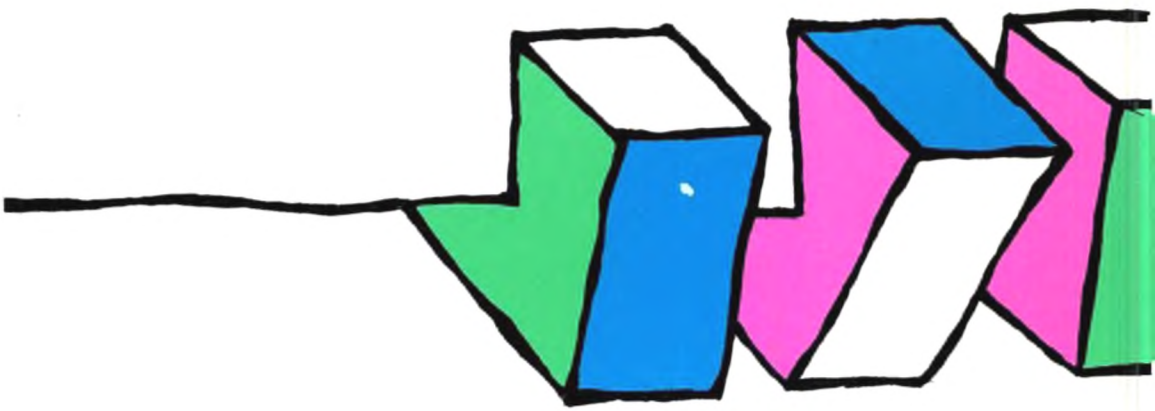
Vicente Lombardo Toledano

ESCRITOS EN SIEMPRE!

Tomo I/Vol. 1

Filosofía, Cultura, Arte

Centro de Estudios
Filosóficos, Políticos y Sociales
"Vicente Lombardo Toledano"



Vicente Lombardo Toledano

ESCRITOS EN *SIEMPRE!*

SERIE "OBRA TEMATICA"

CENTRO DE ESTUDIOS FILOSÓFICOS, POLÍTICOS
Y SOCIALES "VICENTE LOMBARDO TOLEDANO"

COORDINACIÓN GENERAL
Marcela Lombardo

COORDINACIÓN DE INVESTIGACIÓN
Raúl Gutiérrez Lombardo

COORDINACIÓN DE INFORMACIÓN BIBLIOTECARIA
Víctor Manuel Carrasco

COORDINACIÓN DE DIFUSIÓN Y EXTENSIÓN ACADÉMICA
Fernando Zambrana

Los originales de esta antología foman parte del
"Fondo documental de la obra de V. Lombardo Toledano"
constituido por el Centro.

Serie "Obra Temática"

Primera edición 1994
© CENTRO DE ESTUDIOS FILOSÓFICOS, POLÍTICOS
Y SOCIALES "VICENTE LOMBARDO TOLEDANO"
Calle V. Lombardo Toledano No. 51
Ex-Hda. de Guadalupe Chimalistac
México, D.F., CP 01050
Tel. 661 46 79, fax 661 17 87

ISBN OBRA GENERAL 968-29-5934-9
ISBN "ESCRITOS EN *SIEMPRE!*", Tomo I, volumen I, 968-29-5981-0

Vicente Lombardo Toledano

ESCRITOS EN *SIEMPRE!*

Tomo I, volumen I
Filosofía, Cultura, Arte y Literatura

Selección de textos y preámbulo: Marcela Lombardo
Introducción: Horacio Labastida

Centro de Estudios
Filosóficos, Políticos y Sociales
"Vicente Lombardo Toledano"

VOLUMEN I

PREÁMBULO

Marcela Lombardo

En esta publicación se han reunido los artículos escritos por Vicente Lombardo Toledano para la revista *Siempre!*, que abarcan un período de quince años, desde el primer número publicado el 27 de junio de 1953 hasta el escrito con fecha 7 de noviembre de 1968 y publicado en el número 804 de la revista que salió a la luz pública el 20 del mismo mes, días después del fallecimiento del Maestro, ocurrida el 16 de noviembre de 1968.

Se han clasificado y ordenado en forma temática y, dentro de cada tema, cronológicamente, siguiendo la orientación y deseo del propio autor, aunque con algunas variantes, pues se incluyen los textos de dos entrevistas que le hicieron destacados colaboradores de la revista, las que contemplan algunos aspectos de su vida, que pueden ser considerados como datos biográficos, "el lado humano" de este gran mexicano que por amor a su patria, a su pueblo y a la humanidad, desplegó toda su energía impulsada por la pasión que le dio la firmeza de sus ideales, derivada de una concepción filosófica apoyada en el conocimiento científico acerca del universo, del mundo y del hombre, y en una amplia cultura, facetas no muy conocidas del "último enciclopedista mexicano de este siglo", como algunos historiadores lo han calificado.

El índice señala las dieciséis materias en las que se han clasificado los artículos, agrupándolos por su contenido; aunque evidentemente se trató de ser lo más objetivo posible, la subjetividad de quien realizó el ordenamiento, quizá pudiese no parecer la adecuada si se analiza con otros criterios. Esto podría ser también porque muchos artículos, por la riqueza de su contenido, podrían formar parte de otros capítulos; sin embargo, se trató de agruparlos por el objetivo primordial del texto de cada uno de ellos.

También se ha incluido, para introducir al lector en el contenido de esta publicación, el origen de la colaboración de Vicente Lombardo Toledano en la revista *Siempre!*, cuál fue su antecedente y cómo surgió esa respetuosa y siempre fraternal y franca amistad de Vicente Lombardo Toledano y José Pagés Llergo.

El antecedente de la revista *Siempre!* es la revista *Hoy* de la que en los años 50, José Pagés Llergo era su director. A la dirección de la revista *Hoy* llegó un día Vicente Lombardo Toledano. Era el mes de julio de 1952, acababa de llevarse a cabo el proceso electoral para la elección de los representantes al Poder Legislativo —diputados federales y senadores—, y para la renovación del Poder Ejecutivo, esto es, la elección del presidente de la República para el sexenio 1952-1958.

Vicente Lombardo Toledano había realizado una intensa campaña electoral como candidato a la presidencia de la República del Partido Popular, hoy Partido Popular Socialista, candidatura que apoyaron el Partido Comunista y el Partido Obrero Campesino Mexicano. Estos partidos firmaron pactos para precisar su apoyo; de esa forma Lombardo Toledano pasó a ser el candidato de la izquierda mexicana, que por primera vez actuaba unida. Vicente Lombardo Toledano fue el candidato del pueblo de México, de los obreros, de los campesinos, de los maestros, de los intelectuales comprometidos con las causas nacionales, de los pequeños y medianos comerciantes e industriales nacionalistas. La candidatura de Lombardo Toledano surgió después de haberse realizado y agotado todos los esfuerzos posibles por hacer una coalición de las fuerzas revolucionarias para enfrentar a la reacción que, como siempre, era apoyada por intereses ajenos al país, alianza que fue objetada e impedida por el entonces presidente de la República, a pesar de que su candidatura había sido posible gracias a una coalición, pues él carecía de la fuerza necesaria para ser candidato, ya no se diga presidente.

La campaña electoral de Lombardo Toledano como candidato a la presidencia de la República tuvo una gran significación tanto desde el punto de vista del momento que se vivía como para el futuro del país. Fue una extraordinaria campaña electoral, plena de entusiasmo, espontaneidad y decisión del pueblo por recuperar, retomar el camino revolucionario del país, que había abandonado el gobierno alemanista, en función de un futuro mejor para México. Lombardo Toledano inició la campaña electoral con una pregunta repetida a lo largo de todo el país: "¿Quieren seis años más iguales a estos seis años en los que ha estado al frente del gobierno el licenciado Miguel Alemán?" La respuesta unánime, también en todo el

país fue NO. Vale la pena señalar que ésta fue la primera ocasión en que se realizó una campaña electoral sin recursos de ninguna especie. Lombardo Toledano inició y realizó el recorrido del país con el dinero que recibía del pueblo para proseguir su campaña, había entusiasmo y confianza en él, aceptaban su ofrecimiento y compromiso de rectificar la obra negativa de Alemán, y porque el programa de gobierno que ofrecía y explicaba en cada mitin, conferencia o entrevista era claro y de propuestas:[1] industrialización del país y desarrollo e industrialización del campo para satisfacer el mercado interno, impulsar la independencia económica y fortalecer la soberanía; con una política internacional independiente y digna, relaciones de igualdad con todas las naciones, única forma —aunque en la actualidad, debido a la llamada "globalización económica" se afirme otra cosa—, de poder elevar el nivel de vida para proporcionar bienestar a la población, realizando, al mismo tiempo, una reforma política que impulsara la ampliación y fortalecimiento del proceso democrático del país.

El desarrollo de la campaña política de 1952 fue difícil pero al mismo tiempo decisiva para el país. Se desenmascaró a los enemigos de los intereses nacionales y a sus agentes, que pretendían aparecer ante la opinión pública como defensores de los intereses populares: de esa manera se impidió la violencia interna y con ello la intervención extranjera en los asuntos políticos nacionales. Circunstancias como ésas y otras más, hicieron que el proceso electoral para renovar el poder ejecutivo en 1952, se llevara a cabo en un ambiente de gran tensión. Si a 42 años de distancia los partidos políticos, hoy reconocidos constitucionalmente como entidades de interés público, continúan en el esfuerzo por la realización de procesos electorales limpios y porque se respete el voto popular, es fácil imaginar las condiciones políticas de entonces.[2] La persecución y hostigamiento a los partidarios de Lombardo Toledano, fue permanente y en todo el país; despidos y amenazas, llegándose al asesinato de sus militantes y dirigentes. Por todo esto, al finalizar esa campaña político-electoral, un gran número de sus partidarios, desde los principales dirigentes hasta los más humildes, se encontraban sin trabajo, y con dificultades económicas, empezando por el propio candidato a la presidencia.

Ésa fue la razón de Lombardo Toledano para solicitar trabajo a José Pagés Llergo; dicho documento inicia esta edición, seguida de la renuncia a seguir colaborando en *Hoy* cuando Pagés Llergo deja la dirección de la revista, porque se trató de "llamarle la atención" por publicar una fotografía en la que aparecía una hija del presidente y su esposo admirando a una mujer desnuda en un club nocturno de París.

Habría que agradecer ese absurdo intento de reprimir las libertades de prensa y expresión, porque dio origen a una revista que ha sido foro de opinión y expresión crítica de destacados pensadores y periodistas, principalmente mexicanos, desde hace 40 años.

Como todos, o casi todos los artículos que se escriben para revistas y periódicos, el contenido de los que integran esta publicación siempre tuvo un objetivo: comentar un acontecimiento, dar a conocer un trabajo de importancia nacional o internacional, hacer la crítica de una negativa o equivocada medida tomada por las autoridades, destacar una obra de la cultura, el arte o la literatura, o conmemorar el aniversario de un personaje cuyo trabajo constituía un impacto trascendente en la vida y desarrollo de la humanidad. Asimismo contienen análisis de los problemas internacionales, problemas económicos; sobre educación, el movimiento obrero y los grandes problemas de nuestro país; por ello, esta compilación, clasificación y ordenamiento temático que hemos realizado de los artículos escritos por Vicente Lombardo Toledano para la revista *Siempre!*, no llevan notas de pie de página, sino exclusivamente la fecha y número de revista. Tampoco llevan índices ni notas históricas para situar cada artículo en el contexto en el que y por el que se dio, puesto que el contenido de cada uno se expresa en el desarrollo del mismo.

Este señalamiento se hace para evitar que las opiniones expuestas en los artículos escritos hace algunos años se mistifique, se aísle o se separe del contexto en el que se publicó, con lo que tratamos de evitar una mal intencionada interpretación al pretender olvidar, fraccionar o desubicar el pensamiento y la obra de nuestro autor, aunque también deseamos anticipadamente reconocer la rectitud del lector interesado en esta obra.

Es de mencionarse que estos artículos constituyeron, durante más de quince años, una fuente no sólo de información sino de guía, que era esperada y buscada por un público muy diverso y numeroso, ávido de una orientación ante situaciones y problemas que no solamente concernían a la gran masa popular de manera directa, sino también, y al mismo tiempo, a nuestra patria. En esos años, no era fácil en nuestro país tener acceso a medios de información; los que había, como muchos de hoy en día, desinformaban, además de que respondían a intereses que no permitían a un ideólogo de la izquierda la exposición de ideas, ya fuese crítica, de orientación y menos aún de propuesta de solución a los más graves problemas que afectaban a la mayoría de los mexicanos y, también, por qué no decirlo, a la humanidad; por ello tenía tanta importancia la aparición semanal de un artículo que orientaba con su opinión y a través de él dirigía la acción de muchos mexicanos.

Por todo ello el lector tendrá en sus manos una publicación que, a pesar de los impresionantes y, en casos, dramáticos cambios que se han dado tanto en el escenario internacional como en el nacional, esta obra podrá ser considerada no solamente como referencia, que lo es, sino como fuente de información, conocimiento de los problemas y comprensión en muchos casos del acontecer actual, así como de orientación, sin pretender en ningún momento ni en ninguna circunstancia, pensar que pueda ser considerada una norma estática para la acción en favor del desarrollo actual del país y de las posibles perspectivas para el futuro de nuestro tan cambiante entorno nacional e internacional, pues sería una actitud equivocada por ahistórica.

Al estudiar la obra del doctor Lombardo Toledano se advierte algo que en muchos de estos artículos resalta: el humanista que hay en él, al apasionado por la vida, por una vida mejor, por la que se debe luchar, la que, afirma, debe verse con optimismo, desarrollando "las facultades ilimitadas de la razón para el conocimiento y para el logro de la perfección humana". El mensaje de aliento a los jóvenes, para que su esfuerzo, a pesar de las dificultades, sea siempre en función de la vida real y no de la fantasía, que debe encaminarse a fortalecer las relaciones con sus semejantes, por el progreso común, el bienestar material y la elevación del espíritu.

Pero al mismo tiempo señala que para millones de seres humanos y en especial para los jóvenes, se halla "obstruida la ruta hacia el futuro, lo que obliga a una honda reflexión para esclarecer el panorama y limpiar de sombras la perspectiva". Porque para los jóvenes, para cada generación, que siempre tiene sus propias aspiraciones, se deben propiciar los medios que aseguren el camino para la renovación de la esperanza en una vida que será mejor en la medida en que se logre el triunfo del esfuerzo colectivo sobre la actual injusticia social.

Esta publicación forma parte del programa editorial del Centro de Estudios Vicente Lombardo Toledano, que contempla entre otras de sus líneas de investigación, la obra del doctor Lombardo Toledano clasificada y ordenada por temas, la cual se produjo en momentos y circunstancias diversos, contribuyendo con ella al tan necesario conocimiento y difusión de su pensamiento y obra. Con esta edición participamos en el homenaje que se le rinde con motivo de cumplirse, el 16 de julio de 1994, el centenario de su nacimiento.

Asimismo, deseamos señalar que hemos invitado a destacados actores de la vida política e intelectual de nuestro país, comprometidos con los intereses nacionales y las grandes causas internacionales, a quienes agra-

decemos su colaboración al preparar la introducción para los volúmenes que comprende esta publicación; quienes, además de poseer un profundo conocimiento de los temas que analizan, de una forma u otra conocieron a Lombardo Toledano, conocen su obra y la importancia e influencia de ésta en el desarrollo del México moderno.

[1] Destaca la opinión de Luis Cabrera, ilustre revolucionario mexicano, quien escribió un artículo bajo su famoso pseudónimo Blas Urrea, publicado el 30 de junio de 1952 en el diario *Novedades*, reproducido por *El Popular* al día siguiente, 1o. de julio, en el que afirmaba: "El programa del licenciado Lombardo Toledano, es a mi juicio, el más audaz y el que ha llegado más a fondo a los problemas económicos, obreros y campesinos de México, poniendo además el dedo en la llaga internacional, que los otros tres programas no han querido tocar"...."Hay que convenir en que la personalidad de un candidato tiene grandísima importancia. Pero por su personalidad debemos entender no sólo sus cualidades físicas, intelectuales y morales, sino también los elementos de que viene rodeado durante su campaña, y que serán probablemente sus futuros colaboradores en el Gobierno... La personalidad del señor licenciado Lombardo Toledano es, sin duda, la más vigorosa. Por sí mismo. Sus cualidades personales, su dinamismo, su clara inteligencia, su disciplina intelectual, sus antecedentes políticos, su patriotismo indiscutible, lo hacen un verdadero tipo de caudillo de las masas.

[2] *Ibidem.*

"La propaganda del licenciado Lombardo Toledano tiene muchos puntos de semejanza con la propaganda maderista de 1910; al grado de que podría decirse que si las elecciones se efectuaran sin cédulas, por aclamación de masas, Lombardo Toledano resultaría electo presidente.

"Esa popularidad de Lombardo Toledano sólo ha podido combatirse acusándolo de comunista. Es decir, acusándolo, no ante el pueblo mexicano, sino ante la opinión capitalista americana, de ser un peligro para la expansión imperialista. Y lo sería, convirtiéndose en un verdadero caudillo de la emancipación de la América Latina, si llegara a ser el presidente de México..."

Vicente Lombardo Toledano

Henrique González Casanova

Durante más de 45 años, Vicente Lombardo Toledano ha contribuido a esclarecer los problemas sociales, políticos y económicos de nuestro país. No hay, en la historia moderna de México, ejemplo semejante al suyo de constancia en el afán de servir a los demás, de rigor consigo mismo, de atención a las cuestiones fundamentales de la época presente.

El día 16 de julio, Vicente Lombardo Toledano cumple 70 años de edad; desde hace por lo menos cuarenta, su nombre ha tenido una repercusión nacional que con frecuencia ha ido más allá de los límites de nuestro país. El dirigente obrero, el político, el revolucionario, el maestro, ha sido exaltado con pasión solamente comparable a la ira con que sus enemigos lo han denostado; sus enemigos, que no siempre se han mostrado ante el público como enemigos de las ideas que él profesa y difunde, sino que pretenden ser más exactos en la exposición de las mismas, más puros en la lucha por lograr las realidades a que aspiran, más valientes, más honrados, han usado contra él la ironía y el chiste mordaz y obsceno, han empleado la diatriba y la calumnia, han recurrido a la difamación y a la insidia; rara vez han ido al debate público para combatir sus puntos de vista; con frecuencia, han preferido el rumor insinuante de delitos atroces, inconfesables; casi siempre, han coincidido en la lucha que por destruir su autoridad personal (cuando no se han animado a destruir su persona) empeñan contra él los representantes más virulentos de las fuerzas reaccionarias, de las fuerzas imperialistas, las cuales exhibe y combate. A él le reclaman, como a otros hombres que han desempeñado en nuestra historia un papel principal, que no haya sido ella distinta, más fácil, menos truculenta, con mayores éxitos, o menos frustraciones y fracasos, que no nos

La Cultura en México, núm. 127, Suplemento Cultural de *Siempre!* núm. 578, julio 22 de 1964.

haya deparado aún la solución definitiva, fundamental por lo menos, de los problemas nacionales e internacionales que tanto nos alteran y tanto nos angustian. No se es impunemente diputado del pueblo (de la clase obrera, como él prefiere decir) durante cuarenta años, como lo ha sido Lombardo.

OBRA

Ni diputado, ni hombre de acción. Vicente Lombardo Toledano ha hecho de la palabra la hembra de la acción, como quería Martí. Ha hablado y ha escrito como pocos, públicamente. Lo ha hecho para analizar problemas, para deslindarlos, para señalar los caminos que la acción deliberada debe seguir. No se ha limitado a preconizar propósitos; partiendo del supuesto de que hay o puede haber propósitos comunes, se ha dedicado a examinar la realidad, a esclarecer el pensamiento común, a organizar las fuerzas interesadas en alcanzarlos, a constituir los instrumentos de acción colectiva, a indicar las pautas que esa acción ha de seguir para alcanzar los propósitos paradigmáticos que la comunidad se propone. Si ha dicho mucho en cuarenta años, también ha hecho mucho. Difícilmente se podrá prescindir del reconocimiento de su obra en un futuro y posible examen que se haga de la vida institucional del país; no sólo por lo que hace a la política, también por lo que se refiere a la cultura. Y una historia del pensamiento mexicano de este siglo (que para la cultura y la política nacionales empieza en 1910) será incompleta, al menos por lo que hace a la filosofía, a la política y al derecho, si se prescinde de la obra de Lombardo, publicada por todos los medios: conferencias, discursos, artículos de periódico, entrevistas, folletos, libros, cursos universitarios. No aludimos en estos momentos a la calidad de la obra. Llamamos la atención sobre un hecho, que a fuerza de ser obvio, nos permitimos con excesiva frecuencia pasar por alto: la cantidad portentosa de esa obra, que encierra muchos de los estudios más inteligentes sobre la realidad mexicana, social, económica, política y sobre la situación o circunstancia internacional de esa realidad. En una nación donde todavía la actividad política se desprecia por muchos, que la juzgan hija del artificio y de la inmoralidad (aun desde posiciones ideológicas que pretenden ser avanzadas), ser un hombre de acción, y de acción política, que obedece a una filosofía expresa y a una práctica de la misma que aspira a ser científica, es una ofensa imperdonable. Los contemplativos, aficionados a la especulación incesante, no perdonan fácilmente el reto que para sus dilemas, para sus incertidumbres, significa la

respuesta del hombre que se levanta y camina, como lo hacía el sofista ante el cruel Zenón de Elea. Ante la obra que produce el hacer y el hablar (y el escribir es un hacer que lleva el habla hasta quien no puede escuchar la voz viva), humillados, los contemplativos, los expectantes de la acción ajena, que no la perdonan porque la envidian y la temen, se tienen que contentar señalando los errores y las imperfecciones de esa obra. Esto se ha hecho, esto se hace, con la obra de Lombardo.

HISTORIA

Su obra es, sin embargo, un hecho concreto de nuestra historia. Los profesores de periodismo enseñan que los nombres hacen noticias; el nombre de Lombardo ha hecho una multitud de noticias. Las ha hecho, porque ha hecho historia; ha sido uno de los hombres que han hecho, como protagonista, la historia de México en lo que va del siglo. Los contemplativos que disciernen infinitas posibilidades de acción y deciden permanecer sentados o cuando mucho, pasear por las calles (cosa que no estaría mal si el objeto de sus lucubraciones no fuera la política), al criticar a Lombardo de manera trivial o minuciosa, no hacen, las más de las veces, sino expresar la proyección de un deseo íntimo: que la historia de su país hubiera sido distinta o, más aún, que ellos hubieran sido de un país con otra historia, más gloriosa, más hechos, para permitir que aflorara y fuera reconocido y exaltado ese íntimo genio que poseen y que no siempre pueden hacer público, ni perdurable, ni histórico en términos nacionales, a través del ejercicio del arte, de la ciencia o de la política. Si recordamos todo esto con motivo del cumpleaños de Vicente Lombardo Toledano, no es con el propósito de aguar una fiesta, ni de señalar al que no acude a ella porque no la quiere compartir. Es, simplemente, con el —acaso inútil— afán de señalar que el homenaje de la envidia y el rencor no han faltado, tampoco, a la grandeza de este hombre.

Introducción

Horacio Labastida

José Natividad Rosales y Víctor Rico Galán, entrevistadores de Vicente Lombardo Toledano según el texto que apareció en la revista *Siempre!* (número 578, 22 de julio de 1964), hicieron una exacta apreciación del distinguido maestro mexicano al llamarlo sabio "a la manera de Leonardo". A sus 70 años cumplidos había demostrado ya evidencias de sus altas virtudes como filósofo, escritor, periodista, historiador y hombre preocupado y ocupado en la dilucidación del significado y camino de los sentimientos de la nación; y sin duda tan variadas cualidades confluirían en su más digna y atractiva personalidad: la del político que busca la salida de los laberintos sociales en la conjunción de las ideas iluminantes y el acto salvador. Así lo confesó el propio Lombardo al referir, en la mencionada entrevista, la estrujante y prometedora impresión que como prepara-toriano le causó el estallido revolucionario que en Puebla iniciaron Aquiles Serdán y los miembros y amigos del club antirreleccionista *Luz y Progreso*. "Antes, aclaró, yo era un niño de provincia, pero desde ese día he seguido la vida política y social de México, no sólo con interés, sino con verdadera pasión"; nunca extinguida en su vida —nació en 1894 y murió en 1968—, y que arde aún en el corazón de los campesinos, los trabajadores y los intelectuales de hoy.

¿Por qué tan destacado teziutleco ocupa todavía, y seguramente será por mucho tiempo, la excepcional cátedra de quienes han guiado y guían al pueblo por el camino que el pueblo eligió como el de su grandeza?

El 15 de mayo de 1956 aparecería en *Siempre!* (número 151) el artículo dedicado a los *Cuadernos filosóficos* de Lenin, en el que se explica cómo el fundador del estado soviético, inmisericordemente destruido ahora por los amigos del capitalismo occidental, se dio a la tarea de comprender en

hondura y trazar a la vez una teoría política reivindicadora del vigor y la cultura de la Rusia que agonizaba en las postrimerías de la Primera Guerra Mundial. ¿Cómo actuar las ideas sin un pensamiento esclarecedor de los hechos? La filosofía, anota Lombardo Toledano, no es mera floración de la pura razón razonante en que los análisis idealistas tratan de aherrojarla, aislando el trabajo del pensamiento. "En el momento en que Lenin —agrega— iba a realizar las tareas políticas prácticas de mayor trascendencia (se acercaba, añadimos nosotros, cada vez más el octubre rojo de 1917), necesitaba profundizar sus estudios filosóficos"; y por esto, para explicarse la lógica del sistema capitalista emprende el análisis de Hegel, pues imposible sería entender *El capital* de Karl Marx al margen de la dialéctica del célebre hijo de Stuttgart: recogen tal análisis los dichos *Cuadernos*, y la lección fue bien aprendida por el primer secretario general de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), fundada en 1936. Era indispensable deslindar los proyectos que desde la Independencia hasta el México contemporáneo han pretendido, entre luchas terribles, encauzar a la patria por distintas vías: en ocasiones hacia un bien general dignificante de las mayorías de la población; y en otras, concentrando poder y dinero en las élites. En consecuencia, habría que repasar la historia y exhibir los intereses escudados en los movimientos colectivos. El de Morelos, Zapata, el Constituyente de 1917 y Lázaro Cárdenas, buscaría armonizar los derechos del hombre y la soberanía del pueblo con la justicia social dentro de un Estado responsable tanto de la elevación moral y material de las familias como de la independencia nacional en el concierto mundial. El movimiento liberal de Miguel Ramos Arizpe, Valentín Gómez Farías, José María Luis Mora, Mariano Otero y Benito Juárez, caracterizaríase por el individualismo personal, un Estado confesional al principio y luego separado de la iglesia, que pretendería enhebrar proposiciones de paz, justicia y soberanía en una economía empresarial de propiedad privada no intervenida por la autoridad, en el cual el poder se ejercería por representantes elegidos por el voto de ciudadanos supuestamente ajenos a las diferentes fuerzas gravitacionales de las clases en sus luchas por el dominio de unas sobre otras. Con disfraz constitucional, el porfirismo edificó un régimen autoritario de los grandes negociantes asociados a las subsidiarias extranjeras y dependientes de los núcleos metropolitanos de la sociedad industrial; en consecuencia, la soberanía y las libertades cívicas viéronse restringidas en función de las demandas elitistas. Por último, el movimiento iniciado en 1947 con un proyecto de capitalización nacional que en la realidad apuntaló la hegemonía financiera y transnacional corporativizando las organizaciones obreras, campesinas, burocráticas, patronales y en lo posible los partidarios políticos.

La opción no se hizo esperar. El propio Lombardo Toledano describe el no fácil itinerario que hubo de seguir desde los años en que la invitación del rector de la universidad y acompañado de algunos de los *Siete Sabios* —Alfonso Caso, Manuel Gómez Morín y Antonio Castro Leal, por ejemplo— habló brevemente con Venustiano Carranza; no era posible aceptar la oferta que les hizo para participar en las elecciones municipales de la ciudad de México, pues en su caso tendría que abandonar los estudios de derecho y filosofía en la Universidad. Pronto, sin embargo, recibió el encargo de echar a andar la Universidad Popular Mexicana creada por el Ateneo de la Juventud para difundir la cultura entre los trabajadores, de acuerdo con la sugerencia de Pedro Henríquez Ureña. Los ateneístas habían golpeado con severidad el oropel filosófico de la dictadura de Díaz. Abrieron primero las entrañas del positivismo y desenmascararon la mentira del evolucionismo progresista en un México abatido por la explotación abusiva de sus recursos y la abismal desigualdad en la distribución de cultura y rentas. No hurgaron aquellos distinguidos jóvenes en las causas profundas de la situación, pero dieron el importante paso de fundar esa universidad en el propósito de atraer a las masas hacia los jardines espirituales que les han sido vedados *in saecula saeculorum.*

México estaba golpeando a diestra y siniestra. El triunfo de los revolucionarios sobre la satrapía de Victoriano Huerta y Lane Wilson, el sombrío embajador estadounidense, no logró armonizar las corrientes políticas que encabezaban Francisco Villa, Emiliano Zapata y Carranza, según quedó acreditado en el fracaso de la Convención de Aguascalientes (1914), vano intento de unidad que estrujó con dureza a la juventud en una época que el citado Goméz Morín analiza en su libro *1915* (Editorial Cultura, México, 1927), en el cual convoca a las nuevas generaciones a asumir la enorme responsabilidad del cambio que surgió, a juicio del autor, en el año de aquella crisis. "La historia se mueve por años sin cambio aparente —anota Gómez Morín en su obra. Las generaciones se suceden sin convulsión heredándose el mismo patrimonio de convicciones y de bienes. Pero en un momento, la historia se tuerce, el patrimonio espiritual y económico heredado resulta insuficiente y hay que decidirse a tomar un nuevo rumbo y a crear un acervo nuevo de ideas y de riqueza. La generación de este momento es, así, el eje del cambio. De ella depende que tras de la temible sacudida que el movimiento produce, sólo queden ruinas y rencor o se creen una organización y un patrimonio nuevos y mejores", palabras que conviene revisar frente a la sorprendente y dolorosa y fresca ilustración que entregó al México de 1994 la rebelión del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), anunciada en el alba del año naciente. Lombardo tuvo

una actitud más optimista; daríase cuenta, hacia 1918, que su preparación filosófica y jurídica era insuficiente para despejar las tinieblas que oscurecían las complejas causas de los problemas. Su dedicación al estudio fue intensísima. Recuérdense las reflexiones sobre lo jurídico y lo filosófico, publicadas en los años veintes por las Editoriales Cultura y México Moderno. En 1919, dos años antes de la promulgación constitucional de Querétaro, aparecieron los trabajos sobre derecho público y las novedosas corrientes filosóficas, en los que advierte ya críticas agudas a la ideología política prevaleciente. En su Ética (1992), hay una franca invitación a volver a las fuentes del ideal, pues se establece que en la moral acúnase el derecho público que vincula al Estado con las aspiraciones sociales; y poco después, ya inmerso en nuestra historia analizó *La libertad sindical* (1926). Mas las armas teóricas son aún insuficientes; sin dejar de apreciar a su maestro Antonio Caso, abandonó las interpretaciones idealistas de la realidad y, hacia 1925, durante su primer viaje por el extranjero, compró la literatura marxista que revelaríale una interpretación certera de las cosas, y venciendo resistencias familiares y tentaciones crematísticas decidió entregarse por entero a la cátedra de la juventud y ayudar a la toma de conciencia de los trabajadores. Su conducta es fascinante a partir del momento en que percibió la coherencia que impulsa el alma de quienes entregan sus energías al servicio de los oprimidos. El primer paso fue en Lombardo Toledano un compromiso con el saber y la sabiduría; indispensable es aprender el íntimo y esencial comportamiento de los hombres para esclarecer los problemas y evitar los fracasos a que lleva la ignorancia de sus leyes. Esta necesidad de enhebrar teoría y práctica fue la que guió a José María Morelos y Pavón a exigir del Congreso de Anáhuac (1813) el fiel acatamiento de los sentimientos de la nación. La sociedad debe ensimismarse para encontrar y definir sus aspiraciones y deseos; lo recomendó de este manera Lombardo en la *Carta a la juventud* (1960), a saber: "La juventud mexicana, para asumir con honor la responsabilidad que tendrá en poco tiempo, necesita prepararse. La política es la ciencia que requiere de todos los conocimientos. Consiste en poseer la verdad, en saber cuáles son las leyes que presiden el desarrollo histórico y en aplicarlas de una manera precisa y creadora."

Pero no basta sólo con la ciencia; hay que ir adelante, descender de la *torre de marfil*, salir humildemente de la academia y entrar de lleno al mundo para que el saber preñado de experiencia y convertido en sabiduría guíe a la acción liberadora de las miserias. "En medio del griterío ensordecedor de los capitanes del imperialismo... y sus innumerables servidores, anota en el mencionado texto, la juventud mexicana debe atender

sólo, protegida por las armas invencibles del saber, a una sola tarea: la de emancipar a nuestro pueblo de la explotación del hombre por el hombre, obra universal por altamente patriótica." En las palabras que pronunció en el homenaje que se le rindiera al cumplir 70 años , publicadas en *Siempre!* (número 582) confesó la opción que había hecho en su vida. Morelos, Juárez, Zapata, Villa y Cárdenas son la ruta a seguir: la felicidad de México no puede emanar sólo de la felicidad individual. "Lo más valioso que la vida me ha dado, explicó, es el convencimiento de que sin la redención de los que tienen hambre, de los que sufren por su ignorancia, de quienes sienten temor por la inseguridad en que se hallan, no es posible disfrutar íntegramente de la vida propia. Por eso ayudar a la emancipación de la mayoría de los humanos, es vivir con optimismo y con satisfacciones que pocos conocen porque están fuera del mercado", y entonces se autodefinió ante sus compañeros de América, Europa y Asia que asistían al homenaje como un "soldado del invencible ejército de la clase trabajadora que todo lo produce, todo lo descubre y todo lo crea con sus manos y con su cerebro, lo mismo en las minas que en las fábricas, en las escuelas, en los laboratorios de investigación científica y en el interior de la conciencia".

Ya fuera el claustro y desprendido de los goces de la gloria personal sumaríase alegremente a la lucha de los de abajo al romper con Luis N. Morones, líder de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), fundada en Saltillo hacia 1918, y levantar la CROM depurada, no sin dejar la huella, en sus obras preliminares, de las transiciones teóricas que lo condujeron a las trincheras revolucionarias. Además de las obras ya citadas aparecieron las siguientes: *La influencia de los héroes en el progreso social* (1919), *La significación del reparto de tierras* (1912), *El reparto de tierras a los pobres no se opone a las enseñanzas de Nuestro Señor Jesucristo* (en colaboración con Diego Rivera, 1921), *Definiciones sobre derecho público* (1922); y *El problema de la educación en México* (1924).

La comparación de esos libros con los cinco artículos titulados "Lecciones de política para párvulos!" (*Siempre!*, números 273, 274, 275, 276 y 277) denota el avance de sus ideas: del espiritualismo idealista en que se formó al lado de Antonio al materialismo histórico y dialéctico.

En los primeros muestra la composición clasista del pueblo y la deslinda entre los mexicanos con base en los distintos modos de participación en la producción y en los ingresos; en el tercero y cuarto define los conceptos de nación y de estado y esclarece cómo el poder político es manejado por los grupos dominantes, planteando, a la vez, las estrategias y tácticas que los trabajadores pueden poner en marcha para cambiar la democracia de las élites en una democracia del pueblo; y en el último se develan las pers-

pectivas de la democracia popular en su marcha al socialismo dentro de las contradicciones internas y externas que afectan a la sociedad mexicana. Y en relación con un tema tan importante cabe hacer referencia a los apuntamientos sobre *Las corrientes filosóficas en la historia de México* (1963), publicadas en tercera edición por la Universidad Obrera de México (México, 1976), y a la apasionante polémica que en el diario *El Universal*, hacia 1935, sostuvo con su maestro Caso sobre el materialismo y el idealismo, culminando el debate que dos años antes se había iniciado al acordarse la reforma socialista del Artículo 3 constitucional (véase *Materialismo vs. idealismo*, Universidad Obrera de México, México, 1975, que reproduce dichos artículos y el debate entre Caso y Lombardo en el congreso de universitarios mexicanos, en la época del rector Roberto Medellín, publicado en *Futuro*, 1934, números 2 y 3).

No hay cuestiones de envergadura fuera del análisis de Vicente Lombardo Toledano. Su método de trabajo, la vasta información que pudo reunir en la biblioteca y hemeroteca de su hogar —ahora Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, coordinado en Chimalistac, San Ángel, por Marcela Lombardo— y el personal saber, siempre enriquecido, que lo acompañara, hicieron posible que sus colaboraciones en la revista *Siempre!* —180 textos sólo en los temas filosóficos, políticos, culturales y biográficos— cumplieran con sus íntimos afanes de enseñar a sus lectores las muchas verdades que percibía sobre las angustias del presente y la grandeza del futuro. Su filosofía, orientada por igual a la revisión del pensamiento de hombres eminentes —Antonio Labriola, Federico Schiller, Alberto Einstein, Heráclito, Juan Jacobo Rousseau, cuya influencia es evidente en nuestros primeros ilustrados, Erasmo de Rotterdam, el inspirador del cardenal Cisneros y la Universidad de Alcalá de Henares, en España— está enmarcada por un humanismo alegre y alentador: reléanse "Canto a la vida, filosofía de la esperanza", "El luminoso porvenir de la humanidad", "Los caminos hacia el humanismo" y "El marxismo y la Revolución Cubana". No es distinto en el arte y la literatura, por ejemplo, cuyos artículos, también en *Siempre!*, recrean del mismo modo al mártir de la disensión religiosa Juan Hus, esculpido en Praga para homenajear la eterna libertad del hombre; la grandeza de León Tolstoi y su *La guerra y la paz*: las almas iluminantes de Enrique Freyman, José Chávez Morado y Benigno Montoya, que los mares de Ulises, el genio de Mozart, Goethe y Shostakovich, la gracia de Chaplin, los cuentos de Antón Chejov y la heroica presencia, en México, de la revista *Siempre!*

Mas sus aportes en la teoría política son un semillero de luces orientadoras. Ya referimos las "Lecciones de política para párvulos", epítome de nitidez en el saber, y hay harto más. En "Qué es un partido democrático"

(número 83) distingue entre los que se llaman democráticos y defienden a las minorías, que no pueblo, de los que sí lo son por luchar y defenderlo en el juego de las fuerza políticas. A propósito de la casi olvidada declaración que el presidente Eisenhower y el primer ministro británico Edén hicieron en el amanecer del 1956 para dar línea al llamado mundo libre, redactó "Teoría del mundo occidental" (número 139), en el que prueba la pobreza filosófica y política del pensamiento de esos líderes obsesionados por el *ritornello* del peligro comunista y la dimensión de los pueblos en relación con las intituciones que proclamaban dogmas intocables.

Los partidos políticos son una insistente reflexión. Recomendamos a los lectores nueve artículos publicados en *Siempre!*, a saber: "La demagogía política. More Geométrico demostrata" (número 169), en el que devela la frecuente falsificación de los principios que suelen hacer los partidos no comprometidos con las inspiraciones populares; "Democracia y partidos políticos" (número 223), estudio apretado de la historia de los partidos en el país y sus vinculaciones clasistas; "El PRI espera a que la Revolución le dé nuevas metas para cambiar las suyas" (número 416), destacando la enfermedad central de la agrupación del gobierno: la inmovilidad de sus ideas y metas en un medio social altamente dinámico; en "Clases sociales y partidos políticos en México", "Partido único de la clase trabajadora" y "La ideología del PRI, la del PAN y la del PPS" (números 499, 520 y 761) alinea los principios partidistas en sus raíces clasistas y al propio tiempo urge la congregación de los trabajadores en un partido de los proletarios; y en "Reflexiones sobre la libertad", "La teoría del vacío en el campo político" y la "Política bipartidista en México y en Estados Unidos" (números 179, 187 y 589), aparte de tocar cuestiones generales y concretas —el bipartidismo en México es una trampa ideológica que pretende detener la marcha de la Revolución—, señala cómo la tesis del retraso cultural convertida en teoría del vacío político es arma que enarbolan las naciones avanzadas con el pretexto de propiciar el progreso en los últimos. Sería imposible en un preámbulo abarcar la totalidad de facetas de los asuntos políticos, educativos, científicos y técnicos que trató en *Siempre!*; vale sin embargo advertir que sus enfoques esenciales están del lado de las mayorías de la población explotada, y en todo caso aluden la abstracción para exhibir las realidades concretas. El político Lombardo Toledano es por igual conductor de ciudadanos y hombres en su papel de presidente de partidos políticos y secretario de organizaciones sindicales, que maestro de quienes escuchan en la cátedra, y fuera de ella, las enseñanzas impartidas en las aulas universitarias.

Nunca transgredió Vicente Lombardo Toledano los criterios de la Revolución Mexicana. en sus debates públicos, singularmente el ya mencio-

nado con Antonio Caso, en las páginas de la revista *Futuro* o en la Universidad Gabino Barreda, en la reforma socialista del artículo 3° constitucional, y en otros frentes, impulsó con argumentos bien fundados y una rica documentación el estudio dialéctico y materialista de nuestra historia. Su antidogmatismo radical y una plena adhesión a las ciencias lo hicieron fiel discípulo de la libertad de la razón. Si la dialéctica es la lógica del pensamiento, su negociación, en el salto a la síntesis, auspicia las opciones de la libertad al interior del juicio. Los que excluyen la contradicción caen fácilmente en el totalitarismo. Con esos conceptos en la mente y en la acción, participó en la fecunda primera historia de la CTM e influyó directa e indirectamente en la puesta en marcha de las ligas campesinas, las primeras agrupaciones de clases medias y las cámaras patronales de industria y comercio. La lucha de clases se condujo de esta manera dentro de una legitimidad revolucionaria y legal en los momentos de la expansión nazifascista denunciada por Isidro Fabela en nombre del gobierno cardenista con motivo de la invasión ítala en Etiopía. El mando político del Constituyente de 1917 transformábase en una nueva historia del pueblo mexicano. El ingeso de la CTM al Partido Nacional Revolucionario buscó convertirlo en un partido de los trabajadores, y esta visión llevaríase tanto a la CTAL cuanto a la docencia de la Universidad Obrera. El conflicto en 1938 y la expropiación de las compañías petroleras profundizó y amplió la alianza de los trabajadores y el Estado al cambiar el PRN en el Partido de la Revolución Mexicana (PRM). 1938 es momento estelar en el cumplimiento de los principios revolucionarios. Diez años después, ya en la posguerra, promovería y convocaría Lombardo la Conferencia de Mesa Redonda (1947); se estudió entonces la idea de un partido popular capaz de acoger en su seno las fuerzas democráticas y revolucionarias. Al asumir este partido la teoría socialista, se vio duramente perseguido por las autoridades, alejadas cada vez más de la Revolución, y los financieros, industriales y comerciantes alertados por la ideología, en boga, de la amenaza soviética. La creciente corporativización de los sindicatos urbanos y rurales, al que los sometió por igual al gobierno y a las élites empresariales, originó la fuerza gravitatoria imposible de vencer por la militancia del Partido Popular.

José Natividad Rosales y Víctor Rico Galán tienen sobrada razón al calificar a Vicente Lombardo Toledano de sabio "a la manera de Leonardo". No hay momento desperdiciado en los 74 años de vida; vivió y murió con dignidad, enamorado de un México al que entregó con alegría los sentimientos de su corazón y la sabiduría de su talento.

Ciudad Universitaria, enero de 1994.

Escritos en *Siempre!*

Vicente Lombardo solicita trabajo a José Pagés Llergo

DESDE EL PRÓXIMO NÚMERO: LOMBARDO EN HOY

"Para mí ha terminado un ciclo de mi vida y empieza otro..."

En la redacción de *Hoy*, donde llegó en forma inesperada el lunes de esta semana, el licenciado Vicente Lombardo Toledano, uno de los mexicanos más extraordinarios y discutidos de este siglo, pronunciaba las anteriores palabras. Con la misma sencillez iba a agregar después:

"Vengo a pedirles trabajo..."

Y ante el gesto de asombro del director de *Hoy*, el excandidato a la presidencia de la República, agregó:

"Sí. Vengo a pedirle trabajo... Antes me he ganado la vida desde la cátedra, desde las columnas de los periódicos. Ahora, con mayor razón debo hacerlo. ¿Por qué no he de ganarme la vida escribiendo?"

El más destacado líder obrero que ha tenido México; político de vigorosa trayectoria y maestro de extraordinarias luces, por encima de sus pasiones políticas y de su posición doctrinaria. Lombardo es —nadie lo discute—, uno de los hombres mejor preparados de México y uno de los que más ha ahondado en las entrañas de su pueblo.

A partir del próximo número, *Hoy* presentará, como colaborador permanente al maestro y al filósofo.

Bienvenido a esta casa.

Revista *Hoy*, num. 806. México, D.F., agosto 2 de 1952.

DESDE EL PROXIMO NUMERO:

LOMBARDO EN *HOY*

PARA mí ha terminado un ciclo de mi vida y empieza otro...

En la redacción de HOY, donde llegó en forma inesperada el lunes de esta semana, el licenciado Vicente Lombardo Toledano, uno de los mexicanos más extraordinarios y discutidos de este siglo, pronunciaba las anteriores palabras. Con la misma sencillez iba a agregar después:

"Vengo a pedirle trabajo..."

Y ante el gesto de asombro del director de HOY, el ex candidato a la Presidencia de la República, agregó:

"Sí. Vengo a pedirle trabajo... Antes me he ganado la vida desde la cátedra, desde las columnas de los periódicos. Ahora, con mayor razón debo hacerlo. ¿Por qué no he de ganarme la vida escribiendo?".

El más destacado líder obrero que ha tenido México; político de vigorosa trayectoria y maestro de extraordinarias luces, por encima de sus pasiones políticas y de su posición doctrinaria, Lombardo es —nadie lo discute—, uno de los hombres mejor preparados de México y uno de los que más ha ahondado en las entrañas de su pueblo.

A partir del próximo número, HOY presentará, como colaborador permanente al maestro y al filósofo.

Bienvenido a esta casa.

Renuncia a seguir colaborando en la revista *Hoy*

Carta a Rafael Lebrija*

México, D.F., 8 de mayo de 1953.

Sr. Rafael Lebrija
Gerente de la revista *Hoy*
Ciudad.

Muy señor mío:

Me permito participar a usted que he decidido no seguir colaborando en la revista *Hoy*.

Soy de usted su seguro servidor

Vicente Lombardo Toledano

Carta a José Pagés Llergo**

México, D.F., 8 de mayo de 1953.

Sr. José Pagés Llergo
Ciudad.

Mi estimado amigo:

Al regresar este día a la Ciudad de México, me he enterado de que ha renunciado usted a la dirección de la revista *Hoy*, que llegó a alcanzar un gran prestigio en todos los países americanos gracias a su talento y a su tenacidad de periodista.

Con esta fecha he dirigido unas lineas al gerente de *Hoy*, comunicándole que retiro de ella mi colaboración. Usted me ofreció sus columnas cuando yo fui a pedirle trabajo y con usted dejo la revista, no sólo porque sé que es su obra y que declinará indefectiblemente sin su atención personal, sino también —y esto es lo primero— porque las razones que motivaron su renuncia constituyen un alto ejemplo de moral cívica que llenará de satisfacción y de orgullo legitimo a los mejores mexicanos.

Espero verlo pronto. Un abrazo de su amigo y servidor,

Vicente Lombardo Toledano

---

* Carta publicada en el periódoco *El Popular*, México, D.F., 27 de junio de 1953.
** Carta publicada en *Siempre!* num. 1. México, D.F., 27 de junio de 1953.

Vicente Lombardo Toledano
Villa Obregón D.F.
México.

8 de mayo de 1953.

Señor don José Pagés Llergo.
Ciudad.

Mi estimado amigo:

Al regresar este día a la ciudad de México, me he enterado de que ha renunciado usted a la dirección de la revista "Hoy", que llegó a alcanzar un gran prestigio en todos los países americanos gracias a su talento y a su tenacidad de periodista.

Con esta fecha he dirigido unas líneas al gerente de "Hoy", comunicándole que retiro de ella mi colaboración. Usted me ofreció sus columnas -- cuando yo fuí a pedirle trabajo y con usted dejo la revista, no sólo porque sé que es su obra y que declinará indefectiblemente sin su atención personal, sino también - y esto es lo primero - porque las razones que motivaron su renuncia constituyen un alto ejemplo de moral cívica que llenará de satisfacción y de orgullo legítimo a los mejores mexicanos.

Espero verlo pronto. Un abrazo de su amigo y servidor.

Vicente Lombardo Toledano.

En el primer aniversario de la revista *Siempre!*

Lector:

A partir de este número, y permanentemente a través de los años, mientras *Siempre!* viva, aparecerá en todos los números de aniversario este marco. Aquí están, lector, las fotografías de un grupo de mexicanos que en un momento de Destino escribieron una de las páginas más bellas, más viriles, más conmovedoras en la historia de nuestro oficio. Porque es un gesto que habrá de proyectarse como ejemplo y símbolo para quienes vivan del periodismo en lo porvenir, hemos querido exaltarlo como una lección permanente de moral y ética, de grandeza humana y de calidad profesional. Alcanzar la altura y dimensión de quienes se elevaron por encima del amigo a quien honraban, apenas será para el director de *Siempre!* una obsesionante, remota, inalcanzable aspiración.

José Pagés Llergo
Junio 26, 1954.

Número 53. Junio 26 de 1954.

Siempre!

PRESENCIA DE MEXICO

VOLUMEN 6, No. 53 JUNIO 26, 1954

LECTOR:

A partir de este número, y permanentemente a través de los años, mientras SIEMPRE! viva, aparecerá en todos los números de aniversario este marco. Aquí están, lector, las fotografías de un grupo de mexicanos que en un momento de Destino escribieron una de las páginas más bellas, más viriles, más conmovedoras en la historia de nuestro oficio. Porque es un gesto que habrá de proyectarse como ejemplo y símbolo para quienes vivan del periodismo en lo porvenir, hemos querido exaltarlo como una lección permanente de m o r a l y ética, de grandeza humana y de calidad profesional. Alcanzar la altura y dimensión de quienes se elevaron por encima del amigo a quien honraban, apenas será para el Director de SIEMPRE! una obsesionante, remota, inalcanzable aspiración.

JOSE PAGES LLERGO

Rosa Castro

Gerardo de Isolbi

Martínez de la Vega

Arias Bernal

Antonio Rodríguez

Lombardo Toledano

Blanco Moheno

García Naranjo

Rafael Solana

Renato Leduc

González Mariscal

Ortega Colunga

Gutiérrez y González

Manuel Madrigal

Hugo Díaz

Salvador Zapata

Director:
JOSE PAGES LLERGO

Caratulista:
ANTONIO ARIAS BERNAL

Gerente:
JACOBO MARTINEZ LLERGO

Administrador:
ANTONIO PAGES MANDUJANO

Jefe de Publicidad:
ALFREDO ARANKOWSKY

Jefe de Redacción:
GERARDO DE ISOLBI

Secretario de Redacción:
FERNANDO POMAR

Jefe de Información:
ROSA CASTRO

Fotógrafos:
MANUEL MADRIGAL
WALTER REUTER
ENRIQUE DIAZ
MARIO CASASOLA
NACHO LOPEZ
RODOLFO FARIAS

Servicios Gráficos:
INTERNATIONAL NEWS.

Reporteros:
ANTONIO RODRIGUEZ
JOSE NATIVIDAD ROSALES
LUIS GUTIERREZ Y GONZALEZ
ERNESTO ALVAREZ NOLASCO
V. ORTEGA COLUNGA
MANUEL LARENAS

Colaboradores:
FRANCISCO MARTINEZ DE LA VEGA
VICENTE LOMBARDO TOLEDANO
INDALECIO PRIETO
EZEQUIEL PADILLA
NEMESIO GARCIA NARANJO
JOSE REVUELTAS
RENATO LEDUC
RAFAEL SOLANA
ROBERTO BLANCO MOHENO
WILBERTO CANTON

Representante en California:
THE FIDEL COMPANY.

Circulación: ANTONIO MARTINEZ

Dibujo:
HUGO A. DIAZ
FERNANDO AMENDOLLA
SALVADOR ZAPATA

México, D. F., junio 26 de 1954. — Volumen 6, Número 53. — Publicada por Editorial SIEMPRE! S. A. (República Mexicana). — Autorizada como correspondencia de Segunda Clase en la Administración de Correos número uno de México 1, D. F., el 7 de julio de 1953. Se publica todos los jueves. Oficinas generales: Ezequiel Montes No. 68. Teléfonos: Redacción y Publicidad: 12-05-80; Dirección: 18-65-00. Dirección cablegráfica: SIEMPRE! Representante exclusivo en los Estados Unidos de Norte América: The Fidel Company, 2366 Glendale Blvd. Los Angeles, California. Precio del ejemplar $1.50. Ejemplar atrasado, $4.00. Precio de suscripción: Un año, sesenta pesos; seis meses, treinta y tres pesos. Suscriptores para el extranjero: un año, doce dólares; seis meses, siete dólares. — Impreso en los Talleres de Fotograbadores y Rotograbadores Unidos, S. C. L., Manuel M. Flores 152 y en la Litografía "El Cromo". — Toda remisión de fondos debe hacerse a Editorial SIEMPRE!, S. A.

¡Siempre!

PRESENCIA DE MEXICO

VICENTE LOMBARDO TOLEDANO

ector: JOSE PAGES LLERGO Número 806 Diciembre 4 de 1968 Precio del EJEMPLAR $3.00

¡Siempre!

PRESENCIA DE MEXICO

Director: JOSE PAGES LLERGO · Número 16[illegible] [illegible] de 19[illegible] · Precio del EJEMPLAR $100.00

Datos biográficos

Recuerdos de mi infancia

El primer astronauta

ADVERTENCIA

La similitud que pueda haber entre este relato con algún hecho actual ocurrido fuera de México, por cerca que esté de nuestro territorio, es una mera coincidencia.

V.L.T.

Hace cincuenta años el pueblo en donde nací estaba rodeado de bosques. Enclavado en la hermosa serranía parecía una aldea de juguete, como los "nacimientos" que hacían las manos hábiles y el fervor religioso de las viejas y las solteronas para conmemorar la llegada al mundo de Jesús en Belén. No había caminos fáciles de transitar, sino veredas con agujeros, siempre llenos de agua, que formaban las recuas de mulas que transportaban las mercancías y el ganado que iba a engordar a las verdes sabanas de la costa del Golfo de México. La niebla envolvía al pueblo todas las tardes con puntualidad británica y a partir de octubre no volvía a verse el sol durante largos meses. Las diversiones de las gentes eran sencillas y rutinarias: los jueves y los domingos los hombres iban a la peluquería y a los baños de vapor, las dos principales tertulias. Las mujeres tejían encajes de bolillos y algunas tocaban al piano pequeñas romanzas. Las jóvenes iban los martes a pedir novio a la capilla de San Antonio, y los domingos asistían a la misa de doce con sus mejores atavíos. Las que tenían pretendientes endulzaban su vida de vez en cuando con las serenatas de instrumentos de cuerda que tocaban valses románticos al pie del balcón desde el cual, alzando levemente las cortinas de tul, espiaban al prójimo. Nada turbaba la paz provinciana. Nadie estaba enterado de lo que ocurría en México y menos en el mundo, excepto el jefe político, el presidente municipal y dos o tres de los comerciantes que visitaban la metrópoli. En este ambiente cualquier forastero era objeto de mil comentarios; cualquier telegrama hacía latir fuertemente el corazón del que lo recibía porque seguramente anunciaba malas noticias. Por eso la llegada del circo se convertía en un

---

Número 424. Agosto 9 de 1961.

gran acontecimiento que atraía la atención de toda la comarca.

El circo llegaba a mi pueblo en el verano de todos los años. Era muy modesto: una carpa destartalada, una pareja de trapecistas, dos caballos sobre los cuales hacía maromas una muchacha de aspecto tolerable, y un payaso triste y sin gracia. Pero tenía un número sensacional: un globo de lona gruesa, de diez metros de altura, que se inflaba con humo de alquitrán contenido en bolsas de estopa colocadas en una parrilla sujeta a la boca de la nave aérea.

El único periódico del pueblo, llamado *El Siglo XX*, mensual de cuatro paginas pequeñas, cuando llegaba el circo suspendía la información sobre las cuestiones locales —defunciones, matrimonios y bautizos— y se dedicaba a describir con todo detalle los preparativos del lanzamiento del globo y la enorme trascendencia que tenía para la conquista del cosmos por el hombre en un futuro próximo. En las escuelas los profesores leían en voz alta el periódico para que los niños apreciaran la importancia del asunto. En un editorial decía el director de la publicación, que pasaba por muy ilustrado ante las familias de la buena sociedad:

> A nuestro pueblo le cabe el honor de ser testigo y actor en parte, de una de las hazañas más grandes que registra el siglo de las luces en que vivimos. El globo que en breves días surcará el espacio a nuestra vista —si el tiempo lo permite—, no es una simple diversión. No. Es el principio de la realización de una empresa que el destino le otorgó a México, con la cual ganará autoridad y prestigio, adelantándose a las otras naciones del mundo. No se trata de un globo cautivo como los que en Europa y aun en la capital de nuestro país algunos hombres de ciencia pretenden cristalizar el sueño de Icaro, el personaje de la mitología griega, sino de un globo que volará libre como las aves, impulsado por el aire caliente de que está henchido y que, si el viento le es propicio, puede recorrer distancias enormes. Llegará el día en que, después de múltiples ensayos, muchos de ellos sin éxito, el globo podrá dar la vuelta a la Tierra y quizá ¡sólo Dios lo sabe! llegar a la Luna, para clavar en su helada superficie el lábaro bendito de los tres colores que simboliza a nuestra patria.

En el atrio de la parroquia se hacían los preparativos para la gran aventura. El jefe político, seguido del alcalde, el capitán de la policía, el recaudador de rentas, y los directores de las dos escuelas que había en el pueblo, más el editor de *El Siglo XX*, inspeccionaban el estado físico del globo y discutían con el empresario del circo los detalles de su lanzamiento. Aprobado el plan por esas personalidades, que representaban no sólo a la opinión pública, sino también la garantía de la seguridad del individuo que subiría en el ingenioso artefacto, comenzaba la complicada maniobra. El globo se tendía sobre las baldosas. Después se izaba de la argolla que tenía en la parte superior, con un cable de acero atado a una de las torres de la iglesia, y se prendía fuego a la estopa impregnada del combustible. Cuando la flaccidez del globo desaparecía por el aire caliente que penetraba en su interior, a los chiquillos se nos daban los cabos de unas cuerdas que estaban cosidas a la mitad del aparato, para que lo sujetáramos, e impedir que saliera disparado antes de lo previsto. Después de dos horas de tensión nerviosa de la muchedumbre que contemplaba a prudente distancia los preparativos, era menester recibir la venida de las autoridades, porque si había mal tiempo era peligroso intentar el vuelo. Quienes decidían en última instancia la cuestión eran los más viejos del pueblo, los de mayor experiencia, porque las nubes en la sierra no son como las de otras partes: hay neblina seca que se pega al suelo y no tiene de espesor más que quinientos metros; pero hay también neblina húmeda que envuelve el cielo y la tierra llegando a alturas difíciles de calcular, y neblina con "chipichipi", con lluvia fina y tupida que indica la presencia de un "norte" en la costa. Los viejos deliberaban y daban su consejo: "el globo no puede subir; hay que esperar"; o bien: "que salga, porque la neblina será barrida pronto por el viento".

Otorgado el permiso, venía la parte dramática del vuelo. La esposa del dueño del circo, que llevaba el apodo de "El Chícharo", no sé por qué, pálida, como muerta y vestida de mallas de color rojo para ser vista a distancia, con una pequeña capa atada al cuello simulando unas alas, salía de una tienda de campaña y se sentaba en un trapecio que colgaba de la boca del globo. Era la astronauta. Viajaría hacia donde el viento llevara su nave, aunque ya se había previsto su rumbo y se habían apostado algunas gentes en lugares estratégicos para rescatarla al caer.

El Chícharo, muy nervioso, inspeccionaba por última vez las cuerdas del trapecio, el volumen del globo, y cuando a su juicio todo estaba listo,

bendecía a la astronauta y se dirigía a los que sujetaban el barco espacial: ¡A la una! ¡A las dos! ¡A las tres!... Y partía el vehículo como flecha dando bandazos a derecha e izquierda, con espanto del público porque la infeliz viajera del aire parecía araña sorprendida por el huracán.

A cien metros de la tierra, el globo se equilibraba y surcaba el cielo en la dirección del viento. Y subía y subía, a veces hasta confundirse con una paloma blanca. La pobre astronauta no sabía adónde descendería; pero todo estaba arreglado: además de las gentes distribuidas por el rumbo en el que el globo tendría que bajar, porque no podía durar inflado más que una hora aproximadamente, El Chícharo y todo el personal del circo la seguían a caballo, con muchos voluntarios que generosamente se ofrecían para salvar la vida a la viajera del espacio.

La carrera detrás del globo era terrible. Había que subir cerros y cruzar barrancos. De repente un río caudaloso detenía a los jinetes. Lo cruzaban a nado y seguían; pero a menudo tenían que desandar el camino porque el globo cambiaba de rumbo. Metían espuelas y castigaban a sus cabalgaduras llenas de sudor y de espuma, hasta que caían exhaustas. La persecución se hacía entonces a pie; con gran desventaja para ellos y para la astronauta que quedaba a merced de la suerte.

¡Cuántas veces cayó la cirquera en un árbol o en una roca! ¡Cuántas veces tuvo que regresar al pueblo en una camilla improvisada, en hombros de sus colegas o de los voluntarios que habían desgarrado sus ropas y sus manos en la persecución del caprichoso globo! Pero la gloria no tiene precio y bien vale cualquier sacrificio.

Una vez en cada temporada se elevaba el globo, porque la viajera del aire no tenía quién la reemplazara. Era bastante como hazaña y así lo entendían todos. Repuesta del susto y de sus heridas, la astronauta recibía la recompensa: el jefe político rodeado por las personas distinguidas del pueblo, vestidos de negro, en el mismo atrio de donde había partido el globo, desde una plataforma adornada con flores, se dirigía a la mujer de El Chícharo:

> Señora, vuestro valor y serenidad nos llenan de admiración y de orgullo. En nombre del señor gobernador del estado, quien acaba de enviarme un telegrama, la felicito calurosamente por su hazaña que pronto será conocida por el mundo entero. La ciencia ha recibido de usted un impulso considera-

ble y estamos seguros de que su nombre será recordado siempre por quienes se empeñan en que el hombre conquiste los espacios siderales aún desconocidos. Que Dios la bendiga y que su ejemplo sirva a las generaciones futuras.

El epílogo fue triste. Un día llegó la noticia a México de que un aeroplano de hélices movidas por un motor, había cruzado el Canal de la Mancha y que con ese hecho quedaba abierta la ruta hacia el cielo infinito. El globo de El Chícharo no volvió a inflarse jamás; pero el recuerdo de la astronauta sigue viviendo en el corazón de los mexicanos bien nacidos.

A propósito de la biografía
Carta a José Natividad Rosales

3 de julio de 1964.

Señor J. Natividad Rosales,
Revista *Siempre!*
Ciudad

Querido Natividad:

Le envío a usted unas libretas viejas con apuntes en las que se hallan algunos dibujos que acostumbro hacer para recordar algunos sitios. En la libreta del año de 1922 encontrará usted algunos apuntes sobre Taxco que visité por primera vez en ese año y dibujos de otras cosas. Fue la época en que después de haber visitado el México prehispánico —los lugares más importantes de nuestras viejas culturas indígenas— me dediqué a recorrer los lugares con los monumentos más importantes del siglo XVI. Fui a Taxco desde la estación llamada *Los Naranjos*, antes de llegar a Iguala por el viejo camino de las conductas que transportaban el mineral haciendo ocho días de camino en mula. Taxco me asombró mucho por su belleza y fue entonces cuando hice esos apuntes y otros más que no pude encontrar. Imagínese que era una población tan abandonada que me vendían el palacio que fue del Barón de Humboldt en 500 pesos; pero considerando que era inaccesible el lugar, rechacé la proposición porque casi equivalía a que me vendieran una parte de la Luna. La otra libreta es del año de 1925, cuando hice mi primer viaje a Europa y naturalmente visité Italia, la tierra de mi abuelo, recorriéndola de punta a punta. Al final de esa libreta hay dos apuntes: uno con la cúpula de San Pedro, tomada desde el Vaticano; y otro del Vesubio. Le ruego, si usted utiliza esos apuntes, que me los devuelva porque quiero conservarlos.

En cuanto a algunas notas, le envío a usted el sílabo que hice para mi

---

Carta enviada por Viente Lombardo Toledano al señor José Natividad Rosales, periodista de la Revista *Siempre!* quien le hizo junto con Víctor Rico Galán, una importante entrevista. Número 578. Julio 22 de 1964.

discurso del día 28 de este mes de junio en Teziutlán, con el cual se cerró la campaña electoral del PPS no sólo en ese distrito, sino en todo el país. Verá usted en ese apunte, que es la forma en que yo escribo mis esquemas para desarrollar un tema, que se trata del balance de la campaña electoral nacional.

Por último le envío a usted, porque puede ser quizá útil, un recorte del periódico *Le Soir,* de París, de 1950, en el que apareció la noticia de que el avión en que íbamos a viajar de París a Varsovia el secretario general de la FSM, Louis Saillant, el compañero Allain Le Leap, secretario general de la CGT francesa y yo, fue saboteado con el objeto de que nos matáramos en el viaje. Esa nota la he conservado porque es parte de las dificultades que he encontrado en mi vida. Ayer no le dije nada a este respecto; pero tratándose de una crónica o reportaje de tipo humano, agrego los siguientes datos: En 1928 fui expulsado de Cuba por el dictador Machado, como persona no grata y me metieron a un barco en el cual estuve más de un día esperando que zarpara para Veracruz. En 1935 el dictador Ubico me expulsó de Guatemala, también por considerarme persona no grata, y tuve que realizar un viaje durante dos días en un automóvil hasta llegar a la frontera de El Salvador en donde, por fortuna, fui bien recibido porque en esos momentos había un pleito entre el dictador de El Salvador y el de Guatemala. Mucho después fui encarcelado en Cuba, cuando era presidente Prío Socarrás e internado en unión de otros mexicanos en el Castillo del Príncipe, y en Amsterdam fui encarcelado también por la INTERPOL, en unión de mi esposa, después de que la policía me aprehendió a media noche con todos los métodos nazis. En fin, si usted quiere utilizar esos datos, completarían en cierta forma el reportaje que usted quiere hacer.

Le adjunto también una copia de mi libro *Summa,* en donde usted encontrará algunos datos sobre mi manera de entender la vida al cumplir 70 años de edad.

Con la esperanza de que puedan ser útiles estos datos lo abrazo afectuosamente,

Vicente Lombardo Toledano

Lombardo: un hombre en la historia de México

Se llama Vicente Lombardo Toledano y es un sabio mexicano a la manera de Leonardo. Maestro por excelencia, es licenciado en derecho, doctor en filosofía, escritor, periodista, dirigente del Partido Popular Socialista, lingüista —inglés, francés, italiano, portugués, latín, griego y náhuatl— y cazador de "imposibles" —borrego salvaje y oso gris. Habiendo nacido el 16 de julio de 1894, cumplirá 70 años el presente mes y ofrecerá a México en tal ocasión, un libro que resume su pensamiento, que ha llamado *Summa.*

Vicente Lombardo Toledano ha publicado una infinidad de libros y semana a semana expone su pensamiento sobre los problemas nacionales e internacionales en estas mismas páginas. Por eso los reporteros se han acercado a él con el deseo de conocer y transmitir a los lectores el lado humano del personaje. No tanto su pensamiento ni su actividad política —que forman parte de la historia de México—, como aquellas anécdotas e ideas íntimas que reflejan el latido de una personalidad grande.

UN JOVEN DE 70 AÑOS

Camina erecto, presuroso y sin sombra de fatiga. Habla con una fluidez y una claridad admirables, con la claridad y la fluidez de un cerebro joven. ¿Cómo se encuentra al cumplir los 70 años? Que él responda por su salud:

—La atribuyo a varios factores. Jamás he cometido excesos. Jamás me he emborrachado, aun cuando bebo vino, lo que en México es difícil: por la altura y por lo caro. Todos los días hago gimnasia, una que es mezcla de la

---

Entrevista realizada por José Natividad Rosales y Víctor Rico Galán a Vicente Lombardo Toledano. Número 578. Julio 22 de 1964.

sueca y la china y que refuerza el aparato respiratorio. Camino mucho. A los 70 años puedo trepar a las faldas del Popo. Cuando puedo, practico la equitación. Lo que prolonga la vida es vivir con euforia, originada en los ideales y en el propio ser humano. Como de todo.

Básicamente lee novela y poesía, y diariamente nutre su espíritu con música: "De Bach a Shostakovitch —aclara—. La música me brinda descanso. Me permite la meditación y da base al pensamiento para más elevados vuelos."

LA POLÍTICA Y EL PENSAMIENTO

¿Cómo empezó Lombardo Toledano a participar en la vida pública de México?

—La primera vez que empecé a darme cuenta de lo que era México fue en 1910. Estudiaba primero de preparatoria en un internado por Justo Sierra para estudiantes de provincia, donde también había medio internos. El 21 de noviembre llegó un medio interno, un muchacho flaco al que llamábamos "El Temblorcitos" con la extra de *El Imparcial*, que decía en grandes letras rojas: "Estalló la Revolución en Puebla." Antes, yo era un niño de provincia, pero desde ese día he seguido la vida política y social de México, no sólo con interés, sino con verdadera pasión.

—¿Y desde entonces participó activamente?

—No. Antes había que prepararse. Siendo presidente don Venustiano Carranza, el rector de la Universidad, el licenciado José Natividad Macías, que era además su consejero, invitó a un grupo de la nueva generación a conocer al primer jefe. Fuimos Alfonso Caso, Manuel Gómez Morín, Antonio Castro Leal, yo mismo y otros que no recuerdo, a visitarlo en Palacio. Carranza era un hombre impresionante: alto, majestuoso, vestía con gran sencillez de uniforme sin grado militar, como un mariscal chino de los de hoy. "El señor rector —nos dijo— me ha hablado de ustedes y creo que ya es hora de que su generación participe en la vida política. Se avecinan las elecciones municipales en la ciudad de México, y les ofrezco participar en el municipio más importante del país."

La figura imponente del presidente y lo insólito e inesperado del ofrecimiento, impresionaron a tal grado a los jóvenes, que ninguno daba con la respuesta adecuada y se produjo un largo silencio. Al fin habló Lombardo.

—Yo estudio dos carreras, derecho y filosofía, y eso absorbe todo mi tiempo. Si yo aceptara su generosa oferta, tendría que abandonar los estu-

dios. Prefiero salir de la Universidad graduado, y después participaré en la vida política de mi país.

—Tiene usted razón —me dijo don Venustiano—, porque para hacer política es necesaria una gran preparación. Siempre encontrarán en mí a un gran amigo.

LA FORJA DEL MAESTRO

¿Y cómo se fue desarrollando en Lombardo Toledano su inequívoca vocación de maestro?

—En 1915 fui llamado por el doctor Alfonso Pruneda y por el ingeniero J. Alberto Pani para encargarme de reabrir y reorganizar la Universidad Popular Mexicana, que había sido creada por el grupo del Ateneo y que, a petición de Henríquez Ureña, tenía la misión de llevar la cultura a los trabajadores. Nunca llegó a funcionar antes, porque la Revolución dispersó a sus fundadores. Yo fui nombrado secretario en 1915, y hacía de todo: era desde conferencista suplente hasta barrendero. Lo de conferencista suplente era muy frecuente, porque en aquellos días había muchas balaceras en las calles y faltaban con frecuencia los profesores. Yo vivía cerca de la Universidad Popular, que estaba en el barrio del Carmen, y cuando faltaba un profesor lo disculpaba con los obreros y artesanos que acudían a las aulas, y veía en ellos tal avidez de conocimientos, que les daba lecturas comentadas. Leía un cuento, una novela corta o un capítulo de un libro científico, y luego dialogaba con ellos.

MÉXICO, UN ESPECTÁCULO MARAVILLOSO

—Antes de 1910 la economía era de autoconsumo, organizada en torno de las haciendas. No había economía nacional, no había caminos... La Revolución produjo el efecto de un sacudimiento e integró al país. Los yaquis llegaron al sur, como soldados, mientras los juchitecos llegaban al norte. La ciudad de México tenía el aspecto de un campamento... La tónica del cambio no la dio un grupo de intelectuales, sino la masa en movimiento.

—La Revolución lo transformó todo. Para los jóvenes, México era un espectáculo maravilloso. Actores mínimos, vivíamos asombrados y llenos de euforia.

Algunos de esos jóvenes formaron la Sociedad de Conferencias y Con-

ciertos, que por la brillantez de sus integrantes llamaron los estudiantes "Los Siete Sabios". Eran Manuel Gómez Morín, Alfonso Caso, Antonio Castro Leal, Alberto Vázquez del Mercado, Teófilo Olea y Leyva, Jesús Moreno Baca y el propio Lombardo. En 1915 ofrecieron un ciclo escandaloso de conferencias: *Posibilidades del socialismo en México*. Pero Lombardo aclara:

—En filosofía no llegamos sino hasta Hegel. El marxismo no se enseñaba en la Universidad. En 1918 me di cuenta de que las bases de mi preparación filosófica no eran justas, y aun apreciando enormemente a mi maestro Antonio Caso, me puse a estudiar por mi cuenta para encontrarme que en México no había libros adecuados. En 1925, al hacer mi primer viaje al extranjero, logré un crédito en una librería de Nueva York y otro en París. Al llegar los libros, comencé en serio el estudio del marxismo. Solamente *El capital* me llevó seis meses de estudio constante, con diccionario al canto, porque entonces no conocía bien el inglés. Casi todos mis estudios marxistas los hice en inglés y en francés, por carecer de libros en español. Un día cayó en mis manos una traducción española del *Empiriocriticismo* de Lenin, pero no entendí nada, tan mala era la traducción.

LA TENTACIÓN DEL DINERO

—¿Y las tentaciones para un joven brillante en un México en transformación?

—Después de dos años de ejercicio de la profesión que había estudiado, llegué a la conclusión de que la abogacía era una profesión inmoral. Como jefe de familia una vez muerto mi abuelo, mi tío Luis me consiguió, con la ayuda de algunos de mis maestros, diez mil pesos de igualas. Diez mil pesos de aquellos tiempos... Yo pensaba por qué me ofrecía tanto dinero. Algunos de mis clientes yo los conocía, porque eran de mi tierra, y me di cuenta de que pagaban tanto para que los defendiera. ¿Contra quién? Contra los pobres, contra el pueblo trabajador. Ellos querían evitar que se les aplicara la reforma agraria. De modo que le expliqué a mi padre mis escrúpulos, y él me dijo: "Nunca hagas nada en la vida que vaya en contra de tu convicción." Mi tío Luis protestó y hubo discusiones de familia. Pero abandoné una profesión y unos beneficios que iban contra mi conciencia. Mi empeño fundamental ha sido educar. Contribuir a formar la conciencia de clase de los trabajadores y transmitir ideas a los jóvenes.

EL PERIODISTA

Lombardo ha sido periodista desde su más lejana juventud. Colaboró en *El Heraldo de México*, nuestro primer periódico moderno, fundado por el general Salvador Alvarado. Colaboró en *El Universal*, en *Excélsior*...

—¿Cómo llegó a *Siempre!*?

—En 1952, al terminar la campaña en que fui candidato a la presidencia de la república, tenía deudas como nunca las he tenido en mi vida. Pensé en reanudar mi labor de escritor, y fui a ver a José Pagés Llergo. Me recibió con asombro, pero con cortesía: "¿A qué debo el gusto de verlo por aquí?" "Vengo a pedirle trabajo", repuse. Pagés no hizo preguntas: aceptó de inmediato, y empecé a colaborar en *Hoy*. Cuando vino el incidente que lo obligó a abandonar la dirección, yo le seguí. Se fundó *Siempre!* y creo que no he dejado de escribir sino una o dos semanas desde entonces. Creo que no sólo es una tribuna, sino también una disciplina mental, y me gusta exponer mi opinión sobre los distintos problemas nacionales e internacionales. Creo que *Siempre!* es la tribuna más alta que hay en México en el periodismo; que el talento de Pagés ha consistido en dejar que las cosas se expresen de un modo libre, porque aunque no todos pensamos igual, el público ha comprendido que *Siempre!* es el reflejo de lo que es México en esta época. No hay ningún otro periódico que tenga ese carácter, y por eso se ha convertido en una verdadera institución.

LA COMPAÑERA INOLVIDABLE

Hace una semanas, Lombardo sufrió la perdida de la compañera de su vida, compañera más que esposa, que estuvo a su lado siempre, en todos los momentos.

—Conocí a la que fue mi esposa en la Escuela de Altos Estudios. Era maestra normalista y estudiaba ciencias geográficas y alemán. Fuimos novios 5 años y nos casamos en el año 22. Tuvimos tres hijas: Rosa María, Adriana y Marcela. Las tres se graduaron de maestras normalistas y luego siguieron otros estudios. Rosa María fue antropóloga y trabajó en Chiapas con los indígenas. Murió de treinta años, de una hepatitis, y dejó dos niñas, que viven conmigo. Adriana estudió ciencias sociales y Marcela economía. Tengo nueve nietos y mi primera nieta ya se casó...

Aquí la voz clara de Lombardo se vela casi imperceptiblemente. Se aclara la garganta, y como respondiendo a un pensamiento que no ha sido formulado en voz alta, concluye:

—Pero la vida ha sido para mí siempre una vida llena de optimismo, porque cuando uno se entrega a una causa superior encuentra uno en ella grandes compensaciones. No he dejado de estudiar jamás, y como he tenido la suerte de viajar por todo el mundo y de ser un militante, he apreciado también la enorme riqueza del pensamiento humano, lo mismo entre las tribus atrasadas de indígenas de América, que en los pueblos que tienen muchos siglos de desarrollo histórico. Puedo considerarme un hombre privilegiado, porque me ha tocado vivir la época más trascendental de la historia del hombre hasta hoy.

Lo que la vida me ha enseñado

Cuando hago un repaso cuantitativo de los acontecimientos nacionales e internacionales que han ocurrido desde que nací, tengo la sensación de haber vivido varios siglos. Pero cuando examino críticamente sus trascendentales repercusiones sobre el desarrollo de la humanidad, tengo la impresión de que han pasado sólo unos cuantos años desde que vine al mundo, y que la vida se abre ante mí como si estuviera llegando apenas a la adolescencia. Así es de maravillosa la etapa histórica en la que ha transcurrido nuestra existencia.

En el último medio siglo el hombre se ha elevado por encima de sus sufrimientos y de su ignorancia más que en todo su largo pasado, porque aprendió a vivir como parte del proceso general de la naturaleza, descubrió sus leyes y las ha empleado para convertirla en servidora suya, aumentando la fuerza de su mundo interior y de su acción sobre el que se halla fuera de su conciencia.

Siempre que el hombre asciende construye un nuevo camino para su especie, aun cuando no todos los que la forman lo recorran al mismo tiempo. Pero ya trazado nadie puede destruirlo y, primero unos y después otros, todos andarán por la ruta que ha de conducirlos al disfrute pleno de la vida.

México es parte de la humanidad, y la humanidad de hoy no podría concebirse ya sin su presencia, porque ha contribuido a la superación del hombre con la sangre y con el vigor constantemente renovado de su pueblo, a partir del día en que éste decidió romper las cadenas que lo ataban hacia adentro y hacia fuera de sí mismo.

Palabras pronunciadas en el homenaje que se le rindió con motivo de cumplir 70 años y que se realizó en el Palacio de las Bellas Artes, el sábado 1º de agosto de 1964. Número 582. Agosto 19 de 1964.

Quienes empezamos a meditar sobre lo que México era cuando estalló la Revolución, descubrimos la magnitud del drama en que vivía, y esta revelación decidió el curso de nuestra existencia. Se presentó entonces para los jóvenes de mi generación un dilema: labrar nuestro porvenir como individuos, buscando nuestra felicidad al margen de la profunda convulsión que sacudía al pueblo, o vivir dentro de ella y tratar de contribuir al logro de las metas que pretendía alcanzar. Yo opté por el segundo camino, después de dudas y vacilaciones, cuando salí de la escuela, porque son tentadores la riqueza y los bienes que proporciona. Pero hecha la elección, mi vida como mexicano y como hombre de mi tiempo no me ha dado sino alegrías, porque no puede haber un incentivo mayor que el de sentirse parte, aunque sea infinitamente pequeña, de la grandiosa batalla por el acceso de toda la humanidad a los beneficios de la civilización, de la cultura y de la verdadera libertad que consiste en hacer del pensamiento una palanca para mover el mundo y transformarlo.

Lo más valioso que la vida me ha dado, es el convencimiento de que sin la redención de los que tienen hambre, de los que sufren por su ignorancia, de quienes sienten temor por la inseguridad en que se hallan, no es posible disfrutar íntegramente de la vida propia. Por eso, ayudar a la emancipación de la mayoría de los humanos, es vivir con optimismo y con satisfacciones que pocos conocen porque están fuera del mercado.

La vida me ha demostrado que sin principios firmes, derivados de una doctrina filosófica válida acerca del universo, del mundo y del hombre, lo mismo en la dirección del Estado que en la lucha política, no es posible una obra perdurable y fructífera. Transigir con los principios equivale al suicidio, hasta que no queda del que prevarica sino el recuerdo triste de un vencido que en vano proclama su victoria.

La vida me ha enseñado que la decisión de servir va aparejada a la humildad, porque la vanidad y la soberbia no son sino la máscara que oculta incapacidad o una culpa que no quiere confesarse. La significación de la vida individual depende del grado de cooperación que se haya dado en la teoría y en la práctica a la conquista de las metas que la humanidad persigue.

Amigos, compatriotas:

Yo entiendo el sentido de este homenaje de que soy objeto: la unidad de los que quieren que nuestro pueblo viva feliz y México sea cabalmente libre y pueda continuar su desarrollo progresivo sin amenazas ni presiones, con la amistad de todos los pueblos y el respeto de todas las naciones del mundo. Creo que es la interpretación que debe darse a este acto, porque los saludos que me han llegado contienen ese anhelo, que es el mío y el de

quienes los suscriben.

Esta reunión tiene también el carácter de una anfictionía internacional, porque mis compañeros de América, de Europa y de Asia, han saludado en mí a un militante de la clase obrera que constituye una sola familia, la familia de los constructores de una nueva sociedad y de una humanidad superior a la de hoy.

Desde que era estudiante no he sido sino eso: un soldado del invencible ejército de la clase trabajadora que todo lo produce, todo lo descubre y todo lo crea con sus manos y con su cerebro, lo mismo en las minas que en las fábricas, en las escuelas, en los laboratorios de investigación científica, y en el interior de la conciencia.

A ese ejército pertenece el porvenir, y si yo luché durante muchos años en el pasado, fue para llegar al presente, y si hoy lucho con pasión es para llegar al futuro.

Compañeros y amigos:

Nuestra patria ha encontrado, al fin, después de medio siglo de duros esfuerzos, su vía propia hacia una nueva sociedad más justa que la de hoy. Ningún auténtico mexicano puede negarle su contribución o intentar que desande el camino.

Por lo que a mí me toca, seguiré la senda hasta el último momento de mi vida.

I. Filosofía

Victoria del capitalismo yanqui sobre el marxismo

Cuando un régimen social está a punto de sucumbir, surgen los ideólogos que tratan de demostrar que el sistema en agonía posee las condiciones necesarias para perdurar indefinidamente. Así ocurrió con el régimen basado en la esclavitud, con el sistema feudal y ahora está aconteciendo con el régimen capitalista.

Los más empeñados en probar que el imperialismo, fase final del sistema capitalista, se halla en la plenitud de su existencia y tiene garantizado el futuro, son los propios capitanes de los monopolios y los técnicos que les sirven fielmente. Esto ocurre de manera particular en los Estados Unidos de Norteamérica, la potencia imperialista más grande de la historia.

El argumento central de los defensores apasionados de la perdurabilidad del régimen capitalista —los Henry Ford II, David Lilienthel, etcétera—, consiste en afirmar que, contrariamente a la doctrina de Karl Marx, no sólo no ha aumentado la concentración del capital en los Estados Unidos, sino que el capitalismo se difunde entre las masas populares, aumentando el número de propietarios de las grandes empresas, hecho que demuestra el interés, cada vez más grande, de la mayoría de la sociedad en sostener el régimen establecido.

Karl Marx afirma, substancialmente, en su obra magna *El capital,* de la que muchos hablan sin haberla leído, que la evolución del capitalismo consiste en la expropiación de la propiedad privada del trabajador, cuando éste es libre de imponer condiciones a su propio trabajo —como ocurre con el campesino dueño de la tierra que labra y con el artesano dueño de los instrumentos que maneja como virtuoso— por la propiedad privada capitalista que no se basa en el propio esfuerzo, sino en la explotación de la

Número 31. Enero 23 de 1954.

fuerza de trabajo ajena, aunque formalmente libre. Una vez que este proceso de transformación corroe suficientemente, en profundidad y extensión, la sociedad antigua, surge el fenómeno de la expropiación del capitalista que explota a numerosos obreros. Esta expropiación se lleva a cabo por el juego de leyes inmanentes de la propia producción capitalista, por la concentración de capitales: un capitalista devora a muchos otros, y al mismo tiempo, el trabajo se hace cada vez más social porque participan en la producción mayor número de personas. Pero con la disminución constante del número de magnates del capital, aumentan la miseria, la opresión y la esclavitud de los obreros, que como clase social se organizan y luchan por emanciparse. Por último, la concentración, el monopolio del capital así formado, se convierte en traba del modo de producción. La concentración de los medios de producción y la socialización del trabajo llegan a tal punto que se hacen incompatibles con su envoltura capitalista. Ésta se rompe. Le llega su hora a la propiedad privada capitalista. Los expropiadores son expropiados.

La teoría marxista ha sido comprobada por la evolución histórica de la Unión Soviética, las Democracias Populares de Europa y la República Popular de China. En el inmenso territorio que ocupan los ochocientos millones de habitantes que constituyen el mundo socialista de hoy, el régimen social pasó del modo de la producción limitada y estrecha a la producción capitalista; después, a la producción monopolizada y, finalmente, a la abolición de la propiedad capitalista y a la instauración del régimen de la propiedad colectiva de los instrumentos de la producción económica. Pero para los filósofos del imperialismo norteamericano la comprobación de la tesis de Karl Marx en la mitad del planeta no tiene importancia. No se atreven a decir que ahí no ha ocurrido lo que todos ven, porque sólo los dementes niegan la realidad objetiva. Sin entrar a discutir la cuestión, se limitan a afirmar que en los Estados Unidos las leyes naturales descubiertas por Marx, relativas a la evolución del sistema capitalista, no operan, porque el capitalismo norteamericano es un capitalismo de excepción. Y agregan: en lugar de que en nuestro país disminuyan los propietarios de las empresas, aumenta su número. Actualmente hay más tenedores de acciones de las grandes compañías que hace veinte años. Esto demuestra que la concentración del capital no ocurre entre nosotros y que, por tanto, el capitalismo yanqui se vuelve cada vez más democrático y tiene garantizada su existencia.

La teoría de que el capitalismo norteamericano es un capitalismo de excepción, es una vieja tesis en los Estados Unidos, que en algunos momen-

tos ha influido hasta en la línea estratégica y táctica del Partido Comunista, como ocurrió durante la Segunda Guerra Mundial. Pero no es nueva en el campo internacional del capitalismo, porque en la Gran Bretaña, en Francia y en otros países de la Europa Occidental, también se hicieron esfuerzos por los monopolios, a raíz de su consolidación, para ligar al mayor número de personas a sus intereses, vendiéndoles acciones, y aun se propuso la participación de los obreros en las utilidades de las empresas. Se hizo tal ruido con ese motivo, que hasta los constituyentes mexicanos que aprobaron la Carta de Querétaro de 1917, incorporaron en su Artículo 123 el derecho de los trabajadores a participar en las utilidades de las negociaciones. Pero la propaganda terminó en pocos años, porque las personas que compraron con sus ahorros algunas acciones de los monopolios, se dieron cuenta de que habían perdido su dinero, pues formaban parte de las grandes compañías, en la misma proporción que un pelo dentro de una espesa y abundante cabellera; eran propietarios de una parte infinitamente pequeña de empresas cuya dirección y control estaban en las manos de unos cuantos individuos, que recibían las utilidades de manera exclusiva. La tesis de la no concentración del capital y de la democratización del capitalismo, terminó para siempre.

Así ha ocurrido en los Estados Unidos. Es verdad que ha aumentado el número de tenedores de acciones, porque todavía hay ilusos en ese país, particularmente entre los sectores de la pequeña burguesía, que aspiran a una vida privilegiada por la vía del capitalismo. Pero este hecho no significa que la concentración del capital no se haya realizado, con todas sus consecuencias económicas, sociales y políticas. En el año de 1940, el gobierno de Washington publicó una investigación acerca de la *concentración del poder económico*, realizada bajo los auspicios de la Comisión de Garantías e Intercambio del Comité Económico Nacional Temporal, en cumplimiento de la Resolución número 113 de la LXXV Legislatura del Congreso. Fue ése el primer estudio en gran escala sobre la materia, que abarcó a las doscientas corporaciones más importantes del país, con la cooperación de las mismas empresas. Sus principales conclusiones fueron las siguientes:

a) Tres grupos de familias —Du Ponts, Mellons, Rockefellers— tienen acciones que valen cerca de 1 400' 000 000 de dólares las cuales les dan el control, directo e indirecto, de 15 de las 200 grandes corporaciones con intereses por ocho mil millones de dólares.

b) Trece grupos de familias —incluyendo las tres mencionadas— con acciones de 2 700' 000 000, poseen más del ocho por ciento del total de las acciones de las 200 corporaciones.

c) Sólo la mitad de los tenedores individuales de acciones de las 200 corporaciones, tienen las acciones a su nombre; la otra mitad está representada por fondos de trusts, empresas y compañías pertenecientes a las mismas familias.

d) En el 40 por ciento de las 200 corporaciones, una familia, o un grupo pequeño de familias, ejerce el absoluto control de tales corporaciones.

e) En el promedio de las corporaciones, la mayoría del poder de voto está concentrado en las manos de no más del uno por ciento de los accionistas.

f) Hay cuatro millones de tenedores de acciones con valores de 500 dólares o menos, cada uno, que representan en conjunto 8' 500 000 dólares, el tres por ciento del valor de las acciones de las 200 corporaciones. En cambio, hay 415 000 accionistas con valores de 10 000 dólares cada uno, que representan el 70 por ciento del valor del total de las acciones de las 200 corporaciones.

El capitalismo yanqui no es un capitalismo de excepción. Está sujeto a las leyes inmanentes —como las llama Marx— de la propia producción capitalista. La concentración de los medios de producción y la socialización del trabajo se están haciendo incompatibles con su envoltura capitalista. Ésta se está rompiendo. Y llegará un día —en la historia de un pueblo un día puede equivaler a algunos años— en que los expropiadores de la época del capitalismo juvenil, sean expropiados por la clase obrera.

Nadie tiene la culpa, en lo individual, de lo que ha acontecido y de lo que falta por ocurrir. Ni los Du Ponts, Mellons y Rockefellers, ni yo tampoco. Pero se cumplirán las leyes naturales que rigen a la sociedad humana.

En lo que nos diferenciamos los hombres de este tiempo es sólo en que una minoría pretende detener lo inevitable, mientras que la gran mayoría —a la que yo pertenezco— trabaja por acelerar el advenimiento del destino histórico.

Italia y Antonio Labriola

Hace ya medio siglo murió el catedrático, filósofo y profeta

Hace medio siglo murió uno de los grandes filósofos modernos y el más grande estadista revolucionario de la Italia contemporánea. Nace el 2 de julio de 1843 y deja de existir el 2 de febrero de 1904.

Catedrático de la Universidad de Roma durante largos años, es el formador de la nueva generación italiana e influye en el pensamiento de los jóvenes más brillantes de su época, como Benedetto Croce. Nos quedan de él escritos fundamentales como sus tres estudios sobre el marxismo: *En memoria del manifiesto de los comunistas* (1895); *Esclarecimientos preliminares sobre el materialismo histórico* (1896); *Discurriendo sobre el socialismo y la filosofía* (1898); y sus *Cartas a Engels,* publicadas en 1889. Pocos hombres merecen el calificativo de maestro como Antonio Labriola.

No fue sólo un eminente catedrático. Era un maestro en el sentido clásico del término. Como los grandes griegos, prefería la palabra para enseñar. Su diario discurso no se limitaba a las lecciones en el aula, sino que continuaba en constantes y apasionadas conversaciones con sus amigos y discípulos. Pero fue, además, un hombre ligado profundamente a la clase trabajadora y a los grandes problemas de su patria.

En tiempos de Labriola la clase trabajadora italiana se hallaba en el período inicial de su organización. Al terminar el siglo pasado, grandes grupos de trabajadores emigraban del país que apenas comenzaba su industrialización y no había roto aún con su vieja estructura semifeudal, especialmente en la región meridional de la Península. No se podía hablar de un proletariado hecho, de un movimiento sindical y político de la clase trabajadora con conciencia clara de sus perspectivas inmediatas y de su papel histórico. El gran mérito de Labriola consistió en abrirle a la clase

Número 48. Mayo 22 de 1954.

obrera incipiente, la vía del análisis crítico de los problemas nacionales y del papel que el proletariado debía desempeñar en el futuro inmediato y en el porvenir lejano.

La escuela filosófica de la que provenía Labriola no era simplemente la universitaria de los profesores que divulgaban el pensamiento de su época. Estaba vinculado ideológicamente a los revolucionarios del Resurgimiento italiano: a De Sanctis y Spaventa. Como todo italiano eminente, se sentía unido también a los grandes movimientos históricos de su país y a sus hombres representativos. Los conocía profundamente a todos y hablaba de ellos con orgullo, hasta cuando los mencionaba satíricamente. De Vico decía que, adelantándose un siglo a Morgan, el gran antropólogo norteamericano, reducía la historia a un proceso recorrido por el hombre a lo largo de su experiencia gradual, a través de la invención del lenguaje, de las religiones, de las costumbres y del derecho. Calificaba a Maquiavelo como al primer escritor clásico de la era capitalista, quien "si no inventó el maquiavelismo, fue su más celoso y fiel secretario y amanuense", y recordaba que Engels, hablando de Loria, había emitido este juicio: "el descubrimiento de que las situaciones y los sucesos políticos se explican siempre y en todas partes por los fenómenos económicos correspondientes, no lo hizo Marx en 1885, sino el señor Loria en 1886".

Penetró hondamente en la filosofía marxista exponiendo su sentido trascendental y recibió el reconocimiento público de Engels y de Lenin.

Su dominio del marxismo le permitió ser el creador del marxismo en Italia, es decir, le dio la posibilidad de aplicar la filosofía del materialismo dialéctico al análisis de los grandes problemas de su país y formular los objetivos de la lucha de la clase trabajadora y del pueblo italianos. Su filosofía y su visión de una Italia grande eran la misma cosa. Soñaba en una Italia libre de la servidumbre no sólo del extranjero, sino también del clero católico que la había apartado por varios siglos de la gran comunidad cívica europea.

Después de la unidad nacional una burguesía en cierta manera precapitalista llegó al poder en Italia; pero sin visión certera de los grandes intereses nacionales. Labriola llevó a cabo una crítica demoledora contra la ineptitud de la política burguesa y contra la corrupción que se había adueñado de las funciones del poder público y de la vida cívica. "Los liberales y los radicales —escribía a Engels—, lo mismo sueñan en Giordano Bruno que en las logias masónicas; pero la propiedad para ellos es cosa sagrada, y los ministros burgueses, la banca y el militarismo son para ellos inviolables."

> Italia —afirmaba en 1896—, tiene necesidad de progresar material, moral y políticamente. Yo espero que veréis una Italia en la que la agricultura tradicional será reemplazada por la introducción de las máquinas y la amplia aplicación de la química. Y que veréis atrapar en el curso superior de los ríos y en las ondas del mar y en el viento, la fuerza generadora de la electricidad que compensa nuestra falta de carbón. Yo auguro que veréis desaparecer la Italia de los analfabetos y con ellos los hombres que no son ciudadanos y la plebe que no es el pueblo. Seréis testigos y parte de una política cuya orientación será determinada por la conciencia de la cultura creciente y la multiplicada potencia económica, y no más ya por las alianzas circunstanciales y las empresas de aventurerismo que terminan en actitudes de prudencia de viles negociaciones.

Era un filósofo en el sentido hegeliano del concepto: tenía el coraje de la verdad. Lo mismo de la verdad científica que de la verdad política, porque la verdad es una e indivisible en todos los aspectos del pensamiento y de la vida. Por eso afirmaba que para el materialismo histórico el devenir, o sea, la evolución, en lugar de real es la realidad misma; como es real el trabajo, que es el producirse del hombre, que asciende desde el apremio de vivir a la libertad perfecta... Porque el experimentar es un crecer y lo que llamamos el progreso del espíritu no es sino el encumbrarse de la energía del trabajo... Y al mismo tiempo que lo que los ideólogos del socialismo llamamos el mal, contra el cual combate el bien, no es una negación abstracta, sino un duro y fuerte sistema de cosas objetivas: es la miseria organizada para producir la riqueza. En este mal hallamos precisamente el meollo del porvenir, o sea, en la rebelión de los oprimidos, y no en la bondad de los opresores.

No sólo la clase trabajadora y el pueblo de Italia le deben mucho a Antonio Labriola; también los estudiosos de la filosofía y de la política de nuestro tiempo. Realizó en Italia una labor semejante a la que cumplió en su país el alemán Ferdinand Lassalle. Forjó los primeros elementos de un análisis de la evolución histórica de la Italia moderna, desde el Renacimiento hasta la revolución del Resurgimiento, análisis que continuaría después de manera genial Antonio Gramsci y que sería la base de la acción política del movimiento obrero italiano. Pero abrió también el horizonte de las ideas y de las perspectivas de lucha para el progreso entre los trabajadores manuales e intelectuales que leyeron sus obras, traducidas a casi todos los idiomas del mundo.

Si Antonio Labriola viviera hoy, reanudaría su crítica aguda y certera contra la decadente burguesía italiana y renovaría su visión de una Italia grande, próspera y libre. Porque los ideales que se basan en la ciencia no desaparecen, sino hasta que se cumplen de manera plena.

El humanista Juan Cristóbal Federico Schiller

A siglo y medio de distancia de su desaparición física, la figura de Schiller es tan vigorosa todavía que vuelve a encender el debate acerca de su obra, ligada profundamente a su tiempo y a los grandes amigos y compañeros de su vida. Yo me asocio al homenaje que en todas partes del mundo se rinde en este año a su memoria.

Como todos los grandes artistas de Alemania, Schiller fue esencialmente un poeta, un hombre dotado de una gran riqueza mental, fruto de una pasión incontenible por la vida y por los hombres, y de un temperamento fuerte y refinado, atributo esencial del señorío.

La literatura alemana, después de haber pasado por el período caballeresco que declina y muere con el siglo XIII, entra en la larga etapa de la poesía inspirada en el pueblo y vinculada a las raíces nacionales. En la primera parte de este período, que se prolonga por cerca de cinco siglos, a causa de la profunda crisis que representa la Reforma y a pesar de que Lutero es uno de los creadores de la lengua alemana moderna, la poesía decae hasta producir obras intrascendentes que pertenecen al olvido. En la segunda parte de esa época, como si de los residuos casi muertos de la literatura brotara una llama nueva, alta y brillante, el genio alemán ilumina el cielo cultural de su país y de toda Europa. Goethe, Schiller, Hölderlin, Novalis y otros, enriquecen las letras patrias y la cultura universal.

Partidario del pensamiento filosófico de Emmanuel Kant, pero poeta más que filósofo, se angustia ante los problemas insolubles que la doctrina kantiana encierra y plantea, y trata de resolverlos siguiendo el camino de la inspiración. La cosa en sí, la substancia de lo que existe, afirmaba Kant, resulta incognoscible para la razón. Pero la ética puede gobernar no sólo la

Número 91. Marzo 23 de 1953.

conducta, sino también el pensamiento de los hombres. Hay un imperativo categórico que los impele y los puede guiar hacia el bien. Este es el imperativo del deber. Schiller advierte que hay una contradicción entre el imperativo racional y el ser físico del hombre, regido por las leyes de su naturaleza sensible, porque mientras la razón exige que el acto sea cumplido por respeto al deber, la naturaleza humana exige que el acto sea producido por las tendencias naturales de la vida humana. Y pretende destruir esa contradicción provocando en el individuo un estado tal, en el que se armonicen su naturaleza física y su naturaleza ideal. Ese estado, es el estado estético, síntesis de lo ideal y lo real, de la naturaleza y de la libertad, que crea la belleza.

Sus escritos filosóficos, y particularmente, *La educación estética del hombre,* explican su tesis: "todo individuo humano —dice—, puede afirmarse que lleva en sí la determinación y la pauta de un hombre puro, ideal; y el magno problema de la vida consiste en ajustar las modificaciones todas del individuo a la unidad inmutable del ideal interior". Mira a su alrededor y encuentra que el tiempo que a él le ha tocado vivir contrasta desventajosamente con la forma de la vida de otras épocas, principalmente con la época de los griegos. "Vemos en los griegos —declara con entusiasmo—, unidos la plenitud de la forma y la integridad de la materia, la filosofía y la plástica, la delicadeza y la energía, la frescura juvenil de la imaginación y la virilidad del entendimiento, y todo esto forma el conjunto de una unidad maravillosa." De su pena por el pasado perdido brotan esos versos:

> Oh, mundo de belleza, ¿dónde fuiste? Regresa
> Tú, oh edad floreciente de la Naturaleza.
> Solamente en la magia del mundo de los cantos
> Persiste todavía tu pisada de oro.

El hombre, el Hombre con mayúscula, se hallaba en el seno de las preocupaciones, del interés y de la inspiración poética de Schiller. Su obra estrictamente poética no llega a la altura de la de Goethe, porque dotado de inteligencia privilegiada, de pasión inextinguible y de inspiración torrencial, difícil de encauzar a veces —atributos de su genio— careció de la facultad del análisis profundo y exhaustivo y de la prodigiosa capacidad de síntesis de lo universal, enmarcados en la inspiración gigantesca que tenía Goethe, su amigo y colega. Pero como dramaturgo hacía muchos años que la humanidad no había producido tragedias equiparables a la de los gran-

des griegos y a las de Shakespeare. En este campo muchos fueron sus trabajos, pero entre ellos resalta *Wallenstein*, de fines del siglo XVIII, que puede considerarse quizá como la obra dramática más grande de esa centuria.

Y ese afán constante de elevar más y más al hombre, de hacerlo más y más libre, más dueño de la naturaleza y de sí mismo, lo conduce a la historia, a la historia como substancia del arte. Revive en el teatro a muchos importantes personajes del pasado, mostrando sus cualidades humanas. Sólo el arte puede conducir a la verdad para Schiller, y por eso está seguro de hallarla combinando el fuego de la inspiración y el pensar abstracto, para que, según sus propias palabras, la imaginación no consuma los tiernos brotes del intelecto ni el razonamiento puro apague la hoguera en la que puede calentarse el corazón y encenderse la fantasía.

Lo que Alemania dio a la humanidad en el siglo de Kant, de Hegel, de Goethe, de Schiller, de Marx, de Engels y otros próceres eminentes del pensamiento, sigue alumbrando nuestra convicción en la perfectibilidad del hombre. Schiller fue eso, un humanista. Amó a los griegos y contribuyó a su regreso. Pero con su obra, y la de sus contemporáneos, abrió otra vez, para todos, el camino del porvenir.

EINSTEIN, EL FÍSICO, EL FILÓSOFO

En el progreso material y político, en el desarrollo económico, y en la evolución de las instituciones sociales, no ha habido continuidad a través de la Historia, ni en el seno de un país ni en el ámbito del mundo. Los estadios superiores de la vida colectiva, en esos aspectos, han sido el producto de cambios bruscos, resultado de fuerzas sociales acumuladas que, en un momento dado, reemplazan las formas caducas de la vida social, por otras nuevas. Pero en el campo del pensamiento, de la investigación, del conocimiento de la verdad y de la valoración del saber, la continuidad es la norma.

Nadie invoca hoy, al proponer los lineamientos de la política económica o de la estructura política de la sociedad, las instituciones, los métodos o las prácticas características de la antigua Grecia, de la República o del Imperio romanos, de los burgos de la Edad Media, de las ciudades del Renacimiento, de las monarquías europeas o de las naciones surgidas de la revolución democrático-burguesa de los siglos XVII y XVIII. Los nombres de quienes simbolizaron esas formas de la vida social, muchos de ellos ilustres, pertenecen al pasado. En cambio, los nombres de los investigadores, de los científicos, de los filósofos de esos mismos períodos de la Historia, siguen siendo actuales; no porque sus opiniones mantengan su relativo valor originario, sino porque en la búsqueda de la verdad, en la empresa del conocimiento, no sólo las teorías parcialmente ciertas han sido útiles para lograr otras mejores, sino porque aun las ideas y las doctrinas subjetivas y metafísicas, que desconocen la realidad del mundo que se halla fuera del hombre, sirvieron en el pasado y siguen siendo útiles, en sus nuevas formas, para cotejar los frutos de la experimentación y el valor de las teorías de carácter general basadas en las investigaciones concretas, con las

Número 99. Mayo 18 de 1955.

hipótesis idealistas y las creaciones de la utopía. Por eso la cultura y la ciencia, que es su médula, han sido siempre universales y sus obras máximas el resultado del debate colectivo de quienes representan la inteligencia.

La luz que acaba de extinguirse —la vida de Albert Einstein— iluminó parte de las sombras de la caverna en que la verdad se halla parcialmente sumergida todavía. Con su obra hizo avanzar la física, madre eterna de las ciencias, fortaleciendo el dominio del hombre sobre la Naturaleza. Su nombre, al lado de Galileo, de Copérnico, de Newton, pertenece a la cultura de todos los tiempos.

La trascendencia de la obra de Einstein consiste en haber contribuido de manera valiosa a borrar la tradicional concepción de un universo fragmentado, de un mundo dividido, de la vida seccionada, en fenómenos, en cosas y en hechos aislados los unos de los otros, con propiedades exclusivas, sin intercambios y sin desarrollo general común. Hasta principios de este siglo se afirmaba la autonomía de las leyes naturales, la diferenciación esencial de las ciencias por el contenido substancialmente distinto que forma el objeto de cada una de ellas. Se postulaba la contingencia en el seno de la naturaleza; la irreductibilidad de la matemática, de la física, de la química, de la biología, de la psicología y de la sociología, a principios fundamentales, a leyes objetivas que puedan regirlas a todas como parte del universo indivisible. Y sobre esa teoría se construyeron las doctrinas filosóficas que al proclamar la independencia de cada rama de la ciencia, llegaron a la conclusión, aparentemente lógica, de que la vida, como hecho substancialmente distinto a los otros fenómenos, se debe explicar por una causa diferente a las causas que producen los otros hechos y, por tanto, el hombre también —la conciencia humana— sólo puede explicarse por un motivo que no es físico ni químico ni biológico, sino sobrenatural. El hombre, concluyen esas doctrinas, que tuvieron y tienen diversos nombres y formas de expresar su verdad, es un ser de excepción en el seno de la naturaleza.

Pero la física contemporánea ha demostrado lo contrario de la supuesta autonomía de los fenómenos que constituyen el universo. En el siglo XVIII se afirmaba por los hombres de ciencia que el mundo estaba formado de partículas algunas ponderables —susceptibles de ser pesadas— y otras imponderables, como las de la luz, y que todas las partículas se movían en línea recta. En el siglo pasado, la unidad de la partícula física fue destruida por la teoría ondulatoria de la luz. Y al comienzo de esta centuria, se descubrió que la luz, aunque tiene propiedades ondulatorias, también tiene

propiedades semejantes a las de una corriente de partículas. Más tarde se demostró que los electrones —las partículas que constituyen la electricidad— se mueven en ciertos casos como un sistema de ondas. Estos y otros descubrimientos modificaron definitivamente los viejos conceptos sobre el espacio y el tiempo, la materia y el movimiento.

No sólo los fenómenos luminosos poseen, al mismo tiempo, la propiedad de la continuidad y la discontinuidad, sino también los electrones, los átomos y las moléculas. El movimiento está ligado indisolublemente a la masa y a la carga eléctrica. Ya no existen el espacio vacío y el tiempo absoluto, ni la materia invariable de las primeras épocas de la física moderna. No hay fronteras infranqueables en la naturaleza, en la transformación de la materia en movimiento, en el paso de un estado a otro estado. Todo forma parte de un todo, en constante cambio, en interacción ininterrumpida. Cada una de las cosas que forman el universo —el mundo, la vida y sus múltiples concreciones— son simples hechos de una gradación surgida históricamente, dentro del proceso evolutivo del conjunto indivisible, heterogéneo y creador.

Desde 1918 Einstein afirmaba que la masa y la energía son diferentes formas de la misma cosa. Toda materia en el universo es energía encerrada y toda energía —incluyendo la luz y el calor— es materia libre o disipada. Y como toda materia esta hecha de átomos, esta energía se halla congelada en el átomo. Einstein pudo llegar a esta tesis como consecuencia de la larga cadena de éxitos de la investigación científica, de la que él fue uno de sus fuertes eslabones. Particularmente gracias al descubrimiento de los *Rayos X*, por William Roentgen; al descubrimiento de la *radioactividad* por Antoine Becquerel; al descubrimiento del *radio* —el primer elemento radiactivo, siempre presente en el uranio— por Pierre y María Curie; al descubrimiento del *electrón* —parte del átomo— por Sir J. J. Thompson; al descubrimiento del *protón* —otra partícula del átomo— por Lord Rutherford, al descubrimiento del *neutrón* —otra partícula— por Sir James Charwick.

Después, Frederico Joliot e Irene Curie produjeron los primeros elementos radiactivos estables, que dan partículas y radiación como el radio. Enrico Fermi descubrió que bombardeando el uranio con neutrones, éstos caen lentamente. Arthur J. Dempster descubrió que el uranio contiene tres diferentes clases de átomos —U-238, U-235 y U-234— y que el 99% del uranio es U-238. J. A. Wheeler afirmó entonces que el 1% de los átomos que no es U-238, es el que debe expulsar al 99%. Y Einstein —en su carta al presidente de los Estados Unidos, Franklin D. Roosevelt, de agosto de 1939— indicó que es probable que una reacción nuclear en cadena pueda estable-

cerse en una gran masa de uranio, pudiendo generar vastas cantidades de fuerza, que grandes cantidades de nuevo radio pueden ser producidas y que este nuevo fenómeno puede servir para la construcción de bombas de nuevo tipo, extremadamente poderosas.

Esas contribuciones debe la ciencia a Albert Einstein. Pero como otros hombres dedicados a la investigación, por la falta de un verdadero método científico que los conduzca, sin vacilaciones ni tropiezos a la formulación de leyes de orden universal, síntesis de los conocimientos parciales, en filosofía no fue un materialista, sino un idealista.

El suyo no es el único caso de materialistas en la ciencia —partidarios de la unidad esencial de los fenómenos de la naturaleza e idealistas en filosofía— partidarios de la prioridad de las ideas sobre la realidad material que circunda al hombre y de la que el hombre forma parte inseparable. Planck, Eddington, Millikan y otros investigadores adolecen de la misma falla, víctimas de la ideología del régimen social decadente en que han vivido, sostenedor, por prejuicios e intereses de la clase social que impone desde el poder su concepción apriorística de la vida, de la explicación religiosa de la existencia. En contraste con esa actitud contradictoria, se hallan Joliot e Irene Curie, Paul Langevin y los grandes físicos de los países socialistas, que sirviéndose del método del materialismo dialéctico han hecho realidad viva el viejo apotegma griego de la unidad profunda de la filosofía y la ciencia.

La contradicción que había en Einstein entre el hombre de ciencia y el pensador, lo llevó muchas veces al repudio político del uso de la energía atómica para fines bélicos y a la condenación abierta del régimen capitalista, declarando su simpatía por el socialismo, sin advertir la incongruencia que hay entre el idealismo filosófico y el socialismo como régimen económico, de la misma manera que es incongruente postular el materialismo dialéctico en filosofía, y el capitalismo como sistema de la vida social.

Con la desaparición de Albert Einstein, la humanidad ha perdido a un sabio extraordinario, a un gran humanista por temperamento y a un filósofo sin originalidad ni mérito.

Un dios se convierte en hombre

ALFA

La idea de perfección —móvil de la filosofía griega clásica—, estriba en el ascenso de lo material a lo inmaterial, partiendo de la Tierra, fecunda, pero inconsciente, hasta llegar a dios, idea pura, pensamiento creador sin las sombras que oscurecen al mundo, pasando por el hombre, que es el último escaño que conduce a la plenitud de la verdad, de la belleza y del bien, representada por el ser supremo del universo. La roca aspira a ser planta; la planta a ser animal; el animal a ser hombre; el hombre a ser dios.

Desde entonces, todas las doctrinas idealistas, las que otorgan prioridad a la idea sobre el ser, han mantenido el culto a la divinidad como medio por excelencia para que el hombre reconozca su condición de imperfecto y su posibilidad de superación por el camino de su identificación con lo divino, acabado y eterno.

Pero del mismo seno de la concepción helénica generalizada de los dioses a manera de superhombres limpios de impurezas, brotó la duda. ¿No son los hombres los creadores de dios, en vez de que dios sea el creador de los hombres? ¿No es acaso, el hombre mismo, camino y meta? ¿Para qué la concepción antropomórfica de la naturaleza, si el hombre en lugar de esclavo de ella puede arrebatarle sus secretos y convertirla en dócil servidora de sus intereses y de sus ideales?

Desde entonces, todas las doctrinas materialistas, las que afirman la identidad esencial de los fenómenos del universo, han mantenido el culto por el hombre, sabedoras de que su imperfección puede ser superada hasta llegar a la libertad plena, cuando la querella entre la naturaleza y el

Número 111. Agosto 10 de 1955.

hombre concluya, porque el hombre haya logrado el conocimiento de la verdad y lo emplee —satisfechas ya todas sus necesidades biológicas—, en la realización del bien y de la belleza.

LAMAS

En el clarobscuro de ese período de la religión que no separa todavía, en el terreno del pensamiento y de la liturgia, lo divino de lo humano —como el politeísmo de la época de la *Ilíada* y los dioses carnales del Oriente—, el culto a Buda en el Tíbet y en Mongolia tuvo una forma peculiar, basada en una jerarquía eclesiástica estricta, que llegó, después de reformado, a la adoración de dos grandes Lamas y de multitud de Lamas inferiores, reencarnación de los primeros antepasados ilustres, Budas protectores y conductores del hombre.

Cuando uno de los Lamas muere, los dignatarios superiores de la secta, mediante reglas por ellos conocidas, eligen al substituto de entre los niños nacidos el día de la desaparición, lo convierten en dios y lo educan para que realice su encomienda. Por esta causa los grandes Lamas del Tíbet y de Mongolia pueden ser de todas las edades, porque representan la continuidad de un origen común y de una función trascendental y única.

Durante largos siglos así vivieron tibetanos y mongoles, sin relaciones orgánicas con sus vecinos, en los elevados valles del Himalaya que los geógrafos llaman el Techo del Mundo.

REVOLUCIÓN

El pueblo chino vivió también siglos incontables en los primeros estadios de la civilización. Sólo el feudalismo cubre un período de cinco mil años. Pero el desarrollo demográfico y la intervención del imperialismo de Occidente en su vida doméstica, provoca la Revolución. En 1911 se establece la primera república y comienza la transformación política del país, que alcanza su victoria completa con el advenimiento de la República Popular en el otoño de 1949.

De un régimen feudal y semifeudal, colonial y semicolonial, China pasó al régimen de la dictadura del pueblo, dirigida por la clase obrera y basada en la alianza de los obreros y los campesinos, asociando a todos los sectores democráticos y a todas las minorías nacionales del vasto país. Para lle-

gar a esta continuación, el instrumento fue la Asamblea Consultiva Política del Pueblo Chino, integrada por los representantes de todas las fuerzas democráticas y patrióticas.

La transformación de China, en los seis años que tiene apenas la República Popular, es asombrosa. Su pueblo ha librado con éxito grandes batallas: la reforma agraria, la resistencia a la agresión norteamericana y ayuda al pueblo coreano, el aplastamiento de los elementos contrarrevolucionarios, el restablecimiento de la economía nacional, la creación de las condiciones para la edificación económica planificada y para el paso gradual a la sociedad socialista.

CENIT

Hace un año se reunió en Pekín la Asamblea Consultiva Política del Pueblo Chino, para examinar algunas de las realizaciones de la democracia popular. Ahí estaban los representantes de todas las organizaciones y fuerzas democráticas y de las minorías nacionales. Los *chuang*, los *uighur*, los *hui*, los *yi*, los *tibetanos*, los *mias*, los *mongoles*, los *puyi*, los *coreanos*, los *tung*, los *yao*, los *tai*; minorías antes oprimidas, aisladas y sin noción de la grandeza de su patria —budistas, lamaístas, musulmanes, cristianos. Cuarenta millones de gentes reincorporadas a la nación, unida por primera vez en su larga historia.

Entre los delegados a la Asamblea había un Lama joven que por primera vez había dejado la montaña. Sus sentidos ávidos de lo desconocido captaron la inmensa fuerza creadora del pueblo que resurgía a la vida, bajo el nuevo régimen. Su inteligencia pulida y acostumbrada al análisis, apreció la perspectiva grandiosa de los hombres de la China nueva. Y se descubrió a sí mismo. Admiró a los arquitectos de la patria ignorada, y de la nueva humanidad, revelación brillante y dramática por su espíritu de joven dios taciturno, y decidió ser uno de ellos. Cuando sus colegas regresaron a su lejano país, les confesó su resolución, larga y profundamente meditada: "he tomado la determinación de dejar de ser dios para convertirme en hombre. Hoy me he inscrito en la Universidad de Pekín".

Las grandes revoluciones históricas son, en buena parte, el resultado de progresos de importancia de las fuerzas productivas de la sociedad. El descubrimiento del fuego, el uso del arco y de la flecha, el cultivo de las plantas, la construcción de embarcaciones, el empleo del hierro, la domesticación del caballo, la aplicación del arco y de la rueda a la arqui-

tectura y a los transportes, la fabricación de la pólvora, la aplicación del vapor como fuerza motriz, la producción artificial de la energía eléctrica y otras creaciones de la ciencia y de la técnica, hasta llegar a la industria de la energía atómica, marcan los jalones trascendentales de la civilización. Pero el desarrollo de la civilización no implica, necesariamente, el cambio de la conciencia humana. Esta evolución hacia adelante sólo ocurre cuando el hombre aumenta su dimensión interior —como la flor de loto, según los orientales—, cuando se siente dueño del mundo y, por tanto, amo de sí mismo y de su poder ilimitado de saber y de creación de las formas superiores de la vida.

Entre la tracción humana del arado de madera y la energía nuclear como fuerza motriz, media un abismo de tiempo. Pero es más grande aún la distancia histórica que separa al hombre que aspira a ser dios, del dios que decide ser hombre. Aquél, representa el alba de la conciencia. Éste, simboliza la plenitud del espíritu humano.

Bases para una *Summa diabológica*

El filósofo

Giovanni Papini, el ideólogo italiano, antiguo iconoclasta, polemista apasionado y agresivo, que en su *Historia de Cristo,* aparecida en 1921, cambió su actitud cáustica y escéptica por el misticismo religioso, acaba de publicar un nuevo libro que, como algunos de los anteriores, ha provocado discusiones en los círculos en los que se cultiva la inteligencia.

La obra

Il Diavolo se llama la obra:

> Me he propuesto estudiar —dice Papini, guiado por un sentido de caridad y de misericordia, liberándome de prejuicios y prevenciones— el siguiente problema: las verdaderas causas de la rebelión de Lucifer, que no son las que comúnmente se creen; las verdaderas relaciones entre Dios y el Diablo, mucho más cordiales de las que se imaginan; la posibilidad de intentar, de parte de los hombres, que Satanás vuelva a su estado originario, liberándonos de todas las tentaciones del mal.

Subscribo y hago mías estas valientes palabras de Graham Greene: "en donde más se halla Dios presente, ahí se encuentra también su enemigo y, por el contrario, en el lugar donde el enemigo está ausente, a veces deses-

Número 130. Diciembre 21 de 1955.

peramos de encontrar a Dios. Estaríamos tentados a creer que el Mal no es sino la sombra final del Bien, en su perfección, y que algún día llegaremos a comprender la sombra".

Mi libro es el resultado de lecturas y búsquedas de algunos años... Se trata de una colección de notas y de apuntes para la futura *Summa Diabológica* que un nuevo Santo Tomás debe componer de un siglo a otro.

ORIGEN DEL DIABLO

Es muy común la idea de que el diablo existe sólo en el interior del alma humana. Así lo creía Paul Valéry: "en dos palabras, yo pienso —he aquí toda mi metafísica— que Dios existe y el Diablo también, pero en nosotros". No es difícil, comenta Papini, reconocer la tinta hegeliana de esta ingenua teoría —la Idea como resumen de todo— pero cualquiera que tenga un poco de práctica de la introspección intelectual, siente en sí voces que no son su voz; siente murmurar instigaciones y seducciones que un momento antes le eran desconocidas, imprevisibles e increíbles.

El Diablo existe. No es verdad lo que dice Stefan Ilich —el personaje creado por Máximo Gorki— afirmando que el Diablo es una invención de nuestra razón maligna, para que los hombres justifiquen sus torpezas y aun los intereses de Dios no apareciendo ante Él como agraviándolo. Porque si no existieran sino Dios y el Hombre, siendo el hombre corrupto y perverso, habría que concluir que Dios ha creado al hombre cautivo, que Dios es el primer y directo responsable de los pecados de los hombres. Quien niega o ignora el Pecado Original, está obligado a hacer de Dios un sinónimo de Satán.

Todos pensamos —para decirlo con Dante— que "contra su hacedor alzó la vista", empujado por su arrogante soberbia. El Diablo era, como dice San Pablo, uno de los ángeles predispuestos a la imaginación; se vuelve apóstata y rebelde a la ley divina cuando tuvo celos del hombre que iba a ser creado... Porque la distancia —agrega el pensador florentino— entre Dios y sus hijos es inconmensurable, mientras que la diferencia entre los ángeles y los hombres consiste sólo en el grado de las diversas perfecciones.

DIOS Y SATÁN

Si Dios es amor, debe ser también, necesariamente, dolor. La vida de Dios, como la del hombre, es una tragedia. La creación, salida de su amorosa

voluntad de hacer participar a otros seres de la alegría de su perfección, fue la causa y el medio de la perdición. La perfección da origen al pecado; la alegría tiene como consecuencia la condena; la luz tiene por respuesta la ofensa de las tinieblas. ¿Puede pensarse en el universo y en el infinito, tragedia más espantosamente trágica que esta dialéctica de la libertad?

Lucifer fue condenado justamente a la pena más atroz: la de no poder amar. Dios es condenado a una pena casi igualmente cruel: ama sin ser amado, sufre con el pensamiento de la tortura por Él querida.

Dios puede condenar, pero no odiar... porque es, por su esencia, amor. No puede subsistir en Él lo opuesto del amor que es el odio. Condenó necesariamente a Lucifer; pero no pudo odiarlo ni podrá odiarlo nunca... Lo amaba inmensamente antes de la rebelión, cuando era feliz entre los felices. ¿No lo amará hoy todavía más, hoy que es el más desesperadamente infeliz entre los infelices?

Dios ama sabiendo que no es correspondido. Sufre infinitamente porque ama infinitamente al que está condenado a no amar. Y no puede por sí solo restituirlo a su primer y altísimo estadio. No puede salvarlo sin la voluntaria cooperación de otra criatura. Esta criatura no puede ser el propio Lucifer, porque no puede redimirse solo: le bastaría un impulso de amor para emprender nuevamente el vuelo del abismo hacia la cima, resplandeciente de fulgor, y colocarse a la cabeza del Trono y del Dominio. Pero su condena consiste en ser incapaz de ese impulso.

Es menester que alguno le tienda la mano y encienda de nuevo su espíritu; pero ese cualquiera no puede ser Dios. ¿Podrá hacerlo el hombre? No, porque el hombre sabe, no recuerda y no quiere. Podría ser el salvador de Satán, pero se ha transformado en su siervo.

Una de las razones que indujeron a Dios a crear al hombre, después de la caída de Lucifer, fue quizá la esperanza en la redención de Satán. El hombre, hecho de fango, pero de naturaleza casi angélica, debía haber sido el intermediario entre Dios y el gran Ángel Negro... Pero Adán prefirió obedecer a Satán y desobedecer a Dios; el intermediario se hizo esclavo, cómplice y víctima. Segundo gran dolor de Dios.

Dios ama al hombre, sin embargo, de tal manera, que hizo por él lo que no ha hecho ni pudo hacer por Lucifer: se convirtió en hombre para rescatar a los hombres. ¿Cómo han respondido éstos al holocausto de la Redención? Sólo una minoría lo ha aceptado, y aun esta minoría casi siempre como fórmula de un credo, más que como substancia activa de vida transformada.

EL DIABLO Y EL ATEÍSMO

Si tal es la espantosa condena que sufre el Diablo, ¿podría afirmarse que el Diablo ha dejado de creer en Dios?

El Diablo no es ateo: al contrario. Está seguro, más que nosotros, de la existencia de Dios, por haberlo contemplado de cerca, por haberlo visto a la obra... Diremos más: el Diablo no es nada favorable al ateísmo, y es probable que sea enemigo de los ateos, porque sabe que su poder está estrechamente ligado al del Señor del Cielo.

Se podría decir, al revés, que Dios es ateo. Porque la fe presupone una relación entre el que cree y el objeto de la creencia. Pero Dios es Quién es y no existe nadie por encima de Él.

EL PODER DE SATÁN

Dios es amor y Satán es odio. Dios es creación perpetua y Satán es destrucción. Dios es Luz y Satán es tiniebla. Dios es promesa de eterna beatitud y Satán es la puerta de la eterna condenación... Pero esta oposición no es, como a primera vista parece, una oposición total.

Dios es omnisapiente; pero Satán no es del todo ignorante. Santo Tomás de Aquino la ha circunscrito; pero ha reconocido la ciencia de los demonios. Dios es omnipotente; pero el diablo no es del todo impotente, como lo demuestran los mismos doctores de la Iglesia.

Si el Diablo fuese lo absoluto opuesto a Dios, sería idéntico a la Nada. Pero si fuese la Nada no podría actuar, como actúa, sobre los vivos y los muertos.

CRISTO Y EL DIABLO

Esas son las relaciones entre Dios y Satán. Pero también son importantes las que existen entre Cristo y el Diablo.

Jesús toleró y soportó las repetidas tentaciones del Enemigo. La única compañía que aceptó fue la del Diablo. Él era Dios, aunque en forma humana, y pudo haberlo retirado de su lado con una sola palabra. No lo hizo. No quiso hacerlo. ¿Por qué?

Porque para Jesús, antes de dar principio a su obra de Maestro, era necesario que fuese tentado por el Diablo. Según los Evangelios, la tentación

aparece como una vigilia de las armas, antes de lanzarse a la conquista de las almas.

El Diablo es considerado, en consecuencia, como uno de los personajes indispensables —aun en el sentido de lo antagónico— en la tragedia de la Pasión. En este aspecto el Diablo aparece como un colaborador de Cristo.

FORMAS DE SATANÁS

Así son de profundas las ligas entre Dios y Lucifer, entre el Diablo y el Hombre, entre Cristo y el Demonio. Relaciones visibles y en ocasiones apenas perceptibles; pero reales. Vínculos con los hombres a veces increíbles. He aquí algunos ejemplos.

El *Moisés* de Miguel Ángel es majestuoso; pero el artista representó al Salvador del pueblo hebreo en una actitud tal de desdén, de enojo y cólera, que la estatua tiene verdaderamente un reflejo demoníaco.

A los santos siempre los tienta el Demonio. Viste el sayal y la capucha de los eremitas. Los papas no han escapado a su influencia maligna: recuérdese que el papa Juan XII fue acusado de brindar por el Diablo y de invocar a los demonios. Y del papa Silvestre II se decía que tenía comercio con Satanás.

Martín Lutero —que no era santo— fue tentado, asaltado y asediado por los demonios. La literatura de la Edad Media está llena de Diablos de diferentes formas y figuras. En el Renacimiento fueron especialmente los pintores los que recordaron el Demonio a los hombres; basta mencionar a Signorelli y a Miguel Ángel. En los tiempos modernos son principalmente los poetas los que han mantenido viva la fantasía de los pecadores: Tasso, Calderón de la Barca, Milton, Lérmontov, Goethe, Leopardi, Víctor Hugo, Dostoievski, Ibsen.

Una resurrección y rehabilitación del Diablo la podemos reconocer en el titanismo de los románticos del *Sturm und Drang*. Schiller, como todos los revolucionarios, sentía el impulso de atreverse a todo, de destruir todo, de atribuirse la máxima autoridad. ¿No hizo una apología de Lucifer, que constituyó uno de los más clamorosos manifiestos del romanticismo alemán?

Y Lord Byron, ¿no osó decir que como Dios habría creado a Satán con la capacidad de errar, pecar y hacer el mal, Dios era el padre de Satán y, por tanto, el abuelo del pecado?

Giacomo Leopardi se constituyó en el verdadero "cantor de Satanás".

¡Gran poeta, pensador mediocre!... Y tantos otros: el *Príncipe* de Maquiavelo fue considerado por el mundo protestante como inspirado por el Diablo —arma para dominar y suprimir a los hombres. El *Leviathan* de Hobbes llega a la conclusión infernal de que la vida humana consiste en la "guerra de todos contra todos"... La lista de las obras demoníacas es enorme: desde las de William Blake hasta las de André Gide, quien afirmó, con una franqueza que suscita admiración y miedo, que "no hay obra de arte verdadera en donde no entre la colaboración del demonio"!...

Y no sólo en las artes plásticas y en la literatura interviene el Diablo. También en la música. Fue el Demonio el que inspiró a Giuseppe Tartini —el magnífico violinista de principios del siglo XVIII— su *Trillo del diavolo,* publicado sólo hasta que estalló la Revolución Francesa. Pero el caso más famoso del diabolismo en la música es el de Niccolo Paganini. ¡Qué prodigio de ejecución y de expresión lograba con su violín mágico, el instrumento preferido por el Demonio! Su figura era la del mismo Satanás: alto, flaco, ceñudo, estático y de movimientos convulsos, que llegaba, en el clímax de la obra, al frenesí diabólico... Por eso cuando murió —en 1840, en Niza— le fue negada la sepultura en un camposanto.

¿SERÁ POSIBLE LA SALVACIÓN?

Si tal es el panorama de la vida del Hombre. Si el Diablo lo acompaña siempre como su amo y señor. Si Dios no puede redimir al Demonio y éste es incapaz de intentar su salvación por sí mismo, ¿cuál será el fin de la inmensa tragedia, de la vida?

La teología católica enseña que las penas del infierno son eternas y que, en consecuencia, Satán no será jamás reintegrado al coro de los ángeles. Pero no es esa la opinión de algunos de los teólogos de los primeros siglos del cristianismo y de algunos poetas de los tiempos modernos.

La Redención, según el gran Orígenes, no se refiere sólo a los hombres sino a todas las cosas del mundo. El principio del tiempo inició la expiración de Dios —con la Creación— pero con la Encarnación comenzó la aspiración, es decir, el gran retorno de abajo a lo alto, de la materia hacia el espíritu, del mal transitorio al bien eterno... La historia del universo se divide en dos estadios: la efusión creadora y la nueva elevación redentora. El descenso de Cristo era el centro de la relación cósmica: Dios que se expande en las criaturas; las criaturas que retornan a Dios.

La mira final de la Redención era el gran retorno, la reconciliación universal, lo que Orígenes llamaba la *apocatastasis*.

San Gregorio de Niza, San Gerónimo y otros, participaron del juicio de Orígenes con razón... Porque cuando el tiempo termine, tendremos nuevo Cielo y nueva Tierra y hasta el Infierno deberá sucumbir. El infierno tiene, pues, una duración perpetua, pero en el sentido estrictamente temporal. Basta pensar que una cosa verdaderamente eterna no tiene ni puede tener principio ni fin, mientras que el infierno fue creado y, en consecuencia, tuvo principio y deberá tener necesariamente un final...

La misericordia, el fin del tiempo, del mundo presente, deberá sobrepasar a la justicia. De otro modo deberemos pensar que el Padre, que es el mismo Cristo, no es un perfecto cristiano.

Y Satanás será redimido.

METAFÍSICA PURA

Brillante alegato de Papini, como las luces que brotan de las espadas en combate. Pero estéril por ilógico y por vano. Es como un molino que trabaja sin trigo. La Iglesia no aceptará jamás la anulación del Mal porque invalidaría la existencia del Bien. No aceptará la redención de Satán porque dejaría solos a Dios y al hombre y haría de éste —del hombre creyente— de manera obligada, un ser sin voluntad de victoria sobre sus propias flaquezas.

Para la Iglesia —tratándose de su teoría de la salvación— el Bien ha de ser el bien sin sombra del mal, y el Mal ha de existir sin mezcla del bien. La teología católica no ha salido ni saldrá de la lógica aristotélica, formal y falsa, hecha para ejercicios mentales al margen de la realidad objetiva del mundo y de la vida. Seguirá afirmando que A es A y no puede ser y dejar de ser A, al mismo tiempo y en el mismo lugar, cuando sabemos que la lógica verdadera —la que se sirve de las leyes de la naturaleza y no de los fuegos artificiales de la imaginación— enseña que toda A es A y está dejando siempre de ser A en el espacio y en el tiempo. Papini ha vuelto a ser, a pesar de su conversión al catolicismo, el rebelde de otros tiempos, más poeta que filósofo, mejor racionalista que místico confiado en su fe.

Y afirmar hoy, a la mitad del siglo XX —el siglo que inaugura la era atómica— que cuando el tiempo concluya ocurrirá entonces el retorno de las cosas a su fuente originaria, es no sólo colocarse más allá de la física —la ciencia del universo por antonomasia— es decir, de la verdad objetiva,

sino también hacer tabla rasa del acervo cultural de la humanidad, convirtiendo a la filosofía y a la ciencia en materia de literatura religiosa encerrada en el claustro de una inteligencia que se alimenta de su propia fantasía.

El tiempo no tiene fin. Ni el espacio lo tiene. Tiempo y espacio no son nociones abstractas sino realidades vivas e inseparables la una de la otra, partes del proceso contradictorio y creador de todo lo que existe, de lo visible y de lo invisible, materia en movimiento dialéctico que se realiza en forma de espiral y no de círculo.

Por brillantes que sean las luces de la imaginación, son más bellas las de la verdad, que iluminando la razón y el espíritu del hombre, pueden hacer de éste el verdadero creador de la vida sin sombras.

Los cuadernos filosóficos de Lenin

Hace algunos meses se publicaron completos, por primera vez, en una lengua occidental, los *Cuadernos de filosofía,* como les llamó Lenin a los cuadernos de notas, redactados en diversas épocas, sobre los libros que leía o consultaba para su trabajo teórico y su acción política práctica. Esos apuntes no estaban destinados al público y, por su propio carácter, no constituyen una obra sistemática. Sin embargo, tienen un valor fundamental para el que quiera estudiar en sus fuentes originarias la doctrina marxista, correspondiente a una época distinta a la que vivieron Karl Marx y Federico Engels, los fundadores del socialismo científico.

Dos cosas llaman la atención en los *Cuadernos de filosofía.* Una es la de que el período de intensa actividad filosófica del fundador del Estado Soviético, corresponde a los años de 1914 a 1916, período de la Primera Guerra Mundial, que tan graves problemas planteó para la clase trabajadora de los países europeos. La otra es el hecho de que en verdaderas observaciones marginales o en comentarios brevísimos, expuestos a veces en una sola frase, se encierran los elementos básicos del pensamiento de Lenin, que le servirían después para redactar sus principales obras y también para dirigir la lucha de los obreros de Rusia para instaurar en su país el régimen socialista.

Hay gentes que creen que el filósofo debe ser un pensador dedicado a extraer de su propio razonamiento, o de su imaginación, los principios generales y las ideas concretas que han de contribuir al conocimiento de la verdad y al aprovechamiento de su hallazgo, para que los hombres que lo deseen realicen la tarea práctica de aplicar las ideas y los principios. Esta concepción del filósofo lleva, de un modo natural, a la convicción de que

---

Número 151. Mayo 16 de 1956.

entre más aislado esté el ser que medita en las cosas esenciales, de la vida, del ambiente que lo rodea, su obra será más fecunda. Y conduce también a la creencia de que, por lo que toca al pensamiento superior que coopera a iluminar los caminos de la vida, debe haber una división del trabajo entre los teóricos y los hombres de acción. Estas opiniones vulgares acerca de la filosofía y la política, refutadas muchas veces por el ejemplo de la vida de filósofos eminentes y de grandes militantes de los objetivos supremos de la Humanidad, en Lenin encuentran su contrapartida más brillante y extraordinaria.

En el momento en que Lenin iba a realizar las tareas políticas prácticas de mayor trascendencia, necesitaba profundizar sus estudios filosóficos. Ante todo, era indispensable explicar el carácter de la guerra. Para ello estudia el desarrollo del capitalismo en su última fase, auxiliado por el materialismo dialéctico, y descubre que el sistema capitalista ha entrado en una nueva etapa, que es la que explica los antagonismos inconciliables entre las grandes potencias capitalistas. En 1916, escribe su obra genial: *El imperialismo, estadio superior del capitalismo*. Pero para examinar a fondo el desarrollo del sistema capitalista, ahonda en las ideas de Marx, que le permitieron escribir su inmortal obra *El capital*, y afirma: "No se puede comprender perfectamente, *El capital* de Marx y, particularmente, su capítulo primero, sin haber estudiado y comprendido profundamente toda la lógica de Hegel." En los *Cuadernos* ... se encuentran sus comentarios, al examinar, una vez más, las obras de Hegel, acerca de las doctrinas del conocimiento, del método, de las leyes fundamentales de todo el desarrollo en la naturaleza, en la historia y en el pensamiento. Es decir, se encuentran los gérmenes substanciales que precisan el valor de la dialéctica.

Pero no le basta a Lenin con haber descubierto las causas de la guerra, provocada por el sistema capitalista en su última etapa histórica. Necesita descubrir las razones de la traición de los dirigentes obreros de Europa ante el conflicto interimperialista. Esa traición es el resultado de largos años de oportunismo que tenía un fundamento objetivo en las propias leyes del desarrollo capitalista de aquel tiempo. De ahí surgen sus estudios titulados: *El fracaso de la Segunda Internacional* (1915); *El socialismo y la guerra* (1915); y *El oportunismo y la derrota de la Segunda Internacional* (1916). Y ¿por qué el oportunismo? En el terreno teórico y filosófico, el oportunismo es la consecuencia de "la substitución de la dialéctica por el eclecticismo y la sofística. La dialéctica es concreta y revolucionaria... El eclecticismo y la sofística de los Kaustsky y de los Vandervelde, escamotean, para agradar a la burguesía, todo lo que hay de concreto y de preciso en la lucha de cla-

ses". De estos estudios derivaría Lenin su línea estratégica y táctica para el proletariado de su país y para la clase obrera de todo el mundo. Y de esta manera, como dice el filósofo ruso Herzen, la dialéctica vuelta a examinar por Marx y por Lenin se convertiría realmente en "el álgebra de la revolución".

Vladimir Ilich Ulianov, Lenin, es el tipo más completo de filósofo que ha producido la historia. Porque, al revisar la obra de los pensadores que lo antecedieron, no se limita a negar aquellas de sus doctrinas con las cuales no está de acuerdo. La negación en filosofía no es simplemente el rechazo de una idea; es la superación de la idea misma. En otras palabras, el verdadero filósofo es el que, habiendo revisado todo el acervo de la cultura humana, lo enriquece con nuevas luces, con nuevos principios de carácter general, cuya validez sólo se comprueba en la práctica, en la lucha ante los problemas económicos, sociales, políticos e ideológicos, en un determinado momento de la vida de un país o de la vida internacional. Teoría sin práctica es fuga de la realidad y especulación pura. Práctica sin teoría es acción sin brújula, siempre confusa y muchas veces contradictoria.

El pensamiento moderno parte de la obra genial de Jorge Guillermo Federico Hegel. Su contribución a la filosofía es decisiva, con sus tres ideas esenciales: a) la unidad de las leyes del pensamiento y la realidad objetiva; b) la acción recíproca universal, y c) la contradicción como origen de todo movimiento. Pero la obra del marxismo-leninismo ha de depurar la concepción hegeliana de sus limitaciones: la dialéctica del pensamiento no antecede a la dialéctica de las cosas; por el contrario, el pensamiento dialéctico es la consecuencia de la dialéctica que se halla en la esencia de la naturaleza. De otra manera habría que aceptar que la dialéctica sólo sirve para explicar el pasado y no el porvenir. Desarrollar la teoría hegeliana es la tarea de Marx y de Lenin, apoyándose en el desarrollo de la ciencia. Ningún filósofo ha hecho elogio mayor de la teoría del genial pensador alemán cuya influencia ha sido tan grande. Los *Cuadernos de filosofía* de Lenin, dedicados en buena parte al examen de la obra de Hegel, son por esto, también, una fuente indispensable para el conocimiento de la filosofía moderna .

"El desarrollo de todo el conjunto de los momentos de la realidad, he ahí la esencia del conocimiento dialéctico", afirma Lenin en sus *Cuadernos.* De este principio, ya incorporado al examen de la realidad concreta de la vida de un país o de las relaciones internacionales, se han desprendido desde entonces —hace casi medio siglo—, los planteamientos de los marxistas y de los enemigos del marxismo, para la solución de los problemas

que más preocupan a los hombres. Porque la ciencia consiste en descubrir, en un momento determinado, las leyes que rigen, tratándose de los problemas de la sociedad, los intereses opuestos, y el valor de la filosofía estriba, a ese respecto, en examinar los datos concretos de la evolución histórica y en generalizarlos, para volverlos a confrontar con la realidad viva.

No recomiendo el estudio de los *Cuadernos de filosofía* de Lenin a aquellos que creen que la imaginación o la fuerza del poder publico engendran la verdad. Aconsejo su lectura sólo a los que tratan de servir a sus semejantes, para liberarlos de la miseria, de la opresión y de la mentira, aceptando que el hombre es sólo una parte de la naturaleza y que para transformarla es menester conocer su substancia y las leyes de su desarrollo. Sugiero el examen de la obra, especialmente, a los que tienen la honradez de confesar su ignorancia y el valor de superarla.

Plejánov, el filósofo

Hace medio siglo, por lo menos, que los estudiantes de la filosofía oficial —de la que se imparte en las universidades del mundo capitalista— disminuyen en número y en calidad, porque pocos, jóvenes o viejos, están dispuestos a dedicar su tiempo a una actividad conocida de antemano como compleja y obscura, que sólo los que poseen dotes excepcionales pueden volver diáfana y útil. Disminuyen también los profesores de filosofía, más por su calidad que por su número, porque a pesar de que están satisfechos de su vida rutinaria de repetidores de ideas ajenas, cuando su salario les permite vivir con decencia, al exponer el panorama contemporáneo del pensamiento, los que tienen verdadera inquietud por el saber, no encuentran en las doctrinas filosóficas permitidas y susceptibles de difusión, ninguna capaz de despertar su entusiasmo a grado tal que puedan transmitirlo con pasión y contagiar de él a sus oyentes. El estudio de la filosofía se reduce entonces a un repaso de las teorías filosóficas, a partir de los cosmólogos anteriores a Sócrates; y la conclusión del aprendizaje a la convicción de que la creación filosófica depende de la facultad para extraer de lo más profundo del ser humano, alguna explicación nueva o una variante de cualquiera de las doctrinas ya conocidas acerca del mundo y de la vida.

Los que aprenden filosofía fuera de las universidades, que por lo menos exigen un mínimo de horas de trabajo al año para las diversas materias y un orden cronológico o didáctico en la enseñanza, tienen la ventaja sobre los otros, según dicen, de imponer sus preferencias en la lectura de las obras, por recomendación de un amigo o por otra razón igualmente respetable, y se limitan a conocer las teorías de los autores que les caen en las

Número 193. Marzo 6 de 1957.

manos, les dan la explicación que les place y ya se consideran armados para intervenir en un combate, real o imaginario, que tenga por tema el valor de tal o cuál doctrina filosófica. Así, estos francotiradores de la cultura, verdaderos militantes de la ignorancia, contribuyen a propagar la idea de que el valor de la filosofía depende del talento o del ingenio de quienes se dedicaron a ella, independientemente de la época en que hayan vivido, de las condiciones concretas del país al que pertenecieron, de la clase social que representaron y, sobre todo, de la comprobación que sus tesis hayan logrado en la práctica.

En estos meses se conmemora en los círculos intelectuales progresistas de todo el mundo, el centenario del nacimiento del filósofo ruso Georgi Valentinovitch Plejánov —11 de diciembre de 1856— porque fue uno de los pensadores más brillantes del siglo XIX, que captó la esencia de la filosofía del materialismo dialéctico, la difundió dentro y fuera de su país, contribuyó a esclarecer su valor universal, aplicó su método a problemas fundamentales de la cultura, creó la primera organización marxista en Rusia, desde la emigración en 1883 —el Grupo de la Liberación del Trabajo— y contribuyó a las condiciones para la Revolución que habría de estallar y llegar a la victoria en 1917. Con Lenin estableció las bases para el Partido Social Demócrata Ruso, constituido en 1903. Hasta el segundo congreso del Partido, y dentro de él, trabajó estrechamente unido a Lenin, jefe evidente de la nueva generación marxista. Los dos formaron parte de la redacción de los órganos socialdemócratas —*Iskra* (Chispa) y *Zaria* (Aurora)—, cuya tarea fue la de combatir la tendencia del *economismo* como táctica de lucha de la clase obrera y de formar un partido revolucionario centralizado. Después de la división ocurrida en ese Congreso, que dio origen a la fracción *menchevique*, Plejánov se unió a ésta y se apartó de Lenin. Entre 1908 y 1912 se acercó a los *bolcheviques*, en la lucha que éstos libraban contra la doctrina *empiriocriticista*. Durante la Primera Guerra Mundial se opuso a la actitud de Lenin; y en 1917, al advenimiento del Poder Soviético, aunque dejó de combatirlo públicamente después de la Revolución de Octubre.

Lenin criticó duramente a Plejánov por algunos errores sobre la teoría marxista y llegó hasta llamarlo menchevique oportunista. Pero, al mismo tiempo, urgía al pueblo ruso a que estudiara sus obras filosóficas, considerándolas las mejores de la literatura marxista. Hoy, el gobierno soviético ha rendido homenaje público extraordinario a Plejánov; ha abierto un mu-

seo del pensador en Leningrado y ha hecho una nueva edición de sus obras. ¿Contradicción de Lenin y del Estado Soviético? ¿Intento de mistificación del verdadero significado de la figura de Plejánov? Ni una ni otra cosa. Valoración justa de su enorme personalidad.

Nuestra teoría, escribía Engels, refiriéndose al materialismo dialéctico expuesto por Marx y por él, es una teoría del desarrollo, no un dogma que es preciso aprender en coro y repetir mecánicamente. Y así ha sido la historia de la filosofía marxista: la historia de un desarrollo creador ininterrumpido. El movimiento hacia adelante, afirma Tchaguin, es una ley absoluta del desarrollo del marxismo. Entre Marx (1818-1883) y Plejánov (1856-1918), existe ya una diferencia: la que hay entre las dos etapas de la evolución histórica que les tocó vivir. Entre Plejánov y Lenin (1870-1924), la diferencia es mayor todavía: la del período en que el capitalismo entra en su etapa histórica final.

Así como Marx y Engels no previeron que la revolución socialista se produciría, por primera vez, en un país atrasado como Rusia, sino que pensaron que ocurriría en Alemania, en donde el desarrollo industrial y, por tanto, el del proletariado, era a la mitad del siglo XIX el más importante del mundo por diversos motivos, Plejánov, hombre que vivió casi toda su vida creadora en el período ascensional del régimen capitalista, no entendió el carácter de la nueva época, la del imperialismo y de la revolución proletaria; tampoco comprendió la importancia de la alianza de la clase obrera y de los campesinos o el papel dirigente del proletariado. Esta sería la obra de Lenin. Por eso su actitud política de los últimos años parece una negación de su trascendental obra teórica. Su valor no hay que buscarlo, en consecuencia, en su incomprensión del nuevo período que abre el imperialismo, sino en su contribución original al análisis y aplicación del marxismo a los grandes problemas del conocimiento y de la vida social.

Plejánov fue un enciclopedista revolucionario. Su obra cubre el vasto campo de la filosofía, del socialismo científico, del materialismo histórico, de la historia del pensamiento, de la estética y de la economía política. En todas estas disciplinas aportó razonamientos originales y brillantes. Era un filósofo creador, que enriqueció el marxismo al interpretarlo y al defenderlo en polémica célebre que pertenece a la historia de la filosofía.

He aquí algunas de sus afirmaciones que contribuyen al esplendor del pensamiento filosófico moderno: mediante reformas legales o innovaciones en la organización de la producción, es imposible eliminar antagonismos; es necesario un cambio radical en las relaciones de propiedad, sin hacer de los medios de producción una propiedad social... La transformación

del capitalismo al socialismo es inevitable... La cuestión de decidir si el proletariado debe imponer su fuerza por la violencia revolucionaria, o puede llegar al socialismo sin derramamiento de sangre, no dependerá de la voluntad del proletariado sino de las circunstancias... La existencia social determina la conciencia; pero todas las formas de la conciencia social poseen relativa independencia, tienen peculiaridades específicas de desarrollo, están vinculadas estrechamente y ejercen, a su vez, una influencia sobre las bases económicas de la sociedad... El arte es inseparable de la existencia social, de la ideología y de la lucha de clases... La correspondencia entre la concepción y la ejecución, entre la forma y el contenido, es la clave del mérito artístico de toda obra de arte, la medida de su valor artístico... El arte tiene el derecho y el deber de ser un libro de texto de la vida... Un gran poeta es grande en la medida en que expresa un gran momento en el desarrollo de la sociedad... El arte expresa los sentimientos del pueblo y sus pensamientos; pero no en forma abstracta, sino mediante imágenes vivas...

Hasta antes de Marx, el filósofo era un ser contemplativo, un intérprete del mundo. Después de Marx, el filósofo es un transformador del mundo. A esta estirpe pertenece Plejánov.

Albert Thomas
Un hombre de su tiempo, a 25 años de su muerte

En 1920 se estableció en Ginebra la oficina encargada de poner en marcha la Organización Internacional del Trabajo, que el Tratado de Paz de Versalles creaba para contribuir al mantenimiento de la paz internacional, mediante el reconocimiento y la ampliación de los derechos de la clase obrera. Albert Thomas, un estadista francés de la rama de los socialistas de buena fe que entonces existían, fue su primer director y el que le dio carácter definitivo a la institución.

La Primera Guerra Mundial acaba de terminar. El presidente Wilson, autor de la Liga de las Naciones, pensaba que asociando en un organismo supranacional a las grandes potencias y a todos los países partidarios de resolver los conflictos internacionales con el concurso de los gobiernos, se evitarían las guerras y la humanidad podría vivir tranquila. Fue un soñador. Sin experiencia política, había saltado de la rectoría de una universidad a la Presidencia de los Estados Unidos. Formada la Liga de las Naciones, el primer país que se negó a ingresar en ella fue el suyo. Wilson fue acusado de traicionar la política tradicional de su patria de no intervenir en los conflictos ajenos al continente americano, sino por causa de fuerza mayor. Habiendo concluido la guerra, el gobierno yanqui no tenía por qué asociarse a países con problemas ajenos a los intereses de los Estados Unidos. La historia, sin embargo, tiene más sentido del humor que los hombres.

La Liga resultó ineficaz no sólo por la ausencia del gobierno norteamericano, sino porque se convirtió en un instrumento casi exclusivo de la política anglo-francesa, dedicada a evitar la pérdida de la influencia internacional de las dos potencias, destruido momentáneamente el poderío de Alemania, y a impedir la consolidación del régimen soviético recién

Número 220. Julio 3 de 1957.

instaurado en Rusia. Pero la Organización Internacional del Trabajo, dependiente de la Liga de las Naciones, inició su labor con paso firme, tratando de defender su autonomía para hacer posible el cumplimiento de su misión.

Albert Thomas forjaba la OIT pensando en el futuro. Ese fue su principal mérito. Organismo tripartita —de gobierno, obreros y patrones— la OIT estaba condicionada, desde su origen, a lograr lo que los tres factores que la integraban resolvieran en común: mejor dicho, la OIT sólo podría conseguir en favor de la clase trabajadora lo que convinieran los patrones y los gobiernos, dándoles a éstos, en su constitución, un poder de decisión equivalente al de los patrones y obreros juntos. Difícil el camino para un organismo así concebido; pero como el derecho —lo mismo el interno de un país que el derecho internacional— se nutre principalmente de realidades y no de concesiones del poder público, el desarrollo del movimiento obrero, el crecimiento constante de las agrupaciones sindicales, las luchas cada vez más amplias y profundas del proletariado, al conquistar nuevos derechos, al lograr nuevas reivindicaciones y al intervenir como clase social en todos los problemas fundamentales de la vida nacional e internacional, han facilitado la obra de la OIT, obligándola a que estudie, discuta y eleve al plano de convenios o recomendaciones, las instituciones que integran el derecho consuetudinario obrero, que en algunos países, cuando gobiernan los partidos democráticos y progresistas, se convierten en legislación positiva. Una Organización Internacional del Trabajo sin un movimiento obrero activo, vigilante y con iniciativa, sería sólo una institución burocrática sin influencia y sin prestigio. Por su parte, una OIT sin dirección política —en el sentido verdadero de la palabra—, sin decisión y valor para plantear los verdaderos problemas que interesan a las grandes masas que sufren y reclaman justicia, no ayudaría a la clase obrera.

En 1925 vine a Europa por primera vez como observador de la CROM, para participar en la Conferencia Internacional del Trabajo, la institución principal de la OIT Conocí entonces a Albert Thomas y charlé con él varias veces acerca del porvenir de la Organización y de su obra compleja y llena de posibilidades.

Era un hombre de mediana estatura, de cara redonda, barba y cabello largo, peinado hacia atrás, intensamente negros, y de mirada viva, a veces fulgurante, que no opacaban los gruesos anteojos. Se hallaba entonces en la plenitud de su vida física e intelectual. Exponía sus ideas con método, pero la vehemencia, común a casi todos los latinos, lo llevaba fácilmente al discurso.

Me preguntó por qué motivos México no se incorporaba a la Organiza-

ción Internacional del Trabajo. Repuse que mi país había sido neutral durante la guerra y que, por esa razón, no formaba parte de la Liga de las Naciones. No importa, replicó, usted puede decir al gobierno mexicano que, independientemente de su adhesión a la Liga, problema que no me compete, sería muy bien recibido en nuestra Organización. Albert Thomas conocía, a grandes rasgos, el proceso de la Revolución Mexicana. Le expliqué detalladamente su origen, su desarrollo y sus objetivos. Quiso saber cómo se había llegado a la formulación del Artículo 123 de la Constitución de 1917. Satisfice su deseo.

—México es, justamente, uno de los países que deben estar en la OIT Sería un gran aliado de su labor. Sus experiencias y sus realizaciones estimularían a muchas naciones. Usted, Lombardo Toledano, tiene esta tarea que cumplir: la de traer a México a Ginebra, la de iniciar la incorporación de la clase obrera del continente americano a la gran familia obrera internacional que aquí se reúne para discutir sus problemas.

"Hemos casi concluido —agregó—, una Encuesta sobre la Producción. Es el primer gran trabajo científico que la OIT realiza. Todavía hay muchos empresarios que no aceptan la jornada de ocho horas y que se resisten a reconocer la personalidad de los sindicatos. La Encuesta, le pido a usted que la examine detalladamente, demuestra que en los países de jornada larga, baja la producción, en tanto que en donde las jornadas diurna y nocturna se han reducido, lo mismo que en aquellos que protegen jurídicamente la libertad sindical, la producción aumenta."

"Como lo considero a usted, desde hoy, amigo Lombardo Toledano, un colaborador de la OIT, le pido que escriba un libro para nosotros, respecto de la evolución del movimiento obrero mexicano y del derecho social de su país."

Atendí con entusiasmo las peticiones de Albert Thomas.

Al regresar a México informé a la CROM, y al presidente Plutarco Elías Calles acerca de mis conversaciones con el director de la OIT. Pocos años después, México se incorporaba a la Organización. Escribí el estudio que me pidió Thomas. Fue publicado en Ginebra y en México, con el título de *La libertad sindical en México*, en el año de 1926.

Escribo estas notas de recuerdo, porque en este día se conmemora, solemnemente, el veinticinco aniversario del fallecimiento de Albert Thomas.

Cumplió su misión de hombre de su tiempo, trabajando por el mejoramiento de sus semejantes.

Éste es el mejor elogio a su memoria.

Ginebra, 14 de junio de 1957.

La doctrina del hombre y Giuseppe di Vittorio

Los filósofos idealistas, los que aceptan como axioma inicial de sus teorías el principio de que cada ser dotado de inteligencia y de cultura puede inventar una tesis aceptable —tanto como cualquier otra respecto de la significación y la finalidad de la existencia, porque en último término es la conciencia del individuo la que descubre la verdad y la proclama— han pasado siglos discutiendo sobre las características del hombre superior y su influencia en la historia. Para unos, el tipo supremo es el que afila la inteligencia con esmero y la convierte en espada invencible en el monólogo que entabla consigo mismo, porque nadie escucha sus palabras fuera de un breve círculo de personajes que se hallan al mismo nivel. Para otros, es el pensador que ordena al hombre que viva su propia vida con decisión y audacia, sin que importen su contenido y su meta. Para otros más, es el combatiente por los valores espirituales —que tienen su raíz en la fe religiosa— contrapuestos a los valores materiales de la vida. Para otros aún, es el artista de la plástica, de la música o de las letras —más sensible que el común de las gentes— que sabe expresar con maestría su propia verdad o la ajena, como él la entiende, elevando su espíritu a una altura a la que a muy pocos les es dable llegar.

Esas y otras formas de la filosofía idealista se reducen, arrancadas del tumulto verbal que las envuelve, a veces deliberadamente oscuro o fatuo, para ocultar su falta de originalidad o su pobreza, a inventar la realidad o a desfigurarla, por miedo o por desprecio hacia la auténtica, para que no se apague la ilusión de que sólo el profesional del pensamiento, sin estimar el uso que haga de la razón, el artista, sin que interese el mensaje de su obra, o el religioso, sin juzgar el grado de su ignorancia, el individuo que aspira,

Número 241. Febrero 5 de 1958.

en suma, al refinamiento de las formas sociales de la vida o el que ayuda a conservar el mito del espíritu iluminado por la gracia divina, es acreedor al honroso calificativo de ser de excepción.

Pero la práctica, tan vieja como el discurrir del hombre, el cotejo de las ideas con la realidad objetiva, con los apremios esenciales, biológicos y espirituales de la especie, demuestra que ni en el campo de la cultura, del arte o de la sociedad, puede haber individuos superiores ajenos a lo único que en definitiva mide la calidad humana: el amor profundo a la vida, la pasión por el conjunto de los hombres, su liga consciente con la naturaleza para transformarla y hacer menos difícil su elevación por encima de la animalidad de la cual surgieron, que ha de permitirles el desarrollo pleno de sus facultades y el disfrute de las obras supremas del pensamiento, producto de la colectividad que se manifiesta a través de los mejor dotados.

El filósofo verdadero no es el que divulga lo que lee, el que pondera la doctrina que le parece mejor, el erudito que trasiega en el archivo de la cultura universal para ofrecer sus exhumaciones, que interesan sólo a los curiosos del pasado, ni el que en actitud de gigante intelectual, cuyas dimensiones exactas provocan risa, desafía al pensamiento nuevo que liquida el temor y los prejuicios a expensas de la mentira, sino el que investiga la verdad del universo, del mundo y de la vida, para emplearla en el dominio del hombre sobre sí mismo y sobre la realidad que le rodea y a la cual pertenece. El artista verdadero no es el virtuoso de la forma, sino el que sabe expresar la riqueza de lo humano en el objeto, el que tiene algo elevado que decir y por eso crea formas bellas que reflejan el valor estético del contenido de su obra. El político verdadero no es el que se pasa la vida persiguiendo un cargo público para mejorar su situación económica o social, el que quiere llegar al poder para imponerle a su pueblo y a las relaciones internacionales su propio criterio, como mago capaz de dirigir el tiempo a su antojo, o el que se propone desde el gobierno detener la marcha progresiva de las instituciones, sino el que trabaja con convicción profunda y con desinterés personal en el mejoramiento del pueblo en todos sus aspectos y contribuye a la liberación de la humanidad de sus enemigos interiores y externos.

La única teoría válida del hombre, del Hombre con mayúscula, es la que ve en el individuo a un ser con responsabilidad personal ligado a los hombres de su época, a sus dolores y esperanzas, a sus deseos de superación y de felicidad en la tierra. La que afirma que los caminos de la historia no son los que construyen los genios o los sobresalientes porque a ellos hubiera sido revelado la senda justa, sino los caminos que abren los hombres, los

miles y millones de seres que decididos a alcanzar un propósito trazan con su esfuerzo la ruta para alcanzarlo, guiados por sus más esclarecidos defensores e intérpretes.

De esa estirpe era Guiseppe Di Vittorio, el presidente de la Federación Sindical Mundial y secretario general de la Confederación Italiana del Trabajo, que ha dejado de existir. Nacido en Ceriñola, en el Departamento de Foggia, Italia, el 11 de agosto de 1892, hijo de modestos obreros agrícolas, a los ocho años dejó la escuela primaria para trabajar, por la muerte de su padre. Desde entonces, toda una vida al servicio de los humildes, los explotados, los ignorantes, de quienes todo lo producen y nada poseen, de los italianos y los europeos, de los africanos y los asiáticos, de los americanos del norte y del sur. Vida de intensa lucha por el pan, la libertad y la justicia, por la cultura y el progreso. Autodidacta, estudioso, incansable, líder sindical y político, muchas veces preso y desterrado de su país, comisario de la Primera Brigada Internacional en España, periodista revolucionario, soldado de la Resistencia en Francia, guerrillero antifascista en Italia, constructor de la unidad obrera en su patria, defensor incansable de la unidad de los trabajadores en escala mundial. Optimista por naturaleza y por reflexión, tenia confianza ciega en el poder creador del pueblo, en la posibilidad de multiplicar las fuerzas productivas de la sociedad en beneficio de las mayorías desvalidas. Era como un torrente que desciende con fuerza de lo alto, de caudal inagotable y puro, para vivificar al hombre y la tierra, indisolublemente unidos. Orador vigoroso, ponía fuego a la palabra y la entregaba siempre llena de ternura. La luz le llegaba de todos los rumbos, de la miseria y de la opulencia en contraste dramático, de las riquezas dormidas y de la falta de ocupación para millones de hombres y mujeres, de las prisiones llenas de militantes del proletariado en los países gobernados por la tiranía, y de la alegría de vivir de los obreros, campesinos e intelectuales de los países socialistas, de la angustia de los que quieren saber y tienen cerrados los templos de la cultura, de la vieja tradición revolucionaria de su pueblo, del antiguo y siempre fresco humanismo de los griegos y latinos, de los pensadores y artistas del Renacimiento, de los grandes jefes del Resurgimiento italiano.

Era un cultor del hombre, para ayudarlo a disfrutar de la vida, de esta vida y no de otra, del mundo que habitamos, de la época actual y de la futura, con la seguridad de que el porvenir pertenece por entero a los que hoy todavía parecen débiles.

Yo amaba a Di Vittorio, como a todos los hombres y mujeres que aman a sus semejantes más que a sí mismos.

El eterno caminar del hombre
Fenómeno de nuestro siglo

Nuestro siglo mira la movilización dramática de los pueblos del norte africano, del Medio Oriente y del gigantesco continente asiático, que luchan por la independencia de sus naciones ya formadas, y de su andar alegre y patético al mismo tiempo: da la impresión de que llegan con retraso al escenario de la civilización y la cultura. Pero no es ésa la verdad. Son los pueblos de los que surgió hace miles de años la agricultura y, con ella, la ciencia y la primera industria, la filosofía y el arte, floración máxima del pensamiento. Muy pocas regiones de la tierra fueron pródigas en el principio de la evolución de las especies. Sólo siete grandes centros del planeta produjeron las plantas que después cultivaría el hombre. En Asia, el suroeste de la masa continental; la península indostánica, con las zonas vecinas de Siam e Indochina, y la gran región comprendida entre el curso superior del Huangho y del Yangtzé. En Europa, el área del interior —del Mediterráneo—, especialmente las tierras bajas de los Pirineos, de los Apeninos y las venas montañosas de las penínsulas balcánicas; las costas del Asia Menor, Egipto y el territorio de Marruecos, Argelia, Túnez, Siria y Palestina. En el noroeste de África, la estupenda región montañosa que tiene como centro el país llamado Abisinia. En América, el sureste de México y parte de la América Central y, en el sur del hemisferio, la zona que hoy comprenden los territorios de Perú y Bolivia.

De esos centros botánicos originales se difundieron por todo el mundo las plantas que servirían de base para el progreso de la sociedad humana. El clima subtropical hizo posible la germinación de las plantas y su desarrollo sin cultivo, y también por la dulzura del ambiente, la convivencia de los hombres y su evolución sistemática hasta llegar a niveles superiores de la vida común.

Número 269. Agosto 20 de 1958.

La zona del suroeste asiático, bañada por el Tigris y el Éufrates, produjo los trigos suaves, el centeno, el lino, la alfalfa, la granada, la manzana, la pera, la ciruela, el membrillo, la cereza dulce, las uvas, y numerosas legumbres. No en balde la Biblia refiere que fue la región del Edén. De la enorme extensión humedecida por el Ganges, el Brahmaputra y el Indo, surgieron la caña de azúcar, el algodón asiático, las frutas tropicales, como el mango, y el arroz, que durante milenios incontables ha constituido la base del alimento de la mitad de la población de la Tierra. La inmensa comarca comprendida entre los grandes ríos de China, dio numerosas legumbres, muchas de ellas desconocidas en Europa, y las plantas cítricas, como la naranja y el limón, el durazno, la ciruela china, el té, el árbol de la mora, e incontables plantas tropicales y semitropicales. El área del Mediterráneo no aportó muchas plantas, excepto el olivo, la higuera, el dátil y varias especies forrajeras; pero el clima propicio y el alto nivel cultural de los pueblos que la habitaron, hicieron posible las viejas civilizaciones. De la zona oriental de África nacieron el trigo, el lino, la cebada, muchas plantas oleaginosas importantes, y el café. Nuestra región mexicana del sureste, cuyo núcleo lo forma el Usumacinta y el Grijalva y los lagos maravillosos de Guatemala, produjo el maíz, el algodón, el cacao, la calabaza, el frijol, la papaya, y muchas frutas tropicales extraordinarias. Y las zonas semitropicales de Bolivia y Perú, la patata, la coca y otras plantas valiosas que serían patrimonio de todo el mundo.

Afirmar que existe una contradicción entre este origen opulento y la postración en que cayeron las civilizaciones egipcia, etrusca, egea, hindú y china —lo mismo que la olmeca y la preincaica—, no es sino ignorancia de las leyes que rigen el desarrollo social. Esas civilizaciones quedaron circunscritas durante miles de años a las regiones cerradas en donde aparecieron, en tanto que otras, herederas de su esfuerzo, pasaron de la técnica rudimentaria a la superior, dominaron los océanos y las rutas de los nómadas, se templaron en el ambiente de los vigorosos contrastes de las zonas alejadas del trópico, mantuvieron a los fundadores de la civilización en el régimen feudal, llegaron a la revolución industrial y, posteriormente, al sistema capitalista.

Todas las razas son iguales. No hay entre ellas superiores ni inferiores. Lo que las eleva es el grado de su capacidad frente a la naturaleza; su dominio sobre las fuerzas que se vuelven hostiles al hombre cuando no tiene la aptitud para conocerlas y utilizarlas en su provecho. Por eso el ascenso de los pueblos no ha sido igual, ni los caminos hacia la felicidad han tenido la misma anchura y el mismo aderezo. Pero para la historia no existen ni la

muerte ni la resurrección. El imperialismo, más interesado en la explotación de los pueblos atrasados y en las riquezas de su suelo, que en las investigaciones arqueológicas, al invertir su dinero en los países que fueron la cuna de las viejas culturas, sobre cuyas ruinas sus descendientes viven en la miseria, aumenta las fuerzas productivas, destruye las relaciones feudales de producción, da origen a nuevas clases sociales y, sin proponérselo, crea el poder político que, tarde o temprano, lo expulsa del territorio invadido.

Desde Marruecos hasta Egipto; desde la Arabia Saudita hasta el Irán; desde la India hasta Indochina y los espléndidos archipiélagos del sureste asiático, los pueblos se hallan en combate por su libertad, y la lograrán pronto, a pesar de que el formidable poder económico, militar y político del mundo capitalista se esfuerce en impedirla. Una a una van cayendo las viejas dinastías apoyadas en el feudalismo ancestral, y los pueblos instauran la república. Las colonias de las metrópolis europeas, que lograron un alto nivel de vida gracias, en parte, a la explotación de sus recursos materiales y humanos, rompen sus vínculos con los opresores y comienzan a recorrer un camino nuevo que parecía difícil de construir.

En plazo breve, en el sentido histórico de la expresión, los pueblos del Medio Oriente aprovecharán sus recursos y, con ayuda de la ciencia y de la técnica modernas, harán realidad la leyenda del Edén. Egipto se transformará en una nación nueva. Y lo mismo los demás pueblos de la costa mediterránea de África. La gran república de la India, en pocos años será una de las potencias industriales. Indochina, Birmania, Malasia e Indonesia, alcanzarán también estadios avanzados en el bienestar de sus pueblos. Y el estupendo desarrollo de la China nueva llevará a todos la luz de su ejemplo, en el campo de la ciencia, de la técnica, de la agricultura, de la industria y de la sabiduría renovada.

Bagdad no será únicamente en el futuro la ciudad de las Mil y Una Noches, sino la tierra de mil días y un día, de sol humano perpetuo, del progreso rápido y de la alegría de vivir. Egipto no será visitado sólo para admirar las ruinas de Karnak y de Luxor y evocar la grandeza de Alejandría, sino para observar la agricultura intensiva y recrearse en las cadenas de fábricas movidas por las aguas del viejo Nilo. Las antiguas ciudades de la India se transformarán en centros de producción de bienes de consumo, que elevarán las condiciones de la existencia de su hormiguero humano, y desaparecerán entonces las incontables castas, y los restos de un feudalismo, manantial de miseria para la mayoría y de lujo insolente para un grupo pequeño de privilegiados. Y así hasta el confín de los mares del sur, el

dominio creciente del hombre sobre la naturaleza hará florecer también, con mayor hermosura que nunca, los dones naturales de esos países y el fino pulimento de sus hombres.

Ningún pueblo puede vivir de sus glorias pasadas si no aspira a convertirse en museo de obras de arte, que lograron valor universal y eterno por su maestría y su belleza, pero con las cuales no guarda ya ninguna relación, porque no tiene nada de común con ellas. Tampoco puede sustentarse de exhibir a los extraños los vestidos, los cantos y las danzas que expresan su psicología colectiva. Los árabes, los persas, los griegos, los sicilianos, los hindúes y los chinos, quieren vivir una vida nueva, de horizontes ilimitados, de savia vigorosa, de pasión creadora, que supere su historia antigua y los coloque en la vanguardia del esfuerzo general que conduce a la perfección, y se empeñarán sin desmayo en tal empresa, porque como dice el poeta Lu Sin, "no se puede decir que la esperanza exista, como tampoco se puede decir que no exista. Es como los caminos que cruzan la tierra. Pues en verdad, al comienzo la tierra no tiene caminos, pero cuando muchos hombres marchan en una misma dirección, surge el camino".

A propósito de "Oswaldo Ángeles"

20 de septiembre de 1958.

Señor don José Pagés Llergo
Director de la revista *Siempre!*
Ciudad

Querido amigo:

Una persona que firma con el seudónimo de Oswaldo Ángeles, envió a usted una carta a propósito del primero de los artículos que estoy escribiendo en *Siempre!*, con el título de "Lecciones de política para párvulos", con el fin de demostrar que soy un marxista ortodoxo y que, en tal virtud, estoy obligado a hacer mías todas las opiniones de los fundadores del socialismo científico, especialmente las que se refieren a México, seleccionadas arbitrariamente por el señor Ángeles, y que mientras no las condene yo nadie podrá creer en la sinceridad de mi nacionalismo. Quiero contestar esa carta porque es una demostración de la utilidad de mis lecciones para infantes, ya que logré despertar en uno de ellos la reacción natural de quienes, creyendo que saben, deberían dedicar alguna parte de su tiempo al estudio para no exponerse al ridículo.

El señor Ángeles dice que soy marxista porque repito fielmente "conceptos de propaganda" que se hallan en las obras de Marx y Engels, y los uso para interpretar hechos y problemas de México. No, soy marxista por otra razón, porque sustento la doctrina filosófica del materialismo dialéctico, fundada por Engels y Marx, como explicación del universo, del mundo y de la vida, contrapuesta a todas las formas de la doctrina idealista, que sigue guiando en nuestro país a muchos intelectuales en la formación de sus juicios, sin que se den cuenta, en la mayoría de los casos, de que esa es la base teórica de su pensamiento. La filosofía que yo preconizo se distingue del idealismo, además, en que éste se limita a interpretar subjetivamente lo que existe, en tanto que el materialismo dialéctico es conocimiento exacto

Número 275. Octubre 1 de 1958.

de la verdad y medio para transformar la realidad objetiva que se halla fuera de la conciencia, en beneficio del hombre, como lo ha probado el hecho más trascendental en la historia, que es la formación de un mundo socialista que no hubiera sido posible organizar ni darle el fantástico ritmo ascencional que tiene sin la aplicación de los principios de la filosofía marxista.

El autor de la carta que comento se empeña, y logra fácilmente, en demostrar que hay una coincidencia en las opiniones de Engels, de Marx y en las mías por lo que ve a la evolución de la sociedad humana, que ha pasado por diversas etapas, más progresiva la última que las anteriores, pero siempre inferior a las del futuro. Es realmente extraño que una persona que presume de intelectual ignore que esa es precisamente la ley principal del desarrollo de la sociedad, lo mismo que las fuerzas revolucionarias en cada período de la vida colectiva son las que llevan a cabo esa tarea, comprobando la afirmación marxista de que el hombre es un producto de la historia, pero al mismo tiempo un factor que puede, dentro del marco de las leyes naturales, convertirse en arquitecto de la historia. Eso fueron los Insurgentes de la Revolución de Independencia de nuestro país; los caudillos de la Revolución iniciada en 1910. Eso son, en la actualidad, las organizaciones políticas que luchan por una transformación profunda de la vida económica, social, política y cultural de México.

Respecto a las citas que el señor Oswaldo Ángeles hace de la obra de Engels y Marx relativas a México, es verdaderamente lamentable que sólo haya utilizado dos que figuran en el libro de don Luis Cabrera, denominado *Veinte años después*. El pensamiento marxista no se puede aprender en esas dos frases, sino en las obras completas de Engels y de Marx. Es la única forma honrada de exponer una doctrina, aceptándola o contradiciéndola. Recomiendo al señor Ángeles un pequeño libro que poseen todos los estudiosos de nuestro país, publicado en el año de 1939, del cual es autor el señor Domingo P. de Toledo y J., que tiene por nombre *México en la obra de Marx y Engels*. Ahí verá cuál es la opinión de los fundadores del socialismo científico sobre nuestro país, que no se reduce a los párrafos que usó el señor Ángeles para aprender el marxismo.

La forma en la que Engels y Marx se refieren a la Guerra de 1847, que privó a nuestra patria de más de la mitad de su territorio, son indudablemente rudas, porque no estaban aplaudiendo el despojo que México sufrió, sino examinando la perspectiva de las tierras vacías del norte de México y de la región del Pacífico, desde el punto de vista de la lucha entre la burguesía revolucionaria norteamericana y los usufructuarios del sistema feudal y esclavista que prevalecía en el sur de los Estados Unidos y en

México. No interpretar así esa opinión, equivale a declarar que Karl Marx y Federico Engels no fueron los que dieron las bases teóricas a la clase obrera para su emancipación, lo mismo que a los pueblos oprimidos, sino que deben pasar a la historia como los apologistas del imperialismo. Por ejemplo, en una carta del 30 de noviembre de 1854, firmada en Londres, dirigida a su amigo inseparable, dice Marx refiriéndose a la actitud de los norteamericanos y a propósito del libro de R. S. Ripley Brevet, *Mexican War*: "Me interesa particularmente esta historia, porque no hace mucho leí en la *Conquista de México* de Antonio Solís, la expedición de Hernán Cortés. Se podrían establecer comparaciones muy interesantes entre ambas conquistas." Pero sobre lo que más escribieron Engels y Marx fue sobre la guerra que México tuvo que librar contra las tropas francesas enviadas a nuestro país por Napoleón III. Sus opiniones constituyen una exaltación de la figura de Benito Juárez y del movimiento liberal que luchaba contra la reacción y el imperialismo, representado en aquella época por Francia, Inglaterra y España, que Marx califica de una nueva Santa Alianza.

Las frases despectivas para los mexicanos que aparecen en algunas de las afirmaciones de Marx y Engels, no pueden, naturalmente, compartirse por quienes formamos parte de su pueblo. Ni hace un siglo ni hoy son justas, pero para darles una explicación correcta es menester considerarlas, aun con su injusticia, dentro del cuadro general del proceso histórico. De otro modo, escogiendo frases aisladas e ignorando el marxismo, se puede llegar hasta la caricatura de esta doctrina filosófica. Sería lo mismo para la apreciación de cualquier otra teoría filosófica. Si tomamos aislada, *v. gr.*, la frase tan conocida de Santo Tomás de Aquino, en la *Summa Teológica* que dice: "La existencia de Dios con relación a nosotros no es evidente por sí misma", la única conclusión a la que podemos llegar es a la de que Santo Tomás de Aquino ¡era ateo!

Sería muy importante que, desechando los adjetivos inaceptables y circunstanciales de Engels y Marx sobre la Guerra de 1847, el señor Oswaldo Ángeles estudiara el marxismo y, sobre todo, la historia de nuestro país desde el punto de vista científico. Eso le haría provecho y, también a quienes, en lugar de examinar a fondo las cuestiones de trascendencia, gustan referirse nada más a los episodios del pensamiento ajeno. Porque lo que importa del marxismo es saber si la doctrina del materialismo dialéctico es una filosofía verdadera o no. Lo demás es tomar el rábano por las hojas y tratar de invalidar la ciencia con ironías infantiles.

Vicente Lombardo Toledano

A propósito de "Oswaldo Ángeles"
Segunda Carta

México, D. F., a 4 de octubre de 1958.

Señor don José Pagés Llergo
Director de la revista *Siempre!*
Ciudad

Querido amigo:

Cuando contesté la carta dirigida a usted por la persona que se oculta en el seudónimo de Oswaldo Ángeles, aunque no tengo la costumbre de discutir con fantasmas ni con cualquiera que pretenda entablar una polémica conmigo, creí que se trataba de alguien que pretendía poner en aprietos mi concepción filosófica ante las afirmaciones hechas hace un siglo por los fundadores del socialismo científico en relación con la guerra que el gobierno de los Estados Unidos impuso a nuestro país en 1847. Me hizo gracia la pretensión y aclaré lo fundamental del asunto para quien conozca la doctrina marxista. Pero después de la segunda carta de Oswaldo Ángeles descubro que no tenía yo razón al suponer en su autor esa intención. En lugar de referirse a la teoría del materialismo dialéctico, a los juicios completos de Marx y Engels sobre México, o a los argumentos que yo expresé, volviendo a usar el método de cortar arbitrariamente las opiniones ajenas, para invalidarlas, y de la insidia, estalla en odio hacia el régimen socialista y repite las calumnias de la propaganda norteamericana contra las democracias populares, para concluir afirmando que yo no soy un patriota.

No diré una palabra más mientras el que se esconde con el seudónimo de Oswaldo Ángeles no tenga el valor de aparecer en la escena pública. Si lo hace y su personalidad me pareciera digna de tomarla en consideración para un debate ideológico, lo propondré concretamente.

Su amigo afectísimo y servidor,

Vicente Lombardo Toledano

Número 277. Octubre 15 de 1958.

La traición al marxismo

OCASO DEL IDEALISMO FILOSÓFICO

Mientras la doctrina filosófica formulada por Karl Marx y Federico Engels —la filosofía del materialismo dialéctico— permaneció al lado de las otras teorías sobre el mundo y la vida, en el campo del pensamiento puro, la mayoría de los intelectuales educados en la ideología burguesa la despreciaron, sin análisis, o la estimaron sólo como una tesis más dedicada a conocer la verdad, sin reconocerle preeminencia sobre las otras. Pero cuando el marxismo hizo posible el advenimiento del primer régimen socialista de la historia, como teoría de la verdad sobre el universo, el mundo y la vida, y como práctica victoriosa de la concepción materialista y dialéctica de todo lo que existe, los pensadores y aun los aspirantes a intelectuales al servicio, consciente o inconsciente del régimen burgués, iniciaron su ataque contra el marxismo, afirmando que en Rusia se le había traicionado y que, por ello, la Revolución de Octubre había tenido éxito, como los otros grandes movimientos populares del pasado, inspirándose en doctrinas más cercanas a la verdad y a los intereses del hombre. Desde entonces han transcurrido cuarenta años, y hoy, que la mitad de la población de la tierra construye el sistema socialista de la vida social en una área enorme, continua, que va desde Alemania hasta China, y que la Unión Soviética se ha colocado a la cabeza del mundo por sus aportaciones científicas en la conquista de la naturaleza en provecho de la humanidad, los ideólogos de la burguesía intensifican sus ataques contra el materialismo dialéctico, afirmando que la URSS ha abandonado al marxismo, dando a entender que se ha pasado, ideológicamente, al campo opuesto —al de la filosofía burguesa

Número 294. Febrero 11 de 1959.

idealista— por lo cual ya no existe diferencia medular entre el pensamiento de Occidente y el de Oriente, reduciéndose la lucha de nuestra época, desde el punto de vista teórico, a mejorar de manera sistemática al régimen capitalista, creador de las libertades y de las perspectivas individuales de superación. El tema, rico y casi inagotable, presenta algunos aspectos que es útil precisar cuantas veces resulte necesario.

Lo que distingue principalmente al materialismo dialéctico de las otras teorías filosóficas, las del pasado y las de nuestro tiempo, es el hecho de que, por primera vez en la historia de las ideas, una doctrina que ofrece una explicación sobre la verdad, afirma que no basta con conocer lo que existe, sino que lo importante para el hombre, si quiere emanciparse de las fuerzas naturales y sociales que lo oprimen y hacer posible el vuelo creador de su espíritu, es transformar la naturaleza y la vida social, para llegar al reinado pleno del hombre sobre el planeta en que habita. Esta afirmación divide a las teorías filosóficas en dos sectores: el que forman las doctrinas que sólo se proponen el conocimiento de la verdad, y el materialismo dialéctico, que persigue el conocimiento para utilizarlo en la emancipación, interior y exterior, de la especie humana. Por este motivo, para el marxismo la filosofía no es sólo especulación, sino práctica. Es conocimiento y obra. Es sabiduría y acción revolucionaria. Y ahí están los hechos que demuestran su superioridad enorme sobre el resto de las tesis respecto del conocimiento: miles de años de explicación religiosa acerca del origen y el destino del hombre, y la experiencia prueba su absoluta falacia, tanto porque el progreso científico exhibe diariamente la mentira de la tesis, cuanto porque a los hombres lo que les interesa es vivir bien en esta vida y no en otra, que tiene el valor de una promesa sin garantía y resulta cada vez más absurda para quienes leen y meditan. Miles de años de explicación subjetiva de la verdad, aparentemente no religiosa —idealismo platónico, nominalismo medieval, idealismo cartesiano, idealismo berkeleyano, idealismo hegeliano, materialismo mecanicista, espiritualismo, pragmatismo, teoría de los valores, racismo, existencialismo, etcétera— y la realidad objetiva, la vida real desmintiéndola.

El punto débil de las diversas ramas o escuelas del idealismo filosófico —que postula la prioridad del pensamiento sobre la materia— es la creencia en la autonomía de la conciencia, la afirmación de que el hombre no es producto de la evolución de la naturaleza, sino un ser de excepción, creado por la voluntad divina y sujeto a sus designios. El materialismo dialéctico —que preconiza la identidad esencial de los fenómenos del universo, del mundo y de la vida, formados de materia en constante movimiento, carac-

terizado por contrastes perpetuos, que permiten cambios de cantidad a calidad en todos los órdenes de la realidad objetiva, desde la materia al parecer inerte hasta el pensamiento del hombre— afirma que la transformación de la sociedad depende de la transformación de la naturaleza, que las dudas interiores de la conciencia son el resultado de las contradicciones entre las clases sociales y que la única manera de liberar al hombre es cambiar la situación en que vive, el régimen que prevalece, para establecer un nuevo orden de cosas.

El punto de partida de las doctrinas idealistas es el hombre en abstracto, el hombre como entidad metafísica. El del materialismo dialéctico es el hombre real, el hombre bajo el régimen capitalista. El fin del idealismo filosófico es el milagro de la resignación. El del marxismo es la creación de un mundo nuevo. El idealismo ha sido, sucesivamente, filosofía de la esclavitud, del feudalismo y del capitalismo, en su empeño de que cada uno de esos sistemas sociales fuera eterno. El marxismo es la filosofía de la supresión de la base de esos tres sistemas sociales —la propiedad privada de los medios de producción económica— y su reemplazo por la socialización de la riqueza, que garantiza a todos los seres humanos salud, trabajo y cultura.

Después de veinticinco siglos, a partir de Platón, el idealismo filosófico ha llegado a su ocaso. Al materialismo dialéctico pertenece para siempre el futuro. El hombre irá dependiendo menos de los dioses, sus propias creaciones, porque ha descubierto que él es exclusivamente el autor de su bienestar o su desgracia y que puede ser el amo de la naturaleza en lugar de su esclavo. No es negando a Marx como se le inválida, ni calumniando a quienes, gracias a su doctrina, están escribiendo el primer capítulo de la historia del hombre realmente libre, como se puede rehabilitar la filosofía estática del mundo abstracto que nunca ha existido.

Canto a la vida
Filosofía de la esperanza

Los hombres podrían vivir sin el recuerdo; pero les sería imposible la existencia sin el concepto de futuro. El pasado es historia, lo que quedó atrás para no volver. El porvenir es vida que ha de vivirse. De esta convicción nace la esperanza.

Sólo quienes renuncian a la vida real, a las relaciones dinámicas con la naturaleza y con sus semejantes, a la convivencia, al progreso común, al bienestar material y a la elevación del espíritu, como tareas substanciales del hombre, sitúan el futuro en otra vida, forjada por su desesperación o su ignorancia. En su impotencia entregan su suerte a las creaciones de la fantasía o a la urgencia del milagro. Pero los que aceptan las facultades ilimitadas de la razón para el conocimiento y para el logro de la perfección humana, coinciden con Erasmo de Rotterdam, el precursor de nuestra época, al afirmar que nada puede haber más dulce y más precioso que la vida.

Los que la aman apasionadamente, sin embargo, especialmente los jóvenes, que nunca son la repetición de la generación de la cual provienen, sino fuerza nueva con aspiraciones propias e ideales de cambio, se encuentran a veces con el cambio hacia el porvenir lleno de niebla, que les oculta la meta y lleva a su ánimo el desaliento, la duda o el deseo de fugarse prematuramente de la realidad. Entonces la esperanza deja de impulsarlos.

En el mundo occidental, heredero directo del humanismo clásico, del Renacimiento, de la Ilustración, de los grandes descubrimientos geográficos, de los hallazgos fundamentales de la ciencia, del primer desarrollo impetuoso de la industria, se halla obstruida la ruta hacia el futuro para millones de seres humanos y para la juventud, que ha perdido la confian-

---

Número 317. Julio 22 de 1959.

za en sí misma. Este es el hecho más dramático de nuestro tiempo, que obliga a una honda y serena reflexión, para esclarecer el panorama y limpiar de sombras la perspectiva.

En dos principios esenciales se apoya la ciencia de la sociedad humana: en la evolución ininterrumpida de la vida social y en la desigualdad de su desarrollo. Otros dos principios complementan los primeros: la evolución histórica es progresiva; el atraso social no es signo de inferioridad, sino de simple posesión de los instrumentos del progreso.

Cuando la tribu azteca fundó Tenoxtitlán, en el año de 1325, vivían aún dentro del régimen del comunismo primitivo, porque las fuerzas productivas de que disponían eran tan exiguas que sólo trabajando todos sus componentes en común, hubieran podido satisfacer, en parte, las necesidades biológicas elementales de la sociedad. Desconocían el hierro, la rueda, los animales de tracción. El equipo de trabajo a su alcance era la piedra pulida. En cambio, en Asia, desde el año 2000, antes de Cristo, el caballo era ya un auxiliar del hombre. El carro de dos ruedas se hallaba en uso en el Cercano Oriente, veintiocho siglos antes de que los aztecas se asentaran en el Valle de México, lo mismo que el hierro. Pero cuando los europeos estaban agrupados aún en tribus bárbaras, en China ya se producía acero de la mejor calidad. Hoy, en plena Edad Atómica, en algunas regiones de África existen agrupaciones sociales anteriores al período de la esclavitud, mientras que los antiguos grupos nómadas del norte de Siberia, de los más atrasados del globo hasta antes de la Primera Guerra Mundial, saltaron, en menos de medio siglo, de la barbarie al régimen socialista, sin haber pasado por la esclavitud, el feudalismo y el capitalismo. Todo esto demuestra el desarrollo desigual de la evolución histórica, lo mismo que el carácter progresivo de la vida social, porque no sólo no se ha dado el caso de que una comunidad humana haya regresado al estadio anterior en el curso de su devenir, sino que el avance, en circunstancias especiales se realiza a saltos.

En el terreno de lo que llamamos cultura, por el contrario, como lo prueban las obras superiores del pensamiento y de la sensibilidad, los hombres alcanzaron desde los tiempos remotos, a pesar de su instrumental rudimentario, niveles comparables a los de nuestra época, por su perfección y su sentido trascendental de la vida. Las esculturas del antiguo Egipto no son inferiores a las mejores de hoy, lo mismo que las que ornamentan los viejos templos de la India o las que cubrieron de gloria a la

Atenas del siglo de Pericles. Y otro tanto se puede decir de la arquitectura monumental de los toltecas y los mayas, de los hindúes, los chinos y los romanos, y de la literatura, que desde las "odas" recogidas por Confucio, muchos siglos antes de nuestra era, hasta las tragedias de Esquilo, Sófocles y Eurípides, guardan parangón con las obras de Cervantes, Shakespeare y Goethe y de otros inmortales modernos.

¿Qué es, por tanto, lo que hace perder la esperanza, si en todos los hombres ha habido siempre la conciencia de su señorío, de su fuerza creadora, de su posibilidad de elevación? Uno de los mitos más antiguos de Grecia explica que la humanidad pasó por distintas Edades. En la Edad de Oro y en la Edad de Plata, que siguió después, los hombres vivían felices. Nadie se servía de sus semejantes. La tierra producía para todos. Pero en la Edad de Bronce la tierra dejó de pertenecer a la comunidad. Surgieron las querellas, causadas por la propiedad individual, y en la Edad de Hierro, la última, el crimen se desbordó por todas partes, y la vida de los hombres empezó a ser miserable y dura. Ese mito encierra el verdadero contenido del proceso histórico. La apropiación individual de los medios para producir los bienes que sustentan la vida colectiva, divide a la sociedad en clases antagónicas por sus intereses materiales, que engendran puntos de vista también opuestos en la manera de juzgar las distintas manifestaciones de la existencia. Llega un momento en que la contradicción es tal, que los oprimidos se sublevan y cambian el régimen imperante. Ese fue el papel hermoso y heroico que realizaron: el cristianismo, cuando fue religión de esclavos; los siervos de la gleba y los grandes pensadores y artistas partidarios de la libertad y de la vida plena, contra los señores feudales; los ideólogos del racionalismo y los burgueses, contra el estancamiento del saber, de la investigación y del progreso, protegido por los monarcas y sus cortes de parásitos; y, hoy, el proletariado contra la dictadura de la burguesía, que impone a la mayoría de la sociedad la miseria, la opresión política y formas antirracionales del pensamiento.

Dentro de la sociedad basada en la propiedad privada de los instrumentos de la producción, las clases sociales que se levantan contra la injusticia y el embotamiento intelectual, son revolucionarias mientras destruyen lo que debe morir; pero andando el tiempo se convierten, a su turno, en fuerzas negativas, defraudando a las masas populares, porque mantienen intacta la estructura económica de la sociedad, que sólo beneficia a la clase propietaria. Por eso hoy la clase dominante en el mundo occidental se vuelve contra los principios y los objetivos que hicieron posible su ascenso, porque no puede admitir que el régimen capitalista sea transi-

torio. Niega las leyes de la evolución y proclama el quietismo social. Declara que la razón es incapaz de descubrir la esencia de las cosas y que sólo los fenómenos del mundo material están sujetos a leyes cognoscibles. Divide arbitrariamente lo que existe en sectores impenetrables los unos en los otros, para abrir la puerta al "soplo divino" como explicación de la conciencia. Para contribuir a matar la esperanza en una sociedad en la que todos vivan sin temor, satisfechas sus necesidades biológicas y culturales y con la seguridad de que cada quien podrá superarse sin obstáculos, de acuerdo con su propia vocación, calumnia al socialismo, llamándolo infierno. Pero como la contradicción congénita al régimen capitalista se ahonda y nadie olvida los tiempos luminosos que, desde el Renacimiento hasta el siglo XVIII, hicieron posible el cambio de los valores negativos por nuevos valores que el entendimiento produjo, ensanchando el horizonte de la humanidad, crea las filosofías de la agresión y del encierro religioso, las tesis de la intuición mística, de la náusea ante el futuro o de la acción sin razonamiento previo, para detener inútilmente el cambio social, ya realizado en la mitad de la Tierra.

La esperanza se apoyó durante siglos incontables en la impotencia del hombre frente a la naturaleza hostil y a la injusticia de los menos, renunciando a la vida. Ahora la naturaleza ya no es la que domina al hombre, sino éste el que se sirve de la naturaleza para subir hasta el espacio sideral infinito, y la injusticia social puede liquidarse para crear una verdadera Edad de Oro, en que el trabajo sea un placer y un honor, y el único combate consista en el desafío fraternal para llegar a la cumbre de la perfección.

La juventud del mundo nuevo ha encendido para todos los jóvenes del planeta la luz que conduce a la mayor felicidad posible. Trabaja con alegría desconocida. De la tierra, de las aguas y del viento obtiene riquezas incontables. Multiplica los medios técnicos para que el esfuerzo humano se convierta en simple guiador de las máquinas. Cuida de la salud y prolonga la vida de la especie. Todos los días reduce el campo de lo desconocido, y en los laboratorios y en la discusión colectiva que preside el arma invencible de la inteligencia, llega hasta donde antes empezaba el misterio. En pocos años más creará artificialmente las células vivas y podrá ayudar entonces a la selección de las mejores cualidades humanas, para que sean las únicas que perduren. Su vitalidad se ensancha en tal forma, que el arte brota con vigor de los más humildes, sin más patrimonio espiritual hasta ayer que el de las lágrimas.

La esperanza renace. Esta vez para siempre. Para no volver a huir hacia la promesa de una vida que no existe, sino para que los hombres, en coro gigantesco, eleven el canto de la victoria.

Filosofía del anticomunismo

El anticomunismo es un temor ideológico, una máscara política o un buen negocio. De estas formas de manifestarse, la única que merece atención, cuando obedece a una preocupación sincera, es la de miedo a las ideas revolucionarias que transforman al mundo. Las otras no pertenecen al campo del pensamiento, sino al teatro de la farsa o al escenario del hampa.

En los períodos de los grandes cambios sociales, la revolución, pacífica o armada, que los produce, ha sido precedida siempre de una batalla ideológica. La clase social dominante en el régimen establecido, que es también la que impone su filosofía de la vida, trata de demostrar que la doctrina renovadora que se enfrenta a la suya es una utopía o una tesis que habrá de hundir al hombre en una grave crisis moral y en el caos representado por el nuevo orden que surge, porque ningún sistema social deja voluntariamente su sitio al que lucha por reemplazarlo.

En el antiguo mundo clásico, basado en la esclavitud, a cada cambio en la correlación de las fuerzas políticas, corresponde una discusión que abarca todas las formas, desde la filosofía hasta el arte, y se concentra en la concepción y en las funciones del Estado. Sócrates no fue condenado a muerte, como la leyenda romántica que llegó a nosotros lo presenta, por exponer principios avanzados, sino por lo opuesto: por resistirse al desplazamiento del poder de la aristocracia terrateniente, a la cual servía su obra de pensador y de preceptor de la juventud rica de Atenas. Platón y Aristóteles, desde el punto de vista político, tuvieron la misma posición de sostenedores del régimen de la explotación de la mayoría por el breve grupo que recibía sus beneficios. Más tarde, en Roma, se prolonga el debate

Número 384. Noviembre 2 de 1960.

que culmina en la división del Imperio y en la sublevación de los esclavos, que dan lugar al régimen feudal.

El cristianismo es la filosofía de los rebeldes. Pero cuando se convierte en poder temporal, sus principios políticos ya no son los que exaltaban los místicos de las catacumbas, sino los que han de respaldar el sistema de los señores de la tierra y de los siervos de la gleba. Corren los siglos y se enciende la lucha de las ideas contra el feudalismo, por los hombres del Renacimiento, y de este modo, con otros cambios importantes y progresivos, se llega hasta la revolución democráticoburguesa de 1789 en Francia, que repercute en todo el mundo y da origen a la historia moderna.

En cada una de las etapas del desarrollo histórico de la humanidad, los revolucionarios han sido acusados de factores disolventes del régimen establecido, de heterodoxos o ilusos, de agitadores o delincuentes, y hoy, de comunistas, partiendo el cargo de los círculos del imperialismo internacional, encabezado por el imperialismo norteamericano, y dándole a la palabra comunismo una connotación anticientífica, antihistórica y grotesca, con el fin de que las cosas se mantengan como están y el mundo detenga su marcha.

¡Salvemos al capitalismo!, grita aquí en México un llamado líder obrero de una internacional sindical americana, que no es sino una agencia de división de la clase obrera y de propaganda de los intereses de los grandes monopolios de los Estados Unidos que actúan en la América Latina. ¡Opongamos a la doctrina materialista la teoría espiritualista!, dicen los reaccionarios, para que la humanidad no perezca en la anarquía que el comunismo trata de provocar en el mundo y en México. ¡Defendamos los postulados del orden social cristiano, para que los trabajadores no se dejen arrastrar por espejismos detrás de los cuales se esconde la amarga realidad de la explotación y del aniquilamiento de la personalidad humana! ¡Hagamos alianza todos los anticomunistas para que la patria no sucumba y se libre de sus enemigos, que están ubicados en sitios importantes dentro y fuera del gobierno! ¡Organicemos una cruzada contra el comunismo ateo, para orientar a las gentes sencillas y substraerlas a la influencia nefasta de los que niegan la intervención divina en las relaciones sociales y la salvación del alma por su voluntad misericordiosa y llena de amor hacia los humildes!...

Esas consignas, que encierran ignorancia, pavor y angustia, sirven para ocultar los verdaderos objetivos del régimen social que ha llegado al ocaso. Porque, ¿qué es lo que quiere hoy el anticomunismo en México? Que la reforma agraria se detenga y se proteja a las pequeñas propiedades simuladas. Que la agricultura ejidal se subordine a la agricultura capitalista en

manos de los nuevos terratenientes. Que las riquezas naturales de nuestro territorio no se nacionalicen, sino que se permita su explotación a la "iniciativa privada", integrada por el breve grupo de los millonarios mexicanos y los monopolios del país vecino del Norte. Que se suspenda la nacionalización de la industria básica y de los servicios públicos. Que las ramas de la economía y de los servicios que el Estado maneja se den a los particulares para que éstos los manejen. Que el capitalismo de Estado sea considerado como una forma del comunismo. Que no se restrinjan las inversiones extranjeras en cualquier lugar de la economía del país y se las rodee de garantías políticas y aun militares. Que las huelgas no se produzcan y si estallan sean calificadas de ilegales en todos los casos. Que no se aumenten los salarios de los trabajadores, y que si esto ocurre se permita elevar los precios sin la intervención de la autoridad. Que se derogue el Artículo 3 de la Constitución, para darle un nuevo texto que reconozca que la enseñanza es un derecho de los padres de familia, y que en esta materia la acción del gobierno debe ser simplemente complementaria, para que puedan convertirse las escuelas públicas en centros de propaganda religiosa. Que se deroguen todas las disposiciones constitucionales para que el clero pueda actuar libremente, sin colocarse, como hoy está, al margen del orden jurídico del país. Que el gobierno mexicano no tome ninguna iniciativa en materia internacional, sino que espere las indicaciones del Departamento de Estado de Washington. Que no se rompa el monopolio de nuestro comercio exterior, del que actualmente disfruta el mercado de los Estados Unidos. Que por ningún motivo haya tratos entre México, la Unión Soviética, China y los demás países socialistas. Que el continente americano sea considerado como una alianza especial constituida por una metrópoli y 20 colonias. Y que todo el que no esté de acuerdo con este programa de la vida nacional y mundial, sea considerado como un enemigo de la patria.

Pero la historia es implacable. La ideología de los esclavistas de hace siglos, fue liquidada por el pensamiento de los antiesclavistas. La doctrina de los señores feudales fue reemplazada por la teoría de la libertad irrestricta en todos los órdenes de la vida social. La tesis de la evolución formulada por el capitalismo, ha sido substituida por la filosofía de la clase obrera que ha construido el régimen socialista.

Lombardo Toledano tiene razón cuando afirma que el que gane la batalla de las ideas ganará el poder político, dicen los enemigos del progreso. En consecuencia, agregan, hay que ganar la batalla de las ideas. Pero no la ganarán, digo yo, porque unos tienen dos mil años de estar predicando una tesis de la vida social que ha probado su absoluta ineficacia para regir

a los hombres, y otros contemplan con amargura que nadie cree en los principios que levantaron hace un siglo, porque todos los pueblos de la Tierra los han abandonado.

Nosotros ganaremos la batalla de las ideas. Nosotros, los hombres que actuamos como portadores de los principios que presidirán la existencia social en todo el planeta en muy pocos años.

22 de octubre de 1960.

Inmortalidad de Heráclito

La diferencia de la oposición de las fuerzas contrarias —que en el campo de las relaciones de la producción económica se resuelve con el nacimiento de un nuevo sistema social, de una manera casi siempre violenta—, cuando el antagonismo es insalvable, produce en el terreno del pensamiento, la contradicción entre las doctrinas opuestas que da lugar al proceso de la cultura, en cadena jamás interrumpida, desde los balbuceos de la razón humana, tratando de interpretar el universo, hasta nuestra época. Por eso a nadie se le ocurre analizar la etapa del comunismo primitivo o de la esclavitud, para utilizar la experiencia de aquellos períodos del desarrollo histórico ante los problemas actuales. En cambio, siguen siendo útiles las obras filosóficas del pasado lejano, porque abrieron los caminos de las ideas puras de que habrían de servirse los pensadores posteriores, dividiéndose en escuelas distintas que partieron de un tronco común. Lo mismo ocurre con el arte, que expresa el mensaje del hombre en todos los tiempos y perdura en tanto que la forma y el contenido de sus expresiones alcanzan la perfección.

El pensamiento filosófico surge dividido desde un principio en Grecia, y presenta diversas tesis para entender la naturaleza y la vida social. El idealismo, que postula la primacía del pensamiento sobre el ser; el materialismo, que afirma la preeminencia de la materia sobre el espíritu; la metafísica, que proclama la inmutabilidad del universo; y la dialéctica, que concibe todo lo que existe en movimiento perpetuo.

Heráclito, originario de Efeso, de quien celebramos el 2 500 aniversario de su nacimiento, fue un filósofo materialista y uno de los fundadores de la dialéctica. Su mérito consiste en haber afirmado el principio del *logos*,

---

Número 408. Abril 19 de 1961.

del devenir, como la ley universalmente necesaria de lo que existe. Todo discurre sin tregua, todo cambia. Es y deja de ser. Una misma cosa es en nosotros lo vivo y lo muerto, lo despierto y lo dormido, lo joven y lo viejo. Lo Uno, movido de su lugar, es lo Otro; y lo Otro, a su lugar devuelto, es lo Uno.

Cuando el filósofo alemán Guillermo Federico Hegel examina la historia de las ideas, dice refiriéndose a Heráclito: "Ahí tocamos tierra. No hay una proposición de Heráclito que yo no haya tomado en mi Lógica [...] Es un gran resultado haber reconocido que el ser y el no-ser no son sino abstracciones carentes de verdad, y que la primera verdad es el Devenir. El entendimiento los aísla a los dos como verdaderos y válidos. Por el contrario, la Razón reconoce el uno en el otro. Advierte que en el Uno está contenido el Otro, y así, que el Todo, el Absoluto, debe ser determinado como el Devenir." Pero los mismos contemporáneos de Heráclito habían advertido la importancia de su doctrina dialéctica de las cosas. Platón, en *El banquete*, dice que las concepciones del filósofo, llamado el Obscuro por su predilección de la paradoja, en lo que concierne, entre otros hechos, a la música, son justas, porque la armonía está compuesta de contrastes, y se sirve de esta bella expresión: "el arte del músico hace la unión de lo que es diferente".

El gran descubrimiento de Heráclito es la armonía oculta en fuerzas opuestas "análoga a la del arco y la lira". Pero afirmaba también que el fuego es la esencia de todo. Esto significa que el fuego, es en sí mismo, un proceso, la ausencia del reposo absoluto. La naturaleza está en constante cambio y en interacción perpetua.

Como todo lo griego —infancia de la humanidad—, el pensamiento de sus filósofos tiene sólo el valor de vislumbre de la verdad. Pero en el caso de Heráclito, su intuición doble de la naturaleza, del mundo y de la vida, proclamando una misma esencia para todo y una transformación constante de la esencia, de acuerdo con la síntesis de las fuerzas opuestas que hacen posible el cambio, habría de iluminar durante muchos siglos la obra de los pensadores adversos a la inmutabilidad de las cosas, hasta llegar a nuestros días.

En la Antigüedad se entendía por dialéctica el arte de descubrir la verdad mediante la discusión. Después de Heráclito cambia de sentido el término, y ya en el Renacimiento y posteriormente, la dialéctica —Descartes, Spinoza, Diderot...—, logra su verdadera connotación. En la segunda mitad del siglo XVIII, Kant, Lomonósov y Hegel; y durante la centuria pasada, Bielinski, Herzen, Chernichevski y, finalmente, Marx y Engels, habrán de darle su interpretación, final y exacta, de la cual han partido los grandes

descubrimientos científicos y la teoría revolucionaria del desarrollo de la sociedad en el período que estamos viviendo.

A los hombres hay que juzgarlos en el seno de su tiempo histórico. Por eso a los griegos no se les puede exigir el conocimiento de las leyes que presiden el proceso humano, porque la ciencia no había surgido todavía. Sin embargo, Heráclito hizo una aportación genial para el conocimiento de la realidad objetiva, afirmando que la naturaleza es infinita y que lo substancial en ella consiste en su permanente y sistemática transformación. Cuando Marx y Engels unen el materialismo y la dialéctica, despojando a ésta de su ropaje idealista y de su interpretación mecanicista a la materia, llegan a la floración más alta del pensamiento y entregan a la posteridad el fruto esplendoroso de la cultura forjada a través de los siglos. Lenin, rindiendo homenaje a Heráclito, afirmaba al examinar su obra: "¡Muy buena exposición del materialismo dialéctico!" Este juicio debe entenderse como el reconocimiento de una imagen de la verdad, con las limitaciones del mundo antiguo, entre las cuales hay que anotar la ignorancia del desarrollo progresivo, que ha quedado para siempre como una de las más bellas páginas de la filosofía y de la literatura en las siguientes palabras: "El mundo forma una unidad por sí mismo y no ha sido creado por ningún dios ni por ningún hombre, sino que ha sido, es y será eternamente, un fuego vivo que se enciende y se apaga con arreglo a leyes."

Hoy comprobamos con asombro y alegría lo dicho desde entonces. Porque la concepción de la unidad esencial de los fenómenos del universo, desde lo inanimado hasta la razón, y el proceso contradictorio de la materia, han permitido entender, como decía Lenin, la trascendencia de los signos más y menos, diferencial e integral, en matemáticas; de la acción y la reacción, en mecánica; de la electricidad positiva y de la negativa, en física; de la unión y de la disociación de los átomos, en química; ha hecho posible la desintegración de la materia hasta el núcleo atómico, la utilización de las leyes de la gravitación universal y el ascenso al espacio cósmico; ha acelerado el progreso de la sociedad con la lucha de clases, la rebelión de los pueblos oprimidos y la liberación paulatina de los países atrasados respecto del imperialismo, y ha roto las milenarias ataduras del espíritu con el nuevo tipo de hombre creado por el régimen socialista, libre ya del temor a la naturaleza y amigo de sus semejantes.

El contrato social de Rosseau y su influencia en México

Hace exactamente dos siglos aparecieron dos obras fundamentales de Jean-Jacques Rousseau, ciudadano de Ginebra, como le gustaba llamarse, que habrían de tener una gran influencia en el pensamiento político del mundo occidental y que hoy, al recordarlas, todavía discutimos. Una fue *El contrato social* y la otra el *Emilio*. Los primeros ejemplares de *El contrato social* comenzaron a llegar a París de la imprenta Marc-Michel Rey de Amsterdam, en abril de 1762. El gobierno francés prohibió su distribución. El *Emilio* se puso a la venta en el mes de mayo; pero al siguiente la policía confiscó la obra. Las medidas represivas aumentaron: el 9 de junio el Parlamento condenó el *Emilio*. Dos días después el libro fue quemado. En Ginebra, el Consejo prohibió la circulación de las dos obras, que fueron quemadas el 19 del mismo mes. Rousseau, perseguido al mismo tiempo por la Monarquía, la República de Notables, la Iglesia Católica y la Religión Reformada, huyó y pidió asilo a Federico II.

¿Cuál fue el crimen de Rousseau? Creyente y filósofo idealista, su concepción de la vida social era, sin embargo, la opuesta a la Monarquía y a las supervivencias del Estado feudal. La sociedad futura por la que luchaba con tanta pasión en el campo del pensamiento, era la democracia burguesa en su forma más avanzada. Fue el precursor de los demoledores del orden social establecido.

La lucha contra el feudalismo se inicia en el Renacimiento; pero el siglo XVIII es el Siglo de las Luces, el que engendra y alumbra una de las batallas más profundas de la historia por la emancipación del hombre. Todos los valores del pasado son objeto de revisión, lo mismo los materiales que los ideológicos y los de la conducta.

Número 471. Julio 4 de 1962.

El sistema social que todavía prevalece, afirmaba Rousseau, no corresponde a la naturaleza recóndita del hombre. Esta es, en sus primeros movimientos, la inocencia y la bondad, y no el pecado. Ningún factor sobrenatural puede traernos la libertad, que es obra exclusiva del hombre. La causa de la desigualdad entre los seres humanos se debe a la existencia de la propiedad privada, a un contrato basado en la coacción, en el poderío, en la codicia, en el individualismo, agresivo o pasivo según que lo imponga el fuerte o lo sufra el débil. Se necesita un nuevo orden social que comience por liberar a la verdad de la metafísica y de la teología, apoyado en las normas de la razón, suma de las fuerzas espirituales esenciales e independientes. El análisis critico de los hechos conduce al descubrimiento de la realidad y a los postulados que derivan de ella y sirven para mejorarla. En el terreno de la comunidad humana lo individual no puede producir un régimen sano y justo, porque las voluntades individuales no representan una unidad auténtica que no puede ser fruto de la coacción. Es necesario pasar de la voluntad individual a la voluntad general, al sometimiento de los ciudadanos a las condiciones que ellos mismos hayan aceptado. Estas condiciones constituyen un contrato de tipo nuevo, *el contrato social,* que protege a cada individuo con la fuerza de la asociación colectiva que encarna el Estado. Así los individuos se convierten en sujetos de voluntad general que constituye la personalidad autónoma. Al substituir el poder físico por el estado de derecho, todo individuo queda protegido. Por èso todo gobierno es siempre un poder transmitido, es un representante de la soberanía del pueblo, titular de la voluntad general, porque el poder del gobierno lo recibe el pueblo, y sólo es legítimo si el pueblo lo acepta.

Rousseau como educador no hace sino aplicar su tesis del contrato social a la formación del hombre. El *Emilio* postula una pedagogía que debe proponerse crear ciudadanos y no servidores de la corte o de los privilegiados. Comentando el pensamiento del filósofo ginebrino, Federico Engels decía que hoy sabemos ya que ese reino de la razón no era más que el reino idealizado de la burguesía; que la justicia eterna vino a tomar cuerpo en la justicia burguesa; que la igualdad se redujo a la igualdad burguesa ante la ley; que como uno de los derechos más esenciales del hombre se proclamó la propiedad burguesa; y que el estado de la razón, el *contrato social* de Rousseau, pisó y sólo pudo pisar el terreno de la realidad convertido en república democráticoburguesa. Los grandes pensadores del siglo XVIII, como todos sus predecesores, no podían romper las fronteras que su propia época les trazaba.

Pero destruir el feudalismo, romper las relaciones de producción feu-

dales, abrir la vía a la libre investigación, exhibir la coacción sobre las personas como base de la sociedad medieval, proclamar la igualdad de derechos de las personas, liquidar las corporaciones y, en suma, crear un ambiente dentro del cual pudiera realizarse el debate ideológico sin trabas, representó un enorme progreso no sólo para el mundo del pensamiento, sino para el de la lucha económica, social y política.

Tanta fue la importancia de los pensadores del siglo XVIII, que la doctrina de Juan Jacobo Rousseau llegó hasta América e influyó considerablemente tanto en la organización de los Estados Unidos como en la de las jóvenes repúblicas de la América Latina. Reemplazar el concepto de la soberanía que encarna en un monarca, por el de que la soberanía radica originaria y esencialmente en el pueblo, y substituir la idea de la voluntad individual por la voluntad colectiva, representó un avance considerable desde el punto de vista teórico y práctico. Recordemos brevemente lo que a este respecto influyó el pensamiento de Rousseau, como el de otros filósofos, en la organización constitucional de México, para quienes siguen afirmando, por ignorancia, que nuestro régimen social nació de las ideas mexicanas y no de las aportaciones de la cultura universal, que al adoptarlas en nuestro país se convirtieron en propias.

El primer documento que preludia la libertad política y jurídica de México, es la Representación del Ayuntamiento de México entregada al virrey Iturrigaray. En él se sostiene la tesis de que en la Nueva España el pueblo reasume su soberanía. En los "Elementos Constitucionales", de Ignacio López Rayón, aprobados por la Suprema Junta Nacional Americana, en Zitácuaro, en agosto de 1811, que es el primer proyecto de Carta Magna para el México independiente, se afirma en su Artículo 5: "La soberanía dimana independientemente del pueblo." En los "Sentimientos de la Nación", formulado el 14 de septiembre de 1813 por José María Morelos, se repite en el párrafo 5o. el mismo concepto. En el Acta Solemne de la Declaración de la Independencia de la América Septentrional, aprobada en Chilpancingo el 6 de noviembre de 1813, se afirma, "El Congreso de Anáhuac... ha recobrado el ejercicio de su soberanía usurpada". El Decreto Constitucional para la Libertad de la América Mexicana, o sea, la Constitución de Apatzingán, del 22 de octubre de 1814, dice en su Artículo 4: "Todos los ciudadanos, *unidos voluntariamente en sociedad*, etcétera". Es la primera vez que el concepto filosófico de Rousseau se expresa de una manera textual y clara. Naturalmente el Reglamento Provisional Político del Imperio Mexicano, formulado por Iturbide, no maneja esa idea. Vuelve a aparecer en la Constitución Federal de los Estados Unidos, del 4 de octu-

bre de 1824. El artículo tercero afirma que "la soberanía radica originaria y esencialmente en la nación". Más tarde la Constitución Federal no habla del principio, pero en su exposición de motivos se cita a Rousseau de una manera específica. Cuando los conservadores formulan las Bases Constitucionales del 15 de diciembre de 1835, estableciendo el poder conservador, el principio desaparece. Lo mismo ocurre con otros proyectos en los que la fracción retrógrada tiene influencia: pero ya el voto particular de don Mariano Otero, del 5 de abril de 1847, relativo a las reformas que se trata de introducir a la Constitución, expresa su identidad con los conceptos del siglo XVIII y particularmente con el pensamiento de Rousseau. Al triunfo del movimiento liberal vuelve a surgir de modo nítido el concepto rousseauniano. El Artículo 45 del proyecto de Constitución dice: "La soberanía reside esencial y originariamente en el pueblo". La Carta Magna de 1857 expresa en su Artículo 39: "La soberanía reside esencial y originalmente en el pueblo. Todo poder público dimana del pueblo y se instituye para beneficio de éste. El pueblo tiene en todo tiempo el inalienable derecho de alterar o modificar la forma de su gobierno". Sesenta años después, la Constitución de 1917, que es la que nos rige, habría de repetir el texto de ese principio, y en su Artículo 40 agrega: "Es voluntad del pueblo mexicano constituirse en una república representativa, democrática, federal, etcétera". Si no fue válida desde el punto de vista estrictamente filosófico la teoría de *El contrato social*, como reacción en contra del gobierno absolutista, tuvo la enorme repercusión que hemos señalado y que nuestras normas constitucionales mantienen todavía. Pero es tan importante el concepto de que la soberanía de una nación radica en el pueblo y su complemento: el de que todo el pueblo tiene derecho de darse el régimen que le plazca, que de él deriva el principio de autodeterminación que hoy se discute con tanto apasionamiento en el mundo entero, y que aquí en México defendemos unánimemente el pueblo y el gobierno, tanto para nosotros como respecto de Cuba y frente a todos los grandes movimientos emancipadores de África, Asia y de la América Latina.

Para quienes creen que la política es una cuestión práctica solamente, una aventura o una posición individualista, la obra de Rousseau es una gran lección que debe hacerlos meditar, si pueden.

19 de junio de 1962.

Homilía por el pensamiento

Si el hombre hubiera nacido como lo pinta Miguel Ángel en la Capilla Sixtina, interpretando el mito del Antiguo Testamento, hace muchos siglos hubiera alcanzado la perfección. Pero no fue un ser de forma divina modelado por el Supremo Creador, sin deseos, sin conciencia, que sólo al contacto de la mano del Eterno con la suya, inerte, sintió fluir la fuerza misteriosa de la vida por su espléndido cuerpo. En su origen no fue hermoso ni su rostro reflejaba la luz de la inteligencia suprema que revela la facultad de creación. Tampoco surgió el hombre como individuo sin par, al que después se le daría compañera para multiplicar la especie y completar su existencia. El primer hombre fue una manada de hombres, que empezaron a diferenciarse de los antropoides por el trabajo. Sus facultades biológicas y principalmente su cerebro rudimentario se transformaron por el trabajo. Al trabajo debe el lenguaje, sus primeras armas, sus razonamientos imprecisos todavía y su medroso interés por conocer las causas de las fuerzas hostiles que lo rodeaban. Su inteligencia creció y ya no se detuvo. Saber, indagar, descubrir, fueron su esencia y su móvil; pero como la ignorancia del hombre corría pareja con su miedo, atribuyó a seres sobrenaturales la causa de los fenómenos y la acción de los animales que lo ponían en peligro constante obligándolo a pelear o a huir sin contar con refugio seguro.

La inteligencia tuvo un origen humilde. Es un instrumento pulido en un proceso de centenares de miles de años. Nació en las sombras y sólo pudo llegar a la claridad siguiendo el camino del conocimiento de lo que se halla fuera del hombre. Ese conocimiento serviría a la conciencia para iluminarse a si misma, para apreciar sus dimensiones reales y sus vínculos congénitos con lo inanimado y con lo que tiene movimiento, con la tierra y la sociedad y después con el mundo y el universo.

Número 479. Agosto 29 de 1962.

Desde los dibujos prehistóricos que reproducen ejemplares de la fauna para atraerlos y facilitar la caza, hasta las obras más acabadas del arte superior; desde el descubrimiento del fuego hasta la producción artificial de la energía atómica; desde los sacrificios humanos para lograr el favor de los dioses hasta la formación de un nuevo tipo de hombre emancipado del temor a la vida y dueño de sí mismo, el razonamiento crítico ha hecho posible no solo el reconocimiento de las leyes que rigen la naturaleza y la vida social, sino también el ascenso al espacio cósmico que extenderá el dominio del hombre muy lejos de la prisión en que vivió antes de que comenzara su historia, y de la gravedad de la tierra considerada siempre como inviolable.

La evolución de la inteligencia ha destruido los viejos dioses, los mitos antiguos, los prejuicios milenarios a cada descubrimiento que realiza, a cada paso que da en el conocimiento de la verdad, relativa en cada ocasión; pero sólidamente construida, a la cual otras verdades se agregan en sucesión que jamás se interrumpe.

Por eso cada vez que el hombre se eleva sobre sí mismo, gracias a su razón, los cultivadores de la ignorancia afirman que no es la inteligencia la autora de los descubrimientos, sino la voluntad de los dioses la que la impulsa como prueba de su bondad infinita. Pero desde Prometeo hasta hoy la verdad es otra: el hombre no le ha robado a los dioses sus secretos ni la facultad de disponer de las cosas, sino que se dio cuenta que él mismo, en su infancia, a falta del conocimiento de la verdad, inventó seres con cualidades semejantes a las suyas; pero sublimadas, para que lo ayudaran a vivir sin grandes obstáculos.

Por eso el hombre ha venido luchando a lo largo del tiempo contra sus creaciones irreales y fantásticas, y le ha costado esfuerzos enormes destruir sus propias invenciones nacidas del error. Y contra el error trabajan la filosofía y las ciencias, la educación y la cultura, los laboratorios y las estaciones astronómicas, las matemáticas y la física, la química y la biología, la psicología y las disciplinas sociales; y con sus hallazgos la razón formula sus síntesis, sus ideas abstractas acerca de la vida, el mundo y el universo.

A cada realidad objetiva que se descubre, los que se empeñan en mantener a la humanidad en la ignorancia, gritan que son impíos los autores del nuevo conocimiento. La Tierra es inmóvil y constituye el centro de todo lo que hay a su alrededor, dijeron los antiguos apoyándose en textos sagrados que se pierden en la niebla del tiempo. Pero Galileo demostró que la Tierra se mueve y gira alrededor del Sol. La iglesia lo obligó a retractarse por impío, por no seguir a las masas que creían en otra verdad. Y a partir

de entonces el grito es el mismo: ¡Impíos!, porque destruyen los prejuicios y las mentiras, cultivadas con esmero por quienes las tienen de aliadas, y porque su influencia que disminuye hace posible la emancipación mental de los hombres. Pero también desde hace más de dos mil años Epicuro había dado la respuesta a esa acusación absurda: "el impío no es el que desprecia los dioses de la muchedumbre, sino el que se adhiere a las ideas que la muchedumbre se hace de los dioses".

No sólo ante la verdad en el campo de la naturaleza grita el error contra los que lo destruyen, sino también en el terreno de la vida social. Los hombres nacieron desiguales, afirma la mentira: los unos, pobres; los otros, ricos; porque así lo ha querido Dios. Unos vinieron al mundo para mandar y otros para servir a los que mandan, porque así lo ha dispuesto el Ser Supremo. Pero los que sufren no han admitido nunca esta tesis y primero lucharon contra la esclavitud y quedó proscrita; después contra el régimen basado en el servilismo y lo liquidaron, y más tarde contra la explotación capitalista y la han reemplazado ya en la mitad del mundo y seguirán substituyéndola hasta que la alienación del hombre concluya.

¡Cuantos mártires de la verdad y de la justicia han hecho la mentira y la injusticia en el curso de la historia! La lista sería interminable, pues no hay pueblo que no cuente con los suyos, muchos de ellos anónimos, sacrificados sin piedad sólo porque eran humildes. Cuauhtémoc fue el primero entre nosotros. Al Padre de la Patria, el Cura Miguel Hidalgo y Costilla, se le acusó oficialmente ante el Santo Oficio de la Inquisición, en documento fechado el 7 de febrero de 1811 de "hereje formal, apóstata de nuestra Sagrada Religión, Ateísta, Materialista, Deísta, Libertino, Sedicioso Cismático Judaizante, Luterano, Calvinista, Reo de lesa Magestad divina y humana, Blasfemo, enemigo implacable del Christianismo y el Estado, Seductor protervo, lascibo, hipócrita, astuto, traidor al Rey y a la Patria, pertinaz, contumaz, y rebelde al Santo Oficio"...

Quienes no tienen la razón invocan el nombre de Dios para que les ayude a mantener la mentira o a detener la marcha de la historia, sin darse cuenta que hacen un daño irreparable a su doctrina ante los resultados de su demanda. Porque el tiempo corre en favor de la verdad y del progreso, como río que no se estanca ni puede regresar a su fuente de origen.

L'Osservatore Romano, órgano del Vaticano, ante la nueva victoria de la ciencia soviética, en su editorial del día 13 de los corrientes afirma: "cada conquista científica se convierte en patrimonio común de la humanidad... como un fruto del divino don de la inteligencia humana". Y el papa Juan XXIII, en un mensaje de la misma fecha expresó la esperanza de que "las empresas

espaciales asuman la significación de un homenaje a Dios" y agrega: "una persona que no sepa nada sobre ciencia espacial; pero que medite acerca de esa realización, tiene razón para reflexionar sobre el misterio del hombre y el contraste entre la perfección del pensamiento y la contradicción de las acciones humanas, frágiles y apasionadas..."

Otra vez el empeño de aferrarse a las sombras que dejan inevitablemente paso a la luz, porque cada conquista científica no es un fruto del divino don de la inteligencia humana, sino de la inteligencia que ha reemplazado a los dioses. Las empresas espaciales no pueden significar un homenaje a Dios, sino un homenaje a la razón del hombre, Dios de sí mismo y de la naturaleza.

Tampoco hay misterio en el hombre, ni en su origen, ni en su futuro. Y en cuanto al contraste entre el pensamiento y la conducta, cuando esta es negativa, no significa invalidez del pensamiento, porque es precisamente el razonamiento crítico el que ha descubierto que es menester liquidar el sistema de la vida social basado en la explotación del hombre por el hombre, para que pueda llegarse a la coordinación perfecta entre la conducta y el pensamiento.

¡Gloria al hombre en las alturas y paz entre los pueblos, que el pensamiento creador del hombre ha empezado a construir para todos los siglos futuros!

17 de agosto de 1962.

El fondo de la batalla ideológica
La misión de la filosofía

Durante muchos siglos la filosofía se propuso sólo el conocimiento de la realidad, la aprehensión de la esencia de las cosas para saber el lugar que ocupa el hombre en el seno de la naturaleza y la finalidad de su vida. En todos los países y en todas las épocas, ha habido doctrinas que han tratado de dilucidar estos problemas, porque el hombre no puede vivir sin darse una explicación de lo que le rodea y de sí mismo en relación con lo que observa fuera de su conciencia: falsa o verdadera, esa explicación le sirvió para ajustar su conducta y para ordenar las relaciones que constituyen la sociedad creada por el hombre mismo.

Las doctrinas filosóficas, sin embargo, no brotaron de la cabeza del hombre de una manera arbitraria, fuera del tiempo en que le tocó vivir. Cada etapa del desarrollo histórico está representada por el pensamiento de quienes más ahondaron en los problemas que plantea la existencia del universo, del mundo y de la vida. En todos los casos no fueron ideas individuales, sino de una clase social, y no de todos los elementos que integran la comunidad humana, porque desde que en su seno surgieron diversas clases con intereses opuestos, se produjeron también doctrinas distintas acerca de las cuestiones fundamentales de la existencia.

A diferencia de los regímenes sociales que han aparecido en el proceso de la historia, —que se niegan los unos a los otros, al sustituir uno nuevo más progresivo al que había prevalecido—, las doctrinas filosóficas aparecen sin solución de continuidad, formando una cadena de ideas que perduran adoptando nuevas formas, porque desde que el hombre fue capaz de plantearse los problemas más profundos del ser y del devenir, el pensamiento filosófico sólo ha discutido alrededor de unas cuantas cuestio-

Número 534. Septiembre 18 de 1963.

nes. ¿La naturaleza está sujeta a leyes necesarias? ¿Los fenómenos naturales, participan del mismo substrato, o cada conjunto de ellos tiene su propia esencia irreductible? ¿El hombre forma parte de la naturaleza o es una excepción dentro de ella? Si la conciencia humana no es un producto del desarrollo del mundo, ¿cuál es su origen? ¿Se puede afirmar que hay un solo orden o diversos órdenes para el universo, el mundo y la vida?

Materialismo e idealismo, metafísica y dialéctica, han sido siempre los términos del debate filosófico. El idealismo postula la primacía del pensamiento sobre el ser; el materialismo, la primacía de la materia sobre el espíritu. La metafísica afirma la inmutabilidad del universo, y la dialéctica concibe al universo en perpetuo movimiento. En todos los períodos del proceso de la humanidad estas tesis se han discutido no sólo porque encierran los cuatro temas fundamentales del conocimiento, sino también porque están ligadas a las clases en que la sociedad se ha dividido, y se mantendrán hasta que la lucha entre esas clases desaparezca.

Tales han sido los trazos principales del discurrir del pensamiento. Pero la filosofía no es sólo conocimiento de la realidad, sino también medio para transformarla. Desde que Karl Marx hizo este planteamiento sencillo y profundo, la filosofía dejó de ser especulación para convertirse en un instrumento de creación de la vida social constantemente superada. Porque lo característico de la razón es el hecho doble de ser producto de la evolución de la naturaleza —su fruto máximo— y, al mismo tiempo, fuerza capaz de modificar la naturaleza de la que proviene.

Por esa causa las únicas escuelas filosóficas que merecen llamarse así, son aquellas que han contribuido a orientar a la sociedad humana. Surgida de su seno en un momento determinado de su evolución, cuando el régimen establecido llega a su crisis final, la doctrina filosófica de la clase beneficiaria del régimen trata de detener el curso de la historia. Pero frente a ella se levanta otra doctrina, la tesis de lo nuevo, que acaba por substituirla. De este modo y adoptando nuevas formas y nuevo lenguaje, continúa el proceso de la historia en medio de una permanente batalla ideológica.

En esta hora de transición entre el capitalismo y el socialismo, las escuelas filosóficas se hallan, como en el pasado, en franca lucha. El idealismo, negador de la capacidad de la razón para conocer la esencia de las cosas, insiste en perpetuar el orden social que agoniza. Desde Kant hasta hoy, ha cambiado varias veces de nombre, formulando distintas maneras de su alegato, a veces artificiosas y en ocasiones sutiles; pero insistiendo en el principio básico del cual ha partido. La Filosofía de la Vida y otras denominaciones, han servido a Wilhelm Dilthey, Georg Simmel, Oswald

Spengler, Max Scheler, Martin Heidegger, Karl Jaspers y Alfred Rosenberg, para intentar la demostración de la incapacidad de la razón humana para construir un mundo nuevo, aconsejando o el mantenimiento del que existe o la fuga de la realidad. El Existencialismo contemporáneo es una adaptación de la Filosofía de la Vida a las condiciones actuales del mundo.

El Materialismo Dialéctico, frente a esas corrientes filosóficas, afirma la existencia de la realidad con independencia del pensamiento y la posibilidad del conocimiento mediante la razón, porque si es verdad que la existencia determina la conciencia humana, ésta puede transformar la existencia.

Y como la única prueba para la validez de una doctrina filosófica es la práctica, la demostración de su eficacia para mejorar la vida social, la crisis en que se debaten los sistemas idealistas, antintelectualistas, metafísicos, es definitiva. En cambio, la filosofía materialista y dialéctica ha servido para construir un mundo nuevo, que todos los días crece geográfica y políticamente, y que acabará por ser el único en la tierra que habitamos.

La victoria del Materialismo Dialéctico ha consistido en haber dado al hombre la conciencia de su capacidad creadora y los medios para llevarla a la acción. El hombre se ha conocido, al fin, a sí mismo; pero no el hombre en abstracto, sino en concreto. Cada ser humano emancipado de la alienación material, intelectual y moral en que ha vivido la especie, es un constructor. Por eso en el mundo socialista ha florecido el humanismo, junto al cual el de otras épocas, a partir de la cultura clásica mediterránea, sólo tiene el valor de una esperanza para un pequeño número de individuos que pensaban en una vida ideal sobre las espaldas de sus esclavos.

Este es el fondo de la batalla ideológica de hoy. Quienes niegan que tales son sus términos, viven sin mirar, oyen sin escuchar el ritmo veloz de nuestro tiempo.

Viernes 6 de septiembre de 1963.

Balance filosófico de 1963

TODA NUESTRA DIGNIDAD CONSISTE EN EL PENSAMIENTO

Desde que el hombre pudo apreciar su diferencia esencial con los otros seres dotados de vida, descubrió que poseía una fuerza superior a la de los animales y a la de los fenómenos de la naturaleza. Por eso formuló muchísimos siglos antes que Descartes el principio: *Pienso, luego existo.* Y su pensamiento lo llevó a los mitos, artificios de la imaginación para interpretar lo que existe. Para las más antiguas de estas explicaciones subjetivas de lo real, uno o varios dioses crearon el universo, el mundo y la vida. En las posteriores, el hombre inicia ya su competencia con los poderes sobrenaturales: Prometeo es el primer héroe de esta gran hazaña y su primera víctima. Después Sócrates duda abiertamente: "¿El bien es bien porque Dios lo quiere o Dios sólo quiere el bien?" Más tarde el hombre dejaría a los dioses en el sitio en que sus temores lo concibieron, y confiando sólo en su razón emprendió la obra de hallar las causas de los fenómenos que lo rodean, iniciando la más grande epopeya de todas las posibles, que todavía no concluye: la batalla por dominar la naturaleza y ponerla a su servicio. Junto al descubrimiento de la razón como motor de su conducta y como instrumento de poder sobre todo lo que se halla fuera de su conciencia, el hombre concibió la idea del progreso. Una vez seguro de que es producto del mundo del cual forma parte y de su posibilidad de actuar sobre él y transformarlo, la filosofía, la ciencia, el arte, la cultura, recibieron un impulso poderoso. En cada etapa renovadora del desarrollo social, la idea del progreso, que adquiere el valor de una ley objetiva de la realidad, abre más el horizonte del hombre, que admitiendo que lo que ignora crece en magnitud a la vez que sus conocimientos aumentan, eleva su estatura sobre su propia

Número 547. Diciembre 18 de 1963.

vida y sobre el universo. Algunos individuos excepcionales del pasado, atormentados por el conflicto religioso de su interior, porque su creencia se ve obligada a admitir que el hombre tiene una entidad propia sin la cual nada valdría, tuvieron que reconocer que la substancia de lo humano se halla en su pensamiento. Blas Pascal escribió estas páginas admirables: "Porque, finalmente, ¿qué es el hombre en la naturaleza? Nada, comparado con el infinito; todo, comparado con la nada, un término medio entre nada y todo." Pero después de presentarlo así, reconoce su grandeza:

> El hombre —dice— no es más que un junco, el más débil de la naturaleza, pero un junco pensante. No es necesario que el universo entero se arme para aplastarlo; un vapor, una gota de agua, es suficiente para matarle. Pero aun cuando el universo le aplastara, el hombre sería todavía más noble que lo que lo mata, porque él sabe que muere y la ventaja que el universo tiene sobre él; pero el universo no sabe nada de eso... Toda nuestra dignidad consiste, pues, en el pensamiento...

Hasta hace unos años, los anteriores al advenimiento del mundo nuevo, el mundo socialista, algunos filósofos habían vuelto a la duda sobre la capacidad creadora del hombre y respecto de la validez de la ley del desarrollo progresivo de la sociedad. Hablaban del retorno eterno cíclico de la historia, de la vuelta al estado primitivo, de la crisis de la cultura, y uno de los ideólogos más famosos del imperialismo, Oswald Spengler, lanzó su tesis del *crepúsculo de Europa*. Esos pensadores confundieron la agonía del capitalismo con la muerte de la humanidad. Pero conocidas las causas reales de la evolución social, del tránsito de un estado a otro más elevado, y la causa principal del desarrollo histórico —el modo de producción de los bienes materiales y las relaciones que existen entre los propietarios de la producción y los que la crean—, la ley del progreso adquiere bases inconmovibles, porque entonces la razón puede intervenir con éxito para cambiar esa ecuación política y para impulsar las obras más grandes del pensamiento, desde la filosofía hasta las manifestaciones del arte, desde el conocimiento de las cosas en sí, como decía Kant, hasta las ciencias, que tienen por objeto el conocimiento y el dominio de los diversos aspectos de la realidad objetiva.

La física ha vuelto a ser, más que en los mejores tiempos de la investigación, la señora del saber. De la teoría molecular pasó a la tesis del átomo como esencia de la materia y después al núcleo atómico y, más tarde, a los electro-

nes, que al adquirir forma, sin dejar de ser medularmente energía, producen la vida, desgarrando así los últimos velos que ocultaban la verdad sobre los fenómenos más complejos y admirables de todo lo que existe.

El año que está concluyendo representa una de las grandes victorias del pensamiento humano sobre los misterios del universo, del mundo y de la vida. Por eso el hombre puede volar ya alrededor de la Tierra y fuera de ella, principiando la navegación cósmica y lanzando vehículos que pronto irán de una estrella a otra, movidos a voluntad desde el planeta en que habitamos.

Las doctrinas pesimistas refugiadas en la incapacidad de la razón para conocer lo medular de las cosas, las escuelas filosóficas que le habían cerrado al pensamiento las puertas del conocimiento, reemplazándolo por la imaginación y haciendo de la filosofía un conjunto de mitos, se hallan en franca retirada, aunque a veces todavía asombren a algunos como las luces del crepúsculo vespertino que se confunden con el amanecer.

Renace la confianza perdida por el hombre en sí mismo. Y como la confianza es fuerza, brotan con brío los vástagos y los frutos del pensamiento, hasta en los países que todavía se debaten en la crisis; pero cuyas minorías avanzadas señalan la vida nueva, llevando su fe en el porvenir a las masas populares que se llenan de entusiasmo por su dicha futura. La poesía suena como clarín de combate; la novela es polémica; la música, descriptiva, dramática y optimista al mismo tiempo; la pintura vuelve a tener el significado de un hermoso mensaje; la arquitectura —que sólo alcanza personalidad en las etapas de ascenso histórico— refleja la abundancia de bienes materiales y espirituales, actuales o venideros, en construcciones inspiradas en la idea de servicio, sobrias y erguidas, llenas de luz y acogedoras como un regazo. Quedan atrás los ornamentos falsos que ocultaban interiores tristes o inútiles, lo mismo en las viviendas materiales que en la conciencia humana. Se vuelve al culto de la belleza del cuerpo, que ya no peca cuando ama o cuando lucha por un trofeo en el estadio del deporte, como lo hicieron por una rama de laurel los antiguos en el Olimpo. Y el razonamiento vuelve a ejercer su dominio sobre el ser y el devenir, y sobre la vida y la muerte.

En este año que concluye y durante el cual tanto los siervos del pasado como los heraldos del porvenir se disputan el honor de luchar por el respeto a la dignidad del hombre, lo que ha triunfado es la filosofía de la razón y no las doctrinas de lo irracional, porque "toda nuestra dignidad consiste en el pensamiento".

Viernes 6 de diciembre de 1963.

SUMMA

DIMENSIONES DEL UNIVERSO

El problema fundamental que se presenta al hombre que medita en la vida, es el de saber qué es lo que lo rodea, cuáles son sus características, qué influencia tienen sobre su mente y cómo puede actuar sobre el exterior. Pero casi simultáneamente a esta pregunta se le plantea otra: ¿el mundo en el que yo vivo es todo lo que existe o forma parte de una entidad mayor, cuyas fuerzas han de tener, por su propia dimensión, repercusiones en el cuerpo celeste al que pertenezco? De esta manera la investigación acerca del mundo conduce al hombre al esfuerzo por conocer el lugar que ocupa la Tierra dentro de la cual ocurre su existencia. Es entonces cuando se le revela el universo en su inmensa y compleja magnitud.

Sabemos que la Tierra es uno de los astros del sistema solar —no de los mayores—, y que éste es sólo una parte de un conjunto impresionante de cuerpos por su número, una galaxia compuesta de 150 mil millones de estrellas, agrupadas en forma de una espiral gigantesca. Su diámetro es de unos 100 mil años-luz, y su espesor de 10 mil años-luz, medida que la ciencia ha creado como instrumento para medir dimensiones difíciles de entender de otro modo considerando el año-luz como la distancia que recorre la luz a la velocidad de 300 mil kilómetros por segundo en 365 días. Pero nuestra galaxia no está compuesta sólo de estrellas. También la integran cerca de 100 millones de nebulosas difusas, constituidas por gases y polvo. La masa general de la galaxia se calcula en 120 mil millones de masas solares. ¿Qué es el hombre dentro de este conjunto sideral de propor-

---

Con motivo del 70 aniversario del natalicio de Vicente Lombardo Toledano, *Siempre!* presenta en el suplemento *La Cultura en México* num. 127, este breve libro dedicado a los jóvenes. Número 578. Julio 22 de 1964.

ciones casi inconcebibles? ¿Qué representa en esta voluta que apunta su proa hacia arriba, cuyo núcleo es tan grande que se mide por lo menos en 4 mil años-luz? El sol alrededor del cual gira el planeta en que vivimos, y que para el hombre fue durante largos siglos el centro del universo, está situado a 28 mil años-luz del núcleo de la galaxia y a 22 mil años-luz de su extremo. Se mueve en torno al centro de la espiral a una velocidad aproximada de 234 kilómetros por segundo, y realiza su rotación completa en 190 millones de años.

No obstante esas proporciones sólo apreciables por el cálculo matemático, la galaxia a la que pertenece el sistema solar no es todo lo que existe. Fuera de ella hay un número ilimitado de sistemas estelares y nebulosas. Los más próximos a nosotros, como la constelación de Andrómeda, se encuentra de la Tierra a un millón y medio de años-luz. Surge, así, para el hombre, el problema de lo infinito.

Pero tampoco el universo termina en las galaxias. Constantemente se descubren nuevas nebulosas. Los astrónomos dicen que han podido contar 400 millones de nebulosas extragalácticas. Las más alejadas se encuentran a una distancia aproximada de 2 mil millones de años-luz. Uno de los investigadores del cielo dice que para tener una idea aproximada de ese hecho, basta con pensar que el rayo de luz que desde esa distancia llega a nosotros, empezó su movimiento cuando en la Tierra se producían los primeros procesos tectónicos y no existía aún la vida, y que cuando para llegar a nuestro planeta le faltaba recorrer dos milésimas de su camino, apenas se iniciaba aquí el proceso de transformación del antropoide en hombre.

¿Cómo se distribuyen las galaxias en el universo infinito? No de un modo uniforme, porque detrás de ellas existen otros sistemas cósmicos con diferente estructura. Las galaxias forman parte de otros todavía mayores: las metagalaxias. Nuestro sistema solar es un fragmento de una galaxia y ésta se encuentra a una distancia de varias decenas de millones de años-luz del centro de la metagalaxia a la que está incorporada, y se mueve alrededor del centro a una velocidad aproximada de mil kilómetros por segundo. ¿Qué es el hombre en medio de esta magnitud difícil de imaginar aun para la fantasía?

Y las metagalaxias no son todo el universo. Lejos de donde se encuentran hay otros sistemas con diferente composición que no se ha podido todavía conocer de una manera precisa; pero se ha comprobado que existen. Es indudable que en la medida en que la ciencia se desarrolle en todas sus ramas, llegará el día en que se podrá afirmar que las metagalaxias tampoco constituyen exclusivamente el universo.

¿Lo finito, en consecuencia, es sólo una parte de lo infinito, o sólo lo finito es lo real y lo infinito una categoría creada por la intuición humana? Los hombres primitivos, espantados ante las proporciones de lo que sus sentidos captaban, a pesar de que no era mucho, y creyendo que su mente carecía de aptitud para proponerse el conocimiento cabal del universo, llegaron a la conclusión de que lo infinito era atributo de seres sobrenaturales y no de los hombres; pero esa creencia dejaba sin solución el problema porque la esencia divina resultaba también inconcebible para su razón.

Ahora sabemos que todo lo que existe, el universo en su conjunto y cada objeto de los que lo integran, poseen la misma esencia, que adquiere diversas formas y tiene distintas manifestaciones. La esencia del universo es la materia en constante movimiento. Es, por tanto, infinita en el espacio y eterna en el tiempo. Nadie la creó, es indestructible y cada objeto material es inagotable en sus propiedades.

La tesis de la infinitud y de la eternidad de la materia en el espacio y en el tiempo, no es un dogma ni una teoría basada en concepciones apriorísticas, sino el resultado de la generalización de los progresos de la ciencia y de la técnica. El infinito que conocemos hoy ya no es el producto de la especulación matemática porque para la ciencia de los números lo infinito no es sino una cifra mayor que la ya considerada, o bien un proceso que se repite y no concluye; pero homogéneo en todas sus etapas. Esto quiere decir que el infinito matemático es sólo un concepto de cambios cuantitativos que no revelan la realidad, porque en la naturaleza no existen cuerpos absolutamente simples. Lo que llamamos un cuerpo simple es un hecho aislado de otros ya aceptados como evidentes; pero examinado en su substrato se comprueba que está relacionado con los demás, en un proceso de interacción que alcanza a lo finito y a lo infinito, que lo mismo se refiere a la estructura de la materia en lo grande que en lo pequeño, al universo y al microcosmos, a todo cuanto existe y al proceso de la materia en el tiempo. La física ha desentrañado esa esencia, que no se limita a cambios cuantitativos, sino que comprenden también transformaciones cualitativas, al pasar los hechos y los fenómenos de una escala a otra.

¿Por qué el hombre ha podido penetrar tan hondo en el universo? Porque posee la facultad de razonar, de examinar críticamente las cosas, de descubrir las leyes que las rigen y vinculan entre sí y de utilizarlas como punto de partida para llegar a los principios generales, a las nociones abstractas, válidas tanto o más que el conocimiento de los hechos concretos. El pensamiento humano, su capacidad para discurrir, es el fruto mayor de la naturaleza, porque no sólo es el producto más valioso y bello de su proce-

so interminable, sino también una fuerza capaz de conocer las causas que la originan y las leyes objetivas que la presiden. Puede servirse de ellas y aplicarlas, con lo cual aumenta el caudal de su sabiduría. Por eso, siendo el hombre un ser infinitamente pequeño en el universo infinito, no parece desproporcionado a la inmensidad de la naturaleza, sino en su dimensión física, que no es su atributo medular, porque tiene posibilidades ilimitadas para conocer y para actuar sobre el resultado de lo que va descubriendo.

TRILOGÍA CÓSMICA

La materia, el tiempo y el espacio, constituyen el universo.

Hace cerca de un siglo se creía que la materia estaba compuesta por elementos idénticos e invariables, poseedores sólo de una masa y una carga de energía. Pero hoy sabemos que existen numerosas partículas elementales con cualidades propias y susceptibles de diversas transformaciones.

La primera partícula elemental descubierta fue el electrón. Después el fotón, denominado *cuánto* del campo electromagnético, es decir, cierta cifra de los campos lumínicos elementales, que desaparece en el espacio de acuerdo con las leyes del movimiento ondulatorio. Estos *cuántos* de luz se distinguen de las partículas materiales y se mueven aproximadamente a 300 mil kilómetros por segundo. No están nunca en reposo porque serían absorbidos, por lo cual no poseen la masa de las partículas materiales. Los investigadores, para distinguirlos de la masa en reposo, dicen que los fotones poseen una masa en movimiento determinada por su propia energía.

El cuánto electromagnético no es el único en el cual se mueve la materia. Existe también el campo gravitatorio, gracias al cual se concentra la materia dispersa y forma parte de un nuevo ciclo de desarrollo. Fue Newton el primero en formular la ley de la gravitación universal, que sirvió para conocer la mecánica celeste. Después, Einstein demostró, por medio de la teoría general de la relatividad, que la materia, a través del campo gravitatorio, determina las propiedades métricas del espacio y del tiempo. Hoy se inicia el estudio de la naturaleza del campo gravitatorio partiendo de la teoría cuántica de la materia.

Una cadena compuesta de descubrimientos sucesivos, a partir de la primera década de este siglo, ha puesto de manifiesto la complejidad de la materia, de su estructura y de las leyes que gobiernan las diversas partes de su contenido. Después del electrón y del fotón, se descubrió el protón, y en seguida el positrón, el neutrino y el neutrón. Éste se desintegra a pocos

minutos de su surgimiento y es radioactivo, formando protones, electrones y neutrinos. Los neutrones y los protones constituyen el núcleo del átomo.

Las fuerzas que encierra el núcleo atómico tienen un substrato material que forma un campo propio, en el cual se han encontrado los mesones que crean también sus cuántos.

Descubiertos primeramente en los rayos cósmicos, existen mesones positivos y negativos en estado libre, que hacen posible la interacción entre protones y neutrones.

¿Se desintegra, así, la materia, hasta convertirse en energía, impulsada por una fuerza dirigida en un sentido unilateral? No. En la naturaleza hay una ley que abarca a todos los hechos y fenómenos, gracias a la cual lo que existe pasa por momentos de estabilidad y sufre una variación interna, ininterrumpida, desde el núcleo atómico hasta la metagalaxia. Es la ley de la atracción y la repulsión, que forman una unidad indisoluble.

Si en la naturaleza sólo existieran las fuerzas de atracción, los cuerpos y partículas se reunirían en una masa continua y el movimiento sería imposible. Si, por el contrario, predominasen las fuerzas de repulsión, se produciría la dispersión de la materia en el espacio y no podrían formarse sistemas estables. Tan sólo la unidad de esas fuerzas opuestas garantiza una estabilidad relativa de los sistemas materiales y su constante cambio.

En el núcleo atómico se lleva a cabo también la unidad de las fuerzas contrarias. Las fuerzas de atracción se transforman en fuerzas de repulsión, que impiden la acción de unas partículas sobre otras. Gracias a esas fuerzas el núcleo atómico es un sistema estable que experimenta, al mismo tiempo, cambios internos por el movimiento de las partículas que lo forman.

Los descubrimientos continúan sin cesar. Nuevos mesones —mesones-k—, positivos, negativos y neutros, que se desintegran en mesones, electrones y neutrinos. Otros elementos llamados hiperones, y seguirán descubriéndose más; pero dentro de todas las partículas elementales se hallará siempre la misma ley, la de atracción y repulsión, la ley de la oposición y la unidad de los contrarios. La única que no cambiará, sino que será confirmada, una y otra vez, es la tesis de la unidad material del mundo, que no está constituida por los elementos químicos que hoy conocemos ni por los tipos de partículas elementales ya descubiertas, pues la unidad del universo no supone la homogeneidad de la materia. Significa que todos los objetos existentes en la naturaleza no son más que formas diversas de la materia en movimiento, y que no existe nada fuera de la materia y de sus manifestaciones.

La ciencia ha encontrado que todas las partículas elementales tienen sus

correspondientes antipartículas, y que no hay partículas materiales invariables y sin estructura como creyeron los antiguos. La naturaleza está integrada por partículas que se encuentran en constante movimiento y cambio, en un proceso ininterrumpido de formación y destrucción. Sus propiedades e interacciones son inagotables. Sin embargo, el dogmatismo tradicional se defiende. Admite lo que es ya imposible negar, pero pretende darle un sentido ilógico a los hallazgos científicos. Ante el examen profundo de la estructura del átomo, afirma que la propiedad física fundamental de la materia, la masa, acaba por convertirse en energía y que, por tanto, la materia no puede ser la substancia del universo. Todos los descubrimientos, dice, no hacen sino confirmar la existencia de Dios y de su facultad exclusiva de creación como fuerza eterna e infinita. Pero esa tesis es sofística: es cierto que la masa está vinculada a la energía; pero la masa se divide en activa y pasiva. La activa es la medida de la energía liberada y constituye sólo una parte de la masa del cuerpo. El resto no toma parte en las transmutaciones energéticas.

Otra de las propiedades importantes de la materia es su carga eléctrica, que expresa la relación de las partículas con el campo electromagnético y la masa. Y los vínculos de las partículas con el campo gravitatorio.

Otra propiedad más es el *espín* o cantidad angular de movimiento, cuyo valor determina en gran medida el carácter de la interacción de las partículas y su desplazamiento. Otra es el *momento magnético, y* otra la *carga nuclear,* que caracteriza la relación de las partículas con el campo mesónico.

¿Se puede afirmar ante las diversas propiedades de la materia, que algunas partículas están compuestas por otras? No, porque su desintegración no equivale a la dispersión mecánica de sus componentes, sino que se trata de cambios cualitativos, de partículas elementales que se transforman en otras también elementales; pero diferentes, entendiendo por elemental la propiedad de no dividirse desde el punto de vista cualitativo.

La conclusión a la que se llega después de este profundizar del razonamiento, del trabajo del laboratorio y de la experiencia, sobre la estructura de la materia, que no terminará nunca, es la de que cada una de las partículas que la forman está ligada a diversos campos: al electromagnético, al gravitatorio o al nuclear, y que este proceso modifica las propiedades y hasta las estructuras de las partículas, si la energía de estímulos exteriores aumenta con intensidad. Esta conclusión se expresa en la ley universal de conservación de la materia y del movimiento, que determina todos los cambios que ocurren en la naturaleza, y demuestra que es imposible que algo surja de la nada o que desaparezca la materia y el movimiento, confir-

mando que son inseparables, indestructibles y que nadie los creó.

El idealismo filosófico —"la conciencia es anterior a la naturaleza"— pretende demostrar que la base de todos los fenómenos naturales es una "energía inmaterial", que puede considerarse como la verdadera substancia del universo. Primero identificaba la materia con la masa, después la masa con la energía, y hoy afirma que la materia y la energía son equivalentes y que las únicas leyes que rigen el universo son las leyes de la energía. Dicho de otro modo: la materia es energía, y la energía es materia, la diferencia entre ambas no es más que un estado temporal. Pero esa tesis es falsa: la masa y la energía tienen propiedades distintas. La masa es la medida de la inercia, en tanto que la energía es la medida física del movimiento. A cada masa corresponde su energía, lo mismo que a toda energía corresponde una masa determinada. A esto se debe que la masa y la energía no puedan desaparecer transformándose la una en la otra.

La materia es una de las entidades de la trilogía cósmica. Las otras son el espacio y el tiempo, unidas indisolublemente a la materia. Fuera del espacio y del tiempo no puede existir la materia; pero tampoco el tiempo y el espacio independientemente de la materia. El espacio es la extensión de todas las formas de la materia que constituyen la naturaleza, y el tiempo representa la medida de los cambios de la materia.

No hay regiones en el espacio en donde no haya materia en alguna de sus formas. De no aceptar este hecho, habría que convenir en que el universo tiene límites pero esta suposición implica la posibilidad de salir de ellos, la existencia de un espacio fuera de sí mismo, ya que un límite que no tiene extensión no puede concebirse. Lo mismo ocurre con el tiempo: así como no se puede imaginar un espacio vacío, sin materia, tampoco una materia intemporal. Por eso todas las teogonías se derrumban, porque la creación debida a una divinidad supone la presencia de la divinidad anterior al tiempo y al espacio; pero la tesis de la predestinación de cuanto existe es inaceptable a la luz del razonamiento. Los que, a pesar de todo, siguen afirmando: "mi creencia es la verdad", tienen derecho a hacerlo; pero del mismo modo que no han contribuido nunca a que el hombre se eleve, tampoco ayudarán a que se convierta en el amo de la naturaleza y pueda construir el reino de la felicidad a que tiene derecho.

¿Rebaja el hombre su dimensión espiritual —el espíritu es su principal atributo— porque haya dado muerte a sus dioses? Lo único que ha hecho es descubrir que los dioses que crearon su temor y su fantasía ante la naturaleza dura e impenetrable para su mente en formación, nunca existieron. En la medida en que el hombre se desarrolla intelectualmente y utiliza el

acervo de la cultura que ha formado durante milenios para disfrutar de los más altos valores de la vida, los fantasmas que amenazaron su infancia desaparecen, se arma de valor ante lo desconocido —primer paso para penetrar en lo que ignora— y comprueba que su posibilidad de conocimiento es ilimitada y congénita a su propio ser.

EL HOMBRE Y LA LIBERTAD

La filosofía idealista sigue postulando la tesis de la libertad irrestricta del hombre. Su propósito es claro: el de separar al hombre de la naturaleza, el de hacerlo depender no de la evolución general del mundo y de la vida, sino de un poder sobrenatural que lo gobierna. Consiste en reiterar la intervención de los dioses en la vida humana, dejando a merced de su voluntad el curso de la historia en la que el hombre se ha formado. Por eso reclama que la Libertad, con mayúscula, es lo único que distingue al hombre de los seres inferiores a él en la escala zoológica.

¿Pero cuándo ha sido el hombre libre de esa manera? Si se examinan las diversas etapas del proceso histórico, a partir de la esclavitud hasta el régimen capitalista, la libertad que postula la doctrina idealista no ha sido comprobada jamás por ningún hecho concreto. ¿Cuál es la libertad de que disfruta la mayoría de los hombres en el régimen social basado en relaciones de producción que permiten la explotación de la mayoría por una minoría? ¿Libertad para vender su esfuerzo físico e intelectual en provecho de otros? ¿Libertad para vivir en constantes privaciones de orden económico, espiritual y cultural? ¿Libertad para caminar en busca de trabajo o de ayuda cuando pierde su único patrimonio que consiste en un puesto que no siempre está de acuerdo con sus personales inclinaciones? Como no se trate de la libertad de imaginar lo que está fuera del alcance de los hombres, la libertad ilimitada que se les atribuye es una simple quimera.

La libertad no consiste en imaginar a la conciencia del hombre aislada de la naturaleza, sino dentro de ella, como fruto de su grandioso devenir y como su factor más trascendental, porque puede actuar sobre el mundo exterior y cambiarlo para ponerlo en consonancia con sus necesidades y sus sueños. En el mundo de hoy, concebir al hombre sin la Tierra en que habita, es tan imposible como concebir a la Tierra sin el hombre. La naturaleza es una sinfonía que nunca termina y que va enriqueciendo sus temas en la medida que transcurre. Dentro de su desarrollo polifónico el hombre crece, porque comprende su profundo sentido, se siente parte de

ella y acaba por dirigirla como el maestro genial de una gran orquesta.

La libertad consiste en conocer las leyes que rigen el universo, el mundo y la vida, y en manejarlas para aumentar el dominio del hombre sobre la realidad objetiva de que forma parte. La libertad estriba en descubrir las causas de la acción humana y en tomar decisiones para alcanzar metas asequibles. ¿Qué mayor orgullo para el hombre que el de sentirse forjador de su propio destino? Su libertad no puede consistir en su sometimiento voluntario e inconsciente hacia un poder extraño a su conciencia, sino en el poder de su conciencia sobre todo lo que la rodea.

Los únicos que carecen de libertad son los que ignoran el origen, el carácter y las posibilidades de la acción humana. Quienes los conocen son verdaderamente libres. Por eso la tarea principal del individuo consiste en cultivar sus facultades intelectuales, en nutrir constantemente su cerebro con el estudio y con su acción creadora, que aumenta su influencia sobre las demás actividades biológicas y su eficacia sobre el medio en que vive, aun cuando por el proceso natural de la existencia algunas de esas funciones declinen. Lo único que puede crecer hasta el límite mismo de la vida individual es el pensamiento.

La libertad no es una concepción abstracta, sino una facultad concreta en cada etapa concreta de la vida, y por eso está ligada estrechamente a la marcha de la historia. En cada período de la evolución, la libertad consiste en destruir las barreras interiores y externas que impiden al hombre el pleno disfrute de su existencia. Los esclavos lucharon por su libertad. También los siervos de la gleba. Hoy luchan por ella los asalariados. Cuando la sociedad esté integrada por individuos de una sola clase, los que trabajan, se habrán establecido las bases para la verdadera libertad que estriba en poder construir un régimen social que permita a todos el acceso fácil a los servicios creados por la ciencia y por la técnica, y que hará posible el disfrute de gran parte del tiempo para que el hombre pueda vivir con la presencia constante de la belleza, de la armonía que engendra la interacción que se realiza lo mismo en el seno de las metagalaxias inconmensurables que en el interior de la partícula atómica.

La libertad no es un don de los dioses, sino un derecho de los hombres, pero este derecho no puede servir a quienes renuncian a conquistarlo.

TEORÍA DE LA CREACIÓN

Todas las mitologías contienen un mismo principio: el hombre fue creado por un ser superior de voluntad omnipotente, de sabiduría infinita, de

presencia eterna. En algunas de esas concepciones sobrenaturales acerca de la naturaleza, y según el lugar de donde surgieron, la parte corporal del hombre fue hecha de barro, del fruto de una planta o de otro elemento perecedero; pero la conciencia del hombre, su pensamiento, por sutil e inexplicable para los primitivos, tuvo otro origen: fue un soplo o decisión del creador, que incorporó en la materia una parte de su propio espíritu.

En el mundo de la civilización mediterránea el hombre fue creado de polvo y, después de modelado, Dios introdujo el alma en su cuerpo. Del varón fue hecha la mujer; y forjada la pareja, comenzaron las generaciones, pero el mundo y la vida tendrán un fin, porque todo lo que existe es pasajero. Llegará la hora de la destrucción de todo, de la misma suerte que hubo un momento para su formación. Respecto de la vida humana y su destino, la mitología plantea así, por primera vez, el problema de lo infinito y lo finito.

Ninguna de las teogonías ni de los mitos antiguos resiste el más superficial de los análisis, porque hace tiempo que el hombre dejó el mundo de la fantasía, hija de su ignorancia, para reemplazarlo por los datos de la realidad. Lo infinito existe y lo constituyen las innumerables formas de la materia que cubren totalmente el espacio y se hallan en perpetuo movimiento y cambio. La única manera de aceptar la creación del mundo y su destrucción inevitable, es negar la existencia de lo infinito; pero entonces hasta lo finito carece de sentido, porque si han de desaparecer en un tremendo cataclismo el mundo y la vida, y en compensación por esa horrible fatalidad el hombre sólo podrá vivir en un lugar que se halla fuera del espacio y del tiempo —a condición de su buen comportamiento en la Tierra—, como espíritu puro, sin cuerpo material, el razonamiento conduce a la conclusión de que una existencia así, perpetua, pero sin vida íntegra, sin más relaciones de la conciencia que consigo misma, sin actividad creadora, sin cambios y sin otros vínculos que con una divinidad cuya esencia le será siempre impenetrable, carece de interés y se convierte en lo finito menos deseable.

Si se admite, en cambio, que la creación no es posible fuera del espacio, del tiempo y del movimiento, y que lo que hay existirá eternamente y puede transformarse por la capacidad creadora del hombre, la teoría de la creación puede equipararse a la concepción de lo infinito.

Así considerado el problema, la creación comienza con la aparición del hombre y no con anterioridad a su presencia en la Tierra. Pero es indudable que hay otros seres semejantes a los habitantes de nuestro planeta en otros cuerpos celestes, en otras galaxias, que también son creadores de su

historia y arquitectos del mundo en que viven, porque suponer que el hombre terráqueo es el único ser pensante en el universo, es una vanidad perdonable; pero que no se justifica a la luz del propio razonamiento humano. Si tal es la verdad, si hay otros seres parecidos a nosotros para quienes se han planteado las mismas cuestiones que nos esforzamos en desentrañar, la teoría religiosa de la creación se desploma, porque los habitantes de la Tierra dejan de ser los hijos predilectos de Dios, como afirma la leyenda.

La tesis antropológica de la creación corresponde a la etapa en que se consideraba que la Tierra era el centro del universo. Pero como hace muchos siglos que esa teoría fue rechazada, hay que aceptar que la vida y, por tanto, el ser racional que llamamos hombre, existe en muchas partes del universo, porque éste es increado, indestructible y eterno.

LA VIDA DESDE LA CUMBRE

La doctrina idealista, cuyo fin es el de llevar al hombre al convencimiento de su origen sobrenatural, ha formulado una tabla de valores que divide la vida en secciones yuxtapuestas; pero de distinto carácter. De acuerdo con sus postulados, uno es el hombre como entidad biológica, otro como sujeto de amor trascendente y otro más como espíritu puro ante la vida. El hombre resulta, así, un animal gobernado, a veces, por sus sentidos; un espíritu guiado, a ratos, por la caridad; y un artista iluminado, en ciertos momentos, por su inspiración.

Nada más grotesco que esa concepción del hombre, independientemente de su falsedad filosófica y científica. Dirigido por tres imperativos a los que de antemano se les otorga un origen distinto, cuando la tesis se aplica a la sociedad, ésta se presenta dividida en diversos sectores, de los cuales el más valioso tiene que ser el que acepta la subordinación de la voluntad humana a Dios, que le dicta su actitud ante el mundo.

Pero la vida no es así. Todo lo que existe en el interior del hombre proviene del exterior y la conciencia lo rehace sin salirse de los marcos de la realidad objetiva. Los valores no implican preferencia de unos sobre otros ni exclusión de alguno de ellos. El valor biológico es el sustento del individuo en su espléndida complejidad. El pensamiento es la fuerza que manda al ser biológico, del que recibe sus exigencias, y es también el que investiga, el que capta el mundo de afuera, el que formula las teorías sobre la verdad, el que ordena la conducta y el que expresa la armonía de la vida.

El hombre cabal no renuncia a ninguna de sus necesidades, biológicas o espirituales. Las acepta como son, vinculadas entre sí, y las subordina a una finalidad suprema que consiste en llegar a la excelencia de la vida porque puede mejorarse y hacer posible la felicidad de todos que, en ultima instancia, no es sino el disfrute de los bienes posibles para cada una de la personas que forman el género humano.

El individuo puede preferir entre los valores; pero esa es una cuestión que sólo a él interesa. El problema radica en saber si está obligado a seleccionarlos porque son contradictorios o si puede reunirlos en una sola categoría, la categoría de la vida, indivisible y susceptible de enriquecimiento constante.

No conozco a nadie que no disfrute de la altura, de las cumbres desde donde se divisa la tierra como paisaje, sin el drama y la comedia inherentes a los hombres. Para los que la observan desde arriba, la vida pierde sus aristas duras, sus lados hirientes, y sólo les presenta su aspecto sedante y plácido, que invita al olvido de sus problemas. Esas son las alturas geográficas, agradables porque en cierta forma ausentan al hombre de la realidad y mitigan su cansancio; pero son torres efímeras, escenarios atractivos únicamente para el que quiere fugarse en sí mismo y de sus semejantes. La cumbre más alta no está ahí, sino en el espíritu.

Pero no en el espíritu entendido como alma que desprecia al cuerpo y considera así la vida propia y la ajena, porque esa creencia no es sino una ficción. La altura máxima a la que el hombre puede subirse es la que crea su pensamiento, la de los ideales que forja su razón, la de los gustos que cultiva, la de los sueños que acaricia, la de su propio horizonte interior.

Todo hombre puede vivir en la altura y también en el llano, que tiene una sola dimensión: la de las cosas colocadas al mismo nivel. De la atención que preste a su inteligencia depende todo, del acervo de su cultura, de su decisión de vivir con vigor, de su propósito de hacer de la vida una fuerza que crea en vez de un triste andar sin rumbo hasta que se apague su menguada luz.

HOMBRE Y AMOR

De la idea que el hombre tenga de la mujer se infiere su concepto del amor y, recíprocamente, de la opinión que la mujer posea del hombre depende la calidad del vínculo que a él la une. Entre los hombres primitivos y los pueblos bárbaros, la mujer nació para dar hijos al padre y, a través de éste, a la comunidad: mujer estéril, mujer inservible y despreciable. Si el varón hubiese podido prescindir de ella para lograr su objeto —la multiplicación

de la especie— lo habría hecho, aun renunciando al placer de la posesión física. En esos estadios del desarrollo histórico el amor no podía existir: se limitaba a la satisfacción de una necesidad biológica tanto en el macho como en la hembra, sin más diferencia respecto de los animales que la del deseo constante y no episódico limitado a la época de la brama. Después la mujer fue signo de poderío: entre más mujeres y más bellas tuviera un señor, mayor era su influencia social. Constituían una medida de fuerza política, como la tierra, el ganado y las armas. En la Edad Media no variaron substancialmente las relaciones amorosas. Las expresiones del afecto sí; pero la calidad de los sentimientos, aun los más delicadamente decorados por la poesía, siguieron siendo los mismos: la mujer era propiedad, lujo, prueba de masculinidad y vanidad del hombre. Al surgir las naciones, la mujer ascendió en valor; pero en valor de cambio: por medio de matrimonios de conveniencia creció la autoridad de algunos nobles y monarcas frente a sus adversarios. La coronación de las mujeres de la aristocracia casi siempre ocultaba lo único real de tales enlaces: la renuncia de la mujer a su anhelo de encontrar al hombre ideal con el cual había soñado. Y en la era del capitalismo, todavía servidora del hombre ante todo, la mujer entró al torrente del mercado, al unirse a un individuo vendedor de su trabajo, convirtiéndose en un ser doblemente dependiente: del marido y de la sociedad en su conjunto.

Desde la época en que se raptaba a las mujeres, se las vendía o se las imponía al marido, han corrido miles de años; pero el problema del amor sigue siendo el mismo. ¿Puede existir entre un hombre y una mujer, de tal manera que la identificación entre ellos resista todas las pruebas, los obstáculos y los sufrimientos, y pueda crecer a la sola presencia del uno ante el otro, como venero inagotable de felicidad compartida y de alegría permanente de vivir?

Los más grandes poetas así han descrito el perfecto amor; pero limitado a la juventud. Amor y juventud han pasado a ser palabras sinónimas y, por extensión del concepto, madurez y desamor se han convertido en términos iguales. Pero el amor de la juventud no es siempre el verdadero amor: es sólo el impulso de vivir en todos los órdenes de la existencia, de satisfacer deseos concretos e imprecisos, de aprehender lo material y lo imponderable, la resolución de marchar con brío antes de comenzar el camino.

El verdadero amor está ligado estrechamente a la idea que los amantes tengan de la vida. Es una categoría intelectual más que biológica. La disparidad entre ellos respecto de lo que son y significan el universo, el mundo y el hombre, es la muerte no del amor, sino de la ilusión del amor

que alentaron durante algún tiempo por ignorar su profundo sentido. Por eso cuando la mujer se marchita como una flor que pierde su belleza, o el hombre olvida las alturas del pensamiento si alguna vez llegó hasta ellas, al espejismo de los primeros tiempos sucede la indiferencia o el repudio entre los que creyeron que su pasión sería eterna.

Con los hijos sucede lo mismo. Los hijos del vientre son únicamente parte del conjunto social, aunque algunos debido a una herencia valiosa o la mayoría de ellos por la influencia bienhechora del medio en que se hallan puedan elevarse. En los hijos que el cerebro engendra hay que esperar la superación humana, porque son frutos de una entrega mutua total, biológica, intelectual y psicológica, que no se limita a la concepción de un nuevo ser, sino que encierra el anhelo de contribuir al ensanchamiento de la vida superior. De aquí que sea tan trascendental la virginidad de la mujer y la integridad del varón en su primer amor y la pureza de todos los amantes. Una mujer que convierte su cuerpo en un instrumento de simple placer, puede tener virtudes; pero nunca llegará al amor auténtico. Un hombre que procede de igual modo puede ser hasta una persona respetable para la sociedad, pero jamás podrá experimentar la sensación de lo sublime.

Hay quienes creen que el amor estriba en las discrepancias entre la mujer y el hombre, en la diferencia de su modo de pensar, en el antagonismo de sus caracteres, en sus gustos opuestos, porque se complementan y forman una entidad rica que separadamente no podrían lograr. Esa es una falsa creencia porque entonces las relaciones afectivas son esporádicas y limitadas a las urgencias sexuales, perdiendo su belleza de exaltación humana.

Si la existencia se toma sólo como la lucha por la supervivencia biológica, sin darle otros valores, o como el disfrute de la fortuna económica para fines primarios, sin reconocerle otros incentivos, el hambriento y el rico son igualmente infelices ante la espléndida riqueza de la vida. En cambio, si el hombre y la mujer comparten ideales superiores a sus diarios apremios y no cometen el error de creer que ellos son la medida del tiempo, el principio y el final de la historia, y contribuyen al cambio del mundo, enriqueciéndolo con nuevos descubrimientos sobre su devenir o siendo actores de su transformación aunque sea de la manera más humilde, el amor se agiganta y no tiene fronteras porque los amantes se incorporan en la obra grandiosa de la creación.

Considerar al ser amado no sólo por su hermosura física, sino también por su belleza interior, por su inteligencia y su contenido espiritual, y valorizar la vida a cada instante y disfrutarla con él en todos sus aspectos. Tomar al ser amado como consejero y como inspiración, como estímulo y

como recompensa, es llegar a la plenitud del amor, porque el cerebro, antes que los sentidos, concibieron así las relaciones más intimas entre quienes pueden hacer de su vida un paraíso.

LA PLENITUD QUE LLEGA

Porque el socialismo ya no es una teoría sin comprobación ni una promesa, sino una realidad viva. Es una doctrina filosófica que ha reducido a la impotencia las tesis idealistas que se revuelven como un animal en su jaula sin encontrar salida. Es una nueva visión del universo que ha descubierto la armonía y la unidad esencial de cada una de las partes que lo integran. Es una teoría válida sobre la historia, que ha explicado científicamente el cambio inevitable de todos los sistemas de la vida social basados en la explotación del hombre. Es el único régimen social en el que la libertad verdadera florece. Es un sistema político que ha concluido con la enajenación del hombre al convertir su trabajo en alegría. Es la única perspectiva que engrandece al hombre, porque coloca a su pensamiento en el campo del infinito.

El socialismo ya no basa la acción del hombre en el conocimiento de las leyes que mueven el planeta en que habita, sino en las que rigen su cerebro. La teoría geocéntrica de Ptolomeo pertenece a la historia antigua, lo mismo que la doctrina heliocéntrica de Copérnico en cuanto a la proyección del espíritu sobre el universo. El socialismo ha creado otra que debe llamarse *homocéntrica*, porque analiza las causas de la conquista de la Tierra por el hombre y las que le han abierto el camino del espacio sin límites.

Por la primera vez en su larga historia, el hombre está llegando a su plenitud, que no será patrimonio de una minoría, sino de todos los humanos, porque todos tendrán en el porvenir el privilegio de disfrutar de la vida con la gran fuerza que encierra y con la espléndida belleza que la envuelve.

La plenitud del hombre creará obras materiales y espirituales de una grandiosidad difícil de imaginar por nosotros, y entonces podrá decir que su existencia es en verdad una luz que nunca se extingue.

El luminoso porvenir de la humanidad

Año con año, en nuestro tiempo, la humanidad camina a saltos, y el que no pueda entender este ritmo y no se incorpore en el desarrollo vertiginoso de los pueblos, corre el peligro de quedar a la zaga para siempre.

La lucha de clases en el seno de los países capitalistas, el combate por la independencia nacional de los pueblos oprimidos y carentes de soberanía, y los antagonismos entre las potencias imperialistas, son el resultado de las leyes inherentes a un sistema de producción; pero no impiden el progreso; por el contrario, lo aceleran.

Es importante observar lo que ocurre en el seno de cada nación, en las pequeñas y en las grandes, y lo que acontece en un terreno en el que los mejores hombres siempre han trabajado al unísono: en el descubrimiento de la verdad, en la investigación científica, en las tribunas del pensamiento y en las páginas que se escriben para el futuro. Dentro de las sociedades todas, de los pueblos todos, hay una nueva dinámica que nuestros padres no conocieron.

Es el levantamiento del hombre, la lucha por la conquista no sólo del bienestar material, no sólo por la felicidad de cada quién, sino por el engrandecimiento del hombre como género dentro de las especies vivas, el mejor de todas, floración y quintaesencia del proceso general de la naturaleza.

Hay ocasiones en que las bases materiales de la sociedad tardan mucho tiempo en proyectarse en forma de instituciones que han de dirigir al conjunto de quienes la integran. Pero hay veces en que el desarrollo de las ideas, de la ciencia y de la técnica adquieren tal magnitud, que regresando

---

Palabras pronunciadas por Vicente Lombardo Toledano, Secretario General del Partido Popular Socialista, en la Cena de Año Nuevo del mismo Partido, realizada el sábado 27 de febrero de 1965. Número 612. Marzo 17 de 1965.

sobre las bases de las cuales partieron de un modo directo o indirecto, apresuran el progreso social y político del conjunto.

Estamos viviendo hoy, justamente, uno de esos momentos trascendentales de la historia. Las fuerzas productivas que se engendran en los países atrasados adquieren un ímpetu desconocido en el pasado. Los pueblos que ya habían iniciado su desarrollo se mueven a una velocidad, dentro del sendero del progreso, que asombra; y los que ya habían llegado a un nivel importante en su desarrollo material, se esfuerzan por mantenerlo y por evitar que decline. Pero este fenómeno es sólo un aspecto de las cosas.

La renovación física de la sociedad es fácilmente explicable, porque cuando las fuerzas productivas encuentran su cauce, independientemente de la orientación política que tengan, de acuerdo con el régimen social que prevalezca, nadie los detiene. Salvan obstáculos y llegan a sus metas posibles. Pero cuando, al lado de ese desenvolvimiento material, las ideas y los descubrimientos acerca de la naturaleza se amplían y se hacen más profundos, el hombre crece ante sí mismo y ante el mundo.

Las leyes de la naturaleza que conocíamos como únicas hasta hace pocos años se han multiplicado. Muchas han sido esclarecidas en su más hondo contenido y han sido halladas otras nuevas. Por eso el ritmo que alcanzan las fuerzas productivas de nuestra época tiene ese impulso extraordinario, incomprensible para muchos, porque la ciencia y la técnica han ido en ayuda de los mecanismos de la producción económica.

Pero el razonamiento creador ha ido más lejos aún. Dos grandes aportaciones de la ciencia en estos años han hecho del hombre un gigante: la desintegración del átomo y la captación de la tremenda energía que encierra en su núcleo, y la formación de seres humanos vivos fuera del claustro materno.

Hasta hace poco se consideraba todavía que la electricidad era la medida del progreso. Hoy es una fuerza sin mucha importancia junto a la que representa la energía nuclear, muchísimas veces superior a todas las fuerzas energéticas conocidas. Lo maravilloso es que el hombre no sólo ha logrado desintegrar el átomo, sino que ha conseguido controlar el enorme poder que encierra para cualquier uso, para mal o para bien. Estoy convencido de que para el mal no ha de emplearse. Se utilizará para el bien, para construir un mundo mejor que el de hoy.

Y cuando la ciencia es capaz también, como lo ha hecho el investigador científico italiano Daniel Petrucci, de obtener semiartificialmente hasta veinticinco niños vivos que oscilan entre tres meses y 5 años de edad, la perspectiva de la especie humana carece de límites. Petrucci ha logrado

extraer óvulos no fecundados, llevarlos al laboratorio para fecundarlos y colocarlos después en el claustro materno, en donde siguen su desarrollo biológico normalmente. No sólo las mujeres estériles podrán disfrutar de la alegría de tener hijos, sino que pueden prepararse gemelos. Pero el experimento tiene proyecciones insospechadas hasta ayer, rigurosamente lógicas. El embrión humano puede mantenerse vivo en el laboratorio, sin trasplantarlo a la mujer, durante los nueve meses necesarios para el comienzo de su vida. Y sin fantasía ninguna, en el futuro se podrán crear, aplicando las leyes de la genética y por la acción de un medio social propicio, los seres que la humanidad más necesita: los cuadros supremos en todas las ramas del saber y del arte, que serán —permítanme la expresión— a la manera de un estado mayor tan alto y brillante que ni soñado pudo haberse concebido. Los filósofos, científicos, técnicos, educadores y artistas de esta calidad extraordinaria, impulsarán el proceso de la comunidad humana de un modo tan vigoroso que se alcanzarán más fácilmente todas sus metas.

Y siguiendo el planteamiento de las consecuencias bien previsibles de ese hallazgo, se podrán crear mañana, no lo dudo tampoco, no sólo hombres bien preparados para salir de la tierra y emprender el vuelo cósmico sin riesgos, sino individuos que puedan habitar en otros planetas, conocidas que sean su estructura, sus características físicas y las leyes que los rigen dentro del sistema celeste al que pertenecen.

¿No es prodigioso? ¿No se ha hecho el hombre realmente un gigante? ¿No se reflejarán estos descubrimientos científicos sobre la vida de todos los pueblos, acelerando su desarrollo, su producción económica, acrecentando su acervo cultural y saltando etapas sin las convulsiones del pasado?

Nosotros somos un país pobre, atrasado, que apenas empieza a levantar su cabeza hacia el aire limpio y libre; pero recibiremos también el impacto de la grandiosa revolución que conmueve a la humanidad desde sus bases. Nuestra generación y las que siguen inmediatamente, forjadoras del nuevo camino para todos los humanos, serán vistas en el futuro con gratitud y asombro si perseveran en la obra grandiosa que están realizando.

Si vivimos hoy con un apremio que aumenta sin cesar, nuestro Partido, el Partido Popular Socialista, debe ser consciente del vertiginoso proceso histórico de la humanidad. No todos los pueblos que la integran tienen el mismo compás; pero tendrán que seguir el camino trazado. Si nosotros, que nos llamamos vanguardia de la clase trabajadora, porque queremos conquistar ese sitio, si decimos que somos la mejor voz del pueblo mexicano, debemos pensar que para merecer ese privilegio estamos obligados a

conocer la perspectiva histórica, a analizarla, y a saber con precisión cuál es el sitio que ocupamos ahora y de qué manera podemos formar parte del devenir.

Eso significa que nuestro Partido debe ser, y pronto, un partido de estudiosos, y también —¡que más querría yo!— un partido de sabios, porque la política es una ciencia, la más completa y rica de todas, y la preside el pensamiento puro, la meditación filosófica. Nosotros, que invocamos a la filosofía para actuar —a la filosofía con validez comprobada por la práctica y la experiencia—, debemos conocerla y profundizar en ella y, al mismo tiempo, saberla aplicar a los casos concretos, a los hechos de la vida cotidiana de México y del mundo.

Mucha presión hay sobre nosotros. Debemos aceptarla no como una carga difícil de llevar, sino con alegría, por haber tenido el privilegio de vivir en esta época. No pretendo espantar a mis compañeros del Partido Popular Socialista, diciéndoles que ésta es la perspectiva y que debemos ser conscientes de ella para poder incorporarnos en la maravillosa corriente del progreso que no tiene taxativas ni fronteras. Estoy sólo invitándolos a dedicar su vida a unir la lucha real y concreta con los frutos del pensamiento. Porque si no se estudia no es posible combatir con éxito; pero el esfuerzo por conocer no ha de confundirse con la meditación del solitario, que resulta estéril, porque el estudio lleva a la aprehensión de la verdad, y ésta a la creación, y la creación sólo se da dentro del pueblo.

Somos un partido ambicioso. Queremos el poder, todo el poder, para instaurar el socialismo en México. Queremos el poder para la clase trabajadora, no para nosotros en lo individual y menos aún con vanidad colectiva autosuficiente. El camino está lleno de promesas; pero es una ruta que sólo pueden seguir quienes estén decididos a entregar su vida por entero al saber y a la lucha. No nos arredramos. Justamente por la calidad extraordinaria de nuestro tiempo y conscientes de todo lo que nos espera, de lo que viene mañana, trabajamos con fervor y, además, porque en la obra de construir un país nuevo concurren las fuerzas más sanas y patrióticas de México.

Por eso llamamos a la unidad, a la acción común, a la lucha conjunta, a quienes teniendo discrepancias con nosotros, ideológicas o de táctica, pueden, sin embargo, asociarse para ayudar a que nuestro país supere su primitivismo y entre a una etapa nueva llena de bienes materiales y espirituales.

Hago un llamamiento desde esta tribuna a Carlos Madrazo, presidente del Partido Revolucionario Institucional, y le digo: asociemos a nuestros

partidos en la acción por lo que nos une, que es la patria y la humanidad, y dejemos las discrepancias para discutirlas en el campo de la crítica elevada y constructiva.

Llamo al Partido Comunista para que abandone su sectarismo y su dogmatismo de siempre, y advierta que la vida de hoy es incompatible con el aislamiento y la autosuficiencia en un país como México, urgido de aumentar sus fuerzas patrióticas y antimperialistas.

Llamo a la unidad con nosotros a los líderes de la clase obrera que tengan decoro y vergüenza y sientan las angustias del proletariado de verdad y traten de resolverlas. Los llamo a que abandonen la actitud de indiferencia y de oportunismo, como la que acabamos de presenciar hace unos días. En una asamblea convocada por la American Federation of Labor, dirigida políticamente por el Departamento de Estado del gobierno de los Estados Unidos, dizque para adoctrinar a la clase obrera del continente y señalarle tareas, se tomó el ignominioso acuerdo de bloquear a Cuba desde el punto de vista comercial, con la esperanza absurda de que su pueblo destruya el régimen revolucionario que es su propia obra.

Llamo a Javier Rojo Gómez, dirigente de la Confederación Nacional Campesina, que merece todo mi respeto por su larga lucha revolucionaria, para que juntemos nuestras energías y hagamos posible que las promesas del presidente Gustavo Díaz Ordaz, promesas grandemente positivas, se conviertan en hechos y no queden sólo en la literatura política de México, y se aplique con firmeza la reforma agraria integral hasta que quede concluida.

Hace unos días, el presidente Gustavo Díaz Ordaz, con la bandera de la patria en la mano, llamó al pueblo, a todos los mexicanos, para que en una batalla de servicio social se destierre para siempre la ignorancia en nuestra tierra. El Partido Popular Socialista, señor presidente de la república, a partir de mañana formará parte del ejército de voluntarios que llevarán al pueblo el alfabeto hasta el último rincón de nuestro territorio.

Para que la reforma agraria se aplique íntegramente. Para que sea posible la unidad sindical independiente de la clase trabajadora. Para enseñar a leer y escribir y para otras muchas metas semejantes, la unidad de las fuerzas democráticas y revolucionarias es condición para alcanzarlas.

Nuestro Partido es así: ni autosuficiente ni temeroso. Sabemos nuestro sitio en México y en el escenario internacional, y lo que pretendemos hoy y para mañana. Con modestia; pero con decisión, vamos a continuar nuestra lucha, a tender nuestra mano en donde quiera que haya alguien que sufra.

¡Gloria a los guerrilleros de Viet Nam que rechazan heroicamente la agresión del imperialismo!

¡Gloria a los héroes del Congo que repudian la intervención de los imperialistas!

¡Gloria al pueblo de Cuba que construye la primera patria socialista de América!

¡Gloria a quienes entiendan la hora en que vivimos y estén resueltos a vivirla con pasión y con entusiasmo!

Las fuerzas revolucionarias unidas son invencibles, dice el lema de esta reunión, y es cierto. Nuestra historia lo ha comprobado. Porque hay que distinguir entre la unidad nacional y la unidad de las fuerzas partidarias del progreso. La unidad nacional sólo es aconsejable cuando la patria como tal está en peligro; pero cuando no se trata de resistir sino de avanzar, la consigna es la alianza de las fuerzas que aceleran el advenimiento de las formas superiores de la vida pública.

Hoy llamamos a las fuerzas revolucionarias a unirse, porque si no oímos el correr del tiempo y no aprovechamos la luz que se ha encendido con un fulgor intenso para alumbrar el camino de la humanidad, en lugar de vanguardia seremos un puñado de gentes perdidas en la sombra.

Es una felicidad ser consciente del tiempo en que vivimos; pero hay que merecerla. También es una dicha avizorar las horas de mañana; pero hay que saber desde hoy cómo serán para que no nos sorprendan. En ese futuro extraordinario no sólo habrá bienes materiales en abundancia para elevar el nivel de vida del pueblo, sino también bienes espirituales para enriquecer nuestro interior y fortalecer el pensamiento. Por ese porvenir nuestro Partido luchará con más empeño que nunca, ayudando a construir —valga la expresión— piedra por piedra de la fábrica de una patria mexicana, que todavía no tenemos, libre de verdad, plenamente independiente, habitada por un pueblo sin necesidades insatisfechas, sin miseria, sin temor, sin ignorancia. Esto significa combate, y llamo al combate a mis compañeros y a todos los mexicanos que quieran de verdad y no de palabra edificar un México nuevo.

Mi Partido, el Partido Popular Socialista, el único partido surgido de abajo arriba, sin el apoyo del poder público, sin los múltiples recursos de la Iglesia Católica, sin la fuerza financiera de la burguesía, sin la presión de nadie; el primer partido creado por la espontánea voluntad de los trabajadores manuales e intelectuales, celebra hoy un nuevo año de su existencia, haciendo un paréntesis en la reunión de su Comité Central que está discutiendo con gran profundidad los problemas de este momento histórico. Somos no sólo uno de los personajes del escenario político de México, sino también una parte de la humanidad, pequeña y modesta; pero al fin y al

cabo un fragmento del caudal humano vencedor de la naturaleza y arquitecto del hombre nuevo.

Por eso debemos tener fe en nuestras fuerzas, que pertenecen a una fuerza superior indivisible y en marcha hacia la victoria. El porvenir le pertenece a la clase trabajadora guiada por el pensamiento revolucionario, que es reflexión filosófica, ciencia, técnica, pedagogía y, abarcando a todas las disciplinas, sabiduría política.

A trabajar sin descanso. El que no tenga la pasión por la lucha y el estudio, que busque otro sitio. Queremos voluntarios que sean como teas que se consumen en su propio fuego; pero que nunca se extinguen.

Es un honor ser miembro del Partido Popular Socialista. Servir a la causa, a los objetivos de la clase obrera, la constructora del mundo de mañana. Es un privilegio vivir en este tiempo en el que el hombre se volvió gigante. Hagamos todo lo posible por merecer ese privilegio.

¡Viva el Partido Popular Socialista! ¡Viva la unidad de las fuerzas revolucionarias! ¡Viva México!

La esencia de lo griego

¿La proporción, la mesura, el equilibrio, cuál fue la característica medular de la cultura griega? Para mí, el haber descubierto que la razón es el único instrumento de que dispone el hombre para llegar al conocimiento de la verdad y de la belleza. Las civilizaciones anteriores se sirvieron de la intuición, del sentimiento de la fe religiosa, para guiar la conducta y aprehender la esencia de las cosas; y alrededor de la vida gobernada por fuerzas sobrenaturales implacables discurrió la comunidad, con temores nunca apagados y esperanzas siempre inseguras. Muchas de las formas de su existencia influyeron en los primeros pobladores de Grecia; pero de repente surgió lo propio, lo inconfundible, lo desconocido, el llamado "milagro griego", que no es sino la floración de un pueblo con una actitud diferente a la de los del pasado respecto de la existencia. En lo que cada conjunto humano aporta de nuevo al proceso de la historia, se halla el "milagro", porque la evolución no es un proceso mecánico y cuantitativo, sino una serie de saltos en el devenir de la sociedad que implican ideas y normas cualitativamente diferentes en todos los órdenes de la vida común.

Grecia es la creadora del racionalismo, del ahondar del pensamiento en los problemas que al hombre le preocupan, y su finalidad consiste en el dominio de la naturaleza y en la elevación del ser humano por encima de su obscuro origen. Si a la luz de esta tesis se cotejan las diversas manifestaciones del pueblo griego en su etapa culminante, todo se entenderá con facilidad en su maravilloso contenido y podrá admirarse la perfección de su conjunto, desde la filosofía hasta la arquitectura, desde la escultura hasta la tragedia y la comedia, desde la guerra contra los ejércitos de los enemigos mil veces superiores a los suyos, hasta su influencia cultural en quienes a la postre lo dominaron.

Número 626. Junio 23 de 1965.

Cuando San Pablo dijo: "los judíos piden milagros; los griegos no quieren sino la sabiduría o la ciencia", definió la esencia de lo griego. Es cierto que su civilización estaba basada en la esclavitud, que representa una etapa atrasada del desarrollo histórico si la comparamos con los estadios que vinieron después; pero respecto de lo que fue, en relación con el comunismo primitivo, puede considerarse como un gran progreso, porque el trabajo manual de los esclavos y de los proletarios hizo posible que una minoría social dedicara su tiempo a actividades que de otra suerte hubieran sido imposibles.

Así debe ser juzgada la civilización griega: por el avance que representa no sólo para los hombres de aquel tiempo, sino también para la humanidad en su conjunto, porque si despreció el trabajo manual, fue la creadora de la disciplina más importante para la dominación de la naturaleza por el hombre: las matemáticas. Recuérdese lo que decía el apotegma colocado en la puerta de la Academia: "Nadie entre aquí si no es un geómetra".

El siglo V anterior a nuestra era es el que representa, desde el punto de vista del arte y de la organización social, la etapa superior de la civilización helénica; pero los siglos posteriores fueron los que fijaron las bases de la ciencia para el porvenir. Euclides codificó la geometría; Eratóstenes —jefe de la Biblioteca de Alejandría— fundó la cronología histórica y la geografía científica, y midió el ancho de la circunferencia de la Tierra con una gran aproximación; Arquímides era geómetra e ingeniero y fue el que estableció las primeras leyes de la física; Demócrito fue el primero en formular la teoría atómica; Aristarco, con una intuición genial basada en observaciones aún rudimentarias, se anticipó a Copérnico, diciendo que la Tierra gira alrededor del Sol y no a la inversa; Hiparco descubrió la precisión de los equinoccios y Herófilo y Herasístrato, realizando la vivisección en animales y en hombres condenados a muerte, descubrieron veinte siglos antes que Harvey la circulación de la sangre. En fin, fueron los griegos los primeros en soñar en las conquistas que se realizarían mucho tiempo después: la aviación —recuérdese la leyenda de Icaro —las máquinas-robots— con los sirvientes metálicos de Hefestos en el canto octavo de la *Ilíada*— y en los viajes interplanetarios en la Icasomécanica de Luciano.

A los griegos debemos el haber planteado, en suma, las cuatro únicas direcciones posibles del pensamiento filosófico: la primacía del ser sobre la conciencia o la de la conciencia sobre el ser, y la evolución dialéctica o la perpetuidad de lo que existe o metafísica. Por eso todos los pensadores de nuestra época, y los de mañana también, seguirán invocando a los griegos al aceptar cualquiera de las corrientes del pensamiento. Esta es la esencia

de lo griego y a ella hay que referirse constantemente hasta en cosas aparentemente alejadas de las ideas puras. De otra suerte, se corre el riesgo de meterse en un laberinto en el que constantemente se pierden los ignorantes o los intelectuales que trabajan sin conocer esta tierra maravillosa en la que la naturaleza y el hombre son inseparables.

1 de junio de 1965.

En Grecia, cuando los dioses eran hombres

Antes de los griegos, los dioses de los pueblos más antiguos que ellos eran monstruos o fuerzas que aterrorizaban a los hombres, y el instrumento para recordar a cada momento a los mortales su debilidad y su triste futuro, era la casta sacerdotal que, en ciertos países, respaldaba su autoridad, dura e intransigente, con libros sagrados que nadie discutía. Por eso su idea del génesis —el origen de todo— se asemejaba a un parto cósmico en el que se mezclaban, en pavoroso laberinto, todos los elementos de la naturaleza movidos por algo invisible. El haber hecho de la razón, como diría Protágoras, la medida de todas las cosas; tanto de las que existen como de las que no existen, permitió a los griegos crear una religión nueva.

Según la cronología establecida por la arqueología, la caída de Troya debe situarse en el siglo XIII anterior a nuestra era. La *Ilíada,* que narra ese gran acontecimiento, culminación de una guerra de diez años, es, por tanto, una de las referencias más antiguas del pensamiento de los griegos y ya en ella los dioses y su mundo están bien caracterizados, lo mismo que sus relaciones con los hombres. Un filósofo —¿Anaxágoras?, cito de memoria—, hablando de la cosmología afirmaba: "el caos reinaba sobre todas las cosas cuando surgió la mente y las ordenó". Esta idea resume lo substancial de lo griego: el orden; pero no cualquier orden, sino el de la razón, resultado del examen crítico, el juicio del hombre sobre lo que lo rodea y sobre sí mismo. A esto se debe que los dioses hubieran sido como los hombres y que los hombres tuvieran la ambición de parecerse a los dioses.

La *Ilíada* y también La *Odisea* nos dicen cómo eran los dioses. Vivían en el Olimpo —la montaña más alta del territorio griego para no ser molesta-

Número 627. Junio 30 de 1965.

dos; tenían pasión por la vida; celebraban banquetes; reían a carcajadas, que retumbaban en los cerros; se engañaban entre sí; su afición a las mujeres era incontenible; Zeus, el padre Zeus, era quizá el más insaciable de todos, porque a él se le atribuyen muchos hijos; cuando alguna mujer resistía o era conveniente ocultar sus relaciones con ella, los dioses inventaban disfraces para alcanzar sus propósitos; tomaban partido en las luchas de las tribus y, a veces, se encontraban en bandos rivales ayudando a sus favoritos, teniendo que acudir a Zeus para ganar su apoyo que casi siempre era decisivo; contribuían a formar héroes, a hundirlos en la derrota o a llevarlos a la muerte; perecían jóvenes escandalosos en algunas ocasiones, y, en otras, adolescentes alegres y tranquilos. Entre los dioses y los hombres había un trato fraternal, lleno del sentido del humor; pero sus pasiones eran también volcánicas, como las de los humanos: el rencor, la envidia, el espíritu de venganza, el odio, formaban parte de sus atributos.

Los griegos no tuvieron profetas ni sacerdotes ni teólogos, ni dogmas. Pero por encima de lo humano de sus dioses, de cuyas debilidades tenían muchas pruebas que deben tomarse en un sentido figurado, habían convertido a los principales en símbolos de su concepción de la vida, de los valores más altos de la existencia humana, ante los cuales los aspectos negativos desaparecen. En un antropomorfismo de proposiciones grandiosas, los dioses eran arquetipos de lo perfecto, verdaderas obras de arte en las que el espíritu plasma lo más valioso de la vida, lo que la eleva hasta lo más puro de su contenido para alentarla y evitar su descenso. Lo más puro fue, para los griegos, la superación humana en todos los órdenes: en lo físico, en lo espiritual, en la vida común.

Religión sin pecado, amenazas ni sanciones; culto a la razón y a la belleza y a sus frutos; a la naturaleza como sustento del hombre —a la tierra, al agua, al fuego, al viento—; y el hombre, como obra suprema del proceso del mundo, se convirtió en parte de la concepción filosófica y política de la existencia colectiva y en un medio de la inteligencia para hallar la verdad y proclamarla. Sólo más tarde, cuando por el desarrollo mismo de la civilización griega, el discurrir sistemático y los primeros resultados del saber basado en la experiencia, ponen al descubierto el infantilismo poético de los primeros tiempos, la religión cambia de contenido; pero no para retroceder, sino para abrir de par en par las puertas de la conciencia a las ideas abstractas y a la investigación de los hechos objetivos que destierran para siempre el reino de la fantasía.

Se ha hablado mucho del humanismo griego alrededor de las letras y de sus instituciones sociales; pero poco del que impregna su religión y, sobre todo, la actitud de sus dioses supremos.

Ante la estatua de bronce de Zeus, que se halla en el Museo Nacional de Arqueología de Atenas, basta una observación atenta de la escultura para comprender su profundo amor por los hombres. Está representado como modelo de lo que el hombre debe ser: físicamente hermoso, consciente de su fuerza intelectual, sereno y optimista, lleno de decisión y de bondad. No es el dios iracundo de otras religiones que anuncia su presencia con la tempestad e impone su voluntad a los mortales como si fueran incapaces de encontrar su camino por sí mismos. Ni el dios que los consuela mientras dejan este mundo en que no pueden ser felices. Zeus, —entiéndase los griegos— no sólo cree en la perfectibilidad humana, sino que la considera como la causa de su ser, como el único motivo de su existencia.

Y así es Apolo. Su escultura, que está en el Museo de Olimpia, nada la supera: cuerpo gallardo, señorío sin jactancia, expresión de dominio sobre todo, por el conocimiento que de todo tiene; prédica de la armonía, no por repugnancia al exceso como afirmaban los burócratas de la crítica literaria, sino porque la armonía es la síntesis de factores contrarios que no se eliminan uno al otro, sino que se superan para hacer posible el devenir del universo y del hombre. Y también la Atenea del Museo del Puerto del Pireo, recientemente descubierta, y todas las efigies bien logradas del pensamiento helénico. Dioses como superhombres; hombres como imágenes de los más grandes arquetipos que son los dioses.

Grecia, mayo de 1965.

Delfos, llamamiento al destino

Los griegos, creadores del racionalismo, creían también en lo sobrenatural; pero no como una fuerza a la cual debía someterse su mente, sino como refrendo de su pensamiento al cotejarlo con otro, con ayuda de seres humanos supersensibles para captar las diversas corrientes de la opinión en los momentos de duda.

Entre los augurios del Oriente y los de Grecia había la diferencia que existe entre lo inexorable y lo posible, entre lo irremediable y lo que puede evitarse. Consultar a los dioses equivalía, para los griegos, a estar seguros del éxito de lo que se quiere o de la empresa que ha resuelto emprenderse. En este sentido los dioses de hoy, no importa su nombre, que mantienen relaciones con los que creen en ellos, se hallan en un nivel inferior a los del Olimpo, porque éstos eran humanos o superhumanos; pero substancialmente iguales a los mortales y, por este motivo, buenos consejeros de sus actos.

No hay un solo pueblo en la historia sin una doctrina sobre el destino. Porque no hay ninguno que deje de pensar en el futuro. Un mago, una sibila, un sacerdote, un filósofo, un artista o un hombre de ciencia, indican el porvenir a los que viven ocupados en el trabajo que garantiza el diario sustento o en ocupaciones que les impiden meditar en el mañana. Cada uno de ellos, en su época, ha desempeñado el mismo papel, aun cuando sus predicciones partan de bases diferentes, de lo subjetivo o de lo objetivo, de la imaginación o del juicio crítico. Lo que los distingue es que los antiguos interpretaban lo natural tratando de adivinar lo sobrenatural, mediante lo natural, por lo cual el destino ha dejado de ser un problema del azar o de la suerte, para convertirse en el conocimiento de las leyes que

Número 628. Julio 7 de 1965.

rigen el desarrollo de la sociedad y de la acción del hombre sobre ellas, ya sea para acelerar su cumplimiento o para pretender impedirlo.

Cuando los griegos llamaban al destino no adoptaban la actitud del que carece de ruta o la ha perdido. Invocaban el favor de los dioses para que contribuyera al desarrollo de sus planes y trazados, como quien se promete a sí mismo actuar sin fallas ni temores. Reiterar un propósito, ahuyentar la duda, estar seguros de la propia capacidad, tal era el fin de la consulta a los dioses en los templos levantados en su honor, o de la visita a los lugares en los que vivían, según la tradición alimentada por las sucesivas generaciones. En la parte superior del Teatro de Siracusa, que mira hacia el mar profundamente azul de Sicilia, sigue corriendo el manantial cristalino cuidado por las Ninfas, que visitaban los actores antes de presentarse en la orquesta. Y en mil sitios de Grecia —rocas, bosques, arroyos o valles apacibles— las ofrendas a las deidades tenían el mismo valor de esperanza renovada en la consecusión de un propósito. Este es el hecho que convierte en poesía lo que en otros pueblos de la Antigüedad era lamento o en algunos de hoy invocación del milagro.

En donde la concepción helénica del destino llega a la magnificencia de la naturaleza y del hombre es el Delfos. No hay en el mundo un escenario igual por su magnitud, su belleza, su serenidad y su horizonte. El templo de Apolo está situado en la parte más alta de una montaña que cae con inclinación sostenida y casi violenta hasta el fondo de la quebrada imponente, que cierran otras montañas de igual magnitud, cubierta de árboles seculares y de miles de olivos que dan al paisaje un toque gris azul sobre la tierra obscura, cortada a trechos por grandes crestas de piedra roja, como el mármol pentélico del Partenón. Un ángulo que forman los gigantescos contrafuertes de la sierra enhiesta, a la manera de una ventana ojival invertida, enmarca el mar que se tiende a los pies del monte como alfombra luminosa de turquesa. La primavera agrega al paisaje millones de flores silvestres, cantos de pájaros y una brisa fresca que vuelve el cielo más transparente.

El teatro, que mira hacia el maravilloso abismo, está intacto por fortuna. Las estatuas fueron robadas o destruidas. De la escultura de Apolo queda sólo el pedestal y de los numerosos aposentos los muros básicos. Pero las mutilaciones hechas por la barbarie al centro religioso más importante de Grecia facilitan, en vez de impedir, la capacitación del concepto que su pueblo tuvo sobre la vida: armonía de la naturaleza y del hombre, dominio del pensamiento sobre todo lo que existe, victoria del hombre sobre el mundo, serenidad después del triunfo, belleza del espíritu, ligada a la be-

lleza de la tierra y del cielo, del agua que sigue corriendo en la Fuente Castalia, y del mar que continúa llevando a todas partes las ideas, las mercancías y las esperanzas en un mundo siempre mejor que el presente.

Cuando Apolo señalaba el destino, hacía lo que Beethoven en el tema de su *Quinta sinfonía*. Podría decirse que para el genio de la música era el destino el que llamaba al hombre, a fin de que advirtiera la inmensidad del espíritu en un momento en que todo era ascenso. Pero es lo mismo en los dos casos: el hombre es el que crea su propia existencia.

Mayo de 1965.

Apolo y lo apolíneo

¡Cuánto se ha dicho sobre lo apolíneo contrapuesto a lo dionisíaco! Tema de literatos y críticos de arte, ha dado origen a la tesis falsa que identifica a Apolo con la mesura y a Dionisos con el frenesí desbordado.

Se afirma que antes del culto al dios turbulento, venido de lejos, en Grecia reinaba la concepción apacible de la vida —"nada con exceso"—; pero como ese era el pensamiento de la aristocracia, basada en la estirpe de la sangre y en la posesión de la tierra, la inconformidad de la mayoría de los ciudadanos adoptó a una deidad que encarnaba a maravilla su deseo de fugarse de la realidad y compensar sus sufrimientos con la orgía. Gracias al espíritu del vino los hombres sentían que era posible subir hasta el Olimpo.

Los mitos, como todas las alegorías que reflejan los más hondos problemas humanos, son hermosos; pero no se pueden interpretar de una manera caprichosa ni adaptarlos a una idea preconcebida, casi siempre originada por la repetición de las imágenes que la tradición arrastra. Ningún pueblo ha tenido una doctrina de la contemplación o de la sobriedad como norma de conducta, y tampoco del exceso como principio ordenador de sus actos. Apolo es el símbolo de la perfección humana, no de la indiferencia ante la vida; que es siempre combinación de derrotas y de triunfos, de esperanzas realizadas y de deseos insatisfechos, de alegrías y de penas. Cuando el hombre sabe sobreponerse a la adversidad, encuentra la calma, que no es renuncia al combate, sino reflexión profunda para alcanzar nuevos objetivos, siempre rodeados de estímulos, y obstáculos posibles de vencer si se les da el valor que realmente tienen en el trayecto de la vida —que no tiene fin si se ha sabido captar lo más bello que encierra. Apolo es el

Número 629. Julio 14 de 1965.

vencedor de lo episódico y de lo permanente, de lo secundario y de lo fundamental. Es sereno porque sabe medir el tiempo y colocarse delante de los acontecimientos, para poderlos guiar y ponerlos al servicio de la vida. Por eso es el mito que, mejor que otros, personifica la filosofía de la existencia entre los griegos.

Una leyenda afirma que Dionisos, dios de la tierra y no de los cielos, expulsó a Apolo de Delfos y obligó a los moradores del Olimpo a admitirlo entre los inmortales, dando así, a la vida de la comunidad, mayor riqueza y una región colectiva, como en una victoria democrática en la que el número vence a la calidad o se mezcla con ella en una síntesis valiosa y justa. El relato, tomado a la letra, es un cuento infantil por ingenuo. Dionisos es sólo una de las deidades de la tierra, de la producción del suelo, de sus frutos, de la vid que da el vino, alimento como el aceite del olivo, como el pan de los cereales, como la leche de cabra, como los demás factores de una civilización circunscrita por la naturaleza a las cualidades y a las fallas de un país de rocas calcáreas, de bosques difíciles de explotar y de valles fecundos; pero breves.

Los humanistas alemanes del siglo pasado, a los que tanto debe el penúltimo renacimiento de la Grecia clásica, difundieron la errónea tesis. Algunos, como Nietzche, la utilizaron, retorciéndola todavía más, para su concepción aristocrática del superhombre, de exaltación de los individuos de excepción y de desprecio hacia el pueblo, como si hubiera habido dos etapas diferentes y contradictorias en la civilización helénica y no una sola, que junta todos sus elementos hasta hacerlos florecer al impulso de una savia única.

La jerarquía entre las fuerzas naturales —dioses para los pueblos panteístas— obedece a la idea que tienen del universo y del hombre. Si éste no puede influir en lo que lo rodea y ordenarlo para sus propósitos, teme y necesita más que a las otras, a los dioses que pueden favorecer su sustento biológico. Si, por el contrario, considera que la razón es su única arma para vencer a la adversidad y elevarse por encima del medio que lo circunda, son los ideales los que ocupan el primer lugar en sus afanes, y entre ellos el de superación sistemática, que puede aproximarlo al arquetipo de lo que el hombre puede ser cultivando sus facultades intelectuales y sus conocimientos. Y como para los griegos el hombre fue el principio y la finalidad de la existencia, no podían equiparar a Apolo con Dionisos a la manera de dos rivales con igual importancia.

No ignoramos el proceso dialéctico de las cosas y principio de contradicción —ellos, siempre amenazados por ejércitos cien veces más numero-

sos que los suyos e implacables como los vientos que engendra el desierto—; pero vieron siempre el devenir del mundo como una corriente que aumenta de caudal y de ritmo, salva los estorbos que tratan de detenerla y llega a las metas previamente establecidas, porque "la naturaleza nunca se propone problemas que no puede resolver", como dirían después los continuadores de su *logos* crítico.

Esas reflexiones brotan mirando la escultura de Apolo que se halla en el Museo de Olimpia. Ahí fue Zeus, esculpido por Fidias, ante el cual se inclinaban todos —los hombres sencillos, los filósofos y los poetas— por belleza de la figura y su rostro lleno de bondad y de amor a los humanos, el que presidía el gran centro ecuménico de la civilización de Occidente. Pero dos frisos de uno de los templos se salvaron y casi intactos se hallan en ese pequeño recinto que es, sin duda, el centro más importante del mundo sobre la cultura griega. En medio de uno de ellos está Zeus; en el otro, Apolo, rodeados ambos de personajes diversos, obras maestras que asombran por sí mismas y porque como conjunto no pueden ser superadas.

Apolo ha llegado a la cima de la vida por lo que ésta vale la pena de vivirse: por el conocimiento del universo, del cuerpo celeste que habitamos y de la sociedad que forman los hombres; por la armonía de todo lo que existe, tanto en los hechos concretos como en la asociación de las cosas; por el aprovechamiento de las leyes de la naturaleza para hacer posible el progreso ininterrumpido de la humanidad, liberándola de sus apremios materiales y de la angustia que padece por falta de horizontes luminosos; del disfrute de la belleza oculta o manifiesta, lo mismo en lo pequeño que en lo inconmensurable; de la amistad sincera, afecto sin interés ni egoísmo; del amor pleno —físico, espiritual e intelectual— que eleva a la especie humana muy lejos de su humilde origen; de la fraternidad de los pueblos, única fuerza capaz de liquidar para siempre la barbarie y hacer posible el reino de la felicidad a que todos aspiramos.

Lo apolíneo es un puerto en el camino de la vida y una cumbre que espera. Pero a nadie está negada esa posibilidad.

Los griegos y los bárbaros

Los griegos llamaban bárbaros a los extranjeros, a los que no pertenecían estrictamente a su civilización ni poseían su cultura. Pero como los pueblos extraños eran los del norte, la palabra bárbaro se volvió sinónimo de gente de arriba, no obstante que los primeros pobladores de la Península Balcánica y, después, los del Peloponeso y del Ática procedían de las tierras que corren desde el Cáucaso hasta la India. Los romanos llamaron después bárbaros a las tribus del centro de Europa, a los germanos sobre todo, que pasaron los Alpes y se apoderaron de su metrópoli y de otras ciudades de lo que sería más tarde la nación italiana. A partir de entonces el termino de bárbaro alcanzó la dimensión de un paralelo del planeta, al sur del cual se hallan los pueblos con cultura propia, y al norte, los que la tomaron de otros. Recuerdo a este respecto que durante la administración del presidente Miguel Alemán, un día se presentó al Departamento del Distrito Federal el agregado cultural de la embajada de Estados Unidos, para pedir que se le diera otro nombre a un restaurante llamado "Los Bárbaros del Norte", ubicado en la Diagonal de San Antonio, en la Colonia del Valle, "para no seguir alimentando los viejos resentimientos del pueblo mexicano". Averiguando inmediatamente el asunto, se supo que el restaurante era de unos norteños mexicanos que se habían especializado en carne asada. El agregado cultural quedó satisfecho. La barbarie tiene una explicación geográfica e histórica. La civilización surgió en los valles protegidos de los grandes ríos: el Tigris y el Éufrates, el Ganges y el Indo, el Huangho y el Yangtzé. Por eso los pueblos cultos más antiguos del mundo fueron los egipcios, los sirios y caldeos, los hindúes y los chinos. Cuando lograron salir de los ríos a los mares cerrados, como el Mediterráneo, se

Número 632. Agosto 4 de 1965.

volvieron navegantes, descubridores y fuerza de conquista, y difundieron sus ideas que sirvieron de base a nuevos centros de civilización. Los que no pudieron dominar el mar, como los chinos, se quedaron encerrados en su territorio y se aislaron de los otros, hasta que por la acción de nuevos factores establecieron contacto con los pueblos que se habían formado en el transcurso del tiempo. El Mississippi no desempeñó el mismo papel que los grandes ríos de otros continentes, porque además del clima de violentos contrastes a que está sujeto, los pobladores del norte del hemisferio occidental no eran autóctonos: procedían de Asia y mantuvieron su condición de tribus seminómadas hasta el descubrimiento del Nuevo Mundo.

Esos hechos justifican la opinión que tenían los griegos sobre la humanidad que los rodeaba, porque si fueron, en cierta medida, los beneficiarios de las viejas civilizaciones más próximas a la suya, las superaron con creces, colocando la vida por encima del culto y del temor a la muerte; el razonamiento como fuente de la verdad en lugar de la intuición religiosa; el disfrute de la belleza como estímulo de la conducta y, sobre todo, la convicción de que el hombre es capaz de convertirse en amo de la naturaleza y en señor de sí mismo.

Al lado de la civilización basada en esas ideas, los contemporáneos de los griegos, no obstante su fuerte personalidad reflejada en peculiares y valiosas obras de arte, eran indudablemente bárbaros. Esto explica también que los conquistadores de los griegos hubieran sido conquistados culturalmente por los vencidos, y que después los romanos, en tanto que acogieron en parte la cultura helénica, hubieran conquistado espiritualmente a los bárbaros que los habían invadido.

¿Cuál es la medida de la importancia de una civilización? ¿De qué modo se puede saber si la cultura de un pueblo ha influido —la única manera de perpetuarse— en los otros? Una de las características de la base material que las engendra, es que no se reemplazan del todo por las nuevas, se enlazan con ellas, y aun cuando los conceptos de la verdad y el método para hallarla cambian, no mueren del todo, sino que, por lo menos, sirven de puntos de referencia en el examen constante de los temas que el pensamiento realiza.

La influencia de Aristóteles duró doce siglos consecutivos. Platón —purgado de la dialéctica— sirvió a la Iglesia Católica para formular sus dogmas. En el campo de la arquitectura, lo griego renace periódicamente como inspiración, como modelo de técnica o del arte decorativo más puro. En el terreno de las letras, Esquilo, Sófocles y Eurípides no han sido superados. El deporte colectivo —sana competencia juvenil— nació en Delfos,

en Corinto, en Argolis y en Olimpia. Ninguna ciudad del mundo, en ninguna época, ha merecido un elogio tan encendido y tan bello como el de Píndaro: "Oh, brillante y coronada de violetas, ciudad del canto, grande Atenas, baluarte de la Hélade, muro divino".

Es cierto que todo eso pertenece al pasado; pero hay un hecho que demuestra la trascendencia de la civilización helénica: casi todas las palabras que se refieren a la cultura en las lenguas del mundo occidental son de origen griego. Ese es el lazo entre el inglés y el alemán, entre las lenguas romances —italiano, español, francés, portugués, catalán— y las de los países escandinavos; entre todas ellas y las lenguas eslavas. El latín, en gran medida, fue producto del griego, y el idioma no es sólo un instrumento para que los hombres se entiendan entre sí, sino también un medio para transmitir, a través de las palabras, las ideas acerca de las cosas que a los hombres más les interesan y preocupan. Por eso la civilización helénica ha podido perdurar a través de los siglos, al lado de su descubrimiento de que sólo la razón, la razón crítica, puede elevar a la humanidad hasta el logro de sus más altas aspiraciones.

Algún día volveré a Grecia, en un nuevo viaje de renovación espiritual, como la que se experimenta siempre ante todo lo que nace.

Grecia, junio 24 de 1965.

Erasmo de Rotterdam,
a quinientos años de distancia

El Concilio Ecuménico, Vaticano II, ha concluido. Sus resoluciones tienen gran importancia para el mundo católico; pero también para la opinión internacional, y de un modo concreto para los partidos políticos, que son los portadores de las ideas de los diversos sectores sociales, porque una institución como la Iglesia Católica, que tiene dos mil años de existir, recoge, aunque siempre de un modo tardío, los cambios que se operan en el proceso de la humanidad.

Durante algún tiempo las tesis del Concilio merecerán el examen de los creyentes y de los no creyentes, porque los asuntos que encierran son tantos que cada uno de ellos merece ser examinado. En las notas que siguen quiero subrayar las principales afirmaciones del Concilio Ecuménico relativas a la libertad de pensamiento y a la unidad de la comunidad humana.

El esquema aprobado por el Concilio Ecuménico que se titula *La Iglesia en el mundo moderno*, publicado por *The New York Times, News Service* y en la ciudad de México por *Excélsior*, en su edición del jueves 9 de diciembre de 1965, contiene las siguientes afirmaciones:

—La Iglesia... invita cortésmente a los ateos a examinar el Evangelio de Cristo con mentalidad abierta. —El respeto y el amor debe tenérseles también a los que piensan o procedan en forma diferente a nosotros (a los católicos) en asuntos sociales, políticos y aun religiosos. —Todos los hombres, creyentes y no creyentes por igual, deberían trabajar por el justo mejoramiento de este mundo... —La familia humana reconoce paulatinamente que comprende una sola comunidad mundial. Así como conviene al mundo reconocer a la Iglesia como una realidad histórica y reconocer su buena influencia, la propia Iglesia sabe cuán ricamente la ha beneficiado la

Número 659. Febrero 9 de 1966.

historia y el desenvolvimiento de la humanidad... puesto que desde el principio de su historia (la Iglesia) ha aprendido a expresar el mensaje de Cristo con la ayuda de las ideas y la terminología de varias filosofías y también ha tratado de aclararlo con su sabiduría. —Las circunstancias de la vida del hombre moderno han sido cambiadas tan profundamente en sus aspectos social y cultural, que podemos hablar de una nueva era en la historia humana. Se abren nuevos caminos, por tanto, para la producción y la mayor extensión de la cultura. —Hay un aumento en el número de hombres y mujeres que comprenden que ellos mismos son los autores y los artífices de la cultura de la humanidad. Somos testigos del nacimiento de un nuevo humanismo, en el que el hombre es definido, primero que nada por esta responsabilidad hacia sus hermanos y hacia la historia. Este Sagrado Sínodo, recordando la enseñanza del Primer Concilio Vaticano, declara que hay dos órdenes de conocimiento que son distintos, esto es, fe y razón... Y afirma la autonomía legítima de la cultura humana y especialmente de las ciencias. El hombre puede buscar libremente la verdad, expresar sus opiniones y publicarlas. Todos los fieles, clérigos o seglares, poseen libertad legal de investigación, libertad de pensamiento, el de expresar su modo de pensar con humildad y fortaleza en los asuntos que gozan de su competencia. Los recientes estudios y los hallazgos de la ciencia, la historia y la filosofía, plantean nuevas preguntas que afectan a la vida y que demandan nuevas investigaciones teológicas. Conforme al carácter de diferentes pueblos y su desarrollo histórico, la comunidad política puede adoptar una variedad de soluciones concretas en sus estructuras y la organización de la autoridad pública que debe contribuir siempre a la formación de un nuevo tipo de hombre que será culto, amante de la paz y bien dispuesto respecto de todos sus semejantes. La Iglesia y la comunidad política, en sus campos propios, son autónomos e independientes entre sí. El mensaje del Evangelio... cobra nuevo lustre en nuestros días cuando declara que los artesanos de la paz son bienaventurados, porque serán llamados "hijos de Dios".

¿Son nuevas esas tesis del Concilio Ecuménico? No. Hace cinco siglos fueron expuestas por Erasmo de Rotterdam, cuyo nacimiento conmemoramos en este año de 1966. Su figura intelectual es la más grande de la primera etapa del Renacimiento. Se llamaba a sí mismo Desiderius Erasmus Rotterdamus, porque asimiló su nombre al estilo griego original que latinizó la palabra Desyderius en el afán de encontrar para sus más pro-

fundas inquietudes espirituales sus raíces en el antiguo mundo clásico. Desde muy joven, cuando estudiaba para la vida monástica, odió el método pedagógico que se impartía en la escuela, porque sojuzgaba inflexiblemente al espíritu humano. De escuela en escuela, de universidad en universidad, andaba siempre tras del estudio de la verdad en los aspectos fundamentales de la vida humana. En la Universidad de París, en la Universidad de Oxford, florecieron sus ideas iniciales. Hizo el doctorado en Turín. Estuvo un año en Boloña. Basilea fue, durante mucho tiempo, el centro de su atención. Vivió también en Lovaina. No hubo un solo sitio de cultura superior de Europa que no visitara, transmitiendo sus preocupaciones y sus deseos de que la batalla ideológica de su época pudiera servir a la causa del saber y de la libertad.

Toda su filosofía podría encerrarse en un solo apotegma: la base del conocimiento, de la cultura y del progreso, radica en la razón, en el examen crítico racional. Por eso fue acusado por los católicos de haberse coludido con los enemigos de la fe. Poderosos amigos suyos, como el Papa y Enrique VII, el Emperador, lo llamaron para que declarara en contra de Lutero que acaudillaba la reforma religiosa. Erasmo no aceptó, porque comprendía la trascendencia del movimiento renovador de la Iglesia. Sin embargo, condenó a los predicadores protestantes que habían creado un nuevo fanatismo, como antes lo había hecho contra el fanatismo de los sacerdotes católicos.

Si la razón humana es la única que puede elevar al hombre, decía Erasmo, hay que huir de las concepciones estrechas, del fanatismo clerical, cualquiera que sea, y de los dogmas que se imponen a los hombres sin ningún examen. Es falso, decía también, que haya una inclinación del hombre hacia la metafísica. Ésta es una tendencia cultivada, porque lo espontáneo, lo natural, es el examen racional de cada cosa, de cada tema. La razón es la única guía de la vida, el supremo árbitro de todas las cuestiones, incluyendo las religiosas y las políticas.

Erasmo de Rotterdam fue el primer hombre de letras, el primer gran pensador que apareció en Europa desde la caída del Imperio Romano. Su preocupación mayor fue la de difundir sus ideas entre todos los que podían leer y meditar. No fue un preceptor o catedrático, sino un maestro de todos los que tenían interés por ahondar en los problemas que más interesan al hombre. Por eso, quizá, la edición que hizo del Nuevo Testamento en griego, fue su obra que más influyó y la que duró más tiempo que las otras. Hasta quienes no participaban de sus ideas, aplaudieron ese esfuerzo intelectual de Erasmo. En Inglaterra se ordenó que la obra se colocara en todas las parroquias junto a la Biblia.

La Revolución Francesa y la revolución de las colonias anglosajonas de la América del Norte, formularon la Declaración de los Derechos del Hombre en el siglo XVIII.

Sólo después de 176 años, habiéndola condenado muchas veces, la Iglesia reconoció solemnemente la libertad religiosa y la existencia de la sociedad rica y múltiple. La Encíclica *Rerum Novarum*, que sólo hablaba en realidad del justo salario, aparece 46 años después del *Manifiesto* de Karl Marx. Durante siglos fue la Iglesia una corporación cerrada. Ahora tiende hacia la línea supranacional, superando las supersticiones y las limitaciones de la visión latina del mundo, y del concepto occidental de la vida. Las funciones autónomas de los diferentes episcopados nacionales abren, en el interior de la Iglesia, la perspectiva de quienes la sirven y difunden sus principios.

El mejor monumento que puede erigirse a la memoria de un hombre genial, como Erasmo de Rotterdam, es el de reconocer que el camino que él trazó es el único posible, si se quiere vivir de acuerdo con el ritmo de la historia que aumenta con el correr del tiempo.

En México, los partidarios de Erasmo, que comenzaron su lucha desde las primeras décadas del siglo XVI, en contra del clero sectario, dogmático, intransigente y muchas veces feroz, y cuya labor pareció extinguirse para siempre cuando los conquistadores sentaron las bases para la Nueva España de acuerdo con las ideas de la Contrarreforma, adquiere su nuevo brillo. Y la obra de Benito Juárez y de sus colaboradores ilustres, nueva luz, más intensa que en el pasado.

Viernes 28 de enero de 1966.

El marxismo y la Revolución Cubana

1. CÓMO SE PLANTEA EL DEBATE

En Cuba se está construyendo el primer régimen socialista de América.

¿Cuáles son sus características? ¿En qué se asemeja al sistema socialista de otros países y en qué difiere de ellos? ¿Cuál es la aportación que la Revolución Cubana ha hecho al marxismo?

Para contestar estas interrogaciones es necesario recordar en qué consiste, fundamentalmente, el marxismo, porque el mundo vive en la actualidad en una gran batalla que se realiza en todos los frentes del pensamiento. Ya no es sólo el debate histórico entre el marxismo y la ideología del régimen capitalista y del imperialismo, sino también entre los mismos partidarios del socialismo. La polémica entre China y la Unión Soviética ha confundido mucho a quienes, ignorando la esencia del marxismo, se limitan a juzgar la discusión por los adjetivos que surgen de ella. Los dirigentes chinos acusan a los dirigentes soviéticos de "revisionistas" del marxismo, de que por haber abandonado los principios llevan a su país hacia la restauración del capitalismo, y se atreven a afirmar que también se han convertido en servidores del imperialismo norteamericano.

En los países en vías de desarrollo, lo mismo en los que disfrutan de independencia política nacional; pero no de cabal independencia económica como los de la América Latina, y en los que hace años apenas eran colonias de las potencias europeas, la batalla ideológica tiene un enfoque interesante que es útil someter al análisis crítico.

Sílabo de la conferencia sustentada por Vicente Lombardo Toledano, Secretario General del Partido Popular Socialista, en la Escuela Nacional de Agricultura (Chapingo), el 25 de julio de 1966, Número 684. Agosto 3 de 1966.

En nuestro continente, algunos de los jefes del movimiento guerrillero que ha surgido en América Central y en América del Sur, han hecho afirmaciones calificando su lucha de innovación al marxismo, tratando, al mismo tiempo, de servirse de sus principios; pero negando otros por considerarlos inoperantes en esta época.

La resurrección del trotskismo en la América Latina es también un factor que participa en la polémica, invocando al marxismo, coincidiendo, en algunos aspectos con la corriente representada por los dirigentes de China.

Nunca como hoy la batalla de las ideas ha tenido tal amplitud. Por eso es menester precisar lo que representa el marxismo no sólo en el campo del pensamiento puro, sino también en la acción revolucionaria de las últimas décadas.

2. EL MARXISMO COMO FILOSOFÍA

El marxismo es la filosofía del materialismo dialéctico. Contiene los siguientes principios:

1. Todos los fenómenos del universo, del mundo y de la vida, son formas de la materia, desde las incontables galaxias que pueblan el firmamento hasta el pensamiento humano.
2. La materia se halla en constante movimiento.
3. No hay materia sin movimiento ni movimiento sin materia.
4. El movimiento es un autodinamismo impulsado por factores opuestos: afirmaciones y negaciones —tesis y antítesis— que se resuelven en una síntesis, en la negación de la negación, que representa un hecho y fenómeno nuevo.
5. Todo hecho nuevo es un cambio de cantidad a calidad.
6. El paso de lo cuantitativo a lo cualitativo no es un proceso evolutivo mecánico. Es un cambio brusco.
7. La doctrina filosófica marxista es, en consecuencia, el conocimiento de las leyes objetivas de acuerdo con las cuales ocurre el desarrollo del universo del mundo y de la vida.
8. El hombre no representa un fenómeno de excepción en el seno de la naturaleza. Es una parte de ella, de la naturaleza en constante movimiento.
9. Pero el hombre es un ser pensante. Su característica, que lo diferencia de los otros seres vivos, es su facultad de razonar. La razón es la que le permite conocer la esencia de las cosas.
10. Todas las escuelas filosóficas, desde las primeras hasta las últimas,

anteriores a la del materialismo dialéctico, eran fundamentalmente disciplinas relativas al conocimiento. Por primera vez en la historia de las ideas el materialismo dialéctico se propone el conocimiento de la naturaleza para ponerla al servicio del hombre.

11. El marxismo es, por tanto, una doctrina filosófica y una praxis.

12. Es en la práctica en donde se comprueba la validez de una tesis. Si se trata de una afirmación o de una ley relativa a la matemática, a la cosmología, a la física, a la química, o a la biología, la prueba de su verdad se halla en el laboratorio. Si se trata de un fenómeno relativo a la vida social, su comprobación se encuentra en su confrontación con la vida real.

13. La praxis no es sólo el examen aprobatorio de las leyes que rigen todo lo que existe, sino también la fuente que permite la ampliación y la renovación constante del conocimiento.

14. El marxismo es, en suma, la teoría del conocimiento y de la transformación del universo, del mundo y de la vida para liberar al hombre de su condición de alienado milenario, y permitirle una vida plena que liquide su querella ancestral con la naturaleza y consigo mismo.

3. EL MARXISMO COMO DOCTRINA DE LA SOCIEDAD

Pero el marxismo no es sólo una doctrina filosófica general. Es también una doctrina de la sociedad humana, que tiene el nombre de materialismo histórico.

Como teoría del desarrollo de la sociedad, el marxismo consiste en el conocimiento de las leyes que rigen la evolución del hombre y de sus perspectivas.

Siendo las leyes generales de la materia en constante movimiento y cambio las mismas para todos los fenómenos que constituyen la naturaleza, y la sociedad humana una parte de la naturaleza, los cambios que se operan en su interior son cambios de lo cuantitativo a lo cualitativo, saltos que resuelven las contradicciones sociales y producen nuevos hechos, nuevos fenómenos en el seno de la sociedad.

La contradicción fundamental congénita a la sociedad humana, es la existencia de clases sociales antagónicas.

El origen de las clases sociales opuestas, es el régimen de la propiedad privada de los instrumentos de la producción económica.

La propiedad privada de los instrumentos de la producción fue la característica del régimen de la esclavitud —los esclavos eran el principal

instrumento de la producción—, del régimen feudal —los siervos de la gleba, que eran el principal instrumento de la producción—, y es la característica del régimen capitalista, en el cual el trabajo asalariado constituye el principal instrumento de la producción económica.

La propiedad privada de los medios de la producción permite a los propietarios apropiarse de la mayor parte del trabajo colectivo. Los esclavos, los siervos de la gleba y los obreros, recibían en el pasado y reciben hoy, una compensación por su esfuerzo que únicamente les permite mantener su vida biológica. Los propietarios disfrutan de la plusvalía, del sobrante del trabajo colectivo.

La propiedad privada engendra, en consecuencia, relaciones de producción, relaciones sociales injustas. Una minoría obtiene la mayor parte de la riqueza producida por la población activa, y la mayoría de ésta sólo una parte pequeña del resultado de su propio trabajo.

La existencia de clases sociales antagónicas engendra la lucha entre ellas, la lucha de clases.

¿Cómo lograr un reparto equitativo de la riqueza? Suprimiendo las clases sociales.

¿Cómo suprimir las clases sociales? Suprimiendo la causa que las engendra: el régimen de la propiedad privada de los instrumentos de la producción económica.

Por eso desde el régimen de la esclavitud hasta hoy la historia de la sociedad humana es la historia de la lucha de clases.

A un régimen de la producción económica corresponden relaciones sociales determinadas y, también, una organización determinada de la sociedad.

El Estado es la organización jurídica y política de la sociedad.

El Estado refleja la estructura de la sociedad, el régimen de producción que prevalece y las relaciones entre las diversas clases sociales.

En la época de la esclavitud, el Estado se hallaba en poder de los esclavistas. En la etapa del feudalismo, el Estado era el instrumento de los propietarios de la tierra. En el período del capitalismo, el Estado es un instrumento de la burguesía propietaria de los instrumentos de la producción.

El Estado no es una institución ajena a las clases sociales. Es un instrumento de la clase social dominante.

La clase burguesa dominante impone, a través del Estado, al conjunto de la sociedad, no sólo su voluntad, sino sus ideas, que penetran en las masas sin dejarles ver la perspectiva histórica.

Al surgir la filosofía del materialismo dialéctico, formulada por Karl

Marx y Federico Engels, la clase obrera contó con una filosofía propia, porque al descubrir las leyes del proceso histórico de la sociedad, tuvo una idea clara del porvenir.

De la misma suerte que la esclavitud fue un régimen social transitorio, lo mismo que el feudalismo, el capitalismo es un régimen social transitorio.

La clase obrera, que sufre las consecuencias del régimen de la producción económica capitalista, es la única clase social que quiere cambiar el orden social establecido.

Para lograr este objetivo los trabajadores deben organizarse políticamente, crear su propio partido, el partido de la clase obrera, y convertirse en la clase social dominante asumiendo la dirección del Estado. Y así como la burguesía ha impuesto su voluntad al conjunto de la sociedad, sus ideas y sus aspiraciones; la clase obrera hará lo mismo, y en lugar de una dictadura de la burguesía, habrá la dictadura del proletariado.

La dictadura no significa la violencia, sino la dirección de la colectividad de acuerdo con los intereses de la clase social dominante.

Cuando la clase obrera sea la clase social dominante, podrá suprimir las clases sociales y la lucha de clases, porque en lugar del régimen de la propiedad privada de los instrumentos de la producción económica, la propiedad de esos instrumentos corresponderá al conjunto de la sociedad, integrada sólo por trabajadores manuales e intelectuales.

La dictadura del proletariado, la supresión de las clases sociales y de la lucha de clases, constituyen la base para construir el socialismo.

4. LOS PRINCIPIOS DEL MARXISMO HAN SIDO CONFIRMADOS

Esos son los principios fundamentales de la filosofía del materialismo dialéctico y de su aplicación a la sociedad, el materialismo histórico.

¿Estos principios han cambiado o han sido descalificados por la praxis?

Hasta antes de la Revolución Socialista de Octubre de 1917, en Rusia, el marxismo era una doctrina filosófica y una ciencia del desarrollo de la sociedad humana; pero su validez no se había convertido todavía en una realidad.

Ahora no hay un solo país socialista en el mundo, sino muchos, cuyo territorio se extiende cada vez más, abarcando a millones de seres humanos.

El socialismo sigue siendo una doctrina filosófica, una teoría científica del proceso de la sociedad humana y, al mismo tiempo, una praxis, que ha transformado ya la correlación de las fuerzas sociales en el escenario internacional.

5. EL REVISIONISMO

¿Cuáles han sido las innovaciones hechas al marxismo? ¿En qué consiste el llamado revisionismo?

Para mí no hay marxismo y neomarxismo. Ni marxismo clásico ni marxismo moderno.

¿Por qué? Porque el marxismo no es una filosofía cerrada o estática de la naturaleza y de la vida social. No es un tratado semejante a los libros sagrados de las religiones, a los que acuden sus sacerdotes, sus intérpretes y sus fieles para buscar soluciones a los problemas concretos de su tiempo.

El marxismo es una guía para la acción.

Una guía basada en la cultura universal, en el desarrollo de las ciencias, en los principios que la filosofía formula como síntesis de todos los conocimientos. Es el fruto mayor de lo que ha logrado hasta hoy la civilización humana. Pero es, fundamentalmente, un camino para la transformación y la elevación constante de la colectividad humana .

Al comprobar la praxis la validez del marxismo, lo enriquece; pero no modifica su contenido medular. Lo confirma.

La aplicación del marxismo no se lleva a cabo sobre una sociedad que no cambia, sino por el contrario, sobre una sociedad que está cambiando constantemente. Sobre una sociedad en la que todos los días algo muere y en la que también todos los días nace algo nuevo.

Karl Marx no pudo prever las formas concretas que podría adoptar en el futuro la lucha de clases ni el desarrollo del capitalismo hasta llegar al imperialismo, ni las características del socialismo en los diversos países que abandonaran el régimen de la propiedad privada. No lo hizo, porque habría pasado de la ciencia a la profecía. Y no fue ése su propósito.

Desde el *Manifiesto comunista*, redactado por Marx en 1848, hasta hoy, ha habido cambios trascendentales en el mundo. El régimen capitalista de producción que iniciara su rápido ascenso histórico basado en la libre concurrencia, llegó a su apego al terminar el siglo XIX. Se formaron los monopolios de la producción, concentrándose el capital. Los monopolios de la producción cayeron bajo la influencia decisiva de los monopolios del crédito, centralizándose la economía. Cuando ocurrió ese fenómeno, el capitalismo entró en su última etapa: la del imperialismo.

El imperialismo somete a su férula a la mayor parte de los pueblos atrasados convirtiéndolos en mercados para sus manufacturas y en fuentes de mano de obra barata y de materias primas. Las grandes potencias forman sus zonas de influencia, sus colonias, que giran a su alrededor como satélites.

La lucha de clases se intensifica en los países altamente desarrollados. Surgen antagonismos interimperialistas. Por el reparto de las colonias chocan los países desarrollados y estalla la Primera Guerra Mundial, una guerra interimperialista. En 1917 aparece el primer país socialista de la historia.

Las crisis económicas y los recesos de la producción sacuden a las grandes naciones capitalistas, como la crisis de 1930 a 1940. Pero el desarrollo económico continúa. La edificación del socialismo en la vieja Rusia influye en la clase obrera de todo el mundo y alienta la lucha de los pueblos atrasados. Aparece el fascismo, que es la dictadura violenta del capital financiero. El fascismo provoca la Segunda Guerra Mundial con el propósito de dominar al mundo. Se forma el frente de todos los países antifascistas, y la Alemania nazi y sus aliados son derrotados.

Después de la Segunda Guerra Mundial los pueblos coloniales se levantan contra sus opresores. Casi todos los pueblos de África logran su independencia política nacional y muchos de los pueblos de Asia y los de la América Latina inician su segunda gran revolución histórica por su independencia económica.

El imperialismo norteamericano se moviliza para ocupar el lugar que tuvieron las naciones europeas en Asia y en África, para impedir la liberación económica de las nuevas naciones y las revoluciones populares en los tres continentes por mucho tiempo sometidos.

El socialismo deja de ser el régimen de un solo país y se convierte en un sistema mundial de producción económica y de vida social, política y cultural. Primero en la Europa central y sudoriental, la clase obrera y las fuerzas democráticas llegan al poder y establecen una nueva forma de democracia, la Democracia Popular, que es una manera de la dictadura del proletariado. China se libera de los restos de la esclavitud y del feudalismo, arroja a los invasores de su territorio y empieza a construir el socialismo.

Pero también en estas últimas décadas la ciencia progresa a saltos prodigiosos. De la etapa de la electricidad, pasa a la era atómica. El hombre se hace cada vez más dueño de la naturaleza e inicia la exploración del cosmos.

En cada uno de estos períodos el marxismo es el mismo. Porque la praxis en cada cambio social o descubrimiento científico, comprueba su eficacia, amplía la cultura universal y señala el camino para la transformación de la vida colectiva.

Dentro de este desarrollo de la sociedad humana tan rico, se pueden señalar varios momentos para la filosofía del materialismo dialéctico y para la doctrina del materialismo histórico. El marxismo de la época de

Marx —la de la libre concurrencia—; el marxismo de la época de Lenin —la del imperialismo—; el marxismo de la Segunda Guerra Mundial —la del fascismo—; el marxismo de la postguerra, la del surgimiento del mundo socialista; el marxismo de la rebelión de los pueblos coloniales y del neocolonialismo, la etapa de hoy.

En cada uno de estos momentos el marxismo es el mismo. Lo que cambia es su aplicación a situaciones distintas y concretas.

En lo que difieren los partidarios del marxismo, no es en los principios del materialismo dialéctico y del materialismo histórico, que todos aceptan, sino en la línea estratégica y táctica, en el modo de aplicarlos, de llevarlos a la práctica.

Cuando se acusan unos a otros de revisionistas, de someter al marxismo a un nuevo examen para corregirlo, enmendarlo o repararlo, excepto los provocadores, como los trotskistas que van contra la esencia del materialismo dialéctico y del materialismo histórico, olvidan que el marxismo es un guión para la acción, una praxis dialéctica, una doctrina que actúa en un mundo en constante movimiento y cambio, que mira hacia un solo objetivo —la construcción del socialismo— y que para este fin los caminos de la vida son múltiples y por su variedad enriquecen el marxismo y en vez de reducirlo a una expresión única, demuestran la grandeza de la verdad que les ha servido de punto de partida.

6. LAS MÚLTIPLES VÍAS HACIA EL SOCIALISMO

Después de la Revolución Socialista de Octubre de 1917, muchos de los partidarios del marxismo creyeron que el camino seguido por el partido de Lenin para llegar al poder era el único posible. Los hechos probarían lo contrario.

Para las Democracias Populares en Europa y la Democracia del Pueblo en China, fueron caminos distintos, entre otras razones porque los partidos comunistas y obreros llegaron al poder acompañados de otros partidos políticos que no eran marxistas: pero que querían un cambio profundo en la vida social de su país.

La disolución de la Tercera Internacional —la Internacional Comunista—, acordada en 1943, significó el reconocimiento de que los partidos de la clase obrera debían encontrar en su propio país su línea estratégica y táctica de lucha y sus métodos adecuados para impulsarlos por el camino del progreso, hasta llegar a la etapa superior del desarrollo histórico.

Después, al convertirse el socialismo en un sistema mundial, las posibi-

lidades para el socialismo quedaron abiertas a la clase trabajadora y a todos los pueblos, independientemente del lugar de su ubicación geográfica y del estadio de su evolución.

El sistema socialista mundial se convirtió en factor principal para los movimientos por la independencia política de los pueblos coloniales y para los movimientos de independencia económica, yendo en ayuda de unos y de otros.

Estos acontecimientos, y la experiencia de los partidos de la clase obrera en los grandes países capitalistas, plantearon también la posibilidad —prevista por Lenin para la misma Rusia y convertida en realidad fuera de ella— de llegar al socialismo en determinadas condiciones para ciertos países por la vía pacífica. Fue reiterado más tarde por todos los partidos comunistas y obreros el pluricentrismo en lugar del unicentrismo. Es decir, la dirección de la lucha política de la clase obrera por su propio partido nacional, reiterando al mismo tiempo el internacionalismo proletario como método de consulta y como sistema de cooperación y de ayuda.

Fue otra vez la praxis, inseparable de los principios del marxismo, la que amplió el horizonte de la lucha, el camino de la revolución y las posibilidades del advenimiento del socialismo en cualquier país.

7. LA REVOLUCIÓN CUBANA

Los adversarios de la Revolución Cubana, los enemigos del socialismo, han acusado a Fidel Castro y a sus demás dirigentes, de haber pasado de un modo arbitrario de una revolución que comenzó siendo una revolución democrática y antimperialista a una revolución por la construcción del socialismo en su país.

No se dieron cuenta, y hoy todavía no advierten, que una revolución democrática que quiere liberar a su país de la férula del imperialismo, puede transformarse en una revolución socialista, por dos motivos principales: porque una revolución nacional y democrática en la época del imperialismo, no puede tomar como modelo la organización capitalista de la sociedad, como ocurrió con las revoluciones democráticoburguesas del siglo XVIII y de principios del siglo XIX, y porque existe un sistema mundial socialista.

Lenin convirtió la revolución contra el zarismo —que había dado el poder a la burguesía por carecer el proletariado del grado necesario de conciencia y de organización—, en revolución que debía poner en manos de la clase obrera y de los campesinos pobres el poder público por la vía pacífi-

ca, porque el gobierno no podía en aquel momento ejercer violencia contra el pueblo y el proletariado. Podía, en cambio, tomar en sus manos el poder sin recurrir a la lucha armada. Mientras el gobierno no desate la guerra civil, nosotros procederemos pacíficamente, decía Lenin.

Y si eso ocurrió en 1917, durante la Primera Guerra Mundial, cuando el partido de Lenin apenas se estructuraba y pasaba por una batalla ideológica interna, hoy las condiciones no sólo objetivas, sino también las condiciones subjetivas, porque el proletariado ha visto durante cerca de medio siglo las victorias sucesivas del socialismo, aseguran la posibilidad del paso del capitalismo al socialismo; ya que existe un mundo nuevo que ayuda no sólo con su ejemplo y con sus ideas a los pueblos atrasados, sino con créditos, con equipos industriales, con técnicos, mediante el comercio, y con armas para que se defiendan.

El imperialismo yanqui trató de ahogar a la Revolución Cubana cuando como revolución nacional por la liberación económica, inició reformas a la estructura del país, sostenida con decisión por los monopolios norteamericanos.

El gran mérito histórico de Fidel Castro y de sus compañeros de lucha consistió, entre otros, en contestar golpe por golpe, desde el incendio de los primeros cañaverales, hasta la negativa de comprar el azúcar, cuyo mercado eran los Estados Unidos.

¿Quién condujo a la Revolución Cubana de revolución democrática y antimperialista a una revolución por el socialismo? La conciencia de la nación cubana colocada ante el dilema de volver a la etapa colonial aborrecida por todos los patriotas, o de marchar hacia el socialismo.

La vía capitalista para Cuba estaba cerrada, tanto por causas nacionales como por motivos externos. El camino del socialismo quedó claro en la mente de sus líderes, que explicaron al pueblo con franqueza leal y con valor extraordinario, la situación en que vivían. El pueblo la entendió y decidió apoyarlos, porque era la vía para su emancipación del imperialismo y para construir su vida libre, barriendo con todo el pasado de interferencias del gobierno yanqui en sus problemas internos que comenzaron desde la Guerra de Independencia en los últimos años del siglo XIX.

8. SIGNIFICACIÓN DE LA REVOLUCIÓN CUBANA

La trascendencia histórica de la Revolución Cubana es muy grande porque ha probado, una vez más, en los países que luchan por su emancipación en nuestro tiempo:

1. Que la conciencia nacional es una fuerza decisiva en las revoluciones antimperialistas.
2. Que las revoluciones antimperialistas pueden convertirse en revoluciones socialistas no importa en qué lugar del mundo estallen.
3. Que el sistema socialista mundial hace posible —aunque no las engendre, porque no es esa su misión— el triunfo de las revoluciones socialistas acudiendo en su ayuda cuando lo requieren.
4. Que la estrategia para las revoluciones socialistas no es única ni necesita repetir o imitar la ajena.
5. Que cada pueblo ha de elegir su camino hacia el socialismo, de acuerdo con su experiencia histórica y las condiciones objetivas y subjetivas propias en que viva.
6. Que el sistema mundial socialista es la garantía del éxito de una revolución socialista cuando las condiciones nacionales la produzcan.
7. Que el marxismo es la única guía para la acción revolucionaria victoriosa cuando se sabe aplicar con un constante examen crítico de una situación determinada, con decisión, sin transacciones ni flaquezas.

9. LA CONSTRUCCIÓN DEL SOCIALISMO EN CUBA

Hay quienes juzgan a la Revolución Cubana por cosas importantes; pero secundarias, que derivan de su planteamiento general y de su significación histórica. Dicen, por ejemplo, que es una revolución socialista de tipo nuevo, porque no existía un partido de la clase obrera que la hubiera preparado y conducido hasta su consumación.

Quienes así piensan, aunque no lo digan, están recordando la Revolución Socialista de octubre de 1917. Cuando el pueblo cubano decidió seguir la vía del socialismo, sus fuerzas dirigentes se convirtieron en un partido marxista que después estructuraron formalmente.

Otros dicen que la Revolución Cubana es un caso nuevo de revolución socialista, porque ocurrió en un país fundamentalmente agrícola y monoproductor, sin industrias de importancia. Excepto en Checoeslovaquia, que era un país industrializado antes de la Segunda Guerra Mundial, las revoluciones socialistas, incluyendo a la rusa, se produjeron en países agrarios o predominantemente agrícolas.

La edificación del socialismo no puede tampoco emplear los mismos métodos en todas partes. Estos dependen de condiciones geográficas, ecológicas, de los recursos naturales y de otros factores que varían de país a país.

Lo importante no es que cada uno de los países que construye el socialismo levante su industria pesada o básica, así como todas las ramas de la industria de transformación, y diversifique su agricultura en tal forma que pueda bastarse a sí mismo en todos los aspectos de su vida económica. Esto no es lo decisivo, sino el intercambio entre los países que integran el mundo socialista, que suple las deficiencias por causas naturales y obliga a la especialización de la producción.

Puede haber un país socialista eminentemente agrícola, con las industrias aconsejables, de la misma manera que puede haber un país eminentemente industrial con escasa producción agrícola. Porque en uno y en otro caso, la salida al mercado de afuera no está sujeta a las leyes de la competencia capitalista, sino a la coordinación de la producción y del comercio entre países que no persiguen el lucro como incentivo.

El pueblo de Cuba construye su régimen socialista con grandes esfuerzos. Así lo han hecho todos los pueblos que han emprendido esa gran tarea histórica.

Educar políticamente a las masas rurales, a la clase obrera, a los elementos de la case media y a la juventud, de acuerdo con la ideología del socialismo científico, es una obra considerable. Liquidar en la conciencia del pueblo, paso a paso, el concepto individualista de la vida para reemplazarlo por el concepto social, es una obra de enorme trascendencia.

Planificar el desarrollo del país, crear las condiciones técnicas y humanas para alcanzar los rendimientos que se señalen, es igualmente un trabajo de gran envergadura.

Cuando se piensa en que los actuales países altamente industrializados comenzaron el desarrollo de sus fuerzas productivas, y para garantizarlo acudieron a numerosas medidas que representaban privaciones para su población, a pesar de que la riqueza nacional se distribuía desigualmente. Cómo no han de surgir problemas que implican verdaderos sacrificios en un país como Cuba, con las características que tuvo hasta hace poco tiempo.

Pero no sólo esto acontece, sino que el pueblo cubano construye el socialismo con el fusil en la mano. Amenazado diariamente por el imperialismo norteamericano, tiene que dedicar una parte considerable de sus recursos financieros y humanos para la defensa de su país. Vive en perpetuo estado de alerta repeliendo agresiones de todo carácter, y este hecho distrae inevitablemente la atención general y priva a las masas de la tranquilidad indispensable para dedicarse a la edificación del socialismo que por sí misma es una obra inmensa.

10. EL SOCIALISMO ES EL PORVENIR DEL MUNDO

El régimen capitalista necesitó un siglo y medio para consolidarse. El sistema socialista de la Unión Soviética va a cumplir apenas medio siglo de existir; pero descontando los años de la guerra civil, los de la Segunda Guerra Mundial y los empleados en la reconstrucción de lo destruido, puede decirse que tiene apenas treinta años.

En treinta años, del país más atrasado de Europa, Rusia ha pasado a segundo lugar del mundo en la industrialización y en muchos aspectos del desarrollo económico al sitio de vanguardia. En el campo de la educación, de la cultura y de la ciencia, es la nación más adelantada de todas.

La medida suprema, sin embargo, para juzgar la edificación del socialismo, no es tanto el desarrollo material, sino la formación de un nuevo tipo de hombre. Porque si la medida fuera sólo el progreso económico, sin cambio de la estructura y de las superestructuras sociales, no se diferenciaría substancialmente del régimen capitalista.

El porvenir del mundo corresponde al sistema de la vida social que quiere liquidar la explotación del hombre por el hombre y rodearlo de condiciones objetivas y subjetivas para que disfrute de la libertad verdadera, de la justicia plena, de la cultura universal y de la belleza.

El porvenir de la humanidad corresponde al nuevo humanismo, que el socialismo encarna y representa con un brillo que no tuvo el humanismo del pasado.

11. SALUDO A CUBA

Los pueblos de la América Latina han iniciado su segunda gran revolución histórica: la revolución por su plena independencia, por su autonomía económica, sin la cual no puede haber ni vida democrática interior ni vida nacional respetable por las demás naciones del mundo.

Esta revolución no estallará simultáneamente ni tendrá las mismas modalidades en cada uno de los países latinoamericanos. Cada pueblo elegirá su propio camino para conducirla a la victoria.

Lo importante es que nuestros pueblos están en marcha y nadie podrá detenerlos. En África y en Asia sus pueblos están también en movimiento, luchando por su derecho de autodeterminación y rechazando al imperialismo que trata de impedir su liberación.

Como mexicanos, como revolucionarios, desde mi patria saludo a

Cuba, a la Cuba socialista. Nuestra revolución, que se inició en 1910, en un mundo absolutamente controlado por el imperialismo, siguió su propio camino y tuvo que vencer obstáculos tremendos para romper su pasado esclavista y feudal. Pero encontró al fin su camino. El destino lógico, histórico de la Revolución Mexicana, es también el socialismo.

El Marxismo y los textos sagrados

En estos años en los que la batalla de las ideas no sólo es una confrontación más viva que antes entre la filosofía del materialismo dialéctico y la filosofía idealista, sino también entre los partidarios del socialismo, es curioso observar cómo algunos que se llaman marxistas por el simple hecho de proclamar su adhesión a los postulados del socialismo científico, llegan a aberraciones increíbles y grotescas que mueven a risa; pero que confunden a los ignorantes y a las gentes de buena fe que creen en la letra escrita y en la capacidad de los que se llaman sus intérpretes oficiales, porque han decidido llamarse así.

Para examinar las ideas que no son las suyas, porque no están a su alcance intelectual, o para demostrar que ellos son los únicos fieles de la doctrina de Marx, Engels y Lenin; sin ir más lejos para evitarse dificultades con sus continuadores, que pueden ser desautorizados en cualquier momento, parten de algunas sentencias aisladas de sus libros y no de la esencia del conjunto de su pensamiento, falsifican después las ideas que de antemano pretenden demoler, tomando también párrafos o expresiones sueltas de sus adversarios, y llegan a conclusiones ya previstas, con lo cual creen que han aniquilado el pensamiento ajeno. Son los falsificadores típicos del marxismo, no sólo por la falta de honradez intelectual con que proceden, sino porque hacen precisamente lo contrario de lo que el marxismo aconseja y se equiparan a los sacerdotes de las religiones que manejan los libros sagrados con un infantilismo intelectual digno de compasión. Porque también estos se sirven de argumentos considerados como intocables o de formulaciones que corresponden a la edad de piedra del razonamiento humano para explicar los acontecimientos de nuestra época.

Número 700. Noviembre 23 de 1966.

En este día queridos hermanos —dice un predicador dominical en un templo protestante— examinaremos el siguiente versículo del Capítulo XIX del Génesis, que dice: "Entonces llovió Jehová sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego de parte de Jehová desde los cielos"... Y el 27 que dice: "Y subió Abraham por la mañana al lugar a donde había estado delante de Jehová"... Y el 28: "Y miró hacia Sodoma y Gomorra, y hacia toda la tierra de aquella llanura miró; y he aquí que el humo subía de la tierra como el humo de un horno"... La recordación de este castigo tremendo a los impíos, queridos hermanos, que podría levantar la protesta legítima del alma, juzgada sin gran meditación, es muy útil porque cuando se apodera la impiedad de un pueblo sólo puede lavarse de culpa si la parte honrada de la especie humana llega en su auxilio. Y eso es lo que ocurre hoy en Vietnam. El presidente Lyndon B. Johnson tiene enemigos por haber llevado el fuego a aquella tierra de infieles; pero bien juzgada su conducta, tenemos los norteamericanos que agradecerla, porque Dios entregó a los Estados Unidos la misión civilizadora de impedir que los enemigos de Dios, del bien y de la justicia, se apoderen de los hombres y los conviertan en enemigos de sus propios hermanos...

La piedad es para los piadosos, la justicia para los justos y el amor para los que aman a Dios y no para los que lo niegan. ¿Y qué ha hecho el comunismo? Se quiso apoderar de Vietnam, negando a Dios, substituyéndolo por falsos símbolos y por eso hay que aniquilarlo. Y ¿quién podría hacerlo? Sólo nuestra poderosa nación que ha satisfecho los deseos de su pueblo y que es reclamada desde todos los rincones de la Tierra por los que sufren hambre y miseria, ignorancia y temor, y viven deseosos de ver la luz de la verdad y la flor de la justicia. Las tropas norteamericanas están allá para cumplir con esta tarea, porque no todos los hombres son guiados por el bien y, a veces es necesario emplear el fuego para purificar sus espíritus y aun para convertirlos en cenizas, porque una fruta podrida puede echar a perder una buena cosecha...

Hermanas y hermanos en Jesucristo: Nunca como hoy en este mundo acongojado, lleno de sombras, para el cual parece no haber ni camino ni horizonte ni verdad ni mentira, es urgente meditar acerca de las causas que han creado el caos intelectual y mental en que vivimos. Y para ello nada mejor que recordar las palabras de la Encíclica *Quod Apostólica* del recordado y llorado León XIII. "La cruda guerra que se abrió contra la fe católica, dice su Santidad, ya desde el siglo décimosexto por los novadores, y que se ha aumentado hasta lo sumo de día en día hasta el presente, se encamina a que, desechando toda revelación y todo orden sobrenatural, se abriese la puerta a los inventos, o más bien delirios de la sola razón... De aquí que, con una nueva impiedad, desconocida hasta de los mismos gentiles, se han constituido los Estados sin tener cuenta alguna con Dios ni con el orden por Él establecido. Se ha vociferado que la autoridad pública no toma el principio, ni la majestad, ni la fuerza del mando de Dios, sino más bien de la multitud popular, que, juzgándose libre de toda sanción divina, sólo ha permitido someterse a aquellas leyes que ella se diese a su antojo... Entregados al olvido los premios y penas de la vida futura y eterna, el ansia ardiente de felicidad queda concentrada al tiempo de la vida presente. Diseminadas por todas partes esas doctrinas, introducida en todas partes esta licencia tan grande de pensar y obrar, no es maravilla que la gente de la última clase, cansada de la pobreza de su casa u oficina, ansíe volar contra las moradas y fortunas de los más ricos: no es maravilla que ya no exista tranquilidad alguna de la vida pública o privada, y que el mundo haya llegado casi a la última perdición... La Iglesia inculca constantemente a la muchedumbre de los súbditos este precepto del Apóstol: "No hay potestades sino de Dios, y las que hay de Dios vienen ordenadas; así que quien resiste a su potestad, resiste a la ordenación de Dios; y los que resisten, ellos mismos se atraen la condenación"... "La Iglesia reconoce que la desigualdad existe entre los hombres naturalmente, la desemejanza del cuerpo y del espíritu, y que esta desigualdad existe hasta en la posesión de los bienes... La Iglesia ordena (por tanto), que el derecho de propiedad y de dominio, procedente de la naturaleza misma, se mantenga intacto e

inviolado en las manos de quien lo posee, porque sabe que el robo y la rapiña han sido condenados en la ley natural por Dios, autor y guardián de todo derecho... La Iglesia prescribe a los ricos que den lo superfluo a los pobres y les amenaza con el juicio divino, que les condenará al eterno suplicio si no alivian las necesidades de los indigentes. En fin, eleva y consuela el espíritu de los hombres, ora proponiéndoles el ejemplo de Jesucristo que, siendo rico, quiso hacerse pobre por nosotros, ora recordando las palabras con las que los declaró bienaventurados, prometiéndoles la eterna felicidad...

Estas son, hermanos en Jesucristo —continúa el sacerdote— las únicas palabras válidas, porque sólo su Santidad el Papa puede manejar fielmente la voluntad de Dios que no tiene otros intérpretes. Por eso los tumultos que ocurren constantemente en nuestros días deben ser condenados. Si hay hombres blancos y negros, es porque Dios desde el Génesis así lo ordenó. Si hay pobres y ricos por Él está mandado. Si hay naciones poderosas y otras débiles es, asimismo, porque Él lo dispuso de esta manera. De tal suerte que sólo por impiedad se pueden levantar argumentos que parecen justos; pero que en el fondo, son falsos, porque van en contra del orden ya establecido, inmutable y eterno.

Es cierto que a veces se cometen excesos —agrega el predicador—; que ciertas sectas que la Iglesia no acepta, como la de los Kukuxklanes y otras, y organizaciones civiles que invocan a Dios; pero que no están cerca de Él, cometen desmanes en contra de la población negra. Pero ¿qué desmán mayor puede haber que el de tratar de trastocar el orden que ha hecho posible la civilización norteamericana, ejemplo a seguir por todos los pueblos del mundo, porque ha colmado de bienes materiales y de grandes posibilidades de gozar de la vida transitoria para después disfrutar de la vida eterna? Sólo negando a Dios y su obra, el derecho de propiedad, la religión y la desigualdad entre los hombres y los pueblos, puede lograrse la verdadera liberación humana que esta en la purificación de las almas...

Camaradas: ha llegado el momento de desenmascarar la actitud oportunista y revisionista de Pancho Sánchez, que se

atribuye el privilegio de llamarse marxista-leninista, cuando todos sabemos que sólo nosotros, los fieles seguidores de Marx, Engels y Lenin, tenemos el derecho de invocarlos. A nosotros nos pertenecen. Fuera de nuestra organización ninguno puede llamarse partidario del marxismo-leninismo, y los que lo intentan no son más que enemigos de nuestros principios. A nosotros corresponde la dirección de las masas que siguen por ofuscación a Pancho Sánchez...

Ha llegado la hora de convencer a esas masas que vengan con nosotros. Para conquistarlos debemos desenmascarar al que ha usurpado la dirección que a nosotros toca, porque, como decía Marx, sólo el partido del proletariado podrá cambiar el régimen capitalista por el socialista, y como nosotros somos ese partido, nos pertenece esa labor y no a los revisionistas y oportunistas entregados a la burguesía.

El régimen burgués está liquidado. Y si en algunos países, sobre todo en los que están luchando contra el imperialismo, da pasos positivos, es gracias al empuje de las masas que nosotros alentamos con nuestras ideas y con nuestra actitud intransigente en contra de los revisionistas y oportunistas, aunque por el momento no tengamos muchas masas que nos sigan; pero todas se inspiran en nuestro pensamiento. Lo fundamental es que los trabajadores entiendan que si nosotros, vanguardia del proletariado, no los aconsejamos, están perdidos y, en el mejor de los casos, retardarán por inconsciencia su propia emancipación... Esas masas se mueven en todos lados y a todas horas, protestan sin cesar, por lo que hay que llegar a la conclusión de que ya están maduras para levantarse y construir el socialismo.

Marx y Lenin nos enseñan el camino. Leyendo sus obras encontraremos el consejo adecuado para nuestro país, porque en lo que ellos escribieron, está dicha la verdad para todos los tiempos. Los revisionistas lo niegan, porque ellos jamás podrán utilizar esas obras, ya que sólo nosotros las podemos entender, interpretar y aplicar, por ser el partido de la clase obrera...

De este modo, en esos tres sermones, que he recogido como joyas del pensamiento, los "aleluyas", los curas reaccionarios y los marxistas-leni-

nistas delirantes se confunden. Son los partidarios de las palabras intocables, los devotos de la antihistoria, los metafísicos, los manejadores de los textos sagrados, de las tesis interpretadas de una manera antidialéctica sin tener en cuenta los cambios concretos de la situación, y los inventores de los dogmas.

Los llamados marxistas-leninistas de ese pelo, olvidan que el auténtico marxismo debe ser siempre creador y enriquecerse sin cesar con los datos nuevos del desarrollo de la sociedad. Olvidan que ser fiel a la teoría marxista no significa atenerse simplemente a la letra del marxismo, sino inspirarse en su espíritu, teniendo en cuenta las condiciones históricas nuevas. El dogmatismo se funda en la ruptura entre la teoría y la práctica. Por eso cuando con su conducta esos marxistas analfabetas se alejan de la verdadera teoría revolucionaria, se convierten en enemigos del marxismo-leninismo.

Los caminos hacia el humanismo

La etapa de transición entre el capitalismo y el socialismo en que nos hallamos, ha abierto un amplio debate en todo el mundo, en el que ha resuelto participar de lleno, y a un alto nivel político, el papa Paulo VI. Ya no hay quien dude acerca del futuro. Por eso a los hechos que habrán de ocurrir se anticipa la confrontación de las ideas. Así aconteció desde la última etapa de la Edad Media, como preludio del Renacimiento, y mucho antes de que estallara la Revolución en Francia en 1789.

Para algunos ignorantes es perder el tiempo hablar del porvenir y de los caminos que a él conducen. Son los que afirman que ha llegado el momento de la acción, dejando las teorías al margen de la lucha práctica. Yo tengo otra opinión: éste es el momento de filosofar, de trazar la ruta para mañana, de examinar, una vez más, en el seno de cada país y en el escenario de la Tierra, la estructura económica, el grado de desarrollo material y social, la correlación de las fuerzas humanas y las ideas que éstas sustentan, para formular la línea estratégica y táctica eficaz y señalar el orden jerárquico en que las metas deben alcanzarse. Porque filosofar no es sólo pensar en el hombre del mañana, sino también en el de hoy y aun en el de ayer, para que pueda acelerarse el advenimiento de la nueva sociedad. Recuerdo, a este respecto, que durante los años duros de la resistencia en Francia y en Italia contra las fuerzas armadas del nazismo y del fascismo, cuando los grupos de choque ensangrentaban las calles de las ciudades y las guerrillas se habían apoderado de las montañas; cuando lo único útil parecía ser la acción concreta y heroica; Palmiro Togliatti, que con el nombre de Ercoli formaba parte de la dirección de la Tercera Internacional, se dirigía desde Moscú a los comunistas de su país urgiéndoles a que publicaran la revista

---

Número 722. Abril 26 de 1967.

teórica de su partido, para que la acción armada y política fuera presidida por los principios de la filosofía de la clase trabajadora. Porque filosofar —se ha dicho mil veces desde hace más de un siglo— es conocer la realidad a fondo para transformarla. No se puede luchar con éxito sin filosofar, ni filosofar válidamente sin ir a la acción. Es la praxis, como resultado del conocimiento nacional de lo que existe, la que conduce a la victoria; y la experiencia, que es lucha diaria, la que lleva a un nuevo examen de la esencia del proceso histórico.

Todos los que piensan están *contestes* ya en afirmar que la sociedad en que vivimos debe desaparecer. Que el nuevo régimen social ha de ser el que abra el camino para un nuevo humanismo, un humanismo para todos y cada uno de los seres humanos y no sólo para el hombre en abstracto. Hace siglo y medio lo afirmó así Karl Marx y ahora lo dice el papa Paulo VI. Un nuevo humanismo que ilumine la batalla permanente de los hombres, que reviste muchos aspectos: en Vietnam, la lucha armada contra el invasor; en África, la lucha por la independencia política que todavía no logran algunos de sus pueblos; en todos los países atrasados, la lucha por la prosperidad sin interferencias extrañas; la lucha contra la discriminación racial en América del Norte, en África y en Asia; la lucha contra los monopolios que invierten su dinero en los países en desarrollo y desnaturalizan su evolución natural; la lucha en defensa de la cultura nacional, que va perdiendo sus perfiles propios por la expansión imperialista; en todos los países capitalistas, la lucha por el derecho al trabajo, a la salud, a la educación sin prejuicios ni fanatismos; en suma, la lucha contra todos los obstáculos, del pasado y del presente, con que tropieza la decisión de los pueblos de avanzar sin trabas invencibles.

El humanismo de la Grecia clásica, que tanto exaltaron sus filósofos, sus literatos y sus estadistas, fue sólo el patrimonio de una breve minoría. A fines del siglo IV había en Atenas, al servicio de 21 mil ciudadanos y de 10 mil metecos en estado de portar armas, 400 mil esclavos, incluyendo en esta cifra a las mujeres y a los niños que no eran factores sociales activos. Mientras el régimen de la esclavitud no desapareciera, el humanismo no podía florecer plenamente y así aconteció porque la civilización helénica se derrumbó antes de que la esclavitud fuera desterrada.

En la última etapa de la Edad Media se hablaba también de humanismo, y fueron numerosos sus exponentes; pero en tanto que los siervos de la gleba no desaparecieran, el humanismo habría de ser el privilegio de una breve minoría. Esa época no registra ninguna aspiración a la reforma de las instituciones sociales y políticas como móviles del pensamiento y de la

acción. Huizinga, en su conocida obra *El otoño de la Edad Media,* dice: "A través de la literatura y las crónicas de aquel tiempo, desde el refrán hasta el tratado de piedad, resuena por todas partes el acre odio a los ricos, el clamor contra la codicia de los grandes. Hay a veces como un oscuro presentimiento de la lucha de clases, expresado por los medios de la indignación moral". Mientras la estructura económica del régimen feudal no desapareciera, el humanismo era imposible para las grandes mayorías.

El Renacimiento se caracteriza por el afán de vivir una bella existencia, en una sociedad concebida como una obra de arte, igualando el arte con la vida. Por eso sus próceres acudieron al mundo clásico en el cual la belleza física, mental y moral, fueron dones inseparables. Renacen los círculos de estudios, la Academia, los jardines y los pórticos en los que se dialogaba acerca del destino de la humanidad. Pero en Italia no pasan de ser cenáculos para unos cuantos, como el de Lorenzo el Magnífico, en Florencia. Mientras que, como en los otros sistemas sociales del pasado, no fueran reemplazadas las bases económicas y las relaciones sociales del Renacimiento, tampoco era imposible el verdadero humanismo.

Los precursores de la revolución democráticoburguesa hablaron también del humanismo. Basta con repasar los principales discursos y ensayos que contiene la *Enciclopedia* para comprobarlo. Había que destruir el sistema feudal en todos sus aspectos para que el humanismo pudiera florecer.

En la época moderna, con el advenimiento del capitalismo, se vuelve a plantear el eterno problema. Mientras el hombre sea un alienado, no puede ser libre, cabalmente humano. La clase obrera se levanta y decide luchar por su emancipación, que equivale a liberar a toda la sociedad de la injusticia que la agobia. Hay que emancipar al hombre de la economía capitalista, cambiar las relaciones reales entre el hombre y las cosas. Porque la división del trabajo convierte al individuo en una pequeña parte del esfuerzo colectivo. La libre concurrencia aísla a las personas. Se imponen a los mismos capitalistas las leyes inmanentes de la producción. El principio motor de la producción capitalista es el de hacer dinero. El hombre se convierte en una mercancía dominada por el instrumento de todas las transacciones. Como dice Shakespeare en su *Timón de Atenas,* refiriéndose al oro: "maldito metal, prostituto vulgar de los hombres". Y en las fábricas el obrero se convierte en una pequeña pieza del gran mecanismo de la producción. Entre más produce el obrero, dice Marx en *El capital,* menos le queda para su consumo; entre más crea valores, más pierde su valor y su dignidad; entre más civilizado es el objeto, el obrero es más bárbaro; entre más poderoso el trabajo, más impotente el trabajador; entre más inteligen-

te es la labor productiva, el trabajador es más esclavo de la naturaleza. En suma, la anarquía en la división social y el despotismo en la división manufacturera del trabajo, caracterizan la sociedad burguesa. Por eso sólo cambiando el sistema de producción capitalista se puede hablar de un humanismo en nuestro tiempo, ya que la alienación que el hombre sufre, hace de su esencia un simple medio para su existencia.

Por estos hechos del pasado y del presente, cuando se habla de humanismo, surge en el acto la interrogación: ¿es posible establecer el humanismo dentro del régimen capitalista de producción? La respuesta es negativa. El humanismo sólo puede florecer en el sistema socialista, que los no enterados o los que niegan la verdad confunden con el totalitarismo, con la ausencia de libertades personales, cuando el socialismo persigue exactamente lo opuesto: la elevación de cada individuo de acuerdo con sus inclinaciones y preferencias, para que su trabajo contribuya al máximo a la realización de los propósitos de la nueva sociedad.

El debate se plantea, en consecuencia, ya no sólo alrededor del futuro, sino también, y con urgencia, respecto de los caminos hacia el humanismo. ¿Cuáles son estas vías para el papa Paulo VI? ¿Cuáles, para los filósofos de hoy? ¿Cuáles, para los diversos partidos políticos? Porque el socialismo es único: el reemplazo del sistema capitalista de producción por el sistema de producción socialista. Llevar esta fórmula al terreno jurídico equivale a decir que la propiedad privada de los instrumentos de la producción debe ser substituida por la propiedad colectiva de los instrumentos de la producción y del cambio. Concebir el socialismo de otro modo es jugar con las palabras.

Discurrir acerca de las formas para llegar al nuevo humanismo, es tan saludable como debatir sobre el régimen capitalista en crisis insalvable. Estos años en los que vivimos, y los siguientes, constituirán la época más fecunda del pensamiento humano.

Viernes 14 de abril de 1967.

El capital y la experiencia de cien años

El capital es la obra más importante de Karl Marx; pero para apreciar su trascendencia es necesario recordar lo substancial del pensamiento de su autor, porque a cien años de haberse publicado el primer tomo del extraordinario estudio, son todas las tesis de Marx las que examinamos de una manera crítica, lo mismo los partidarios del socialismo científico que sus adversarios, que niegan su vigencia.

Marx fue un filósofo, un hombre de ciencia, un historiador y un humanista. Como filósofo, en unión de su compañero y amigo inseparable, Federico Engels, fundó la filosofía del Materialismo Dialéctico. Como historiador y antropólogo, creó el Materialismo Histórico. Como hombre de ciencia descubrió las leyes del surgimiento y del desarrollo del régimen capitalista de producción. Y como humanista señaló a la clase obrera el camino para establecer el socialismo y emancipar a la humanidad de sus milenarios sufrimientos y prejuicios y mostrarle el verdadero reino de la justicia y de la libertad.

El Materialismo Dialéctico es una doctrina sobre el universo, el mundo y la vida, que se basa en la tesis de la materia como substancia de todo lo que existe, desde las cosas inanimadas hasta el pensamiento del hombre. Y en la dialéctica, como ley fundamental de la materia en constante movimiento y, por tanto, del proceso de la historia.

El Materialismo Dialéctico proporciona el conocimiento de la realidad. De la realidad del cosmos, de la Tierra y del hombre que la habita. Pero no se limita al conocimiento de la realidad, sino que demuestra la posibilidad de transformarla.

Sílabo de la conferencia dictada en la Universidad Obrera de México el 30 de octubre de 1967 por el licenciado Vicente Lombardo Toledano. Número 751. Noviembre 15 de 1967.

Todas las escuelas filosóficas anteriores al Materialismo Dialéctico eran doctrinas del conocimiento. Marx introduce la noción de la praxis, tanto para comprobar la exactitud del conocimiento, como para darle al hombre la posibilidad de utilizar la naturaleza en su beneficio.

La única manera de valorizar una teoría es llevarla a la práctica, porque es la que demuestra su certidumbre. La praxis enriquece la teoría, confirmándola y ampliándola y, a su vez, la teoría dirige y precisa la práctica, corrige sus errores y garantiza el éxito de la acción para que logre los objetivos que se ha propuesto.

El Materialismo Histórico es la ciencia de la sociedad humana, la que descubre las leyes que la rigen como parte —la más valiosa— de la naturaleza. Es una verdadera sociología, purgada de falsos principios, de la creencia en que la conciencia del hombre es la que crea la historia a su antojo o de la tesis del desarrollo progresivo, obligado y mecánico de la sociedad, y de otras teorías igualmente equivocadas.

Marx afirma que el hombre es un producto histórico; pero que, a la vez, es el autor de su propia historia, por un proceso de interacción entre la naturaleza y la sociedad que se influyen de un modo recíproco. Porque la dialéctica demuestra que el pasado, el presente y el futuro de todas las cosas y los seres, es un fluir sujeto a contradicciones que se expresan en una afirmación seguida de su negación, que da lugar a un hecho nuevo, negación de la negación. La sociedad humana no está sujeta a un desarrollo uniforme y cuantitativo, sino a un proceso caracterizado por saltos que producen hechos nuevos, diferentes por su calidad a los hechos que les dieron origen.

La Economía Política es la teoría de la revolución de la sociedad en una de sus etapas concretas, la del régimen capitalista de producción. En su obra *El capital*, Marx descubre las leyes del desarrollo de la sociedad moderna, la sociedad capitalista. Son las leyes del proceso general de la sociedad humana, aplicadas a un estadio de su historia. Por eso quien examina o estudia *El capital*, no debe olvidar que se trata de una obra científica dentro del cuadro general de la concepción materialista y dialéctica del universo, del mundo y de la vida social.

El capital contiene dos conjuntos de ideas que se encuentran expuestas en los tres tomos de la obra y no sólo en el primero. Quienes se propongan estudiarla, deben acudir a la lectura de otro trabajo de Marx: la *Historia de las doctrinas económicas*, título de la edición francesa, un poco impropio,

que en la versión española recobra su nombre verdadero: *Historia crítica de la teoría de la plusvalía,* para tener una concepción exacta de la economía capitalista.

Las ideas generales constituyen un análisis riguroso de la estructura del régimen capitalista de producción, y las concretas señalan las consecuencias sociales y políticas del sistema y la acción del proletariado para substituirlo por el régimen socialista de producción.

La ley del valor y el análisis del salario y de la plusvalía, son el punto de partida de *El capital.* Marx enseña cómo se descompone el fruto del esfuerzo de los trabajadores: modestos salarios que permiten a los obreros subsistir, y riquezas inmensas de los capitalistas. Y prueba que la explotación no puede abolirse sino por la supresión de la venta de la fuerza de trabajo, es decir, por la supresión del régimen del salariado.

Después, *El capital* muestra la manera desordenada de la actividad de los capitales individuales, y cómo la concurrencia, por las oscilaciones continuas que caracterizan el desarrollo de la industria, engendra un equilibrio inestable.

Por último, la obra explica cómo se lleva a cabo el reparto de la riqueza creada por los obreros, ante la ausencia de un plan del proceso económico, entre quienes se consideran con derecho a una parte de ella por haber contribuido a la producción. Marx demuestra que el reparto se realiza mediante el cambio, la circulación de mercancías, la venta y la compra.

En resumen, la primera parte de *El capital* descubre los fundamentos de la sociedad capitalista, y la segunda y la tercera describen el mecanismo de su funcionamiento.

Los ideólogos y los economistas que defienden el sistema capitalista de producción, no utilizan ningún método científico para analizar la obra de Marx, sino que deliberadamente toman cuestiones aisladas, desligándolas del todo al que pertenecen, desfigurándolas por ese solo hecho, y a veces dándoles una interpretación contraria a su verdadero sentido. Porque ni *El capital* ni los otros trabajos de Marx, pueden sujetarse a la cirugía de la antilógica, ya que integran un cuerpo indivisible, que parte de principios que sirven de fundamento a otros principios de los cuales se infieren las normas de la praxis, que tiene por objeto reemplazar el sistema capitalista por el sistema socialista.

La simple lectura de los temas que contiene *El capital* basta para comprobar la secuencia de sus tesis, de la primera a la última, su orden jerár-

quico y sus proyecciones sobre la vida social. He aquí los temas principales que se refieren al proceso de producción del capital.

Mercancía y dinero. Los dos factores de la mercancía: valor de uso y substancia y magnitud del valor. Doble carácter del trabajo representado por las mercancías. La forma del valor o valor de cambio. Forma relativa de valor y forma equivalente. La forma simple del valor vista en conjunto. Correlación de desarrollo entre la forma relativa de valor y la forma equivalente. Tránsito de la forma general de valor a la forma dinero. El fetichismo de la mercancía y su secreto.

Los temas principales del proceso del cambio son:

El dinero o la circulación de mercancías. Medida de valores. Medio de circulación: la metamorfosis de la mercancía, el curso del dinero, la moneda y el signo de valor. Dinero: atesoramiento, medio de pago, dinero mundial.

La transformación del dinero en capital. La fórmula general del capital. Contradicciones de la fórmula general. Compra y venta de la fuerza de trabajo.

La producción de la plusvalía absoluta. El proceso de trabajo. El proceso de valorización.

Capital constante y capital variable. La cuota de plusvalía. Grado de explotación de la fuerza de trabajo. Examen del valor del producto en sus partes proporcionales. El producto excedente.

La jornada de trabajo. Los límites de la jornada de trabajo. El hambre de trabajo excedente. Ramas industriales inglesas sin límite legal de explotación. Trabajo diario nocturno. El sistema de relevos. Lucha por la jornada normal de trabajo. Restricción legal del tiempo de trabajo. La legislación fabril inglesa de 1833 a 1864. Lucha por la jornada normal de trabajo. Repercusión de la legislación fabril inglesa en otros países.

Cuota y masa de la plusvalía. La producción de la plusvalía relativa. Cooperación.

División del trabajo y manufacturas. Doble origen de la manufactura. El obrero de partes y su herramienta. Las dos formas fundamentales de la manufactura: manufactura heterogénea y manufactura orgánica. División del trabajo dentro de la manufactura y división del trabajo dentro de la sociedad. Carácter capitalista de la manufactura.

Maquinaria y gran industria. Desarrollo histórico de las máquinas. Valor que la maquinaria transfiere al producto. Consecuencias inmediatas de la industria mecanizada para el obrero: la apropiación por el capital de las fuerzas de trabajo sobrantes, el trabajo de la mujer y del niño, prolongación de la jornada de trabajo, intensificación del trabajo. La fábrica. Lucha

entre el obrero y la máquina. La teoría de la compensación aplicada a los obreros desplazados por las máquinas. Repulsión y atracción de los obreros por el desarrollo de la maquinización. Cómo la gran industria revoluciona la manufactura. Los oficios manuales y el trabajo doméstico: destrucción del régimen cooperativo basado en los oficios manuales y en la división del trabajo; repercusión del régimen fabril sobre la manufactura y el trabajo doméstico; la moderna manufactura; el moderno trabajo a domicilio; transición de la moderna manufactura y el trabajo moderno a domicilio a la gran industria. La gran industria y la agricultura.

La plusvalía absoluta y relativa. Cambio de magnitudes del precio de la fuerza de trabajo y de la plusvalía. Magnitud de la jornada de trabajo e intensidad de éste. Jornada de trabajo constante, fuerza productiva del trabajo constante, intensidad del trabajo variable. Variaciones simultáneas en punto a la duración, fuerza productiva e intensidad del trabajo. Disminuye la fuerza productiva de trabajo prolongándose simultáneamente la jornada; aumenta la intensidad y la fuerza productiva del trabajo disminuyendo simultáneamente la jornada.

Diversas formas de la cuota de plusvalía. Cómo el valor o precio de la fuerza de trabajo se convierte en salario. El salario por unidades de tiempo. El salario por piezas. Diferencias nacionales en punto a salarios. El proceso de acumulación del capital. Producción simple.

Cómo se convierte la plusvalía en capital. Proceso capitalista de producción sobre una escala superior. En la producción de mercancías las leyes de la propiedad se truecan en leyes de la apropiación capitalista. Errores de la economía política en su modo de concebir la reproducción en una escala progresiva. División de la plusvalía en capital y renta. Circunstancias que contribuyen a determinar el volumen de la acumulación, independientemente del reparto proporcional de la plusvalía en capital y renta: grado de explotación de la fuerza de trabajo; intensidad productiva del trabajo; diferencia progresiva entre el capital empleado y el capital consumado; magnitud del capital desembolsado. El llamado fondo de trabajo.

La ley general de la acumulación capitalista. Con la acumulación crece la demanda de fuerza de trabajo, si permanece invariable la composición del capital. Disminución relativa del capital variable conforme progresa la acumulación y la concentración del capital. Producción progresiva de una superpoblación relativa o ejército industrial de reserva. Diversas modalidades de la superpoblación relativa. La ley general de la acumulación capitalista. Inglaterra, de 1846 a 1866. Las huestes trashumantes. Efecto que ejercen las crisis en el sector mejor pagado de la clase obrera. El proletariado agrícola británico.

La llamada acumulación originaria. Su secreto. Cómo fue expropiada del suelo la población rural. Leyes persiguiendo a sangre y fuego a los expropiados, a partir del siglo XV. Leyes reduciendo el salario. Génesis del arrendatario capitalista. Cómo repercute la revolución agrícola sobre la industria. Formación del mercado interior para el capital industrial. Génesis del capitalista industrial. Tendencia histórica de la acumulación capitalista.

La moderna teoría de la colonización. El proceso de producción capitalista en su conjunto. La transformación de la plusvalía en ganancia y de la cuota de plusvalía en cuota de ganancia. Precio de costo y ganancia.

La cuota de ganancia. Relaciones entre la cuota de ganancia y la cuota de plusvalía. Cómo influye la rotación sobre la cuota de ganancia.

Economía en el empleo del capital constante. En general. Ahorro en cuanto a las condiciones de trabajo a costa de los obreros. Economía en cuanto a la generación y transmisión de energía y a los edificios. Aprovechamiento de los residuos de la población. Economía mediante los inventos.

Influencia de los cambios de los precios. Fluctuaciones de los precios de las materias primas y su influencia directa sobre las cuotas de ganancia. Alza y depreciación del valor, liberación y vinculación del capital. La crisis algodonera de 1861 a 1865.

Distinta composición orgánica de los capitales en distintas ramas de producción y consiguiente diversidad de las cuotas de ganancia. Cómo se forma una cuota general de ganancias y cómo los valores de las mercancías se convierten en precio de producción.

Nivelación de la cuota general de ganancias por medio de la concurrencia. Precios comerciales y valores comerciales. La ganancia extraordinaria. Cómo influyen sobre los precios de producción las fluctuaciones generales de los salarios.

Ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancias. Causas que contrarrestan la ley. Aumento del grado de explotación del trabajo. Reducción del salario por debajo de su valor. Abaratamiento de los elementos que forman el capital constante. La superpoblación relativa. El comercio exterior. Aumento del capital-acciones.

Relaciones de las contradicciones internas de la ley. Conflicto entre la expansión de la producción y la valorización. Exceso de capital y exceso de población.

Cómo se convierte el capital-mercancías y el capital-dinero en capital-mercancías y el capital-dinero en comercio. La ganancia comercial. La rotación del capital comercial. Los precios. El capital-dinero de comercio. Algunas consideraciones históricas sobre el capital comercial.

Desdoblamiento de la ganancia en interés y ganancia del empresario. El capital e interés. División de la ganancia. Tipo de interés. Cuota natural del tipo de interés. El interés y la ganancia del empresario. Exteriorización de la relación del capital bajo la forma del capital a interés. El crédito y el capital ficticio. La acumulación del capital-dinero y su influencia sobre el tipo de interés.

El papel del crédito en la producción capitalista. Índices del sistema de crédito como vehículo para compensar las cuotas de ganancias o para el movimiento de esta compensación, sobre la que descansa toda la producción capitalista. Disminución de los gastos de circulación. Creación de sociedades anónimas y consecuencia de ello.

Medios de circulación y capital. Concepción de Tooke y de Fullarton. Las partes integrantes del capital bancario. Capital-dinero y capital efectivo. Transformación de dinero en capital de préstamo. Transformación de capital o rentas de dinero que se convierte, a su vez, en capital de préstamo.

El medio de acumulación bajo el sistema de crédito. El Courrency Principle y la legislación bancaria inglesa desde 1844. Los metales preciosos y el curso del cambio. El movimiento de las reservas-oro. El cambio exterior. El cambio exterior con Asia.

Algunos rasgos precapitalistas. El interés en la Edad Media. Utilidades que derivaban para la Iglesia de la prohibición de cobrar intereses.

Cómo se convierte la ganancia extraordinaria en renta del suelo. La renta diferencial. Primer caso: precio de producción constante. Segundo caso: precio de producción decreciente. Tercer caso: precio de producción creciente.

Renta diferencial en la tierra peor de cultivo. La renta absoluta. Renta de solares, renta de minas, precio de la tierra.

Génesis de la renta capitalista del suelo. La renta en trabajo. La renta en productos. La renta en dinero. El régimen de aparcería y la propiedad parcelaria de los campesinos.

La fórmula trinitaria. Capital-ganancia, o beneficios del empresario más interés; tierra-renta del suelo; trabajo-salario. La formula trinitaria engloba todos los secretos del proceso social de producción.

El análisis del proceso de producción. La apariencia de la concurrencia. Relaciones de distribución y relaciones de producción.

Las clases. Las metamorfosis del capital y su ciclo. El ciclo de capital-dinero. El ciclo de capital productivo. Reproducción simple. Acumulación y reproducción en escala ampliada. La acumulación de dinero. Fondo de reserva.

El ciclo del capital-mercancías. Las tres fórmulas del proceso cíclico. El tiempo de circulación. Los gastos de circulación. Gastos puros de circula-

ción: tiempo de compra y venta, contabilidad, dinero, gastos de conservación, el almacenamiento en general, almacenamiento de mercancía en sentido estricto, gastos de transporte.

La rotación del capital. Tiempo de rotación y número de rotaciones. Capital fijo y capital circulante. Diferencias de forma. Partes integrantes, reposición, reproducción, acumulación del capital fijo. La rotación global del capital desembolsado. Ciclos de rotación.

Teoría sobre el capital fijo y el capital circulante. Los fisiócratas de Adam Smith. Teoría sobre el capital fijo y el capital circulante. Ricardo.

El período de trabajo. El tiempo de producción. El tiempo de circulación. Cómo influye el tiempo de rotación en la magnitud del capital desembolsado. Período de trabajo igual al período de circulación. Período de trabajo mayor que el período de circulación. Período de trabajo menor que el período de circulación. Resultados: cómo influyen los cambios de precios.

La rotación del capital variable. La cuota anual de plusvalía. La rotación de un solo capital variable. La rotación del capital variable. La rotación del capital variable, socialmente considerada.

La circulación de la plusvalía. Reproducción simple. Acumulación y reproducción ampliada. La reproducción y la acumulación social en conjunto. Papel del capital-dinero. Estudios anteriores sobre el tema: los fisiócratas, Adam Smith. Autores posteriores.

Reproducción simple. Planteamiento del problema. Los dos sectores de la producción social. La circulación entre los dos sectores. Medios de vida necesarios y artículos de lujo. Cómo media en los cambios la circulación de dinero. El capital variable y la plusvalía en ambos sectores. El capital constante en ambos sectores. Ojeada retrospectiva a Adam Smith, Stoerch y Ramsay. Capital y renta: capital variable y salarios. Reposición del capital fijo. Reposición del capital fijo en especies. Reproducción del material-dinero. La teoría de la reproducción de Destutt de Tracy.

La acumulación y la reproducción en escala ampliada. La acumulación en los diversos sectores. Atesoramiento. El capital constante adicional. El capital variable adicional. Exposición dinámica de la acumulación.

Deliberadamente he señalado los principales temas que encierra *El capital*, con el fin de que se advierta la concatenación de ellos partiendo de lo que podría llamarse el principio básico del estudio. Dice Marx textualmente: "la riqueza de las sociedades en las que reina el modo de producción capitalista, se anuncia como 'una inmensa acumulación de mercancías'. El análisis de la mercancía, forma elemental de esta riqueza, será por consecuencia el punto de partida de nuestras investigaciones".

Y entra a la cuestión. ¿Qué es el valor de una mercancía? ¿Cómo se determina? Hecho el análisis concluye: podemos establecer como una ley general que los valores de las mercancías son directamente proporcionales al tiempo de trabajo empleado en su producción, e inversamente proporcionales a las fuerzas productivas de trabajo empleadas. De ahí siguen, analíticamente considerados, el proceso de producción del capital, el proceso del cambio, la plusvalía y su conversión en capital, la acumulación capitalista, las ganancias, el papel del crédito, la renta del suelo, los ciclos del capital y los demás temas que se resumen en la ya indicada fórmula trinitaria, que encierra todos los secretos del proceso social de producción.

Si se prescinde de los numerosos ejemplos y citas que contiene *El capital*, indispensables cuando fue escrito para sostener los principios que postula, y que hoy podrían ser reemplazados por otros de nuestro tiempo, lucen en todo su esplendor, como ocurre con los descubrimientos de importancia, las leyes que explican el desarrollo del régimen capitalista de producción y sus consecuencias.

¿Cuáles de esas leyes han sido invalidadas por la crítica científica o nulificadas por el desarrollo de la sociedad capitalista? Ninguna. Siguen vigentes como hace cien años. Y si hubiera duda, ahí está la experiencia, la praxis de un siglo que las confirma plenamente.

La tesis fundamental de *El capital* es el carácter de la mercancía, que no se reduce al origen y al mecanismo de producción de los bienes que van al mercado. La mercancía es la espina dorsal del régimen capitalista de producción, porque todo obedece a ella: regula el salario y engendra la plusvalía. Pero sobrepasa la esfera de lo material e invade y condiciona las relaciones sociales. El trabajo es también una mercancía y como no se puede desligar del hombre, porque el trabajo constituye la substancia de su vida, es el hombre el que se transforma en mercancía. Y cuando esto ocurre, pierde su libertad y el sentido profundo y creador de su existencia.

Por eso el hombre es un ser enajenado, como afirma Marx, dentro del sistema capitalista de producción. Se convierte en cosa, como dice el filósofo húngaro George Lukács. Cuando esto acontece, a las cosas que están en el mercado, a los productos materiales hay que agregar la cosa humana, porque el hombre no puede escapar de la red que constituyen las leyes de la producción. El empresario paga al obrero por una jornada de 8 horas, o de menos o de más; pero, en cualquier caso, el trabajador le entrega un excedente, que constituye la ganancia o plusvalía, que se convierte en motor principal del sistema capitalista de producción.

El propósito medular de toda la obra de Marx y concretamente de *El*

capital al explicar las leyes del desarrollo capitalista, es el de liberar al hombre de la enajenación que padece, de su carácter de cosa, de *res*, empleando la palabra latina.

Mientras subsista el sistema del asalariado, de la venta del trabajo, podrá mejorar un poco el nivel de vida de quienes cuentan sólo con el pago de su esfuerzo personal; pero seguirán siendo, aun cuando la expresión parezca ruda, cosas, mercancías, y continuarán como subordinados, sin posibilidad de liberarse de la alienación, de la enajenación o de la reificación que sufren.

La lucha de clases existe porque el trabajo humano es un objeto de mercado que engendra la plusvalía, la pobreza de la gran mayoría y la riqueza, cada vez mayor, de una minoría social .

Desde que fue escrito *El capital* hasta hoy, la lucha de clases se ha desarrollado y ha alcanzado mayor intensidad. Porque el régimen capitalista de producción ha formado los monopolios, que son las fuerzas dominantes del proceso económico. Y porque la distribución de la riqueza se hace con un criterio más inhumano: los monopolios liquidan a los empresarios débiles o a las formas precapitalistas de producción, y ya no es sólo el proletariado el que padece las consecuencias, sino la pequeña y la mediana burguesía.

Y si del mercado nacional se pasa al mercado internacional, es fácil advertir cómo operan también las leyes descubiertas por Marx. No sólo los obreros padecen la enajenación en el ámbito de su país, también los pueblos atrasados se convierten en comunidades subordinadas a las leyes del sistema capitalista de producción.

El imperialismo, descrito científicamente por Lenin de acuerdo con las leyes descubiertas por Marx en *El capital*, es, asimismo, consecuencia de la enajenación humana. Los trabajadores de los países dependientes sufren una doble explotación: la de los capitalistas propios y la de los monopolios extranjeros. Por eso la proyección histórica de *El capital* ha esclarecido el camino a todos los trabajadores del mundo, a los de las naciones imperialistas, a los de sus colonias y de los países en vías de desarrollo.

Las tesis contemporáneas de los ideólogos del régimen capitalista y del imperialismo, afirmando que el capitalismo ha perdido su carácter de explotación, porque se ha convertido en "capitalismo popular", vendiendo acciones de las empresas a sus asalariados y a las gentes de escasos recursos, que reciben parte de sus ganancias, parte de la plusvalía, no es sino un vulgar engaño. Y también la afirmación de que la automatización de las fábricas y el aumento de la productividad individual elevan considera-

blemente los salarios que permiten vivir sin pensar en la lucha de clases.

Pero son simples ilusiones o artificios de la propaganda tendiente a que la clase obrera deje de pensar en el socialismo y acepte la perennidad del régimen capitalista.

Los ideólogos actuales del capitalismo pregonan que las crisis económicas, a las que Marx dio el carácter de inevitables y cíclicas, han dejado de existir, porque la superproducción es un fenómeno controlado que demuestra la constante renovación del capitalismo. La afirmación es falsa. Es cierto que ya no se presentan las crisis en la forma de hace un siglo; pero los recesos en la economía persisten como ayer, y lo único que cambia es la manera de atenuarlas.

La Segunda Guerra Mundial fue, en cierta medida, un medio de compensar las consecuencias de la gran crisis de la década de los años treinta, que sacudió a todo el mundo capitalista. Después de ella la producción volvió al nivel de la anteguerra y la sobrepasó, y otra vez aparecieron las premisas para nuevos recesos de la economía. ¿Cuáles fueron los procedimientos empleados para atenuarlos? En los Estados Unidos, la militarización de la economía; las guerras locales, como las de Corea y de Vietnam; los subsidios a la producción; el *dumping;* la apertura de bases militares en diversas regiones del mundo; la venta de armamentos al extranjero; el sostenimiento del enorme aparato de la policía política y de la propaganda, y el no empleo de toda la capacidad de las fábricas destinadas a los artículos de consumo, de uso, y a los servicios públicos fundamentales.

A ésas y a otras medidas han acudido los monopolios de otros países capitalistas e imperialistas. Son remedios que alivian los padecimientos; pero que no curan la enfermedad. Porque si la producción es cada día más social, si intervienen en ella cada vez mayor número de obreros manuales e intelectuales, y la distribución del producto se hace de acuerdo con el sistema de la plusvalía, el régimen capitalista podrá prolongarse por algún tiempo; pero no puede salvar su contradicción congénita, el antagonismo entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, e irá desapareciendo sucesivamente en diversas regiones de la Tierra hasta su completa extinción histórica.

La autoridad que cobra *El capital* a cien años de haber aparecido, es enorme, porque el panorama actual es completamente distinto al de hace un siglo y sus principios están intactos. Cuando Marx hablaba del futuro y pintaba con firmeza las características que habría de tener, estaba muy lejos todavía la aparición del socialismo como un régimen social vivo y actuante. Cincuenta años después se produjo la Revolución Socialista en Rusia, y entonces las tesis de Marx fueron comprobadas en la praxis.

Hoy existe ya todo un mundo nuevo: el del régimen socialista de producción, que va desde la Alemania Oriental hasta Corea. Este mundo se convierte en mercado propio y multilateral para los países que han abandonado el régimen de la propiedad privada y, por eso, en nuestra época, pueden surgir lejos del gran continente euroasiático otros países socialistas —como el de Cuba en América—, y formas nuevas del desarrollo que no son las clásicas del capitalismo, sino que se encauzan dentro de la vía no capitalista, como ocurre en muchos países de África y de Asia.

La desaparición histórica del sistema capitalista ya no es una profecía, sino una realidad. La hora del imperialismo, calificado certeramente por Lenin como la última fase del capitalismo, es la última de su existencia.

Los partidarios del socialismo científico, los que queremos contribuir humildemente, aunque sea en forma muy pequeña, a la construcción del mundo nuevo, somos conscientes de que el socialismo y su estadio superior, el comunismo, constituyen una etapa necesaria del desarrollo histórico; pero no el fin de la evolución humana, sino una de sus formas.

La crítica que hacemos del régimen capitalista, empleando un pensamiento de Marx, no es una pasión de la cabeza, sino la cabeza de la pasión. De la pasión por el porvenir, que constituye el más alto incentivo de nuestra vida. Porque el humanista y el poeta que había en Marx —el humanismo es siempre poesía y la poesía es siempre humanismo— nos enseñaron que la propiedad privada separa al hombre de sí mismo, en tanto que el comunismo es la apropiación real de la esencia humana para el hombre y por el hombre; es un retorno del hombre a sí mismo como hombre social; representa el verdadero fin de la querella entre la naturaleza y el hombre, y entre el hombre y el hombre; es el verdadero fin de la querella entre la existencia y la esencia; entre la objetivación y la afirmación de sí; entre la necesidad y la libertad; entre el individuo y la especie. Y resuelve el misterio de la historia: y sabe que lo resuelve.

Goethe lo dijo: "los espíritus dignos de contemplar profundamente, adquieren ilimitada confianza en lo ilimitado".

El horizonte humano sin fronteras

El horizonte no termina en el punto al que alcanzan los ojos o los instrumentos fabricados para aumentar la visión del macrocosmos y del microcosmos. El verdadero horizonte del hombre es mental. Su cerebro es el que maneja su cuerpo y sus emociones, ordena su conducta y señala sus objetivos, el que crea su cultura y el que alimenta sus ideales para el porvenir.

El horizonte más amplio, el que carece de fronteras, equivale al vuelo de la inteligencia, que se halla en constante meditación tratando de llegar al conocimiento profundo de las cosas y de aplicarlas a la vida real del presente y concretando las del futuro.

El horizonte es la planificación mayor que puede producir el pensamiento, porque crea los valores de la vida y a ellos ajusta los afanes diarios y las esperanzas para el mañana inmediato y el lejano. Planificar es darle jerarquía a las ideas y a la acción práctica, porque sin orden, de mayor a menor, lo que carece de importancia puede transformarse en un monstruo, y lo que tiene verdadera trascendencia en algo que pronto se olvida.

Lo que distingue al hombre del animal es el horizonte. Los animales piensan, algunos construyen su morada y otros los instrumentos de trabajo para multiplicar su escasa fuerza; pero no crean nada nuevo, que es atributo específico del pensamiento humano. Por eso también las maravillosas máquinas que la ciencia y la técnica han producido en los últimos tiempos, jamás podrán reemplazar a la facultad creadora del hombre, porque son sus auxiliares y no sus substitutos.

Vivimos en un período de transición histórica. El horizonte dado a los humanos por el régimen capitalista es muy pequeño, porque se encierra en sí mismo, como el que tiene miedo de mirar lejos. En cambio, el horizonte

---

Número 759. Enero 10 de 1968.

del mundo nuevo, en el que el hombre ha dejado de ser una cosa del mercado para transformarse en un ser libre, se confunde con la inmensidad del universo.

A eso se debe que el hombre, que conoce bien su facultad de creador, piense en un régimen social distinto al que está desapareciendo, no sólo en su estructura material, sino también en sus manifestaciones más sobresalientes de la cultura.

Cuando dentro del régimen capitalista la razón se propone grandes empresas para prolongar la vida biológica y para conquistar el cosmos, recibe su impulso de la visión de una comunidad humana más alta y más bella. Los hombres de razón superior son los descubridores de un hombre nuevo, de una familia nueva, de una patria nueva y de una nueva humanidad.

Los que se dedican, en cambio, a hacer sufrir a sus semejantes o a conquistar pueblos ajenos, carecen de horizonte. Participan de la civilización y la utilizan en su provecho individual, que a veces comparten con un pequeño grupo, pero, sabiéndolo o no, son los sepultureros de sus descendientes, los asesinos de sus hijos y de los hijos de sus hijos. Es el mérito obscuro que tienen también los incendiarios de la guerra, los enemigos de la paz, los que se mueven impulsados por la ley del dinero, los acumuladores de ganancias, los enfermos de fortuna, los imbéciles.

Lo que deseo en el año de 1968, para los mexicanos y para todos los que viven con angustia, es la ampliación de su horizonte, su incorporación en una nueva etapa de la historia, pródiga en bienes materiales y espirituales que debemos lograr saltando obstáculos por grandes que sean, no malgastando el tiempo y luchando con alegría para llegar al reino de la felicidad que el hombre se ha prometido a sí mismo.

Jueves 28 de diciembre de 1967.

Y seguimos viviendo en la época de los brujos

El brujo y el caudillo son de la misma estirpe, porque desempeñan el papel de conductores que han penetrado en el misterio de las cosas y lo utilizan para resolver todos los problemas; así ignoran y desprecian las leyes del desarrollo histórico y no entienden por qué existen clases sociales y sus instrumentos que son los partidos.

Cuando el mundo capitalista entra en su crisis definitiva desde el punto de vista histórico —que naturalmente, adopta formas peculiares en cada país— el pensamiento vigoroso que prohijó el ascenso histórico de la burguesía, pasa del racionalismo al irracionalismo. En el campo de la filosofía varias escuelas tratan de reemplazar la concepción materialista del universo y de la vida, que habría de contribuir a transformar el mundo de nuestra época, por doctrinas que tienen en común el enfrentamiento del individuo a la sociedad, para que cada quien actúe libremente y asuma una conducta que no obedezca sino al impulso de vivir sin normas colectivas.

Primero el agnosticismo proclamado por Kant: la razón no puede conocer la esencia de las cosas, sino sus manifestaciones. Después Schelling, que explica lo que existe por la mitología. Schopenhauer: el individuo es un fin en sí mismo, y sólo puede liberarse mediante la anulación de su voluntad; Kierkegaard: lo esencial en la historia es la salvación del alma. Nietzsche: la única voluntad es la "voluntad de poder", y la única lucha que registra la historia es la lucha entre dos tipos de hombre, entre dos razas: la de los señores y la de los esclavos. Sólo en el hombre superior, en el superhombre, radica la posibilidad de que la vida tenga un sentido digno de ser vivido.

Pero la gran burguesía, la de los monopolios, busca formas actuales del pensamiento para salirle al paso a la concepción materialista y dialéctica de la naturaleza y de la vida social, que vuelve a instaurar el dominio de la razón. Necesita una nueva teoría del mundo que explique y justifique el individualismo que se halla en el fondo del régimen capitalista de producción —la libre concurrencia— y de las superestructuras que ha creado.

Número 789. Agosto 7 de 1968.

La nueva teoría del mundo es la Filosofía de la Vida, que influye lo mismo en el pensamiento abstracto que en las ciencias sociales y en el arte. Los nombres de Dilthey, Simmel, Spengler, Scheler, Heidegger, Jasper y los ideólogos del sistema nazi, cubren el escenario de las últimas décadas. Lo común en ellos es negar el conocimiento racional y el desarrollo histórico progresivo, y afirmar el carácter excepcional de la conciencia en el seno de la naturaleza.

A esa familia pertenece Jean Paul, para quien no hay leyes objetivas que rijan el universo y la vida. El hombre, dice, es un ser único en el seno de la naturaleza. Puede crear su propio ser a su antojo. La existencia consiste sólo en la existencia misma, es decir, en la nada. Es la vieja filosofía de la angustia, que lo mismo cae en el misticismo religioso, que en el nihilismo o en la extravagancia. También a esa familia pertenece el "pragmatismo", negador de la razón, y partidario de la acción, cuyo exponente mayor es William James.

¿Qué es la filosofía de lo irracional? Una nueva versión del anarquismo del siglo XIX, que se caracteriza por un levantamiento contra todo orden, no importa cuál sea, para que la sociedad se gobierne sin leyes ni normas. Es un nuevo individualismo que recluta sus fieles principalmente en ciertos medios intelectuales de la pequeña burguesía urbana, que carecen de rumbo y no tienen fe en el futuro de la humanidad; pero que adoptan una actitud presuntuosa y creen que pueden indicar el camino a la clase obrera y a las masas rurales, únicamente porque saben leer y escribir.

El mundo de hoy, dicen los irracionalistas, comprueba nuestra posición mental. No hay dirección colectiva; no existe un camino hacia el futuro; todo se ha derrumbado o está a punto de caer; por igual, el capitalismo y el imperialismo, que el socialismo y el comunismo; las alianzas permanentes y profundas entre las grandes naciones desarrolladas; la libertad de los países atrasados que no logran conquistar; la ruptura del bloque monolítico hasta ayer de los pueblos socialistas; la evolución política de la Iglesia que no es sino un gran esfuerzo del que no quiere morir sin luchar por su existencia.

La política, dicen los irracionalistas en tono de *domine*, es una madeja de contradicciones que cada vez se enredan más y nublan el horizonte. Todos los partidos del pasado, de cualquier tendencia, ya no tienen validez ni influyen en el pueblo. Lo único que está a la vista es la protesta, la lucha contra la fuerza irreflexiva que sólo puede combatir por la fuerza. Hemos llegado al umbral de la demolición de nuestro mundo y de un nuevo orden basado en la existencia individual, que se coloca voluntariamente al margen

de una sociedad condenada a morir de un modo trágico.

La ideología de los que se califican de revolucionarios; pero que han abrazado el irracionalismo sin darse cuenta, repiten, sin saberlo, el principio apocalíptico del más radical de los anarquistas, Max Stirner: "yo soy yo y el mundo me pertenece". Por eso no reconocen autoridad a la filosofía de Marx y Engels, los fundadores del socialismo científico, ni a Lenin, el mayor de sus continuadores. Esto explica su pedantería al decir que fueron valiosos, como hombres del pasado; pero que sus descubrimientos y sus enseñanzas no pueden servir para explicar lo que hoy ocurre, y menos todavía para guiar la acción de los nuevos reformadores.

Cuando se pregunta a los irracionales insatisfechos por qué nada de lo que existe es válido, ni en su país ni en el mundo, y quién tiene la razón en este medio complejo en que vivimos, la respuesta es contundente: la razón la tengo yo. Cuando se les interroga acerca de quiénes podrían llegar al poder para cambiar la realidad, su contestación es tajante: yo, con quienes me sigan. Cuando se les invita a que expliquen los motivos de que existan diversos partidos políticos, nuevamente surge el argumento subjetivo: son cosas del pasado, o bien: es la clase social que gobierna la que los ha creado, de un modo directo o indirecto, y la que los mantiene; por eso se necesita un partido nuevo, que no mire al pasado y que no sueñe con un futuro a la manera de los clásicos del socialismo, que fue promesa; pero que hoy es presente fracasado que no puede servir de inspiración ni de modelo.

Este individualismo disfrazado de fuerza renovadora, se da particularmente en los países atrasados o en vías de desarrollo; y en México es permanente; pero se agudiza en los momentos de cambios políticos. No requiere fundamentos teóricos, sino audacia de ignorantes que tienen hambre y sed de acomodo bien retribuido. A la postre, después del ruido que logran hacer, se ofrecen en venta, lo mismo los irracionalistas intelectuales que los irracionalistas analfabetos.

Por eso es tan importante la educación política. A este respecto vivimos aún en la época de los brujos, en cuya sabiduría y poderes excepcionales confiaban los ignorantes. El brujo y el caudillo son de la misma estirpe: desempeñan el papel de conductores que han penetrado en el misterio de las cosas y lo utilizan para resolver todos los problemas. Por eso cuando ocurren hechos de importancia, los caudillos, grandes y pequeños, hasta los minúsculos, confrontan sus intereses y a veces llegan a un reparto equitativo, aunque sea en su imaginación, de los bienes por los cuales disputan. Ignoran y desprecian las leyes del desarrollo histórico, no entienden por qué existen diversas clases sociales y sus instrumentos de lucha,

que son los partidos políticos. No ayudan a establecer las bases materiales e ideológicas para el advenimiento de formas avanzadas de la vida social. Se sitúan en el centro del universo sin tener una idea de las proporciones humanas. Basta con decir: yo quiero, para que la realidad se ajuste a su poder mágico.

Los irracionalistas de toda laya, examinados desde su raíz, lo mismo los partidarios de la Filosofía de la Vida y los existencialistas; que los peones del irracionalismo que actúan como ciegos, aunque abran mucho los ojos y pulan sus instintos, representan en conjunto una fuga de la realidad. Unos, porque no la aceptan como es ni quieren cambiarla. Otros, porque la realidad que existe no es la suya; pero que se vuelva suya sí la comparten aunque sea de la manera más modesta. Pero no son el factor determinante de la historia. El proceso de la sociedad —la historia— sigue rigiéndose por leyes objetivas, independientemente de que algunos las rechacen. En nuestro tiempo son válidas como nunca las leyes del desarrollo capitalista y del desarrollo socialista. Las modalidades que adoptan y las disputas que ocurren en su seno, no alteran lo que es fundamental: el modo capitalista de producción y el modo socialista de producción, o sea, la propiedad privada y la propiedad social de los instrumentos de la producción económica.

Los que se fugan de la realidad, no crean nada, porque no pueden cambiar la tarea y derechos exclusivos de los que viven dentro de ella por amarga que sea. Afortunadamente hay un juez que nunca se equivoca: la práctica. Las teorías y las no-teorías, que son también formas balbuceantes del pensamiento, prueban su eficacia en los resultados que logran. Lo demás pertenece al bullicio de la vida social.

Filosofía de la nada
Anarquistas del anarquismo

El IV Informe del presidente de la república, licenciado Gustavo Díaz Ordaz, acerca de la marcha de la administración, es un documento rico como pocos ha habido respecto del desarrollo económico, social y político de México, que ya ha empezado a discutirse entre todos los sectores sociales de nuestro país. Merece no un comentario único, sino un análisis de las partes fundamentales que lo integran. Como mi Partido —Partido Popular Socialista—, a través de su Fracción Parlamentaria, ha expuesto su opinión en cuanto a la situación política actual, quiero dedicar unas líneas a comentar un aspecto del IV Informe del presidente, que tiene indudable trascendencia. Tomando sus palabras textuales, se trata del problema de la filosofía de la nada.

Hay en el mundo de hoy una cuestión que interesa a todos los partidos políticos, a las organizaciones sociales, a las instituciones de la cultura y a la nueva generación. Es la cuestión del futuro. ¿Cuáles serán las características del futuro? ¿Cómo se puede llegar al mundo del porvenir?

Exceptuando a los propietarios de los grandes monopolios capitalistas que reciben la mayor parte del producto del esfuerzo colectivo de la clase trabajadora, desde la que explota el subsuelo hasta los técnicos de nivel superior, y los dedicados a la cultura y al arte, todos los organismos sociales están contestes al afirmar que el mundo capitalista de nuestro tiempo es injusto y debe ser reemplazado por otro.

La Iglesia preconiza el orden social cristiano revisando sus viejas tesis después del Segundo Concilio Ecuménico Vaticano. Los liberales del siglo XIX que sobreviven, aceptan que la libertad de producir y de dirigir a la sociedad tiene límites y que el Estado no puede ser neutral ante los proble-

---

Número 795. Septiembre 18 de 1968.

mas del desarrollo histórico. La burguesía nacionalista, la de los países semicoloniales, está de acuerdo en el papel rector del Estado en todos los órdenes de la vida social, y en que el futuro no será igual al presente, aunque no se pronuncie por el socialismo. Los partidos que se inspiran en los principios del socialismo científico, postulan el socialismo como el único sistema social posible y trabajan para su advenimiento.

Todas esas corrientes de opinión, discrepando en cuanto a las características del sistema de la vida social de mañana, convienen en que vivimos en una etapa de transición entre el capitalismo y el socialismo —que para algunos será el socialismo cristiano y para otros el socialismo que ha de construir la clase obrera—, con sus aliados naturales: los campesinos, los técnicos, las masas que viven de un salario, los intelectuales progresistas y los elementos de la nueva generación.

Pero para que el mundo nuevo aparezca, se necesita que haya fuerzas que lo construyan. ¿Cuáles pueden ser estas fuerzas? ¿La pequeña burguesía, la burguesía no monopolista o el proletariado? Sin el instrumento para el cambio histórico, aun cuando haya condiciones objetivas y subjetivas para que ocurra, no se puede realizar. Unida a esta cuestión se halla el problema de las características que debe tener el mundo del porvenir.

Aun cuando es demasiado sabido, es importante insistir en una cuestión fundamental: el socialismo no se basa en la propiedad privada de los instrumentos de la producción económica. En otras palabras, no se puede construir el socialismo, con las modalidades que adopte en cada país, si no se pasa del sistema de la propiedad privada al sistema de la propiedad social de la producción económica. ¿Qué clase social es la que va a llevar a cabo este salto? ¿La pequeña burguesía, la burguesía nacionalista, los partidarios del orden social cristiano o la clase obrera? Viene enseguida otro problema ligado íntimamente al anterior: el de saber cuáles son los pasos, cuáles las medidas concretas para que el nuevo sistema de la vida social se construya.

Las normas para el futuro régimen social constituyen un programa que comienza desde hoy en el seno de los países en los que prevalece la propiedad privada, y desemboca en la construcción del nuevo régimen de la vida pública. Porque no basta luchar por el porvenir sin saber de antemano en qué consistirá y de qué manera puede llegarse a la nueva situación. Karl Marx decía, con razón, que en el seno de la sociedad capitalista se engendran no sólo las fuerzas que lo habrán de sepultar desde el punto de vista histórico, sino también las ideas y los planteamientos concretos para hacer posible el gran salto entre el presente que muere y el futuro que nace. Es decir, todos los reformadores están obligados, si quieren que tenga éxi-

to la causa a la cual sirven, a formular metas concretas para el período de transición y para el futuro.

Destruir lo que debe desaparecer es una condición para la transformación de la sociedad humana; pero la destrucción debe ir aparejada al plan de la nueva construcción. Por eso el presidente Gustavo Díaz Ordaz decía en su IV Informe que destruir a cambio de nada no sólo carece de sentido, porque equivale a adoptar una actitud antidialéctica, antihistórica, sino porque —agrego yo— la nada no engendra sino la nada. La negación de todo lo que existe no abre la puerta a las fuerzas nuevas, sino a la anarquía.

Lo interesante es darse cuenta de que aun la anarquía, aunque parezca contradictorio, debe tener también sus bases, sus características y sus proyecciones. Las doctrinas de Proudhon, de Goldwin, de Stirner, de Bakunin, de Kropotkin, de Tucker y aun de Tolstoi, el anarquista cristiano, no son tesis para que el caos reine en el mundo, sino para substituir el sistema capitalista por otro. Entre Max Stirner, el individualista a ultranza, que preconiza la desaparición de todo lo que existe; y León Tolstoi, el anarquista tranquilo, hay diferencias en cuanto a las formas que tendrá el régimen de mañana en cuanto la propiedad privada haya desaparecido. Pero ellos y los demás partidarios del anarquismo, establecen bases generales para la transformación de la sociedad y medidas concretas frente al Estado, al derecho y a la propiedad y, también, acerca del modo de realizar la transformación de la sociedad humana.

Algunos de los elementos que han intervenido en el conflicto estudiantil de la ciudad de México y tratan de utilizarlo para fines confesables, o para propósitos ocultos, se hallan a la izquierda de los anarquistas —con perdón de la izquierda—, porque nada dicen acerca de la línea estratégica y táctica para reemplazar a la sociedad actual ni tampoco respecto de las características del nuevo régimen por el que dicen luchar. Son anarquistas del anarquismo. Esta actitud debe ser objeto de meditación por la nueva generación mexicana.

Jueves 5 de septiembre de 1968.

II. Cultura, arte y literatura

Novissimus index
librorum prohibitorum

> *—¡Ay, señor! —dijo la Sobrina—. Bien los puede vuestra merced mandar quemar, como a los demás; porque no sería mucho que, habiendo sanado mi señor tío de la enfermedad caballeresca, leyendo éstas se le antojase de hacerse pastor y andarse por los bosques y prados cantando y tañendo, y, lo que sería peor, hacerse poeta, que, según dicen, es enfermedad incurable y pegadiza.*
>
> Del donoso y grande escrutinio que el cura y el barbero hicieron en la librería de Don Quijote.

Desde que fue inventada la imprenta, cada vez que un régimen social declina y surge otro que lo reemplaza en la historia, los directores y beneficiarios del sistema que desaparece recurren a todos los medios posibles para detener la crisis y mantener las cosas en la situación en que se hallan, atribuyendo a la difusión de las ideas opuestas a su manera de vivir, la causa del conflicto. Surge entonces la clasificación de los libros; la orden de la autorización previa para publicarlos; la condensación de los que puedan servir al propósito de los reformadores y, finalmente, la quema de las obras escritas por los heterodoxos.

En la Edad Media, el Estado-Iglesia recurrió al procedimiento de formar tribunales especiales para juzgar la conciencia de los hombres, principalmente en la etapa de su declinación, cuando ya las fuerzas renovadoras en el campo de la economía, la política, la filosofía y la ciencia, habían iniciado el Renacimiento. Fue entonces cuando elevó a la categoría de delito "el error en la creencia", el acto de pensar de manera diferente o contraria a la opinión establecida por el régimen. Partiendo de esta premisa formal, se desató la persecución contra las ideas impresas y las transmitidas oralmente. La historia de esa época está llena de aberraciones fantásticas.

España, que fue el último de los países europeos en romper con el claustro intelectual, de esa etapa, formó también su Índice de los Libros Prohibidos. Fueron incluidos en él los autores más notables del siglo XVI. Erasmo de Rotterdam, que al principio tuvo muchos admiradores en España, fue considerado como un perturbador de la paz, sedicioso y enemigo del Estado. La autobiografía espiritual de Santa Teresa fue denunciada a la Inquisición, que tardó diez años en decidir si su lectura debía permi-

tirse. Su obra *Conceptos del amor divino,* fue incluida en el Índice. Juan de Ávila compareció ante la Inquisición. Juan de la Cruz fue denunciado varias veces como *alumbrado* ante el Tribunal del Santo Oficio. La obra de Fray Luis de Granada, *Guía de pecadores,* estuvo en el Índice también. Fray Luis de León fue acusado en varias ocasiones ante el Tribunal de la Fe, y lo mismo Francisco Sánchez, el famoso *Brocense.* La quema de los libros se realizaba de un modo público: Torquemada llevó a la hoguera más de seiscientos volúmenes en 1490, para purificar, como medida preventiva, la conciencia de los débiles; y las listas de los libros prohibidos y de los autores indeseables eran tan extensas que fue menester compilarlas. Así surgió el *Index Librorum Prohibitorum* de la Inquisición, en 1559, y tras de éste, nuevos volúmenes sobre la misma materia.

Caminando ya sobre esa senda, la fiscalización de las conciencias y los índices fueron insuficientes para evitar el contagio de las malas ideas. Entonces se estableció la obligación de que los sospechosos, o los llamados a juicio, debían comprobar que no leían los libros prohibidos. La Inquisición, como medida complementaria, utilizó inspectores para que visitaran las librerías y aun las bibliotecas privadas. El Estado aprobó el sistema inquisitorial de protección al pueblo contra el veneno de la literatura nociva; y de la metrópoli las prohibiciones y las pesquisas pasaron a las colonias de España. Los mexicanos recordamos el proceso seguido por la Inquisición contra los Padres de la Patria, Hidalgo y Morelos. Se les acusó de heterodoxia, de ser secuaces de Hobbes y de Voltaire y de participar de la filosofía de los ideólogos de la Revolución Francesa.

En los tiempos actuales, ha correspondido al fascismo la deshonrosa responsabilidad histórica de haber restablecido los tribunales políticos para hurgar en la conciencia de las personas, y la declaración de guerra contra los libros. Primero en Italia y después en Alemania, centenares de intelectuales, de artistas y de hombres de ciencia, fueron declarados sediciosos, perturbadores de la paz y enemigos del Estado, y sus obras destruidas. Llegó a tal punto esa monstruosa negación de la libertad de expresión y de la libertad de imprenta, que la última generación alemana, la formada dentro del régimen nazi, no tenía noticia de que hubieran existido en su país hombres del prestigio universal de Enrique Heine: la censura los había borrado de las páginas de la Historia.

Hoy son los Estados Unidos los que erigen nuevamente el Tribunal del Santo Oficio y los que formulan el Índice de los Libros Prohibidos. Para este fin, trabajan de consuno el gobierno y los particulares. El Departamento de Estado del gobierno de Washington, según la amplísima investi-

gación realizada por *The New York Times*, publicada en su edición correspondiente al 22 de junio próximo pasado, en seis instrucciones confidenciales enviadas a sus embajadas en el extranjero, entre el 19 de febrero y el 21 de junio del presente año, ordenó que de las bibliotecas que sostiene el Servicio de Información de los Estados Unidos en el extranjero, se extraigan los libros prohibidos. ¿Con qué criterio ha procedido el Departamento de Estado para clasificar a los autores y a las obras indeseables? De la siguiente manera: se prohíben los trabajos de autores comunistas; los libros que contengan propaganda comunista; las obras que se refieran a materias discutibles y exalten a personalidades comunistas o a sus opiniones; los escritos que sigan la línea comunista; los autores que participen en frente común con cualquiera de las agrupaciones comunistas, y las obras de los escritores que, amparados en la Enmienda Quinta de la Constitución de los Estados Unidos de América, se hayan negado a contestar las preguntas de los grupos del Congreso de la Unión que investigan las actividades antiamericanas, especialmente las del Subcomité Permanente del Senado, presidido por el famoso senador Joseph R. McCarthy.

Siguiendo estas órdenes del Departamento de Estado, han sido excluidas de las bibliotecas, entre otras, las obras de los siguientes autores: Millem Brand, novelista y escritor de cine; Howard Fast, novelista historiador; Helen Goldfrank, autora de libros para niños; William Gropper, artista, pintor muralista; Dashiell Hammett, autor de novelas policíacas; Donald Henderson, economista; Julius H. Hlavaty, matemático; Lawrence K. Rosinger, especialista en asuntos del Lejano Oriente; Bernhard J. Sterm, profesor de sociología de la Universidad de Columbia; Gene Weltfish, profesor de antropología en la Universidad de Columbia.

Pero no han sido los únicos: como una de las instrucciones del Departamento de Estado dejó al criterio de los funcionarios de las embajadas de los Estados Unidos en el exterior, la purga de los libros, y se habla en ella de excluir las obras de comunistas, simpatizantes, "y etcétera", han ocurrido cosas grotescas. Por ejemplo, en Alemania Occidental han sido retirados de las bibliotecas cinco autores que, en diversas épocas, criticaron al partido de Chiang Kai-Shek; las obras de Jean Paul Sartre, líder del movimiento existencialista; y una de Paul B. Anderson, Secretario Europeo de la Asociación Cristiana de Jóvenes. En la India fue retirado el libro *Misión en Moscú*, de Joseph Davier, ex embajador de los Estados Unidos en la Unión Soviética. En Yugoslavia, la obra *Los Dientes del dragón*, de Upton Sinclair, Premio Pulitzer en 1943; los libros del economista sueco Gunnar Myrdal y todas las obras en las que se censura al gobierno de Tito. En el

Japón, se han excluido de las bibliotecas norteamericanas todos los libros de la ante-guerra y de la última guerra que puedan resultar hoy ofensivos para el gobierno japonés. En Tel-Aviv, la capital del estado de Israel, fue retirado el libro de Morris V. Schappe, *Una historia documentada de los judíos en los Estados Unidos, 1654-1875*. En general, han sido incluidas en el Índice todas las obras que puedan contribuir al conocimiento de la filosofía del materialismo dialéctico, del materialismo histórico, de la economía política marxista y del régimen socialista; las que, de acuerdo con esos principios, juzguen cualquier época de cualquier país, y las que impliquen censura a la política del gobierno de los Estados Unidos sobre cualquier asunto, además de las obras que, independientemente de su contenido, pertenezcan a escritores que se hayan negado a declarar en su contra, apoyados en la Carta Suprema de los Estados Unidos.

No es ése, sin embargo, el contenido completo del novísimo Índice. Los elementos reaccionarios del país vecino, estimulados por el ejemplo de su gobierno, han entrado en acción y hacen sus proposiciones. En Texas se ha pedido que se prohíban las obras de Einstein que tratan de la teoría de la relatividad; *La montaña mágica*, y *José en Egipto*, de Thomas Mann; y las obras de Godofredo Chaucer —el gran escritor inglés del siglo XIV—, ilustradas por el artista Rockwell Kent. El Consejo Diocesano de los Católicos de Chicago, presidido por el padre Thomas Fitzgerald, ha publicado su lista negra de los libros nocivos. La célebre Legión Americana tiene la suya también. Las autoridades municipales de St. Cloud, estado de Minnesota, en su Índice, han incluido trescientos libros, a los que se agregan otros cada mes. En Georgia se ha creado una Comisión Literaria para que haga la selección de las obras malas. En Youngstown, Ohio, la policía ha obligado a los libreros a retirar de la venta una serie de obras, entre ellas las de Guy de Maupassant. En Cleveland ha sido prohibida la venta de *El asno de oro*, del escritor Lucio Apuleyo, de la Roma antigua, porque el nombre "puede parecer ofensivo". La legislatura del estado de Nueva York ha aprobado un proyecto de adición al Código de Procedimientos Penales, facultando a los *sheriffs* y a los jefes de la policía para confiscar los libros "reprobables". Y como digno remate de esta campaña contra la heterodoxia, se queman los libros "facciosos" en diversas regiones del país y en el extranjero, como en Tokio.

Ante esta nueva ofensiva fascista contra la cultura, la protesta del pueblo norteamericano surge en todas partes: los editores del país han publicado un excelente manifiesto titulado *El derecho a leer*, y todas las personas sensatas que observan con espanto que la nación de Abraham Lincoln y

Walt Whitman se hunde, expresan también su inconformidad y su angustia.

"El siglo americano", la utopía de los ideólogos del imperialismo yanqui, que profetizaba el dominio del mundo por los Estados Unidos en esta centuria, cada día se esfuma más, porque aun los sueños políticos, si quieren despertar la simpatía de los ingenuos, deben proclamar el progreso y no el salto atrás hacia las cavernas del espíritu que los hombres abandonaron hace largo tiempo.

Un mexicano que honra a México
Con Enrique Freymann, en París

¿Cómo se puede elevar a un pueblo? Haciendo a sus hombres mejores en todos los aspectos de la vida. ¿De qué manera se puede engrandecer a la humanidad? Adelantando las condiciones de la existencia de todos los pueblos y asegurando su progreso futuro.

Si se examina con cuidado la larga evolución histórica de la especie humana en su conjunto, se hallará siempre en el fondo de los saltos que marcan su entrada a etapas superiores de su desarrollo, un descubrimiento científico o una invención técnica. Desde la producción del fuego por medio de artificios hasta el control de la energía atómica, a cada secreto arrancado a la naturaleza corresponde un cambio en las relaciones de la producción económica, y, de manera complementaria, un cambio en la vida política y en las formas de la cultura. Por eso la ciencia se halla en el centro de la filosofía, del derecho, de la literatura, de la música y de las artes plásticas, por más que algunos no adviertan esta liga medular entre el dominio creciente de la naturaleza por el hombre y los múltiples modos de la expresión de su pensamiento.

Trabajar para la ciencia es trabajar por el progreso y, a la postre, por la justicia y la belleza, las dos metas superiores de los afanes del hombre. Y porque la ciencia es la actividad renovadora por excelencia, quienes a ella se consagran —cuando tienen sensibilidad bastante para valorizar de antemano sus frutos— unen a su labor de investigadores o de divulgadores del conocimiento logrado, la pasión por la filosofía, por la política o por el arte; de la misma manera que los artistas, los filósofos y los políticos que merecen este nombre, adquieren la pasión por la cultura científica.

Pocos son los individuos que viven en ese clima espiritual; pero conoz-

---

Número 6. Agosto 1 de 1953.

co a algunos. Entre ellos a un mexicano. Se llama Enrique Freymann. Nació en Tepic, el 23 de enero de 1888. Nieto de un ciudadano alemán, cónsul de la Ciudad Libre de Hamburgo llegado a México a mediados del siglo XIX, y de una dama mexicana. Su madre fue una mestiza de la raza huichol. Dotado de disciplina mental y de sensibilidad poco común, obtuvo ayuda de don Agustín Menchaca, un prócer de Nayarit, para ir a Europa a estudiar pintura, por la que sentía gran inclinación. Se unió en París a los artistas de la época y trabajó con ellos. Años después, su espíritu inquieto lo llevó a viajar, a conocer el mundo. Ingresó en el servicio diplomático en 1913, cuando Luis Quintanilla era cónsul de México en El Havre, y de ahí siguió rodando por Europa y otros continentes durante catorce años. Casado en París con Lily Hermann, hija del editor Henry Hermann —profesor de matemáticas retirado— que se dedicaba a publicar obras científicas de algunos de sus amigos —Henri Poincaré entre otros—, se hizo cargo de la casa cuando su fundador dejó los negocios y su hijo murió súbitamente.

¿Qué de común podía haber entre el arte y la ciencia para Enrique Freymann? ¿Cuáles vínculos entre la ciencia y sus preocupaciones humanísticas robustecidas en la India cerca del Gandhi por cuya amistad muchas veces fue detenido por las autoridades británicas? En poco tiempo Freymann descubrió el maravilloso e ilimitado horizonte de la ciencia y se dedicó a divulgar los estudios inéditos, los nuevos planteamientos de los consagrados a la investigación, con tanto o mayor interés que las cosas que antes lo habían apasionado.

Empezó a convivir con matemáticos, físicos, biólogos, filósofos. Encontró en este breve sector social pureza de alma, sencillez en la actitud, amor inextinguible por el conocimiento; y los sabios hallaron en Freymann no sólo a un editor comprensivo, sino a un hombre que se asociaba con profundo interés a sus propias preocupaciones y esperanzas. La Editorial Hermann, la pequeña tienda de la calle de la Sorbona, se convirtió así en centro de difusión de los estudios especializados de gentes a veces desconocidas aun para el grupo internacional de los científicos.

La editorial tuvo nombre: Actualidades Científicas e Industriales, y como lema una frase de Descartes: "Dividir cada una de las dificultades que he examinado, en tantas parcelas como se pueda y como sea menester, para resolverlas mejor". Entre 1929 y 1953, la editorial ha lanzado un millar y medio de obras inéditas de filosofía, matemáticas, física, química, físico-química, biología, ciencias naturales y ciencias aplicadas. Para apreciar el variadísimo y rico contenido de esta biblioteca, única en el mundo, señalo en seguida los títulos de la primera y de la última de las obras en di-

ferentes años. En 1929: L. de Broglie, *La crisis reciente de la óptica ondulatoria;* R. Mesny, *Las ondas dirigidas y sus aplicaciones.* En 1930: G. Ribaud, *Temperatura de las flamas, radiaciones de los gases incandescentes y de las flamas;* R. Darmois, *La estructura y los movimientos del universo estelar.* En 1931: A. Pérerard, *La alta precisión de las medidas de longitud en el laboratorio y en la industria.;* R. Audebert, *Las pilas sensibles a la acción de la luz, su mecanismo y sus aplicaciones.* En 1932: L. de Broglie, *Sobre una forma más restrictiva de las relaciones de incertidumbre según Landau y Peierls;* H. Brasseur, *Estructura y propiedades ópticas de los carbonatos.* En 1933: G. Urbain, *La coordinación de los átomos en la molécula y la simbólica química;* P. Deleus, *La métrica angular de los espacios de Finsler y la geometría diferencial proyectiva.* En 1934: E. Dubois, *El efecto Volta;* G. Lusternik y L. Schnirelmann, *Métodos topológicos en los problemas de variación...* Y así año con año, sin interrupción ninguna. En plena Segunda Guerra Mundial la labor prosigue. Ni un momento suspenden su extraordinaria producción las Actualidades Científicas e Industriales. En 1938, cuando los ejércitos de Hitler ocupan Austria y se celebra el Pacto de Munich, Freymann publica ciento ochenta y dos obras. En 1939, cuando Inglaterra y Francia declaran la guerra a Alemania, publica noventa. En el trágico año de 1940 —caída de Dinamarca, Noruega, Holanda y Bélgica; y ocupación de Francia por los nazis— publica veintiséis importantes estudios científicos. Y en los cuatro años de dominio alemán, saca a la luz todavía noventa obras. En el último año de la guerra, en 1945, publica veintiún libros. Y reanuda con nuevo vigor su trabajo en 1946, que sigue en ascenso hasta hoy. El número mil de la colección —poco tiempo después de proclamado el descubrimiento de la bomba atómica por el gobierno de los Estados Unidos y el monopolio de su "secreto"—, es la obra de Gérard de Vancouleurs, *La conquista de la energía atómica. De los rayos uránicos a la escisión del uranio (1896-1940). De la escisión del uranio a la bomba atómica (1940-1945).*

Un hombre como Enrique Freymann y una obra como la suya están llenas de anécdotas interesantes, porque además de su método alemán de trabajo, heredado de sus ancestros y de su sensibilidad de artista con sangre indígena, su labor está impregnada de un fino sentido del humor que le ha ayudado enormemente a vivir. Un día la policía de los nazis lo agarra y lo lleva a un cuartel, sospechando, con razón, que Freymann es un hombre de "La Resistencia": "si ustedes me atormentan o me matan —dice a sus verdugos— nada van a ganar: carezco de importancia. En cambio, el mundo entero sabrá que han torturado o asesinado a un mexicano dedicado a una labor científica. Y ese hecho se transformará en propaganda con-

tra ustedes en todas partes". Y lo pusieron en libertad... El día de la liberación de París —el 25 de agosto de 1944— cuando aún se combatía en algunos lugares de la gran ciudad, tres coroneles del ejército yanqui —personajes importantes como civiles— a fuerza de golpear la puerta de la editorial Hermann y Compañía, logran que Freymann los introduzca en su oficina. "Venimos por una colección completa de los *Cuadernos de Nicolás Bourbaki.*" "Desgraciadamente sólo tengo diez de los *Cuadernos* —comenta el editor—. "Los compramos y ahora queremos felicitarlo" —dicen los extranjeros—. "Por el momento no está Nicolás Bourbaki"... Y no estaba ni está nunca en la editorial ni en ninguna parte, porque es un seudónimo, el nombre dado por un equipo de veintidós matemáticos eminentes de Francia, antiguos alumnos de la Escuela Normal Superior, a la obra científica que realizan en común y que en nuestra época tendrá la misma importancia que en el pasado tuvieron los elementos de Euclides. El editor Enrique Freymann, coautor del secreto, goza infinitamente con Bourbaki: "está en todas partes, afirma, no se le puede aprisionar. Bourbaki es el hombre nuevo. Si el Occidente quiere sobrevivir, debe crear un ser que no sea más que sed de conocimiento y que no muera jamás: ese ser es Bourbaki, suprema creación del hombre de nuestro tiempo. Y no se le encuentra sino en la Universidad de Naucago, de la cual es el rector". Y si alguien le pregunta en donde está Naucago contesta: "es una universidad que se distingue de las otras en que no tiene ni alumnos ni profesores. Éstos se suceden los unos a los otros y nunca desaparecen. No consulten el Atlas. Naucago está, según los geógrafos, a una distancia relativamente corta y ondulatoria de la superficie de la Tierra, y la envuelve totalmente a fin de tener fronteras comunes con todos los países del globo. Según los geógrafos se halla en el límite del descontento general. Sirve de frontera común a todas las gentes que rehúsan doblegar su conciencia".

En otra ocasión, el profesor Norbert Wiener del Instituto Tecnológico de Massachusetts, atraído por la fama de la obra editorial de Freymann, visita a éste en su guarida y le cuenta que ha formulado las bases de una ciencia nueva, que implica a todas las conocidas, sobrepasándolas y que podría revolucionar las relaciones humanas. Tan compleja es que aun el nombre apropiado para ella resulta difícil de precisar: "yo le llamo *Cybernéticas*". ¿Por qué no escribe usted el resultado de su investigación y de sus meditaciones?", exclama Freymann. "Porque es necesario esperar diez años —contesta Wiener—. En primer lugar, porque no habría quince personas que me comprendieran. En segundo término, porque no encontraría nunca un editor para un audaz libro con tan pocos lectores"... "Yo conozco uno —afirma Freymann—, que

tiene como especialidad precisamente la de no editar sino libros invendibles..." Así salió a la circulación, en 1948, *Cybernéticas*, el evangelio de los cerebros electrónicos. Después, la gran empresa yanqui Wyler, dedicada a las obras científicas, difundió el libro en su país. Y el propio Wyler hizo el viaje a París para conocer a Freymann y proponerle trabajar en sociedad. "Míster Wyler, respondió Freymann, sus antepasados compraron Nueva York a los indios en veintisiete dólares. Yo tengo un abuelo indígena. No nos darán ustedes el golpe dos veces..."

En la paz de su casa, accesible a muy pocos, medita y se recrea en su estupenda colección de obras maestras de la pintura universal, que ha ido formando en largos años de búsqueda y de trabajo de experto. Pero es en la penumbra de su cueva del número 6 de la calle de la Sorbona, en donde siente la luz del mundo nuevo. En una de sus últimas cartas me dice:

> Estamos viviendo un momento extraordinario y es lástima que tan pocas gentes lo comprendan. La prolongación de la vida humana ha preocupado al hombre siempre: vivir muchos años para ser testigos de muchos acontecimientos, ha sido el ideal de la ciencia en su lucha por encontrar la fórmula que nos permitiese violar las leyes fundamentales de la biología. Esta lucha ha obtenido muy pocos resultados. Pero, en cambio, la ciencia nos está demostrando que se puede llegar a ese mismo resultado por otro camino: el de precipitar los "acontecimientos", fabricando "historia" a un ritmo acelerado, que es en realidad lo que nos está pasando, a pesar de los esfuerzos que hacen por disimularlo los que no comprenden. Es realmente increíble que puedan existir grupos de seres inteligentes con la pretensión de condicionar sus intereses y con medios anticuados, la evolución normal de la existencia humana, cuando deberían saber que lo que está pasando es un fenómeno físico, como lo han sido los que han diferenciado las distintas épocas que constituyen nuestra historia... Esto que aquí le digo escandaliza a muchos de mis amigos franceses y a una buena parte de los que no lo son, y atribuyen un estado patológico a mi espíritu por la falta de aire y de sol en el rincón de mi librería en que he pasado ya veintitrés años de mi vida, y que usted conoce bien... Naturalmente yo creo que están equivocados. Lo que me pasa es que a este rincón, del que le escribo, vienen muchas gentes de afuera, de

> ese "afuera" que es la superficie de la Tierra y que esas gentes, que son "personas", son las que han encontrado la fórmula de precipitar los acontecimientos, sin tomar en consideración el "tiempo". Son los arquitectos del mundo nuevo que, a semejanza de los que construyeron las catedrales góticas, no dejaron en muchos casos señas de sus vidas; pero se identificaron con los monumentos que hoy admiramos con asombro... Estas consideraciones son la causa de que yo tenga tanto apego y tanto cariño por mi "rincón". Al rincón le debo la sensación de que soy, a mi vez, uno de los obscuros obreros que acarreaban piedras para la "obra" que no puedo concebir por carecer de condiciones; pero que indudablemente será muy hermosa.

Este es el mexicano Enrique Freymann, orgulloso de su origen, de su tierra y de su pueblo, y satisfecho de servir a la humanidad de hoy y de mañana. El pequeño local de su librería se ha convertido en un salón como el de Helvetius —aquel famoso centro de los enciclopedistas—, sólo que sus visitantes, a diferencia del otro, pertenecen a todos los países del mundo.

León Tolstoi, a los 125 años de su nacimiento

El 9 de septiembre, hace ciento veinticinco años, nació el gran escritor León Nicoláeivich Tolstoi. En el mundo entero se ha rendido homenaje a su memoria. Yo lo he recordado en estos días con la gratitud de un hombre que en su adolescencia descubrió a México, en parte, por las obras del prodigioso escritor.

Fue en Teziutlán, en el pueblo en que vi la luz por primera vez, donde a mis catorce años de edad llegaron a mis manos las obras de Tolstoi. El gran drama ruso pintado magistralmente con la alta elocuencia de un artista de genio, descubrió para mí no sólo el panorama del imperio de los zares, sino también el escenario ilimitado que forman los hombres que sufren, y los que viven en la opulencia, despreciando los dolores, las necesidades y las esperanzas del pueblo. Pensé entonces que el pequeño mundo mío —el de la sierra poblana—, era en su esencia el mismo del vasto país de los *mujiks*. La diferencia entre ellos consistía en la raza, en el idioma, en el paisaje; pero no en la existencia de la mayoría de sus hombres.

Más tarde, como estudiante universitario, pude situar a Tolstoi con exactitud dentro de la corriente filosófica a la que pertenecía, y al releer sus obras disfruté, más que la primera vez, de la riqueza de su estilo y de la apreciación de las cosas humanas llevada hasta matices casi imperceptibles. Y me apasioné de Tolstoi, lo difundí entre las gentes de mi familia y entre mis compañeros de estudio.

Lo que tenía para mí un valor extraordinario, no era su doctrina filosófica. Tolstoi fue un anarquista, es decir, un negador del Estado, como lo fueron Godwin, Prudhon, Stirner, Bakunin, Kropotkin y otros. Difería de ellos, sin embargo, en muchos aspectos. Era un crítico idealista del Estado

---

Número 14. Septiembre 26 de 1953.

burgués; negaba la supervivencia del Estado por razones de la propia espontaneidad del desarrollo histórico; negaba el tránsito del estado burgués al nuevo régimen social carente de normas jurídicas, por la vía de las reformas sistemáticas; creía que el orden social futuro debía ser el orden cristiano, entendido no como una doctrina o una organización eclesiástica, sino como un sistema fundado en el amor entre los hombres, la renuncia a todo bienestar personal y a la armonía de los espíritus liberados del poder coercitivo de las leyes y de la violencia. Esta tesis es falsa desde el punto de vista filosófico y falsa también desde el punto de vista político. Pero, en cambio, pocos hombres ha habido como Tolstoi, tan superdotados para expresar como artistas la injusticia, la explotación del hombre por el hombre y los deseos profundos que cada ser abriga en su interior, de progreso sin retroceso y de vida con libertad plena.

Tolstoi fue el verdadero representante del pueblo ruso en el campo de las letras durante largos años. Fue, como dijo Lenin, el primer *mujik* en la gran literatura. Renunció a sus bienes materiales y a la clase a la que pertenecía, para ofrecerle a su pueblo uno de los más certeros y luminosos juicios críticos sobre el sistema social que lo agobiaba, y su altiva protesta personal contra la injusticia. Tanto en sus grandes novelas, *La guerra y la paz* y *Ana Karenina*, como en sus cuentos populares y en los ensayos breves sobre diversos aspectos de la vida de su tiempo, la humanidad llena de angustia está presentada con gran nitidez, con emoción que contagia y con dolor que se vuelve propio en quien lee sus páginas inmortales.

En poco tiempo Tolstoi se convirtió para el mundo entero en un orgullo no sólo de las letras, sino del humanismo. Siempre pasa así, cuando lo nacional es expuesto de manera genial. Individuos de este tipo son unos cuantos en el largo trayecto de la cultura universal; pero esos pocos sobreviven para siempre. Por eso a cada renacimiento del hombre, en los momentos críticos en que busca nuevas fuerzas en sí mismo, nuevas rutas para la vida y las alcanza, se liga de manera lógica el pensamiento de los grandes humanistas de todas las épocas.

León Tolstoi es más ruso hoy que cuando escribió sus libros, porque su dolor, reflejo del dolor inmenso de las masas populares de su país, fue compensado con creces. No a la manera tolstoiana, sino a la manera socialista. Esto es lo que explica que en la Unión Soviética se hayan editado 56 millones de ejemplares de sus obras en 75 idiomas del gran estado multinacional. Pero no es sólo más ruso hoy que antes, sino que es más universal que en el siglo pasado. En los países que se han liberado de la explotación del hombre por el hombre, en la República Popular China y en las

democracias populares europeas, Tolstoi adquiere nueva actualidad. Yo he visto muchas veces leer a los campesinos, en diversos países del mundo socialista, las obras del gran escritor y apasionarse por ellas como si estuvieran viviendo los problemas de la época en que la imprenta las entregaba al mercado. Y los he visto también en diversos países del mundo occidental, porque para ellos la producción tolstoiana es el examen de la vida que viven todavía.

Los que aman la literatura como una de las formas superiores del arte, independientemente de que participen o no de los principios filosóficos y políticos de Tolstoi, admiran a este hombre excepcional. Los que además del arte aman la verdad y la justicia, son devotos de Tolstoi, el flagelador de las injusticias humanas, el fiscal implacable del mundo burgués, el defensor de los pueblos poco desarrollados que han sufrido la violencia del imperialismo, como la guerra anglo-bóer del Transvaal, que él condenó con verbo encendido.

Sólo en algunas regiones de los Estados Unidos de la América del Norte no se ha rendido homenaje a León Tolstoi. Por el contrario, sus obras forman parte de la lista de los "Libros Prohibidos". Así ocurrió en la Alemania de Adolfo Hitler.

León Tolstoi no desaparecerá nunca ni del arte ni de la gratitud de los hombres. Es de esas antorchas que se encendieron una vez para no apagarse jamás.

En Viena, en el teatro de la sinfónica

Año tras año, en el *Konzerthaus* se congregan todos los amantes de la música en Europa, para escuchar a la Orquesta Sinfónica de Viena, a la de Salzburgo, a la de Nüremberg y a otros conjuntos famosos en el mundo. Hoy ha abierto sus puertas a un público diferente: a los representantes de los trabajadores de todas las latitudes.

La gran sala de columnas blancas, decorada por panós de color fresa e iluminada por candiles de cristal, aloja a mil delegados de las organizaciones de trabajadores de todas las razas, que hablan diversas lenguas y se saludan fraternalmente, con el sincero afecto de viejos conocidos, aun cuando muchos de ellos se encuentran por la primera vez en su vida. Aquí están los escandinavos, de cabellos claros, como las noches de verano de su tierra, junto a los negros de la Costa de Marfil, del Senegal y del Congo. Los chinos al lado de los italianos. Los hindúes cerca de los árabes. Los franceses próximos a los australianos. Los búlgaros, los checos y los polacos en la mesa siguiente a la de los latinoamericanos. Los yanquis y los británicos junto a los soviéticos. Y los alemanes de toda la Alemania, los belgas, los holandeses, los españoles, los austríacos... Ningún país está ausente. Se escuchan entre los grupos que tratan de entenderse, las lenguas oficiales de la Federación Sindical Mundial: el francés, el inglés, el ruso, el español, el chino; y los que hablan idiomas poco difundidos, como el húngaro, el finlandés o el hebreo, son ayudados por intérpretes.

El III Congreso Sindical Mundial reúne a todos y todos ellos lo integran. "Somos hermanos de clase. Tenemos intereses comunes. ¡Luchemos unidos por el bienestar, la libertad y la paz!", dice un lienzo rojo que, como anillo, adorna los balcones de los palcos. Y al fondo del proscenio, largas

Número 19. Octubre 31 de 1953.

tiras verticales tienen escrita la consigna única del Congreso: "La unidad, fuerza decisiva de los trabajadores".

¡Cuántos viejos militantes de la clase obrera, y cuántos nuevos también! Recorriendo la sala con los ojos encuentro a antiguos amigos de 1925, de 1935, de 1938, de 1945. Las luchas los mantienen sanos y alegres. Con la rapidez con que obran los recuerdos, pienso en la historia de estos soldados del invencible ejército del proletariado internacional: si se pudieran contar solamente los días que muchos de ellos han pasado en las cárceles, se sumarían más años que los que emplearon los gobiernos de los países capitalistas en preparar y en declarar las guerras del pasado.

Hay excitación en la asamblea. Todos los delegados quieren saber, de viva voz, la situación real en que viven los trabajadores y los pueblos de los diversos países del mundo, oyendo a sus representantes genuinos. Y quieren decir también lo que pasa en el suyo.

Comienza el informe: hay cinco grupos de países en el mundo, cinco estadios diferentes en la evolución humana: el de los países capitalistas que han llegado a la etapa del imperialismo, de la expansión económica y política; el de los países semicoloniales que luchan por mantener su amenazada independencia nacional; el de los países coloniales que luchan —en algunas regiones con las armas en la mano— por conquistar su independencia; el de las democracias populares de Europa y de Asia, que caminan hacia el socialismo, y el que forma por sí misma la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas, que marcha hacia el comunismo.

Los delegados lo saben: pero ahora lo confirman al escuchar a sus compañeros que, sin proponerse un examen comparativo de la situación en que se hallan respecto a las condiciones de vida de otros pueblos, proporcionan al Congreso, con sus relatos, la narración viva de la etapa de transición histórica que caracteriza a nuestro tiempo. La simple presentación de las reivindicaciones de las agrupaciones de trabajadores es de una tremenda elocuencia: algunos de África Ecuatorial exigen, entre otras cosas, que sus patrones les permitan usar armas de fuego para defenderse de las bestias salvajes, que asaltan sus aldeas, en tanto que los sindicatos de la Unión Soviética redoblan sus esfuerzos para terminar cuanto antes el actual Plan Quinquenal, e iniciar el siguiente que marcará el principio del régimen comunista, en el cual se dará a cada quien de acuerdo con sus necesidades, dejando atrás el sistema socialista que consiste en dar a cada quien según el trabajo que haya realizado. Los trabajadores de América Latina luchan por la libertad de asociación sin la intervención del Estado y por una rebaja en los precios de artículos de consumo indispensable,

mientras que los sindicatos de Checoeslovaquia informan que su objetivo inmediato es el de aumentar la producción nacional, sobrepasando las metas del plan de cinco años, para obtener nuevas rebajas en los precios y duplicar el poder de compra de los salarios, que han sido aumentados ya tres veces, paralelamente a tres reducciones de los precios de los productos agrícolas e industriales. Las organizaciones de la Europa Occidental informan que sus grandes huelgas recientes defienden el pan diario del pueblo, y piden aumento de salario porque el costo de la vida ha crecido, entre 1948 y 1953, 99 por ciento en Austria, 23 por ciento en Dinamarca, 57 por ciento en Finlandia, 45 por ciento en Francia, 17 por ciento en Italia, 35 por ciento en Noruega, 31 por ciento en la Gran Bretaña. Piden también la ampliación de los seguros sociales porque, según las estadísticas oficiales, si en 1948 había tres millones de obreros sin trabajo, en los doce principales países de la región, en abril de 1953 los desocupados eran 4 300 000. Y porque los accidentes de trabajo crecen en proporción enorme, a causa de los métodos de sobreexplotación de los obreros, imitando a los que usan las empresas yanquis: en Italia, en 1949, ocurrieron 422 000 accidentes, siendo mortales 2 000; en 1951 llegaron a 540 000, siendo mortales 2 311, y en el primer semestre de 1952 ascendieron a 264 000, habiendo sido mortales 2 226. Y en Francia, por cada hora de trabajo hay un muerto, cuatro mutilados y mil accidentes... Y sigue el apasionante relato del mundo de nuestros días, lleno de luces y de sombras como el cielo de una noche tempestuosa, en el que al lado de la tormenta brillan las estrellas en la región libre de perturbaciones. En los Estados Unidos, dicen los norteamericanos, el poder de compra del salario real ha bajado 5 por ciento entre los años de 1949 a 1952. En cambio las ganancias de las empresas, en ese período, aumentaron en un 24 por ciento. En 1939, las utilidades de los monopolios ascendían a seis mil y medio millones de dólares; en 1952 ascendieron a cuarenta y un mil millones. "¿Hacia dónde vamos?", se preguntan a sí mismos con angustia. Los británicos, razonadores por excelencia, ofrecen un cuadro de la situación social internacional que no requiere comentarios: entre 1947 y 1952, el pan bajó de precio en la URSS en un 61 por ciento, y aumentó en los Estados Unidos en un 28 por ciento, en la Gran Bretaña en un 90 por ciento, y en Francia en un 108 por ciento. La carne bajó en la URSS en 58 por ciento, y aumentó en los Estados Unidos en 26 por ciento, en la Gran Bretaña en 35 por ciento y en Francia en un 88 por ciento. El delegado de El Salvador informa que en su país diez familias controlan toda la tierra cultivada; el representante de los sindicatos chinos anuncia que la reforma agraria ha terminado en el suyo, y que han recibido todas las tierras 420 millones de

campesinos. Sería interminable la cuenta, pero todavía un dato más: en Viena hay multitud de doctores que se ganan la vida como meseros y músicos de restorán; por contraste, en veinticuatro países de África de los que se tienen estadísticas, sólo en cuatro de ellos —los privilegiados— hay un médico por cada cinco mil habitantes; en la Costa de Oro hay veintisiete médicos para cinco millones de habitantes. En la Indochina francesa, un médico por cada setenta mil pobladores. En Malasia, uno por cada sesenta mil habitantes. En Indonesia, en ciertas regiones, sólo hay un médico para cuatrocientas mil personas.

Hay momentos dramáticos en el Congreso: como el minuto en que los delegados de Francia abrazan a los de Vietnam; como cuando los de Corea del Norte entregan una bandera bordada por las mujeres en las cuevas de las montañas en las que descansaban algunas horas de la lucha armada; como el momento de la visita de los jóvenes trabajadores de las fábricas de Austria a la asamblea, pidiendo apoyo para los cien mil jóvenes sin empleo que hay en el país. Las lágrimas nublan los ojos de todos.

En la Sala Mozart del edificio hay una exposición de periódicos, carteles y fotografías, que muestran algunos aspectos de las luchas de los trabajadores en todo el mundo. Al lado de los pequeños periódicos clandestinos de los sindicatos, hechos en mimeógrafo, de los países en los que la organización sindical es perseguida, los últimos ejemplares de *Trud* (*La Verdad*) que tira diariamente millones de ejemplares, órgano de los sindicatos soviéticos. Junto a las fotografías terribles de los niños y ancianos muertos por las bombas llenas de bacterias que arrojaron las tropas yanquis sobre la población civil de Corea, las que muestran la ciudad infantil construida en los bosques de Budapest, realización de un cuento de hadas.

El Congreso es también la tribuna de las organizaciones independientes, no afiliadas a la Federación Sindical Mundial. Por esta circunstancia y por sí mismo, es un verdadero congreso mundial. Desde el año de 1925, reconstruida la Federación Sindical Internacional, que la guerra de 1914 había dispersado, y que fue disuelta en 1945, he asistido a las asambleas internacionales importantes de la clase obrera. Ninguna de ellas ha tenido la trascendencia que ésta de Viena. He visto crecer al movimiento obrero en diversas regiones de la Tierra; lo he visto sangrar, y también lo he visto celebrando muchas victorias en el último cuarto de siglo. Hoy ya no es una clase social en la adolescencia, sino la fuerza que maneja el timón de la historia.

Crítica de la exposición de arte mexicano

Nuestro gobierno ha hecho un esfuerzo laudable al enviar a Europa una colección de obras de arte de las diferentes etapas históricas de México, para conocimiento de los pueblos del Viejo Mundo que tanto nos han ignorado y siguen desconociéndonos. Ahora la colección se exhibe en el Palacio de las Bellas Artes y ha provocado el interés de miles de mexicanos que la visitan.

¿Qué valor tiene la Exposición del Arte Mexicano? ¿Qué sugestiones se desprenden de ella? ¿Qué temas de estudio surgen del panorama que la Exposición ofrece? De manera esquemática, he aquí, a mi juicio, los defectos, las perspectivas de mejoramiento y las enseñanzas esenciales de la Exposición.

Los defectos. La Exposición fue concebida y organizada para presentar al extranjero un México plácido, tranquilo y digno de ser visitado por los turistas. Consciente o inconscientemente, fueron suprimidas las expresiones plásticas de nuestras dramáticas luchas populares y de los artistas que han reflejado con vigor las angustias y las esperanzas de nuestro pueblo, y se prefirieron las obras menores que no dan idea verdadera del alto valor de la producción de esos artistas.

La muestra del largo período colonial es muy pobre. No figuran siquiera en la Exposición buenas fotografías de las obras arquitectónicas de los siglos XVI, XVII y XVIII, que son las que tienen verdadero valor, habiéndose seleccionado únicamente objetos pequeños, sin importancia intrínseca, que constituían sólo parte integrante de las iglesias, en la época en que la pintura, la escultura y la ornamentación no se habían desprendido aún de las casas destinadas al culto religioso.

Número 24. Diciembre 5 de 1953.

Tampoco están representados en fotografías los grandes monumentos de carácter laico de los siglos de la colonia, muchos de los cuales tienen un indiscutible valor artístico. Faltan, también, fotografías de conjunto de las ciudades del período virreinal, algunas de las cuales mantienen hoy su tradicional fisonomía.

Por los objetos que componen la Exposición, correspondientes a esa larga etapa de la vida mexicana, nadie se puede dar cuenta de lo que fue México antes de la Guerra de Independencia.

El siglo XIX está, asimismo, mal representado. Faltan, sobre todo, las obras de los pintores que expresan al México mestizo, fruto del proceso democrático y social más largo de nuestra historia. Los pintores de la provincia, que son los que presentan de manera sencilla y substancial al México formado en la fragua de la mezcla de las razas y de las desgarradoras luchas populares, no aparecen en la Exposición. Sólo unos cuantos paisajistas y retratistas de fines del siglo pasado, fueron escogidos, sin que sus mejores trabajos formen parte de la colección.

Las pinturas y las esculturas del período actual también han sido seleccionadas de manera indebida. Si a los observadores con una elemental preparación cultural se les pidiera un juicio sobre la obra de José Clemente Orozco, Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros, no disponiendo para ello sino de los trabajos que se encuentran en la Exposición, tendrían que formular un fallo adverso para nuestros más eminentes artistas. Los que conocemos su obra sabemos que lo substancial de ella no está en la Exposición. Debieron haberse presentado buenas fotografías y también algunas de sus obras mejores de caballete. El Orozco de la Exposición no es el pintor genial que mejor ha interpretado el pasado convulso de nuestro pueblo y el drama contemporáneo de México. El Rivera del dibujo esquemático denominado *La danza* y del retrato de una señora tendida en un diván, que están en la sala de la Exposición, no es el gran artista de Chapingo, de los muros de la Secretaría de Educación Pública y del Palacio Nacional. El Siqueiros de la Exposición tampoco es, excepto la tela de *El Diablo en la Iglesia*, el gran pintor combatiente por los ideales del pueblo.

En cuanto a los otros pintores contemporáneos, la selección es mala, porque faltan algunos de los más importantes y además, porque se les presenta en el mismo rango de los grandes artistas de la etapa revolucionaria. Allí están esas pinturas exangües, tísicas o mudas, de pintores que figuran en el elenco de los artistas de hoy; pero no resisten la crítica más superficial ni desde el punto de vista de la forma ni del contenido, si es que alguno tienen. Y también allí están, en el mismo plano de los verdaderos

artistas, esas pequeñas turbulencias coloridas de Rufino Tamayo, que no tienen nada que ver ni con el arte, ni con México, ni con ningún país del planeta.

Una exposición de las artes plásticas o de cualesquiera otras ramas del pensamiento superior de un pueblo, no puede ser concebida como una colección sin criterio. El hecho mismo de la exposición significa ya una selección, un juicio, una presentación de las cosas que contiene, para indicar al público las diferentes categorías, los distintos valores de los trabajos seleccionados. De otra suerte, el público impreparado, que es la mayoría, se puede imaginar que las obras que se hallan ante sus ojos tienen todas exactamente el mismo valor.

La colección de arte popular es tan pobre y está escogida de tal manera, que merecería figurar en la tienda de curiosidades del Hotel del Prado, para satisfacer las exigencias de los turistas texanos.

Las nuevas exposiciones. Los defectos anotados son, por supuesto, susceptibles de enmienda. Las nuevas exposiciones, que deben llevarse al extranjero con cierta periodicidad, deben seleccionarse mejor y completarse con diagramas y explicaciones objetivas acerca de la evolución económica, política y cultural de México. Porque hay millones de gentes que, en los Estados Unidos de Norteamérica, en Europa, y no digamos en los países de otros continentes, son ignorantes de la geografía elemental y de las principales etapas históricas, aunque sea en sus aspectos más generales, de nuestro país.

En cuanto a la idea de una Exposición como la que se ha formado para uso permanente de nuestro pueblo, sería necesario examinar el problema con mucha atención. Porque los objetos que constituyen la colección que se exhibe en el Palacio de las Bellas Artes salieron de nuestros diferentes museos y sólo el complejo de inferioridad de algunos mexicanos, particularmente de los que yo llamo del medio pelo intelectual, ha descubierto las obras de arte de nuestro país. Así ha pasado con muchas cosas. Por ejemplo, con la arquitectura colonial mexicana, que no la vieron algunos de nuestros constructores ni supieron emplearla; pero cuando el esnobismo yanqui la importó, nosotros, despreciando lo auténtico que se halla en nuestro territorio, importamos caricaturas hechas en California. Lo que urge es construir buenos museos de las diferentes etapas de nuestra evolución histórica y atraer a ellos a nuestro pueblo, con criterio artístico, pedagógico y patriótico.

Algunas consideraciones esenciales. El saldo de la Exposición del Arte Mexicano, para mí, es el de la comprobación plástica de que somos todavía

un país en formación. La nación mexicana está hecha ya hace tiempo: tenemos un territorio común, una estructura económica y formas de producción típicas de un país semicolonial; la mayoría de nuestro pueblo tiene el español como lengua común y expresa a través de ella sus aspiraciones colectivas; pero no hemos logrado todavía un arte mexicano que esté a la gran altura espiritual de nuestro pueblo, y de su formidable tradición de luchas inagotables por el mejoramiento de su existencia, por el aprovechamiento de las riquezas de su suelo y por la conquista de nuestra cabal independencia nacional.

La Exposición del Arte Mexicano prueba que lo único recio, profundo y vigorosamente expresado en obras de arte inmortales, es la cultura indígena. La obra de los formadores de nuestro pueblo sigue siendo la raíz de la nación mexicana. Los conquistadores trataron de demoler la personalidad de la cultura nativa para reemplazarla por la suya; pero no lo lograron. Fue cortado el tronco; pero la naturaleza de nuestros antepasados era tan llena de vida, que la raíz produjo nuevos brotes que crecieron y se mantienen erguidos.

Es verdad que pasado el primer siglo de la conquista, tratándose de las obras de arte, las construcciones, las pinturas colectivas de algunos conventos, ciertas esculturas y los objetos ornamentales, reflejan la sensibilidad y el gusto de los obreros y artesanos indígenas que las hicieron bajo la dirección de los españoles; pero este matiz mexicano no tiene el valor de la expresión del nuevo pueblo que estaba formándose. Lograda la independencia nacional, corrientes del pensamiento venidas de algunos países europeos, particularmente de Francia, detienen el proceso de la expresión plástica mestiza deformándola, y hoy los gustos semibárbaros del norte, expresión fiel de una manera extraña a nosotros de concebir la vida, encauzan ciertas manifestaciones de la arquitectura y aun de la pintura y la escultura, por nuevos caminos que no conducen precisamente a la belleza.

Cuando nuestros arquitectos e ingenieros aprovechen de una manera profunda y no formal, la riqueza inagotable de nuestro pasado indígena y la empleen para dar satisfacción eficaz a las necesidades prácticas de nuestro pueblo, surgirá la arquitectura mexicana moderna. Hoy nos encontramos apenas en el balbuceo, en la búsqueda tímida de las formas propias de las construcciones de interés colectivo.

Cuando el Estado ayude a nuestros pintores y escultores para que, teniendo garantizada su subsistencia, recorran el país y lo conozcan de una manera completa, surgirá la definitiva pintura mexicana que ha de tomar en consideración la plástica y las formas típicas de expresión de nuestro

pueblo en los momentos más dramáticos de su historia, ya que no ha de surgir nuestra pintura definitiva como resultado de debates teóricos entre los especialistas.

Sólo nuevas luchas del pueblo, sistemáticas y bien dirigidas, habrán de producir la formación definitiva de un arte nacional. Y dentro de esas luchas los artistas plásticos hallarán lo viejo y lo nuevo, lo propiamente mexicano, para la arquitectura, la pintura y la escultura, para el cinematógrafo y la fotografía. Sólo viendo hacia adentro, con ojos penetrantes, con espíritu sensible y con pasión, llegaremos algún día, como llegaron nuestros antepasados indígenas, a expresiones de cultura acabada. Entonces el arte mexicano será para todo el mundo, una de las grandes aportaciones del hombre en el camino de su plenitud.

La crisis del cine mexicano

Hace ya largos años que la producción cinematográfica en México está en crisis. Las causas son muchas; pero algunas de ellas saltan a la vista: la influencia perniciosa de Hollywood y la impreparación, la incultura, la carencia de sensibilidad de quienes deciden el contenido, la forma y el objetivo de las películas.

El cine yanqui, que había logrado éxitos indudables hasta que se inició la "guerra fría" y el gobierno y el poder legislativo de los Estados Unidos empezaron a abolir la libre expresión del pensamiento, está tan lejos del arte y, por tanto, de la realidad, como su pintura, su escultura, su música y su literatura apreciadas en conjunto.

No es necesario ofrecer argumentos o ejemplos para comprobar la ínfima calidad del cine norteamericano. Basta con ver su producción. La comedia musical es grotesca; sus personajes no existen más que en la imaginación extraviada de los que la conciben; su música es de vodevil rudimentario; su alegría, postiza, y su propósito, el de facilitar la fuga de la amarga realidad de la calle. Es de la misma calidad que el whisky bourbon: produce un trastorno serio en el cuerpo y deja un mal recuerdo. El sainete es quizá peor. Los payasos que lo representan, están aún en el período de las travesuras mecánicas: las zancadillas, los golpes con pintura o merengue, las caídas ruidosas e inofensivas y la prestidigitación de ladrones novatos. El drama es siempre de la profundidad de una marcha de reclutas: jamás, ni por excepción, llega a la grandeza. La tragedia no se ha ensayado nunca en Hollywood: comenzará tal vez el siglo próximo. El tema psicológico del cine yanqui es apto sólo para menores, para los adolescentes que confunden el ademán con el espíritu, la aventura con la vida, la palabra

Número 60. Agosto 18 de 1954.

con el pensamiento. El tema histórico parece una caricatura de los novelones del siglo XIX o el alarde de un banquete por tragones sin paladar, como los que periódicamente sirve al público ese gerente de circo sin acróbatas que se llama Cecil B. de Mille. No menciono las películas "del oeste", porque ésas pertenecen sólo a cierto público de los Estados Unidos: son retratos de familia. Por último, el tema político: como el macartysmo vigila y, además, exige, el pobre Hollywood —en su afán de no parecer heterodoxo— ha llegado a tal deformación de la verdad, que produce los efectos opuestos a los que busca. Los soviéticos, en las películas actuales son estúpidos, ignorantes, cobardes e ingenuos. Los yanquis, por el contrario, de inteligencia brillante y sutil, cultos, intrépidos, valientes y protectores de los débiles y los perseguidos. Y en todas partes matan al dragón, como San Jorge, montan en Rocinante y se ponen la armadura de los Cruzados para rescatar el Santo Sepulcro del "mundo libre".

Hollywood ha influido siempre en el cine mexicano. En su época ascensional, más en sus aspectos negativos que en los positivos. Hoy, que es sólo negación, su autoridad sobre el nuestro es maléfica en sumo grado. Pero no es la única causa de la pobreza artística y social de nuestras películas. Otra de ellas es el abuso del tema folklórico. Comenzó nuestro cine con mariachis y no ha salido de ellos. Es un cine para turistas ignorantes a los que se les pueden barajar las comunidades indígenas, el vestuario, la música y el modo de hablar de las diversas regiones de nuestro país, sin que se den cuenta de que es un cocktail el que están tomando en lugar de una bebida pura. Los argumentos de esta producción casi nunca han sido tomados de la realidad objetiva. Aun aquellas películas que más éxito han tenido en Europa, por el paisaje mexicano, la personalidad del pueblo y la excelencia de la fotografía, como *María Candelaria*, se basan en costumbres desconocidas en nuestro medio. Representan a un México sofisticado, como las blusas y las faldas que las turistas rubias y las mexicanas que las imitan compran en Cuernavaca, en tiendas de norteamericanos, que han adaptado el vestido de nuestras rancheras a sus particulares gustos, o como la arquitectura colonial que los constructores yanquis tomaron de México y después nos la enviaron con el sello de *made in USA*.

Pero no paran ahí nuestras vicisitudes. En los últimos tiempos nuestro cine ha decaído más por la invasión de las comedias españolas en la pantalla. El teatro decadente de una España en declive, porque el pueblo no es dueño de su destino, lleva todos los días al público los argumentos pueriles, los enredos amorosos de una clase media que no piensa ni se baña, o los pujos de señoritos que han empeñado sus blasones. Y, por añadidura,

nuestro cine festivo no pasa de ser la carpa que mantiene la morbosidad de un sector del pueblo de la metrópoli, que quiere verse retratado en sus trampas evasivas y chistes que ocultan lágrimas detrás de la máscara de la ironía que jamás han sentido nuestros desheredados, desde que nació el primer mestizo y fue aborrecido por su padre extranjero, y abandonado por su madre llena de dolor y de vergüenza.

Pocos países en el mundo, sin embargo, están dotados, como el nuestro, por la naturaleza y por la historia, para levantar una gran industria cinematográfica. En México tuvo su asiento una de las grandes culturas americanas, en la medida en que se descubre llena de asombro al mundo. Muchos de sus hombres representativos son héroes de la talla de los más grandes personajes de la historia universal. Nuestro cine no ha recogido hasta hoy ni una gota de ese manantial riquísimo que sigue alimentando a nuestro pueblo, en muchas formas, después de cuatro siglos de haberse intentado cegarlo para siempre. La Revolución de Independencia es única en el hemisferio: tuvo aspectos de lucha dramática de clases, que no adquirió la realizada en las otras colonias de España y Portugal. Produjo a genios como José María Morelos, cuya visión del México futuro está viva hoy, con la misma fuerza de hace cien años. Nuestro país es el único en el Continente que ha sostenido dos guerras injustas, impuestas por grandes potencias imperialistas, y que ha sufrido, además, dos invasiones del ejército de los Estados Unidos. Y el único también cuyo pueblo inició, con las armas en la mano, una revolución antifeudal y antimperialista, en esta región del planeta. Epopeya permanente, lucha constante, sacrificio perpetuo, heroísmo inagotable, en un escenario excepcional, de montañas majestuosas, de selvas imponentes, de flora prodigiosa, de desiertos absolutos y de altos valles de inefable transparencia.

¿Cuándo reflejará el cine nuestra historia, las luchas del pueblo y sus ideales? ¿Cuándo expresará el presente atormentado, el de los braceros, el de la miseria de la mayoría y de la opulencia insultante de unos cuantos, que coexisten en la misma ciudad y a veces en el mismo barrio?

Por eso las películas como *El joven Juárez*, a pesar de sus muchos defectos y de su falta de encuadramiento nacional, son dignas de estímulo. Los cines en los que se ha exhibido están vacíos, porque el gusto general está tan estragado, especialmente el de las gentes de la clase media y el de la nueva burguesía, que no pueden distinguir ya entre lo bronco y lo fino, como los que no advierten ninguna diferencia entre el vino de Abelardo L. Rodríguez y el vino de Borgoña. Por ello es menester que el gobierno vea en el cine una de sus tareas, para orientarlo, para desarrollarlo en la buena

dirección, sin limitarse a usar las tijeras de la censura, como única cooperación al arte de masas más importante de todos los tiempos.

Existe la Secretaría de Salubridad para que no se intoxique al pueblo con alimentos adulterados; pero no hay ningún órgano del gobierno dedicado a evitar la venta de mercancías podridas. Cualquier medicina hace desaparecer una indigestión, pero una colitis espiritual casi es incurable.

Cuando nuestro cine se halle a la altura del pueblo, México podrá ocupar un sitio de honor en el campo de la cultura universal.

Pajaritos que venden ilusiones

En un lugar de la provincia que ha mantenido su carácter mexicano y al que llega poco la propaganda comercial y política en la forma vacua y grotesca que todos conocemos, lo mismo por la radio que por la prensa o mediante carteles que periódicamente tapizan las fachadas de las casas y letreros que desfiguran los cerros, observé a un hombre joven que se ganaba el pan vendiendo pronósticos y consejos, con ayuda de unos pajaritos amaestrados.

Todos conocemos a los "pajaritos de la suerte" que nunca faltan en los tianguis de las zonas rurales y en los "días de plaza" de la mayoría de las poblaciones de México. Trabajan impelidos por el hambre: su dueño los hace salir de la jaula con el señuelo de algunos granos de alpiste y los guía hasta una caja que contiene unos pequeños papeles doblados de diversos colores. El pajarito saca uno con el pico y se lo da al cliente, quien se entera de su porvenir, siempre halagüeño si persevera en sus propósitos o si se encomienda al santo de su devoción o lleva a cabo una serie de actos en los que se mezclan la brujería, los signos del horóscopo y los ejercicios de voluntad. Las advertencias y las recomendaciones varían según el color del papel: hay rosados para las muchachas casaderas, azules para los hombres jóvenes, verdes para los campesinos, rojos para los obreros, amarillos para otras gentes de la ciudad y blancos para las ancianas. Y con el color cambian los temas: el amor, el trabajo, la educación, las lluvias, la lucha, la fortuna, la política o la paz del alma.

El merolico pregona su mercancía espiritual a voz en cuello, al lado de los otros vendedores, y recorre con ello, los mercados de la región, de acuerdo con el calendario formado por la costumbre, para volver al sitio de partida a la semana siguiente.

Número 63. Septiembre 8 de 1954.

El que yo conocí es extraordinario. No se distingue de los de su oficio por la apariencia: usa la misma jaula, los mismos pajaritos, los mismos papeles y se viste del mismo modo que sus colegas. Pero la mercancía que ofrece al público es completamente distinta a la que los otros venden.

He aquí el contenido de algunos de los papelitos del merolico extraordinario, que tienen como rubro el de *planetas*. Un papelito color de rosa: "Planeta especial para señoritas y mujeres bonitas: Cuando muera quiero que caven mi fosa al pie de un rosal que haya dado las más bellas flores, para que mi materia vigorice la planta y sus rosas sean todavía más bellas, y tú, encantadora mujer, puedas lucirlas en medio de tus senos. Si yo, convertido en flor, no sintiera el fuego de tu sangre, es que la transmutación de las cosas no existe. Pero sé muy bien que he de volver y que estaré contigo para no separarnos jamás, hasta nuestra nueva próxima existencia". Otro papelito rosado: "Planeta del amor. No hay que confundir el amor con la aventura. El amor es la identificación completa de un hombre y una mujer. Pero para que la unidad exista es indispensable que haya algo profundo en común, que perdure para siempre". Un papelito azul: "Planeta juvenil. ¿Quieres tener éxito en la vida? Estudia, aprende en los libros. Aun sin ir a la escuela puedes ser culto. En esta época ya no se puede vivir sin saber algo a fondo. Pasó el tiempo de los que podían trabajar en todo y de los que podían vivir sin preocuparse del pueblo, de la patria y de la humanidad". Un papelito verde: "Planeta campesino. Más vale un pozo profundo que la petición de cien milagros que nunca se cumplen". Otro verde también: "Planeta agrarista. ¿El comisario de tu ejido te traiciona a ti y a tus compañeros? Júntalos y nombren a otro comisario, y no se dejen espantar por el cacique, el diputado o el gobernador. Defiendan la tierra y el derecho a trabajarla sin más jefe que la voluntad de tus compañeros y la tuya. Agrarista mexicano: Viva Zapata y la Revolución de 1910". Un papelito rojo: "Planeta obrero. ¿No te alcanza el salario? Organiza un sindicato si no lo hay donde trabajas". Otro: "Planeta proletario. ¿El líder de tu sindicato trafica con los derechos tuyos y de tus compañeros? Reúnanse y échenlo. Hagan valer la fuerza de la mayoría, que es la única ley de la clase obrera". Un papelito amarillo: "Planeta cívico. ¿Para qué reniegas del Presidente Municipal si no tuviste el valor de votar por otro mejor?" Otro de la serie: "Planeta democrático. ¿Te gusta la política, pero te aguantas las ganas de luchar? Todo lo malo que hagan los gobernantes será poco para castigar tu cobardía. ¿Estás decidido a mejorar el gobierno? Entra en un partido político y lucha porque ese partido sirva exclusivamente al pueblo". Un papelito blanco: "Planeta de la paz. ¿Qué sentirías si te mataran al

mismo tiempo y sin deberla, a tus hijos, esposo, padres, hermanos y amigos? Eso es posible si estallara una nueva guerra mundial, porque la bomba atómica y sobre todo la bomba H pueden destruir varias ciudades y a todos los que en ellas viven. Si no quieres que esto pase, junta a las mujeres de tu barrio y que todas firmen una carta al presidente de los Estados Unidos pidiéndole que no haya guerra sino paz entre los pueblos". Otro papelito blanco: "Planeta infantil. Todos debemos procurar que los niños vayan a la escuela, pero a las escuelas del gobierno, pues hay algunas en las que primero nos enseñan que hay diablo que a leer y a escribir. Estas escuelas son las malas, pues como nada existe sobrenatural, no debemos asustar a los niños con diablos y fantasmas que no existen. Yo, el pajarito, digo que los niños son las flores del jardín de la vida".

Los papelitos que he mencionado son unas muestras del arsenal inagotable del excepcional adivinador de la suerte. Me dijo que cambiaba constantemente el texto de ellos, según la estación del año y la composición social del público al que se dirige, porque "no es lo mismo —son sus propias palabras— hablarle del futuro a un indígena que a una señorita que quiere ser reina del carnaval, a un obrero de una gran fábrica que a un pobre vendedor de dulces".

Le pregunté si estaba contento con su labor y me contestó que sí, "porque me gano la vida sin perjudicar a nadie, y porque mis consejos de algo han de servir, aunque sea para inquietar a los que siempre están renegando de su situación sin saber cómo salir de su apuro. Y como mis clientes son gentes sencillas que creen en la protección de los que se apiadan de ellas, mis pajaritos les proporcionan consuelo y esperanza sólo por veinte centavos. Los otros, mis competidores, les dicen mentiras por el mismo precio. Estoy seguro de que nadie ha vendido la verdad tan barata como yo la vendo".

—¿Quién lo indujo a este oficio de vendedor de la verdad?

—La miseria y la sinceridad de la mayoría del pueblo. Por eso me volví revolucionario y eduqué a mis pajaritos para que, como revolucionarios también, sirvan al pueblo.

Invierno

La nieve cae como lluvia de pétalos de flores y de pequeñas estrellas cristalinas, y viste todo de blanco, congela las aguas y borra el horizonte, frontera entre el cielo y la tierra. No hay belleza mayor que la del blanco puro, del blanco inmaculado, porque los colores se funden en él y se transforman en luz y la luz es la substancia de la belleza.

La estepa en verano no tiene límite. En invierno, ni principio ni fin. En ella está todo lo que existe; fuera de ella no hay nada. Las ciudades y las aldeas, los bosques y los lagos, son simples accidentes de la estepa blanca. Hay poblaciones muy grandes, con vida interior extraordinaria, en las que trabajan, producen, estudian, discuten y crean obras de arte millones de seres humanos; pero esas urbes, a pesar de su extensión y magnificencia, no caracterizan el paisaje invernal: son conjuntos de edificios medio perdidos en la nieve. Las aldeas sólo se ven cuando llega uno a sus puertas. Los trenes que corren sobre ocultas vías y los automóviles que se deslizan por caminos que se antojan imaginarios, dan la impresión de huir de la nieve sin lograr su propósito. La estepa no tiene ni principio ni fin.

Pero la gala del invierno es el bosque nevado. No hay en él ni flores ni aves como en la primavera risueña, ni hojas doradas como en el otoño romántico. El silencio ha dominado todos los ruidos: cuando la nieve se desprende de las ramas de los árboles, sólo los ojos perciben la caída; el oído no oye sino el profundo silencio.

Los conos enormes de los pinos rojos se mezclan con los gallardos abetos y los abedules gráciles, de piel blanca y fina como seda labrada con dibujos apenas perceptibles. En todas las ramas pende la nieve como florescencia de luna.

Número 84. Febrero 2 de 1955.

Éste es el bosque de las viejas leyendas y canciones rusas y también el bosque de la literatura y de la música soviéticas. El mismo que ha narrado a innumerables generaciones de niños los cuentos de los animales que se engañan los unos a los otros para vivir mejor y que son enemigos o aliados de los hombres. El bosque de las historias alucinadas de hadas generosas y de enanos laboriosos, de osos socarrones, fuertes como robles y con mucho de humanos. El bosque de los lobos sanguinarios y feroces. De las zorras astutas y de los cuervos insensibles al calor y al frío.

Éste es el bosque de la Caperucita Roja que recoge el viejo mito del sol del amanecer que devora a la noche y se cuenta en casi todas las lenguas del mundo. El refugio de los perseguidos y de los confinados por la justicia zarista. El bosque en que vivieron los decembristas que lucharon hace más de un siglo contra la autocracia rusa. El que acogió a Lenin y a Stalin en su destierro. El bosque de los guerrilleros contra los invasores de las catorce potencias que trataron de destruir el régimen soviético apenas nacido. El bosque de los guerrilleros de la Gran Guerra Patria contra los nazis. El bosque que canta la victoria del socialismo en la música de Shostakóvich.

Es tal la veneración al bosque que, como en todos los países nórdicos, para celebrar el equinoccio de invierno, el día que comienza el sol a alumbrar más la tierra —la navidad del año, descubierta hace incontables siglos y con la cual los hebreos habían de hacer coincidir el nacimiento de Cristo— perdida la tradición de danzar al aire libre, alrededor del árbol más hermoso, el bosque es conducido simbólicamente al hogar en la figura de un pino que se cubre de blanco para simular la nieve. Pero es siempre el bosque, real o imaginario, en donde los hombres cantan sus canciones preferidas y en donde hacen votos por su felicidad futura.

Por eso el bosque es tan atractivo y tan solemne. Para sentirlo hay que incorporarse a él: caminar en silencio sobre la nieve muelle, vaporosa y seca que le sirve de alfombra, o deslizarse como exhalación entre los árboles, abriendo surcos con los largos esquís que levantan una polvareda alta y diamantina al romper la nieve inviolada.

La estrella del alba cintila hasta muy entrada la mañana y la claridad se va pronto con el sol que traza sólo un pequeño arco sobre el cielo. Comienza entonces la larga noche, contrapartida de la sinfonía en blanco mayor del breve día. El largo invierno, tumba de enemigos que contribuyó a la derrota de Napoleón, ante cuyas huestes temblaban todos los pueblos de Europa. El invierno que entumecía el cuerpo de los soldados de Hitler, mientras las tropas soviéticas se bañaban en la nieve antes de entrar en combate. El invierno emblema de paz, manto puro que cobija la construc-

ción grandiosa de un nuevo sistema de vida en la historia, en el cual el hombre ha dejado de ser enemigo del hombre y víctima de la naturaleza, para convertirse en hermano de sus semejantes y en dueño de las fuerzas del mundo y de la vida.

Barvija, enero de 1955.

El canto de los ríos, MENSAJE EN EL CINE

En los momentos cruciales de la historia, el arte de tipo superior ha expresado siempre, en obras excepcionales, la decadencia del régimen social establecido, en cuyo seno se han gestado ya las nuevas fuerzas humanas que realizarán el cambio de la vida común. Y ha sido la literatura, principalmente —arte de masas hasta antes del cinematógrafo—, el instrumento que presenta el gran drama de lo caduco que no quiere morir y de lo nuevo que se abre paso en el seno del mundo agonizante. Sus obras más grandes, las que llamamos clásicas por ser verdaderos modelos de creación artística, han perdurado a lo largo de los siglos y seguirán viviendo sin disminuir su brillo, porque representan la emoción sublimada del hombre en los períodos más difíciles de su esfuerzo por el mantenimiento de la felicidad que se va para unos, o por el logro de la felicidad no lograda aún para la mayoría. En ellas han abrevado espiritualmente las generaciones jóvenes deseosas de seguir adelante, y constituyen uno de los pilares más recios de la cultura universal.

En nuestra época, de crisis más profunda que todas las del pasado, porque abarca al mundo entero y porque representa la liquidación de un sistema social que, con múltiples formas, ha prevalecido desde el principio de la historia, todavía muy pocas obras de arte han expresado la magnitud del drama trascendental que vivimos. El mundo de hoy, comparado con el griego antiguo, con el latino de ámbito más grande, con el feudalismo que abarcó a los principales continentes de la Tierra, con el Renacimiento que abrió una nueva etapa para el pensamiento libre y con el de las revoluciones burguesas que inauguraron los tiempos modernos, es muchas veces mayor que todos ellos juntos, más complejo y más rico.

Número 88. Marzo 2 de 1955.

En el mundo occidental —el mundo capitalista— que sus desesperados sostenedores ideológicos llaman el baluarte de la libertad, de la civilización y de la cultura, no sólo el arte se halla en crisis, sino también las otras actividades del pensamiento: la educación y la investigación científica. La novela, la poesía, la pintura, la escultura, la música, el cine, producen obras que, analizadas críticamente, no son sino fugas de la realidad: en un mundo en el que chocan los intereses materiales y las ideas, con un dramatismo junto al cual los conflictos del pasado parecen penas privadas, los artistas producen obras ajenas al intenso fuego que los circunda. En el mundo socialista, el arte expresa la vida nueva, la construcción de un régimen social que asciende todos los días, que eleva al hombre y le da confianza plena en el porvenir. Pero obras que presenten con fuerza y belleza los dos mundos en conflicto, y el conflicto del mundo capitalista que agoniza, no se han escrito todavía.

La primera obra de arte que ofrece el gran drama de nuestro tiempo y la perspectiva de la felicidad universal futura, es una película cinematográfica titulada *El canto de los ríos*, concebida y dirigida por el famoso cineasta holandés Joris Yvens. El tema central de la película es el poder creador del hombre, que encendió los primeros focos de la civilización en las márgenes de los grandes ríos del planeta y partiendo de ellos la ha ido extendiendo a casi toda la Tierra.

El hombre vive y se expresa por el trabajo. La naturaleza es hermosa, pero no hay nada más bello que el trabajo del hombre. De sus manos, de su inteligencia y de su espíritu, indisolublemente ligados, han surgido todas las cosas que forman la civilización y la cultura: la agricultura, la industria, los transportes y las comunicaciones, la ciencia, la técnica, el arte, todos los bienes materiales y espirituales. Pero no para todos ni en todas las regiones del mundo. Miles y miles de años han transcurrido desde que en el Nilo, en el Éufrates, en el Ganges, aparecieron las primeras manifestaciones importantes de la técnica y del arte y, sin embargo, el pueblo vive hoy en las mismas condiciones de entonces. Centenares de años hace que en las márgenes del Mississippi se formaron las primeras plantaciones de algodón con el trabajo de los esclavos negros y, no obstante, la mayoría del pueblo vive como en aquel tiempo. Y el mal de la miseria, del temor y de la inseguridad, se extendió de los ríos a la masa de la tierra y ahí está y, en vez de disminuir, aumenta y se hace más hondo. Los que producen todo, los que todo construyen, los que todo crean, desde el trigo hasta los palacios, desde los ferrocarriles hasta los poemas, desde los microscopios hasta las canciones, viven en angustia perpetua. ¿Qué es lo malo del hombre?

¿El hombre mismo? No, el régimen social en el que el hombre vive, porque en las márgenes del Volga se ha levantado una nueva civilización en la que ya no hay ni miseria ni inseguridad en la vida ni temor por el porvenir. Y en las márgenes del Huangho y del Yangtzé florece ya una vida nueva, hermosa y llena de alegría.

Si los constructores de todo, si los creadores de todo lo que existe sobre la faz de la Tierra se unen y marchan juntos; si los trabajadores manuales e intelectuales se asocian y luchan en común, habrá pan, abrigo, salud y escuelas para todos, y habrá libertad verdadera —libertad para hacer que la naturaleza sirva al hombre y le permita dedicar su esfuerzo a actividades superiores— y terminará para siempre la explotación del hombre por el hombre y la paz entre los pueblos será eterna.

La música es de Shostakóvitch. *El canto de los ríos*, de Paul Robeson.

Elegía por Cuernavaca

Don Juan, yo la amaba, sí,
Mas, con lo que habéis osado,
Imposible la háis dejado
Para vos y para mí.

Don Luis Mejía

Mala suerte ha tenido Cuernavaca. En el siglo XVI los españoles le cambiaron de nombre. Hernán Cortés en sus *Cartas de relación*, hablando del viaje que realizó alrededor de los grandes lagos del Valle de México, antes de lanzarse a la conquista definitiva de Tenoxtitlán, dice: "aquel día que partí, a las nueve del día llegué a vista de un pueblo muy fuerte, que se llamaba Coadnabaced". El capitán Bernal Díaz del Castillo, mencionando la misma travesía, dice en su *Verdadera historia*...: "y otro día fuimos camino de otro mejor y mayor pueblo, que se dice Coadalbaca, y comúnmente corrompimos ahora aquel vocablo y le llamamos Cuernabaca". ¡Oídos de cartón tenían los conquistadores! El pueblo se llama Qucunáhauac —águila sobre el monte.

Por su proximidad a la metrópoli y por su clima semitropical, ha sido Cuernavaca, desde entonces hasta hoy, lugar de reposo y de recreo. Pero en el pasado, los extranjeros que la visitaban no intentaron nunca transformarla a su imagen y semejanza. Hernán Cortés hizo construir el palacio que lleva su nombre, en la tercera década del siglo XVI, para que le sirviera de refugio, pues al regresar de España, no pudiendo vivir en la ciudad de México, a causa de su desacuerdo con la Audiencia, resolvió retirarse a Cuernavaca y ahí vivió como señor y forastero. Andando los años, algunos de los mineros ricos que extraían la plata de las montañas próximas, también buscaron en el verde valle sitios de reposo. Entre ellos, don Manuel de la Borda, quien construyó un estupendo jardín botánico y un huerto de aclimatación, con estanques y fuentes de distintas formas, templetes y juegos de agua al gusto francés, en donde se hacían magníficas fiestas con fuegos artificiales que no sólo no desentonaban, sino que enriquecían el paisaje.

Número 95. Abril 20 de 1955.

Durante largos años vivió Cuernavaca su apacible existencia, hasta que estalló la revolución que produjo al gran insurgente Francisco Ayala. El siglo XIX, a pesar de las tremendas luchas internas y de las guerras contra los Estados Unidos y Francia, mantuvo el carácter de la población. Maximiliano fue allá en busca de sosiego, pero no se atrevió jamás a modificar ni el paisaje natural, ni el paisaje humano. Él también fue un huésped silencioso.

Pero ahora todo ha cambiado. Desde que la Segunda Guerra Mundial desvió el gran turismo de Norteamérica de Europa hacia México, Cuernavaca empezó a dejar de ser mexicana para transformarse en una población híbrida, desde su arquitectura hasta sus costumbres.

El turismo proveniente del norte y la nueva rechinante burguesía mexicana, integrada por políticos ricos y broncos, han matado a Cuernavaca. Ya no es ésta un lugar de descanso dentro del ambiente tradicional, sino un taller de falsificación de lo mexicano que ha creado un verdadero estilo, tanto en la moda cuanto en el pensamiento de grandes sectores de nuestra pequeña burguesía que, como la peste, camina hacia todos los puntos cardinales.

La clase media acomodada y la nueva burguesía de nuestro país, que hasta hace pocos años veían con desdén las cosas del pueblo, ahora visten las ropas de nuestras rancheras de Morelos, sólo porque los turistas yanquis las han hecho suyas. Y si se respetaran realmente los usos de nuestras campesinas, la moda no pasaría de ser simplemente ridícula, pero la han falsificado, adaptándola a sus preferencias grotescas y adornándola con cosas de un mal gusto tal que levantan la protesta espontánea. El cuernavaquismo en el vestido es una mezcla de huipiles y faldas estilizadas con adornos hawaianos y abalorios de los pieles rojas.

Pero sería lo menos malo. El cuernavaquismo no se limita a la plástica. Su influencia nociva está en el hibridismo del pensamiento. Los *pochos* aumentan enormemente en nuestra sociedad y son frutos de ese cosmopolitismo de medio pelo que describen las segundas secciones de los diarios capitalinos: *showers* para las muchachas que van a casarse, como prolongación natural de los *partys* de *bridge* o *canasta* en los que se bebe a más y mejor y se destroza al prójimo con rencor y eficacia, y otras costumbres.

Todo lo de la actual Cuernavaca está adulterado, desde la replanificación de la ciudad hasta los objetos de arte popular y los alimentos. De sus habitantes hasta los jardines. Y el mal camino, corroe ya a todo el Estado de Morelos, sube el Ajusco y cae al Valle de México, y por el rumbo opuesto, trepa hasta Taxco y desemboca en Acapulco. El carnaval de

Tepoztlán, aquella graciosa fiesta de los nativos del pintoresco pueblecito de las montañas quebradas, que vigila el templo a Ometoxtli desde la altura, se ha convertido en una mojiganga que presiden los turistas norteamericanos vestidos de plumas y camisas extravagantes. Y lo mismo ha pasado con los jaripeos campesinos y con los veneros de agua medicinal y los lagos de la región.

La tierra que lleva el nombre de Morelos fue en la antigüedad centro de veneración para nuestros antepasados, porque si no estuvo allí Tamoánchan —el sitio de donde se esparció la cultura entre las tribus indígenas—, fue evidentemente un foco de civilización de importancia. De ello son pruebas las ruinas ciclópeas de Chimalacatlán y el magnífico centro religioso de Xochicalco. Oaxtepec fue un sanatorio de renombre de los antiguos, en el que había plantas medicinales de todo el país, al pie de manantiales de aguas curativas. Durante el régimen colonial, se construyeron en la región templos-fortalezas de elegante y simple estructura, cuyos muros interiores ostentaban pinturas colectivas realizadas por los frailes y los feligreses. En nuestro tiempo, de ahí surgió el movimiento de Emiliano Zapata que le dio profundo sentido a la Revolución.

Si no salvamos lo poco que queda de lo nuestro, en medio siglo más la barbarie, la incultura y la falta de vigilancia de las autoridades, habrán transformado a México en muchas Cuernavacas.

Primavera en Nueva York

La vez anterior que vine a los Estados Unidos, la "guerra fría" se hallaba en su apogeo. Al llegar a San Antonio, Texas, el jefe de la oficina de migración me dijo, después de examinar mi pasaporte: "señor Lombardo Toledano, su pasaporte es magnífico, la visa que le ha dado a usted la embajada de los Estados Unidos en México es perfecta; pero como yo no dependo del Departamento de Estado sino del Departamento de Justicia de los Estados Unidos, y desde hace ya varios años, como usted sabe, tengo instrucciones de no permitir su entrada en mi país, usted no puede continuar su viaje". Hablé por teléfono a las Naciones Unidas. En el seno del Consejo Económico y Social hubo varias protestas por la actitud de las autoridades norteamericanas y al día siguiente llegué a Nueva York.

En este viaje no hubo ninguna dificultad para mí. Las autoridades de migración en San Antonio estaban ya advertidas y en menos de un minuto fui despachado. Con mucha cortesía me entregaron un documento en el que se me fijaba, como a otros extranjeros acreditados ante las Naciones Unidas, una zona de la ciudad de Nueva York —la parte central de la urbe—, de la cual no podría salir sin permiso especial de las autoridades. Y así llegué aquí, para disfrutar de los breves días de la primavera que anteceden al bochornoso verano del noreste de los Estados Unidos.

¡Cuánto ha cambiado la vida norteamericana durante los cinco años que han mediado entre mi visita anterior y la actual! El alto costo de la vida impone restricciones visibles a la gran mayoría del pueblo. Oficialmente los precios han subido 40% en el quinquenio, pero la realidad es superior a esa cifra. La alimentación es muy cara y el vestido también. La renta de los alojamientos, particularmente la de los departamentos de los edificios recientemente

Número 102. Junio 8 de 1955.

construidos, comparada con la renta que se paga en otros países del mundo, llega hasta el 40 ó el 50% de los recursos de una familia común. Las gentes que viven de un salario o de una entrada fija, lo mismo los obreros que los de la clase media, comen hoy menos que antes, no cambian su ropa con la frecuencia que lo hacían hace unos años y, en general, han ajustado sus necesidades a sus pocos recursos.

Nadie quiere ni hablar de la guerra. Hace unos meses, cuando el gobierno de los Estados Unidos parecía dispuesto a transformar la crisis política de Indochina en una nueva guerra de Corea, se provocó un movimiento de la opinión pública que pocas veces había ocurrido en el país. Millones de cartas, dirigidas espontáneamente a los miembros del Congreso, al presidente de la república y a los diarios, impulsaron a toda la prensa a reflejar la inconformidad del pueblo norteamericano por un nuevo conflicto armado. El gobierno se vio obligado entonces a tranquilizar a la opinión pública, asegurando que los Estados Unidos no se embarcarían en el conflicto.

La disminución de la tensión internacional se palpa en todas partes. Pero es indudable, al mismo tiempo, que el Partido Republicano que se halla en el poder, intensificará su política de persecución interior contra todos los elementos democráticos de su país, para que nadie dude de su firmeza "anticomunista", frente a las elecciones futuras. Por su parte, los jefes de los grandes monopolios, que tienen en sus manos el verdadero gobierno de los Estados Unidos y disponen de la prensa, difunden ahora la siguiente tesis: "si la guerra no es inmediata; si hemos de vernos obligados a bajar la tirantez internacional; si los presupuestos dedicados a los armamentos han de verse reducidos en una quinta parte, es necesario hacerle frente a esta calamidad, aumentando, en la misma proporción, la producción civil, buscándole mercados, aquí mismo y fuera de los Estados Unidos. Así podremos conjurar la amenaza que representa la paz".

La gran desgracia del pueblo norteamericano es la de que los dos partidos tradicionales, el Republicano y el Demócrata, no son en realidad sino un solo partido político, el partido de los grandes monopolios. El pueblo carece de organismos cívicos que expresen su opinión y que pudieran llevar a sus mejores hombres y mujeres hasta el Congreso y aun al Gobierno Federal y a los gobiernos de los Estados Unidos. Y esto se debe principalmente a que en un país altamente industrializado, como los Estados Unidos, la clase obrera, que podría ser un factor decisivo en la vida política de su país y en la orientación de la política internacional de su patria, es una masa pasiva, sin educación política, conducida por dirigentes que se perpetúan hasta su muerte en el mando del movimiento sindical, mediante un sistema de controles

semejantes a la estructura de los grandes consorcios financieros. Y esos líderes se hallan a la derecha del Partido Republicano y del Partido Demócrata. La reciente controversia entre los líderes obreros y los jefes de los grandes trusts industriales es muy elocuente: "Nosotros —dicen los líderes—, queremos reducir el poder de las empresas y darle al Estado su verdadero papel histórico. Obligando a los patrones a garantizar a los trabajadores un sueldo anual, no habrá desocupación, las ganancias de los industriales llegarán a un límite justo y el gobierno dejará de ser un instrumento de los monopolios. De esta manera el régimen capitalista se hará justo y humano". Los patrones argüyen: "No, ese no es el camino. Nosotros nos proponemos dar a los obreros mercancías muy baratas, con lo cual aumentarán considerablemente sus salarios y vivirán felices..." Es una discusión libre entre dos sordos puestos de acuerdo para engañar a las masas populares.

Pero la conciencia de un país no sólo cambia por razones domésticas, sino también por los efectos de los grandes acontecimientos del escenario mundial. Por mucho que la propaganda tenaz de la prensa, de la radio y de la televisión presenten al pueblo norteamericano los hechos a su modo, el sentido común del pueblo yanqui que tiene grandes cualidades junto al tremendo defecto de su falta de análisis profundo y crítico de las cosas, va advirtiendo la verdad lentamente y empieza a reaccionar ante los principales problemas de su país, como los de la degeneración sexual de grandes sectores de la juventud, que se refleja hasta en la moda, el tremendo problema de la criminalidad y el desasosiego en que vive la mayoría de los adultos, que se traduce en la fuga del alcoholismo o en cerrar los ojos ante el panorama de la vida, concentrando sus energías en el trabajo diario, con un automatismo triste y resignado que realmente apena.

El *week-end*, dentro de este ambiente social, es la fuga predilecta de los norteamericanos ante su existencia resignada y monótona. Hoy ha quedado la ciudad de Nueva York semivacía porque se han reunido tres días de descanso: sábado, domingo y lunes. La gente no pide más por ahora. El mañana, que según los turistas yanquis que visitan México, está siempre en labios de mis compatriotas, casi se ha convertido aquí en un tabú. Lo que al pueblo norteamericano le interesa es el día en que vive y no quiere pensar en el futuro. No se da cuenta de que sobre más de la mitad de la Tierra la primavera ha llegado y que los días luminosos y frescos, llenos de flores, se van a prolongar para siempre, aun en medio de los grandes obstáculos y de los conflictos dramáticos de esta etapa de la historia.

Nueva York, 28 de mayo de 1955.

Jan Hus y el realismo en el arte

La industria cinematográfica de Checoeslovaquia ha producido una gran obra de arte que tiene como tema la vida de Jan Hus, el inspirado y admirable reformador, patriota y revolucionario del siglo XIV. Esa película está llamada a servir de estímulo en todos los países en los que el cine, y el arte en general, no están subordinados a la censura influida por la "guerra fría" ni al temor de los artistas que, para mal vivir, aceptan incorporarse en el ambiente ideológico crepuscular del sistema capitalista en franca decadencia.

Rehabilitar los verdaderos valores históricos, los hombres, los principios y los movimientos sociales que han contribuido a la formación de las naciones y a la fraternidad entre los pueblos; presentar los hechos sin prejuicios ni interpretaciones subjetivas; penetrar en lo más hondo de la realidad del pasado y del presente; sentir y saber expresar la belleza tal cual es y no como algunos querrían que fuese; descubrir y mostrar lo trascendental que hay siempre en las luchas por el pan, la libertad y la justicia; encuadrar las acciones humanas importantes dentro del tiempo y el espacio, en el ámbito de un país y en el escenario del mundo, y confiar en el irrenunciable afán del hombre por elevarse en la escala del pensamiento y del espíritu, dominando a la naturaleza y convirtiéndose en dueño de sí mismo, es la tarea del artista, si quiere ser artista de verdad, hombre de su patria, de su mundo y de su tiempo.

Si el artista no es capaz de expresar en sus obras las contradicciones inherentes al proceso de la vida social en cualquier época; si no recoge lo nuevo que se gesta siempre en el seno de los conflictos dentro de la evolución de la sociedad humana, hará únicamente obra para su consumo pro-

Número 103. Junio 15 de 1955.

pio o para los esnobs que, como él, pretenden hallar en las cosas muertas o estáticas lo que no han podido advertir en el gigantesco crisol del pueblo, fuente inagotable de las fuerzas renovadoras y progresivas, ya se trate de los problemas materiales o de las cuestiones del pensamiento. Un arte que no sirve al pueblo, que éste no siente como suyo, que no refleja, a través del temperamento y del carácter peculiar del artista, el deseo de superación humana, es un arte menor, circunstancial, obligado a morir apenas nacido y, a lo sumo, condenado al olvido.

La película sobre la vida de Jan Hus es obra de arte auténtica. Por su técnica perfecta y por su gran contenido realista, el espectador deja de ser veedor pasivo para convertirse en parte del enorme drama que representa la lucha filosófica, política y militar contra el clero católico de Bohemia y de toda la Europa de las postrimerías de la Edad Media. Jan Hus, nacido en 1371, rector de la Universidad Carolina en 1402, predica en la capilla de Bethlem, en Praga —que el gobierno checo acaba de reconstruir de manera perfecta—, en donde le escuchan las gentes sencillas, la burguesía y algunos de los nobles opuestos al régimen imperante, basado en la explotación de los siervos y de los oficiales de los talleres, de los artesanos y comerciantes, y en la persecución de los que quieren ahondar en la investigación de la naturaleza y de la vida, y de todos los que exigen un cambio profundo en el orden económico, político y cultural.

El conflicto entre Hus y los altos prelados de la Iglesia, dirigidos por el Arzobispo de Praga, alcanza su clímax en 1412, cuando los enviados del Papa Juan XXIII, llegan a vender indulgencias. El Papa se hallaba en guerra con el rey de Nápoles y necesitaba recursos para continuar la lucha. Jan Hus le pide al pueblo que se rehúse a comprar indulgencias. Comienzan entonces las ejecuciones de los que lo escuchan, y se enciende la tormenta revolucionaria.

Hus sale para el sur de Bohemia. En el castillo de Kozí reúne a toda la población rural y a los pequeños propietarios y predica la Reforma. Quiere que la Iglesia vuelva a su función originaria y que sus sacerdotes vivan la vida humilde de los primeros cristianos. Pide que se suprima el esplendor de los prelados que, como los lujos desorbitantes de los nobles, mantiene al pueblo en la obscuridad, en la miseria y en la desesperanza.

Jan Hus es del tipo de los iluminados, de los que arden en el fuego de sus propias convicciones, sin importarle las consecuencias de la prédica de su verdad, y como interpreta los más hondos anhelos del pueblo, el pueblo lo sigue, lo protege y lo exalta.

Es un revolucionario y también un intelectual brillante y un patriota. En

1409, después de constantes esfuerzos y luchas, logra que la Universidad de Praga, que estaba en manos de maestros alemanes, pase a la dirección de los intelectuales checos. Con sus escritos y con sus exposiciones orales, contribuye a modificar la lengua, haciéndola más rica, más flexible y más directa al mismo tiempo, para que esté al alcance del pueblo y sea capaz de expresar con pureza los pensamientos más profundos y los sentimientos de todos. Como los grandes hombres del país en donde han nacido y al cual pertenecen, afirmaba: "Si encuentra a un extranjero capaz de amar a Dios sinceramente para hacer el bien más que mi propio hermano, ese hombre estará más cerca de mi corazón que mi propio hermano. Los buenos sacerdotes ingleses son más grandes que los malos sacerdotes checos. Así, un buen alemán es también para mí un hermano..."

Jan Hus se dirige a Constanza en donde va a reunirse el Concilio Eclesiástico. Entre otros asuntos, tratará el problema creado por Jan Hus. El Papa y los cardenales, así como Segismundo, rey de los germanos y los húngaros, han prometido que Hus será juzgado en público si asiste; pero desde su llegada a Constanza es arrestado y puesto en prisión, con fuertes hierros en las manos y en los pies, y se le priva de alimentos.

Se le propone que se retracte y quedará libre. Hus rehusa. Hasta el mismo día de su ejecución, el 6 de julio de 1415, antes de sacrificarlo en la hoguera, se le vuelve a pedir la retractación para que recobre su libertad, pero Hus se niega y dice con tranquilidad que impresiona a todos: "Las ideas que yo he predicado, las enseñanzas que he difundido, tienen por objeto señalar al pueblo cuál es su camino, y como esas ideas mías están de acuerdo con la verdadera palabra de Dios, voy a confirmar ahora su validez perdiendo mi vida material".

El sacrificio de Hus sirve de punto de partida para la primera de las grandes revoluciones contra el régimen social de la Edad Media. De Bohemia salen los programas de los reformadores para el imperio alemán, el reino de Inglaterra, el reino de Francia, el reino de Aragón, para la república de Venecia, y llegan hasta el Estado-Iglesia de Roma. El movimiento engendra, como todos los de su especie, a grandes líderes políticos y militares. Entre estos, a Jan Zizka, verdadero genio militar que crea las falanges formadas por carros fortificados, y que organiza un ejército invencible denominado "Los Guerreros de Dios".

Ya no vive Jan Hus, pero el movimiento husita se propaga por Europa y preludia la Guerra de los Campesinos en Alemania y la gran Reforma religiosa y política del siglo XVI. Es el paso preliminar de la revolución burguesa. Por eso el régimen de la democracia popular en Checoeslovaquia

proclama orgullosamente, como suya, la herencia de Los Guerreros de Dios.

La película sobre la vida de Jan Hus no sólo es una obra de arte que presenta uno de los períodos más vigorosos y trascendentales de la vida de la actual nación checoeslovaca, sino también una de las etapas más grandes de la historia de la humanidad. Es una obra de arte verdadero, que ojalá sirva para levantar de su postración al cine de los países en los que ese arte de masas no es más que un triste negocio.

Falso indigenismo

La Revolución iniciada en 1910, entre otras de sus virtudes, tuvo la de descubrir a México para los mexicanos. La de contribuir a la desaparición del complejo de inferioridad, formado principalmente entre las gentes de la clase media, por la aristocracia porfiriana que había tomado a la Francia de la segunda mitad del siglo XIX como fuente de inspiración para las cosas secundarias de la vida. Rotas las prisiones en que se habían convertido las haciendas; movidos los hombres del norte al sur y los del Bajío a las zonas marítimas; logrando el intercambio de ideas y experiencias entre los hombres de todas las regiones en el vivac de la lucha armada, y libre la expresión del pensamiento, surgió en el pueblo el sentimiento de lo nuestro, el amor a la tierra y a los hombres del México ignorado por la mayoría. Esta pasión psicológica se volvió pronto amor intelectual por las fuerzas formadoras de la nación y de él nació el culto a lo indígena, el afán de compensar a los pobres de México, aunque fuese en mínima parte, los largos siglos de explotación, de olvido y de menosprecio en que habían vivido.

Al aplicarse, por primera vez, los nuevos preceptos de la Constitución de 1917, por el gobierno del general Álvaro Obregón, se inician al mismo tiempo la reforma agraria, la escuela rural, la legislación del trabajo, la pintura revolucionaria, la arqueología, la antropología y la tesis de incorporar a los núcleos indígenas en la vida nacional. Y este México distinto al del pasado despierta un gran interés en todo el mundo. Transcurren los años del callismo y llega la administración del general Lázaro Cárdenas, que da un nuevo impulso al movimiento antifeudal, nacionalista y antimperialista de la Revolución, aumentando la admiración del extranjero por México. Es entonces cuando se postulan con fuerza y con orgullo las reivindicaciones de la

Número 107. Julio 13 de 1955.

población indígena desde el poder público y se realiza el Primer Congreso Indigenista Interamericano en Pátzcuaro. Esta asamblea provoca la investigación científica y la literatura de lo prehispánico entre nuestros intelectuales; pero también la curiosidad y el estudio de lo indígena entre los norteamericanos, enamorados de lo antiguo en la medida en que su pueblo carece de raíces profundas en la historia.

Se desarrollan así, paralelamente, la obra seria de la arqueología y de la antropología, orientadas hacia el conocimiento del pasado para mejorar el presente, y los mil matices de un indigenismo de esnobs entre los literatos de café y los turistas audaces e ignorantes que vienen a descubrir a México, y publican, en proporción alarmante, sus hallazgos y sus juicios sobre nuestro país, contribuyendo a desfigurar la historia, la política y hasta el folklore de nuestra patria. De este indigenismo dulzón, cursi, postizo y lleno de ofensas inconscientes para lo único genuinamente mexicano, se han alimentado los malos intérpretes nacionales de lo nuestro y los visitantes de los Estados Unidos que colocan en el mismo rango las corridas de toros, el Valle del Mezquital, el Jarabe Tapatío y las playas de Acapulco.

El cine se ha convertido en el instrumento por excelencia del falso indigenismo mexicano. Aun sus mejores producciones, desde el punto de vista de la actuación de los artistas y de la realización técnica, encierran grandes falsedades que fuera de México no se advierten, y que en nuestro país contribuyen a la gran corriente de la mistificación del pasado y del presente de la nación. Y si a esto se agrega la aportación de Hollywood para la interpretación de lo mexicano, es fácil comprender la causa, entre otras muchas, del descrédito de nuestra industria cinematográfica.

Desde una *María Candelaria*, excelentemente realizada, pero de contenido absurdo, porque en ninguna parte de nuestro país se moviliza el pueblo para privar de la vida a un ser humano, por el hecho de que sus padres no han contraído matrimonio civil o religioso, pues la norma es la contraria, hasta *Raíces* —la película que motiva este comentario—, lo indígena sigue incomprendido para el arte que más influencia tiene sobre las masas populares.

Las cuatro breves historias de *Raíces* son cuatro cuentos sobre la vida indígena de México sin nada de común con la realidad.

El primero tiene como argumento a una mujer indígena otomí que abandona al hijo que amamanta, a la orilla de la carretera, entregándolo a su marido, para servir de nodriza al vástago de una pareja de ricos que de manera casual pasan por la región. En un minuto queda hecho el trato y la otomí sube al automóvil dejándole a su esposo una receta de Sanborn's

para que substituya la leche materna sin menoscabo de la vida del pequeño. ¿Se quiere un tema más absurdo que éste? Ninguna mujer del pueblo es capaz de obrar de esa manera y menos una indígena. Nuestras gentes están acostumbradas a perder la mitad de sus hijos en los primeros años de su existencia, debido a la tremenda miseria en que viven y a la falta de servicios públicos y eficaces que lleguen a los más necesitados. Ya casi no hay lágrimas ante la muerte prematura de los niños mexicanos; pero ningún infeliz de nuestra tierra es capaz de abandonar a sus hijos por dinero.

El segundo es el de un niño maya que ha perdido un ojo y al que los demás niños del pueblo persiguen de un modo feroz, de día y de noche, por el hecho de ser tuerto. Pierde el ojo bueno y queda ciego. Entonces la ira contra él se vuelve amor hacia el desvalido. Esta historia tan absurda como la primera, casi no merece comentarios. Si por los defectos físicos o las mutilaciones del cuerpo fueran a ser perseguidos los mexicanos, niños o adultos, especialmente en un país como el nuestro en donde la viruela ha sido uno de los grandes azotes nacionales, desde que la trajeron los españoles de la Conquista, nuestro pueblo se habría extinguido hace muchos siglos.

La tercera historia es la de una antropóloga norteamericana que llega a la Sierra de Chiapas para escribir un libro acerca de la vida de los salvajes mexicanos. La prueba fundamental para justificar la tesis, es un típico test yanqui, que consiste en presentar una serie de copias de pinturas de diversas escuelas a un grupo de nativos, desde *La Gioconda* de Leonardo, hasta una reproducción de Picasso. Los indígenas declaran que no les gustan las pinturas. Pero en un descuido de la antropóloga, se llevan la copia de *La Gioconda* a la iglesia sin que la investigadora se dé cuenta del robo.

Poco tiempo después regresa la norteamericana con su libro ya impreso en el que afirma que los indios mexicanos son salvajes porque no entienden las obras de arte, pero el pueblo se amotina para matarla. El cura del lugar la salva y le explica que esa actitud se debe a que las gentes creen que ha llegado a recoger la copia de *La Gioconda*, y la lleva entonces a la iglesia, en cuyo altar está la *madonna* de Leonardo, convertida en virgen del culto católico, en un marco de flores. La antropóloga norteamericana rompe entonces su libro ante el pueblo, y declara que los mexicanos sí comprenden las obras de arte. ¡Pocas veces en mi vida me he reído tanto como con ese cuento estúpido!

La última de las historias de la película *Raíces*, es la de un arqueólogo extranjero que vive con su mujer, extranjera también, al pie de las ruinas del Tajín, de Papantla, y que se encarga de la restauración de los edificios.

Se enamora de una chicuela totonaca y enloquece por ella. Como la joven le huye, el arqueólogo le propone a su padre que se la venda y, como es hombre de ciencia, para interesar al padre le dice que al mezclar su sangre con la de la muchacha, él tendrá nietos de raza mejor que la indígena. El caso termina en sainete.

Muchas veces he afirmado que así como las autoridades cuidan la pureza de los alimentos, deben preocuparse también por las cosas que constituyen el alimento cultural de nuestro pueblo. Existe una oficina de censura para la producción cinematográfica. Lo único que prohíbe, a veces, son las escenas amorosas expuestas con audacia, en nombre del pudor y de la moral; pero jamás censura la desnaturalización de lo mexicano, la mistificación de lo nacional. Es urgente que el Estado ayude a la limpieza y a la objetividad de nuestro cine, como lo hace, aunque en pequeña escala, con las artes populares. De otra suerte, en unos cuantos años más viviremos en un México tan desnaturalizado que no ofrecerá resistencia para su incorporación lisa y llana, en las ideas, en las costumbres y en el modo de vivir de los bárbaros del norte.

¡En Praga...!
Capital de las cien torres

En el monte Rip, cerca de Praga, a poca distancia del lugar en que se juntan el Poltava y el Elba, cuenta la leyenda que hace más de mil años decidió Chec instalarse con su tribu, dando término a su larga peregrinación, porque el país era "abundante en leche y miel". Desde entonces el pueblo checo se dedicó a construir su hogar nacional en esta región privilegiada por la naturaleza, dentro del territorio de la población eslava que ya vivía en ella. Las luchas comunes de checos y eslavos y los conflictos constantes con sus vecinos que los oprimían, templaron su carácter y dieron perfil inconfundible a la que es hoy la democracia popular de los checos y eslovacos.

La República Checoeslovaca, proclamada el 28 de octubre de 1918, no fue sólo consecuencia de la derrota de las potencias centrales por los aliados, en la Primera Guerra Mundial, sino principalmente el futuro de una enorme agitación de su pueblo, que desde la revolución socialista en Rusia se decidió a romper para siempre el yugo que los habsburgos le habían impuesto a principios del siglo XVII, cuando fueron vencidos los checos que difundían la revolución contra el feudalismo —la primera en la historia—, de acuerdo con las enseñanzas de Jan Hus. Nacía la república en un momento en que la clase trabajadora europea reclamaba, después de su enorme sacrificio de 1914 a 1918, mejores condiciones de existencia. En todos los países del Viejo Mundo se avanzaba en las reformas sociales. Pero no duró ni diez años este período de esperanza en una vida mejor. La crisis de 1929 hizo nugatorias las conquistas logradas por las masas laboriosas, y la burguesía arremetió contra ellas en su afán de poner fin a sus demandas y cargarles el peso de la depresión económica.

En Checoeslovaquia la mayor parte de la economía estaba en manos de

---

Número 123. Noviembre 2 de 1955.

dos grupos bancarios, ligados estrechamente a la banca alemana. Por eso la ofensiva contra el pueblo fue más dura. Los obreros perdieron sus reivindicaciones y sus derechos. Los campesinos, sus tierras. Pero el poder de la burguesía se debilitó seriamente: decayó la producción, disminuyó el consumo, surgió un ejército imponente de parados, la emigración en masa alteró al país, las quiebras se multiplicaron. Estalló la violencia; los choques entre los obreros y la policía y el ejército, crearon un ambiente dramático, precursor de grandes cambios políticos. Así vivió el país hasta mayo de 1939 en que fue invadido por las fuerzas nazis. El Pacto de Münich, del otoño de 1938, entregaba Checoeslovaquia a la voracidad de Hitler, con la esperanza de que éste renunciara a la conquista de Europa y se lanzara contra la Unión Soviética. El gobierno checo aceptó la imposición fascista; pero no el pueblo, que inició la resistencia contra el invasor. En la primavera de 1945 Checoeslovaquia fue liberada por el ejército soviético. Este hecho, y la lucha heroica de la clase obrera checa y eslovaca contra los nazis y sus aliados domésticos, dieron a la república nuevo contenido: era el pueblo el que debía gobernar y no la burguesía nacional que en los años de prueba había colaborado, directa o indirectamente, con el enemigo. El gobierno formado en el exilio, fue reinstalado; pero no se decidía a dar los pasos que las masas trabajadoras exigían. La huelga general del 24 de febrero de 1948, obligó a capitular al presidente Benes y al día siguiente asumió el poder Klement Gottwald, en nombre del Frente Nacional revivido. La nueva Constitución —9 de mayo de 1948—, recogió las aspiraciones del pueblo y se dictaron las leyes de nacionalización de las principales empresas, la reforma agraria, la del Seguro Nacional y otras que cambiaron la estructura económica del país y sentaron las bases para el régimen de la democracia popular. El 14 de julio del mismo año fue electo presidente de la república el presidente del Partido Comunista, Klement Gottwald; y presidente del gobierno, el líder del Consejo Central de los Sindicatos, Antonín Zopotosky.

La historia contemporánea de Checoeslovaquia se inicia con el Plan Bienal para los años de 1947 y 1948. A este plan sucedió el primer Plan Quinquenal de 1949 a 1953. Sus objetivos eran simples y trascendentales al mismo tiempo: ampliar la industria básica y la industria de maquinaria pesada, transformar y aumentar la producción agrícola, elevar el nivel de vida del pueblo. ¿Cómo fue cumplido ese plan? Algunas cifras bastan para mostrar la importancia de su ejecución: al final del quinquenio el sector socialista de la economía —no hay que olvidar que el régimen checoeslovaco es una democracia popular, un sistema que se encamina al socialis-

mo, pero que no ha llegado aún a él —tuvo un paso específico de 99.6 por ciento en la producción industrial; de 99.8 en la construcción; de ciento por ciento en el transporte; del 99.5 en el comercio y de 45.4 por ciento en la agricultura. Eslovaquia, de un país agrario, de mendigos y emigrados, se convirtió en un país industrial desarrollado; en comparación con 1937, la producción de la industria creció en un 350 por ciento. El país entero multiplicó en el mismo lapso de cinco años, tres veces más la energía eléctrica; dos veces más la producción de acero; sesenta por ciento la de carbón y, en proporciones igualmente altas, la producción de artículos de amplio consumo. En la agricultura —la de los cultivos básicos—, la productividad por hectárea subió un 25 por ciento; el ganado mayor 11, el porcino 29 y el lanar 122 por ciento. El número de los obreros industriales aumentó en un 26 por ciento y sus salarios en un 56. Entre 1953 y 1954, hubo 3 rebajas de precios de artículos de consumo necesario y se elevaron los precios de los productos agrícolas para aumentar el poder de compra de los campesinos. La reforma agraria fue realizada totalmente. La producción capitalista en el campo se ha ido eliminando y reemplazándola por las cooperativas. En 1937 por cada cien niños nacidos vivos, fallecían antes de un año 11. 74. En 1953, sólo 4.48. El incremento demográfico en 1937, por cada mil habitantes, era de 2.3 personas. En 1952, ascendió a 11.6 personas. El seguro social —administrado por los sindicatos—, es obligatorio para todos los trabajadores, es decir, para toda la población, porque sus servicios se aplican a los trabajadores y sus familias. Casas de descanso para vacaciones, escuelas de todos los grados; instituciones diversas para la difusión del deporte, del arte, de la cultura, se multiplican todos los días. La ciencia es la guía de la planeación de la vida nueva. Su meta, un nuevo tipo de hombre, sano, dueño de sí mismo, alegre, con acceso real y libre a los bienes de la civilización y la cultura, sin temor al futuro, en constante superación, y hermano de los otros hombres, de los próximos y de los lejanos.

La hermosa Praga sigue siendo el centro de la antigua Bohemia y de la nueva Checoeslovaquia. Desde las edificaciones romanas hasta las construcciones funcionales de la democracia popular, largos siglos han pasado por ella, aumentando su encanto y su señorío. La ciudad de las cien torres, de los puentes como joyas, de los palacios suntuosos y gráciles, de las plazas románticas, patinadas por los años, es odre viejo para el vino nuevo que supera al de todos los tiempos y se ofrece generoso al mundo, como una buena cosecha de la humanidad.

Praga, 6 de octubre de 1955.

Víctor Eugenio Debs

Lo conocí en 1925. Era un hombre alto y vigoroso. Un poco con un brillo extraordinario en los ojos y unas manos de elocuencia excepcional, rara en un anglosajón. Parecía un europeo poseído de un impulso místico. Era un gran expositor de sus ideas y un orador brillante que convencía a las masas por su lógica inflexible y el fuego de su palabra. Tenía entonces setenta años de edad.

Nació el 5 de noviembre de 1855, en Terre Haute, en el estado de Indiana. Salió de la escuela pública y se hizo obrero ferrocarrilero en 1871. Poco tiempo después ocupó un cargo en el gobierno de su ciudad y fue miembro de la legislatura del estado. Ya en 1880 había sido electo Secretario Tesorero de la Hermandad de los Maquinistas, y comenzó su labor publicitaria editando la revista de su gremio. Dentro del proceso de la unificación de los trabajadores ferrocarrileros fue electo presidente de su sindicato, puesto en el que sirvió durante varios años. Su prestigio como dirigente sindical creció en 1894, cuando condujo la gran huelga de los obreros de los ferrocarriles que paralizó el gran centro industrial y comercial de Chicago. Era la época en que el capitalismo norteamericano se hallaba en el período de la concentración, base de la formación de los grandes monopolios que habrían de decidir la vida de los Estados Unidos y su acción imperialista en el ámbito internacional. Por la huelga estuvo preso, acusado de conspiración para cometer homicidios; pero era imposible probar ese delito. Se le acusó entonces de violación de una advertencia judicial y pasó seis meses en la cárcel. Al salir de ella hizo profesión de fe socialista.

No fue Debs un militante con conocimiento profundo de los principios del socialismo científico. Era un socialista a veces utópico; pero de sensibilidad certera, de pasión inextinguible.

Número 128. Diciembre 7 de 1955.

En la convención del Partido del Pueblo, en 1896, de los mil trescientos delegados, cuatrocientos doce presentaron su candidatura a la presidencia de la república en contra de la de Bryan. Luchó entonces, junto con otros líderes, para formar un partido socialista. Había dos corrientes de este tipo: la representada por la Social Democracia de América—dirigida por Debs— con un programa confuso e irrealizable, y la corriente denominada Partido Social Demócrata de América, formada a raíz de la división de aquélla, en 1898, dirigida por Hillquit. En julio de 1901 se unificaron. Tenía alrededor de diez mil miembros la nueva organización —Partido Socialista de América— pero representaba en la historia política de los Estados Unidos un paso de enorme importancia. Por la primera vez se asociaban, para luchar políticamente juntos, obreros de las principales industrias, trabajadores de la tierra y representantes de la población negra.

En 1904 el Partido Socialista presentó la candidatura de Víctor E. Debs para la presidencia de la república y de Bens Hanford como vicepresidente, habiendo obtenido más de 400 000 votos. Su personalidad creció ante la clase obrera y las masas populares. Su carácter de líder del movimiento obrero, sus esfuerzos por cambiar la estructura de la organización sindical conduciéndola hacia los sindicatos de industria, sus cualidades de orador brillante y de pensador que defendía los principios socialistas, lo mismo en sus escritos que en sus discursos, prepararon el terreno para que surgiera más tarde el Partido Comunista.

Su principal debilidad consistió no sólo en haber contemporizado con el ala derecha de su partido, sino en que rehusó siempre tomar en sus manos la dirección. Quería ser, por encima de las corrientes que operaban en su seno, el director ideológico y el guía del pueblo trabajador de su país.

Se opuso a la guerra de los Estados Unidos contra España, abogando al mismo tiempo por la independencia de Cuba, porque veía que la intervención del gobierno de su país tendía a obtener en ese conflicto ventajas de tipo imperialista. Apoyó la Revolución Socialista de Octubre en Rusia, aunque no comprendió con exactitud el carácter de la dictadura del proletariado, por sus prejuicios democráticoburgueses. Pero no obstante sus inconsecuencias doctrinarias, su influencia fue enorme ante la gran corriente democrática de su pueblo. No sólo fue candidato a la presidencia en 1904. Por la primera vez lo había sido en 1900. Volvió a presentarse en 1908 y en 1912. Llegó a recibir cerca de un millón de votos de sus conciudadanos.

Por oponerse a la participación de los Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial, fue condenado a diez años de prisión. Se le aplicó la ley

contra el espionaje. "¿Qué tienen, decía, de diferente los *junkers* alemanes de los *junkers* norteamericanos?" Apeló la sentencia; pero la Suprema Corte de Justicia la confirmó. Al notificársele el fallo, expresó con gran serenidad: "La sentencia es perfectamente congruente con el carácter de la Suprema Corte, como tribunal de la clase dominante en mi país... pero las grandes cuestiones no las deciden las cortes sino el pueblo..." Y comentaba: "hace sesenta años la Suprema Corte afirmaba la validez de la ley contra los esclavos fugitivos, para impedirles que escaparan de las plantaciones. Sin embargo, la fuerza del pueblo hizo que se derogara esa institución jurídica infame".

Murió el 20 de octubre de 1926, fiel a su Partido, al que no hizo avanzar dándole nueva estructura, una orientación ideológica realmente socialista y una clara proyección histórica, pero obró siempre con gran sinceridad en el propósito de destruir el poderío enorme del capitalismo, fuerza opresora hacia adentro y hacia afuera de los Estados Unidos.

Cuando conversé con él se hallaba bien enterado de lo que pasaba en México. Había seguido con interés y emoción el movimiento revolucionario iniciado en 1910. Analizaba críticamente el carácter de la Revolución Mexicana y lo que el general Álvaro Obregón había hecho como presidente de la república. Cuando el general Plutarco Elías Calles, siendo presidente electo visitó Europa y pasó por Nueva York, pronunciando aquellos discursos audaces que llamaron la atención de la opinión internacional, Eugenio Debs se entusiasmó por las perspectivas de México. Me pidió que saludara calurosamente al presidente Elías Calles y a la clase trabajadora de mi país. Nos cruzamos varias cartas después de este encuentro, pero su edad avanzada y la enorme fatiga que acompaña a los grandes batalladores antes de su muerte, cortaron nuestra correspondencia.

Al cumplirse el centenario de su nacimiento, he escrito estas líneas para recordar a ese gran yanqui que, como todos los de su calidad, fue también un hombre importante de su tiempo.

Un gran mural de Chávez Morado

La crisis por la que atraviesan desde hace algunos años las artes plásticas en México, especialmente la pintura, presenta síntomas de atenuarse, con perspectivas para un nuevo renacimiento de la expresión artística más importante de nuestro pueblo.

La causa principal de la postración de la pintura mexicana de los últimos tiempos se debe a que nuestros artistas, excepto un grupo pequeño, no cuenta, con el estímulo ni con ayuda del Estado y a que aun la minoría que trabaja al servicio del poder público —decorando los edificios del gobierno—, se ve obligada a servir de simple complemento de una arquitectura anárquica que no encuentra todavía su expresión nacional, por ausencia de un criterio depurado y firme que debiera ser el resultado de un análisis profundo de las formas constructivas del México de nuestra época. En estas condiciones, la mayoría de los pintores de nuestro país, muchos de ellos no conocidos todavía, ganan su pan haciendo pinturas de caballete, sin libertad siquiera para ejecutarlas, pues el mercado está controlado por el extranjero. Es realmente triste ver cómo los jóvenes pintores trabajan a destajo para satisfacer el gusto ramplón de los compradores —todos ellos norteamericanos—, que son los que sostienen muchas de las galerías que hay en la ciudad de México, en las que, como en un almacén de comestibles al mayoreo, venden su producción en lotes para que los intermediarios la coloquen entre los coleccionistas o aficionados. Esta es, también, una de las formas en las que las instituciones de los Estados Unidos influyen en la vida interior de nuestro país, deformando su tradición plástica y el pensamiento colectivo del pueblo.

Los verdaderos pintores se resisten tanto a ser simples artesanos que

---

Número 135. Enero 25 de 1956.

decoran los edificios públicos, en cuyos planos no han intervenido y en cuya realización tampoco han participado, como a trabajar para satisfacer el gusto primitivo e infantil de las organizaciones culturales del país vecino, y aprovechan la menor oportunidad para expresar libremente su pensamiento. Tales son los casos de Federico Silva en el Instituto Politécnico Nacional; de Alfredo Zalce en Morelia y de José Chávez Morado en la Alhóndiga de Granaditas.

Con la contribución de la niñez de la república —veinte centavos por cada uno de los alumnos de las escuelas primarias— que llegó a la suma de cincuenta mil pesos y la del gobierno del Estado de Guanajuato, que cubrió el gasto excedente, el artista José Chávez Morado pintó la escalera de honor de la Alhóndiga de Granaditas —la Bastilla de México— superando su obra anterior en forma extraordinaria y dándole a la pintura mural mexicana una de sus grandes obras.

El artista, que en la Ciudad Universitaria y en la nueva Secretaría de Comunicaciones se vio constreñido a ejecutar temas que fueron impuestos dentro de marcos infranqueables, dando la impresión de frialdad en su trabajo y casi de esquematismo en la expresión de ideas reducidas, en el mural de la Alhóndiga pudo hacer que volara libremente su espíritu, realizando una pintura magnífica tanto por su contenido ideológico cuanto por la composición pictórica y la ejecución firme y certera del propósito.

El tema del mural es la abolición de la esclavitud por el Padre de la Patria, contenida en su Decreto de Guadalajara, del 8 de diciembre de 1810. La primera parte se refiere a la Conquista, a la llegada de los españoles y a sus primeras actividades en nuestra tierra. Esta es la parte menos valiosa de la obra, porque más que una expresión sinfónica del tema, contiene una serie de figuras —algunas de ellas ya usadas por otros artistas—, sin ligas dinámicas y sin grandes aciertos de expresión plástica, excepto la figura de una mujer que un encomendero marca con el hierro de la esclavitud, pintada magistralmente.

En el muro central de la escalera, el pintor inicia un nuevo tema que concluye armoniosamente hasta las bóvedas y que constituye la parte principal del trabajo. Comienza con la figura de Hidalgo, que capitanea la insurrección para lograr la independencia de México. El artista pintó un Hidalgo excelente. No lo concibió sólo como el caudillo de un levantamiento armado, sino como el apóstol de un pueblo oprimido. Junto a él, las figuras que representan a los desvalidos son magníficas, particularmente la de un niño en actitud suplicante, cuya expresión concentrada en las manos más que en el rostro, es un gran acierto. Al lado izquierdo de estas es-

cenas, Chávez Morado pintó al pueblo en lucha. Ésta es una de las partes mejores del mural: concepción certera, trazo vigoroso, colorido excelente. Después está representada la bancarrota del régimen colonial: los jueces del Santo Oficio, los usufructuarios del virreinato arden consumidos por el fuego de la Revolución y, en la bóveda, en un cielo de tonos grises y violáceos poblado de murciélagos, las banderas inmortales: la del "Doliente Hidalgo" que enarboló el Cura Morelos al desaparecer el Padre; la del Batallón Activo de San Blas, que luchó contra la invasión norteamericana en 1847; la del Primer Ligero de Guanajuato, que sostuvo los principios republicanos frente a la Intervención Francesa y el Imperio de Maximiliano, y la bandera sostenida por los patriotas en 1914, ante la nueva intervención de los yanquis.

De todas las obras realizadas en nuestro país para conmemorar el año de Hidalgo —en las diversas ramas de la cultura—, el mural de José Chávez Morado, de la Alhóndiga, es la más valiosa. Porque representa no sólo una contribución importante a la interpretación de la Revolución de Independencia, sino porque esa interpretación plástica —profundamente política, alcanza el grado de una verdadera obra de arte. Los pintores, lo mismo que los artistas de otras actividades, que creen que se salvan por el hecho de usar los instrumentos de su profesión para difundir proclamas de tipo ideológico o alegatos puramente descriptivos, sin que las ideas que encierran se eleven hasta la belleza, se equivocan y fracasan. Sus trabajos podrán tener adeptos circunstanciales, pero pasados algunos años serán vistos sólo como materiales de información y no como expresiones del arte nacional y, menos aún, como obras de la cultura universal.

El mural de José Chávez Morado es una prueba más de que en cualesquiera circunstancias nuestros artistas pueden y deben —si quieren servir a la causa del progreso humano—, realizar su pensamiento, sin condiciones y sin compromisos.

Sólo así se podrá salvar la pintura de México que es esencialmente la pintura mural. Es también un ejemplo, porque la ciudad de México no es la República —por desgracia y por fortuna. De la provincia es de donde han surgido los grandes movimientos renovadores de nuestra historia, y es la provincia hacia donde los artistas deben ir, pero no en calidad de expulsados o de discriminados de la capital, sino por convicción propia, para enriquecer la vida de las masas populares, para señalarles la ruta que deben seguir y para embellecer la hermosa tierra mexicana.

México, D. F., 13 de enero de 1956.

Benigno Montoya, artesano genial

Es común entre los estudiosos que examinan las diversas manifestaciones de la vida de un pueblo, subrayar la obra de los grandes personajes de las distintas épocas de su evolución, olvidando a las figuras menores que, casi siempre, forman la parte medular del pensamiento colectivo. De vez en cuando, por fortuna, se descubre a estos obreros de las ideas y del arte que simbolizan una etapa histórica. Entonces se enriquece el juicio crítico sobre el pasado y también el acervo de la cultura nacional.

Hasta hace unos días descubrí —confieso mi ignorancia— a un artesano genial. Benigno Montoya, cantero de profesión, escultor, pintor y arquitecto, que puede tomarse como divisa de las artes plásticas de la provincia mexicana en la segunda mitad del siglo XIX.

En los años que corren del 60 hasta el fin de la centuria, en los que se gesta y se organiza el largo régimen de Porfirio Díaz, mientras no maduran las causas que han de provocar la Revolución, la vida de la provincia se desliza en una atmósfera plácida, de tonos discretos, pródiga en manifestaciones artísticas que no alcanzan la fuerza de las que surgen en los períodos convulsos; pero que tienen una indiscutible belleza. Y si esto se puede decir del trabajo de los artistas de renombre, con mayor razón de la labor callada de nuestros artesanos, que no tienen otra inspiración que la de su propia sensibilidad, producto del espíritu fino del mestizaje y del ambiente local, lleno de prejuicios y virtudes.

Benigno Montoya nació en la Hacienda del Trancoso, rincón señorial de Zacatecas, el 13 de febrero de 1862. Su padre era cantero y maestro de obras, hijo también de un obrero del oficio. Desde niño fue aprendiz del padre. Apenas adquirió las primeras letras en la ciudad de Durango, que

---

Número 137. Febrero 8 de 1956.

sería su verdadera tierra natal. Murió el 25 de diciembre de 1929, medio siglo de trabajo ligado siempre a la piedra.

Su capacidad para dibujar asombra y entusiasma a su padre, Jesús Montoya, y también sus facultades extraordinarias para tallar la cantera. Ante la escultura de un ángel que remata la linternilla de la cúpula de la parroquia de Mapimí —su primer obra—, el regocijo del padre y maestro lo hace exclamar: "Con mi hijo podré construir hasta catedrales". A los diecinueve años ya trabaja solo.

Va a Parral, en donde los dos Montoyas construyen las torres de la parroquia y el altar del templo de Nuestra Señora del Rayo. A los cincuenta y tres años de edad muere don Jesús y el hijo comienza el monumento para la tumba del ser querido. En Ciudad Lerdo es tomado como constructor y artista. En la Hacienda de la Loma pinta un mural con motivos de caza, pero su espíritu inquieto y lleno de ideas nuevas busca la ocasión para realizarlas y la encuentra con motivo de la reforma del Arzobispado de Durango. Es llamado para colaborar en esa tarea y en discusión colectiva con los maestros albañiles ya consagrados, propone el plan para la reconstrucción, que es aceptado por todos. Se le exige que emplee el gótico en los altares, pero sus manos lo adaptan al gusto mexicano de las nervaturas finas y del tallado sutil.

Abandona pronto la forma tradicional de labrar la piedra y la reemplaza por una más compleja y realista. Es un creador de la técnica de su oficio. A partir de entonces es solicitado en todas partes para los trabajos más difíciles y delicados. Durango y los estados vecinos forman el ámbito de sus obras de artista.

Si de alguna manera pudiera definirse a Benigno Montoya como escultor —aspecto en el que alcanzó mayor altura que como pintor y arquitecto—, sería justo afirmar que es el escultor de la gracia. La piedra logró bajo su cincel expresiones difíciles de superar. Lo mismo hacía ángeles llenos de candor y de movimiento, que flores de piedra más bellas que las naturales. Por intuición pura, más que como resultado del estudio, cuando se le llama para intervenir en la construcción del teatro de Durango, proyecta y labra el frontispicio y la portada lateral en el estilo neoclásico. El rostro de Mozart y las imágenes de las divinidades griegas relativas a las artes, son ejemplo de talla firme y elocuente. Para las fiestas del Centenario hace cuatro esculturas de claro perfil clásico, exaltando la belleza humana, que son gala de la Alameda, en donde permanecen hasta 1935 en que un bárbaro gobernador las manda retirar y se destruyen.

Su obra más completa, en la que lucen sus facultades múltiples de artis-

ta, es la planeación y la construcción del templo de Nuestra Señora de Los Ángeles. La fachada es sobria, de líneas simples, con remates escultóricos previstos, que parecen flores de un tronco vital. En el interior impera el gótico, impuesto por la patrona de la fábrica —doña Angelita Flores—, pero con el sello propio de Montoya. Un gótico lleno de realismo y de intenso sabor popular: guirnaldas de flores trabajadas con precisión y limpieza, que dan la impresión de que minutos antes adornaban un jardín. Capiteles labrados como encajes de bolillo, con vuelo de valses y mazurcas. Ángeles niños comparables a los de los artistas italianos del Renacimiento. Pero este hombre, amante del donaire, que en su aspecto físico no se diferenciaba de los otros canteros hijos del pueblo, supo interpretar también el dolor, como en su magnífica escultura de *El descendimiento.*

Se puede afirmar que Benigno Montoya tuvo un concepto cabal y profundo de las artes plásticas: la arquitectura como una función; la escultura y la pintura como partes integrantes y no complementarias de los edificios. Obligado a satisfacer gustos que a veces no eran los suyos, puso siempre en sus obras el sello de la tradición de siglos de nuestro pueblo, de tal manera que lo mismo trabajando el gótico que el estilo clásico renacentista, se puede ver que es un mexicano el autor, saturado de la severa arquitectura colonial, de la transparencia maravillosa de nuestro cielo y de la elegancia de nuestro pueblo indígena. No sólo innovó los métodos de su oficio, sino que supo dar a la escultura, especialmente a la expresión de la faz humana —en el sombreado de los ojos, en la luz de las pupilas y en todos los detalles del rostro— una movilidad y un realismo que son la expresión misma de la vida.

Algún día México debe honrar a Benigno Montoya y a otros artistas del pueblo hasta hoy desconocidos y sólo admirados por unos cuantos de los habitantes de la provincia. Porque ellos son los que han contribuido, más que otros, a darle a México su carácter de nación inconfundible entre todas las del mundo.

La escuela de gráfica y pintura de Uruapan

Algunos de los historiadores que se han ocupado de los instrumentos que ha empleado nuestro pueblo en las diversas etapas de la evolución histórica, para expresar sus demandas y sus ideales, afirman, equivocadamente, que en nuestro país la gráfica popular y el corrido han sido tradicionalmente los medios de transmisión de las inquietudes de las masas, debido al atraso cultural de nuestro pueblo y a la opresión política en que ha vivido. Esta opinión es verdadera sólo en parte. Cuando un pueblo, como el nuestro, explotado y oprimido durante siglos y sumido en las sombras de la incultura, no tiene a su alcance la tribuna del parlamento ni la prensa ni los libros, recurre a la crítica oral o al relato poético. Pero también es cierto que el pueblo mexicano sigue usando —aun su sector que ha pasado ya por la escuela— las formas gráficas para manifestar su pensamiento y el relato versificado para difundir y conservar la queja colectiva o la epopeya. De otra manera no podría explicarse la gran difusión que tienen en la actualidad el grabado y la pintura.

El Taller de Gráfica Popular que funciona desde hace largos años en nuestra metrópoli y que ha dado honra y lustre a México en el extranjero, ha servido de estímulo para que en otras regiones de nuestro país las organizaciones populares utilicen la gráfica para exponer su opinión y para aumentar el fervor de su lucha. Porque, como ocurre con las diversas manifestaciones del arte, y particularmente con las que se refieren a hechos concretos, el grado de tipo político tiene la virtud de ser, por sí mismo, una síntesis de la proyección del movimiento popular, y la ventaja de conducir a la meditación a las gentes sencillas, congénitamente enamoradas de la belleza plástica.

Número 140. Febrero 29 de 1956.

En la ciudad de Uruapan, Michoacán, funciona uno de esos centros culturales. Se llama Taller-Escuela de Gráfica y Pintura. Se fundó el 8 de agosto de 1953, por el joven artista Manuel Pérez Coronado y sus discípulos. Es un taller humildísimo, que no dispone sino de instrumentos elementales, casi primitivos, para realizar su obra. Empezó a utilizar como técnica de base el grabado en cera-parafina para hacer carteles y el grabado en linóleum y en madera de la región, para ilustrar libros, periódicos y hojas volantes. En la pintura utilizaba preferentemente el temple —tierras de color y agua de cola—, por ser materiales más fáciles de adquirir. Se ha sostenido hasta hoy sin ayuda oficial ni privada. Pero el entusiasmo de quienes lo integran, su labor incansable y el servicio que presta a los trabajadores y a las organizaciones democráticas ha sido tan eficaz, que una de las instituciones nacionales dedicadas al fomento de las artes, ha ofrecido una pequeña cantidad de dinero como ayuda a su labor.

No se limita el Taller-Escuela de Gráfica y Pintura a producir, sirviendo a las necesidades del medio comercial, educativo y político de Uruapan, sino que imparte clases de dibujo y grabado a los niños que asisten a las escuelas y a los jóvenes trabajadores que concurren a su local en sus ratos libres. Tiene una pequeña biblioteca formada con donativos de algunas personas. Organiza conferencias, exposiciones, reuniones literarias y conciertos de música. A fines de 1955, el Taller-Escuela publicó un folleto titulado "30 Grabados", para dar a conocer algunos de los trabajos de sus maestros y estudiantes. Cuenta con una pequeña imprenta, que utilizará para publicar una hoja semanaria sobre los problemas que más interesan al pueblo de la región.

El fundador del Taller-Escuela de Gráfica y Pintura, de Uruapan, es Manuel Pérez Coronado. Después de haber hecho los estudios de primaria y secundaria, pasó a la Escuela Central de Artes Plásticas, en donde estudió durante dos años —1947-1948. Un año después, fue invitado por el pintor Alfredo Zalce a trabajar como ayudante suyo. En 1950 pasó a Morelia para ayudar a su maestro en la organización de la Escuela Popular de Bellas Artes de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Vino después al Taller de Gráfica Popular, de la ciudad de México, para estudiar la técnica del oficio. Ha colaborado en Uruapan y en Morelia en los periódicos de los obreros y de los estudiantes. En 1951, fue a trabajar en el CREFAL —el centro educativo sostenido por la Unesco—, para la preparación y formación de los educadores americanos. Ahí estableció un taller de grabado y de carteles. Fue ahí también en donde mejoró el procedimiento que se llama "de la cera-parafina", ideal para hacer carteles de tipo

popular. Escribió e ilustró el cuento que tiene por nombre "Huachito y los Viejitos" y fundó, en ese mismo año, el Taller-Escuela de Uruapan. Ahora está dedicado a este centro de arte y de enseñanza popular.

Pérez Coronado es un joven que vive con la intensidad de una llama. Su espíritu está abierto a todos los problemas del arte y de la cultura. Mientras trabaja con sus colegas y alumnos, discute las cuestiones locales, los problemas de México y las grandes cuestiones que interesan al mundo. Ha llegado a la convicción, mucho antes que otros jóvenes, de que el intelectual que sólo está dedicado a dar consejos y a formular doctrinas o críticas, pero que no trabaja todos los días al lado del pueblo, no es un intelectual verdadero. De la misma manera que un militante de la causa del pueblo que no tiene la preocupación del estudio y no medita en los problemas humanos, no puede ser un guía importante del pueblo.

Su obra refleja de manera directa su pensamiento. Lo mismo hace un grabado para un cartel, que tiene por objeto protestar por las injusticias que los empleados públicos cometen contra los que venden frutas y verduras en el mercado, que un poema como el "Huachito", en el que desentraña el sentido de la danza purépecha de "Los Viejitos", explicando que los listones que se desprenden de los sombreros de los bailarines son los rayos del sol que dan la belleza de las flores; que los colores de que están pintados representan la alegría del saber, y concluye con la conseja —obligada en todos los cuentos para niños— de que hay que "luchar sin descanso para que todos los hombres se vean como hermanos... porque sólo son realmente seres humanos los que se quieren y se ayudan".

La tierra mexicana es pródiga. Siempre lo ha sido. En todas las épocas ha dado maíz, frijol y chile para su pueblo. Pero a veces la naturaleza merma o destruye las cosechas. Sin embargo, tratándose de los frutos mayores, de los hombres, nuestra tierra tiene una fecundidad inagotable. Cuando es necesario que surjan los guías del pueblo, los produce siempre en abundancia y a veces de calidad extraordinaria, ya sea para tomar las armas y conducir al pueblo a la lucha, o para interpretar las reivindicaciones y los ideales populares, en el discurso oral, el alegato escrito, o en las formas de la síntesis y de la belleza, desde la canción que nace del surco hasta las artes plásticas.

El Taller-Escuela de Gráfica y Pintura, de Uruapan, y su apasionado motor humano —grabador y poeta—, merece el respeto a la gratitud de los mexicanos que luchamos por una patria nueva y por un mundo nuevo.

En los mares de Ulises
La Barca de Ulises

Si se reconstruye con la imaginación el dédalo de espuma que la ligera barca de Ulises trazó durante los largos años de su periplo en el Mar Interior, que hoy llamamos Mediterráneo, desde que los vientos lanzaron la frágil nave fuera de la península helénica, a raíz de la caída de Troya, se verá que la *Odisea* tiene como escenario principal las aguas del Mar Tirreno y del Mar Jónico, que bañan la costa de la que andando el tiempo se llamaría Italia y las tres costas de Sicilia, la vieja Trinaeria.

Resumen de la experiencia marítima que los semitas tenían en la época de Homero —materia prima del poema— y fruto de la alta inspiración de los griegos, la *Odisea* es la expresión más acabada de una época llena de dones para el progreso futuro de la humanidad, no obstante que la fantasía se junta en ella con la geografía construida empíricamente. El mundo de las tierras y los mares misteriosos, habitados por monstruos, por dioses y por hombres semidivinos, comienzan para los helenos en la última de las villas aqueas, en Itaca, tierra paterna de Odiseo, más conocido por nosotros como Ulises, su nombre latino. Pero por esta mezcla de realidades y fantasía, de hechos que parecen leyendas y de personajes fabulosos que piensan y actúan como hombres, la *Odisea* ha perdurado a través de los siglos, como las *Mil noches y una noche*, el *Victorial* de Pedro Niño, el bizarro e ingenuo Ulises español del siglo XV, o el *Robinson Crusoe* de la Inglaterra del siglo XVIII. Y esto es así porque el hombre ha vivido siempre —y jamás renunciará a ella— la aventura de enfrentarse a lo desconocido, que aumenta el imán de su encanto en la medida en que lo que se ignora se supone mejor que la realidad que se palpa.

Durante la centuria que produce las luces de un nuevo renacimiento de

Número 144. Marzo 28 de 1956.

las humanidades, debido al trabajo metódico, paciente o profundo de la Alemania de los grandes pensadores, historiadores y artistas, que tienen como exponentes mayores a Hegel y Morse, a Goethe y Schiller, y al grupo de arqueólogos y poetas que descubren otra vez la civilización griega, la *Odisea*, como su antecesora, la *Ilíada*, cobra nuevo valor y llega hasta ser tema obligado de los oradores provincianos de todo el mundo y de los escritores que por fugarse de la realidad que los rodea, llena de molestias o peligros, hacen del "milagro" helénico la razón de su existencia. Pero para los pueblos que habitan hoy el escenario de Ulises, la *Odisea* forma parte de su historia viva, del desarrollo de su evolución, que comienza —como la de todos los pueblos— en la niebla de la fábula, llega al gran drama de nuestro tiempo.

Partió Ulises de Ilión con la esperanza de disfrutar en la Hélade amada de la victoria colectiva de los suyos y del rico botín logrado personalmente. Quería volver al hogar abandonado por la empresa de conquistar nuevos súbditos para su patria y sus aliados, orgullosos de sus ciudades como Esparta y Atenas. Esos griegos que empezaban ya, a pesar de sus comunidades basadas en la esclavitud, a formular la tesis sobre la perfectibilidad del hombre, y llegarían a levantar la Magna Grecia, llevando su cultura a las riberas del mar del Poniente, y que conquistadas después, muchas veces habían de conquistar a sus vencedores, viven hoy —después de más de dos mil años de su antiguo esplendor— en lucha dramática por las libertades democráticas y por la independencia nacional.

La escuadrilla de los remeros que Ulises dirigía encalló en la tierra africana de aquellos *lotófagos* que por su alimento florido no necesitaban más para vivir dichosos. Es la costa cóncava del Mar de Libia que en su promontorio septentrional sirvió de sede a la gloriosa Cartago. Hoy, sus pueblos —colonias del imperio de Francia— luchan por su independencia nacional y su democracia interior, unidos desde Marruecos hasta la península arábiga, en un pacto sagrado contra el llamado Mundo Libre.

Y la epopeya crece en la medida en que Ulises tropieza en su viaje con Sicilia, rica en minerales, en ganado y en frutas espontáneas de la tierra. Ahí vivía el tremendo Polifemo que no teme ni a los dioses, el volcán de un ojo que vomita lava ardiente y al que ciega Ulises en la *Odisea*, haciendo del mito una novela de aventuras inigualables. Aún están cerca de Catania —en Aci-Trezza— las rocas que el gigante enfurecido por el dolor y la venganza arrojó a la barca del navegante errabundo. Y cerca de ese lugar, el peligroso estrecho de Messina que separa a Sicilia de Calabria, en donde reinaban Escila —el monstruo de doce patas y seis cuellos con horribles

cabezas— y Caribdis, benévola, pero que contribuía a la marea violenta que hacía zozobrar a las barcas.

Esta Sicilia, isla admirable, de vacas con grandes testuces y multitud de ovejas que pertenecen al Sol, según el poema homérico, en donde Ulises descansa un mes de sus fatigas, y al abandonarla lo hace naufragar en las rocas del estrecho al que lo vuelven los malos vientos, hace largos años lucha contra la concentración de la tierra, el latifundismo, la miseria de sus peones, la crisis de la minería, la desocupación y por el desarrollo industrial que puede elevar el nivel de vida del pueblo.

La ruta de Ulises —tema de investigaciones arqueológicas todavía hasta hace pocos años— está sujeta a las corrientes de aire y no a sus deseos. El poema lo hace aparecer después de su combate descomunal con el cíclope, en la isla en donde vive Eolo, señor de los vientos, situada en la región sudeste del Mar Tirreno, quien le entrega al navegante perdido las rutas que los vientos siguen, para que pueda regresar a su patria. Ya están frente a sus playas, después de nueve días de constante viaje; pero sus compañeros de aventura abren el cofre que guardaba las cartas de marear, creyendo que encerraba un tesoro, y los vientos lo regresan a la isla de que habían partido. Indignado, Eolo los expulsa, y sigue el periplo.

Seis días en nuevo andar partiendo de Eolia, hasta el cabo norte de Cerdeña en donde se halla la alta villa de Lestrigonia. Los nativos destruyen, con rocas arrojadas desde arriba, las naves de Ulises. Sólo queda la suya. Escapa y da con la isla de Eea, en donde habita la diosa Circe, hermana del terrible Eestes. Salvado de los peligros de encantamiento que Circe usa como facultad mágica para convertir a los hombres en bestias, gracias a unas yerbas milagrosas, un año pasa el navegante en brazos de la diosa que se enamora del apuesto varón —y lo ayuda a partir porque así lo ha jurado. Antes consulta a Tiresias y a la diosa Perséfone en el Hades, en donde invoca a los muertos ilustres y queridos —el relato aquí se anticipa a la *Divina comedia*— y todavía antes de proseguir el camino hacia Itaca, que cada día se aleja más, Circe le advierte el peligro que va a correr al cruzar el estrecho que guardan Escila y Caribdis. Ha de pasar primero frente a la isla en la que están las sirenas —la luminosa Capri— saliendo vencedor al encanto de sus voces maravillosas. Después del naufragio y de su estancia en la Isla del Sol, ya recordada, los vientos lo empujan hasta el extremo occidental del Mediterráneo, a las puertas del gran océano al que se llega a través de las columnas de Hércules que sostienen el cielo. De ahí, prisionero durante siete años de la diosa Calipso, hija de Atlante, que ofrece la inmortalidad a cambio de su amor, que Ulises rechaza como liga perpetua,

se inicia el retorno a Itaca por intervención de Atenea, su constante protectora.

Esas islas de la *Odisea* en el Mar Tirreno. Esas costas de la gran aventura, recordada aquí por la tradición oral más que por el conocimiento del poema homérico, forman parte de la Italia republicana de hoy, con cerca de treinta siglos de historia, de luchas no interrumpidas, de guerras y revoluciones, de creación artística de calidad suprema, de ideas renovadoras y de batallas actuales de su pueblo contra la miseria y la desocupación y por la plena independencia nacional.

Estos mares que surcó la barca ligera de Ulises, creando uno de los poemas más bellos de todos los tiempos, ya no bañan con sus aguas intensamente azules los muros de Atenas, de Cartago y de Siracusa. No abrigan en sus cuevas a cíclopes, a gigantes o dioses poderosos y humanos, ni mantienen vivos los mitos de la infancia de la civilización; pero serán mañana, cuando la opresión y la injusticia desaparezcan de esta Europa Occidental convulsa, escenario maravilloso de un mundo en el que el ideal de perfección humana que la Grecia clásica empezó a imaginar, ha de cumplirse plenamente.

En los mares de Ulises
El Paisaje de Sicilia

Sicilia no sólo es la isla más importante del Mediterráneo por su superficie, equivalente a nuestro estado de Tabasco. Lo es también porque separada apenas ciento cuarenta y cinco kilómetros de la costa africana de Túnez, divide al viejo Mar Interior en dos grandes mares —el del Poniente y el de Levante—, que tienen en la historia de la civilización perfiles propios.

Hacia todos los puntos cardinales Sicilia está rodeada de islas —famosas en la leyenda y en la historia—, como si le sirvieran de escolta. Pertenece al continente europeo porque el estrecho de Messina sólo tiene tres kilómetros de ancho y la cadena montañosa de los Apeninos invade al país. Sin embargo, no es la simple prolongación de Italia ni la avanzada de África. Sicilia es una síntesis de los dos continentes por su estructura y su fisonomía física y también por su paisaje humano.

Costas abruptas, con montañas cortadas a pico sobre el deslumbrante mar color de cobalto. Flora de cactáceas con predominio de nopales y magueyes. Subsuelo rico en azufre, asfalto y petróleo. País pobre en corrientes de agua y rico en volcanes, fumarolas y aguas termales... Podría tomarse por la región de las vertientes de México hacia el Océano Pacífico en nuestras provincias de Oaxaca, Guerrero o Michoacán, si no fuera porque esa vegetación básica, que en nuestro país denuncia pobreza de la tierra, en Sicilia se mezcla, en combinación maravillosa, con las viñas que desde la orilla del mar suben hasta las nieves perpetuas de las montañas, y con los almendros, los olivos, los naranjos y los limoneros que convierten la isla en un inmenso huerto florido.

Dentro de este paisaje áspero y dulce, al mismo tiempo, imponente a veces y siempre romántico, el hombre ha vivido desde la época prehistóri-

Número 145. Abril 4 de 1956.

ca. Al poniente, los sicanes, de raza mediterránea; al Este, los sicules, de raza indoeuropea, se dividían el territorio. Su colonización principia en el siglo VIII. En la región occidental, por los fenicios de Cartago. En la oriental, por los griegos. Desde entonces hasta hoy, Sicilia ha de ser parte del escenario de las luchas armadas, de las revoluciones y del desarrollo económico, político y cultural de los pueblos de Occidente.

Los nombres de lugar que desde la infancia aprendimos los habitantes de Europa y América, y que evocan tiempos remotos llenos de dramas y de luz, de convulsiones sociales profundas y de hazañas del pensamiento y del espíritu, están aquí: Naxos, Lentini, Catania, Messina, Himera, fundadas por los jonios; Siracusa, construida por los dorios, cuna de Arquímedes; Megara y Selinente, edificadas por los griegos de Rodas y de Creta; Taormina, Agrigento, tierra natal del filósofo Empédocles...

Prosperan las Ciudades-Estados de los griegos en Sicilia. La civilización helénica ha salido del sur de la complicada península que hoy llamamos balcánica y se ha extendido a las riberas occidentales del Mar Jónico. Al concluir el siglo V anterior a nuestra era, Siracusa derrota a las fuerzas de Cartago que codicia la isla. Pero ésta no ha de vivir tranquila. Se ve envuelta en las guerras del Peloponeso entre las ciudades dóricas y áticas. La armada ateniense sucumbe ante el poderío de Siracusa al concluir la centuria. Cuatro años después derrota otra vez, ante sus muros, a los cartagineses, y lleva la guerra hasta su mismo territorio en África. Pero Roma resuelve este conflicto interminable después de medio siglo de guerra contra Grecia y Cartago, y Sicilia se convierte en provincia romana. De este esplendor quedan vestigios que asombran a quien los contempla —templos, teatros, esculturas, vasos, orfebrería, monedas— y el orgullo en el pueblo por su pasado glorioso.

Pero Sicilia no fue sólo parte de la Magna Grecia. Al iniciarse el siglo V de nuestra era, los vándalos la conquistan. Después los godos. Trescientos años estará sujeta al Imperio de Bizancio. Más tarde la ocupan los musulmanes, dueños del Mediterráneo. Los normandos la liberan y le imponen sus costumbres y su cultura. Y como cosa de herencia pasa a Francia, cuyos nobles despojan de sus tierras a los sicilianos, provocando la histórica revolución del siglo XIII. Más tarde es colonia de España: tres siglos de dominación y decadencia... y todavía ha de verse disputada entre España y Polonia, hasta que Garibaldi, con sólo un millar de voluntarios, la libera de los Borbones y por plebiscito se agrega al reino de Italia. De toda esta tremenda concurrencia de factores disímiles, de intereses en pugna, de sistemas políticos opuestos, de formas culturales diversas, surgió el pueblo

mestizo de hoy, la Sicilia morena y blanca, apasionada y reflexiva, intransigente con la injusticia, insatisfecha y amante de la belleza.

En Palermo, más que en las otras ciudades de Sicilia, el paisaje arquitectónico refleja, en sinfonía desconcertante, extraña y magnífica, la yuxtaposición de las civilizaciones que construyeron al país, con la sangre, el trabajo y la aguda sensibilidad de su pueblo. Junto a las obras del arte oriental, el gótico y el barroco; con edificios, mosaicos, pinturas y esculturas de primer orden, rodeados de parques de grandes palmeras, de jardines exquisitos y de fuentes que parecen arrancados a las páginas de los cuentos de hadas.

El pueblo se parece al nuestro, al pueblo mexicano mestizo, pobre, que vive en casas humildes, en chozas o en cuevas, come frugalmente y se viste con ropas usadas por varias generaciones. Recorriendo Sicilia, los barrios proletarios de sus ciudades, los campos cultivados como huertos, pero que benefician sólo a una minoría o los talleres de sus artesanos; viendo a este enjambre humano —147 habitantes por kilómetro cuadrado— moverse sin descanso en busca del pan, viajar con un saco a la espalda por todo patrimonio, salir de las minas como gusanos que exponen la vida todos los días, sin protección ninguna, o permanecer largas horas al sol por carecer de trabajo; y admirando, al mismo tiempo, sus carretas decoradas con tal primor que parecen cajas de música u oyendo sus canciones llenas de melancolía, en este marco de mármoles labrados con genio, de piedras talladas de tal modo que llegan a tener vida, de pinturas que parecen realizadas con el agua del mar y la luz de su cielo transparente, se confirma la diferencia substancial que existe entre la civilización y la cultura, entre el progreso material y la elevación de la conciencia, y se redobla la fe en el destino del hombre.

Palermo, marzo de 1956.

En los mares de Ulises
Luces de la Magna Grecia

La arquitectura es la expresión más alta de la civilización y de la cultura de un pueblo en cualquier momento de su evolución histórica. Porque concreta y realiza estéticamente el concepto social de la morada del hombre y del hogar colectivo. Porque es servicio dentro del arte, o realismo artístico que refleja necesidades materiales de la comunidad, el estado del progreso de la técnica y el gusto común por la forma, el color y la armonía —que encierra siempre una tesis sobre la existencia. Y sólo en la arquitectura, formando parte de su estructura y su mensaje, alcanzan plenitud la escultura y la pintura, que aisladas de la fábrica individual o urbana no tienen sino el valor de fragmentos que debieran pertenecer a una unidad rica y compleja.

Con la guía de esta opinión he visto y a veces admirado diversos países del mundo, he juzgado su pasado y su presente y he meditado en su porvenir. De ella me he servido para contemplar los restos de las ciudades sicilianas de la Magna Grecia.

¿A qué se debe el valor perenne de la arquitectura helénica? ¿Por qué ha sido fuente de inspiración para los constructores de todos los tiempos?

Tucídides atribuye a Pericles —quien llevó al apogeo la arquitectura ateniense— esta frase: "La belleza en la simplicidad". Así se construyeron esas cuatro obras ejemplares que todos conocemos de lejos o de cerca: el Partenón, los Profileos, el Erectión y el templo de Atenea-Victoria. Pero esa concepción de la arquitectura no corresponde exclusivamente a las grandes obras del siglo de Pericles. Fue siempre el espíritu de las construcciones y el atributo del pensamiento griego.

"La belleza en la simplicidad" no es, sin embargo, el único móvil de la arquitectura clásica. Hay otro importante: el de la armonía, posible gracias

---

Número 147. Abril 18 de 1956.

a un plan en el que técnicamente fueron ligeramente inclinadas las columnas para evitar la impresión de monotonía inevitable si hubieran sido construidas de manera perpendicular. Los arquitectos calcularon matemáticamente la desviación, para que una vez construido el edificio pudiera dar la impresión de majestad, de equilibrio perfecto que, partiendo del suelo, se eleva a la techumbre de manera grácil.

Otros factores más explican la calidad suprema de las construcciones helénicas, pero, a mi juicio, el más importante es el de que en todas partes fueron proyectadas y realizadas en función del paisaje. Las ciudades griegas eran pequeños estados, de territorio breve, fácil de ser defendido, con economía propia y con independencia política las unas de las otras. En el lugar más alto, la acrópolis, fortaleza que servía de refugio en caso de agresión y de lugar de mercado en tiempo de paz. Abajo de la acrópolis, una o varias aldeas. Entre éstas y el mar, una faja de terreno para impedir sorpresas, y el puerto al alcance de la población. Estas tres unidades de la ciudad griega caracterizaron la vieja civilización en la península de donde surgió y también las colonias que formaron la Magna Grecia.

Arquitectura para servir a los fines económicos y sociales de la comunidad y, al mismo tiempo, concebida dentro del marco vivo de la naturaleza: pueblo, montaña y mar.

Así he visto los maravillosos monumentos de Agrigento, de Taormina y de Siracusa. Difícil es preferir la acrópolis a los templos o a las otras construcciones, porque cada una tiene su función y su belleza propias. Pero acaso el ejemplo mayor de esta idea funcional de servicio dentro del marco de la naturaleza, sea el teatro. Se construía de tal manera que la representación se realizaba a la perfección desde el punto de vista de la acústica y de la visión de la escena y en el lugar más hermoso, para que el auditorio tuviera enfrente la orquesta, la montaña y el mar.

El teatro de Dioniso Eleuterio, de setenta y ocho gradas concéntricas talladas en la roca, para cerca de veinte mil espectadores, pasa por ser el teatro más hermoso; y el teatro de Epidauro, con cincuenta y cinco gradas para catorce mil espectadores, el más perfecto de la Antigüedad, por sus cualidades técnicas. Pero el teatro de Siracusa no le va a la zaga; levantado frente al mar, en la falda de una colina que permitió construir la gradería sobre la roca, tiene en la parte superior grutas con manantiales de agua que conservan su grueso caudal cristalino desde hace veinte siglos, en donde los actores hacían sus ofrendas a las ninfas para que su representación se viera coronada por el éxito. Y para garantizar la audición, al lado del teatro se construyó una enorme gruta —conocida con el nombre de

Oreja de Dionisio, el nombre del tirano de Siracusa— que recogía las voces de los actores que partían de la orquesta y, multiplicándolas, las regresaba para difundirlas entre el público.

El teatro en Taormina ocupa el lugar más bello de la gigantesca roca erguida sobre la montaña en la que fue construida la ciudad. Desde sus gradas se contempla el volcán imponente —el Etna— y abajo del acantilado fantástico, el mar inmensamente azul. Los teatros de las otras ciudades fueron ideados y construidos de la misma manera.

Por eso han vivido dos mil quinientos años las obras de la arquitectura griega y seguirán viviendo eternamente. Su ejemplo es el mayor de los estímulos para los arquitectos; pero no para imitarlo, porque sería absurdo usar hoy su estilo para nuestras necesidades, en un mundo mil veces más grande, más rico y más complicado que el antiguo. Constituye un ejemplo como teoría de la función de las construcciones y de su liga profunda con el paisaje, características que sólo la arquitectura de algunos países ha logrado.

Cuando se trasladan arbitrariamente los edificios clásicos a las grandes urbes modernas, como ocurre en la ciudad de Washington —recuérdese el gran monumento a Abraham Lincoln— rodeados de mansiones y de parques inexpresivos, o la iglesia de la Magdalena en París, a pesar de que con su marco es mejor, lo griego sucumbe inevitablemente. El propio Partenón, arrancado de su sitio y llevado a no importa cuál urbe de nuestra época, perdería su significación y su principal belleza.

Se dirá que la arquitectura en función del paisaje ya no es posible realizarla porque los grandes conglomerados citadinos han alejado tanto el paisaje natural, que nadie puede apreciarlo y que las ciudades crean su propio sello, independiente del ambiente que las rodea. Por considerar de esta manera simplista el problema, la imitación de lo ajeno ha llenado de fealdad y de problemas urbanísticos a muchos países del mundo. El paisaje no se reduce al medio físico. Comprende también al pueblo que lo habita y lo transforma, a sus tradiciones vivas, a sus costumbres, sus gustos y sus ideales. El paisaje es geografía; pero también es historia, especialmente en aquellos países en donde la arquitectura tuvo esplendor en alguna época. Mantener lo propio, lo nacional, en la forma, y darle nuevo contenido de acuerdo con los cambios que impone el desarrollo histórico, es tener una arquitectura propia, inconfundible, y no romper el hilo espiritual de la cultura, manifestación suprema del hombre. Porque cuando hay solución de continuidad en las manifestaciones del arte de un pueblo, éste tiene que comenzar su historia constantemente y su infancia perdura, con el riesgo de no llegar nunca a la madurez con personalidad e independencia.

Poco queda de las luces de la Magna Grecia, porque los bárbaros del pasado, durante largos siglos, se dedicaron a extinguirlas. Ojalá que los bárbaros del presente y del futuro respeten las piedras venerables aún erguidas para constancia de una época que tuvo la virtud de creer en el poder inagotable de creación que se encierra en el hombre.

Catania, marzo de 1956.

En los mares de Ulises

Sicilia frente a la reforma agraria

Cuando el sistema del monopolio de la tierra —supervivencia del régimen esclavista y feudal—, se prolonga en un país y coincide con la etapa de los monopolios de la industria y del capital financiero, el desarrollo económico nacional se paraliza, el mercado interior se reduce, la desocupación se vuelve crónica, y, por el aumento demográfico creciente, la producción se convierte en privilegio de un grupo breve y la miseria en patrimonio de la mayoría.

En Italia no sólo concurren el viejísimo régimen del latifundismo —particularmente en el sur—, y los monopolios capitalistas modernos de la gran industria —especialmente en el norte—, sino que hay entre ellos una liga lógica que, como los brazos de una tenaza, oprime la vida económica, social y política del país. O Italia rompe esta estructura, o corre el riesgo de aumentar las privaciones de su pueblo y de caer en las garras del capital extranjero, porque si la formación del capital nacional no es el producto del progreso constante de la agricultura en todos sus aspectos y del empleo cada vez mayor de los trabajadores, del desenvolvimiento y la diversificación de la industria para atender la demanda creciente y de la reinversión de las ganancias, los monopolios extranjeros entran a explotar las riquezas naturales que los capitalistas criollos han dejado intactas o parcialmente inactivas, y a hacer la competencia en su propio país a la agricultura atrasada y a la industria mezquina que, con tal de conservar sus utilidades logradas sin el esfuerzo de ampliación ininterrumpida y sin el espíritu de servicio, se conforma con las ventajas de que disfruta sin importarle el porvenir de su país.

Sicilia y Calabria son las regiones del latifundismo por excelencia. La

---

Número 148. Abril 25 de 1956.

lucha por la tierra es antigua también, pero solo hasta después de la caída del fascismo y la creación de la república, ante las nuevas perspectivas políticas, pudieron las masas rurales —guiadas por el proletariado, por la gloriosa Confederación General Italiana del Trabajo— emprender el combate decisivo contra el sistema de los monopolios industriales y agrarios.

El Parlamento de Sicilia, presionado por la movilización impresionante de las masas rurales, dictó el 21 de noviembre de 1950 la Ley de Reforma Agraria, que ha abierto nuevos horizontes al país. Los principios en que se apoya son los siguientes: darle a la tierra una más grande actividad; fundar sobre la tierra el sentido de la familia y, en el amor a la tierra, el amor a la patria; la propiedad rural no puede ser considerada ya como garantía real de un determinado capital invertido; obliga al que la tiene a mantenerla con eficacia; la tierra debe transformarse en un sistema de cultivo nacional de alto rendimiento y en un lugar de intenso empleo de mano de obra; el verdadero fin de la reforma agraria es la elevación del nivel de vida de los trabajadores agrícolas sicilianos, a través del aumento constante de salarios que puedan provocar más amplio consumo y actuar como estímulo y garantía de mayor producción; el verdadero fin de la reforma agraria es el de lograr mayor y más vasto e intenso empleo del trabajo.

¿Cómo alcanzar esos propósitos? Mediante los ordenamientos fundamentales: la limitación de la superficie de la propiedad particular de la tierra, y la obligación de cultivar al máximo la extensión que pueda poseerse, de acuerdo con un plan que debe ser aprobado por la autoridad creada para ese fin. Respecto del límite, en las zonas de cultivos extensivos —cereales, etcétera—, la propiedad particular no puede exceder de doscientas hectáreas. Se exceptúan de esa prohibición las superficies dedicadas a hortalizas, vides, al cultivo especializado de arbustos y los terrenos efectivamente irrigados que tengan obras de canalización permanentes. En ningún caso, sin embargo, incluyendo las tierras no afectables, y en ninguna zona del país, podrá la propiedad particular exceder de trescientas hectáreas. Si el propietario no ejecuta el plan para el máximo aprovechamiento de la tierra, aprobado por la autoridad, ésta procederá a expropiar la parte que exceda de ciento cincuenta hectáreas, con el objeto de repartirla entre los campesinos y tomará posesión de la que queda en poder del propietario para cultivarla de acuerdo con el programa previsto, sin indemnizarlo. Sólo en el caso de que el propietario tenga necesidad de pensión alimentaria, la autoridad podrá darle una ayuda que no excederá del veinte por ciento de la producción que se obtenga. Además de las superficies antes señaladas, las tierras sobrantes de la extensión máxima que puedan

poseer los particulares, se entregarán a los campesinos mediante sorteo. Durante veinte años, contados desde la posesión, ninguna operación de venta, división, cesión o uso total o parcial de la tierra recibida por los campesinos será válida, ni tampoco puede ser objeto de ejecución o embargo. En virtud de las características del territorio y de la superficie cultivable de Sicilia, las parcelas de los campesinos no podrán ser mayores de seis hectáreas ni menores de tres. La autoridad agraria —que se denomina Entidad de la Reforma Agraria—, tiene como una de sus funciones permanentes la formación de cooperativas entre los trabajadores y los campesinos que reciban tierras, con la tendencia a generalizar el cooperativismo en sus diversas formas.

Tal es, substancialmente, la reforma agraria siciliana. La clase obrera lucha por extender sus dos principios en toda Italia: límite para la propiedad rural privada y aprovechamiento científico, al máximo, de la tierra cultivable, como parte de un vasto programa de desarrollo de la economía nacional, fundado en la explotación racional de todos los recursos naturales, en el trabajo para todos sus habitantes adultos, y en la nacionalización de las industrias básicas, creando una "economía del trabajo contra la economía de los monopolios".

Pero la ley no basta; los mexicanos lo sabemos por experiencia; a cuarenta años de distancia de la ley del 6 de enero de 1915 —la primera ley de la reforma agraria en nuestro país, y de treinta del Artículo 27 de la nueva Constitución de la República —Carta de la reforma en el campo—, todos los días son asesinados en diversas regiones los líderes de las masas rurales; las autoridades protegen las simulaciones de la pequeña propiedad inafectable; los políticos que no tienen empacho en seguirse llamando revolucionarios, a pesar de las grandes fortunas que poseen, se avalanzan sobre las tierras que las obras de irrigación, pagadas por el pueblo, abren al cultivo, y los campesinos huyen de México al extranjero por falta de tierras, de crédito, de garantías para sus hogares y sus vidas.

En Sicilia la Ley de la Reforma Agraria es sólo el principio de la lucha por la tierra y por una nueva economía del país. Las masas campesinas tienen que movilizarse para que las autoridades las escuchen y apliquen la ley. Largos años han sido víctimas de la mafia —las "guardias blancas" de los hacendados—, y de todas las maniobras de la burguesía para impedir la destrucción del latifundismo; pero en vez de retroceder o desalentarse, fortalecen su espíritu de lucha y crean formas nuevas para alcanzar sus objetivos. Una de ellas es la ocupación simbólica de la tierra.

En un día y a una hora previstos, los campesinos de una comarca mar-

chan por todos los caminos hacia la hacienda que debe ser distribuida entre ellos, de acuerdo con la ley; pero que permanece intacta por negligencia, burocratismo, fuerza política del propietario o por cualquier otro motivo. Llegando al lugar, se organiza un mitin en el que participa toda la población. Se lee el texto de la Ley de la Reforma Agraria, se explican las características de la finca, la superficie que debe afectarse, el número de familias que deben recibir parcelas, las causas del retraso en el cumplimiento de la ley, la situación en que vive la masa rural, y se formulan sus peticiones, que hacen llegar a las autoridades políticas y administrativas responsables de la ejecución de la reforma agraria.

Las regiones del latifundismo en Sicilia se conmueven ante estas marchas interminables y estas concentraciones dramáticas de campesinos y braceros pobres que exigen la tierra, y todo el pueblo italiano los acompaña con su estímulo moral y material. Y saldrán victoriosos, porque cuando la clase trabajadora se halla a la vanguardia de su pueblo y de su país, y sus líderes son incorruptibles y tienen capacidad para conducirla, no hay fuerza capaz de impedir el cambio progresivo del régimen social que prevalece.

Catania, marzo de 1956.

En los mares de Ulises
Poesía popular siciliana

El día que llegamos a Palermo —6 de marzo— se inauguraba el Círculo de Cultura con un concierto de música popular. La sala estaba llena. Nadie presidía. La directora de la institución, diputada al Parlamento de Sicilia, con palabras sencillas dijo: "Nos hemos reunido para escuchar a nuestros poetas, que contarán a partir de hoy con esta casa para dar a conocer sus obras literarias. Queremos estimular, de esta manera, la producción poética de nuestro pueblo, tan antigua como nuestro país".

Del auditorio se levantaron, uno tras otro, los poetas. Unos leían sus composiciones y otros las recitaban. En dos horas escuchamos más de una docena de poesías inspiradas en las angustias y en las esperanzas de las masas populares. Pero las más aplaudidas de todas fueron los romances acompañados de guitarra. Hay tal similitud entre este género literario y musical de Sicilia, y los corridos de México, que me parecía hallarme en mi país.

El corrido mexicano es fruto del mestizaje de nuestro pueblo. El romance andaluz llamado romance-corrido fue el que alcanzó mayor difusión en nuestra tierra, y el que el pueblo mexicano hizo suyo para expresar sus sentimientos ante todos los hechos que a lo largo de su evolución histórica lo han conmovido. Los temas son infinitos, desde los cantos religiosos rudimentarios del siglo XVI, hasta las grandes hazañas del pueblo y el martirio de sus héroes. La poesía popular siciliana principia con el recitado de la epopeya homérica y llega a su esplendor en los tiempos de Federico II, cuando la manera provenzal penetra en la isla, acogiendo también los cánticos árabes y ciertas formas de los poemas medievales de gesta llevados al país por los españoles. Sus temas son innumerables, desde el lamento de tema religioso parecido al alabado que cantaban los peones esclavos de

Número 150. Mayo 9 de 1956.

México en la madrugada, antes de iniciar su larga jornada de trabajo, hasta el comentario de las batallas del pueblo por el pan y la justicia.

La poesía popular siciliana de hoy está ligada principalmente a la lucha por la tierra, porque ésta es la demanda vital del pueblo. Sin la tierra no puede haber trabajo, ni familia, ni pan, ni vida democrática. El poeta Ignazio Buttitta es el poeta por excelencia de la nueva historia siciliana. Parte de su obra se ha publicado en un libro titulado *El pan se llama pan.* Compuesto de poesía sobre los problemas que afligen al pueblo, son cantos llenos de melancolía, de dolor, de esperanza y de reafirmación de la lucha por las demandas colectivas. Su *lamento* titulado: "La Muerte de Turiddu Carnivali", en dialecto del país, es quizá el más bello de todos. Es el lamento por la muerte de Salvatore Carnevale, el campesino organizador de los sindicatos sicilianos de obreros agrícolas, asesinado por la mafia en la víspera de las elecciones regionales de 1955. Lo oímos cantado por Cicciu Busacca, maestro de la guitarra. Los versos que encierran los discursos del líder campesino, animando a sus compañeros en la batalla por la tierra, son recitados. Los que exaltan al personaje, se cantan con el acompañamiento de la guitarra, que llora o que increpa, formando el *pathos* del romance, el drama musical que el auditorio vive intensamente.

Vienen a mi memoria ciertos versos de algunos de nuestros corridos de México. El corrido de *Heraclio Bernal* que dice:

¡Ora, ricos de la costa!
Ya no morirán de susto;
ya mataron a Bernal,
ora dormirán a gusto.

El corrido llamado la *Ley proletaria,* de Concha Michel:

Ora va la ley del pobre,
ya verán que es la mejor,
sólo queremos justicia,
sólo queremos razón.

Y el corrido de *La muerte de Emiliano Zapata:*

Campanas de Villa Ayala
¿por qué tocan tan dolientes?
—Es que murió Zapata
y Zapata era un valiente.

El buen Emiliano que amaba a los pobres
quiso darles libertad;
por eso los indios de todos los pueblos
con él se fueron a luchar.

Trinitaria de los campos
de las vegas de Morelos
si preguntan por Zapata,
di que se fue ya a los cielos.

El lamento a la muerte de Salvatore Carnevale dice, en traducción libre que hago del dialecto siciliano —¡perdón por mi atrevimiento, amigos de Sicilia!:

Ángel no era y tenía alas,
no era santo y milagros hacía,
subía al cielo sin cuerda ni escala
y sin ningún sostén descendía.

Su capital era el amor
y esta riqueza a todos la daba,
Turiddu Carnivali era llamado,
y como Cristo murió sacrificado.

El poema recoge las arengas del dirigente campesino a sus compañeros de desgracia. Les hace ver que trabajan como bestias, con los pies endurecidos y rajados por la dura labor y por el sol implacable y acosados siempre por el hambre...

Tú estás desnudo
y la tierra se viste de pompa magna.

Pero les anuncia que las penas de hoy han de tener fin cuando venga el gran cambio histórico:

Sé valiente y no tengas temor
que llega el día que trae al Mesías,
el socialismo con el manto de alas,
que porta paz, pan y poesía.

Una noche, Turiddu Carnivali llega a su casa "sin alas, con la mirada

puesta a lo lejos y el pensamiento puro". Está herido de muerte.

> Madre, el día ha llegado —y suspiró—.
> Han sacrificado a Cristo y fue inocente.

El romance termina con estas palabras de la madre:

> Hijo, ahora yo te robo la bandera,
> soy tu madre y también tu compañera.

El hombre quizá cantó antes de hablar; pero cuando formó el idioma, la poesía fue una de las primeras manifestaciones de su pensamiento. A lo largo de los siglos, la voz y la música —la palabra y el canto— se han unido siempre para expresar, de manera sintética y bella, las más profundas emociones humanas. Estos sentimientos nunca han sido individuales, sino colectivos. Aun los poetas que suelen llamarse solitarios, ajenos al mundo que los rodea, exponen en sus versos las preocupaciones e ideales que comparte el sector social al que pertenecen. Pero las flores literarias de esta clase no son ni las más frescas ni las más hermosas. Pueden tener el atractivo de la elegancia decadente o del artificio, pero les faltan la lozanía y la fuerza de lo auténtico. Sólo el pueblo es manantial inagotable de vigor y de pureza. De él se han nutrido y se seguirán alimentando la poesía culta, la pintura y la escultura realistas, y la música elevada. Acercarse a la fuente de la inspiración poética popular equivale a palpar las reservas espirituales de uno mismo.

México, D. F., abril de 1956.

Homenaje a Mozart

Todavía el aire está fresco, pero el verano ha llegado. El lago Leman ha adquirido un color azul intenso, las montañas escurren su última nieve y los jardines se pueblan de frondas y de flores de vivos colores. Y con el sol radiante la vida cobra un ritmo mayor, porque no ha habido primavera en este año de invierno excepcionalmente prolongado y frío.

Casi al mismo tiempo se celebran hechos que atraen el interés del pueblo suizo y de los centenares de extranjeros que asisten a las reuniones internacionales o que, como simples turistas, se instalan en los valles o en los Alpes: la fiesta anual de los que habitan las riberas del Ródano, desde su nacimiento hasta su desembocadura en el Mediterráneo, el homenaje a Calvino, el gran reformador; y el Festival Internacional "Mozart".

Alrededor de la bandera rodaniana, venida de Marsella, flotan los listones y resaltan los trajes coloridos de los hombres y mujeres de la Provenza, que encabezan tambores y gaitas alegres, y el río de aguas de cristal corre y canta en su cauce como si tuviera conciencia de la ofrenda colectiva de que es objeto. Este viejo Ródano, que ha sido factor principal del progreso de una región importante de Europa, mantiene la unión de suizos y franceses, que comenzó siendo alianza pastoral de campesinos, pescadores y cultivadores de viñas. Por eso el poeta Carlos Fernando Romuz pudo decir: "Yo soy partidario de la geografía y ésta me ha reconciliado con la historia. Sólo porque la geografía se ha transformado en algo viviente, la historia lo ha sido después."

Un descendiente de Calvino dijo ayer en la tierra natal del reformador: "¿Cuáles son para todos, sin distinción de creencias, cualesquiera que sean nuestras convicciones políticas o filosóficas, los títulos inmortales de la

Número 159. Julio 11 de 1956.

gloria del hijo de Noyón? Yo levantaría tres: el creador de la prosa francesa del siglo XVI, el fundador de las escuelas secundarias y superior de Ginebra, el autor de la radiación de Ginebra en el mundo, e indirectamente uno de los inspiradores de la democracia moderna."

Pero el Festival "Mozart" es el acontecimiento mayor de todos. Organizado dentro del marco de la Semana de la Rosa, en el teatro especialmente levantado para el espectáculo en el Parque de la Grange, ha asociado el segundo centenario del gran músico con el concurso internacional de las rosas nuevas. *Las bodas de Fígaro*, dirigida por Heinrich Hollreiser —jefe de la orquesta de la Ópera de Viena— *Don Juan* y *La flauta encantada*, dirigidas por Karl Bohm, de la Ópera de Viena también, con coros y ballets de la Sociedad Romanda de Espectáculos, han constituido un digno homenaje al genial compositor, muerto en la plenitud de la vida.

Los cantantes pertenecen a los Festivales de Salzburgo, a la Ópera de Viena y a la Ópera de Düsseldorf. No hay mejores para interpretar a Mozart, porque cada pueblo tiene sus concepciones propias sobre la belleza, y de su seno surgen los mejores intérpretes de su arte. Fuera de La Scala de Milán, la música italiana suena a melodía empalagosa que no sale de lo profundo del sentimiento humano. Lejos de los teatros de Moscú y Leningrado, cualquier esfuerzo por presentar las óperas o el ballet rusos, parece caricatura. El teatro chino que en Pekín alcanza el alto valor de mensaje de sabiduría acumulada, en otro continente da la impresión de pantomima. Con la música alemana ocurre igual; es menester saber llegar al *pathos* por el camino de lo romántico o por la senda de la sublimación del poder creador del hombre, para alcanzar las cimas de la elevación espiritual sobre el espacio y el tiempo.

Juan Crisóstomo Wolfgang Amadeo Mozart, es el músico más brillante del clasicismo y el caso más patético del optimista, porque viviendo siempre pobre y a veces en la miseria, y minado por la tuberculosis, supo dar a la música el valor de un mensaje de alegría inigualable. De él son estas palabras: "llegar a los cielos es algo inspirador y magnífico, pero la vida en la tierra es también maravillosamente bella. Vivamos para esto..."

Mientras el canto asciende en medio del parque poblado de araucarias, nogales y abetos, de ardillas y pájaros, el rosedal despliega las luces encendidas de sus múltiples corolas cortejadas por innumerables abejas color de oro.

La leyenda cuenta que la rosa nació un día de la sangre de Adonis, moribundo, o de un beso de Flora. Se dice que existen alrededor de veinte mil variedades, porque los horticultores han trabajado en ella durante siglos,

más que sobre cualquier otra de las flores. El hecho es que la rosa se ha convertido en la princesa de los jardines de los climas templados, en la flor por excelencia.

Desde los arbustos de rosas que parecen silvestres, como nuestros humildes garambullos, y las guías trepadoras, hasta los tallos largos vestidos de hojas barnizados de verde obscuro, rematadas por flores espléndidas, los rosales de todo el mundo participan en el concurso. Además de los nacidos en Suiza —tierra de lagos y montañas y de atmósfera húmeda— hacen acto de presencia los de toda Europa, los de la América del Norte y los del extremo sur, los de Australia y Nueva Zelandia. ¡Qué riqueza de colores intensos —rojo, escarlata, púrpura, grana, amarillo, azafrán— y de matices que van desde el color del fuego hasta el blanco puro, pasando por los tonos suaves que parecen combinaciones de crepúsculos y caracoles marinos! Los nombres aspiran al mérito de las rosas: *Sonrisa de Francia, Estrella de Holanda*... Otros a valores subjetivos: *Felicidad, Alegría*... Y la mayor parte a honrar a las damas que las cultivan o a la mujer amada.

Así he visto unirse la gracia de las formas y los colores a la gracia de las voces, la belleza de la luz a la belleza de los sonidos, en recuerdo de Mozart, para quien seguirán abriéndose siempre las rosas de todos los jardines.

Ginebra, junio de 1956.

Centenario de la Primera Enciclopedia Mexicana

Hace un siglo que se realizó una de las grandes proezas culturales de nuestro país, no superada todavía. Don Manuel Orozco y Berra (1816-1881) filólogo, etnógrafo e historiador distinguido, se dio a la tarea de editar una obra enciclopédica que, sin menoscabo de su valor educativo universal, tuviese el de reunir, tanto en la obra misma como en un apéndice especial, la mayor parte de datos, artículos y estudios relativos a México. El trabajo se tituló *Diccionario universal de historia y geografía.*

El primer tomo se publicó en 1853, en la tipografía de Rafael, ubicada en la calle de la Cadena número 13 de la ciudad de México. El segundo y el tercero aparecieron ese mismo año. El tomo cuarto y el quinto en 1854. El sexto y el séptimo en 1855. El primer tomo del Apéndice en 1855 y los tomos segundo y tercero en 1856. Colaboraron inicialmente en la obra: Lucas Alamán, José María Andrade, José María Basoco, Juan Castillo Lanzas, el licenciado Manuel Díaz de Bonilla, Joaquín García Icazbalceta, el presbítero Francisco Javier Miranda, el licenciado Manuel Orozco, el licenciado Emilio Pardo, José Fernando Ramírez, Ignacio Rayón y Joaquín Velázquez de León.

Antes de la aparición del *Diccionario universal de historia y geografía,* México contaba sólo con dos ensayos de enciclopedias: la *Biblioteca* del doctor Beristáin y el *Diccionario geográfico americano,* de Alcedo. Pero, como afirma Orozco y Berra en la Introducción del *Diccionario universal...,* la primera de esas obras fue escrita a principios del siglo XIX y además, su autor, un sacerdote partidario ferviente de los monarcas españoles, tenía que reflejar su espíritu de facción y sus preferencias personales, que lo llevaban a exagerar muchas veces el valor de personas insignificantes. El tra-

Número 165. Agosto 22 de 1956.

bajo de Alcedo tenía notables equivocaciones, desde el punto de vista de la geografía, de la historia y de los hombres prominentes de la vida mexicana. El *Diccionario* de Mellado, que sirvió de base a la obra de Orozco y Berra, fue revisado cuidadosamente, pero el trabajo mayor consistió en la consulta de diversas obras extranjeras del mismo género y en un estudio acucioso de la estadística de que entonces podía disponerse, trasegando en los informes de los gobernadores de los estados, en las memorias de los secretarios del presidente de la república, y en cuantos documentos oficiales que contenían cifras y datos precisos acerca de la realidad económica, social, política y cultural de México.

> Levantar un monumento glorioso al país en que vimos la luz —decían los autores—; echar los cimientos de un diccionario histórico, exclusivamente mexicano; acopiar los materiales que han de servir para nuestra historia; comentar el juicio de los hombres que han tenido un decidido influjo en nuestra sociedad... no es, sin duda, una labor perdida ni una tarea inútil. [Y con sentimiento patriótico exaltado, añadían:] Cuando por todas partes del mundo se nos desconoce y se nos calumnia; cuando nosotros mismos no sabemos ni nuestros elementos de riqueza, ni nuestras esperanzas de progreso, ni nuestros recuerdos tristes o gloriosos, ni los nombres que debemos respetar o despreciar; una obra que siquiera ensaye pintar todo esto, que intente reunirlo en una sola compilación, que se proponga juntar las piedras dispersas de ese edificio por formar, merece incuestionablemente la aprobación y el apoyo de cuantos han nacido en este suelo.

Desde el segundo tomo aumenta el número de colaboradores del *Diccionario*: Luis José Alcorta, Manuel Berganzo, el Conde de la Cortina y de Castro, Vicente Calero Quintana, el presbítero José Francisco Cabañas, el licenciado José María Lacunza, el licenciado José María Lafragua, José Joaquín Pesado, José María Roa Bárcena y Justo Sierra. El tomo quinto, que contiene la letra M, es uno de los más valiosos porque en él aparecen, además de estudios breves, las siguientes monografías, muchas de las cuales no han sido mejoradas: "La ciudad de México", escrita por Manuel Orozco y Berra; "La ciudad antigua de México", por José María Lafragua; "La conquista de México", por José María Luis Mora; "El itinerario del ejército español en la conquista de México", por Manuel Orozco y Berra; "Historia

de la dominación española en México. Tabla cronológica de los gobernantes y virreyes que tuvo la colonia, conocida con el nombre de Nueva España. 1521-1821", escrita por Lucas Alamán; "México independiente", por José María Lafragua; "La moneda en México", de Manuel Orozco y Berra; "Tipografía mexicana", de Joaquín García Icazbalceta; la relativa a "Los archivos de México", por Ignacio Rayón; la referente a "Las inundaciones y desagüe de México", por Manuel Berganzo; y del mismo autor, la monografía sobre "Los alrededores de México".

Para la redacción del Apéndice, compuesto de tres tomos, aparecen nuevos colaboradores: Bernardo Couto, Mariano Dávila, Miguel Lerdo de Tejada, José S. Noriega, Eulalio M. Ortega, Manuel Payno, Francisco Pimentel, Guillermo Prieto y Francisco Zarco.

Se puede afirmar que los hombres más ilustres de México, dentro del medio intelectual de aquella época, dieron cima a este trabajo, y causa admiración que en ese período de la vida de nuestro país (1821-1860), en el fragor de la lucha entre liberales y conservadores, de las guerras que nos impuso el gobierno de los Estados Unidos, en la atmósfera dramática de la guerra de Reforma, hayan surgido historiadores de la talla de Lorenzo de Zavala, Lucas Alamán, José María Luis Mora y Manuel Orozco y Berra. A éste debemos trabajos inapreciables para el conocimiento de México, como su estudio sobre las lenguas indígenas, cuyas bases se encuentran en el *Diccionario universal de historia y geografía*, y su estudio definitivo sobre la materia, titulado *Geografía de las lenguas y carta etnográfica de México*, publicado en 1864. Le debemos, además, su *Historia de la dominación española en México* y su *Historia antigua y de la conquista de México*.

Como homenaje legítimo a la obra de esos varones ilustres deberían reeditarse, por lo menos, los estudios monográficos que contiene el *Diccionario*, y acometer la empresa que ellos iniciaron, formando y editando una *Enciclopedia mexicana*, en la cual deberían recogerse todos los datos acerca de nuestra geografía, nuestra historia y nuestra evolución económica, social, política y cultural. Una comisión especial podría ponerse a la obra y, a la luz de las investigaciones científicas ya realizadas en el mundo, presentar para propios y extraños al México verdadero, que sigue siendo ignorado, mal comprendido y muchas veces calumniado.

Erasto Cortés

PINTOR DE LOS GRANDES MEXICANOS

En el mes de septiembre de cada año, nuestro pueblo rinde a sus héroes el mayor de los homenajes que pueden recibir: su alegría llena de lágrimas que no afloran a los ojos. Júbilo, porque a diferencia del complejo de vencidos que otros padecen, el pueblo mexicano se siente dueño y señor de su tierra. Tristeza, porque cada generación transmite a la siguiente la historia de sus penas que nunca acaban.

La patria sigue siendo indígena y mestiza. La llamada aristocracia —burguesía pulquera, ayer; burguesía apochada, hoy— no participa en las fiestas porque le parecen de mal gusto, poco distinguidas, aunque ella, burguesía ramplona, cubra su falta de refinamiento con diversiones primarias y costosas, pregonándolas a través de la prensa, que algún día servirá para el estudio de esa especie social condenada a extinguirse.

El único día que el pueblo es dueño de la calle, de un confín al otro de la república, es el que principia en la noche del 15 y concluye en la del 16 de septiembre. Vestido de domingo, pasea sin prisa, tratando de estirar el tiempo. Lo que quiere es oír su música y ver y admirar lo que forma parte de sus gustos y de su pensamiento: los colores vivos de las banderas y las frutas, los fuegos de artificio, los edificios iluminados y el retrato de los héroes, que para él son seres de leyenda, más viva, romántica y dolorosa que la misma realidad.

El marco de los héroes es siempre el pueblo en movimiento, como el mejor soporte para la enseña nacional son las manos de los niños morenos, de cara sucia y camisa blanca. Los artistas que han sabido interpretar los sentimientos de las masas, presentan a los grandes guías de México como el pueblo los ve en su imaginación: serenos, pensativos y austeros. A nin-

---

Número 170. Septiembre 26 de 1956.

guno se le ha ocurrido pintarlos o esculpirlos con la sonrisa dental que usan los anunciantes de mercancías o los imitadores de las costumbres mecanizadas de los norteamericanos. Nuestros héroes no tienen de qué reír: las heridas del pueblo, que no han podido cerrarse en muchos siglos, abrieron también sus sufrimientos y con ellas murieron, aún convencidos del reino futuro del hombre sin miseria, sin ignorancia y sin temor a la vida.

Erasto Cortés Juárez, entre todos los artistas del grabado de nuestro país, que son tan valiosos, es el cantor por excelencia de los hombres que han forjado la patria. Nació en Tepeaca el último año del siglo XIX. En su adolescencia ingresó en la Escuela Nacional de Bellas Artes para aprender el oficio de su vocación; pero su inquietud no se limitaba a pintar bien, sino a hacer del arte un instrumento de orientación para el pueblo. Fue miembro del famoso "Grupo 30-30", que inició la revolución en la plástica mexicana en la década de los veinte; también de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios. Treinta y dos años de maestro en las escuelas públicas, defensor de nuestros tesoros artísticos, crítico de arte y, desde hace diez años, grabador que trabaja con empeño en hacer de la estampa el arma más certera de transmisión del pensamiento avanzado entre las gentes humildes. Por iniciativa suya el gobierno del Estado de Zacatecas creará el Museo de la Estampa Mexicana, que será el primero en su género, y proseguirá su callada y fecunda labor de llevar la obra de los grabadores contemporáneos, a partir de Posada, a todas las regiones de nuestro país, con fe inquebrantable en el valor del arte para robustecer la conciencia nacional, fuerza que liberará a México de sus opresores.

En la exposición que llevó a la ciudad de Durango, hace unos meses, con el apoyo del pintor Francisco Montoya, ante la cual vi desfilar al pueblo con gratitud y respeto, al lado de los grabados de sus colegas de la misma rama, admiré en los de Erasto Cortés dos cualidades valiosas: la interpretación fiel de los personajes de nuestra historia y la selección de las figuras dignas de ser constantemente divulgadas. Cada una de ellas representa un momento importante de la vida nacional. Mirando los grabados, uno tras otro, repasé la biografía de México: Cuauhtémoc, Fray Bartolomé de las Casas, Sor Juana Inés de la Cruz, Carlos de Sigüenza y Góngora, Miguel Hidalgo y Costilla, José María Morelos, Hidalgo y Morelos en Charo, el Árbol de Morelos, Andrés Quintana Roo, Ignacio López Rayón, Vicente Guerrero, José María Luis Mora, Valentín Gómez Farías, Juan Álvarez, la Firma del Plan de Ayutla, Benito Juárez, Melchor Ocampo, Ignacio Ramírez, Vicente Riva Palacio, Francisco Zarco, Guillermo Prieto, Santo, Degollado, Ignacio Zaragoza, los guerrilleros Aureliano Rivera y Nicolás

Romero, Jesús González Ortega, el general Mariano Monterde, director del Colegio Militar en 1847, el general José María Yáñez, Gabino Barreda, Ricardo Flores Magón, Francisco I. Madero, Aquiles Serdán, Venustiano Carranza, Emiliano Zapata, Francisco Villa.

Sólo el arte que llega al pueblo realiza su alta misión humana y perdura. Por eso la arquitectura, la pintura mural, la escultura unida a las construcciones, y el grabado que pasa de mano a mano, son las formas perennes de la transmisión estética del pensamiento en los países, como el nuestro, en los que la música superior y la literatura no están al alcance de las masas por la pobreza en que vivimos. El grabado es el que tiene la tradición más vieja y el mercado espiritual mayor, porque se acerca con discreción y confianza a los pobres, afectos siempre a la estampa. No hay jacal de campesino ni cuarto de obrero, taller de artesano o escuela rural, que no tenga sus paredes cubiertas con dibujos o reproducciones de pintura a veces del peor gusto; pero que, a falta de otras, alegran un poco la vida de sus moradores.

Es necesario insistir, una y cien veces, en que el Estado debe impulsar y difundir las obras de nuestros artistas de la plástica. Las grandes pinturas murales son conocidas sólo por un número pequeño de mexicanos. Las pinturas de caballete, por menos todavía. Los grabados circulan entre unos cuantos. En cambio, los hogares de nuestros obreros, artesanos y campesinos, están llenos de cromos del peor gusto, que distribuyen gratuitamente o a precios bajísimos las empresas que anuncian mercancías de todo género.

Si el Estado llevara al pueblo, contando, como cuenta, con talleres gráficos magníficos, las obras de nuestros pintores y grabadores, le haría un gran bien a las masas rurales y urbanas; prestaría ayuda elemental a nuestros artistas, casi todos en la mayor pobreza; y llevaría a miles de hogares y de escuelas el gran mensaje de belleza y de amor a la patria y a la humanidad, que encierran las manifestaciones del único arte que ha dado fama legítima a México en todo el mundo.

Otoño en Bulgaria

Al principio de este siglo, los pueblos de la península de los Balcanes eran considerados como los más atrasados de Europa y como reserva de mano de obra para la agricultura y la industria de algunos de los países de gran desarrollo económico del continente. La diversidad de razas, de idiomas, de costumbres; la incorporación violenta de estos pueblos o de fracciones de ellos a las monarquías decadentes del Viejo Mundo; la existencia de regímenes feudales que usufructuaban aristocracias pintorescas, tema de las operetas anteriores a la Primera Guerra Mundial; la estructura montañosa de la región; la carencia de ríos navegables, exceptuando el Danubio; las frecuentes sequías; el desconocimiento de los recursos naturales susceptibles de explotación y otros factores más, durante largos años mantuvieron a esta importante zona estratégica en la miseria y en la ignorancia, sin libertades interiores y sin independencia nacional.

En sólo doce años, desde la insurrección del pueblo contra el poder monárquico-fascista, en septiembre de 1944, la situación empezó a cambiar radicalmente. Los rumanos, húngaros, servios, dálmatas, eslovenos, croatas, albaneses, búlgaros, macedonios, tracios, turcos, armenios, tzíngaros y otros pueblos de la península; pasaron del feudalismo al socialismo, sin haber conocido el sistema capitalista de la gran industria, de la concentración del capital industrial y de la hegemonía del capital financiero sobre la economía. Y en vez del mosaico de pequeñas minorías nacionales explotadas por los señores de la tierra, las aristocracias locales y las grandes monarquías europeas, al concluir la Segunda Guerra Mundial surgieron las Repúblicas Populares de Rumania, Yugoslavia, Albania y Bulgaria. Grecia es el único país en los Balcanes que mantiene la vieja organización económica y política.

Número 173. Octubre 17 de 1956.

En 1948 vine a Bulgaria por primera vez, invitado por mi compañero y amigo Georgi Dimitrov, el gran líder de la clase obrera internacional y constructor de la democracia popular de su patria. Sus planes para la transformación profunda y para el progreso de Bulgaria se han realizado plenamente.

En diez años, desde el referéndum de 1946, que proclamó la República Popular, este pequeño país de sólo ciento once mil kilómetros cuadrados y siete millones de habitantes, ha saltado de la sombra a la luz radiante del bienestar y de la alegría de vivir.

La fuerza política que expresa la opinión del pueblo búlgaro es el Frente de la Patria, formado en 1942 por el Partido Comunista, creado en 1891, la Unión Agraria Nacional, organizada en 1899, y por elementos sin partido. Cuenta actualmente con 2 millones 600 mil miembros. Su tarea fundamental consiste en la educación del pueblo para el trabajo dentro del espíritu socialista. Es un auxiliar de los Consejos Populares —los órganos locales del Poder—, estimulando las iniciativas creadoras del pueblo. Durante el año escolar de 1955-1956 organizó 40 mil círculos de estudios, agrupando 100 mil hombres y mujeres. El Estado está dirigido por el Consejo de Ministros, en el que tiene mayoría el Partido Comunista, el cual, por conducto del Frente de la Patria, realiza y vigila el desarrollo de una democracia popular absoluta, basándose en las resoluciones de la Asamblea Nacional, compuesta por 249 diputados, electos uno por cada 30 mil habitantes.

¿En qué consiste el progreso de Bulgaria? Algunas cifras bastan para explicarlo.

Antes del régimen de la democracia popular las posiciones clave de la economía nacional se hallaban en manos de los monopolios extranjeros. La proporción entre la industria pesada y la ligera era de 80 a 20; y la de la producción rural respecto de la industria, de 60 a 40. El pueblo recibía al año, por habitante, 3 kilos y medio de azúcar, un cuarto de kilo de cuero para calzado y 1 kilo 200 gramos de jabón. La economía rural consistía en pequeñas superficies de tierra formadas después de la liberación del país de la dominación turca —1878—, con arados primitivos y rendimientos bajísimos. Unido este sistema a las catástrofes meteorológicas y a las dos Guerras Mundiales que costaron al pueblo centenares de miles de muertos y de destrucción y saqueo de sus ciudades y aldeas, es fácil imaginar en qué condiciones empezó a trabajar el régimen del pueblo.

El primer plan económico fue el Plan Bienal de 1947 a 1948. La nacionalización de las minas y de las empresas industriales, el enorme entusiasmo de los trabajadores y campesinos por transformar su país y la ayuda pro-

porcionada por la Unión Soviética, establecieron las bases para el Primer Plan Económico Quinquenal —1948-1952—. Como resultado de este plan la producción industrial sobrepasó más de cuatro veces la producción de 1939, el año anterior a la guerra; setecientas empresas industriales fueron construidas, ampliadas y puestas en explotación; los campesinos pobres y medios se organizaron en cooperativas; se les dotó de numerosos equipos de maquinaria y se implantó la agricultura extensiva. El Segundo Plan Quinquenal —1953-1957—, está por concluir. La economía búlgara actual puede medirse por estos índices: para realizar las enormes inversiones que el país requiere, una parte de la renta nacional se dedica a la formación del Fondo de Acumulación. Durante los dos Planes Quinquenales, el 83 por ciento del capital invertido se dedicó a las diversas ramas de la producción y el 17 por ciento a servicios no productivos. Y dentro de la producción, la industria pesada fue preferida. Los capitales fijos invertidos en la industria en general aumentaron 2.4 veces; los de la industria pesada 4 veces y los de la industria ligera, sólo 35.3 por ciento.

El país tenía riquezas naturales desconocidas que hoy se explotan racionalmente. Los yacimientos de hulla son considerables. Cobre, plomo, zinc, barita, cromo, hierro, petróleo, todos los elementos para la gran industria, han sido descubiertos. Nuevas ciudades industriales se levantan hoy en terrenos antes improductivos y casi despoblados; ciudades modelo por la perfección de la maquinaria, los métodos de producción, las habitaciones para sus pobladores, los servicios públicos y la belleza del conjunto. Producir máquinas para la agricultura y las industrias de transformación, abonos, papel, medicamentos, es la tarea de la industria pesada. Así se ha creado una industria mecánica que produce alrededor de 2 000 modelos de máquinas y más de 1 800 diversas piezas de refacción o repuesto. La electricidad proporciona al año 2 mil 200 millones de kilovatios-hora, que equivalen a 330 kilovatios de energía eléctrica por cabeza de habitante. Ferrocarriles, carreteras, líneas aéreas, barcos de alta mar, astilleros en los que se construyen y se reparan barcos a pedidos del extranjero, todos los medios de transporte se multiplican. Las presas y sus canales riegan hoy más de 300 mil hectáreas; pero es sólo el principio, como en todo. Para asegurar el desarrollo agrícola los establecimientos de la enseñanza técnica deberán formar, entre 1956 y 1959, a más de 28 mil tractoristas, 14 mil conductores y ayudantes de maquinarias sembradoras y segadoras, 1 500 jefes de brigadas de tractores y 7 mil choferes especializados.

La renta nacional ha aumentado 83 por ciento respecto de 1948. Sin considerar el Fondo de Acumulación, de la Renta Nacional en 1955 se dedicó

el 80 por ciento para satisfacer las necesidades del consumo del pueblo. En diez años ha habido seis disminuciones de precios y varios aumentos de salarios, que han incrementado considerablemente el poder de compra de la población entera.

Obras sanitarias, clínicas médicas, hospitales, casas de descanso y de vacaciones, desarrollo de los deportes, completan el desarrollo del país.

El analfabetismo ha sido liquidado totalmente. Las escuelas elementales, las secundarias, las universidades, los institutos politécnicos se multiplican diariamente, y la Academia de Ciencias de Bulgaria recibe un impulso enorme, porque es la encargada de contribuir al desarrollo y al aumento de las fuerzas productivas.

El otoño que comienza entrega sus frutos: el trigo se acumula en los silos; los árboles están cargados de frutas; las vides se doblan por el peso de las uvas, blancas, rojas y negras; el tabaco se seca al sol todavía caliente; de las ventanas de las casas de las aldeas cuelgan como festones los pimientos color de fuego; las carretas cruzan llenas de semillas, de frutas y legumbres; los rebaños de ovejas y cabras salpican de manchas luminosas el campo dorado y envuelto en el perfume intenso de las flores; por las carreteras corren centenares de automóviles y autobuses que regresan a las ciudades con los trabajadores que han pasado sus vacaciones en las montañas y en el mar; y los sábados por la tarde y los domingos el pueblo todo se divierte: canta, baila, bajo el cielo limpio y transparente como cristal, celebrando la *edad de oro de la ciencia y de la cultura búlgaras...*

Grande e inagotable es el poder creador del pueblo cuando el pueblo se halla en el poder. En diez años el pueblo búlgaro salvó siglos, por su profundo amor a su tierra, a su patria y a la humanidad. Es ejemplo y lección, y también bandera, que otros pueblos —los que hoy sufren hambre, opresión y temor—, levantarán pronto en sus manos, hasta que esa insignia sea la única que flamee sobre las torres de todo el mundo.

Sofía, 29 de septiembre de 1956.

Naufragios y derrumbes

Vivimos en una época de naufragios, de catástrofes personales. Por eso la mayoría no se embarca. Prefiere esperar a que pase la época tormentosa para reaparecer en la escena y prodigar otra vez sus sonrisas y hacer nueva profesión de fe revolucionaria.

En los períodos de ascenso de las fuerzas renovadoras de la sociedad caduca en que vivimos, la izquierda crece y muchos son los que se esfuerzan en pregonar su ideología socialista y en hallar defectos a quienes, huyendo del oportunismo, aconsejan cordura a los radicales improvisados de mesías del nuevo mundo. Pero en las etapas de contraofensiva de la reacción, acompañadas de una propaganda tremenda que trata de llevar la confusión a las gentes de buena fe; pero impreparadas para valorizar por sí mismas lo que ocurre, y de hacerles creer que la revolución social ha sido detenida, la izquierda enflaquece y los que alguna vez dijeron pertenecer a ella procuran olvidar su pasado y que nadie lo recuerde. Su porvenir se vuelve obscuro y el temor los conduce a buscar la amistad de las personas y de los sectores sociales que antes repudiaron. Descubren defectos en sus aliados de la víspera y virtudes en sus adversarios de ayer.

Esta es la tragedia de la pequeña burguesía, particularmente de la pequeña burguesía intelectual de los países capitalistas y coloniales. Quienes la integran están convencidos de que el régimen burgués dejó atrás, hace tiempo, los años vigorosos de su juventud y de que hoy vive los de su declinación inevitable. Por eso no se afilian a su causa. Saben también que el socialismo representa el porvenir de la humanidad; pero querrían que llegara pronto y sin obstáculos, para disfrutarlo a sus anchas. Desearían pasar del capitalismo al socialismo sin sacrificios personales, sin exponer ni

Número 183. Diciembre 26 de 1956.

sus bienes ni sus vidas. Ser siempre como la espuma de las olas mansas y elegantes de los mares azules o como las que coronan las impresionantes masas de agua de los mares enfurecidos y grises, que cabalgan arriba del peligro.

La falta de seguridad en la vida. He aquí la causa de la angustia del intelectual mediocre. Su ideal consiste en ser revolucionario con el perdón anticipado y aun con la ayuda de la burguesía que tiene el poder. En ser tenido por antimperialista sin el enojo del Departamento de Estado. En pasar por anticlerical con la bendición de la Iglesia. En sentirse militante de la vanguardia del pueblo, de la clase obrera, y hacer vida social con quienes la explotan y desprecian. En recibir elogios por su cultura sin haberla nunca adquirido.

Como todos los que sólo llegaron a la superficie del saber, que no penetraron nunca hasta el meollo de la razón, que hacen del pensamiento un agente de sus deseos o de sus pasiones y no lo han usado jamás para investigar, sin descanso y sin fatiga, la verdad de sí mismos y del mundo, que desprecian la ciencia porque, a su juicio, únicamente la intuición puede revelarles la esencia de las cosas; pero que hacen de las humanidades materia de discusiones ajenas a la realidad que los rodea, o que subordinan las letras a la técnica sin haber pasado por la ciencia, el intelectual mediocre es un eterno ausente de la cultura viva y de la vida culta, un revolucionario que se inquieta por el futuro cuando nadie necesita de su inquietud y un fugitivo de la lucha cuando el combate contra la reacción requiere soldados que den algo más que su existencia biológica: el ejemplo de honradez intelectual.

Dos veces en estos últimos veinte años he presenciado naufragios de intelectuales considerados como de vanguardia aquí y en otras partes del mundo. La primera fue con motivo del Pacto Germano-Soviético de 1939. La segunda, en ocasión de la intervención de las tropas soviéticas en Hungría. ¡Era tan cómodo ser partidario de la URSS cuando nadie la atacaba, cuando era de buen tono discurrir en las peñas literarias o políticas el porvenir del socialismo, sin necesidad de estudiar la teoría marxista y de aplicarla a los hechos, usando la propia cabeza! Ante el pacto entre la Unión Soviética y la Alemania nazi, todo se derrumbó para los revolucionarios puros, ajenos a las transacciones ideológicas, fieles guardianes de Marx y de Lenin y, celosos vigilantes de Stalin. ¡Traición a los principios!, gritaban con indignación. ¿Cómo justificar un convenio entre el socialismo y el fascismo, mientras las llamas de la guerra incendian a Europa, perecen los hombres y las ciudades que encierran tantas obras de arte son bombardeadas? ¡El marxismo ha muerto en la URSS!... Y ahora lo mismo: el pueblo

húngaro es el único que debe resolver sus problemas, declaran en tono patético. ¿En dónde está el respeto que el régimen soviético dice tener para la soberanía de las naciones? ¿No equivale la participación de las tropas rusas en Hungría a las invasiones armadas que las potencias imperialistas han consumado en los pequeños países que luchan por su libertad? ¡El socialismo ha dejado de inspirar la política del Kremlin y ha sido substituido por el dominio brutal del débil por el fuerte!...

Ni ayer ni hoy vieron esos intelectuales la trascendencia histórica de pactar con Hitler para preparar su derrota y de impedir que un país encaminado hacia el socialismo regresara al campo de la reacción. Se dejaron guiar por el horror natural que provoca el derramamiento de sangre; pero no sintieron espanto ante las consecuencias de una victoria del fascismo ni en 1939 ni en 1956. Su capacidad dialéctica era tan pequeña que paralizó su facultad de razonar ante hechos no previstos en los libros ni en la santa paz de la tertulia intrascendente de quienes jamás han estado en contacto con las amargas realidades del pueblo, que a veces se deja llevar por el enemigo creyendo que defiende lo suyo.

Por ventura, los intelectuales mediocres no han aportado nada, en ningún tiempo, ni al saber ni al progreso humano Por su apariencia pertenecen a la misma especie de los intelectuales verdaderos; pero difieren de ellos por su calidad, como la sombra que puede ser confundida con el objeto que la proyecta.

Vendedores de paisajes

Coincidiendo con la primavera, la prosperidad de nuestro país canta en el informe que el Secretario de Hacienda presentó a la Asociación de Banqueros en el puerto de Veracruz, sobre la situación de la economía nacional. Afirma que el incremento económico de México en el año de 1956 ha sido notable, contrastando con el progreso reducido de los demás países de la América Latina. Llega a más del doble del crecimiento demográfico. El poder adquisitivo de la moneda se ha afirmado. Ha habido una franca tendencia hacia la estabilización en el nivel de los precios. Nuestra balanza de pagos tuvo un saldo favorable de sesenta millones de dólares. La ocupación aumentó en 3.6 por ciento, más que la población total, por lo que la desocupación disminuyó en términos relativos. Crecieron los salarios. El consumo aumentó. La elevada inversión y la mayor eficiencia productiva explican los progresos logrados en casi todas las actividades. La producción agrícola se mantuvo. La banca privada multiplicó su crédito. La Nacional Financiera ha seguido impulsando la industrialización del país.

Este es el panorama según el Secretario de Hacienda, pleno de optimismo y también de poesía, porque al referirse al turismo afirmó que, "el paisaje, el clima, la atávica cortesía indígena, los monumentos que nos legaron nuestros mayores, dibujan el estilo, pero también forman parte del patrimonio de la nación. Lograr que a través del turismo nos proporcionen recursos para elevar el nivel de la vida de los mexicanos, es tan legítimo como exportar metales, algodón o café..."

Para comentar el informe del director de la economía nacional, sería necesario escribir un libro voluminoso, porque tiene cifras que requieren examen e interpretación y porque encierra, de manera implícita, la teoría

---

Número 202. Mayo 8 de 1957.

económica que sustenta el Estado acerca del desarrollo económico de nuestro país y de la política económica internacional del gobierno. Pero hay una reflexión importante que hacer al informe, la misma que desde diversos ángulos y en múltiples tribunas de nuestro país, he venido haciendo desde hace, por lo menos, un cuarto de siglo.

La prosperidad económica de una nación no se mide, esencialmente, por el desarrollo de las fuerzas productivas, sino por la equidad en las relaciones de producción. Porque la producción económica no es un fin en sí misma. Representa sólo un medio para una meta mucho más alta que la de aumentar las cosechas de la tierra, las mercancías que salen de las fábricas, la actividad de los transportes y el ritmo del tráfico mercantil internacional. Si la producción aumenta en todas sus ramas y no crece, al mismo tiempo, el bienestar material del pueblo; no se puede hablar de auge, sino de la prosperidad de una minoría, a costa de las privaciones y de la pobreza creciente de las masas populares.

Entre los directores de la política económica de México, durante casi todo el período revolucionario —en contradicción, muchas veces, con los propósitos de los presidentes de la república—, ha arraigado la teoría de que no se puede distribuir la riqueza antes de crearla, y de que, por tanto, lo que importa es aumentar la renta nacional, para que, una vez que llegue a un nivel apreciable, se pueda distribuir entre la gran mayoría del pueblo que vive sólo del fruto de su trabajo. Mientras esto ocurre, afirman esos economistas, el pueblo mexicano debe soportar las consecuencias de esta crisis, que podría llamarse crisis de crecimiento, para disfrutar de la abundancia.

Alguna vez dije que esa teoría se parece mucho al cuento del gachupín, que estaba empeñado en enseñarle a su caballo a que trabajara sin comer, pero que, cuando ya lo había conseguido, el caballo se murió. En ningún país capitalista del mundo se ha dado el milagro que nuestros economistas esperan, porque la esencia del régimen capitalista consiste en que los propietarios de los medios de la producción económica y del cambio, obtengan, a título de ganancias y por otros conceptos, la mayor parte de los frutos de la producción; y la mayoría que hace posible, con su trabajo físico e intelectual, la producción económica, reciba sólo la cantidad estrictamente necesaria para no fallecer y seguir produciendo para la minoría privilegiada.

En diversos momentos, a lo largo de los gobiernos de la etapa revolucionaria, se han empleado frases demagógicas como las siguientes: "capital con corazón"... "capital humanitario"... "inversiones extranjeras deseosas de contribuir al progreso de los pueblos débiles" y otras semejantes, con el propósito de convencer a los trabajadores y a otros sectores sociales,

de que el sistema social establecido no es malo, sino de que el bienestar del pueblo depende de la bondad, del espíritu comprensivo de los propietarios de los instrumentos de la producción. La experiencia de nuestro pueblo, como la de todos los pueblos, demuestra lo contrario.

En el estado actual de la evolución económica de nuestro país, todos los esfuerzos del Estado y de la iniciativa privada, conducido por el poder público hacia ese fin, deben tender hacia la industrialización autónoma de México. Nadie ignora que sólo un país industrializado puede elevar el nivel de vida de su pueblo; pero para alcanzar ese objetivo es menester que aumente el número de trabajadores de la tierra, única base sana para la agricultura; que se eleve la renta de la población rural: que crezcan constantemente los salarios reales de los obreros; que suban los recursos de las clases medias; que se formen y se amplíen los capitales nacionales; que la producción, en todos los aspectos, se proponga satisfacer las necesidades del pueblo; que el progreso económico nacional no sea el resultado de las inversiones extranjeras, sino de los recursos financieros de México. Hacia estos objetivos no ha tendido, con decisión y constancia, la política económica de nuestros últimos gobiernos.

Ha aumentado la producción agrícola, pero ha disminuido el número de trabajadores de la tierra. La prueba dramática de este hecho es el éxodo en masa de la juventud campesina hacia los Estados Unidos. En muchos de los sistemas de riego la tierra está en manos de agricultores que no la trabajan personalmente, en poder de políticos que han utilizado su influencia para convertirse en los nuevos hacendados; el crédito de la nación se dirige principalmente hacia esos lunares de la tierra irrigada, en tanto que la agricultura de temporal, de la que depende la alimentación del pueblo, se encuentra en manos de los agiotistas; los salarios de los obreros, entre 1939 y 1955, tomando como base aquel año, subieron en un 357.4 por ciento, pero el índice del costo de la vida se elevó en un 517.7 por ciento. Abarcando todo ese período, la pérdida que han sufrido los salarios en su poder adquisitivo, es de un 15 por ciento como promedio. En 1939, con un salario de 4 pesos 11 centavos se podían comprar 37.3 kilos de maíz en tanto que en 1955, con un salario de 15.44 centavos, sólo se podían adquirir 25.3 kilos. Y así ha ocurrido respecto del trigo, del frijol, del arroz, del azúcar y del café. Esto quiere decir que la pérdida sufrida por los salarios disminuyó la dieta alimentaria de los asalariados. El desarrollo de la industria y del comercio en nuestro país se debe, en este decenio de la posguerra, más que al crecimiento de esas ramas de la economía en poder de los mexicanos, a las inversiones extranjeras, que tienen el control de la in-

dustria básica y han invadido las actividades industriales y comerciales más importantes. Este hecho determina la descapitalización de México, retrasando y deformando su desarrollo y haciendo que dependa, cada vez más, del extranjero.

Es necesario revisar desde su base la política económica del Estado, porque lo importante no es que algunos mexicanos se hagan ricos y que los extranjeros vean en nuestro país un paraíso, sino que el pueblo disfrute de los beneficios de la civilización y de la cultura; que eleve sin interrupción su nivel de vida, que la industria se desenvuelva con los recursos nacionales y que nuestro comercio internacional se difunda para no depender, como hoy, casi exclusivamente del mercado de los Estados Unidos.

La meta principal de la Revolución Mexicana en este período histórico, es hacer pasar a nuestro país de la etapa de la agricultura atrasada y de la minería dedicada a la exportación de materias primas, al período industrial, para conseguir, además de los propósitos ya enunciados, la independencia económica de México, sin la cual resulta una ironía hablar del porvenir de nuestra patria.

Un pedazo de historia
La casa de Goethe

A mi compañero y amigo Herbert Warnke,
en recuerdo de nuestra visita a Weimar.

Hay lugares en el mundo cargados de historia. Otros de belleza: la ciudad de Weimar tiene los dos atributos. En otoño, el paisaje teñido del oro luminoso de los árboles revive los recuerdos y éstos aumentan el encanto de los edificios patinados por el tiempo, de las calles irregulares y de los jardines que se renuevan a cada primavera, aumentando su sello romántico con las nuevas flores que, como las del pasado, trepan sobre los pedestales de las estatuas, se bañan en las fuentes o tejen una alfombra colorida sobre las fachadas de las casas ilustres.

Weimar es el corazón de una de las regiones germánicas más características desde los tiempos remotos. De sus colinas pobladas de árboles y sementeras cuidadas como joyas, de sus aldeas que mantienen la tradición con celo y orgullo, nacieron los temas del arte superior de la Alemania que entró en la edad moderna con las frases solemnes de la música de Wagner. Fue un ducado brillante, pequeña gran corte que atrajo a muchos de los sabios y artistas más distinguidos de Europa. Largo tiempo después, cuando la derrota de 1918 quebrantó el poder de los grandes consorcios financieros de la Alemania industrial y de sus ejércitos, de su teatro, que había sido escenario de las obras de los más altos exponentes de la cultura, surgió la República. Pero lo que domina a Weimar es el recuerdo de Goethe.

La morada del hombre, cuando la construye o la arregla a su gusto, refleja su personalidad. El ambiente, los espacios, los colores, los muebles, los libros, los adornos, el lugar de trabajo, el sitio preferido, todos los detalles descubren el carácter del que la habita. Yo he visitado el hogar, permanente o transitorio, de algunos hombres eminentes de la historia. En todos he hallado el sello de su espíritu, la huella de sus preocupaciones, los ins-

Número 230. Noviembre 20 de 1957.

trumentos materiales que sirvieron a su labor. La casa de Goethe es, en ese sentido, de las más completas, porque en ella pasó la mayor parte de su vida.

Poeta, dramaturgo, novelista, filósofo, cosmólogo, arqueólogo, naturalista, biólogo y botánico, hombre de estado, apasionado de la música, dibujante, enamorado profundo de la vida, pocas veces a lo largo de los siglos se congregan en un mismo individuo las aspiraciones supremas y las contradicciones de una época ascencional en la historia de la humanidad, como en el caso de Johann Wolfgang Goethe.

Su casa es un pequeño palacio de forma ligeramente curva por fuera, de aspecto señorial y sobrio. Nada particular revela el exterior. Podría confundirse con centenares de hoteles de la aristocracia o de la burguesía europea del pasado. El interior es inconfundible y único, espléndido y modesto, museo y hogar plácido.

Goethe, como todos los genios, tenía su demonio interior; pero lo disfrutaba a plenitud y lo dominaba, al mismo tiempo, haciéndolo estímulo inseparable de su obra, que le permitió hacer de sus investigaciones, del viejo saber adquirido y del suyo, de su pasión irrefrenable y de su inspiración eternamente juvenil, un canto grandioso a la naturaleza y a la vida.

El autor de la Teoría de los Colores, hizo pintar los muros, los cielos, las escaleras y las puertas de su casa con tal armonía y claridad tranquila y pura, que la impresión que produce es la de haber llegado al refugio idealizado de quienes desearían vivir ante el horizonte que se ve de la cumbre más alta de una montaña, y con el recogimiento indispensable para la meditación y el vuelo del espíritu. La decoración, frisos pintados o altos relieves con escenas de la mitología griega; pinturas con motivos del mismo origen en los plafones de las piezas; reproducciones en mármol y en bronce de esculturas clásicas; cuadros al óleo de artistas de diversas épocas; muebles elegantes y de líneas simples en las salas de recibir; un piano de concierto; la gran biblioteca con las obras preferidas de un intelectual multifacético que dominaba desde joven tres lenguas muertas y tres idiomas vivos, además del suyo. En los cuartos de trabajo, muebles especiales con colecciones mineralógicas y botánicas. Cajas para los lepidópteros que estudiaba. Mapas de teorías y clasificaciones cosmológicas y geológicas. Muestras de fósiles animales y vegetales. Conjuntos de monedas de la antigüedad. Instrumentos de geometría y dibujante. En los dormitorios, apuntes a lápiz de la amada dormida, bocetos a línea que Goethe hacía en sus momentos de descanso.

En un extremo de esta casa llena de valores espirituales, que une al recuerdo de la Grecia antigua las expresiones del arte del siglo XIX, y los materiales científicos, el cuarto de trabajo, pequeño, simple, sin cuadros ni

esculturas. Una mesa de madera sin pintar, dos estantes para libros de consulta, tres sillas y dos ventanas sin cortinas hacia el jardín interior. Sobre esa mesa escribió la mayor parte de sus obras.

El jardín es lugar de paseo y pequeño laboratorio de especies vegetales vivas. Árboles de sombra. Plantas de hojas de colores diversos. Flores —las rosas preferidas— en arriates pequeños, un muro verde que limita la propiedad, y callecillas que, por su trazo, parecen alargar las dimensiones del pequeño parque.

Los retratos de Goethe, como sucede con casi todos los de los grandes hombres, son convencionales e idealizan al personaje. Pero hay uno en la casa que, no difundido hasta hoy, pasa por ser el más fiel de todos. Es del Goethe en la madurez intelectual, el de los sesenta años. Observándolo con atención comprobé la frase de Herder dirigida a su amigo: "usted todo lo tiene en los ojos". Y es cierto: sus ojos eran grandes, expresivos, más que su voz y sus ademanes. Sonreían, fulminaban, llenaban de temor o de felicidad a quienes miraban.

El poeta conde Bandissin, que encontró por primera vez, una mañana de primavera, a Goethe, habla en estos términos, recogidos por Emil Ludwig:

> Juro no haber visto nunca un hombre de sesenta años tan hermoso. Su frente, su nariz, sus ojos son de un Júpiter olímpico; es imposible describir la belleza de su incomparable mirada. Al principio sólo pude gozar, realmente, del esplendor de sus rasgos y de su magnífica tez morena; pero luego, cuando comenzó a hablar y accionar, los dos soles negros aumentaron de tamaño, brillaron y flamearon como los de un dios, de tal suerte que no comprendo que puedan soportarse siquiera sus relámpagos de cólera... Ha perdido su antigua corpulencia, su silueta ha adquirido proporciones perfectas... Cuando habla, tiene ademanes llenos de fuego y de una gracia encantadora... Habla con suavidad, pero con una voz magnífica, ni demasiado de prisa ni demasiado lentamente. Y qué porte, qué manera de andar, qué apostura! Es un rey nato.

Había llegado a la perfecta armonía de sus sentimientos y sus ideales, la que permite a un hombre de su talla salvar los obstáculos internos y darle a las cosas secundarias el valor que merecen; para poder hacer de la propia existencia una obra de arte y con ella enriquecer la esperanza de los que aspiran a vivir en la altura.

De Chaplin a Shostakóvich

De un rey en Nueva York a la undécima sinfonía

Es tan rica la época que nos ha tocado vivir, que para comprender bien su profundo significado es necesario tener en cuenta no sólo las palabras de los jefes de los gobiernos y de los conductores de las masas populares, sino también el discurso que encierran los descubrimientos científicos y las grandes producciones del arte. Porque la física de nuestros días, la reina de las ciencias, ha entrado en un terreno que hace medio siglo no era considerado como objeto de investigación —los elementos del átomo y sus contradicciones congénitas, que colocan al hombre en el camino de hallar el origen de la vida— y el arte ha subido a la tribuna de la filosofía y de la política, las actividades supremas del pensamiento constructor.

Dentro de este clima de debates encendidos, de competencia acelerada entre el capitalismo y el socialismo, de imperios que se derrumban, de naciones nuevas que surgen como lotos radiantes del pantano del sufrimiento, de mitos que desaparecen, la verdad subjetiva y el arte abstracto son confesiones de cobardía y de impotencia.

Las voces de la vida auténtica se oyen siempre en el amanecer de la historia, para celebrar la alborada del tiempo nuevo o para subrayar el intenso drama del que sucumbe de modo inevitable. En este sentido son cantores del futuro que empieza, tanto los artistas de la sociedad que ha roto las ataduras que le impedían el ascenso libre, como los que en el mundo que declina muestran sus llagas incurables, deseando que venga el nuevo día. Shostakóvich y Chaplin representan esas dos actitudes.

La canción de los bosques, de Shostakóvich, más que otras de sus numerosas obras —combinación magnífica de la gran tradición musical rusa, de la maestría de los clásicos europeos y de su propia inspiración de soviético

Número 232. Diciembre 4 de 1957.

joven es la prueba mayor de la alegría de vivir que el régimen socialista ha producido en las generaciones que ha formado. *Candilejas*, de Chaplin, la descripción más patética del mundo capitalista, de cuyo ambiente de desesperanza brota, sin embargo, la fe en el poder creador del hombre, en quienes saben que no hay sombra sin luz, ni negación sin afirmación inmediata. Los dos artistas trabajan para el futuro. Por eso son grandes y sus producciones rebosan optimismo.

Ahora han vuelto a hermanar sus obras. Chaplin con su *Rey en Nueva York*, y Shostakóvich con su *Undécima sinfonía*. Preguntado el genial actor por los periodistas en la conferencia que tuvo con ellos, minutos antes de que se exhibiera su película en París, respecto de su contenido, dijo Chaplin:

> Yo no me propuse predicar en mi obra. Quise mostrar ciertas condiciones de la vida. Podrían ser simbólicas; pero son muy reales también. Un artista no puede, no debe ignorar lo que ocurre en el mundo que le rodea. Es parte de ese mundo y tiene su acción en él. No hay prédica en mi película; no es accidental que haya puesto en labios de un niño todos los discursos políticos; pero ahí hay un mensaje. No se puede permitir nada que propase el espíritu. Una nación que se convierte en una nación de delatores, puede destruir su propia civilización.

La película, como todas las suyas, liga estrecha y dinámicamente la risa y el llanto. La risa que tiene lágrimas y la pena llena de ironía. Se refiere a los procesos realizados por los famosos Comités de Investigación de los Estados Unidos, que tanta alarma han provocado en el mundo, porque han revivido los tribunales de la Inquisición de la Edad Media. "¿Qué se propone usted con su obra?", insistieron los redactores de la prensa. "Lo de siempre... llevar a las gentes a las dificultades y fuera de ellas... Hacerlas reír... Algunas personas lamentan que mi película sea tan polémica. Pero la vida es controversia. Eso es lo que le da vigor."

El director de la Orquesta Filarmónica de Leningrado, Evgeny Mravinsky, que presentó la obra de Shostakóvich a sus compatriotas, dijo:

> La música de la *Undécima sinfonía* está imbuida de un ardiente amor filial para el pueblo, con reverente admiración por sus heroicas hazañas y su infinita fe en sus fuerzas inagotables... El tema principal de la sinfonía es la liberación del pue-

> blo de su confianza en el padrecito, el zar de Rusia, y la manera en que llegó a comprender claramente sus propósitos y, finalmente, el espíritu de la insurrección... El tema está clara y estrictamente desarrollado en los simples y distintos eslabones que unen sus movimientos, y en sus majestuosas y bien equilibradas proporciones. Después de una descripción de la opresión del régimen autocrático, de los sufrimientos del pueblo, de su lealtad llena de lamentos y de la cruel respuesta recibida; después de expresar su pena por la muerte y su airada indignación por los acontecimientos, el compositor sigue, hasta el fin de la sinfonía, para dar una vívida interpretación del poderoso espíritu revolucionario.

El tema es la rebelión de 1905, precursora de la Revolución de Octubre de 1917, que llevó a la clase obrera al poder.

La vida es controversia, como dice Chaplin; dolor y protesta como afirma Shostakóvich; pero todavía hay artistas que, en estos años dramáticos y luminosos, saquean su espíritu tísico para hablar de sus congojas que a nadie importan, de los muertos que nadie recuerda o para pintar abstracciones que solo los esnobs, en menor número cada día, aplauden y comentan, aislados del mundo.

Carta a Paul Robeson
En el 60 aniversario de su nacimiento

Querido Paul:

En este año de 1958 conmemoramos aniversarios de gentes ilustres desaparecidas hace tiempo; pero cuya obra no se ha extinguido ni se olvidará jamás, porque como la de otras igualmente prestigiosas, ha contribuido a ampliar el horizonte de la humanidad, a mejorar su vida y a enriquecer la cultura, flor y herencia de todos los pueblos del mundo. Recordamos al gran autor dramático chino, Kuan Han-Ching; a Saadi, el brillante poeta persa; al delicado pintor japonés Kohrin; al célebre físico Torricelli; al inmenso poeta John Milton; a Selma Lagerlöff, la escritora sueca que ha llenado de ilusión y de confianza en sí mismos a millones de seres que están apenas en el umbral de la existencia. Ellos y otros muchos encendieron la luz de su pensamiento, que sigue relumbrando el camino que conduce a la perfección del hombre.

Pero nuestro homenaje abarca también a los que viven y lo merecen. A los constructores de un mundo nuevo, liberado de la miseria, de la ignorancia, de los prejuicios, de los fanatismos y del temor. Entre ellos descuellas tú, niño gigante de alma de cristal, artista verdadero, ligado al drama de tu raza y al de todos los pueblos oprimidos, soldado de las causas nobles, ciudadano del mundo.

Conozco tu apasionante historia. Descendiente de esclavos, descubridor cotidiano de los problemas que interesan a los hombres y predicador infatigable de sus soluciones justas. Sé que en Londres, centro del imperio británico, descubriste África y que desde entonces, en lugar de considerarte como un inglés por adopción, sentiste que eras un africano.

Número 247. Marzo 19 de 1958.

Este hallazgo te condujo a estudiar las lenguas nativas del continente negro y ellas te revelaron la vieja cultura de sus pueblos, con semejanzas notables con la china. Descubriste el rico y completo valor de su música que tanto ha influido en Europa y América, y pensando en que debería haber un país sin discriminación racial y sin pueblos atrasados, descubriste también que ese país existe y se llama la Unión Soviética. Tu mundo creció hasta el fin de la geografía; pero tu espíritu se hizo más grande que la Tierra, porque conocía bien el pasado y el presente de la sociedad humana, y sabes cuál es su futuro. Por eso te atrajo más que otro tu país racial, en el que está enclavado el estado de North Caroline, y en el corazón de esta zona, la plantación de esclavos de la que huyó tu padre, apenas adolescente. Y se halla también Princeton, de New Jersey, en donde viniste a la vida. Porque la humanidad principia en la patria propia, que si es grande por ser libre en su interior, se proyecta sobre los demás, del mismo modo que se resta a la batalla del progreso si en su seno prospera la discriminación entre los hombres por su origen, su color, sus creencias o sus ideas. Cómo comprendimos y admiramos tu actitud ante el Comité del Congreso que investiga las actividades "antinorteamericanas", cuando uno de sus miembros se atrevió a decirte que si en la URSS no encontraste prejuicios raciales, que por qué no permaneciste en ese país. Tu respuesta es alto ejemplo de dignidad personal y de patriotismo auténtico: "porque mi padre, dijiste, fue un esclavo, y mi pueblo murió para construir este país, y yo voy a permanecer aquí y a tener mi parte en esa empresa..."

Tú sabes que, como decía Schiller, por el camino de la belleza se llega también a la verdad. Tu voz armoniosa y profunda, llena de matices, ayudó grandemente a defender la verdad de los españoles que luchaban por la República que el voto de su pueblo había creado. Pasarán los años, la yerba cubrirá los campos de batalla; pero tu canto estará ahí, a todas horas, animando a los que luchan hoy, herederos de los de 1938, por lograr que España salga del claustro medieval en que vive y se incorpore a la batalla general por el derecho al trabajo, al bienestar, a la salud, a la cultura y a la alegría de la vida plena. ¡Qué importa que el gobierno de la Casa Blanca te prohiba viajar dentro de su propia nación, como artista, mensajero de paz y heraldo de la causa democrática, y te niegue un pasaporte para visitar el extranjero, si tu voz ya está grabada y se oye con emoción en todas partes, en la selva africana y en los fiords escandinavos, en los mares azules de Italia y en los desiertos de Arabia, y a lo largo de la India, de China, de la Unión Soviética y de la América nuestra.

Recuerdas los conciertos que diste en la frontera del Canadá, ante miles

y miles de amigos de los dos países, porque el departamento de estado te impidió ir al territorio vecino. ¿No fueron demostraciones de fraternidad y de protesta contra las barreras absurdas que pretenden encarcelar las manifestaciones del arte? Y hace unos meses, en el otoño de 1957, ¿de qué sirvió que tu gobierno te hubiera prohibido ir a cantar a los mineros del país de Gales, si una transmisión telefónica transatlántica hizo posible tu presencia entre ellos?

La clase trabajadora, a la que perteneces, te comprende mejor que la otra, la que trata de ahogar tu voz y de detener el manantial de tu pensamiento. Para ella cantaste a los ríos en cuyas márgenes nació la civilización hace muchos siglos en una cinta cinematográfica que es un himno al Hombre, un homenaje al trabajo y una condenación del sistema colonial que oprime a la mayoría de los habitantes del planeta. Cantaste a los hombres que viven en las tierras que fertilizan sus aguas, para que dominen la naturaleza —los del Ganges, del Amazonas, del Nilo— y a los otros para que enseñen a los demás a dominarla —los del Yangtzé y los del Volga.

Tu personificación de Otelo sacó para siempre a tu raza del estadio elemental del folklore, en el que quienes la desprecian quisieran verla eternamente, para demostrar a los necios que el vuelo del arte superior no es privilegio de nadie, sino atributo de los mejor dotados, cualesquiera que sean el color de su piel, el idioma que hablen y la fortuna de que dispongan.

Paul, has vivido como un hombre de tu tiempo. Te deseo muy larga vida aún, para que puedas disfrutar de la vida nueva por la que tanto has luchado.

Tu amigo y compañero,

Vicente Lombardo Toledano

Antón Chéjov, el agitador

En el centenario de un gran escritor

En el mundo entero se celebra el centenario del nacimiento de uno de los más grandes escritores de la época moderna, Antón Chéjov —17 de enero de 1860 - 2 de julio de 1904— de cuyas obras se han hecho en la Unión Soviética, hasta hoy, 1 189 ediciones en 73 lenguas, con un total de 54 millones y medio de ejemplares.

El valor eterno de sus trabajos literarios estriba en que pintó la realidad humana de su tiempo tal cual era, y en que la ofreció en cuadros breves llenos de profundidad, mezclando el drama con la esperanza, y el dolor presente con la alegría por una vida nueva que se sabe ha de venir; pero no ha llegado aún; estados de ánimo que se hallan en el corazón del pueblo ruso de la segunda mitad del siglo XIX, se reflejan en la mayoría de los individuos que lo forman y llegan hasta los círculos de la aristocracia como advertencia del huracán que se aproxima .

No fue Chéjov ni un costumbrista ni un simple relator de los hechos y las ideas que prevalecían en su país en los años en que él vivió. Su estilo es el del filósofo que en unas cuantas frases puede expresar su pensamiento mejor que en un largo tratado lleno de insistencia sobre el tema central de su doctrina, para que sea bien comprendido. Es un análisis de la esencia de los caracteres humanos y de la situación social en un período histórico de trascendencia para el mundo, por las repercusiones que habrían de tener, en todas partes, el desenlace de las tremendas contradicciones que encerraba. Por eso su estilo es también ejemplo acabado de la síntesis, de lo general y permanente que hay en cada hombre, por humilde que sea, sabiéndolo comprender, no tanto por lo que hace o expresa, sino por lo que no manifiesta.

Número 347. Febrero 17 de 1960.

Pero como el pensador que trabaja en un medio sin luz, envuelto en quejas a las que él mismo no puede escapar, y cuando eleva su protesta hasta convertirla en canto se transforma en poeta, Chéjov reúne en su obra esa cualidad también, la de exponer con belleza la síntesis del sufrimiento y de la felicidad en perspectiva, que se asocian siempre, como la contradicción congénita, a todo lo que existe en el seno del universo.

Sin Chéjov, la obra de Turguéniev —el novelista que describió admirablemente a la nobleza rural—; la de Tolstoi —que entregó al mundo en forma genial la existencia verdadera de la aristocracia— ; y de Gorki —el exponente formidable de la vida de los infelices—, la pintura de la Rusia de los zares quedaría incompleta. Porque Chéjov se dedicó a descubrir lo substancial en la vida triste, rutinaria y sin horizonte de la clase media que, por la crisis incurable que padecía su país, descendía fatalmente al miserable nivel de vida de los obreros y los mujiks, a los que repudiaba su sentimiento pequeñoburgués. Por este su tema preferido, algunos críticos han llamado a Chéjov tímido y melancólico. Pero es falso. Cuando los personajes de sus obras hablan, lo hacen como eran, con los prejuicios, la amargura de su labor opaca, la rebelión que jamás estalla y el servilismo hacia los poderosos, típicos de su clase. Algunos, sin embargo, o los que se acercaban a ellos con la inquietud de quienes captaban lo que estaba debajo de la superficie política de su país y del mundo de entonces, alumbran la mente de las gentes resignadas y mediocres para despertarlas y hacerles ver la felicidad futura. Y este optimismo es lo esencial en Chéjov, que se alegra por lo que ve sin que sus ojos lo miren, que ama la vida intensamente por lo que será en el porvenir, que saca fuerzas de su cuerpo de tuberculoso para anunciar una revolución de grandes proyecciones para la humanidad.

Unos cuantos de sus pensamientos bastan para apreciar debidamente su mensaje de realista iluminado.

He aquí unas palabras proféticas. "Un alud avanza hacia nosotros. Llegará una tempestad poderosa y sana. Está en marcha, casi nos alcanza y barrerá de la sociedad la pereza, la indiferencia, el desprecio al trabajo y el podrido aburrimiento. Yo trabajaré, y dentro de veinticinco años, toda la tierra se convertirá en un jardín florido, y la vida será entonces extraordinariamente fácil y agradable" (El oficial Tusenbach, en el primer acto de *Tres hermanas*).

Habla el filósofo: "Una vida humana debe valorizarse a sí misma más alta que... toda la naturaleza, inclusive más alta que las cosas que no podemos entender y mirar como milagros. De otro modo, no se trataría de un

hombre, sino de un ratón, temeroso de todo" (*La casa con el Mansard*).

El poeta: "Todo debe ser hermoso en la persona humana: el rostro, el vestido, el espíritu, las ideas... Una vida inútil no puede ser pura" (*El tío Vania*).

El reformador: "Eliminar lo pequeño y lo transitorio que nos impide ser libres y felices, es la esencia y el sentido de nuestra vida" (*El vergel de cerezos*).

El moralista: "Dicen que son los filósofos y los sabios indiferentes. No es verdad. La indiferencia es parálisis del espíritu, muerte prematura" (*La historia imbécil*).

El revolucionario: "Dicen que no hacen falta al hombre sino seis pies de tierra. Pero es al cadáver, no al hombre vivo al que basta ese espacio. No son seis pies de tierra, ni una comarca. Lo que el hombre necesita es todo el globo terrestre, la naturaleza entera, para desarrollar sus cualidades y las características individuales de su espíritu" (*Las grosellas*).

A pesar del marco estrictamente literario de su obra, no faltaron guardianes celosos de palacio que acusaron a Chéjov de agitador. Este es el calificativo que emplean siempre los hombres que tienen el poder sin estar seguros de manejarlo con agrado del pueblo, contra los que se empeñan en levantar la conciencia de los oprimidos para que exijan pan, libertad y justicia. Y tenían razón en llamarlo así, porque esa fue su intención, que compartieron los grandes guías, los escritores, los músicos y los filósofos inmediatamente anteriores a la Revolución Socialista de 1917. Y, como hemos visto, su tarea de despertadores de los explotados produjo una espléndida cosecha.

Por los nuevos caminos del mundo

Desde que hice mi primera visita a Europa, en 1925, he viajado constantemente por casi todas las partes de la Tierra. A veces, cuando despierto, no sé en qué país estoy. Tengo que valerme, entonces, de algunas observaciones para establecer mi situación geográfica, mientras el sueño se va y quedo en plena posesión de mí mismo. Me he acostumbrado hace tiempo al cambio frecuente de ubicación; pero el viajar no confunde ni produce la sensación de alejamiento. Si se trata de distancias, en nuestra época no existen. Yo mido las dimensiones espaciales por las horas que empleo al recorrerlas porque no camino a pie nunca, excepto por razones deportivas, dentro de áreas pequeñas. La cuestión no es física, sino mental. Así considerada, puedo decir que, de acuerdo con mi experiencia, los viajes acercan a las diversas regiones del mundo, porque la observación directa de la vida social entrega siempre la noción de la unidad indivisible de la especie humana.

Es cierto que los pueblos son distintos por su raza, su color, su idioma, su vestido, su alimentación, sus hábitos y costumbres y su manera de entender el mundo y la vida. Pero estas diferencias no se refieren al espacio, sino al tiempo. Algunos comenzaron a andar primero que otros y por eso llegaron a la madurez antes que los demás. Así ocurre con los individuos: los que nacen en cierta época son adultos con antelación a los que vienen después. Pero todos los pueblos, sin excepción, aspiran a lo mismo. La civilización podría medirse por los miles de años trabajados por la mano y por la inteligencia del hombre, que se transmiten, como herencia, de generación en generación. Los pueblos que, por diversos motivos, no han participado de esa donación magnífica, progresan con tal lentitud que parecen inmóviles dentro de un proceso que a veces acelera a saltos el progreso. Por esas razones, para el

Número 366, Junio 29 de 1960.

viajero o para el investigador, el único método de estudio —por demás obligado— es el del análisis por comparación, estableciendo los grados del desarrollo de un mismo pueblo, dentro de un determinado período, o bien las causas de las distancias temporales que separan a los unos de los otros. Ese método sirve, al que lo emplea, para no alejarse del lugar de donde acaba de partir ni del país en donde vive, porque además de las razones que motivan el desarrollo desigual, que necesita conocer, la asociación de las ideas que el cotejo de las diversas situaciones produce, obliga a la reflexión filosófica, sin la cual no existiría la clave de la historia.

En China, como en ningún otro país, pueden apreciarse todavía, al mismo tiempo, los diversos estadios recorridos por el hombre a lo largo de los siglos: por eso tiene el valor de un inmenso laboratorio social. Dentro de algunos años, cuando todos los pueblos que lo integran se hayan incorporado con capacidad igual en la edificación socialista, cuyas bases han sido ya construidas, las diferencias entre las diversas etapas de la evolución en que vivían hasta ayer, más profundas que los tremendos abismos de la cordillera del Himalaya, habrán desaparecido, y sólo formarán parte del recuerdo.

Hace once años, al proclamarse la creación de la República Popular China, vine aquí por primera vez. La Revolución, después de un cuarto de siglo de luchas incansables, de sacrificios enormes, de ajustes frecuentes de su línea estratégica y táctica, de enseñanzas extraordinarias, lograba su victoria final con el advenimiento del régimen de la dictadura del pueblo, alianza de la clase obrera y campesina y frente nacional de todas las fuerzas democráticas y patrióticas, bajo la dirección del Partido Comunista de China. Su meta inmediata era la de hacer pasar al país semifeudal y semicolonial, al período de la independencia económica de la nación, como piedra angular de la sociedad socialista. La Revolución ha alcanzado esa meta, apenas en diez años, con un vigor y un entusiasmo asombrosos. Tres etapas se pueden señalar en la edificación económica de la China nueva. La primera es la de los años iniciales, de 1949 a 1952, que liquidó la sociedad semifeudal por la reforma agraria; restableció la economía desarticulada por la guerra civil y la Gran Guerra Patria contra los invasores japoneses; acabó con la inflación monetaria; estabilizó los precios y equilibró las balanzas de la economía del país. La segunda etapa corresponde a los años de 1953 a 1957, que realizó lo previsto por el Primer Plan Quinquenal, considerado, por sus finalidades concretas, como el conjunto de las bases para el desarrollo industrial; creó doce mil empresas industriales

nuevas —más de mil grandes empresas— y aumentó la producción, agrícola e industrial, un 68 por ciento en cinco años. La tercera etapa empieza en 1958, y se conoce con el nombre de "El salto adelante". Sólo en ese año la producción industrial y artesanal creció en un sesenta y seis por ciento —ciento por ciento en acero, fundición, carbón, energía, producción de locomotoras, vehículos de motor, etcétera—, y la producción agrícola en un sesenta y cuatro por ciento, resaltando la de los granos, el algodón y otros productos.

"Realizar un esfuerzo subjetivo al nivel de las condiciones objetivas", fue la consigna del régimen, formulada por Mao Tse-Tung. El pueblo la entendió en el acto y la aplicó con un resultado que algunos observadores occidentales han calificado de "milagro". Pero el milagro consiste en que el pueblo chino ha lanzado al galope sus fuerzas creadoras, dormidas durante centenares de años, y ha encendido la luz brillante de su imaginación, multiplicando sus energías en todos los órdenes de la vida individual y social. Y lo mismo acomete empresas gigantescas, sin precedente, que labores minúsculas en los talleres rurales y urbanos utilizando todas las técnicas posibles, multiplicando las fuerzas productivas a un ritmo acelerado, e invirtiendo los términos de las relaciones de producción, al desarrollarse la sociedad socialista y volcarse en beneficio colectivo el producto del trabajo común, en los últimos años, mediante la "Comuna Popular", unidad básica, económica, social, política, cultural y militar de la república.

El esfuerzo subjetivo se supera a sí mismo diariamente en cada persona, en cada centro de trabajo, en cada comuna, en cada provincia, en todo el enorme territorio, ya se trate de la industria del acero o de la talla artística del marfil, de la fabricación de aviones o de la danza, que expresa las grandes tareas del pueblo, conservando sus formas seculares. En estos días el pueblo chino ha celebrado una gran victoria deportiva: tres de sus montañistas —Wang Fu Chu, Chu Yin Hui y Konbu—, escalaron el pico más alto del mundo, el Chomo Lung-ma, a 8 881 metros sobre el nivel del mar, por la parte considerada como inaccesible. Tanto ellos como la opinión pública han estimado la hazaña como uno de los actos del salto adelante que está dando la China nueva. Porque saltar significa aquí acelerar el progreso con audacia y aumentar la confianza del pueblo en su fuerza creadora y en hacer del hombre un vencedor de obstáculos, un dominador de la naturaleza y un factor decisivo en la orientación de la evolución histórica.

El viejo sueño del hombre, desde antes del mito de Prometeo, se realiza hoy, por primera vez, en los países socialistas, porque el hombre ha dejado de forjar dioses inútiles, y ha descubierto que lo importante es que él mismo crezca, como única fuerza constructora de su propio camino.

Los Alpes

Como símbolo de la pureza, la *Jungfrau* yergue su cuerpo esbelto de mujer joven en lo alto de la cordillera nevada. A sus pies, hasta llegar a los valles que forman las inmensas rocas que suben a las cumbres, la serranía teje sus faldas con innumerables cascadas cristalinas, bosques umbríos con sus avanzadas que trepan audazmente por las piedras y multitud de flores que acaba de abrir el sol de primavera. Los pájaros llenan de cantos el escenario grandioso, las esquilas de los ganados dan un tinte melancólico al paisaje, y la luz sideral se prolonga hasta el nuevo amanecer que la renueva.

Cerca de ahí Adolfo Hitler hizo construir su refugio, soñando con el dominio del mundo. ¿Estaba loco o fue un genio? Algunos afirman que tenía intuiciones fulgurantes, como el relámpago, y que por ellas daba la impresión de desequilibrado que actuaba sobre la realidad suponiendo que podría manejarla a su antojo. Pero hay que distinguir entre el maníaco y el genio verdadero, que crea para seguir creando, para elevar al hombre y no para hundirlo en el dolor y en el llanto. Nadie que se haya propuesto la destrucción de sus semejantes para acrecentar su propia fuerza puede ser considerado como un genio. A veces es necesaria la violencia; pero como prólogo a la construcción inmediata de lo nuevo o como ruptura de lo que resiste a la fuerza útil, a semejanza del arado que parte la tierra endurecida para que las semillas puedan crecer y llegar hasta el fruto.

Hitler no fue un genio, sino un loco. Un loco que logró enloquecer a su pueblo, educándolo en la filosofía del culto a la sangre y a la guerra, para que la supuesta raza privilegiada, la suya, pudiese limpiar a la humanidad de sus componentes indeseables. Era un pragmático y no un poeta. Un hombre pequeño; pero de la estirpe de Nietzsche, el creador del super-

Número 422. Julio 26 de 1961.

hombre, y no un descendiente de Goethe. Un enano intelectual que limitó el horizonte del saber en lugar de reconocer la universalidad de la cultura. Que redujo a la humanidad a grandes familias cerradas, a sistemas históricos impenetrables entre sí, como esferas que se mueven de acuerdo con su propio ritmo y nunca se tocan, para que desapareciera lo que sus preceptores ideológicos llamaron el mito del hombre.

¿Qué inspiración podía recibir de la espléndida naturaleza alpina? Durante el romanticismo, por el afán de hallar una ruta que condujera a los hombres a la paz, a la concordia y a la vida que pintan las églogas, en la que lo mío y lo tuyo carecen de sentido, los hombres y mujeres nobles se disfrazaban de pastores, con gran asombro de los cuidadores de rebaños, creyendo en la posibilidad de volver al origen de la sociedad y encontrar la verdad por el camino de la belleza subjetiva. Pero el romanticismo pronto apagó su visión retrospectiva de la sociedad, porque no representaba sino una fuga de la vida. La mente tiene una influencia indudable sobre el cuerpo y también sobre lo que el hombre contempla, de tal modo que el sol y sus estrellas tienen medidas distintas según el que los observa, lo mismo que los fenómenos de la naturaleza y de la vida social. Un día admiraba yo un crepúsculo vespertino maravilloso que daba la impresión del incendio del cosmos, y no pude menos que exclamar: ¡qué cielo! "Sí, me dijeron los campesinos que iban conmigo; maldito sea, porque anuncia el retraso de las lluvias."

¿Para qué quería Hitler un refugio en una de las montañas más bellas del mundo? ¿Para estar a solas con Eva Braun? Poca mujer para tal escenario. ¿Para olvidar momentáneamente sus planes audaces de poder? Tampoco, porque estos sólo se alimentan, como un alto horno para fundir el fierro, con lumbre continua, pues si se apagan no se vuelven a encender. ¿Para huir de su propia conciencia ante la matanza de millones de judíos que sus ayudantes asesinaban con disciplina implacable? De ningún modo, porque de acuerdo con su filosofía no cometía un crimen, sino un acto de mejoramiento de la especie humana. Yo creo que Hitler hizo construir su refugio ahí para sentirse el mensajero del destino, que recibió la encomienda de someter a los seres inferiores, llenos de escoria y de aspiraciones imposibles de tolerar. Por eso los Alpes nada le dieron como no fuese su propia imagen, a la manera de un espejo en el que el caudillo de la raza aria gustaba mirarse.

Por otro lado de la cadena alpina pasaron hace siglos los bárbaros rumbo a las tierras llenas de sol de la península itálica. Tampoco se detuvieron a admirar el paisaje que se contempla desde la altura; pero, a pesar de que no salían del todo de la época tribal, ya tenían dos de las cualidades que

han hecho posible la civilización: la facultad de razonar y la captación de la belleza. Por eso fueron conquistados por la cultura helénica que los romanos habían mantenido como fuego sagrado, aunque nunca se incorporó íntegra en su ser, sino que únicamente tuvo el valor de una transfusión sanguínea pequeña y tardía.

Los bárbaros de todas las épocas son arrogantes y brutales, porque para ellos la fuerza engendra la justicia. Creen que todos los valores son susceptibles de conquista y que el poder se alcanza con la acción directa sobre el objetivo propuesto, como la bala disparada contra el blanco. Pero hay bárbaros que sin olvidar del todo su origen, que a veces resurge como todo lo primitivo que no se ha acabado de extinguir, alcanzan las más altas cimas de la sensibilidad y del pensamiento. Otros no, persisten en su *way of life* por encima de todo, y este hecho no se debe únicamente a la juventud de sus naciones, porque el tiempo pule; pero a condición de que la resistencia a la talla no sea tan grande que resulte imposible. Los hombres del centro y del norte de Europa fueron bárbaros y cuando sus descendientes son impelidos por el sistema social en que han vivido y por otros apremios, brota en ellos el fuego destructor de sus antepasados. Pero han dado al mundo tanto, que seguimos viviendo en parte de su viejo esplendor.

No así otros, lejos del Antiguo Continente, que nada trascendental han dado a la cultura, porque en su propio país el horizonte de la vida no es el mismo para todas las razas que lo habitan, ni el interés de los que mandan coincide con el de los otros pueblos de la Tierra. La civilización sin cultura es como un arma de fuego en manos de un niño. La cultura sin civilización, en cambio, es un tesoro inagotable con el cual se pueden adquirir todas las máquinas del mundo, liberando a la conciencia colectiva de las cadenas que la oprimen.

Las montañas aislan si se dejan como barreras broncas entre los pueblos; pero si se las convierte en regiones de paso común, en comarcas de atención colectiva, en vigilantes de la tradición viva y en divisaderos del futuro, ligan más que los otros puentes construidos por la naturaleza o por los hombres. Los Alpes son una hermosa cicatriz formada por la unión violenta de las dos únicas masas terrestres que había hace millones de años en medio de los mares no apaciguados todavía. Y ahí han quedado como un don excepcional hecho a los hombres, porque les proporcionan agua, electricidad, madera, deportes y poesía.

Por los caminos del aire

Durante los años de la última guerra recorrí varias veces los países de América, ayudando a la lucha contra los nazis y sus aliados. Sin la aviación esa labor hubiera sido imposible. Tanto viajé que hice amigos entre pasajeros que, por razones distintas a las mías, recorrían también el cielo de nuestro hemisferio. Entre ellos había un misionero religioso, profesor universitario, que cambió la cátedra por las investigaciones antropológicas. Nunca lo vi en tierra. Lo llamaba ya "mi amigo del aire", y él también me daba un nombre parecido, porque nunca nos identificamos. Tenía un conocimiento profundo sobre la literatura griega y latina, que era el tema obligado de nuestras conversaciones. Al terminar la guerra, cambié el Nuevo Mundo por Europa y no lo volví a ver; pero no lo he olvidado. Porque volando sobre la tierra, los hombres —a diferencia de los que viajan en ferrocarril o en barco, que se cuentan cosas intrascendentes o personales— libres del ambiente en que viven, son propensos al examen de las ideas puras, punto de partida de la verdadera inteligencia.

Cuando se aterriza, todo vuelve a la normalidad. Los periódicos están delante de los pasajeros, deseosos de saber lo que ha pasado en las últimas horas. El aviso constante de los aviones que llegan o que parten, los grupos que siguen a las empleadas como rebaños para que cumplan con las formalidades habituales o para abordar las nuevas, y la inspección visual que realizan los viajeros, los unos de los otros, forman un ambiente distinto al que se respira a varios kilómetros arriba del suelo.

Las gentes se ponen a prueba en los casos en que el viaje se interrumpe por el mal tiempo. Unos se desesperan, hablan por teléfono, envían telegramas, ven el reloj cada cinco minutos. Otros se duermen y algunos se

Número 443. Diciembre 20 de 1961.

encuevan en el bar. Muchas veces les he hablado para conocer la causa de su actitud, y he hallado que el motivo es común: no soportan estar a solas con su conciencia ni aprovechan las pocas oportunidades que tienen para meditar. Huyen de sí mismos.

En esta época del año es frecuente, al llegar a Europa, el retraso de los aviones, la demora indefinida y la pérdida de las conexiones en los transportes, porque la niebla cubre grandes extensiones y el tráfico aéreo se paraliza. De México a Ginebra hicimos doce horas de vuelo casi ininterrumpido, pero de Ginebra salimos ayer tarde, y tuvimos que pernoctar aquí, en Zurich. Como es domingo, la ciudad está muerta. Sólo los templos —la mayor parte protestantes— tienen público. Pero he pedido un programa de radio y he descubierto algo interesante: la reciente edición de una colección de discos, aparecida simultáneamente en todas las capitales de Europa con las obras principales de la música de los últimos sesenta años. Una gran estación de radio las transmite. Escuchamos.

La colección comienza con Stravinsky —el decano de nuestro tiempo—, y termina con Stockhausen y Bodings, los músicos electrónicos. Lo interesante es saber que hay compositores para quienes las siete notas de la gama musical son ya insuficientes como medios de expresión y han recurrido a las bandas magnéticas, a los ruidos, que se inspiran en el dodecafonismo —basado en sistema de doce sonidos— creado por la Escuela de Viena, de la cual son sus mayores exponentes Schönberg, Berg y Webern.

Las obras que figuran en la colección son fundamentales. De Alban Berg está su *Wozzek*, por la Orquesta Filarmónica de Nueva York, dirigida por Dimitri Mitropoulus; y su producción maestra, inconclusa, denominada *Lulu*, por la misma orquesta. De Schönberg, *Moisés y Aarón*, por el Conjunto de la Radio de Hamburgo, dirigida por Hans Webern. El "músico de la pureza y el abandono", como llama a Anton Webern un crítico de arte, está representado por su *Pasacalle*, sus *Seis piezas para orquesta*, su *Sinfonía opus 21*, las *Variaciones para orquesta opus 30*, y la famosa orquestación del "Ricercare", de la *Ofrenda musical* de Bach.

Stravinsky dirige, él mismo, un disco que contiene sus obras antiguas y modernas. La más reciente —*In Memoriam Dylan Thomas*— muestra las incursiones del gran compositor en el dodecafonismo. De Hindemith aparecen sus obras más famosas: *La metamorfosis* y *Novilissima visione*. Gian Carlo Menotti, el autor de *Cónsul*, figura con su ópera *El Médium*.

El grupo de La Joven Francia, fundado en 1937, que tiene como exponente mayor a Olivier Messiaen —el autor de *Les cinq rechants*— está bien representado: de Daniel Lesur, el *Cántico de cánticos*, y de Pierre Boulez —el

jefe de la vanguardia— *Le marteau sans maître,* basado en poemas de René Chov. Y los "electrónicos", con Varèse —*Ionización* y *Densidad 20*—, el compositor holandés Badings, con *Capricho para violín y banda magnética.* Y otra más entre las cuales destaca el alemán Stockhausen.

¡Excelente colección de la música actual! Pero ¿qué valor tiene al lado de la música que llamamos clásica? Es comprensible que los artistas de nuestra época utilicen nuevas técnicas de expresión, que obligan no sólo a formas nuevas sino también a contenido distinto. Sin embargo, el problema no estriba en la técnica sino en el mensaje que el arte implica. ¿Cuál es hoy este mensaje? No podemos hablar de un mensaje universal, común a todos los pueblos, con un mundo dividido en dos sistemas económicos, sociales y culturales. El feudalismo, los pueblos de Occidente tuvieron una misma aspiración: liberar al hombre de las trabas y limitaciones que reducían el horizonte individual y colectivo en que había vivido durante siglos. La burguesía —la clase social revolucionaria entonces— se hallaba en ascenso. Todo estaba por descubrirse. La libertad de investigación, de palabra, de imprenta, de producir y de comerciar, formó un clima lleno de vigor y de optimismo. A ella se deben obras inmortales en el campo de la filosofía, de la literatura, de la música y de las artes plásticas. Hoy, en cambio, la burguesía es una fuerza crepuscular que ve en las libertades que hicieron posible su desarrollo y su predominio, armas peligrosas para su supervivencia histórica. Con excepción de la reducida minoría que trabaja por un mundo nuevo, en los países capitalistas el arte carece de fuerza motriz. Porque el jazz —con perdón de los esnobs— es interesante como escape a la inconformidad ambiente, como medio de fuga o de aturdimiento premeditado, y de un ritmo musical que corresponde a la maquinización de casi todos los aspectos de la vida; pero no es el arte superior que habla del destino del hombre, ni siquiera de su alegría profunda, que hace tiempo perdió por la intranquilidad que lo rodea.

Pueden surgir, sin duda, obras musicales de importancia de la agonía del mundo occidental, a la manera de los rayos luminosos que de repente encienden las sombras del atardecer, pero no serán sino manifestaciones póstumas de la juventud perdida.

El hecho de que se haya desarrollado tanto lo que podría llamarse la arqueología musical, buscando y difundiendo obras olvidadas, como las del Vivaldi de corte racional, es una prueba de que en medio del maremágnum emocional en que nos hallamos, se vuelve, instintivamente, a la frescura del pensamiento no contaminado por la confusión y la desesperanza.

La música que llamamos clásica corresponde al pasado. Sus obras

maestras viven para siempre, como todas las que lograron el más alto nivel en las distintas ramas del arte. Pero la gran música nueva, a excepción de algunos de los compositores soviéticos que han captado la profundidad y la trascendencia de lo nuevo en la sociedad socialista, está todavía por hacerse. Las bases para el arte nuevo existen, pero el pasado se aferra de tal modo en la conciencia, que sólo mediante un largo proceso se le va expulsando del pensamiento y de la sensibilidad del conjunto social.

Avisan por teléfono que el tiempo ha mejorado y que nuestro avión saldrá en una hora. Otra vez en el camino al aire.

Zurich, 26 de noviembre de 1961.

A propósito de los rumbos de la cultura
Carta a José Pagés Llergo

10 de febrero de 1962.

Señor José Pagés Llergo
Director de *Siempre!*
Ciudad.

Querido amigo:

Me alegro mucho de saber que todo está listo para que la próxima semana aparezca un suplemento de nuestra revista con el título de "La Cultura en México".

A mi juicio, ese suplemento enriquecerá *Siempre!*, llevándola a campos del pensamiento que en nuestro país no tocan las publicaciones dedicadas a la información cotidiana o al análisis obligadamente breve de las cuestiones de importancia. Porque la batalla esencial de nuestra época es la batalla de las ideas. Son éstas las que chocan primero que las armas en todos los períodos críticos de la historia, las que expresan las razones profundas de los antagonismos entre los individuos, las clases sociales y los países en distintos estadios de desarrollo. Sólo cuando se llega a la violencia enmudece transitoriamente el combate ideológico, para volver a surgir después de la lucha sangrienta, trazando los caminos del porvenir inmediato y del futuro lejano.

En el mundo de hoy se libra uno de los combates más profundos y apasionados de la historia por la orientación de la conciencia humana. En él no existen indiferentes o naturales, ni entre quienes se imaginan que lo son, porque no se dan cuenta de que su abstención es una ayuda a la causa de las ideas que sucumben. Porque estamos ante dos grandes intereses opuestos: el de la civilización occidental que se halla en crisis insalvable y el de la nueva civilización que se levanta con un impulso juvenil extraordinario y ha encendido el resplandor del más vigoroso humanismo de todas las épocas. Los pueblos, como el nuestro, que no llegaron oportunamente a la cumbre del desarrollo capitalista, sino que aspiran al progreso independiente dentro del área del imperialismo, rechazan lo caduco por-

Número 452. Febrero 21 de 1962.

que no es lo suyo y tratan de no ser arrastrados en su derrumbe, vigorizando lo propio, fortaleciendo los aspectos válidos de su ser, y abriendo su espíritu a las ideas renovadoras universales.

Creo que "La Cultura en México" debe servir a lo nuestro, a la defensa de nuestra comunidad nacional, de sus caracteres positivos, ligándolos a la defensa de lo humano universal que se yergue para hacer del hombre, por primera vez, el dueño de sí mismo. Es indispensable no perder de vista este marco, porque si en política las ideas se expresan siempre con claridad, pues constituyen el instrumento directo de los intereses materiales en pugna, tratándose de las diversas ramas de la cultura las contradicciones que ocurren en el seno de la sociedad se proyectan en ella sólo de un modo indirecto y complejo, y necesitan presentarse al público en los vínculos que tienen con la raíz de donde surgieron. Así, el pensamiento se sitúa dentro del tiempo y del espacio al que pertenece, educa por cuanto se conocen su causa y sus objetivos, y ayuda a liquidar la creencia falsa de que las ideas valen por sí mismas fuera de la realidad que las produce, lo mismo que la superstición del valor de lo intelectual por sí mismo, sin tomar en cuenta el servicio o el perjuicio que puede hacer a la conciencia pública.

Saludo, así, la aparición de "La Cultura en México".

Suyo,

Vicente Lombardo Toledano

A DIEZ AÑOS DE DISTANCIA
SIEMPRE! UN HECHO HEROICO

En un país como México, en el que los grandes diarios y casi todas las publicaciones periódicas sirven a quienes las mantienen económicamente por medio de los anuncios y las crónicas y artículos pagados, una revista que viva sin depender de nadie en particular y trata de servir a la opinión pública, constituye una hazaña. Por eso *Siempre!* fue y sigue siendo un hecho heroico.

Goza fama de ser una revista de izquierda para la mayor parte de sus lectores. También para los elementos regresivos y para los extranjeros que ven en México un paraíso para hacer fortuna. Pero esa opinión no corresponde a la verdad. El mérito de *Siempre!* consiste en que es una publicación sin partido y sin ideología determinada que, no obstante, acoge los puntos de vista opuestos o encontrados sobre cualquier tema, y en que no hay una cuestión de importancia, nacional o mundial, que no sea objeto de comentarios de quienes en ella colaboran.

En este decenio, desde que apareció su primer numero, el 27 de junio de 1953, la revista *Siempre!* se ha ocupado de los acontecimientos de importancia: la guerra fría, los preparativos para la guerra atómica, los problemas del desarme y de la paz, la rebelión de los pueblos coloniales contra las metrópolis imperialistas, el surgimiento de nuevas naciones, los antagonismos interimperialistas, el desarrollo impetuoso del mundo socialista, la Revolución Cubana, los regímenes tiránicos de la América Latina, el desarrollo progresivo de México, los grandes aciertos y los aspectos negativos de nuestro gobierno, la ofensiva de las fuerzas reaccionarias domésticas contra la Constitución y respecto de la proyección de México sobre el mundo. Un índice de los temas tratados por los colaboradores de la revista en estos diez años, confirmaría plenamente ese juicio.

Número 523. Julio 3 de 1963.

¿Por qué entonces goza *Siempre!* del prestigio de publicación de ideas avanzadas? Me consta que José Pagés Llergo, el creador y director de la gran empresa, ha querido equilibrar a los redactores de la revista y ha invitado a muchas personas de ideas conservadoras, partidarias de la política del gobierno norteamericano o enemigas del socialismo, para que expongan su pensamiento sin ninguna reticencia. Yo mismo le he sugerido a algunos individuos para que defiendan la causa o los intereses a los que están ligados. Pero los que aceptaron y empezaron a escribir en *Siempre!* dejaron de hacerlo pronto, no porque hubieran encontrado animosidad en sus colegas o porque el público los hubiera hostilizado de algún modo. Se fueron porque no tenían nada importante que decir y porque sintieron su vacío interior al compararlo con el fuego o la firme convicción que revelan los escritos de los otros colaboradores de la revista.

En la primera época de *Siempre!*, cuando elementos ajenos a nuestro país trataron de que la política exterior de los Estados Unidos tuviera defensores en sus columnas, el director invitó a un personaje de la vida política nacional partidario de nuestro poderoso vecino, para que justificara su conducta. Aceptó; pero poco después se retiró diciendo que yo lo ridiculizaba en mis artículos. Argumento falso, porque confieso que nunca leí lo que escribía. La verdad fue que no tuvo argumentos para defender una política adversa a los intereses de México y opuesta al desarrollo de la humanidad.

Así ha ocurrido con otros colaboradores de *Siempre!*. Llegaron con bríos que paulatinamente se fueron apagando, hasta que desertaron. Pero no quedaron exclusivamente los escritores de la izquierda, porque si se cotejan las opiniones de los que redactan la revista, es fácil advertir sus puntos de vista diferentes y a veces opuestos. Sobre cualquier asunto la disparidad de criterios es notoria. Y ahí está el mérito de la publicación: convertir al lector en juez del contenido de cada número.

Las diversas corrientes del pensamiento, las distintas clases y sectores sociales y los múltiples círculos y grupos de opinión que existen en nuestro país, encuentran en *Siempre!* sus propias ideas o sus prejuicios.

A veces ha habido polémicas en las páginas de la revista; pero no ha sido ese su más valioso atributo. Porque un debate que merece este nombre debe ser una discusión a un alto nivel, que requiere, por su propia naturaleza, un espacio considerable. Además, porque para una controversia es indispensable que quienes dialogan entre sí tengan la misma jerarquía intelectual y cultural, y eso es difícil de concebir entre los espontáneos que envían sus opiniones a la revista y quienes la escriben. Ésta es la razón por la que yo no haya aceptado, sino por excepción, contestar las opiniones de

los lectores sobre mis escritos o las de los colaboradores permanentes de *Siempre!* Recuerdo, a este respecto, a un alto personaje del gobierno que no tuvo el valor de usar su nombre para atacar mis ideas. Contesté a su primer artículo con el propósito de que saliera a la palestra, con su verdadera figura física e intelectual; pero no lo logré y tuve que batirme en retirada.

El caso de la revista *Siempre!* es raro también en nuestro medio, porque no ha sucumbido a los halagos económicos. Alguna vez dije, y la vida ha confirmado mi juicio, que en México, para las personas que tienen ideas, el problema consiste en huirle al dinero y no en hallarlo. Porque hay tanto dinero dispuesto para la corrupción, que el que no quiere hacer fortuna es porque no la desea; pero no porque sea difícil lograrla. Me consta también que Pagés Llergo ha resistido los numerosos ofrecimientos que se le han hecho para que *Siempre!* se convierta en caja de resonancia de determinados intereses. Pero él los ha rehusado con el fin de conservar la independencia de la revista.

Y aquí estamos después de diez años como el primer día: exponiendo cada cual sus ideas con el respeto recíproco de quienes trabajan en *Siempre!*, y teniendo como común denominador servir a la causa de la verdad y contribuir a la grandeza de México.

Viernes 21 de junio de 1963.

Lo nacional y lo universal en la vida histórica de México

Una solución al conflicto entre lo propio y lo ajeno

Las tres grandes revoluciones de la historia de México —la de Independencia, la de Reforma y la Antifeudal y Antimperialista—, provocaron acciones contrarrevolucionarias, tratando de impedir que alcanzaran sus objetivos los movimientos renovadores de la vida social. En cada ocasión el alegato de las fuerzas regresivas fue el mismo: la acusación de que los proyectos de cambio no obedecían a razones propias, a causas nacionales, sino a motivos ajenos a nuestro país, copiados o inspirados en experiencias extrañas.

Esas acusaciones crecieron en intensidad y aumentan cuando se renuevan los poderes del estado mediante el voto de los ciudadanos, porque es cuando se revisa lo hecho y se traza el camino para el porvenir. Hoy nos encontramos en una lucha electoral y por eso es importante examinar el problema.

¿Qué es lo nacional y lo no-nacional para su pueblo? ¿Qué es lo nacional y qué lo universal en la evolución histórica de un país? ¿Se forma con recursos ideológicos propios, sin tomar en cuenta los que le llegan de afuera, o se desarrolla y llega a su plenitud en un intercambio constante de principios, instituciones y prácticas?

El primer choque entre lo propio y lo extraño en la historia de México lo representa, a mi juicio, el debate entre los representantes del pensamiento español del siglo XVI y los de la civilización indígena, alrededor de la concepción del mundo y de la vida humana. Aunque incompleta la obra del fraile Bernardino de Sahagún por haberse perdido parte de ella, la que nos queda conserva la parte substancial de esa discusión a la que tituló "Colloquios y doctrina cristiana con los que los doce frayles de San Francisco enviados por el papa Adriano sesto y por el emperador Carlos quinto convirtieron a los In-

---

Sílabo de la conferencia dictada por Vicente Lombardo Toledano en el Teatro Experimental de la ciudad de Guadalajara, el día 19 de marzo de 1964. Número 561. Marzo 25 de 1964.

dios de la Nueva España en lengua mexicana y española".

Después de haber escuchado a los doce franciscanos acerca de la razón de su venida, de la persona del Papa, de cómo se tuvo la Sagrada Escritura, de quién es el verdadero Dios y de Jesucristo, los sacerdotes indígenas contestaron de la siguiente manera, que copio actualizando la ortografía del texto de Sahagún:

> Nos habéis dicho que no conocemos a aquél por el que tenemos ser y vida y que es señor del cielo y de la tierra. Asimismo decís que los que adoramos no son dioses. Esta manera de hablar se nos hace muy nueva y nos es muy escandalosa: nos espantamos de tal decir como éste, porque los padres antepasados que nos engendraron y rigieron no nos dijeron tal cosa: mas ellos nos dejaron esta costumbre que tenemos de adorar a nuestros dioses, y ellos los creyeron y adoraron todo el tiempo que vivieron sobre la tierra. Ellos dijeron que estos dioses que adoramos nos dan todas las cosas necesarias a nuestra vida corporal: el maíz, los frijoles, la chía, etcétera. A ellos demandamos la lluvia para que se críen las cosas de la tierra... Nuestros dioses poseen deleites y riquezas grandes... habitan en lugares... en donde siempre hay flores y verduras y grandes frescuras —lugar no conocido ni sabido de los mortales que se llaman Tlalocan—; donde jamás hay hambre, pobreza ni enfermedad... No hay memoria del tiempo que comenzaron a ser honrados, adorados y estimados... Cosa de gran desatino y liviandad sería destruir nosotros las antiquísimas leyes y costumbres que dejaron los primeros pobladores de esta tierra... ¡Oh, señores nuestros!... Mirad que no se levante contra nosotros la gente popular si les dijéramos que no son dioses los que hasta ahora han tenido por tales... Presentes están los señores que tienen el cargo de regir el reino y repúblicas de este mundo; de una manera sentimos todos: que basta haber perdido... pero en lo que toca a nuestros dioses, antes moriremos que dejar su servicio y adoración. Esta es nuestra determinación: haced lo que quisiéreis. Lo dicho basta en respuesta y contradicción de lo que nos habéis dicho: no tenemos más que decir.

¿Qué ocurrió después? A los vencidos se les impuso una manera de vivir que no era la suya, una concepción del mundo y de la vida extraña a

su pensamiento, una serie de instituciones que desconocían y, de este modo, los indígenas convirtieron en propio lo ajeno.

Hay quienes consideran todavía hoy la civilización indígena de la época del descubrimiento de América superior a la española, y otros que afirman aún que aun sin la Conquista la evolución de las tribus mexicanas habría sido tan lenta y difícil que posiblemente no hubiera llegado nunca al nivel de la cultura mediterránea. La verdad es que con el mestizaje, fruto de españoles y de indígenas, se inició la formación de un pueblo nuevo distinto al americano y al europeo: el pueblo mexicano, que teniendo como tronco racial la vieja civilización que los europeos encontraron, adquirió características propias, incorporando en su ser las ideas venidas de afuera y practicándolas con un sello peculiar que constituyó el cimiento de la futura nación mexicana.

La propiedad privada de los medios de la producción económica, las relaciones feudales y esclavistas, la diversificación de la agricultura, el establecimiento de la minería y la metalurgia, los talleres artesanales, la importación de plantas y animales desconocidos en América, la religión monoteísta basada en la universalidad del género humano, y otros principios e instrucciones, dieron sus resultados mayores en el siglo XVIII. Al contrario de lo que algunos historiadores afirman, no fue el régimen colonial el que floreció en esa centuria, sino otro hecho más trascendental: la nación mexicana ya formada que reclama su independencia.

En las últimas décadas del siglo XVIII, México había llegado a ser una comunidad geográfica, económica, social y cultural definida, formada durante trescientos años, que expresaba su psicología en la lengua española, y reclamaba su derecho a vivir al lado de las naciones soberanas y libres. Estalló entonces la revolución, que produjo la contrarrevolución encabezada por los beneficiarios del régimen colonial.

Inmediatamente después del Grito de Dolores, el Ilustre Claustro de la Real y Pontificia Universidad de México dice en un Manifiesto, refiriéndose a los Insurgentes: "Ellos, no lo dudéis, o por la corrupción de su corazón quieren seguir el impulso desordenado de sus pasiones; o son unos emisarios comprados por Napoleón..." Así, los representantes de la monarquía española, que habían traído a América ideas, instituciones y costumbres extrañas a las poblaciones indígenas, acusaban a los mexicanos que encabezaron la lucha por la autonomía de un país, de ser agentes de un poder extranjero. De este modo se reanudó el debate entre lo nacional y lo no nacional.

El doctor don Agustín Pomposo Fernández de San Salvador, dos veces rector de la Universidad, escribe un documento que titula: "Desengaños que

a los Insurgentes de N. España seducidos por los fragmazones agentes de Napoleón, dirige la verdad de la religión católica y la experiencia". En él se lee:

> ¿Duda alguno de que el corzo (Napoleón) ha enviado sucesivamente a estos reinos muchos emisarios seductores para introducir la discordia y encender con su tea denegrida la insurrección?... ¿No sabemos días ha que estos emisarios, no solamente son franceses, sino también españoles indignos de los que se han vendido al corso, americanos no menos indignos ni menos vendidos, angloamericanos, suecos, ingleses, etcétera? ¿Y no vemos en las gavillas de los revoltosos a esos mismos dirigiendo, mandando y comiendo en un plato con Hidalgo, con Morelos, etcétera, etcétera? ¿Y estamos padeciendo la insurrección? ¿Cómo, pues, dudarlo?

Y termina así:

> Los libros de la Sagrada Escritura, en que se incluyen el evangelio y las cartas de los apóstoles, los cuales no con la palabra ni la opinión de los hombres, sino con la verdad infalible de las palabras de Dios, enseñan que por ningún motivo es lícito sublevarse para conseguir la independencia, ni por otro motivo alguno, en tanto grado que deben morir los cristianos en los mayores tormentos antes que sublevarse...

El régimen colonial en México no fue sino la prolongación del sistema de la vida social de España que, aun cuando se iluminó de un modo espectacular por las luces brillantes del Renacimiento, se convirtió rápidamente en un Estado-Iglesia que encabezó la lucha, en todos los frentes, contra las ideas renovadoras que conmovieron desde sus bases al Viejo Mundo.

Destruir el régimen corporativo en todos sus aspectos, declarar y reconocer la libertad de producción, de comercio, de creencias, de expresión de las ideas y de investigación, constituyó el empeño de las nuevas clases sociales que darían por concluida la Edad Media. Ese propósito brotó por toda Europa y tenía que llegar, a través de sus más esclarecidos exponentes, a las colonias de ultramar de la monarquía ibérica.

Erasmo de Rotterdam y René Descartes eran extraños en la Nueva España, como lo fueron Santo Tomás de Aquino e Ignacio de Loyola para las tribus indígenas. Pero penetraron voluntariamente aquéllos y éstos, a fuerza de in-

sistir, en la cabeza de la minoría dirigente, y se incorporaron, andando el tiempo, en la conciencia colectiva. Éste ha sido el modo de convertir en nacionales las ideas y de incorporar lo nacional en el ámbito del mundo.

Cuando después de triunfar la causa de los Insurgentes chocan los liberales y los conservadores por su concepción opuesta respecto de lo que debía ser la estructura económica, social y política de México, los que querían la república, pero conservando su fueros y privilegios de clase, acusan a los liberales de estar al servicio del extranjero, de propagar ideas extrañas al país, de inspirarse en principios opuestos a la realidad nacional.

Los liberales se llaman los partidarios del progreso y utilizan el acervo intelectual que la Enciclopedia representa para transformar la vida de México, porque allá y aquí, con características peculiares en las dos partes, la batalla que se libra es la misma en el fondo: hacer del estado, de la autoridad civil, la única legítima, y reconocer los derechos individuales del hombre como base y objeto de las instituciones sociales.

La Constitución de 1857 consolida la república y forma el cimiento inconmovible del México moderno. Esa Constitución, dicen los conservadores, es contraria a la tradición de México, es una copia extralógica de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, y de la estructura política de los Estados Unidos de América. Se olvidan de cómo se formó la Nueva España, y cegados por la ira contra los renovadores de la vida social, acuden al extranjero en su ayuda. Para ellos, ni Maximiliano de Habsburgo ni el ejército de Francia son extraños a la nación mexicana. No contestan los cargos que se les hacen porque carecen de argumentos para justificar su conducta; pero un nuevo factor interviene en el debate: la aparición de la clase obrera como fuerza revolucionaria en el escenario del Viejo Mundo.

"Un espectro se cierne sobre Europa —dice el Manifiesto redactado por Karl Marx y Federico Engels en 1848—: el espectro del comunismo." El debate se ha de librar, a partir de entonces, ya no sólo entre liberales y conservadores, entre monarquistas y republicanos, sino también entre la burguesía que se ha convertido en la fuerza dominante de la vida social y la clase trabajadora que reclama sus derechos. Contra el comunismo luchan unos y otros, a veces asociados, porque ven sus intereses en peligro.

La revolución de 1848 en Francia, precedida por grandes movimientos de los trabajadores de las principales ramas de la industria y por acciones revolucionarias en Inglaterra y en Alemania, provoca el primer gran debate de importancia entre el pensamiento de la burguesía liberal y la filosofía de la clase obrera.

En la discusión intervienen también nuestros conservadores y liberales. El doctor don José María Luis Mora, inspirador e intérprete del movimiento reformista de 1833, que tuvo una influencia decisiva en una de las etapas más importantes de la vida de México, califica así, en una carta fechada en Londres el 29 de febrero de 1848, los acontecimientos de ese año: "Una revolución asombrosa por la rapidez de la marcha y el vigor de sus resultados, y por el porvenir funesto que anuncia a la Europa, se acaba de verificar en París, de donde se ha propagado ya a una gran parte de Francia."

Don Fernando Mangino, Ministro de México en Francia, a quien tocó presenciar los acontecimientos, los juzga en su correspondencia dirigida al ministro de Relaciones Exteriores, de una manera interesante que vale la pena recordar. En su carta del 28 de marzo de ese año, informando acerca de la elección de diputados para la Asamblea Nacional Constituyente, dice:

> Algunas de esas operaciones electorales fueron muy reñidas; sin embargo, los abusos, la violencia, la ilegalidad, los desórdenes sangrientos que reinaron en ellas, dieron por resultado el nombramiento de ciertas personas indignas, por sus antecedentes y opiniones comunistas, de representar a la nación, aunque afortunadamente, esos casos han sido aislados y en número insignificante.

El 29 de junio informa:

> El día 23 del corriente estalló en esta capital una formidable y muy bien premeditada insurrección contra el orden, contra la Asamblea, contra la milicia, contra la propiedad, contra la civilización y la sociedad en fin [...] Noventa horas de horroroso combate sostenido tenazmente por uno y otro bando, fuertes los dos, uno en número; otro en posiciones, y ambos provistos de armas, de pólvora y de balas, los insurgentes defendidos por sus barricadas, las tropas del gobierno apoyadas en su formidable artillería, debían producir graves daños y considerable mortandad, como así sucedió, por desgracia de la especie humana...; los insurgentes, en número de 45 mil hombres, sin haber experimentado una derrota absoluta (porque sus muertos y heridos se calculan en mil quinientos, y los prisioneros en seis mil quinientos), se han desbandado y están esparcidos, unos en varios escondrijos de París y otros

> en pueblos y campos de las inmediaciones. Mucho hay, pues, que temer una nueva intentona de su parte, y nada difícil será que la otra facción, la más considerable, de los obreros de los talleres nacionales, que la Asamblea va a suprimir, venga en auxilio de sus camaradas.

En su carta de 29 de agosto informa:

> El gobierno teme que la miseria de los obreros los obligue en el invierno (en que las necesidades de la vida se multiplican) a pretender alterar la tranquilidad de esta capital proclamando el comunismo, que hace grandes progresos en una parte considerable de la clase trabajadora.

El 29 de septiembre, comentando las labores de la Asamblea Nacional que discutía la Constitución, Mangino expresa lo siguiente:

> Los comunistas y socialistas estaban interesadísimos en defender el derecho que los ciudadanos tenían al trabajo, y pretendían que la Constitución se los garantizase en el preámbulo: los amigos del orden y de la propiedad (que por fortuna son muy numerosos y superiores) se hallaban empeñados en combatir tal doctrina, y al fin triunfaron de ella, demostrando y dejando en su horrible desnudez los horribles principios del comunismo.

En una de sus últimas misivas, la del 29 de diciembre del mismo año de 1848, después de pintar el panorama de los movimientos revolucionarios que se realizaban en Europa, dice Mangino:

> Todos estos pueblos, examinados en conjunto o detalladamente, agitados por el antagonismo de un progreso imprudente que no soportan sus costumbres y de una ciega inmovilidad, anuncian que el año de 1849 será uno de los más tempestuosos de cuantos la humanidad señala en sus anales al inscribir las grandes revoluciones políticas y sociales... ¡Pluegue a la Providencia preservar a nuestra patria de los trastornos que aquí se preparan, dándole el vigor necesario para afianzar la paz interior y para hacerse respetar en el exterior bajo la sombra de instituciones tan morales como libres!

En 1864 se organiza la Primera Internacional de la clase obrera. Siete años después, el 18 de marzo de 1871, se instaura la Comuna de París, primer, aunque fugaz, régimen socialista de la historia. Esos dos hechos no sólo conmueven a Europa de una manera profunda, provocando una contrarrevolución violenta y la restauración transitoria de las fuerzas de la monarquía y del pasado inmediato, sino que sus objetivos se difunden y llegan hasta los países que no salen aún de la etapa precapitalista. Sin embargo, sus elementos conservadores aprovechan los acontecimientos para calificar de comunistas a sus adversarios.

Estamos en 1859. El general Miguel Miramón, llamado por los conservadores el "joven Macabeo", en cuya espada varias veces victoriosa hasta entonces cifraban sus esperanzas, marcha sobre Veracruz. Su ayudante, el teniente coronel de artillería Manuel Ramírez Arellano, escribe sus "Apuntes de la Campaña de Oriente" (febrero, marzo y abril). Se dirigen al puerto para aniquilar a los "comunistas" que se han refugiado ahí. Varias veces los menciona en su diario de campaña con este nombre sin decir quiénes son; pero ante la proximidad del mar afirma convencido que las horas de los comunistas están contadas y que el jefe de ellos, Benito Juárez, será derrotado.

Los liberales y los conservadores combaten al comunismo en abstracto, porque ni la burguesía industrial ni la clase obrera han aparecido en México todavía. Pero es útil atribuir a la doctrina comunista, el socialismo científico, las causas que provocan el perpetuo malestar del pueblo mexicano, pasando por alto los errores de los gobernantes y el examen de la estructura económica y social del país.

Porfirio Díaz utilizó también el anticomunismo, varias veces, para liquidar a sus adversarios. En una carta dirigida al gobernador de Puebla, general Juan Crisóstomo Bonilla, el 11 de enero de 1879, le dice lo siguiente:

> Por conducto que juzgo fidedigno, ha llegado a mi conocimiento que el jefe político de Huejotzingo, señor Gutiérrez, de acuerdo con Santa Cruz, protege decididamente a los comunistas, los cuales, en combinación con esos señores, se preparan a llevar a cabo sus proyectos de incendio y de matanza. Me apresuro a participarlo a usted para que se sirva dictar desde luego las medidas que juzgue más enérgicas y oportunas para prevenir esos males y para librar de una vez a los pueblos de ese Estado que usted tan dignamente gobierna, del temor de que se encuentran poseídos por los trabajos de los comunistas.

¿Contra cuáles comunistas estaba dirigida la orden de Porfirio Díaz? La Comuna de París había quedado disuelta desde el 29 de mayo de 1871; Francia había capitulado ante los alemanes; la clase obrera europea pasaba por un período de fatiga y de examen de sus trascendentales experiencias. Los comunistas a los que quería fulminar el presidente eran los partidarios de Sebastián Lerdo de Tejada que se había expatriado después de la victoria del Plan de Tuxtepec en la batalla de Tecoac de 1876, que hizo posible la dictadura de 35 años del general Díaz.

En los últimos años del siglo XIX y en los primeros del actual, las contradicciones entre las masas rurales y los latifundistas, entre los agricultores de mentalidad burguesa y los hacendados, entre los industriales y los terratenientes, y entre los intereses de la nación y los capitales extranjeros invertidos en México, contradicciones que habían suprimido las garantías individuales y todas las manifestaciones de la vida democrática, provocaron la revolución. Huelgas de obreros, mineros y textiles de Chihuahua, Nayarit, Sonora, Veracruz y Puebla; y movimientos de peones y campesinos en todas partes, empezaron a resquebrajar el gobierno de la dictadura. Para las autoridades, los responsables de esos trastornos eran los comunistas o los anarquistas, a quienes confunden por ignorar sus doctrinas; pero la revolución triunfa y crea nuevas bases jurídicas para un régimen distinto al del pasado.

El 1 de mayo de 1917 entra en vigor la nueva Constitución, con principios políticos avanzados, impuestos por las demandas populares y nacionales. La contrarrevolución se organiza y el viejo debate se abre de nuevo con violencia.

La alta jerarquía de la Iglesia Católica, que luchó a muerte contra la Constitución de 1857, a la cual fueron incorporadas las Leyes de Reforma, declara públicamente su desobediencia a la nueva Carta Magna. Se trata, dice, de un documento antihistórico, injusto e inspirado en ideas extrañas a México. Y de la protesta verbal pasa a la acción, organizando la rebelión de los "cristeros", que tuvo como principal escenario las regiones montañosas de Michoacán, Jalisco y Colima.

Es el "comunismo" el responsable de la situación; la incorporación en la vida de México de ideas exóticas. Los "cristeros" pierden la pelea; pero dejan para la posteridad un proyecto de Constitución que debía entrar en vigor al triunfo de sus armas en el año de 1928, y que tiene como mira restaurar la vida que tenía el país hasta antes del 20 noviembre de 1910, acentuándola en forma de un régimen corporativo.

Los industriales y los comerciantes, que se organizan nacionalmente con motivo de sendos congresos convocados por el gobierno, apenas pro-

mulgada la Constitución de 1917, toman varias resoluciones, entre ellas la revisión del Artículo 123 del nuevo Código político, oponiéndose a la jornada de trabajo de 8 horas, por estimar, y haciendo ver que esa y otras instituciones del mismo precepto, estaban inspiradas en leyes y experiencias extrañas a México.

Cuando el presidente Francisco I. Madero, en uno de sus primeros actos de gobierno establece el Departamento del Trabajo para estudiar las condiciones en que vivía la clase obrera, los mismos comerciantes e industriales lo acusan de pretender crear la lucha de clases con esa medida, aduciendo los argumentos que repetirían después y que ante otros hechos seguirían propalando hasta hoy.

Pero como la historia no es reversible, el mundo ha caminado. En el último medio siglo ha habido cambios cualitativos de tal trascendencia, que los ocurridos en todos los siglos anteriores nada son comparados con ellos. Han transformado la geografía, las instituciones políticas y las ideas, abriendo horizontes nuevos para la humanidad.

Los avances en el campo del conocimiento, de la filosofía, de las ciencias, de la técnica y de la organización social y política en el seno de un país, se convierten hoy en parte del patrimonio universal, y los principios universales, en todos los aspectos de la actividad humana, se incorporan rápidamente al pensamiento nacional de cada pueblo, independientemente del estadio de la evolución histórica en que se encuentre.

El debate actual entre lo nacional y lo no-nacional, con motivo de la elección del Presidente de la República y de los miembros del Congreso de la Unión, estriba en la tesis que afirma la necesidad imperiosa de llevar la Revolución Mexicana hacia adelante, fortaleciendo las características más avanzadas que tiene, y en la tesis opuesta: la que exige rectificarlas, regresando a etapas ya rebasadas por la marcha de México y del mundo.

La acusación principal de las fuerzas conservadoras contra los principios y los objetivos actuales de la Revolución, consiste en afirmar que México está viviendo un período de totalitarismo, incompatible con las libertades humanas y con los intereses de la nación. El totalitarismo consiste, según ellas, en que el estado se ha convertido en productor, en comerciante, en banquero, en educador, usurpando las facultades de las personas físicas y de la familia, que constituye la base de la estructura de la sociedad, cuyos derechos nadie puede proscribir.

El totalitarismo, dicen los conservadores y los reaccionarios, sólo existe

en los países comunistas en los cuales las libertades individuales han desaparecido, la iniciativa de los elementos más capaces ha dejado de existir, y ha sucumbido la dignidad humana. En otros términos, acusan al gobierno y a las fuerzas revolucionarias o simplemente progresistas, de querer implantar en México el comunismo, atribuyéndole a este sistema de la vida social una serie de prácticas y propósitos absurdos y grotescos.

Esas mismas fuerzas, que crearon hace un cuarto de siglo dos organizaciones políticas contrarrevolucionarias, esperando la victoria de Adolfo Hitler para instaurar el totalitarismo en nuestro país, nos atribuyen hoy su pecado a quienes luchamos contra el totalitarismo, es decir, contra la tiranía del capital financiero, que barrió la democracia burguesa en Alemania y en todos los países que sus fuerzas armadas ocuparon. A nosotros, que defendemos la democracia burguesa para ampliarla constantemente y llevar a cabo la unidad de los sectores nacionalistas, democráticos y patrióticos, sin la cual no es posible la plena independencia de la nación.

Socialismo y totalitarismo son términos antitéticos. El socialismo se basa en la supresión de la propiedad privada de los medios de producción y en su reemplazo por la propiedad colectiva de esos instrumentos, como patrimonio de toda la sociedad. El totalitarismo es la exacerbación de la propiedad privada, en poder de los monopolios, subordinando los de la producción a los monopolios improductivos, a los monopolios financieros. El totalitarismo representa el ocaso del capitalismo y de su última etapa, el imperialismo; y el socialismo, el amanecer de un mundo nuevo sobre los escombros del imperialismo en su derrumbe final, provocado por sus contradicciones internas insalvables.

No hay en la historia un solo caso en el que las masas populares hayan equivocado su camino. De ellas surgen las ideas renovadoras de su propia existencia y a ellas vuelven, por conducto de sus grandes guías, para esclarecer mejor su pensamiento y conducirlas hacia sus metas. Hay ejemplos de traición al pueblo; pero en el acto en que el engaño ocurre, el pueblo reacciona y no guarda silencio ante quienes lo han defraudado. Por eso, decir que el pueblo que no se mueve lo hace por temor o por impotencia; pero que está en contra del régimen social en que vive, es una simple frase que la experiencia de todos los tiempos ha demostrado como inexacta.

Si la Revolución se hubiera detenido en la reforma agraria, aun cumplida de un modo absoluto, y en el reconocimiento de los derechos de la clase obrera, habría fracasado, porque un país que depende de otro en su vida

económica nada puede construir de estable en beneficio del pueblo que lo integra. De ahí que el capitalismo de estado en México —la creación de las empresas estatales de la producción y de los servicios, y la intervención resuelta del estado en la economía nacional— sea el fruto lógico de las condiciones en que nuestro país ha vivido y el único camino posible para que logre emanciparse de la influencia nefasta que sobre él han tenido los monopolios del extranjero.

Hay que repetir una y otra vez: nacionalizar las fuentes de la producción y los servicios en un país semicolonial como el nuestro, es descolonizarlo.

Al desarrollo de la economía estatal, de las empresas del estado, y a la orientación nacionalista de la vida material y social de los últimos tiempos, se debe el actual desarrollo de México, del que se aprovechan todavía sólo un breve grupo de mexicanos y extranjeros, mientras la mayoría del pueblo sigue viviendo en la pobreza y, en algunas regiones del país, en la completa miseria.

Los beneficiarios del progreso de México son los que quieren detener el progreso. En cambio, los que todavía no han alcanzado los beneficios del progreso, luchan porque el progreso continúe y se acelere, porque saben bien que llegará el día en que una serie de reformas estructurales darán al pueblo la posibilidad de vivir con acceso verdadero a los beneficios de la civilización y de la cultura.

Nuestra nación, la nación mexicana, es parte del mundo. Sin ella el mundo no sería lo que es, aun cuando esta opinión parezca exagerada, de la misma suerte que México no sería lo que es si no existiera el mundo de hoy. Lo nacional nuestro es parte de lo universal, y lo universal es parte de lo nuestro.

A lo largo de los siglos el debate entre lo propio y lo ajeno se ha mantenido y persistirá, porque lo que en substancia representa, es el repudio de lo nuestro cuando entraña miseria, ignorancia y temor por la vida; en tanto que lo ajeno, cuando constituye un avance para la humanidad, ha sido y seguirá siendo un motivo importante de estímulo y de afán de progreso.

No somos, a pesar de nuestra profunda vinculación con el mundo al cual pertenece nuestra patria, un país sin personalidad. Cada pueblo tiene la suya, inconfundible. La nuestra es una comunidad geográfica, económica, social y cultural, formada históricamente por un pueblo con una psicología especial y con un empeño indomable de llevarla hasta los niveles más altos, haciendo que se incorpore en la vanguardia de las que luchan por la libertad y la justicia para todos los hombres.

Si se piensa en que los pobladores de México antiguo vivían en la etapa de la prehistoria cuando ya había florecido la cultura griega, que produjo

las tragedias de Esquilo, Sófocles y Eurípides, y levantó sobre la Acrópolis de Atenas el Partenón, ¿podríamos declararnos ajenos a esas obras y a otras igualmente grandiosas del mundo clásico, porque nuestros antepasados no las conocieron? En buena hora, que la estatua de Minerva presida la ciudad de Guadalajara y llegue a ser digna de ella.

¿Podríamos hoy declarar ajena a nuestra cultura nacional la *Divina comedia*, por el hecho de que Dante comenzó a escribirla en 1292, antes de que la tribu azteca fundara Tenochtitlán?, ¿podríamos decir que Nuestra Señora de París, la soberbia cúpula de Florencia, las *Lusiadas*, *El Quijote* o las primeras obras de Shakespeare, nada tienen en común con nosotros, porque surgieron en el siglo de la conquista de nuestra tierra?

Todo lo grande que el pensamiento humano ha creado nos pertenece, de la misma manera que forma parte del patrimonio espiritual del mundo el grandioso centro religioso de Teotihuacán, las viejas ciudades mayas, las pinturas de los monumentos indígenas, sus esculturas sonrientes y los poemas de la civilización náhuatl.

Y qué decir de la ciencia y de la técnica, y qué de la filosofía como instrumento para transformar la realidad y emancipar al hombre de su milenaria querella con la naturaleza y con su propia conciencia.

La salvación de México consiste en poder incorporar a cada uno de sus hijos en la corriente maravillosa que está creando una nueva civilización, única por universal, en la que el hombre será de verdad el dueño del mundo.

Arte y sociedad

El tema es: "Arte y Sociedad". Se trata de un océano ideológico; pero quizá examinando su meollo es fácil precisar sus principales aspectos.

Todos los problemas humanos son cuestiones que atañen a la sociedad, porque fuera de ella no se conciben la vida de los individuos ni sus necesidades y anhelos.

Pero la sociedad humana no es una comunidad con características de las que participen todos los que la integran. Cuando el filósofo Augusto Comte creó el término sociología, concebida como la ciencia de la sociedad, creyó que había hecho una contribución permanente y sólida para el conocimiento de los fenómenos mas ricos y complejos del mundo y de la vida; pero se equivocó, porque las leyes de la sociedad no consisten, como él creía, en una estática y en una dinámica sociales como simple prolongación de la naturaleza física y biológica.

Tampoco Herbert Spencer acertó al considerar a la sociedad como un organismo y tratar de desentrañar su contenido aplicándole la teoría de la evolución mecánica que él concebía.

La sociedad, para mí, es, ante todo, un hecho histórico. Es decir, una comunidad integrada por seres humanos que nace, se desarrolla y desaparece para ser reemplazada por otra comunidad de tipo superior.

Para conocer las leyes que rigen el proceso de la sociedad es indispensable, en consecuencia, considerar a la comunidad en el tiempo. En cada etapa de su desenvolvimiento está gobernada por leyes objetivas que cambian cuando la sociedad se transforma.

La sociedad esclavista, el feudalismo y el capitalismo, tienen en común

---

Guión de la conferencia dictada por el doctor Vicente Lombardo Toledano en el Instituto Francés de América Latina, el día 18 de agosto de 1964. Número 585. Septiembre 9 de 1964.

una forma de la producción económica, que sirve de base a todas las manifestaciones de la comunidad: la propiedad privada de los instrumentos y los medios de la producción. Pero hay diferencias profundas entre cada uno de esos estadios del desarrollo histórico, sin tomar en cuenta las cuales, ninguno de los fenómenos de la sociedad puede ser entendido válidamente.

Esas diferencias se deben a que no en todas sus etapas los factores determinantes de la sociedad son los mismos. ¿Cuáles son esos factores?

En primer lugar, el grado de desarrollo de las fuerzas productivas, de los instrumentos de trabajo y del grado de capacidad y eficacia del esfuerzo humano. Entre el uso de la piedra como único instrumento para aumentar el poder del hombre, y el de la energía atómica, puede quedar comprendida la historia humana, lo mismo que entre el brujo como intérprete de la naturaleza y el investigador actual, descubridor de las leyes que rigen, substancialmente, los fenómenos del universo, del mundo y de la vida.

Las fuerzas productivas, por su parte, crean relaciones entre los propietarios de los elementos técnicos y económicos dedicados a la producción y los que trabajan física e intelectualmente, de tal modo que cuando existe un desequilibrio o una contradicción entre ellos, surge la lucha entre ambos, que no se limita a demandas y resistencias de tipo material, sino que abarca a todos los órdenes de la vida social, desde el pensamiento filosófico hasta las diversas expresiones del arte.

El derecho —que comprende la organización jurídica de una nación: el estado, las relaciones entre los individuos, y entre ellos y el poder público—; la moral, el arte y las otras manifestaciones ideológicas de la comunidad humana, surgen y se desarrollan dentro de la sociedad dividida en clases diferentes y, por tanto, no constituyen una sola superestructura por su contenido y aun por su forma, porque no todos los integrantes de la sociedad tienen los mismos intereses, las mismas demandas y las mismas metas para el porvenir.

Es la clase social dominante, la propietaria de los medios de la producción económica, la que tiene el poder, y sus ideas son las que se imponen al resto de la comunidad. Sin embargo, del seno de ésta se engendran ideas distintas a las de la clase dominante en todos los órdenes del pensamiento, desde el campo de las ideas puras hasta las instituciones jurídicas y las costumbres.

Parecería un desacato a los conceptos tradicionales formulados por los ideólogos de la revolución democráticoburguesa, que tuvo su centro más dramático y luminoso en la revolución de 1789 en Francia, e hicieron del individuo la base y el objeto de las instituciones sociales; afirmar que en el

mundo capitalista de nuestra época las formas que adopta la superestructura de la sociedad revisten el carácter de lucha de clases.

Pero el hecho es así. Hay un orden jurídico que no comparten las masas trabajadoras, porque está inspirado en una distribución desigual de la riqueza. Un régimen político que tiene como función principal mantener el orden establecido, que tampoco aceptan las mayorías. Una manera de entender la naturaleza y la historia que no corresponde al pensamiento de todos. Y un arte que no representa la conciencia de quienes tienen que dedicar casi todo su esfuerzo a mantener su existencia biológica.

Es necesario, no obstante, huir de la concepción vulgar acerca de los vínculos que existen entre la base de la sociedad y las manifestaciones de sus ideas, diferentes y opuestas, según las clases sociales que la integran, porque entre la estructura de la comunidad humana y la superestructura no hay una relación rígida de causa a efecto. En otras palabras, la estructura —las relaciones de producción— no influyen de un modo directo en la superestructura, sino de una manera indirecta.

Algo más: todas las manifestaciones de la superestructura social influyen sobre su base, estableciéndose entre ellas una interacción que puede modificar la estructura, lo mismo en un sentido nuevo, revolucionario, que de una manera regresiva. Cuando se precisa esta acción recíproca, se puede entender claramente la dinámica del desarrollo histórico y el papel que desempeña en el proceso de la sociedad el arte, al igual que las otras manifestaciones ideológicas en todas sus formas: en la literatura, en la plástica, en la música y en la danza. Esto significa que la superestructura y, por consiguiente, el arte, no es nunca pasiva, sino activa: o sirve para justificar, idealizándolo, el orden social establecido, o para intentar reemplazarlo por otro más avanzado.

Siguiendo este razonamiento lógico, se puede decir que el arte es el reflejo de la realidad transformado en imágenes por el pensamiento humano. No es un fruto de la imaginación que se nutre de sí misma, sino de la conciencia individual que valoriza, según la clase social a la que el artista pertenece o sirve, la realidad objetiva del mundo exterior.

Por este motivo el arte —hablo del arte superior, del arte que perdura—, es siempre un mensajero de la vida, ya sea de la que existe o de una nueva. Porque al igual que el derecho, la moral, la educación y las otras formas del ser social, se refiere a la vida y no a la muerte, a lo que ya está construido o a lo que debe edificarse.

El arte es, en suma, un fenómeno histórico y no un hecho para la eternidad, aun cuando sus obras maestras no perezcan nunca, precisamente

porque alcanzaron el nivel más alto del sentimiento humano en una época determinada de la vida social.

Dije al principio que el tema es océano difícil de aprehender; pero sentados sus lineamientos generales, es sencillo penetrar en su substrato con ejemplos tomados de la vida misma. Quiero ofrecer, exclusivamente a grandes rasgos, las relaciones entre la base de la sociedad y la superestructura en la evolución histórica de México.

En el México indígena las fuerzas productivas eran rudimentarias. La piedra pulida y el bronce fueron sus instrumentos principales de trabajo; y sus utensilios, débiles e ineficaces, como la coa, con la cual sembraban las semillas. Por este escaso desarrollo de los medios de producción, el trabajo era colectivo y también la distribución del producto. Este hecho es el que explica que no existiera la esclavitud, porque los propietarios de esclavos se hubieran visto obligados a mantenerlos. La superestructura era la de una comunidad primitiva. La arquitectura, un conjunto de edificios para el ceremonial religioso; la poesía estaba impregnada de un sentido tribal; las danzas eran rituales, y la educación tenía por objeto mantener la unidad de la tribu para garantizar su existencia. Con la aparición del comercio entre las tribus, empezaban a surgir las formas embrionarias de la propiedad privada cuando llegaron los españoles.

El siglo XVI es el de la conquista. Se difunde el uso del fierro y de la pólvora, de la rueda y de los animales de tracción. Los indígenas son sometidos a la esclavitud. Se importan esclavos negros y se crea la aparcería. A una sociedad así, corresponden relaciones de producción esclavista y feudales, que tienen como base jurídica la propiedad privada de los instrumentos de la producción y la propiedad que corresponde a la corona española sobre el territorio conquistado y el disfrute de sus principales riquezas naturales.

La superestructura es la de una colonia, parte del Imperio Español. Se dictan las Leyes de Indias, las ordenanzas de las corporaciones y los reglamentos que controlan la producción y el comercio. La Iglesia y el Estado comparten el poder, porque es el Estado-Iglesia de España el que se traslada a México. La educación es religiosa y también religiosas las artes plásticas y la música. Pero aparece en la misma centuria de la conquista la protesta contra el orden social que se impone mediante las armas, representada por los misioneros imbuidos de las ideas del Renacimiento, por el humanismo que también libra su batalla en contra de las ideas de la Edad Media que todavía prevalecen en la metrópoli.

Concluida la conquista y realizados los descubrimientos de las tierras

no conocidas, la Nueva España organiza su estructura material: está constituida por la explotación de las minas de oro y plata, por las haciendas, las plantaciones en las zonas tropicales, los talleres artesanales y los obrajes. La producción económica empezó a diversificarse y las importaciones obligadas de España y del oriente comienzan a crear el mercado interior. Subsisten las relaciones esclavistas y feudales; pero nace la clase de los criollos y el mestizaje se desarrolla con rapidez. En poco tiempo estos dos sectores sociales constituyen la mayoría de la población ilustrada e inconforme, a la que se unen más masas indígenas y las castas. Principian las manifestaciones de la conciencia nacional opuestas al pensamiento de los dirigentes del Estado-Iglesia. Lo mexicano empieza a expresarse de muchas maneras. La obra de Juan Ruiz de Alarcón y, sobre todo, la de Sor Juana Inés de la Cruz, representa lo nuevo. La arquitectura va adquiriendo un sello local. Aparecen los historiadores de estirpe indígena y para encuadrar a un país que ya no es el indígena ni tampoco el español peninsular, aparece el derecho propio de la Nueva España dentro del marco general de las Leyes de Indias.

El siglo XVIII no es, según lo he afirmado en alguna ocasión, el "siglo de las luces" del régimen colonial. No representa la floración del sistema social establecido en el siglo XVI y perfeccionado en el siguiente, sino el surgimiento de la nación mexicana ya madura, que lucha por su independencia.

Hacia 1750, México es ya un país históricamente formado como unidad de territorio, de vida económica y de cultura, que se expresa en la lengua española cada vez más extendida y que hablan sus habitantes ilustrados y preocupados por el desarrollo de su patria.

Las fuerzas productivas aumentan en número y en calidad por el empleo de procedimientos de carácter técnico que amplían la explotación de las minas no sólo de los metales preciosos, sino de los metales industriales. Es el siglo que mira a las ciencias —matemáticas, física, geología, astronomía— y que empieza a interesarse seriamente por la raíz indígena del pueblo mexicano, estudiando sus monumentos arqueológicos. Los filósofos no son ya exclusivamente los españoles. Los criollos y los mestizos, imbuidos por las ideas renovadoras del Viejo Mundo, fortalecen su sentimiento colectivo y ven claramente la perspectiva de México: todo gira alrededor de la nación que nace, y la preocupación principal consiste en alcanzar su libertad interior y su autonomía en el escenario del mundo. Las relaciones de producción esclavistas y feudales empiezan a resquebrajarse y los derechos de propiedad de la corona española se ponen en entredicho. Es la corriente liberal que exalta al individuo la que produce todas las manifestaciones del arte precursor de la Revolución de 1810.

Lograda la Independencia nacional, las ideas revolucionarias de Europa y de Norteamérica abren el camino para el México nuevo. La separación de la Iglesia y del Estado es una exigencia de las fuerzas más combativas y lúcidas. La destrucción de las corporaciones es una necesidad apremiante. Las prohibiciones y los estancos, lo mismo que las ordenanzas de los gremios, deben abolirse para reemplazarlos por la libertad de producir y de comerciar. La libertad de expresión del pensamiento, de investigación y de enseñanza, constituyen demandas inaplazables. El arte no debe tener trabas para que pueda contribuir a la victoria del nuevo orden.

Pero como la lucha continúa entre conservadores y liberales, tratando unos y otros de imponer sus ideas, hay que esperar hasta la Revolución de Ayutla para que se organice jurídicamente la nación con nuevos principios, el estado sea la única autoridad legítima y se liquiden las supervivencias del pasado en el campo del pensamiento.

En la segunda mitad del siglo XIX triunfan definitivamente los principios de la libertad individual que en el arte, por repulsa al pasado colonial y por influencia primero del romanticismo y después del modernismo francés hacia donde miraba la minoría culta, no dio grandes frutos ni influyó en la conciencia de las mayorías.

Volvieron a chocar los propietarios de las fuentes más poderosas de la producción económica: latifundistas, comerciantes y banqueros, aliados a las inversiones provenientes del exterior; con las masas rurales, la burguesía de mentalidad antifeudal y los intereses de la nación frente al extranjero, que se iba apropiando de las riquezas naturales del país y de los principales negocios.

La superestructura de la larga etapa del régimen de Porfirio Díaz correspondió a un sistema económico y social incurable. Literatura, arquitectura, teatro y música extranjerizantes, ni siquiera de primera calidad, sin vínculos ni con los intereses del país ni con la conciencia nacional, estaban condenados a desaparecer y sucumbieron.

La Revolución que estalló en 1910 y entró al dramático crisol de la lucha armada en 1913, conmovió a México desde sus entrañas. Había que revisar todo el pasado; la estructura y la superestructura. Los principios liberales quedaron invalidados en la Constitución de 1917. La nación recobró su dominio sobre el territorio del país y sus riquezas, el estado tuvo tareas nuevas para edificar una comunidad social diferente a la anterior. El pueblo mexicano se encontró a sí mismo, primero por medio de los grupos armados del sur, que fueron al norte, y los del norte al sur, y más tarde por la reflexión y el conocimiento de lo nacional por quienes dirigieron al pueblo y crearon las bases para el México de hoy.

La primera gran manifestación del movimiento revolucionario en el arte fue la pintura mural: protesta y mensaje, estímulo y exaltación de las masas. En esa pintura, que empieza a llenar las paredes de los grandes edificios públicos, lo individual ha desaparecido y, en consecuencia, el romanticismo y el modernismo del siglo XIX. Es el torrente humano en marcha el tema principal de los pintores, que combate por sus derechos de clase y por la emancipación de México.

La música revive también. Primero son los temas populares —Manuel M. Ponce y otros—, hasta que adquieren las dimensiones de la gran música, cuyo exponente mayor es Silvestre Revueltas.

La literatura abandona los temas para las minorías cultas o cursis y se decide a desentrañar la conciencia popular. La poesía principia por los romances o corridos y pronto eleva su voz hasta los grandes temas humanos.

Surgen el teatro y la danza, y la arquitectura se orienta por la idea de servicio, abandonando las formas decorativas como su principal tarea.

La euforia colectiva se enciende en la década de 1920 a 1930. Decrece después casi hasta extinguirse; se levanta de nuevo en 1940 y vuelve a apagarse, y renace otra vez en estos últimos años. Se desarrollan más las fuerzas productivas, las relaciones de producción se hacen menos injustas, y el estado se convierte en el factor decisivo de la vida económica. Y en este vaivén, el arte sube y baja, adquiere vigor y lo pierde; pero en todo momento lo nuevo se yergue para continuar batallando: en la pintura y en la escultura, en la arquitectura y en las letras, en el teatro, en la música y en la danza.

Pero como México es parte del mundo, del mundo occidental en declinación, la crisis del pensamiento también nos alcanza. El arte sin mensaje, ajeno a la vida, tiene hoy sus partidarios; pero también los tiene, y grandes, el arte renovador de la vida social. Porque pasamos por una etapa de transición entre un sistema basado en relaciones de producción cada vez mas injustas, y el mundo nuevo en el que el hombre es libre de verdad; el debate entre los partidarios de la filosofía idealista que influye en todas las manifestaciones del pensamiento y los que tratamos de transformar el mundo, está en su clímax; pero estamos seguros, los que miramos al porvenir y no al pasado, que llegará un día en el que todas las ramas del arte serán patrimonio de toda la sociedad.

18 de agosto de 1964.

Palmiro Togliatti y la cultura

Acaba de morir uno de los hombres más ilustres de este siglo: Palmiro Togliatti. El juicio cabal sobre una personalidad como la suya llevará algunos años dentro y fuera de Italia, porque su obra abarca no sólo todos los aspectos del saber, sino también los de la lucha concreta y diaria y el planteamiento sistemático de la perspectiva histórica.

Togliatti fue uno de los constructores y el dirigente del Partido Comunista más poderoso de los países capitalistas. Su influencia en la vida italiana, en el escenario de Europa y en el ámbito internacional, ha sido considerable. Sin duda esa gran agrupación ha sido posible por los centenarios esfuerzos del pueblo italiano, que no tiene interrupciones, sino que constituyen un movimiento continuo a través de los siglos, sin pausas ni contingencias. Pero es indudable también que sin conductores de genio de esa batalla prolongada y luminosa, el pueblo italiano habría sufrido muchos reveses que hubieran podido llevarlo hasta etapas de estancamiento insuperables o de silencio sepulcral. Grecia fue un venero extraordinario de ideas que irradiaron sobre todos los puntos del horizonte humano, de tal calidad y magnitud que nos vemos obligados hoy todavía, cuando hablamos de los problemas de nuestro tiempo, a recordar sus prodigiosos balbuceos. Pero se extinguió, y el pueblo que habita actualmente en la región meridional de la península balcánica, escenario de la vieja civilización, tiene que aprender el griego clásico y estudiar sus obras, como nosotros, para comprender a sus antepasados.

Es un hecho la continuidad temporal del pueblo italiano. Y es también una realidad la aparición, en cada momento crucial, de sus grandes galas, como un privilegio que por desgracia no se repite en todas partes. Palmiro

Número 592. Octubre 28 de 1964.

Togliatti es uno de ellos: encarna el pensamiento avanzado del último medio siglo, nutrido en el rico pasado de su país, y representa uno de los alegatos —teóricos y prácticos— más valiosos en la vida internacional en favor de la superación humana.

Para quienes, de una manera equivocada o ingenua, suponen que se puede conducir a un pueblo o a millones de individuos, proyectándolos hacia el futuro, sin poseer una profunda cultura universal, el caso de Togliatti es un mentís rotundo. Porque la política no es el arte de gobernar, como a veces se dice de una manera simplista, ni tampoco el medio práctico para llegar al poder, sino ante todo y por encima de todo, el conocimiento real y el manejo certero del patrimonio intelectual y espiritual de la humanidad, para seguir elevándola por encima de los obstáculos externos e interiores que todavía la atan a la miseria, a la ignorancia y al temor. Esta es la razón que explica que para ser un comunista de verdad, es decir, un creador, es necesario haber llegado a la sabiduría.

Para Togliatti la cultura no fue ni la erudición ni el acopio de las ideas surgidas en el curso del tiempo, sino un instrumento para construir el camino de la redención humana. De este modo se identifican, como en los mejores tiempos del proceso histórico general, la cultura, la acción y el destino final del saber, que es la humanidad liberada y feliz.

Un político que no reconoce el sentido histórico que la cultura tiene, puede lograr algunos éxitos concretos; pero no alcanzará nunca la categoría de un arquitecto del mundo de mañana. En este sentido el conocimiento de la historia se convierte en espina dorsal del saber y de la acción práctica. Hay algunos que invocan a los héroes y a los grandes conductores de su país o del género humano; pero sólo de una manera mecánica o como un recurso oratorio, sin haber meditado en lo que significan ni como exponentes de su tiempo ni como hombres de excepción. Togliatti se sirvió de la historia de otra manera. No la entendió como memoria colectiva únicamente, sino como palabra siempre viva, como mandato incompleto, como interrogación que exige respuesta, como impulso que debe alimentarse con nueva dinámica. Para él, la experiencia del pasado —ideológica y práctica— era la clave para el diario combate y para indicar con acierto las metas del porvenir.

Política y cultura están indisolublemente unidas en el pensamiento y en la obra de Palmiro Togliatti. Y eso le permitió encontrar todos los días el camino para seguir adelante. Aprendió la esencia de la dialéctica y la utilizó ante todos los problemas concretos, abriendo caminos nuevos, a veces angostos y en ocasiones anchos, porque su preparación y su experiencia le

habían enseñado que, a diferencia de la regla de la aritmética que afirma que la línea recta es el camino más corto entre dos puntos distantes, en política el axioma es otro: los hombres no son entidades numéricas, idénticas entre sí, sino seres que luchan apasionadamente los unos por acelerar el advenimiento de una vida nueva y otros por impedir su llegada.

Como todo verdadero filósofo que ha llegado a captar las leyes que rigen el universo, el mundo y la vida, Togliatti fue un pensador y un militante resueltamente antidogmático. Sabía bien que los dogmas y su fruto menor, los esquemas, son frenos para el desarrollo histórico o caricaturas de la realidad. Para los dogmáticos, en cambio, un antidogmático es siempre un oportunista, porque parece dar la impresión de acomodarse, sin reflexión, a los cambios que se operan en el seno de la sociedad. Sin embargo, no sólo es pobre, sino miserable, una política rígida como armadura de acero, para un cuerpo viviente que se transforma hora por hora, minuto a minuto, aun cuando los cambios no se perciban, sino cuando su acumulación produce un salto brusco.

Poseedor de la doctrina materialista y del método dialéctico, no para decorar su inteligencia, sino para aplicarlos en la brega cotidiana, después de muchos años de vivir victoriosamente de acuerdo con sus ideales, llegó a la cumbre de la serenidad, que equivale a decir a la cima del dominio de las esencias y, por tanto, a la intransigencia con los principios, al mismo tiempo que a la fluidez del trato con sus semejantes, a quienes amó con el humanismo que siempre descubre el que indaga en los sufrimientos y en las demandas de los que padecen, enriqueciéndolo con su propio fuego interior.

La última vez que conversé con él en Roma, me decía que la clave del éxito consiste en la interpretación crítica de la realidad, sin que ese esfuerzo deba ser trastornado por los *a priori* o por las sombras con las cuales cubren todo el subjetivismo o la impaciencia, que es una de las formas más negativas de la lucha revolucionaria, pues desnaturaliza lo que existe pretendiendo despojar a los hechos de su rico contenido. Cuando no se procede así, añadió, todo se puede hacer menos la historia.

Desde México rindo homenaje a la memoria de Palmiro Togliatti, que seguirá siendo por mucho tiempo fuente de saber para quienes tienen interés por construir la sociedad de mañana, la sociedad socialista.

Viernes 16 de octubre de 1964.

Urge reparar los viejos monumentos coloniales de la Ciudad de México

Como Presidente de la Comisión de Asuntos Culturales de la Cámara de Diputados, quiero dejar constancia en el Diario de los Debates y ante la opinión pública, de un hecho de gran importancia para la vida actual y futura de la ciudad de México.

Urge restaurar los monumentos coloniales de valor artístico e histórico que están a punto de desaparecer o de perder su fisonomía original, por el abandono en que se hallan, y que en una superficie de 25 hectáreas dentro de las treinta mil hectáreas urbanizadas del Distrito Federal, están ubicados en el viejo barrio que principia en el Palacio Nacional, la Catedral y el Sagrario Metropolitano.

De la misma manera que la conservación y la restauración de los monumentos de la cultura indígena no entraña el intento de exhumar estructuras sociales y políticas muchas veces superadas por la evolución de nuestro país, la salvación del tesoro que representan las obras coloniales no pretende que se vuelva al pasado o que se exalten formas del pensamiento que pertenecen a la historia antigua de México.

Nuestro país es uno de los de más vieja, profunda y extensa cultura, gracias a la cual se ha preservado y acrecentado la conciencia nacional de lo mexicano, y ha sido posible el progreso que en todos los órdenes de la vida social se han logrado en el último medio siglo, porque si los regímenes económicos y políticos son reemplazados los unos por los otros desde sus bases, la continuidad del pensamiento y de sus obras mayores es, por el contrario, una garantía del desarrollo histórico. Esta es la causa por la

---

Palabras que como presidente de la Comisión de Asuntos Culturales de la Cámara de Diputados pronunciara en la tribuna de ésta, el día 30 de diciembre de 1964, mismas que fueron respaldadas por los integrantes de dicha Comisión. Número 603. Enero 13 de 1965.

cual en todas las naciones del mundo se protege el patrimonio espiritual colectivo del pueblo, susceptible de destrucción, especialmente las obras arquitectónicas, la pintura y la escultura, y se fomentan las artes populares evitando que se desnaturalicen o se corrompan sin remedio.

En la zona a la que me refiero se encuentran los muros del centro principal de la gran Tenochtitlán. A su lado está la calle de la Moneda. En la esquina de ésta con la del Seminario, se estableció la primera universidad del continente americano, en el año de 1553. En la casa que forman la Moneda y la calle del Licenciado Verdad, estuvo la primera imprenta del Nuevo Mundo, fundada en 1536, a un costado el templo de Santa Teresa la Vieja. En la Moneda también, el taller de Guadalupe Posada, las casas gemelas de los Hermanos de Mayorazgo, Santa Inés, el primer gran hospital, la Academia de San Carlos y la iglesia de la Santísima, que es una de las joyas de la arquitectura del México antiguo. En la calle de San Antonio Tomatlán, el primer colegio dedicado a las mujeres indígenas, construido en 1779. Y junto, el jardín de Loreto, con la magnífica fuente de Tolsá al centro, y al fondo la iglesia del mismo nombre, cuya cúpula es, quizá, la más hermosa de la metrópoli.

Partiendo de ese lugar, en la calle de San Ildefonso están el viejo Colegio de San Pedro y San Pablo, del año de 1573, el segundo Colegio de igual nombre, que ocupa actualmente la Hemeroteca Nacional, en cuya parte posterior se juró la Constitución de la República de 1824; el suntuoso palacio del Colegio de San Ildefonso, sede de la Escuela Nacional Preparatoria fundada y dirigida por Gabino Barreda. Enfrente la casa en donde vivió José Martí en 1892; el antiguo convento de Santa Catalina de Sena sobre cuyo terreno se construyó la Escuela de Jurisprudencia; la Iglesia de la Encarnación y la Secretaría de Educación Pública.

Paralela a esa calle se encuentra la de Venezuela, en cuya esquina con la del Brasil se yergue el suntuoso edificio del viejo Tribunal de la Inquisición, que andando el tiempo ocuparía la Escuela Nacional de Medicina. Contigua está la Cárcel Perpetua del Santo Oficio, en la que estuvieron presos muchos de los grandes precursores y de los caudillos de la Revolución de Independencia. Ahí fue llevado José María Moreles, después de su condena, para conducirlo a Ecatepec en donde fue fusilado.

La Plaza de Santo Domingo, enmarcada por las calles citadas y por las de Belisario Domínguez y de Cuba —en la casa número 95 vivió la Malinche— además de su magnífico templo en que se hallan los restos de Fray Servando Teresa de Mier, y de sus largos y armoniosos portales, contiene otros edificios de inapreciable valor.

He citado esos monumentos como ejemplos de lo que fue el centro más importante de la cultura del hemisferio occidental durante centenares de años, para hacer ver la importancia que tuvo y sigue teniendo como parte de la historia viva de México, ya que en la gran Plaza de Armas —el Zócalo— está el Palacio en que despacha el Presidente de la República, y la urgencia de proceder sin demora a su restauración antes de que sea tarde. Por estas y otras razones que de ellas se coligen, estimo que es de tal importancia la cuestión, que no debe ser considerada como un simple asunto de la competencia del gobierno del Distrito Federal. De la misma suerte que los grandes centros arqueológicos de nuestro país no pertenecen sólo al patrimonio cultural de la nación mexicana, la zona a que me refiero forma parte del acervo histórico y artístico de nuestra patria.

En cuanto al problema del tráfico de transportes urbanos, que se aduce para ampliar calles, creemos que debe resolverse sin acudir al derrumbe de los viejos edificios. Es explicable que en algunos países se hagan grandes avenidas destruyendo las construcciones que existen porque nada importante pierde el pueblo; pero aquí, en la ciudad de México y en otras viejas urbes de la provincia, si procediéramos de ese modo perderíamos de manera irreparable parte de nuestro ser nacional.

México es un país de civilización mestiza. Los dos troncos de nuestra nacionalidad —el indígena y el español— han dado la fisonomía de nuestro pueblo, que todo el mundo comprende y respeta. Si llegáramos a olvidar ese hecho, abriríamos la puerta a influencias que no podrían producir sino la pérdida paulatina e irremediable de nuestra personalidad.

Invito a mis colegas de la Comisión de Asuntos Culturales para que inmediatamente después de concluidas las labores de la Cámara de Diputados, nos reunamos con el fin de estudiar a fondo esta cuestión y de sugerir el camino para la restauración de los viejos palacios de la ciudad de México.

Séptimo centenario de Dante

Quienes piensan se preparan a festejar el nacimiento de Dante Alighieri ocurrido en Florencia en 1265. ¿Culto a la personalidad? Sí, culto a la floración del hombre como especie dotada de vida, que equivale a decir culto a la vida misma en sus dones mayores. Porque no hay un ser superior que se explique fuera del cuadro de su tiempo, como tampoco puede existir una época sin guías supremos —y lo supremo es siempre el pensamiento— que abren la ruta del futuro. La historia es así: un proceso dialéctico —palabra de la que se burlan los imbéciles— dentro del cual el genio es la cumbre de una base que remata la obra colectiva; pero que, a diferencia de la arquitectura, influye sobre el cimiento y lo transforma o lo destruye para dar origen a una fábrica nueva.

Dante es Italia, e Italia es la resurrección de Grecia con nuevas ideas que inauguran la Edad Moderna. Dante es el primer renacentista. Su *Vita Nuova*, de su adolescencia, es un poema inspirado por una mujer —Beatriz de Portinari—, pero en realidad es un canto al amor, a la belleza, a la aurora de un mundo nuevo que presiente y que anuncia con el júbilo del que sabe que detrás de las tinieblas se halla la luz y que a la angustia sigue la alegría que brota de lo más hondo del espíritu, cuando se tiene fe en la capacidad creadora del hombre.

Su tiempo fue tormentoso como todo período de revolución. Y Dante fue soldado y timonel de la tempestad. La mayor parte de sus biógrafos se pierden en las anécdotas y suelen presentarlo como contradictorio, como un ser desigual ante sí mismo, porque se ocupa de los pequeños problemas y de las cuestiones más profundas del saber. En la borrasca desatada sobre las ciudades y los príncipes de la península itálica, que no destruyó, sino lo

Número 606. Febrero 3 de 1965.

que debía desaparecer, y dejó el campo despejado para una distinta existencia común, los que no pueden penetrar en lo más hondo de las convulsiones sociales ven en Dante también a un individuo que zigzaguea sin cesar, y hay quienes lo acusan de no haber sabido llegar a su destino. Pero todos ellos se equivocan, porque no sólo arribó a su meta, sino que partió de ella, como en un supuesto matemático, únicamente para demostrar que era posible.

Su mente se abrió desde muy temprano a todos los horizontes y por eso fue poeta, matemático, astrónomo, teólogo, filólogo, naturalista, músico e historiador. Los especialistas de hoy, que no asientan firmemente su capacidad encauzada hacia un objetivo concreto por falta de verdadera cultura, deben ver a Dante Alighieri como a un monstruo de la naturaleza. En cierta medida tienen razón: fue un monstruo; pero en el sentido de desmesurado, de hombre fuera de lo común. Así han sido los que abren las vías de la historia, y por eso los enanos de su época y sus herederos se asombran y se indignan, al mismo tiempo, de esos seres extraordinarios.

Ante los Papas, su poderío y sus consecuencias, Dante fue partidario del Imperio. Postulaba una monarquía universal, que era entonces una concepción avanzada. Respetaba a la Iglesia en abstracto; pero el Infierno de la *Divina comedia* está poblado de religiosos, entre ellos el Papa Bonifacio VIII. En este gran poema campean las figuras esquemáticas tradicionales de la teología; pero quedan subordinadas al espíritu libre de su autor.

Fue también el primer forjador de su patria, porque empleó el italiano para decir su verdad, usando el latín para sus obras menores, quizá para no chocar de una manera definitiva con el pasado. Pero además de la lengua dio a las letras y, especialmente, a la poesía, el sentimiento musical de la belleza que habría de caracterizar, desde entonces, a la producción espiritual de Italia.

Desde Homero, dicen los devotos de Dante, no se había visto en una creación literaria tal profusión y exactitud de imaginación poética; y yo agregaría que también desde los griegos y los latinos que emparentaron el trabajo poético con el saber filosófico, no había surgido un hombre semejante a él por la grandeza de su espíritu, que unos cuantos comprendieron en el tiempo en que vivió, como Rafael, que dejó su figura para la posteridad en el *Parnasso* y en *La disputa*, del Vaticano; y el Giotto, que lo pintó en Florencia, adivinando que su pequeña amada patria algún día lo habría de llamar su hijo más ilustre.

Fue acusado de herejía. Todos los forjadores de lo nuevo han sido y seguirán siendo herejes, a condición de que lo nuevo que propongan sea superior a lo viejo, porque hay comparsas de carnaval que ocultan su rostro

envejecido sin remedio para aparentar una juventud que nunca tuvieron. Ya muerto, el cardenal Bertrand du Poyet pretendió hacer que se quemaran los huesos de Dante por heterodoxo, para que no disfrutara de paz, según las creencias de entonces, ni en el infierno ni en el cielo.

Y como siempre sucede, Florencia, que lo expulsó muchas veces y lo condenó a muerte, fundaría una cátedra para la explicación de la *Divina comedia*, a la que fue llamado Boccaccio, tras de la cual casi todas las ciudades italianas la imitaron.

¡Qué lejos y qué cerca está Dante Alighieri de nosotros los mexicanos! Si se piensa en que antes de que la tribu azteca fundara Tenochtitlán, en 1325, Jan Hus predicaba en Bohemia, en el corazón de Europa, la lucha contra el feudalismo; que Erasmo había difundido ya su *Elogio de la locura* y sus *Coloquios*; que había ocurrido la insurrección de los comuneros de Castilla y la rebelión de los campesinos en Alemania, tenemos que aceptar que el desarrollo desigual de la sociedad humana es una ley objetiva de la historia.

Pero cuando vemos que aquí algunos jerarcas de la Iglesia serían capaces, en plena edad atómica, de condenar otra vez a Galileo, sentimos el impulso de sugerir que la *Divina comedia* forme parte de la colección de libros de texto gratuitos para las escuelas primarias.

Hay luces que no se apagan, como la del sol. Se afirma que algún día ha de extinguirse; pero lo que está fuera de duda es que las únicas que seguirán reduciendo las tinieblas de la ignorancia y del temor son las que se encendieron para siempre, como la de Dante Alighieri.

Viernes, 22 de enero de 1965.

Obras fundamentales de la literatura y de la música del mundo occidental (I)

En distintas ocasiones me han pedido diversas personas una lista de las principales obras de la literatura universal, para leerlas por orden cronológico. En seguida las menciono; pero al seleccionarlas me di cuenta de que era indispensable incorporar algunas de carácter filosófico, científico, que tuvieron una gran influencia en su época, cambiando la conciencia social sobre muchos de los grandes problemas humanos y repercutiendo en las letras y en otras expresiones del arte. No es necesario conocer esos estudios completos, porque algunos son de difícil lectura o están fuera del comercio. Basta con saber cuál es su contenido para apreciar su extraordinario valor, lo que puede lograrse consultando una historia de la materia a que se refieren.

Formulado el elenco de las obras, advertí que siendo su propósito el de ofrecer un panorama general del pensamiento del mundo occidental desde sus primeros tiempos, resulta imprescindible proporcionar a quienes no han hecho su preparación intelectual de un modo sistemático, o carecen de ella, el conocimiento de otra rama de la cultura que está a la mano de todos y puede disfrutarse también en sus producciones originales: la música. Y procedí a hacer la selección de sus obras representativas en los distintos períodos de su desarrollo, indicando únicamente las que están grabadas, para ayudar a la formación de una discoteca.

El complemento lógico de las dos listas sería la de las obras más valiosas de las artes plásticas—arquitectura, pintura, escultura—; pero carecería de utilidad, porque para apreciar esas creaciones del espíritu es preciso conocer los originales o disponer de algunas reproducciones fieles que no pueden conseguirse fácilmente y que, aun teniéndolas, no darían una idea cabal de su verdadero valor.

Número 618. Abril 28 de 1965.

Como toda selección resulta un tanto arbitraria, porque implica preferencias, quiero aclarar que la que ofrezco se refiere exclusivamente a las obras excepcionales, a las que pueden considerarse como símbolos de un período determinado de la civilización que tuvo su origen en la Grecia clásica, y a la más valiosa de los autores prolijos. De otra suerte la lista sería muy larga y perdería su objetivo de guiar a quienes, por distintas razones, no pueden dedicar mucha parte de su tiempo a su formación cultural.

Sería muy útil, antes de iniciar la lectura de las obras literarias o de escuchar las musicales, repasar un tratado de historia general, aunque sea breve, para situarlas en el espacio y en el tiempo. Así se comprenderá mejor su contenido, aunque por su alto valor estético hayan sobrepasado el cuadro de su época y perduren, y se podrá apreciar sin prejuicios la personalidad de los autores.

Cuando no se indica el pie de imprenta de los libros, es porque existen varias ediciones dignas de crédito.

LA ANTIGÜEDAD

Antiguo Testamento. Primera parte de la *Biblia.* Esta obra contiene una serie de documentos de distintas épocas, desde el año 1500 hasta el año 1 con el cual comienza la Era Cristiana. Se refiere al pueblo judío, a su concepción del mundo y de la vida y a la actuación de sus guías y profetas.

Nuevo Testamento. Segunda parte de la *Biblia.* Contiene la historia de Jesucristo y los escritos evangélicos y apostólicos. (Prefiérase la versión de la Biblia hecha por Cipriano de Valera, de la Sociedad Bíblica Americana).

La Ilíada. Poema helénico atribuido a Homero. Se refiere a la Guerra de Troya.

La Odisea. Ibidem. Relata el viaje dramático de Odiseo, héroe de la Guerra de Troya. Se cree que estas dos obras datan de los años 900 a 750, anteriores a nuestra era.

El Corán, de Mahoma (570 ó 580-632). Libro sagrado de los musulmanes, que contiene las revelaciones de Mahoma, y constituye el código religioso, moral, civil y penal del Islam.

Las siete tragedias, de Esquilo. (525-456). Versión directa del griego, con una introducción de Angel Ma. Garibay K., Editorial Porrúa. S. A. Av., República Argentina 15, México, 1962.

Las siete tragedias, de Sófocles. (496-406). Versión directa del griego, con una introducción de Angel Ma. Garibay K., Editorial Porrúa. México, 1962.

Las diecinueve tragedias, de Eurípides. (485-406). Versión directa del griego con una introducción de Angel Ma. Garibay K., Editorial Porrúa. S. A. México, 1963.

El banquete, de Platón. (427-347). Tesis sobre las ideas y su esencia.

La república. Ibidem. Doctrina acerca de la organización de la sociedad humana.

Política, de Aristóteles. (384-322). Su concepción del Estado perfecto.

De la naturaleza de las cosas (De Rerum Natura), de Tito Lucrecio Caro. (98-55). Un poema admirable sobre la esencia de la naturaleza. Expone la filosofía de Epicuro sobre el problema. Universidad Nacional Autónoma de México, 1963.

Geórgicas, de Virgilio. (70-19). Introducción, versión rítmica y notas de Rubén Bonifaz Nuño. Universidad Nacional Autónoma de México, 1963.

La Eneida. Ibidem. Poema nacional en honor de Roma.

Vidas paralelas, de Plutarco. (47-120). Biografías de hombres ilustres de Grecia y Roma.

LA EDAD MEDIA

Confesiones, de San Agustín. (354-430). La fe como única fuente de la verdad.

Talmud. (Siglo V). Libro de los judíos, que contiene la tradición, doctrina, ceremonias y política de la Ley de Moisés.

Summa Teológica, de Santo Tomás de Aquino. (1225-1274). La ciencia basada en la revelación. (Una buena selección de la obra es la de Ismael Quiles, S. I., Editorial Espasa-Calpe, Argentina, S.A.)

Il Milione, de Marco Polo (1254-1324). Descubridor del Oriente. En 1271 inicia su viaje al reino de los mongoles. En 1298 dicta la crónica de sus viajes: *Il Milione.*

La divina comedia, de Dante (1265-1321). Gran poema que preludia una nueva etapa histórica de la humanidad.

África, de Francisco Petrarca. (1308-1375). Argumento de la Segunda Guerra Púnica, que tiene como protagonista a Escipión el Africano. Léanse también sus *Doce églogas,* en las que el poeta habla de su tiempo, y sus

Rimas, poesías de alto valor lírico dedicadas a Laura, su amor.

El Decamerón, de Juan Boccaccio (1313-1375). Colección de cien cuentos escritos con humana naturalidad y en estilo brillante y complejo. Uno de los grandes escritores que preludia el humanismo en plena Edad Media.

Narraciones sobre el descubrimiento de América, de Cristobal Colón. (1451-1506). Además de su hazaña portentosa del descubrimiento del hemisferio occidental, puede considerársele como el primer historiador de Las Indias.

El Príncipe, de Maquiavelo (1469-1527). Estructura del político.

Elogio de la locura, de Erasmo de Rotterdam. (1469-1563). El humanista más grande de Europa al finalizar la Edad Media y principiar el Renacimiento.

De las rotaciones del orbe celeste. (De Revolutionibus Orbium Celestium), de Nicolás Copérnico. (1473-1543). Obra que cambió la concepción del mundo tenida por válida durante siglos —la Tierra es el centro del Universo— por la del Sol como centro de nuestro sistema planetario, y estableció las bases de la moderna ciencia de la astronomía.

Orlando furioso, de Ludovico Ariosto. (1474-1533). Epopeya fantástica que ejerció extraordinaria influencia en las letras europeas de los siglos XVI y XVII.

Historia verdadera de la conquista de la Nueva España. De Bernal Díaz del Castillo (1492-1581). Testimonio directo de la conquista de México, escrito en un excelente castellano del siglo XVI.

Gargantúa y Pantagruel, de Francisco Rabelais. (1494-1553). La idea total del hombre de su tiempo y del reino de la libertad.

Las mil y una noches. Colección de cuentos y relatos populares considerada como el monumento literario más grande del pueblo árabe, aunque su origen fue persa. La mayor parte son del siglo X; (la traducción completa y fiel de la obra, y la más difundida, es la del doctor J. C. Mardrus).

EL RENACIMIENTO

Utopía, de Tomás Moro. (1478-1535). Al concluir la Edad Media surgen las concepciones de la sociedad humana ideal, reviviendo el mito antiguo de la Edad de Oro, con su sentido más alto. La de Moro es una de ellas, a la que seguirían otras con el mismo tema.

Memorias, de Benvenuto Cellini. (1500-1571). Obra importante para conocer el ambiente del Renacimiento y de sus hombre representativos.

Tabulae Anatomicae: De corporis humani fabrica libri septem, de Andrés Vesalio. (1514-1564). Fundador de la anatomía moderna, por haber aplicado a su estudio el método de la observación.

Castillo interior, o *Las moradas,* de Santa Teresa de Jesús. (1515-1582). Obra de una mística iluminada, que manejó la pluma como pocas mujeres lo han hecho a través de la historia.

Las Lusiadas (Os Lusíadas), de Luis de Camoens. (1524-1580). Poema épico a la gloria de Portugal en la época de los descubrimentos y de la exaltación del hombre y de la naturaleza. Comparable al Quijote en algunos aspectos.

Cántico espiritual entre el alma y Jesucristo su esposo, de San Juan de la Cruz. (1524-1591). La obra lírica más grande del misticismo en España, que refleja algunas de las inquietudes profundas del hombre.

Don Quijote, de Miguel de Cervantes Saavedra. (1547-1616). Cumbre del Renacimiento español y una de las obras inmortales del pensamiento por su defensa del derecho del hombre a vivir con plenitud en la tierra.

Novum Organum, de Francis Bacon. (1561-1616). Corrige la tradición filosófica, postulando la actitud empírica del pensamiento, la investigación de la naturaleza mediante una interpretación rigurosa basada en la experiencia. (La primera traducción directa del latín al español, hecha por Clemente Hernando Balmori, es la publicada por la Editorial Losada, S. A. Buenos Aires, 1949.)

Fuente ovejuna, de Félix Lope de Vega Carpio. (1562-1635). Una de sus obras con más sentido de la justicia y del derecho del pueblo a revelarse contra sus opresores. Lope cultivó todos los géneros literarios y su producción fue enorme. Su fama se debe principalmente a que creó un teatro nacional que descubrió la personalidad de la España de su tiempo.

Obras dramáticas, de William Shakespeare. (1564-1616). Poeta y dramaturgo genial. El escritor más grande de la lengua inglesa. Creador maravilloso de caracteres por haber penetrado en los hombres hasta lo más hondo de su ser. Léanse, por los menos, las siguientes tragedias: *Romeo y Julieta, Otelo,* el *Rey Lear* y *Macbeth.*

Diálogo sopra i due massimi sistemi del mondo, telemaice e copernicano, de Galileo Galilei. (1564-1642). Creador del método experimental en las ciencias físicas, partiendo de la teoría de Copérnico.

La ciudad del sol, de Tomaso Campanella. (1568-1639). Idea de una república filosófica. (Véase la nota sobre la *Utopía* de Tomás Moro).

Discurso del método, de René Descartes. (1596-1650). El primero de los filósofos modernos. Formuló una teoría unitaria del universo y señaló el

camino para el trabajo científico.

Motu Cordis, de William Harvey. (1578-1657). El nombre completo de la obra es: *Ejercicio anatómico sobre el movimiento del corazón y la sangre en los animales. (Exercitario Anatómica de Motu Cordis et Sanguinis in Animalibus).* Este estudio representa el principio de la medicina científica, investigando y estudiando los secretos de la naturaleza por medio de la experimentación. En un campo distinto representa una revolución semejante al estudio de Copérnico sobre el movimiento de la Tierra.

Obras fundamentales de la literatura y de la música del mundo occidental (II)

EL SIGLO XVII

Teatro, de Pierre Corneille (1608-1684). Creador de un nuevo tipo humano guiado exclusivamente por la lucidez y la voluntad, y de la poesía dramática y la tragedia heroica en Francia. Léanse, por lo menos, las siguientes obras: *Horace, Cinna y Palyeucte.*

Fábulas, de Juan de la Fontaine (1621-1695). Poeta escritor neoclásico y autor de fábulas sencillas, agudas y con un hondo sentido social.

Teatro, de Molière (Juan Bautista Poquelin, 1622-1673). Gran poeta, comediógrafo extraordinario y pintor de las clases sociales de su tiempo. Léanse *El Tartufo,* sátira contra la hipocresía; *El misántropo,* sobre un enemigo de la humanidad; *Las preciosas ridículas,* contra la sociedad elegante y *El burgués gentilhombre.*

Pensamientos, de Blas Pascal (1623-1661). Filósofo idealista, matemático y físico, clásico de la prosa francesa. Sus pensamientos, que recogen parte de una obra inconclusa, son de gran valor dentro del cuadro de su doctrina y de su época.

Principios matemáticos de filosofía natural (Philosophiae Naturalis Principia Mathematica) de Isaac Newton. Una de las obras que más influencia ha tenido en el pensamiento moderno. Rompe con el pasado al afirmar que no hay diferencia entre los fenómenos de la Tierra y los celestes. Además de la invención del cálculo diferencial —cálculo de las cantidades variables— y de la formulación de la ley de la composición de la luz, la trascendencia de su obra consiste en el descubrimiento de la ley de la gravitación universal y en su demostración matemática.

Número 619. Mayo 5 de 1965.

Obra lírica, de Sor Juana Inés de la Cruz (Juana de Asbaje y Ramírez de Cantillana, 1651-1695). La poetisa más grande de la historia de México y uno de los altos representativos de los Siglos de Oro de la literatura española. Léanse sus sonetos, romances, silvas, redondillas, liras, bailes y tonadas, que constituyen su obra poética (El Fondo de Cultura Económica, de México, ha hecho una buena edición).

Los Viajes de Gulliver, de Jonatán Swift (1667-1745). Sátira vigorosa de la sociedad humana contenida en el relato de aventuras fantásticas.

Principi de una ciencia nouva d'intorno alla, comune natura de la nazione, Juan Bautista Vico (1668-1744). Creador de la filosofía de la historia. Sostiene que todas las naciones tienen algo de común en su desarrollo, y pasan por ciclos de cursos y recursos, con tres edades o etapas: la divina (teocracia), la heroica (aristocracia) y la humana (democracia).

LA ILUSTRACIÓN

Diccionario filosófico, de Voltaire (Francois-Marie Arouet, 1694-1778). La personalidad más vigorosa del siglo XVIII en Francia. Su doctrina estriba en reemplazar la religión como valor básico de la civilización por la ciencia y la fe en el progreso.

El espíritu de las leyes, de Charles de Secondat, (Barón de Montesquieu, 1689-1755). La tesis de esa obra, que tuvo una gran influencia sobre todas las revoluciones democráticas de los siglos XVIII y XIX, consiste en demostrar las relaciones estrechas que existen entre los fenómenos naturales y los fenómenos sociales, por lo cual debe aplicárseles a ambos el método racional y experimental.

El contrato social, de Jean Jacques Rousseau (1712-1778). Fundamento de una nueva concepción de la civilización por el entendimiento entre los individuos, conservando cada uno su independencia.

Emilio. Ibidem. Obra sobre la educación, atacando los abusos y los prejuicios inveterados, y trazando el cuadro de la educación ideal, conforme a las leyes y a la marcha de la naturaleza. Su influencia fue considerable no sólo en las prácticas de la enseñanza, sino también en la concepción de las relaciones domésticas, por lo cual fue duramente censurada por los representantes de las fuerzas conservadoras de su tiempo.

Jacques el fatalista y *La religiosa,* de Denis Diderot (1713-1784). Iniciador y director de *La Enciclopedia,* magno diccionario de los conocimientos logrados por el hombre hasta esa época.

Riqueza de las naciones (El nombre completo de la obra es: *Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones: An Inquiry into the nature and causes of the Wealth of Nations),* de Adam Smith (1723-1790). Teórico de la libre empresa en la época ascensional del capitalismo. Su obra puede considerarse como la base de la ciencia de la economía política clásica (Fondo de Cultura Económica, México, D. F., 1958).

Rusticatio Mexicana, de Rafael Londívar (1731-1793). De origen guatemalteco, educado en México, fue un humanista brillante. Su obra es un poema escrito en el más puro latín, en el que describe, en armonía insuperable, el paisaje físico y humano.

Sentido común (Common Sense), de Tomás Paine, (1737-1809). Vigoroso ideólogo de la independencia de los Estados Unidos de Norteamérica y militante destacado de las revoluciones democráticoburguesas de su tiempo.

Cómo Gertrudis enseña a sus hijos, de Juan E. Pestalozzi (1746-1827). Uno de los creadores de la educación moderna. Su pedagogía se apoya en la elevación material y moral de las clases populares, en unir la instrucción al trabajo manual, en acabar con el aprendizaje libresco y memorista, en basar la educación en la actividad del alumno y en el desarrollo natural de las facultades humanas.

Fausto, de Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832). Poeta genial, cumbre de la literatura alemana. Figura representativa de la cultura europea, y uno de los espíritus más universales en la historia de la humanidad.

Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España, de Alejandro de Humboldt (1769-1859). Gran humanista y hombre de ciencia representativo de la cultura europea de los siglos XVIII y XIX. Su obra sobre México, escrita en las postrimerías del régimen colonial, es el primer estudio completo, de carácter científico, sobre el país, sus riquezas, su organización social y política y sus grandes problemas insolutos.

EL SIGLO XIX

Ivanhoe, Rob Roy, Quentin, de Walter Scott (1771-1832). Creador de la novela histórica. Las obras que se indican son de las más importantes del autor.

Libro de los cánticos, y *Cuadros de viaje,* de Enrique Heine (1797-1856). Gran poeta lírico, excelente prosista en lengua alemana, extraordinario polemista y apasionado combatiente por la justicia.

Eugenio Onieguin, Boris Godunov, El fabricante de ataúdes y La familia del capitán

Mironov, de Alejandro Sergeievich Pushkin (1799-1837). Gran escritor y poeta. Se le considera como el padre de la literatura rusa.

Origen de las especies (Origin of Species), de Charles Robert Darwin (1809-1882). Descubridor de la ley de la evolución por la selección natural de las especies y del origen del hombre como parte del proceso general de la naturaleza.

La leyenda de los siglos y *Los miserables,* de Víctor Hugo (1882-1885). La personalidad más importante de las letras francesas en el siglo XIX. La primera de las obras es una epopeya de la literatura francesa y la segunda una de las grandes novelas del arte realista.

Poesías y *Cuentos,* de Edgar Allan Poe (1809-1849). Escritor norteamericano genial, creador de las narraciones de misterio. De sus poesías léanse por lo menos *El cuervo* y *Las campanas.* De sus cuentos: *El escarabajo de oro, El doble asesinato de la calle Morgue, El corazón delator, El gato negro, El hundimiento de la casa de Usher* y *Las aventuras de Arturo Gordon Pym.*

Las almas muertas, Tarás Bulba y *El inspector,* de Nicolás Vasilievich Gógol. (1809-1852). Gran prosista y novelista ruso. La primera de las obras citadas es una crítica aguda y reveladora de la corrupción e inmoralidad de la vida social de su país en torno a los siervos de la gleba. Las otras son cuadros vívidos llenos de sátira sobre el pensamiento de la pequeña burguesía girando en torno a la minoría privilegiada.

Hojas de hierba (Leaves of Grass), de Walt Whitman (1809-1888). Gran poeta de la democracia norteamericana en ascenso.

La cabaña del tío Tom (Uncle Tom's Cobin), de Harriet Beecher Stowe (1811-1896). Novela que expuso dramáticamente las contradicciones entre la burguesía industrial y los esclavistas del sur en los Estados Unidos de Norteamérica, contribuyendo a precipitar la guerra civil.

*David Copperfield, Las aventuras de Oliver Twist, Los papeles póstumos del Picwick-Club, d*e Carlos Juan Huffam Dickens (1812-1870). Gran escritor que influyó considerablemente con su crítica en la vida inglesa de su tiempo, exponiendo las necesidades de las capas más sufridas y pobres de la sociedad.

Manifiesto comunista, de Karl Marx (1818-1888)) y Federico Engels (1820-1895). El documento filosófico y político más importante del siglo XIX. Examen crítico y polémico del régimen burgués y vehemente llamamiento a la clase obrera de todo el mundo para que se unifique e instaure la sociedad socialista.

El capital (Das Kapital) de Karl Marx. Fundador de la filosofía del materialismo dialéctico, de su aplicación a la sociedad humana —materialismo histórico— y del socialismo científico. *El capital* es un análisis profundo del

régimen de la producción capitalista, de sus contradicciones internas y de su solución mediante la dictadura de la clase social opuesta a la burguesía —el proletariado— y la socialización de los instrumentos de la producción económica y del cambio. El mejor resumen del tono de la obra es el de Federico Engels, que se ha publicado por primera vez en español como parte del libro titulado: *Carlos Marx - Federico Engels: escritos económicos varios.* Recopilación y traducción directa del alemán por Wenceslao Roces. Editorial Grijalbo, S. A. México, D. F., 1962.

Prólogo a la *Dialéctica de la naturaleza,* de Federico Engels. Colaborador genial de Marx. Filósofo, historiador, sociólogo y economista como su colega. El *Prólogo* es un resumen del proceso de la naturaleza de acuerdo con la filosofía del materialismo dialéctico.

Madame Bovary, de Gustave Flaubert (1821-1880). Gran escritor realista francés que consideraba el arte como medio para alcanzar la esencia de las cosas humanas.

Crimen y castigo, Los hermanos Karamazov y *Los endemoniados,* de Fiodor Mijailovich Dovstoyevski (1821-1881). Gran novelista ruso con una capacidad extraordinaria de análisis psicológico, lleno de amor y piedad por el ser humano.

Teatro, de Enrique Ibsen (1828-1906). Gran dramaturgo noruego, considerado como uno de los innovadores del teatro moderno, lleno de humanismo. Léanse, por lo menos, *Casa de muñecas, Los espectros y Juan Gabriel Borkmann.*

La guerra y la paz, Ana Karenina y *Resurrección,* del conde León Nicolaeivich Tolstoi. (1828-1910). Uno de los grandes escritores de todos los tiempos. Observador prodigioso de la realidad y revelador de las contradicciones profundas que se operaban en el Imperio Ruso en las últimas décadas del siglo XIX.

Tom Sawyer, Huckleberry Finn y *Autobiografía,* de Mark Twain (Samuel Langhorne Clemens, 1835-1910). Gran novelista y humorista norteamericano que alcanzó celebridad en todo el mundo.

El jardín de los cerezos, de Antón Paulovich Chéjov (1860-1904). Dramaturgo y novelista. El autor teatral más extraordinario de Rusia. Además de la obra indicada, que se refiere a la disgregación económica y moral de los terratenientes, léanse *El duelo, Historia de mi vida, Narración de un desconocido* y *La sala número seis.* El impresionismo humorístico de Chéjov, en el que chocan la realidad y el ideal, constituye un valioso género literario.

Viernes 16 de abril de 1964.

Obras fundamentales de la literatura y la música del mundo occidental (III)

El siglo en que vivimos es, sin duda, el más dramático de la historia de la humanidad. El régimen capitalista llega a su apogeo y entra en su última fase, la del imperialismo, que inicia su declinación como sistema de la vida social. Surge un mundo nuevo—el mundo socialista—, y los pueblos coloniales se liberan y constituyen naciones independientes. La batalla de las ideas entre los partidarios de lo viejo y de lo nuevo, lo mismo en el campo de la filosofía que del arte, se agudiza y llega a todas las formas de la existencia individual y colectiva. Por eso el siglo XX está lleno de luces y de sombras como nunca. En el mundo occidental, la crisis del pensamiento y de los instrumentos en que se expresa, ha rebajado la calidad de las letras y de las artes plásticas, excepto la de la arquitectura, que tiene que enfrentarse a graves problemas, como los de la urbanización, por el fuerte incremento demográfico. En el mundo nuevo, en vías de desarrollo, en muchos aspectos de la vida intelectual no se ha llegado aún a la madurez, que es la única que produce las obras más altas del espíritu humano, aunque la producción literaria y musical está impregnada de un nuevo optimismo basado en el impulso juvenil de hacer del hombre la base y el objeto de todas las instituciones. Estos hechos son los que explican el valor disparejo de las obras que aquí selecciono y el de las que indico después en la parte relativa a la música. Al lado de producciones de gran mérito aparecen otras menores; pero representativas de nuestra época, que es menester mencionar, y junto a los estudios que tratan de renovar el pensamiento caduco, con nuevo lenguaje, los trabajos que abrevan en el venero inagotable y siempre fresco de la razón, que nunca se extingue.

Número 621. Mayo 19 de 1965.

La leyenda de Till Eulenspiegel, de Charles de Coster (1837-1879). Con esta obra surgió la literatura belga. Se trata de una epopeya del pueblo de Flandes contra sus opresores, hasta el logro de su libertad. Una buena versión en español es la de F. Aznar Navarro, de la edición *Clásicos Hachette* (Buenos Aires, 1955), con un prólogo de Romain Rolland.

Así habló Zaratustra, de Federico Nietzche (1844-1900). Magnífico prosista de la lengua alemana. Filósofo de la concepción aristocrática de la vida, del desprecio al pueblo. Partidario de las individualidades de excepción, como fuerzas que, a su juicio, crean la historia contra todos los obstáculos. Autor de la tesis del superhombre y de la doctrina de la voluntad de poder. Su obra tuvo gran influencia en Alemania en las últimas décadas del siglo pasado y del presente, y se convirtió en fuente de inspiración para todos los enemigos de la filosofía de la razón, desde los pensadores contemplativos hasta los ideólogos del partido nacional socialista de Adolfo Hitler.

La isla de los pingüinos, de Anatole France (1844-1924). Uno de los novelistas más profundos, brillantes e irónicos de su tiempo. La obra que se indica es una sátira burlesca de la historia de Francia.

Obras escogidas, de Iván Petrovich Pavlov (1849-1936). Gran investigador científico. Se distinguió, sobre todo, por su teoría sobre los reflejos condicionados, que dio un gran impulso a las ciencias biológicas, especialmente a la fisiología y a la psicología, precisando las relaciones del sistema nervioso superior con todo el organismo humano, y las que existen entre el ser y el pensamiento.

Obras escogidas, de Iván Vladimirovich Michurin (1855-1935). Eminente biólogo soviético, audaz innovador de la ciencia, incansable investigador y gran transformador de la naturaleza. Sentó el principio de una ciencia biológica nueva: la del desarrollo y la dirección de la naturaleza viva.

El abanico de Lady Windermere; El retrato de Dorian Gray y *La balada de la cárcel de Reading,* de Oscar Wilde (1856-1900). Brillante escritor, agudo, sensible e ingenioso, que alcanzó prestigio por su facultad para penetrar en los aspectos más íntimos del hombre.

Comedias agradables, de George Bernard Shaw (1856-1950). Uno de los dramaturgos más brillantes de la época moderna. Su gran personalidad como escritor y conferenciante se debe al profundo sentido humanista de su obra, que fue abundante y polifacética. Es difícil seleccionar sus trabajos; pero deben leerse, por lo menos, los que comprenden las *Comedias agradables:* "Armas y el hombre", "Una comedia antirromántica", "Cándida"—un misterio—; "El hombre del destino" —historia ficticia—; y la co-

media: "Nunca puede saberse". En ellos, como en todos los de su vasta y rica producción literaria, campea el pensamiento central del autor que consiste en afirmar que en vez de fundar nuestras instituciones sobre ideales que surgen de nuestras pasiones insatisfechas, deberían apoyarse en una historia natural genuinamente científica.

Viaje maravilloso de Nils Holgersson a través de Suecia, de Selma Lagerlöff (1850-1940). Escritora que revela el rico tesoro mitológico de su pueblo y de sus leyendas, en forma didáctica y sentimental —fue una maestra de escuela— con un estilo fresco y lleno de gracia.

La evolución creadora, de Henri Bergson (1859-1941). Filósofo francés que postula la intuición como el único medio para el conocimiento de la verdad. Revivió la corriente antirracionalista que se había gestado en Europa en el siglo XIX ante la obscura perspectiva del Viejo Mundo lleno de contradicciones, pretendiendo reemplazarla por un optimismo sobrenatural saturado de emoción fuera del pensamiento crítico. Tuvo gran influencia entre los intelectuales de sentimientos religiosos, tanto en Francia como en la mayoría de los países de formación cultural latina.

El eje geográfico de la historia (The Geographical Pivot of History), de sir Halford J. Machinder (1864-1947). Creador de la geopolítica. La obra señalada afirma: "quien rige el este de Europa domina el corazón de la tierra; quien rige el corazón de la tierra domina la Isla Mundial; quien rige la Isla Mundial domina al mundo. La Isla Mundial ocupa los dos tercios de la tierra firme y las siete octavas partes de la población del planeta". De esta tesis se servirían los geopolíticos alemanes, para planear la "marcha hacia el este" y la Segunda Guerra Mundial.

Canto nuevo, El inocente, La hija de Yorio, Las vírgenes de las rocas, de Gabriel d'Annunzio (Gaetano Rapagnetta, 1864-1938). Novelista y dramaturgo, político inestable, contradictorio y aventurero, alcanzó fama mundial por su estilo apasionado y brillante, que lo llevó a la Presidencia de la Real Academia Italiana.

El libro de las tierras vírgenes, de Rudyard J. Kipling (1865-1936). Historia de la vida de los animales en la India. Fue el poeta del imperialismo británico y exalta la voluntad de dominio, la colonización y la conquista.

Juan Cristóbal, de Romain Rolland (1866-1944). Una de las obras más brillantes del humanismo moderno: la vida de un genial músico alemán y su lucha por ascender hasta el dominio de sí mismo.

Seis personajes en busca de autor, El difunto Matías Pascal, de Luis Pirandello (1867-1936). Novelista y dramaturgo, innovador del teatro tradicional, historiador de la literatura. De su obra copiosa señalo estas dos como

representativas, la primera porque provocó una tempestad entre los autores teatrales; y la segunda, por ser su novela que le dio mayor fama.

Les nourritures terrestres y *Gordon*, de Andrés Gide (1869-1951). Maestro de la novela psicológica francesa moderna, depurado estilista de la forma. Exponente de una sociedad escéptica, individualista, que proclama la anarquía moral como norma de la conducta individual y colectiva.

Materialismo y empiriocriticismo, La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo, El imperialismo, fase superior del capitalismo, de Vladimir Ilich Ulianov Lenin (1870-1924). Una de las figuras geniales de nuestra época. Filósofo, estadista y líder revolucionario, conductor de la Revolución Socialista de 1917 en Rusia, creador de las bases para el primer régimen socialista de la historia. Su obra escrita abarca los aspectos fundamentales del saber, desde las ideas puras y las disciplinas científicas, hasta los problemas de la estrategia y de la táctica en el campo nacional e internacional. Como pensador profundo, trazó la perspectiva de la humanidad de acuerdo con la doctrina del materialismo dialéctico, enriqueciéndola con nuevas aportaciones teóricas y prácticas, y demostrando que no es dogma, sino una guía siempre nueva para el conocimiento y para la acción transformadora de la sociedad. Después de Marx y de Engels, Lenin es la figura más grande en la lucha por el cambio de la estructura de la sociedad capitalista, cuyas leyes de desarrollo en la etapa del imperialismo, que él descubrió, han servido en todos los países de la tierra para armar científicamente a las fuerzas partidarias del progreso. Las tres obras señaladas son de las más importantes de Lenin y en su contenido esencial siguen teniendo validez por su certera visión del mundo y de la vida social.

A la recherche du temps perdu (memorias fragmentadas dispersas a lo largo de numerosos títulos: "Sodome et Gomorrhe", "Le temps retrouvé", "Albertine disparue"), de Marcel Proust (1871-1922). Influyó considerablemente en la novelística europea, gran escritor que contribuye con su obra a la interpretación de este siglo.

L'âme et la danse, Eupalinos ou L'architecte de Paul Valéry (1871-1945). Poeta, escritor, amante de las matemáticas, estudioso de filología, etcétera, es representativo del intelectualismo y de la llamada "poesía pura", tendencia estética muy debatida en su época y que entonces definía el académico francés Henry Bremond como el silencio: *La poesie pure est silence comme la mistyque.*

El Financiero y *Una tragedia americana*, de Teodoro Dreiser (1871-1945). Considerado como el creador de la escuela naturalista norteamericana,

narra con minuciosidad y exactitud fotográfica diversos ángulos de la vida de los Estados Unidos de América, no desprovista de imaginación y penetración crítica.

El fuego y *El infierno*, de Henri Barbusse (1873-1934). Poeta, periodista y novelista. Su concepción literaria realista y científica está animada de un profundo contenido pacifista.

La montaña mágica, de Thomas Mann (1875-1955). Refleja el mundo de Europa de las primeras décadas del siglo

Aurora espléndida y *Colmillo blanco*, de Jack London (1876-1916). Su tesis fundamental es la supervivencia del más fuerte, el triunfo del fuerte sobre el débil, tesis que corresponde al individualismo de una sociedad en desarrollo capitalista. Jack London, vagabundo aventurero, escribió novelas de aventuras que rebasan el trivial relato para convertirse en documentos acerca del hombre y de la sociedad que lo conforma.

Teoría de la relatividad, expuesta en *Die Grundlagen der allgemeinen relativitats theorie*, de Alberto Einstein (1879-1955). Su teoría permitió penetrar más profundamente a esencias de segundo orden, en las leyes de la física, lo mismo que en las de la gravitación universal enunciadas por Newton. Lanzó la hipótesis de los fotones como explicación a las leyes del fenómeno fotoeléctrico.

El Diablo (Il Diavolo) de Giovanni Papini (1881-1956). Fecundo poeta, ensayista, novelista, polemista y filósofo, convertido al catolicismo.

Le phénomene humaine (El fenómeno humano), de Pierre Teilhard de Chardin (1881-1955). El autor es un jesuita hombre de ciencia, geólogo, paleontólogo y filósofo; el más alto representativo de la corriente ideológica que, en Francia principalmente, trata de conciliar la fe con el extraordinario progreso científico de los últimos años. La obra que señalo es una síntesis de lo conocido hasta hoy respecto de la evolución humana, a la que el autor agrega sus reflexiones filosóficas idealistas buscando la armonía entre lo natural y lo sobrenatural.

Ulises, de James Joyce (1882-1941). Es considerado como uno de los representativos de la prosa narrativa de la moderna literatura inglesa; amante del estilo y las formas depuradas recurre al simbolismo y se sumerge en el mundo de la psiquis con su particular concepción idealista del ser y la conciencia.

Metamorfosis, de Franz Kafka (1883-1924). A través de absurdas, mágicas y obscuras situaciones, este autor muestra con su obra una radiografía enfermiza, pero nítida, de un rincón del mundo del capitalismo. Su obra tiene la fuerza de la denuncia y de la realidad mostrada a través de

una fantástica irrealidad.

Babbit, de Sinclair Lewis (1885-1951). Obra en la que se expresa la deshumanización norteamericana común motivada por el automatismo, la mediocridad y los convencionalismos. Representativo de la tendencia del realismo social.

Poema pedagógico, de Antón Makarenko (1888-1939). Obra única en su género tanto por su calidad literaria como por el tema que desarrollo. El autor es un buscador y aplicador de formas y métodos pedagógicos revolucionarios acordes con el nuevo humanismo socialista.

Viaje a la noche, El Emperador Jones y *Anna Christie* de Eugene O'Neill (1888-1953). Considerado como el primer dramaturgo norteamericano, incansable buscador de innovaciones, movido por su rebeldía contra lo que ha considerado angustiosas limitaciones del teatro convencional para expresar las complejidades psicológicas de sus personajes. Algunas de sus obras tienen un corte expresionista; pero otras se desarrollan dentro de una tendencia de moderno realismo. O'Neill, a través del tratamiento de sus personajes, la desintegración de su carácter y el medio en que los envuelve, hace una aguda disección de la sociedad de su tiempo.

El triunfo de la vida. El hombre sin alma y *El rey,* de Pär Lagerkvist (1891-1957). Destacado poeta sueco, novelista y autor teatral. Su pensamiento metafísico obscuro y nebuloso y su pesimismo desolador se rompen a pausas, dejando filtrar una luz de hondo sentido humanista, que adquiere intensa luminosidad, quizá a causa de la obscuridad que la circunda.

Obras escogidas, de Vladimir Maiacovski (1893-1939). Selección, traducción prólogo y notas de Lilia Guerrero (Editorial Platina, Buenos Aires, 1957). El mayor poeta soviético surgido de la Revolución Socialista de Octubre de 1917.

Point counter point (*Contrapunto*), *Those Barren Leaves* (*Hojas secas*), de Aldous Huxley (1894-1925). Escritor con fina ironía, describe la decadencia de la alta sociedad inglesa.

Manhattan Transfer, de John dos Passos (1896). Destacado novelista norteamericano. En esta obra, la ciudad de Nueva York es el personaje central, alrededor del cual el caos moral y social se desenvuelven como formas naturales de la existencia.

El Don apacible, de Mikail Shólojov (1893). Escritor épico, cuya epopeya nos recuerda *La guerra y la paz* de Tolstoi, de quien es, en cierta forma, su heredero.

Le livre ouvert, Poésie et verité, de Paul Éluard (1895-1950). Renovador del lenguaje poético. Durante la Segunda Guerra Mundial, apasionado luchador de la resistencia, cantor de la libertad y más tarde poeta de la paz.

La Semana Santa y *Los comunistas,* de Louis Aragon (1897). Grandes novelas que forman parte de la cultura francesa proyectándose, en consecuencia, en el acervo cultural del mundo contemporáneo. Poeta, jurista y novelista, cantor de la libertad y combatiente de la resistencia durante la ocupación nazi en Francia.

Galileo, Madre Coraje, El alma buena de Sechuán, Terror y miseria del Tercer Reich, de Bertolt Brecht (1898-1956). Uno de los más grandes dramaturgos de nuestra época. Su obra es la de un humanista revolucionario del siglo XX, en donde el drama y la ironía, el dolor y la ternura, la reflexión filosófica y el decir popular, el odio y el amor, se entrelazan dentro de una construcción rítmica, plena de armonía, de fuerzas y de poesía.

Canciones, Romancero gitano, Mariana Pineda y *Yerma,* de Federico García Lorca. Nació en Granada en 1899. Poeta de profundo lirismo lleno de color, de luz y de drama expresado en formas de sabia sencillez, cubiertas con el ropaje, el sabor y el paisaje de España y de su pueblo. Murió en 1932, fusilado en Granada por el franquismo, durante la guerra civil de 1936.

El pequeño príncipe, de Antonio de Saint-Exupéry (1900-1944). Obra maestra del humanismo francés.

Así se templó el acero, de Nikolai Ostrovski (1904-1936). Importante obra de la incipiente literatura soviética. Ostrovski fue un obrero que, impulsado por la fuerza del movimiento revolucionario, se decide a escribir y realiza esta obra llena de vigor y lozanía, ajena a todo academicismo; fuente de inspiración y estímulo para los luchadores antifascistas soviéticos durante la Segunda Guerra Mundial.

Reportaje al pie de la horca, de Julius Fucik. Documento extraordinario que muestra, frente a la brutalidad de los nazis, la elevada moral de un hombre que, condenado a muerte y sufriendo las más crueles torturas, escribe un "reportaje" lleno de optimismo y de amor a la humanidad. Fucik fue periodista y militante al servicio de la clase obrera.

Obras fundamentales de la literatura y de la música del mundo occidental (IV)

LA MÚSICA

En el año 600 de nuestra era, Roma fue el centro de las corrientes musicales que en el curso de dos milenios surgieron en el Lejano Oriente, en Egipto, en Asia Menor, en Grecia y en la Península Itálica. El Papa Gregorio "el Grande", fundó la hermandad monacal de la *Schola Cantorum*, que produjo un rico repertorio de melodías de profunda expresión religiosa y se conocen con el nombre del jefe de la Iglesia que estimuló a los artistas. El *Antifonario gregoriano* se difunde después por toda Europa como medio de unidad, por el camino de la fe y la liturgia, del vasto Imperio Carlovingio.

CANTOS GREGORIANOS

Notre Dâme. Misa, de Guillaume de Machault (1300-1377). Fue el primero en escribir una misa completa a cuatro voces, convirtiéndola en un género musical.

Himnos, Coros y Canciones sagradas y seculares, Misa Sine Nomine, Motetes, de Guillaume Dufay (1400-1474). Utiliza en sus misas canciones profanas, entre ellas los poemas de Petrarca, en forma de madrigales.

Motetes, Misa Hercules dux Ferrariae, Obras corales, Obras seculares, de Josquin Desprès (1450-1521). Establece los fundamentos del arte musical renacentista, que rompe el marco rígido tradicional y abre paso a los madrigales italianos del siglo XVI.

Canzon in Echo Duodecimo Toni, y Canzon in Primi Toni. Madrigales, de Giovanni Gabrielli (1557-1612).

Número 622. Mayo 26 de 1965.

Madrigales, de Luca Marenzio (1553-1599). Maestro clásico del madrigal.

Adoramuste Christe, y Song of Salomon (nombre de la grabación en inglés), de Giovanni Palestrina (1525-1594). Fundió en magnífico equilibrio los valores de la escuela flamenca con el espíritu musical italiano.

Chansons, de Clement Jannequin (1475-1550). Canciones con temas de escenas de caza, cantos de pájaros, visión de los mercados, parloteo de mujeres, de un realismo musical típicamente francés.

Salmos expiatorios (Seven Penitential Psalmos, nombre del editor). *Motetes, Canciones y Madrigales (Neue Teutsche Lieder),* de Orlando de Lasso (1532-1594). Flamenco contemporáneo de Palestrina y su adversario musical. Su influencia en el arte alemán fue decisiva.

Motetes, Responsories for Tenebrae, Officium Defunetorum, de Tomás Luis de Victoria (1549-1611). Español contemporáneo y amigo de Palestrina. Uno de los más grandes músicos místicos de todos los tiempos. Su espíritu ascético, de profunda expresión pateticotrágica, lo emparienta con El Greco.

El siglo XVI, como en los demás campos de la cultura, es la cuna de la música moderna. La práctica musical polifónica empieza a diferenciarse con acentos regionales definidos, al iniciarse la formación de las naciones. Se independizan lo profano y lo religioso, lo vocal y lo instrumental, y surge un arte en el que el hombre se encuentra a sí mismo y se proyecta al futuro. En Venecia se funda el primer teatro público de ópera —Teatro di San Cassiano—, y descuellan sus músicos.

Concerto Grosso, opus 6. no. 8 (De Navidad), Concerto Grosso op. 5; Sonata de cámara para dos violines y bajo continuo; Sonata para trompeta y cuerdas, de Arcangelo Corelli (1657-1713). Es una figura cumbre en la historia de la música, que desarrolló sistemáticamente el concerto grosso. Genniniami, Pergolesi y Vivaldi fueron sus discípulos.

Las cuatro estaciones (Le Quattro Stagioni), de Antonio Vivaldi (1678-1741). Compositor prodigioso de innumerables sonatas, conciertos y otras formas musicales. Puede considerarse, por su habilidad para encerrar en estructuras musicales de forma perfecta la corriente libre de su gran imaginación y espíritu creador, el precursor de Juan Sebastián Bach y de otros músicos que inician la música moderna.

Ballet suite: Le Bourgeois Gentilhombre (ballet), de Jean Baptiste Lully (1632-1787). Italiano, fundador de la ópera nacional francesa, superando por

su valor poético a la de su patria. Amigo de Molière, escribió la música para sus *Comédie Ballets.*

Castor et Pollux, de Jean Philippe Rameau (1683-1764). Genio de la ópera francesa, de un clasicismo formal grandioso y poderosa fuerza dramática.

Pièces de clavécin (varios), de François Couperin (1658-1733). La suite —sucesión de trozos musicales del mismo tono, semejantes a las melodías o a los movimientos de danza— y la aplicación de su suite al arte del clavecín, como derivación de la ópera en Francia, llegan con Couperin a su punto culminante, de un realismo descriptivo apoyado en la naturaleza y en el hombre.

Concierto para flauta y orquesta; Concierto en re mayor para 3 trompetas, 2 oboes y orquesta, de George Phillip Telemann (1681-1767).

Conciertos de Brandemburgo; Conciertos para clavicémbalo; Suites para orquesta; Misa en si menor; El arte de la fuga, de Juan Sebastián Bach (1685-1750). Sintetiza y funde la música religiosa alemana con la cantata italiana de cámara. Eleva la música protestante religiosa a la culminación de su desarrollo. Con Bach concluye el ciclo histórico del estilo barroco.

El Mesías (Oratorio); Judas Macabeo (Oratorio, grandioso himno a la libertad); *Israel en Egipto (Oratorio),* de Georg Friedrich Händel (1685-1759). Como Bach, procede de la misma tradición artística—la música de los maestros de capilla del centro de Alemania—; pero la dirección de su talento es distinta a la de aquél. Händel y Bach, con sus obras *El Mesías* y la *Misa en si menor,* se sitúan en el punto más alto de la historia de la música e inician una nueva época en la música del mundo occidental.

Ifigenia en Táuride; Ifigenia en Áulide, de Christoph Willibald Gluck (1714-1787). Limpia la ópera alemana de su influencia italiana, de todo lo trivial que hay en ella, como las *primadonnas,* las gárgaras y los castrados, y crea una obra de valor histórico de un clasicismo monumental.

Concierto en si bemol para cello y orquesta, de Luigi Boccherini (1743-1805).

La flauta mágica; Bodas de Fígaro; Don Giovanni, de Wolfgang Amadeus Mozart (1756-1791). En él se funden las corrientes de la ópera del siglo XVIII. El esplendor del arte escénico alemán, el drama y la ópera, tienen su más alta expresión en el *Fausto,* de Goethe, en *Natán el sabio,* de Lessing, en *La flauta mágica,* de Mozart, que abre el camino al romanticismo musical alemán, antecedente de la ópera *Fidelio,* de Beethoven, e incluso del *Parsifal,* de Wagner. Pero Mozart, a pesar de su breve existencia, no sólo alcanza esa altura en sus óperas, sino también en sus conciertos para flauta, piano y violín, en sus *Sinfonías* (oíganle la 40 y la 41), y en sus *Serenatas,* entre las cuales descuella la *Eine Kleine Nachtmusik,*

de perfección técnica admirable con un mensaje de amor profundo.

Sinfonía no. 92 (Oxford) en sol mayor; Sinfonía no. 85 (La Reina) en si bemol; Concierto en re mayor para cello, de Franz Joseph Haydn (1732-1809). Con Händel se anuncia el romanticismo, particularmente cuando describe la naturaleza; pero en Haydn es el hondo sentido de la naturaleza el que encuentra su expresión plena. Depura el estilo instrumental y da a sus obras la forma clásica. Compositor fecundo e infatigable, compuso 118 sinfonías, 163 sonatas para piano, 83 cuartetos para instrumentos de cuerda, 19 óperas, 15 misas y numerosas obras menores.

Obras fundamentales de la literatura y de la música del mundo occidental (V)

Sinfonía no. 3; Sinfonía no.5; Sinfonía no.7; Sinfonía no.9; Sonatas para piano números 101, 106, 109, 110 y 111; Cuartetos opus 127, 130, 131, 132, 133, 135. (Obras escritas en los últimos diez años de su vida.) *Oberturas para Coroliano y Concierto no. 5 para piano y orquesta*, de Ludwig van Beethoven (1770-1827). Capta el espíritu de la música de Mozart a través del sentimiento de Haydn, expresando la síntesis de lo nuevo con una profundidad y una fuerza gigantesca que lo convierten en un cantor inigualable de la humanidad. Su inspiración y su impulso heroico no se deben sólo a su genio, sino que nacen del movimiento arrollador de la Revolución Francesa, que tiene como ideal la libertad y la igualdad de derechos para todos los hombres. En su obra, como ocurre en todas las del arte supremo, lo político y lo estético se conjugan en unidad perfecta. Con Beethoven el clasicismo llega a su fin y da principio al romanticismo musical en Alemania.

Sinfonía no. 8 en si menor (Inconclusa); *Rosamunda* (música incidental), de Franz Schubert (1797-1828).

Concierto en mi menor para violín; Sueño de una noche de verano, de Félix Mendelssohn (1809-1847).

Concierto no. 1 en mi bemol para piano; Concierto no. 2 en la mayor para piano, de Franz Liszt (1811-1886). Sus *Rapsodias húngaras* son interesantes también.

Sinfonía no. 3 en mi bemol (Renana); Concierto en la menor para piano; Concierto para cello y orquesta, de Robert Schumann (1810-1856). Durante la segunda mitad del siglo XIX, se perfilan en Alemania dos principales tendencias: una proyectada hacia la construcción formal basada en la estructura de las grandes obras maestras del clasicismo musical, y la otra dirigida sobre la línea programático-política representada por Franz

Número 623. Junio 2 de 1965.

Liszt y su grupo neoalemán. Bruckner, austríaco, y Brahms, alemán del norte, son los únicos que logran restaurar el legado de la música clásica.

Sinfonía no. 8; Sinfonía no. 4 (Romántica), de Anton Bruckner (1824-1896).

Sinfonías (4). Concierto en re mayor para violín; Concierto en si bemol para piano; Concierto en la mayor para violín y cello, de Johannes Brahms (1833-1897).

En la segunda parte del siglo pasado surge un gran movimiento hacia lo nacional en la música, que trata de interpretar el acervo cultural propio, y aprovecha determinadas particularidades rítmicas, armónicas y melódicas de la canción popular y de la danza.

Conciertos para violín nos. 1 y 2, escritos en si bemol; pero ejecutados normalmente *en re mayor y en si menor,* de Niccolo Paganini (1782-1840). *Sinfonía fantástica;* opus 14; *La condenación de Fausto* (Ópera de concierto), de Héctor Berlioz (1803-1869). Prototipo del músico romántico, tuvo una gran influencia en la evolución de la música, como Víctor Hugo en el campo literario. En el género coral, la riqueza llena de color de sus valores sonoros y su fantasía desbordante, se expresan de una manera magistral. Como oposición a la tendencia descriptiva de Berlioz, surge una de sello clásico a base de un riguroso trabajo de contrapunto y de una estructura apoyada en el desarrollo de la forma sinfónica. La representan César Franck y Camilo Saint-Säens.

Sinfonía en re menor; Variaciones sinfónicas para piano y orquesta; Sonata en la mayor para violín y piano, de César Franck (1822-1890). Con estas obras renace el cultivo de la música de cámara en Francia.

Sinfonía no. 3 en do menor (opus 78) con órgano. Carnaval de los animales, de Camille Saint-Säens (1835-1922).

Concierto para violín y orquesta, de Samuel Barber (1835-1935).

Polonesas. Mazurkas. Baladas (1, 2, 3, 4) (opus 23, 38, 47, 52); *Concierto no. 1 en mi menor para piano, opus 2,* de Frédéric Chopin (1810-1849). Representa una de las más altas expresiones del romanticismo, impregnado de profundo sentimiento nacional y popular.

El convidado de piedra (Según un argumento de Pushkin); *Kamarinskaia,* de Mijail Glinka (1804-1857). Con él nace propiamente la música rusa.

Islamey (Fantasía oriental), de Mili Balákirev (1937-1910). Jefe espiritual del grupo llamado de "Los Cinco". Desarrolló un estilo nacional de colorido folklórico.

Antar (suite sinfónica opus 9); Scherezade, opus 35; Copo de nieve (Obra escénica

), de Nicolai Rimsky-Kórsakov (1844-1908). Escribió en 1865 la primera sinfonía rusa de grandes proporciones.

En las estepas del Asia Central; Príncipe Igor, de Alexander Borodin (1833-1887). El sinfonista propiamente dicho del grupo de "Los Cinco".

Boris Godunov; Una noche en la árida montaña; Cuadros de una exposición, de Modest Mussorgski (1839-1881). Precursor formal de la música del siglo XX.

Concierto no. 1 para piano y orquesta; Concierto en re mayor para violín y orquesta; Suite Cascanueces, opus 71; Romeo y Julieta; Cuarta sinfonía en fa menor, opus 36; Quinta sinfonía en mi menor, opus 64; Sexta sinfonía (Patética) en si menor, opus 74, de Pedro Ilich Tchaikowski (1814-1893). Creador de una nueva música rusa de valor universal.

Mi patria (Ciclo de 6 poemas sinfónicos); La novia vendida; Cuarteto para instrumentos de arco, de Fedrich Smétana (1824-1884). Checoeslovaco, influido por Liszt, aprovecha el poema sinfónico para combinar la tradición musical mundial con la expresión local. Su obra nacionalista es de la categoría de la Chopin.

Sinfonía del Nuevo Mundo, opus 95; Danzas eslavas; Tercera sinfonía, de Antonin Dvorak (1844-1904). Genial continuador de Smétana; pero a diferencia de éste, que procede de la escuela de Liszt, se inclina hacia la música programática, advirtiéndose un contacto espiritual con Brahms.

Suites nos. 1 y 2, opus 46 y 55 (Música para el drama Peer Gynt, de Ibsen). Concierto en La, para piano, opus 16, del noruego Edvard Grieg (1843-1907).

En el siglo XIX la ópera constituye una expresión en cierta forma representativa del espíritu de la época. En Italia, Francia y Alemania, principalmente , la ópera llega a su apogeo.

El barbero de Sevilla, de Joaquín Rossini (1792-1868).

Fradiavolo, de Daniel F. E. Auber (1782-1871). Clásico de la ópera cómica del siglo XIX.

Carmen; La Arlesiana (del drama de Daudet); Suites 1 y 2, de Georges Bizet (1828-1912). Uno de los últimos representantes de la ópera francesa romántica.

Los cuentos de Hoffmann (ópera); Orfeo en los infiernos; Vida parisina, de Jacques Offenbach (1819-1880). Así como la ópera cómica nace de la oposición a la seria, la opereta surge como reacción a la cómica. Offenbach toma la canción política callejera, satiriza la sociedad y al estado del Segundo Imperio, y se burla de las gentes de la corte, de los militares y de los otros

elementos representrativos del régimen. Escribió más de cien operetas.

La fuerza del destino, de Guiseppe Verdi (1813-1901). Muchas de sus obras tienen una marcada significación política, Las operas *Nabucco, Los Lombardos, Ernani* y *Juana de Arco,* tienen un contenido popular influido por el movimiento de liberación y unificación nacional de Italia.

Der Freischütz, de Carl Maria von Weber (1786-1825). Representativa del romanticismo alemán, en la que además de expresar el carácter de los hombres y las fuerzas de la naturaleza, recoge el espíritu de los antiguos cuentos y canciones populares.

Tristan und Isolde. Tristan: preludio y muerte; El anillo de los nibelungos; Tannhäuser; Lohengrin; Los maestros cantores; Parsifal, de Richard Wagner (1813-1883). Todas las corrientes del romanticismo, que concluye con la muerte de Liszt, Brahms, Verdi y Wagner, culminan en una sola creación genial: *Tristan e Isolda.* Como Verdi, Wagner fue un artista imbuido del ideal nacional y luchó por la unificación de la nación alemana. Revolucionario de la música de su tiempo, su obra repercutió, estéticamente, en todo el mundo. *El anillo de los nibelungos* es el centro de la producción wagneriana; pero hasta hace poco sólo había selecciones grabadas.

Sinfonía no. 4 en sol mayor; Sinfonía no. 8 en mi bemol; Sinfonía no. 9 en re mayor, de Gustav Mahler (1860-1911). De origen austríaco, su obra anuncia el siglo XX. Basada en el arte de Bruckner respecto de la adopción de la forma clásica, constituye uno de los puntos finales del romanticismo.

Also sprach Zarathustra; Don Juan (Poema sinfónico) opus 20; Salome (Ópera), opus 54; Till Eulenspieguel, opus 28; Ariadna auf Naxos, opus 60, de Richard Strauss (18641949). Renovadores del nuevo clasicismo de Mahler, Strauss y de otros, surgieron en el panorama musical Debussy, francés, Schönberg, austríaco, y Stravinsky, ruso.

Preludio a la siesta de un fauno; El mar (Poema sinfónico); Suite Bergamasque; Cuarteto para instrumentos de cuerda, de Claude Achille Debussy (1862-1918). Creador del impresionismo musical. Como en el pintor Renoir, en Debussy el descriptivismo realista fue substituido por el descriptivismo impresionista, sin limitaciones lineales, trazos agudos ni formas fijas.

Noche transfigurada; Pierrot Lunnaire (Melodrama), opus 21; Cinco piezas para orquesta, opus 16, de Arnold Schönberg (1874-1951). También la pintura de la época tiene influencia en su obra musical; pero no el impresionismo francés, sino el expresionismo alemán.

La consagración de la primavera; Petrouchka, de Igor Stravinsky. (1882) Reco-

ge todas la innovaciones armónicas y polifónicas de su época, emancipando al ritmo, al que le da un poderoso acento con base en toda su fuerza primitiva.

Psalmus Hungarious, opus 13; Háry János, del húngaro Zoltan Kodály (1882).

Divertimento para orquesta de cuerdas; Seis cuartetos, del húngaro Béla Bartók (1881-1945).

Rapsodias rumanas nos. 1 y 2, del rumano George Enescu (1881-1955).

Concierto no. 1 para violín, opus 35, del polaco Karol Szymanowski (1882-1937).

Wozzek (Drama musical) de Alban Berg (1885-1935). Nació en Viena, discípulo de A. Schönberg, destacado compositor de este siglo, cuyas óperas son de lo más importante que se ha escrito para la escena desde el *Tristan* de Wagner y *Peleas y Melisandra* de Debussy.

Después de 4 siglos de decadencia, España produce en Albéniz, Granados y Falla, a tres importantes exponentes de la tendencia romántico-nacionalista.

Iberia; Navarra, de Issac Albéniz (1860-1909).

Goyescas, de Enrique Granados (1867-1916).

Amor brujo; Vida breve, interludio y danza.; Noche en los jardines de España, de Manuel de Falla (1876-1946).

Concierto de Aranjuez, para guitarra y orquesta, de Joaquín Rodrigo (1902).

Canciones folklóricas inglesas (suite); Greensleeves Norfolk; Rapsodia no. 1 en Mi, del inglés Ralph Vaughan Williams (1872-1958).

Troi Petites Pièces Montées, de Erik Satie (1866-1925).

La Peri (Ballet) de Paul Dukas (1865-1925).

Alborada del gracioso; Pavana para una infanta difunta; La tumba de Couperin, de Maurice Ravel (1875-1937).

Escalas, de Jacques Ibert (1890-1962).

Concierto para dos pianos, en re menor, de François Poulenc (1899-1963).

El buey sobre el tejado (para violín y orquesta); Suite provenzal; Álbum de Madame Bovary, de Darius Milhaud (1892).

Pacific 231, del suizo Arthur Honegger (1892-1955).

Matías el pintor (sinfonía); Concierto para violín y orquesta, del alemán Paul Hindemith (1895-1963).

Rapsodia en azul; Concierto en fa mayor para piano; Porgy and Bess, del norteamericano George Gershwin (1898-1937).

Appalachian Spring (ballet suite); Billy the Kid (ballet suite); Retrato de Lincoln, del norteamericano Aaron Copland (1900).

Kentucky Spring, del norteamericano Roy Harris (1898).

Redes; Janitzio; Homenaje a García Lorca; La noche de los mayas, del mexicano Silvestre Revueltas (1899-1940).

Bachianas Brasileiras, del brasileño Heitor Villalobos (1884 1959).

El teniente Kijé (suite para orquesta); Concierto en Re para violín; Concierto no. 3 para piano; Pedro y el lobo (cuento orquestal); Alexander Nevsky, de Sergio Prokókiev (1891-1953). Discípulo de Rimsky-Kórsakov y de Nicolás Rubinstein, en 1914 sale de Rusia y viaja por Europa y Estados Unidos. Muchos años después regresa a la Unión Soviética, tratando de incorporarse al nuevo movimiento musical del que Shostakóvich es el máximo exponente.

Quinteto para piano y cuerdas; Sinfonía no. 1 en fa mayor, opus 10; Sinfonía no. 5, opus 47; Sinfonía no. 7, opus 60; Sinfonía no. 11 (La Revolución de 1905); Sinfonía no. 12 (La Revolución Socialista de Octubre de 1917), de Dimitri Shostakóvich (1960). Vinculado artísticamente a los grandes clásicos, a Händel y a Bach, Beethoven, a Wagner, de todos ellos recoge sus enseñanzas; pero también de Stravinky y de la escuela nacionalista rusa a la que está unido de manera natural. Pero en su obra no sólo se incorporan las enseñanzas del pasado, sino que florecen en espontánea concatenación histórico-humanista. Así como Beethoven está unido social y espiritualmente a la Revolución Francesa, Shostakóvich pertenece a la Revolución Socialista, y es el mayor exponente del nuevo orden social cuyo fruto mayor es un tipo nuevo de hombre, liberado de sus trabas y sufrimientos ancestrales. Con Shostakóvich aparece un nuevo clasicismo, un humanismo más rico que el de todos los tiempos, cuya profundidad y trascendencia no ha sido aún suficientemente comprendida.

El perfecto amor

PERSONAJES

Coro de poetas
El Filósofo
El Amante
La Amada

Coro

Aquí estamos los poetas de todos los tiempos,
los de la canción eterna,
los que exaltamos el amor hasta convertirlo
en fuego de la vida, en fiebre del pensamiento,
en éxtasis ajeno al tiempo y al espacio.

Hemos venido para confesar que el amor al que entonamos loas
estaba sólo en nosotros,
en nuestra imaginación y en nuestro deseo,
sin que se hubiera realizado nunca entre un amante y su amada,
con la elevación que habíamos concebido.

Estrofa

Yo soy Alceo, el que llamó a Safo

Número 624. Junio 9 de 1965.

"la de cabellos violeta, la sagrada, la de la
dulce sonrisa". Pero mis poemas fueron
siempre mensajes sin respuesta.

Antístrofa

Yo, Safo, amé intensamente y
enseñé a amar; pero no a los hombres.
Mi pasión fue como una flor que se quema
sin haber abierto sus pétalos.

Estrofa

Yo, Anacreonte, canté el placer
más que el amor, porque el amor no es
el gozo verdadero. Dura lo que el relámpago
que ciega y después oscurece la noche.

Antístrofa

Yo, Alcibíades, poeta sin poemas,
amé y enseñe a amar; pero, a los jóvenes, al
revés de Safo. Tarde comprendí que había
renunciado al verdadero amor, que es harmonía de
los opuestos.

Coro

Si cada poeta de los antiguos dijera
sus penas, no acabaríamos nunca, porque su
memoria no recoge un amor que no haya sido
fruto del botín, del trueque, del mando o de
la voluntad de los dioses.

Estrofa

Helena sí fue amada. Por ella hubo
una guerra cruenta de largos años, en la que
perdieron la vida Héctor y Aquiles, los más
hermosos varones.

Coro

Pero ella no rehusó el amor de
ninguno. Compartió su lecho dócilmente con
el afortunado próximo, sin protesta ni congoja.
El amor que realzaron los viejos poetas fue
el premio que los héroes merecían por sus grandes
hazañas, o los vencedores en Olimpia, o los ciudadanos
llenos de virtudes. La mujer en la que cualquiera de
ellos pusiera los ojos, debía considerarse honrada,
porque ninguna podía igualarse, por muchos que
fueran sus encantos, a los hombres ilustres.

PRIMER EPISODIO

EL FILÓSOFO
Imaginar el amor perfecto, es realizarlo.
Es disfrutarlo plenamente, sin la agonía de la espera,
sin la duda de la fidelidad, sin el estorbo de rivales.
Para la perfección basta con llevar los atributos
elegidos a un mujer, para transformarla en la amada de los sueños.

Coro

El amor se nutre de realidades, aunque
perturbe al amante.

El Filósofo

Pero el momento de la creencia en
la perfección representa la eternidad para el que
ama y después goza de ella en el recuerdo.

Coro

Mezquina la dicha que no es consciente
de sí misma. Pobres los ojos que no ven la
realidad con sus tonos auténticos. Torpes

las manos que no palpan la belleza llena
de vida. Miserables los sentidos que recurren
a la droga de la mentira para no despertar
con desencanto.

El Filósofo

La belleza mayor está en quien la
concibe y no fuera de su conciencia.

Coro

La conciencia imagina; pero tomando lo
perfecto de la realidad que se halla afuera. Los
propios dioses no son sino la suma de las
perfecciones de los hombres.

CANTO DEL CORO

La luz no tiene substitutos. No hay más calor
que el del fuego. La lluvia tiene un solo origen
y un solo destino. El viento seguirá volando mientras
la tierra palpite. La tierra será fecunda hasta
el último instante del sol.

Así son las cualidades del hombre. Carecen de
reemplazos. Son fuerzas que plasman el ideal en
parte o lo muestran con orgullo, como las simientes
que se depositan en el surco con la esperanza de
buena cosecha. Cada ser es una promesa, porque
puede mejorar, con ciertos límites, la substancia
de que está hecho.

Por eso sólo unos cuantos llegan a la plenitud
de la forma, de la razón, de la voluntad y del vuelo.
También por eso pocos amantes registra la historia.

Petrarca amó como ninguno de sus contemporáneos. Divinizó a su amada como nadie lo había hecho. Laura seguirá siendo el modelo de la belleza, de la pasión y de la gracia. Pero Laura no amó a Petrarca de la misma manera.

Dante idealizó a Beatriz; pero estaba muy lejos de los méritos que el poeta le habla concedido. Goethe, el gran amante de la nueva época, amó al amor, porque en las mujeres que lo atrajeron no encontró lo que buscaba, y llego a la vejez empeñado en hallar el arquetipo. Su Fausto es la confesión poética de toda una vida que persiguió el ideal sin lograrlo.

SEGUNDO EPISODIO

EL AMANTE

Coro

He aquí que llega el Amante que buscamos, coronado de laureles que sólo vemos nosotros, pero con un halo de felicidad que todos advierten.

El Amante

Vengo de muy lejos. Soy hijo de muchas generaciones que se forjaron en luchas fratricidas y en combates con la naturaleza hostil, puliendo el pensamiento para penetrar en los misterios del mundo y en la esencia del ímpetu que lleva a la felicidad verdadera.

En mí brota a veces el bárbaro de hace siglos, pero lo que me gobierna y me impulsa es el amor a mis semejantes, mi decisión de elevarlos, y mi devoción a la belleza que sólo puede existir en la perfección

de la figura humana, que todo lo transforma en
alegría, en la inteligencia que lo explica todo
y todo lo creo, en el torbellino del deseo unido
al éxtasis de la contemplación del ser amado.

Coro

Feliz tú, que llegaste al paraíso y en él
moral, como los dioses, como los afortunados que
consiguen todo lo que quieren y para quienes sólo
cuenta la vida placentera.

El Amante

No. La felicidad no es beatitud estática,
sino pasión que arde e ilumina y nunca se extingue.
No está hecha de períodos sin necesidad de amar
y de momentos de satisfacción violenta. La felicidad
no es una sucesión de estados apolíneos del
espíritu, seguidos de apremios dionisíacos de la
sangre . En el éxtasis hay más fuego que en la
posesión del ser amado. En el abrazo profundo hay
más veneración intelectual por el objeto del amor
que en el examen de la belleza hecha a distancia.

CANTO DEL CORO

Preludio

El Amante habla como el creador de
una religión nueva. Religión extraña que funde
todas las fuerzas conocidas y las cambia
por una que ha inventado su ingenio; que unifica
todas las formas de la belleza y de la felicidad
en un amor único, físico, espiritual y poético.
¿No será el Amante como el Filósofo, a quien
basta con atribuir a cualquiera lo que piensa y lo que
quiere para que su ideal cobre vida? Sólo la

vista de su Amada puede descifrar este misterio.

Estrofa

La Amada ha de ser, sin duda, bella como
la línea maestra trazada por un artista de genio,
que no despega la mano para no quebrar la unidad
indivisible y admirable del conjunto.

Antístrofa

Ha de personificar la gracia. El rocío
del amanecer. El trigal en movimiento. La promesa
indefinible de la luna nueva. El oro del sol
guardado en las frutas de un vergel en medio del
verano.

EPISODIO TERCERO

LA AMADA

Coro

Presentimos a la Amada. La brisa ha comenzado
a acariciar nuestros rostros. La luz se ha vuelto diáfana.
Un aroma de flores embarga nuestros sentidos. Se perciben
ya sus pasos como los de una cabrita que subiera las rocas.
Sí. Su figura es como planta esbelta que se mueve
al compás de oculta música. Su rostro parece el de
la Venus que surgió de las aguas del mar. Su cabellera
rizada semeja un cuidado laberinto de lirios rojos.
Su cintura vibra con el vaivén imperceptible del
océano en calma. Sus brazos dirigen la danza
discreta de su andar divino.

La Amada

No tardará en llegar mi Amado. Estoy

siempre en él, y él está siempre en mí. Un magnetismo
integral nos atrajo desde que nos vimos por vez primera.
Tenemos el mismo ritmo interior, idénticas reacciones,
iguales deseos, pensamientos comunes. Compartimos ideales,
ciencia y cultura. Nuestros sueños simbolizan la
elevación constante de nuestra vida inseparable.
Mi Amado es el manantial de mi vida. Yo soy, para él,
la vida que lo sustenta. Nuestro paraíso se halla en donde
nosotros estamos. Es pequeño en territorio como la base
de un árbol; pero inmenso por el horizonte infinito
que desde él se contempla.

Canto del Coro

El Amante y su Amada son
como Dafne y Cloé en la fuente de las aguas
puras. Pastoral eterna. Sublime sinfonía de la vida.
Más que una religión nueva, han creado una realidad
asombrosa: el perfecto amor. Transformaron la
angustia que siempre acompaña a la pasión intensa,
en victoria sobre sí mismos. A ellos pertenecen
las cumbres de las montañas, el vuelo del águila,
el pensamiento libre del temor a lo desconocido;
las luces del mundo.

ÉXODO

Coro

Ahora el Amante corona a su Amada
con violetas, como lo hizo Píndaro simbólicamente
con Atenas en los días de gloria.

Juntan sus manos y se sientan a contemplar,
desde el paraíso, la riqueza inagotable de
su propio amor.

En un lugar de Grecia. Mayo de 1965.

GRECIA: CIELO, MAR Y MONTAÑA

Los habitantes del mundo occidental tenemos una Grecia adentro, desde niños, y hemos vivido bajo la influencia de las obras de la etapa de su plenitud, de una manera consciente o sin saberlo.

Dos veces ha sido descubierta Grecia: en el Renacimiento, que marca el principio de la historia moderna, y en el ascenso del capitalismo, por los investigadores acuciosos del pasado clásico, entre los cuales descuellan los de Alemania. Literatos, historiadores, artistas de la plástica y viajeros, han dicho su verdad sobre Grecia, y miles de oradores la invocaron en el período del lenguaje barroco.

Lo substancial sobre Grecia está dicho. Nada hay que averiguar; pero seguirán siendo motivo de meditación y fuente de emociones profundas, si se está en presencia de lo que queda de su gloria, que sólo puede reconstruirse al margen de la erudición y en la tierra que produjo su civilización deslumbrante.

Yo tenía también una Grecia en lo más hondo de mi ser, pero era una visión creada por el estudio. Ahora poseo la imagen viva del pueblo que señaló todos los caminos para el futuro, asombrando a los bárbaros que lo rodeaban. No pretendo exponerlos didácticamente porque no vine como preceptor, sino como un devoto laico, dispuesto a contemplar la única infancia esplendorosa de la humanidad.

Los juicios que siguen son simples notas de viaje de un hombre que ha recorrido casi todo el mundo con los sentidos siempre abiertos para poder captar la belleza, perfección de la armonía creada o de la proporción que renace sobre bases nuevas después de cada gran cambio social.

Terreno agreste, en parte calcáreo, como todo el de la Península Balkánica,

Número 625. Junio 16 de 1965.

con valles breves, numerosas entradas del mar en la región del sur, hasta cortar el país en dos, para formar el Peloponeso, y miles de islas en el Egeo y el Jónico que lo envuelven con sus aguas.

Nada ha cambiado desde hace siglos. El campo en la primavera viste de trigo verde tejido de amapolas rojas, en medio de los olivos y de las vides que asoman sus hojas nuevas.

Por las faldas de los cerros más altos se agrupan los pinos obscuros hasta donde comienzan las crestas nevadas. Los cedros como velas agudas, las higueras y en algunas regiones los naranjos y los limoneros, que llegan hasta la orilla del agua salobre, completan el paisaje lleno de paz y de dulzura, bajo un azul tan intenso y luminoso que parecería obra de artificios si los ojos no fueran testigos del portentoso espectáculo.

El cielo, el mar y la montaña están tan unidos en Grecia como en ninguna otra parte del planeta. La luz —diamante mayor de la corona de la belleza, como la llamaba Schopenhauer— baña las alturas y los valles, las quebradas, las rocas y el océano que condujo a los barcos griegos hasta Troya, no para rescatar a Helena, sino para apoderarse del paso de los Dardanelos que cierra el Mar Negro y ampliar sus dominios con la incorporación de Sicilia y de las costas africanas y europeas del Mediterráneo en donde fundaron colonias prósperas.

Las aldeas trepan por las faldas de los montes y aprietan sus casas en las llanuras breves y en la costa, como en los tiempos de las acrópolis, fortalezas y templos dedicados a los dioses a cuyo amparo discurría la vida de la comunidad.

El alfabeto y las palabras son las mismas; pero la estructura de la lengua ha cambiado a tal grado que los griegos de hoy para entender a sus antepasados tienen que estudiarla como nosotros. La raza es otra también: los griegos de la cultura inmortal se fueron extinguiendo, poco a poco, después del fracaso de los planes del dominio de Atenas sobre las tierras conocidas, hasta que su patria se convirtió en colonia romana pocos años antes del nacimiento de Cristo.

No se encuentran los rostros y las figuras clásicas ni en las ciudades ni en el campo. El país parece invadido por persas, turcos y árabes. Sin embargo, no gritan —signo de alto refinamiento— y se sienten los herederos de la antigua civilización que veneran sin comprender su significado trascendente. Aquí están celebrando la Pascua con carneros asados, vino del año y pan ácimo, cristianos ortodoxos con su fe epidérmica, como todo sentimiento que se convierte en costumbre sin renuevo.

¿Por qué visten de negro en un escenario tan apacible y lleno de gracia?

Parecen velar a un ser querido a sabiendas de que no volverá nunca. Pero son hospitalarios y afables y carecen de arrogancia porque fueron educados en la veneración del ser humano, principio y fin de las instituciones del pasado remoto.

¿El cielo diáfano, la tierra encrespada y el mar azul, fueron factores que hicieron de Grecia el pedestal más alto levantado por la antigüedad al espíritu del hombre? En parte sí, porque ni las alas ni los remos nacieron para las tinieblas, ni puede pensarse en el infinito si los sentidos no palpan su profundo misterio.

Mayo de 1965.

EQUILIBRIO: COMUNIDAD Y ARQUITECTURA

La esencia de la democracia consiste en que todas las obras del Estado —materiales e inmateriales— y la del individuo —su labor, de cualquier tipo que sea— tengan como propósito elevar la vida de la comunidad. Los que afirman hoy que el individuo se halla por encima de los intereses de la sociedad, porque cuando ocurre lo opuesto se cae en el régimen totalitario, se adhieren a una frase hecha para la propaganda de lo antisocial, sin meditar en lo que encierra y sin saber que en el nacimiento de la civilización de Occidente lo que dio brillo imperecedero a todas sus manifestaciones fue la liga congénita del individuo a la comunidad y el carácter protector de ésta hacia la persona humana.

Porque el humanismo es incompatible con lo individual como fin. Los que aman a la humanidad sin ligarse a ella, son como los que se entusiasman con el deporte como simple espectáculo. Los griegos querían entrañablemente a su Estado-Ciudad y lo concebían como un todo indivisible, con su contenido humano, sus costumbres, sus instituciones, sus gustos y sus obras de arte, pensadas y realizadas para el conjunto y no para cada uno de sus miembros. Partieron de la tesis filosófica de que las cosas son parte de un todo y de que, en consecuencia, no pueden considerarse como entidades cerradas en su propia individualidad. En esa doctrina se inspiraron sus leyes, su literatura —la tragedia y la comedia—, su escultura, su arquitectura, sus deportes y sus ideas religiosas. En ella ahondaron sus pensadores, que deformarían después, durante siglos, los creadores del individualismo, tímido en el Renacimiento y apasionado en las revoluciones democrático-burguesas.

La arquitectura lo demuestra, porque —síntesis de las artes plásticas en

Número 630. Julio 21 de 1965.

las etapas de ascenso histórico— es la encargada de construir el hogar colectivo. Un griego no hubiera podido imaginar un edificio sin ubicarlo en el sitio adecuado, en el lugar mejor para el disfrute común. Por eso el espacio, considerado como ambiente, es de tanta importancia como la fábrica misma. Y el ambiente no concierne sólo al terreno en que se levanta la obra, sino al marco que debe rodearla, uniendo a la naturaleza y al hombre en un todo mayor.

El templo griego está situado, casi siempre, en el lugar que domina la ciudad, el mar o la montaña, o a todas juntas. Era fortaleza militar en algunos casos y, en otros, recinto en el que se guardaban las provisiones para el sustento del pueblo o los tesoros de sus dioses; pero fundamentalmente fue la materialización de su concepción de la vida como impulso que sube armoniosamente en actitud de victoria sobre las fuerzas enemigas de la liberación del hombre. Ganar altura, parece ser la norma de las construcciones griegas. Cuando el medio no lo permite, convertir entonces al mar en parte del cuadro de la obra. Si está lejos, incorporar a la montaña en el edificio y si aun esto es imposible, utilizar el arco del cielo como elemento arquitectónico.

Un urbanista desaforado de nuestro tiempo, de esos que tienen como lema: ¡muera la naturaleza y viva el cemento armado!, alegaría que hoy no es posible aplicar esa teoría constructiva, porque la situación es otra, la presión demográfica en las urbes es tremenda, el tráfico de los transportes es espantoso y, como no hay espacios disponibles, la única solución es edificar rascacielos —que no van hacia la altura en el sentido helénico del concepto, sino simplemente hacia arriba—, sin tomar en cuenta ni el mar ni los ríos, los arroyos, porque todo estorba, ni el cielo, que en las grandes ciudades está lleno de humano sabor acre, como techo infernal que confina el azul a la poesía lírica y a la pintura surrealista. Es cierto que las condiciones sociales son otras y que lo primero es dotar de alojamiento civilizado a las gentes y de agua potable, atarjeas y calles pavimentadas a las poblaciones. Pero desde el punto de vista del arte arquitectónico los principios son los que hace siglos: o se construye con un concepto individualista cada obra, como un fin en sí misma, sin considerar el todo del que ha de formar parte, es decir, la comunidad humana y sus necesidades físicas y culturales, o se edifica estimando que cada obra debe ser sólo una parte del conjunto al cual está destinada. Las ciudades griegas eran materialmente armoniosas, porque fueron planeadas armoniosamente, obedecían a una idea bien definida, a la idea de la comunidad, en tanto que cuando la noción de lo individual se colocó por encima de lo colectivo, desde el derecho de propiedad hasta la producción artística, empezó la anarquía, porque todo entró al mercado libre, con las consecuencias que no es necesario

mencionar siquiera, porque todavía golpean a la sociedad en la mayor parte del mundo.

El teatro obedecía a las mismas razones, a la necesidad de educar al pueblo en el arte dramático y en un ambiente lleno de belleza. Los griegos no hubieran concebido el teatro como un local cerrado o en un subterráneo. Los romanos hicieron los coliseos, en muchos lugares cubrieron los teatros al aire libre, y sentaron las bases de una nueva arquitectura que se desentendió del ambiente. Por eso no es exagerado afirmar que entre el teatro de Epidaurus y el Circo o Coliseo Romano hay la diferencia que existe entre lo culto y lo bárbaro. La misma que en la actualidad entre un estadio olímpico —llamado así porque es una copia del de Olimpia— y una plaza de toros de cualquiera de los países en los que todavía se mantiene ese espectáculo bárbaro.

La escultura formó parte de los edificios, no como adorno, sino como uno de sus factores fundamentales, porque completaba el significado de la obra. Fuera del lugar para el cual fueron tallados los mármoles o fundidas las figuras, las esculturas griegas pierden su valor principal, como lo demuestran las piezas que hay en los grandes museos. En el Louvre de París y en el Museo Británico de Londres hay pedazos de frisos del Partenón y de otros templos griegos, y numerosas estatuas que provocan en el espectador con un poco de sensibilidad, el deseo de restituirlas al lugar de donde fueron arrancadas. La escultura sin la arquitectura se transforma en *bibelot* o en un monumento al ridículo, como ocurre con las estatuas de los gobernantes que ellos mismos descubren para perpetuar su mala memoria.

La pintura fue arte para los muros y, por tanto, factor integrante de las construcciones, como la escultura. Es decir, arte para toda la comunidad y no para el individuo. El Renacimiento no sólo volvió al paganismo, enmascarándolo con motivos religiosos, al culto a la belleza física del hombre y de la mujer, sino también al empleo de la luz, del cielo como parte de la tierra y de la sociedad humana, reintegrando lo que la Edad Media había dispersado o suprimido para exaltar únicamente los valores espirituales, en su empeño de llenar de tinieblas la vida de la sociedad para que reluciera lo espiritual a costa de su sustento físico.

Así, la civilización griega, en sus siglos culminantes, dio al arte un valor político trascendental; el de educar al pueblo para la comunidad, exaltando a los mejores de cada actividad y esforzándose porque los mejores pudieran decir de sí mismos: nada de lo humano me es ajeno.

Grecia, Junio 22 de 1965.

Noruega, joya de la naturaleza

El planeta en que habitamos es muy hermoso. No hay ninguna de sus regiones que no tenga belleza, algún atractivo, aunque la vida en ella sea dura o difícil. Considerada como escenario, es tal la magnificencia de la Tierra que si pudiera ser captada al mismo tiempo en todas sus latitudes, el asombro que provocaría sería indescriptible y la emoción imborrable y profunda. Por eso las narraciones de los descubrimientos de los países lejanos o desconocidos están escritas en lenguaje hiperbólico que se confunde con la fantasía o con la fábula. Las notas de viaje de los aventureros y los libros de los primeros geógrafos reflejan la gran tensión mental de sus autores y también la alegría de describir lo nuevo o lo inesperado. No en balde esa literatura ha sido siempre la preferida de los niños que se acercan a la adolescencia, porque se hallan en la etapa del apremio por saber, por aclarar misterios y ampliar el horizonte de su espíritu inquieto. Es la causa de que acojan con tanto interés lo mismo los cuentos que los relatos en los que la imaginación despliega sus alas, dándoles el mismo valor por la fascinación que producen. A eso se debe la perennidad, entre otros, de los *Viajes de Gulliver*, la *Historia de la Conquista* de Bernal Díaz del Castillo, *Las mil y una noches* e *Il Miglione* de Marco Polo.

¿Puede haber más grande explosión de la flora que la de las selvas tropicales, en las que las plantas herbáceas, como los helechos, tienen varias veces la estatura de un hombre, los árboles que los cubren viven en abierta lucha por llegar al sol, y dominando a todos se yerguen los gigantes que duran siglos, dentro de un ambiente de estufas y luz verde que sólo permite distinguir las flores blancas o de tonos encendidos?

Ahí las aves están pintadas de violentos colores como los anuncios

Número 633. Agosto 11 de 1965.

eléctricos. Los reptiles, venenosos e inofensivos, alcanzan proporciones espantosas. Todos los días del año llueve. Las lianas se enredan en las plantas como si quisieran ahorcarlas. Las cañas, como el bambú, forman bosques impenetrables dentro de la misma selva. Y se encuentran animales de épocas remotas, que han logrado adaptarse al medio, como los saurios que tienen un solo ojo que gira alrededor de su cráneo. Los ríos poseen una fuerza telúrica portentosa, penetran en el océano muchos kilómetros sin mezclar su caudal con el agua salada. En las selvas húmedas y ardientes todo grita, desde los monos y los pájaros hasta las grandes bestias, como el tigre de ojos de lumbre y piel de oro con fajas negras, que anticipa su presencia con el olor acre de su cuerpo, antes que su rugido retumbe como trueno y apague las voces y los ruidos de la comarca.

¿Y el desierto? ¡Cuánta belleza encierra en su soledad impresionante y misteriosa! No llueve casi nunca. Durante las horas en que el sol borró ya el crepúsculo matutino hasta que vuelve a decorar el cielo de luces al atardecer, animales y hombres se refugian en la sombra, porque la atmósfera trepida, el aire quema y ninguno soporta el fuego directo que despide el inmenso cuerpo ígneo que nos da la vida. En algunas regiones, durante el invierno, el desierto es hostil también. El viento corta la cara y las manos como si estuviera compuesto de finos puñales y se hiela el suelo. Entonces alrededor de una hoguera transcurre el tiempo para los nómadas o los viajeros hasta que el sol renace y calienta el ambiente.

Pero en la primavera no hay jardín más espléndido y perfumado que el del desierto. En cualquier región en donde impera se llena de flores en tal forma que se tienen que pisar inevitablemente, como las de una alfombra decorada por un artista. Es una fiesta para los ojos; pero no pierde su mérito mayor, el del silencio, que hace posible la meditación sin interrupciones internas o provenientes de afuera. En el desierto el hombre tiene una idea objetiva de su pequeñez física y también de su poder de penetrar en la esencia de las cosas.

Otra región maravillosa del mundo es la de los valles altos, la de las mesetas de las grandes cordilleras como el Himalaya, los Andes o los dos brazos musculosos de la Sierra Madre de México. La tierra es por lo común infecunda y triste o risueña e improductiva. Pero lo que vale del paisaje es el cielo diáfano, como cristal esmeradamente pulido; el aire sutil y ligero, y la luz que rompe las leyes de la perspectiva y transforma las cosas en irreales haciéndolas crecer en dimensión por grande que sea la distancia que las separe del que observa.

Sólo el que ha estado en las grandes alturas puede comprobar que los

azules claros y brillantes, que se confunden con el de las montañas a veces coronadas de nieves eternas, no representan simples estados de ánimo —como las pinturas de los primitivos italianos y flamencos— sino realidades que afinan los sentidos y llevan a la contemplación pura. ¿Cuántas estrellas hay en el cielo? Esta pregunta fue formulada por primera vez, sin duda, por los pastores y los cazadores de las regiones elevadas, porque no sólo brillan más ahí, sino también porque se asoman las que no se ven en donde el cielo, aun el más limpio, está cargado de humedad que empaña la luz.

La Tierra es hermosa en sus grandes espacios y en sus rincones más escondidos. Sería difícil mencionarlos uno a uno; pero hay un país que despierta el entusiasmo del que ama la naturaleza de tonos vigorosos y de paisajes dramáticos llenos de hazañas y leyendas románticas. Ese país es Noruega.

Cruzado a la mitad de su territorio por el Círculo Polar Ártico, con una larga costa golpeada sin cesar por el Mar del Norte, arropado en niebla y cubierto por la nieve buena parte del año, parecería inhabitable y ajeno al resto del mundo. Pero no es así ni lo fue al principio cuando los hombres disponían de escasos medios para vivir y comunicarse con sus semejantes. El pueblo noruego nació en lucha con la naturaleza y dentro de ella se ha elevado sin tregua hasta alcanzar un nivel de vida superior al de muchos de los que disfrutan de suelo pródigo y clima templado. Aparece en el escenario de Europa como un conjunto de pequeñas comunidades agrícolas ya organizadas administrativa y militarmente en los siglos VIII y IX. Pero vivió mucho tiempo en lo que podría llamarse la edad de la madera, porque el bosque le dio todo: albergue, combustible, utensilios para el hogar, medios de labranza, embarcaciones y refugio para el ganado. Después llegó a la edad del bronce y del hierro. Es entonces cuando los vikingos salen al océano sin miedo y se convierten en colonizadores. El *Diccionario* de Oxford —de la universidad de los "caballeros" del imperialismo británico define a los vikingos en una simple frase: "ladrones del mar". Pero fueron algo más que eso: Leiv Erikson descubrió América en el año 1000, y sus frágiles barcos, con figura de cisne, llegaron hasta el Mar Negro. A fines del siglo IX el país se unifica y el Rey Harold —el de los Hermosos Cabellos— es el gobernante supremo. En el siglo XIII, Islandia y Groenlandia se transforman en dependencias de Noruega. Florece la cultura nacional y el proceso histórico, con guerras frecuentes y múltiples adversidades, sigue su curso.

Las montañas se precipitan hacia el mar como si quisieran cerrarle el paso; pero el mar penetra en ellas formando largos *fiords* a la manera de canales, anchos o estrechos, de aguas profundas. El litoral semeja un peine

de acero con dientes asimétricos y agudos. De lo alto de las cimas caen en línea vertical o dando saltos prodigiosos, incontables cascadas que forman ríos y lagos, convirtiendo la tierra en un cuadro maravilloso de espejos y corrientes musicales. Frente a la costa hay 150 mil islas.

Diversas variedades de pinos, a los que se mezclan los gráciles abedules de tronco blanco manchado de negro, bordean las aguas y trepan hasta cerca de un kilómetro de altitud. Pero tres cuartos del territorio no pueden cultivarse: los glaciares y las rocas hacen imposible la vida. Sin embargo, la mente los puebla de monstruos, de brujas o de seres encantados. Las sagas los recogen y transmiten su presencia de una generación a otra, y sus artistas los vuelven inmortales, lo mismo en la poesía de Henrik Wergeland —el mayor poeta lírico de la literatura noruega— o de Björnstjerne Björnson, que en la música de Grieg, de Swendsen, en la pintura de Dahl y aun en el teatro de Ibsen.

En ese país envuelto en brumas, los pescadores de salmón —que todos los años se nutre y desova en las aguas de la costa y de los *fiords*— tienen que saber bien su oficio, porque hay unos pequeños peces que se cristalizaron por haber vivido en el hielo. Se ocultan en las cuevas obscuras de los ríos y no se les puede ver durante el día. Sólo cuando la luna está en lo alto del cielo los Peces de Cristal se asoman a la orilla y ven con tristeza que los bancos de hielo se desintegran por la acción del verano. Pero protegen a los suyos: cuando un salmón ha cogido el anzuelo y está a punto de ser capturado, lo desprenden de su boca y lo salvan. ¡La única manera de tener suerte en la pesca es llevando un Pez de Cristal en la bolsa!... También en el norte, en los viejos tiempos, los cazadores lograban ver pájaros transparentes, los *icebirds*. Con gran precaución se acercaban a ellos, los cogían con las manos y los colocaban en un saco de piel de foca marcado con símbolos mágicos. Al aparecer el sol de media noche lo abrían: el pájaro despertaba de su prolongado sueño y con alegría incontenible volaba, como diamante trémulo, hacia el sol que no muere. Mil leyendas como estas viven aún en la fantasía del pueblo, a pesar de que Noruega, tierra de navegantes y pescadores, es hoy un país industrial de gran importancia.

Porque el espíritu poético —sobre todo el colectivo— se produce cuando el medio que lo engendra es poético en sí, y sólo la naturaleza en sus más grandes dimensiones permite al hombre penetrar en la esencia de lo bello. Navegar en el Sognefiord cuando el viento se encajona y se vuelve catapulta entre las paralelas y cerradas montañas que lo forman. Contemplar el contraste entre el verde luminoso de sus aguas y el negro de las rocas cortadas a pico, en medio de cataratas que se despeñan desde las ci-

mas, con momentos de niebla y de lluvia y claros de sol, es un espectáculo sin par en el mundo. Subir desde el Geirangerfiord por un camino estrechísimo construido en zig-zag con declive que da escalofrío y a la mitad de esa ruta de increíble audacia pasar rozando la cascada de las "Siete Hermanas" de cuatrocientos metros de altura, es sentir el dramatismo de lo sublime. Y llegar a la cumbre del imponente monte Dalsniba entre dos muros de hielo que permiten el paso a través del enorme glaciar que lo remata, disfrutando del encantamiento que produce el espejismo de los lagos inmóviles que descansan en sus oquedades más profundas, es sentirse en donde comienza el reino de lo eterno.

Junio 29 de 1965.

Guanajuato y el tesoro artístico de México

No hay un solo país en el mundo que no cuide con esmero su patrimonio artístico. Los que lo tienen en modesta escala organizan exposiciones y museos con objetos de todas partes para que su pueblo conozca la riqueza y la universalidad de la cultura. Preservar la música y la literatura es tarea fácil; pero es labor ardua proteger la pintura y la escultura, porque el tiempo corre en contra de su integridad. Sin embargo, lo verdaderamente difícil es saber y tener la decisión de proteger los monumentos arquitectónicos, porque sus enemigos son numerosos y aunque no tengan éxito completo en su empeño de demolerlos, algo logran con su tesón de bárbaros.

¿Cuál es la arquitectura mexicana digna de respeto y protección? La de dos de sus grandes períodos históricos: el de la civilización indígena y el de la etapa colonial. Pasada la prolongada crisis de la guerra con los Estados Unidos y de la Intervención francesa —dos décadas durante las cuales todos los esfuerzos se concentraron en la defensa de la nación— el siglo XIX es el porfirismo desde el punto de vista de las construcciones artísticas, que se inspiraron en la Francia decadente y sólo podrían gustar a la aristocracia latifundista que gobernaba y a sus protectores y consejeros que miraban hacia Europa dando la espalda a su pueblo y a su patria.

La Revolución descubrió a México para los mexicanos. El desprecio hacia lo indígena y el complejo de inferioridad, animado principalmente entre los elementos de la clase media, que habían cultivado durante siglos las capas privilegiadas de la sociedad surgida de la Conquista, fueron desapareciendo paulatinamente para dar lugar a la conciencia nacional orgullosa de su pasado y resuelta a construir un país nuevo, sin desconocer los aspectos valiosos de su proceso histórico.

Número 657. Enero 26 de 1966.

La arqueología científica nace con Manuel Gamio; aparece la antropología en todas sus ramas como profesión de nivel superior, al lado de las tradicionales; se inicia la reconstrucción sistemática de los monumentos prehispánicos; se fundan el Instituto Nacional Indigenista y el Instituto Nacional de Antropología; se levantan los museos antropológicos entre los que descuellan el espléndido del Bosque de Chapultepec, el de Jalapa y el de Villa Hermosa; la investigación de la antigüedad adquiere el valor de laboratorio, del cual salen a la luz la literatura náhuatl y las lenguas aborígenes examinadas técnicamente; Teotihuacán, después de los últimos trabajos de limpieza a su centro ceremonial, deslumbra con su esplendor; Monte Albán, Palenque, Bonampak, Tula, Xochicalco, La Venta y otros lugares de las viejas civilizaciones mesoamericanas aumentan el caudal espiritual de México.

En cuanto a las obras de la etapa colonial, se han dado ya, afortunadamente, los primeros pasos, aunque el barrio antiguo de la ciudad de México, ilustre y hermoso como ningún otro en nuestro vasto hemisferio, espera con angustia que se le salve, porque en unos años más se habrá perdido para la cultura occidental; y la ciudad de Puebla, la mas bella de América, también aguarda la hora de la resurrección, que la barbarie política y mercantil desfiguró. Pero algunos de nuestros gobernantes han comprendido que la educación no debe limitarse a las escuelas, sino que comprende el arte, el arte que rodea al pueblo sin que éste advierta, muchas veces, la trascendencia que tiene para su formación intelectual, porque no ha sido puesto ante sus ojos y nadie le ha explicado su alto significado.

Y ha empezado la obra civilizadora. Querétaro quedará como ha sido, nadie la tocará; la ciudad nueva, la industria, se levantará a su alrededor, en manos de los urbanistas y los ingenieros. La imitación de los poblados norteamericanos con su *main street* y sus calles adyacentes de segunda categoría comienza a ser motivo de reflexión, y de dudas, lo mismo que el afán de construir habitaciones sin tomar en cuenta la altitud sobre el nivel del mar, el clima, la luz y la ocupación de quienes han de vivirlas.

Guanajuato va a la cabeza de la restauración de los monumentos coloniales. Corazón geográfico del país, lugar de cruce de las migraciones indígenas, centro minero de primera importancia durante siglos, posee ciudades y aldeas con obras en las que se conjugan la historia y el arte. Por largo tiempo vivieron dormidas por su anemia económica, aisladas las unas de las otras, sin carreteras asfaltadas, con latifundios intactos, sin grandes industrias. Resignación y fuga eran las características de sus masas rurales y de sus miles de artesanos y comerciantes íntimos. Pero un día

se levantó la refinería de petróleo en Salamanca, que empezó a influir en la mentalidad de las gentes aferradas al pasado ya muerto en otras regiones de México, y ese hecho abrió el horizonte al desarrollo económico.

La perspectiva visible es la industrialización de la región, construyendo un eje de fábrica de Querétaro a León en los próximos años. La obra está en marcha, en medio de protestas de muchos inconscientes, movidos por los beneficiarios materiales y espirituales de la miseria, de la ignorancia y del fanatismo de los desesperados.

Y como parte de la transformación económica, la restauración de los edificios, religiosos y civiles, del período colonial, que vuelven a luchar con su brillo prístino en un ambiente nuevo que no tiene vínculos con el viejo pasado. Lo extraordinario de este esfuerzo es que la urbanización abarca al conjunto de las ciudades, grandes o pequeñas, pues la reconstrucción o la simple limpieza de los templos, palacios y antiguas casonas, útil sin duda, no alcanzaría la significación que tiene el devolverles su ambiente colectivo artístico, dándoles al mismo tiempo los servicios públicos fundamentales como el agua, el drenaje, el alumbrado y los pavimentos.

La ciudad de Guanajuato es una pequeña gran señora que ha resucitado para vivir en el México del siglo XX. Su entrada por el viejo canal de las aguas negras, transformado en avenida de arcadas sobrias, macizas y elegantes, iluminada con sentido poético, es única en México y en el mundo, porque ni Roma, ni Boloña, ni Brujas, en las que la Edad Media se une al pasado que se eleva con los dones espirituales del Renacimiento, poseen una vía como la de nuestra vieja ciudad minera, perdida hasta hace poco en una hondonada de la sierra del Bajío. Sus edificios, desde la Alhóndiga que templó al Cura de Dolores en su primer combate por la independencia de la patria, hasta las más humildes casas de adobe, han adquirido nuevo brillo. Los letreros comerciales insolentes han sido reemplazados por anuncios discretísimos de letras negras enmarcadas por líneas trazadas por un pincel agudo en la pared de los establecimientos a los que acude el público.

Las calles han recobrado las piedras que perdieron por el tránsito de vehículos y la injuria de los indiferentes antiguos alcaldes. Las casas nuevas entonan dentro del conjunto y hasta la Universidad, que da la impresión de fortaleza inaccesible, parece rostro que mira hacia el siglo XVIII —el Siglo de Oro de la Nueva España, que había engendrado ya a la nación mexicana y brazo que apunta al porvenir. Jardines con sombras que invitan al descanso y al trato íntimo. Joyas de la arquitectura barroca —la valenciana en primer lugar— y del clásico renovado, como la casa hecha por Tresguerras en el corazón de la ciudad. Callejones románticos , ventanas con paisaje pro-

pio y recuerdos en cada rincón de todos los siglos de nuestra historia.

Estas notas de viaje no pretenden ser un enjuiciamiento de la obra del gobernador Torres Landa, con partidarios llenos de entusiasmo y adversarios que se queman en inconformidad febril. Se limitan a su labor urbanística, que ha hecho posible que los mexicanos de hoy puedan admirar parte del tesoro artístico de otras épocas y querer con amor renovado a su país y al pueblo que empezó a construirlo siglos antes de nuestra era y lo enriqueció después con las ideas y los gustos venidos de España, a los que puso el sello de su espíritu introvertido y selecto, amante del color y de la gracia.

Por el camino del arte se puede llegar al conocimiento de la verdad, decía un gran humanista de los tiempos de Goethe. Yo diría que no sólo de la esencia de las ideas, sino también de la vida que fue, de la vida actual y de la vida del futuro.

Guanajuato, enero de 1966.

La civilización ha vencido a la barbarie

La exclusión de la Unión Sudafricana de los Juegos Olímpicos ha sido aplaudida por todos los pueblos del mundo. La opinión que respalda esa determinación elementalmente justa, se apoya en consideraciones de diverso tipo; pero yo estimo que lo esencial, lo que estaba en el fondo del debate es la conciencia internacional de que en esta etapa del desarrollo histórico no es posible que coexistan los representantes de las etapas sociales hace tiempo superadas, en un propósito que tiene el valor de contribuir a desterrar la violencia física y moral para ordenar las relaciones humanas, lo mismo que la guerra.

¿Cuántos siglos prevaleció el régimen de la esclavitud? ¿Cuánto fue necesario luchar porque ese sistema de la vida social desapareciera para siempre? Poco a poco la esclavitud fue desterrada en las diversas regiones de la Tierra, hasta que desapareció para siempre. Si en el momento en que la esclavitud fue condenada a muerte por todos los hombres y los pueblos, independientemente del grado de su evolución, hubiera surgido en un país un régimen jurídico que aceptara la esclavitud como base de su estructura política, el clamor general contra ese hecho hubiera sido de tal magnitud que, a pesar de la soberanía de la nación esclavista, la presión universal la habría condenado sin remedio. Por eso el principio cardinal de los derechos humanos fue y sigue siendo la proscripción de la esclavitud. Nuestra Carta Magna, no obstante que desde el derecho del Padre Hidalgo, expedido en Guadalajara, prohibiendo la esclavitud, han pasado cerca de doscientos años, su Artículo Segundo dice textualmente: "Está prohibida la esclavitud en los Estados Unidos Mexicanos. Los esclavos del extranjero que entren al territorio nacional alcanzarán, por ese solo hecho,

Número 776. Mayo 8 de 1968.

su libertad y la protección de las leyes". Para algunos juristas que sólo manejan la letra de la ley, ese precepto resulta anacrónico; pero están equivocados, porque es todo un símbolo en la estructura política de la República, que si carece de aplicación en la práctica, tiene el valor de una proclama en favor de los derechos del hombre.

Hay que imaginar también, después de las revoluciones democráticoburguesas de los siglos XVIII y XIX, que conmovieron a todo el mundo, lo que hubiera ocurrido si en un país cualquiera su organización descansara en el sistema feudal de producción y en sus proyecciones sobre toda la vida social. La conciencia internacional actuaría y, a pesar de la resistencia de los beneficiarios del feudalismo, sería sepultado este sistema de las relaciones entre los individuos y entre las personas físicas y el Estado. Porque la humanidad no puede aceptar el reto de los vencidos contra los progresos que realizan con tanto esfuerzo para alejarse lo más posible de las etapas de la vida primitiva.

La discriminación racial sigue siendo un hecho en naciones que han alcanzado un grado de desarrollo muy importante, como en los Estados Unidos, y en naciones pequeñas apenas formadas, que aspiran a la libertad y al disfrute de su soberanía. Pero no se ha convertido en su estructura constitucional, como en Sudáfrica. Ahí es la ley suprema la que ha establecido la discriminación contra los negros y la que proclama, abiertamente, la superioridad de los derechos de la raza blanca. Llega a tal punto que es increíble que en la era atómica un hecho así pueda existir.

Las Naciones Unidas han condenado al régimen de Sudáfrica varias veces, lo que equivale a decir que es la conciencia colectiva de nuestra época la que lo repudia. Pero quienes integran el gobierno de la Unión Sudafricana no sólo mantienen la discriminación elevándola al nivel de la máxima ley del país, sino que tienen una actitud de desafío para el mundo entero. Y son ellos los que pretendieron participar en las Olimpiadas de este año, que tiene un valor deportivo muy valioso; pero que su más importante significación estriba en contribuir a que la violencia física o moral desaparezca de todas las latitudes.

El presidente del Comité Olímpico Organizador, Avery Brundage, peleó hasta el último momento en favor de la discriminación racial. Lo alentaban intereses obscuros contra México, porque él no hubiera sido capaz de mantener esa actitud cerrada, sectaria y antihistórica por razones personales, pues hubiera sido catalogado como un monstruo. Sin embargo, la conciencia universal se impuso y ahora aparece como un elemento respetuoso de la opinión de los Comités Olímpicos de la mayoría absoluta de las

naciones. Los derrotados en este debate fueron los que instigaron al presidente del COI sin dar la cara, y esa es una gran lección para ellos y para todos los que siguen esforzándose en mantener las formas atrasadas de la vida pública.

La actitud de México fue la única posible. Nuestro pueblo no puede permitir la presencia de los partidarios de la clasificación de los conglomerados humanos por razones de su color. El gobierno se hizo eco de todas las luchas por la libertad que nuestro pueblo ha librado a lo largo de su historia, y triunfó junto con todos los partidarios del desarrollo histórico progresivo.

La derrota del gobierno de Sudáfrica es una victoria de la civilización contra la barbarie.

25 de abril de 1968.

INDICE

VOLUMEN I

Preámbulo/Marcela Lombardo 9
Vicente Lombardo Toledano/Henrique González Casanova 15
Introducción/Horacio Labastida 19
Vicente Lombardo Toledano solicita trabajo a José Pages Llergo 28
Renuncia a seguir colaborando en la revista *Hoy* 30
En el primer aniversario de la revista *Siempre!* 32

DATOS BIOGRÁFICOS
Recuerdos de mi infancia 41
A propósito de la biografía 46
Lombardo: un hombre en la historia de México 48
Lo que la vida me ha enseñado 54

I. FILOSOFÍA
Victoria del capitalismo yanqui sobre el marxismo 59
Italia y Antonio Labriola 63
El humanista Juan Cristobal Federico Schiller 67
Einstein, el físico, el filósofo 70
Un dios se convierte en hombre 74
Bases para una *Summa Diabológica* 78
Los cuadernos filosóficos de Lenin 86
Plejánov, el filósofo 90
Albert Thomas, un hombre de su tiempo 94
La doctrina del Hombre y Giuseppe di Vittorio 97
El eterno caminar del hombre 100
A próposito de "Oswaldo Ángeles" 104
A propósito de "Oswaldo Ángeles". Segunda carta 107
La traición al marxismo 108
Canto a la vida 111
Filosofía del anticomunismo 116
Inmortalidad de Heráclito 120
El contrato social de Rousseau y su influencia en México 123
Homilía por el pensamiento 127
El fondo de la batalla ideológica 131
Balance filosófico de 1963 134

Summa 137
El luminoso porvenir de la humanidad 152
La esencia de lo griego 159
En Grecia, cuando los dioses eran hombres 162
Delfos, llamamiento al destino 165
Apolo y lo apolíneo 168
Los griegos y los bárbaros 171
Erasmo de Rotterdam, a quinientos años de distancia 174
El marxismo y la Revolución Cubana 178
El marxismo y los textos sagrados 192
Los caminos hacia el humanismo 198
El Capital y la experiencia de cien años 202
El horizonte humano sin fronteras 214
Y seguimos viviendo en la época de los brujos 216
Filosofía de la nada 220

II. CULTURA, ARTE Y LITERATURA
Novissimus Index Librorum Prohibitorum 225
Un mexicano que honra a México 230
León Tolstoi a los 125 años de su nacimiento 237
En Viena, en el teatro de la sinfónica 240
Crítica de la exposición de arte mexicano 243
La crisis del cine mexicano 248
Pajaritos que venden ilusiones 252
Invierno 255
El canto de los ríos, mensaje en el cine 258
Elegía por Cuernavaca 261
Primavera en Nueva York 264
Jan Hus y el realismo en el arte 267
Falso indigenismo 271
¡En Praga...! 275
Víctor Eugenio Debs 278
Un gran mural de Chávez Morado 281
Benigno Montoya, artesano genial 284
La escuela de gráfica y pintura de Uruapan 287
En los mares de Ulises. La Barca de Ulises 290
En los mares de Ulises. El Paisaje de Sicilia 294
En los mares de Ulises. Luces de la Magna Grecia 297
En los mares de Ulises. Sicilia frente a la reforma agraria 301

En los mares de Ulises. Poesía popular siciliana 305
Homenaje a Mozart 309
Centenario de la Primera Enciclopedia Mexicana 312
Erasto Cortés, pintor de los grandes mexicanos 315
Otoño en Bulgaria 318
Naufragios y derrumbes 322
Vendedores de paisajes 325
Un pedazo de historia 329
De Chaplin a Shostakóvich 332
Carta a Paul Robeson 335
Antón Chéjov, el agitador 338
Por los nuevos caminos del mundo 341
Los Alpes 344
Por los caminos del aire 347
A propósito de los rumbos de la cultura 351
A diez años de distancia 353
Lo nacional y lo universal en la vida histórica de México 356
Arte y sociedad 369
Palmiro Togliatti y la cultura 376
Urge reparar los viejos monumentos coloniales de la Ciudad de México 379
Séptimo centenario de Dante 382
Obras fundamentales de la literatura y de la música del mundo occidental (I) 385
Obras fundamentales de la literatura y de la música del mundo occidental (II) 391
Obras fundamentales de la literatura y de la música del mundo occidental (III) 396
Obras fundamentales de la literatura y de la música del mundo occidental (IV) 403
Obras fundamentales de la literatura y de la música del mundo occidental (V) 407
El perfecto amor 413
Grecia: cielo, mar y montaña 421
Equilibrio: comunidad y arquitectura 424
Noruega, joya de la naturaleza 427
Guanajuato y el tesoro artístico de México 432
La civilización ha vencido a la barbarie 436

VOLUMEN II

III. CIENCIA Y TÉCNICA

Un llamado de Einstein 441
Cuatrocientos años después de Copérnico 444
A Europa sobre la ruta del Polo 447
El espionaje y los secretos científicos 450
El terror ante la ciencia 455
El 150 aniversario de Darwin 459
El pecado original y la vida cósmica 463
Un grave atentado a la investigación científica en México 467
El hombre y la luna 472
La cultura se basa en la ciencia 476
Al fin: justicia a Otero Arce 482
Gran victoria de la ciencia 486
Hay que poner a la patria a la altura de la ciencia 488
La investigación científica, la ciencia y la guerra 493

IV. EDUCACIÓN

En México no puede existir la libertad de enseñanza 499
Primera ojeada al desastre de la educación nacional 502
Vicisitudes de la educación secundaria 506
El desastre de la educación 511
Peligrosa crisis en la Escuela Normal 517
La enseñanza técnica y sus problemas 521
Panorama de las universidades mexicanas 526
Urge una pedagogía mexicana 531
En defensa del Instituto Politécnico Nacional 536
El XXV aniversario de la Universidad Obrera de México 540
Las universidades en México 545
La ofensiva reaccionaria contra las universidades 549
El PPS frente al conflicto universitario 553
El plan de Torres Bodet para la capacitación de las nuevas generaciones 558
Trabajadores de la educación del Sindicato Nacional, vanguardia del movimiento sindical 564
El nuevo plan de estudios del bachillerato 571
La antropología y la nueva concepción de las profesiones 576
El culto a Juárez 586

El educador 589
La Universidad Obrera de México cumple 30 años de vida 593
México ante la crisis universitaria 597
Pedro Henríquez Ureña, el educador 602
El artículo tercero no sólo es político, también es polémico 605
La autonomía universitaria y el progreso de México 610
El centenario de la ley de instrucción pública de Benito Juárez 615
Los bancos no pueden dedicarse a fomentar
las escuelas particulares 622
Algunas reflexiones sobre la reforma educativa 626

V. TEORÍA POLÍTICA
Estado y clases en el capitalismo y el socialismo 635
¿Qué es un partido democrático? 639
¿Comunistas? he aquí cómo identificarlos 644
Teoría del mundo occidental 647
Es posible la unidad de los socialistas y los comunistas 654
La plataforma electoral del partido demócrata 658
El programa electoral de partido republicano 661
La demagogia política 664
Reflexiones sobre la libertad 669
La teoría del vacío en el campo político 673
Totalitarismo, comunismo y democracia 676
Democracia y partidos políticos 680
Notas sobre el subjetivismo en política 684
Lecciones de política para párvulos
I. El concepto del pueblo 688
II.Estructura del pueblo mexicano 692
III. La nación y el estado 696
IV. Estrategia y táctica 700
V. La perspectiva 704
Literatura y política en 1959 708
Dictadura y revolución 711
La oposición política en México 715
El PRI esperará a que la revolución le dé nuevas metas
para cambiar las suyas 721
Algunas consideraciones sobre lo utópico,
lo exótico y lo disolvente 725
Los caminos de Mr. Mann 731

Clases sociales y partidos políticos en México 737
México y Moscú 743
Lombardo aboga por un partido único de la clase trabajadora 751
Los consejeros de la oposición y las teorías
de los francotiradores de la política 753
¿Aspira el PRI a ser un partido popular? 758
La política bipartidista en México y en Estados Unidos 762
El arte de transmitir ideas por medio de la palabra 767
El uso del "pero" en la política 774
La reelección, tempestad en un dedal de agua 777
Los sindicatos y el desarrollo progresivo de México 782
Análisis político del país 789
¡Eso es el socialismo aldeano...! 796
La izquierda y el revisionismo 800
¿Cuál es el camino? Uno es el del socialismo y otro
es el de la jauría 805
La política ficción 810
La constitución y el desarrollo de México 815
¿Lucha racial o lucha de clases? 822
La ideología del PRI, la del PAN y del PPS
¿El PAN se ha hecho ya revolucionario? 825
La función del estado y la de la iniciativa privada 833
Heriberto Jara, el constituyente 836
Lo esencial en el capitalismo y en el socialismo 840

Escritos en Siempre!, de Vicente Lombardo Toledano, se terminó de imprimir en julio de 1994, en Rodel Lito Offset. La tipografía y la formación se realizaron en Ediciones Mar y Tierra, S. A. de C. V. La edición consta de 1,000 ejemplares más sobrantes para reposición.